

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II.

SALDRÁ DOS VECES AL MES.

Núm. 25.

Á NUESTROS ABONADOS.

Ayer nos parece, cuando atrevidos y osados nos lanzamos á la palestra periodística, impulsados por la fé en nuestras santas máximas, y ya hace un año que vivimos en la prensa, sostenidos del favor del público y al que no damos en cambio de su dinero, la mas pequeña belleza literaria, por ser muy rudimentaria nuestra inteligencia, sino las verdades que manan de la REVELACION GENERAL, que tanto consuela al alma, que tanto incita á romper con el vicio y amar á la virtud y que nos reconcilia tanto con Dios nuestro celestial bienhechor.

Poco prometimos al comenzar nuestras modestas tareas, queriendo siempre que las obras dijeran mas que las palabras, matando así el reinado de la «charlatanocracia», y no solo hemos cumplido nuestro compromiso, sino que tambien nos hemos escedido en bien de nuestros suscritores y en favor de la propaganda, dando 4 páginas mas desde los primeros números y aun publicando suplementos cuando ha sido necesario. Si este ha sido nuestro comportamiento, de igual modo será en el porvenir, si obtenemos la recompensa que apetecemos, la cual es, ser ayudados por nuestros constantes suscritores.

Deseando mejorar notablemente el papel de nuestra revista y no habiéndolo

encontrado mejor en el mismo tamaño, hemos variado, desde este número, las condiciones materiales de nuestro humilde periódico, dándole una forma mas elegante é imprimiéndole en buen papel, con el fin de igualarle á las publicaciones de la misma índole.

Con el afán de dar á nuestra Revista todas las ventajas posibles, hemos emprendido estas reformas, seguros de merecer como hasta aquí, la protección de nuestros correligionarios y la de los hombres pensadores que buscan, en el estudio de las manifestaciones intelectuales, la verdad mas en armonía con su ser, para hacerse con ella y estudiar despues sus detalles y afinidades.

LA REDACCION.

ALICANTE, 10 DE ENERO DE 1873.

LA BOLA DE NIEVE.

Antes de la aparición en el mundo de la prensa; antes acaso que hubiese sido concebida la heroica idea de ver la luz pública, para propagar nuestra santa y regeneradora doctrina de caridad y ciencia, para combatir con *escribas y fariseos* el trasquilo de sus ovejas y para resistir el mortal sarcasmo y el cruel ridículo de los *espíritus fuertes*, que zahieren á guisa de sábios, despreciando lo que no entienden y no pueden abarcar con su miope mirada; mucho antes de ser realizada esta concepción, ya cantaba la gente clerical y tañía en el Semanario laud, dulces

endeckas, por la pasajera estancia que habia tenido el Espiritismo en Alicante, por la vida fugaz, mezquina, que habia gozado el entretenimiento inocente, el juego infantil, mago ó demoniaco, de *hablar con los muertos*. Y sin embargo, los muertos hablan, los muertos han hablado, los muertos hablarán, mal que les pese á todos los católicos nuevos; que en esto de dar libertad, ni á los muertos se la reconocen, y eso que están ya, por fortuna, fuera de su jurisdiccion! Los muertos hablan, y la vida clerical y la vida de la Iglesia y la vida de sus dogmas, se sustenta, se basa en el lenguaje de los muertos, en la revelacion de *ultra-tumba*!

Como la nubecilla de verano, que ligera y vaporosa se atreve á empañar el limpio y sereno azul del cielo, y que la presencia de un despótico rayo de sol abrasador, la hace huir avergonzada de su atrevimiento, desapareciendo por encanto; así decian, que habia desaparecido de la diáfana esfera de la inteligencia en nuestra bella patria, la tenue mancha de la BUENA NUEVA, la creencia en la vida real, en la existencia activa, que proclama la razon y que sintetiza la lógica.

Mas no fué así, y disgustos les ha costado convencerse de la realidad. Como el pólipo á la roca, del mismo modo se ha pegado la verdad espiritista en la conciencia individual de los lucentinos y adherida de esta manera, no solo es difícil de arrancar, sino que crece y aumenta como aquel animalculo, propagándose infinitamente y reproduciéndose sin cesar. Toda idea es en sus manifestaciones primeras débil y raquítica y fácil á presentar flancos al ataque y cuerpos al destrozo de la calumnia y al martirio de la bafa; pero cuando se desarrolla con el asiduo trabajo y fatiga que le produce la lucha, y agranda el campo de la accion, y ensancha el horizonte de su villa, entonces se hace enérgica, potente y avasalladora y paga con tributos de bien el mal recibido, cegando con mundos de amor los abismos de odio abiertos por la guerra de las impotentes ideas que, con tanta saña, le cerraron el paso y la amenazaron de muerte.

Semejante á la *bola de nieve* ha sido la vida del Espiritismo; no solo aquí, en este pequeño rincón del mundo conocido, sino en todo el orbe. Pequeña, despreciable cuando apenas cuenta minutos de manifestacion, se agranda y se hace respetable, á medida que se ve arrastrada por la necesidad y obligada á comprimir los elementos afines que se le agregan, y que reuniendo fuerzas, van multiplicándose en razon directa de los grados de su magnitud; centuplicando su importancia de dia en dia y desenvolviendo por su

veloz carrera un volumen colosal y una espantosa fuerza, que aplastan todos los obstáculos que se le opongan, para impedir su fin, por tradicionales que sean. ¡Quién les dijera, que la pesada mole que les aturde tanto, es la *bolita de nieve* que se brindaba ella misma á ser aplastada y que por un rasgo inaudito de magnanimidad les debe su gigantesca existencia?

Pocos eran en verdad los que iniciaron el movimiento espiritista en esta capital, pero así como una chispa es suficiente á producir un incendio que alumbrase la tierra, así las fuerzas reunidas de aquellos *locos*, han hecho nacer de la semilla preparada por Jesús, la ciencia, la filosofía racionalista, la democracia y la civilizacion, millares de *cuerdos*, que comunican el fuego de su fé y el ejemplo de su doctrina, por todas partes, atrayendo á la consolacion los desventurados que maldicen de su Padre.

No pasó el Espiritismo, no; como no puede pasar todo lo que viene á ser la regeneracion de los pueblos. Todas las infancias son endebles, enfermizas y nos hacen presumir escasa vida en los seres; mas estos se fortifican nutriendose y ejerciendo sus facultades, para cumplir la mision que aquí trajeran: así se fortifica el Espiritismo, pequeño niño, para muchos hombres pequeños, que no quieren ver el desarrollo de sus múltiples facultades científicas, que no quieren reconocer la mision divina que trae para dar á cada cual segun sus obras. Nuestras ideas que al principio eran motivo de risa y causa de regocijo, para tanto necio como en la sociedad pasa por sábio, sin estudiar un bledo, ha tomado carta de naturaleza, y no solo se la respeta y comenta como toda doctrina que tiene derecho ya á la consideracion pública, sino que muchos hoy juzgan los hechos bajo el criterio nuevo, sin haber rendido aun culto á nuestra filosofía.

La familia, esa fortaleza inexpugnable del clero, donde ha colocado sus mejores armas, la preocupacion, el fanatismo, la ignorancia y el odio á toda innovacion, va cediendo el miedo cerval que nos tenia, por el trato con el diablo y admite sin asustarse nuestro modo de ver las cosas, tan especial bajo el punto de vista neo-católico. En todas ellas resulta algun médium, que viene luego á servir de núcleo para nuevas agrupaciones familiares, llevando hasta el infinito la propaganda por *impresion* que—aunque sola no la aceptamos por creerla perjudicial hasta cierto punto—hace prosélitos en una época en que el hombre gusta más del espectáculo que del estudio; de ver que

de comprender; de adquirir el hecho, hecho, á tener que estudiarlo y buscarlo.

Si los romanistas, esos ejecutores del Cristo, que en su nombre dan torcida interpretación á sus palabras; nos odian y atacan sin consideración de ninguna especie, como si fuéramos hidrófobos canes que inoculan con su rugiente rabia la muerte y la desolación, ó la baba asquerosa del vicio; si faltando á todas las consideraciones sociales desfiguran la verdad calumniándonos y hasta se burlan de nuestras humildes personalidades, como buen ejemplo son en Alicante, los Zarandona y Molla, los Baeza y Corona; no así los materialistas, que, aunque intransigentes y exclusivistas como aquellos, parten siquiera del libro racionalismo y respetando las ideas, discuten con mesura y gustan estudiar los muchos puntos de contacto que les ofrecemos, en todo lo que nos apoyamos en la ciencia, en lo real.

Muchos son los materialistas que abandonando la escuela de la nada, habiendo tanto, han pasado á nuestras creencias que llenan el alma de realidades bienhechoras, probando, sin ningún género de duda, que entre estos es donde el Espiritismo hará mucho bien y conseguirá bastantes adeptos. Nadie, con mas razón que nosotros, puede atacar en sus bases el escepticismo, porque no partiendo nuestra fé de idealidades y de fenómenos inexplicables ó sobrenaturales, damos cuenta de cada hecho segun el adelanto científico y á medida del grado de cultura intelectual y desarrollo de virtud. Por esto, pues, los realistas que nos encuentran bien situados en el terreno racional, desvían las discusiones y huyen del terreno de los actos ó fenómenos y se refugian en el mundo abstracto, donde quieren pelear valiéndose de las mismas armas que han desatemplado ya, en la lucha con las demás escuelas, que son puramente idealistas.

Esa llaga social que corroe y aniquila las fuerzas vivas del trabajo, y agosta y mata la fé, la confianza, la amistad y el amor; esa lepra llamada *indiferentismo*, amenazaba destruirlo todo, absorberlo todo, si providencialmente no hubiera aparecido en el día del bien, el sol del Espiritismo. Hé aquí, el único bálsamo que curará ese mal ya endémico, por la falta de fé y de creencia y por la sobra de hipocresía y fórmulas con que se engaña la humanidad. Ya no hay indiferentes á la atornadora voz de la conciencia, y la doctrina nueva, que no es otra cosa que un eco repetido del deber, hará disminuir notablemente las formidables huestes de ese ejército inva-

sor que, frío, impávido y hastiado, llevaba á la consunción y á la muerte á toda la nueva generación.

El Espiritismo es una verdad que se va abriendo paso en la conciencia humana y que camina con la ley del progreso, lenta, pero seguramente, al fin de su destino moralizador y revolucionario: elevando la dignidad del hombre, y haciéndole descender del enfático trono del orgullo, donde le sentara la ignorancia, al democrático campo de la humildad y fraternidad donde le llevará la ciencia y en el que vivirá feliz por haber dilatado el límite de la familia con la federación del amor. El hombre, dando calor á un germen que encerraba su corazón, hizo brotar el amor hacia un ser, que fué *inso-facto* una mujer; pero que despues fué preciso dar parte de esta simpatía á los hijos ó que se aumentase la potencia de aquel y andando luego y dividiendo y multiplicando su amor, quiso á su familia, á sus amigos y á los amigos de estos; y mas tarde, su pueblo, su provincia, su nación, su continente; hoy á toda la humanidad y aún hay ya, quien ama á todos los seres que pueblan la inmensidad de inmensidades.

El progreso es una verdad patente, pues además de ser un hecho real y positivo demostrado con el solo trabajo de volver la vista atrás, á ese triste panorama del pasado, á ese parvoroso caos lleno de lágrimas y trabajo, de abnegación y vicio, de esclavitud é infamia, se demuestra tambien por ese incesante anhelo que aguijonea al espíritu, siempre activo y jamás dispuesto á quedar estacionado, inerte, aunque conciba la mas halagüeña y bella situación, puesto que sería instantáneamente deshecha por otra mejor, producto de la fantasmagoría de la imaginación.

Somos el ayer, el hoy y envolveremos el mañana. Por esto nuestra querida doctrina se difunde por el ámbito de la tierra avasallando al terror y á la ignorancia y preparando mejores días. El estudio sustituye al fenómeno y los que ayer solo estaban dispuestos á prestar en aras del trabajo mental, el pobre sacrificio de pensar un poco, ante el hecho maravilloso de un hombre que en un estado especial hace correr rápidamente un lápiz sobre el papel y trascribe un ~~suavido~~ suavido; hoy, mas levantados, mas activos y en particular mas convencidos del bien y objeto respetable de nuestro credo, sacrifican su tiempo y sus mundanales goces —que les producian antes el dolor, el hastio y el atrozador remordimiento— y prestan atención á las idealidades puras de la meta-

física, estudian con ahínco la ciencia espiritista, trabajan con asiduidad por llegar á conocer las leyes naturales y con fé inextinguible practican todas las virtudes y anhelan llegar á la meta de la perfección.

Esta reaccion se vá demostrando mas cada instante y su incremento se hace patente, sobreponiéndose con rapidéz el estudio completo de la teoría á la práctica rutinaria y empirica que todos los adeptos hacen de los fenómenos espiritas, por no conocer los escollos mil que encierra esta conducta y las mil ventajas y buenos avisos que necesariamente encuentra quien se guía por la experiencia acumulada; que no otra cosa es la ciencia, gran libro escrito por todos. Muchos obstáculos, disgustos y penalidades se encuentran, porque no en balde se desea conocer el infinito y penetrar por el umbral del templo de Minerva y de la gruta de lo desconocido, con solo los limitados conocimientos de la generalidad de las gentes; que si bien les guía el santo amor del progreso y bienestar, no les abandona sin embargo, la curiosidad maldita y el deseo vehemente de conocer el porvenir y de trocar la verdad y la moral, en horóscopos y a cartijos, en filones y chismografía.

Los sistemas se crean á fuerza de experiencias dolorosas; la misma historia nos lo enseña, siendo la ciencia del dolor; y prueban una crasísima ignorancia y una pesada tenacidad, los que se empeñan en comenzar de nuevo, despreciando la doctrina, y sufren consecuencias dolorosas por no dejarse dirigir de quien no se impone y aconseja tales remedios, tan sencillos, tan metódicos y tan claros, que la inteligencia mas obtusa los proclama como buenos. Todo es relativo, no pudiendo caminar se á saltos. El hombre se inspira por la experiencia de su antecesor y su propia razon le hace escoger el medio mejor para caminar por la escabrosa senda de la vida, esquivando los males y los inconvenientes que aquel pasó y anotando los que pasa como herencia dolorosa que deja á sus hijos; divina cadena intuitiva que ha marcado los linderos del progreso y ha sido la cuna del saber. Los que quieren conocer el Espiritismo y practicarle con buenos resultados, que estudien mucho y que se moralicen mas, que como dice Jesús, no se echan las perlas á los puercos, ni se pone la luz bajo del celemin.

Adelante, pues, y matemos la oscuridad del fanatismo con la luz de la verdad, el frio del escepticismo con el calor de la fé y la duda roedora del materialismo con la cer-

teza de la existencia infinita del espíritu en innumerables estancias.

ANTONIO DEL ERISO.

EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.

En el pasado año y en 30 de Noviembre, recibimos un atento oficio, suscrito por la primera autoridad de esta provincia, en el que se nos remitía la invitación que dirige á la prensa el Presidente de la Comision general española de la Exposicion de Viena.

La circular está adornada de elegante estilo y correcta dición, y escrita con un sentido práctico, que revela conocimientos y estudios de lo que son esos grandes palenques del trabajo, donde luchan las naciones por la prosperidad de los pueblos. En ella se nos ruega remitamos varios ejemplares de este número, para que figuren en aquel certámen del progreso, y á tan cortés demanda, no podemos menos que contestar tan dignamente como merece al objeto que la guía; sintiendo mucho que los estrechos límites de nuestro periódico, nos impidan insertar íntegro tan apreciable documento, del que, sin embargo, extractamos dos párrafos que sintetizan el pensamiento que lo motiva.

«Ahora bien: la Comision general española pide á la imprenta periódica el concurso de su saber y de su influencia, y con este objeto me dirijo á V. en nombre de la misma. El ilustrado periódico de V. puede prestarla una cooperación muy eficaz, y la Comision se honrará mucho si, como supone, se digna concedérsela.

Pero no se limita á este solo extremo el deseo de la Comision. Impórtale casi tanto que la imprenta periódica de España, muy ilustrada y muy concienzuda, tenga tambien su parte en la exposicion universal de Viena, y le invita, con este objeto, á que se digne destinar á dicha exposicion el primer número que el año 1873 publique su periódico. Este número podrá entregarse á la Comision general española, y conviene que contenga un resumen en el que se haga constar la antigüedad de la publicacion, su precio de suscripcion en la Península y en el extranjero, su circulacion dentro y fuera de España, y los demás datos que V. considera oportunos para apreciar debidamente la índole, carácter é

importancia del periódico. Escuso decir á usted que con seis ú ocho ejemplares del citado número tendrá bastante la Comisión para el objeto que se propone.»

La REVELACION apareció el 5 de Enero de 1872, para cumplir el deseo de los numerosos espiritistas alicantinos; el de tener su representante en la prensa con el único y benéfico fin, de propagar la excelente, nueva é incontrovertible filosofía espiritista y defenderla de los rudos y apasionados ataques de adversarios que la desconocían por completo. Como periódico que no responde á un pensamiento lucrativo y mercantil, sino á otro más desinteresado y humanitario, cual es el de comunicar á todos el bien que creemos poseer, la parte de verdad que creemos vislumbrar, tiene asignados los precios de suscripción sumamente módicos, para una revista quincenal de 12 páginas en 4.º mayor y de buen papel é impresión. Una peseta el trimestre en Alicante; en el resto de España, por un año 5 pesetas y 10 en el Extranjero y Ultramar.

En el año transcurrido solo hemos alcanzado el mínimum de 200 suscripciones en la capital y 100 fuera de ella. Como se vé, su circulación es poca, pero en proporción de su vida, no es escasa. En el Extranjero y Ultramar se la conoce por los cambios.

Con esto creemos dejar satisfechas las aspiraciones de la Comisión y las necesidades de la estadística que deseaban.

El Instituto médico valenciano ha vuelto á ocuparse del Espiritismo, lanzando groseras calumnias que dedican mucho de la gravedad de los doctores, y prueban una vez más, que de aquello que no se sabe, todos los sabios son ignorantes también, á despecho de su ciencia.

Nuestro querido hermano en creencias, el doctor D. Jaime Felin, ha salido á la defensa de nuestra cara doctrina, pronunciando dos brillantes discursos que tenemos el gusto de comenzar á insertar hoy, gracias á la galantería de un espiritista de Valencia, que nos los ha remitido impresos:

ESTRACTO DEL DISCURSO PRONUNCIADO

EN

EL DR. D. JAIME FELIU
EN EL ATENEO DE VALENCIA
EN DEFENSA DEL ESPIRITISMO.

«Empezó manifestando que despues de las brillantes peroraciones del Dr. Serrano y Cafieta parecería osadía que levantara su desautorizada voz ante un público tan ilustrado, y en defensa de una doctrina tan poco conocida como ligeramente juzgada, pero que su ardiente amor á la verdad y su firme convicción de que la Filosofía espiritista ofrece á la ciencia tesoros de inagotable luz y á la humanidad un porvenir de paz y de ventura, le obligaban. Dijo que iba á probar la verdad de la Filosofía espiritista, á defenderla de los inmotivados ataques que se la dirigian, y á demostrar que solo por y con ella se explican satisfactoria y racionalmente las mas grandes cuestiones sobre el origen del hombre y del mundo, que no pueden explicarse por ningún otro sistema de Filosofía. Manifestó también que la reflexión y la razón serian las armas que esgrimiria en la presente contienda, con las que, sino persuadia, probaria que las bases del Espiritismo son indestructibles. Protestó que no emplearia el lenguaje de la sátira ni del ridiculo que á veces se usa, á falta de razones, para atacar los razonamientos contrarios, porque estaba convencido que nada era tan digno como el lenguaje de la verdad para atacar el error y defender la verdad misma.

Prosiguió diciendo que lo principal en la presente cuestion era fijar lo que se entiende por Espiritismo; porque si los que lo atacan se forman de él un concepto equivocado, no atacan á lo que es en realidad sino á lo que pretenden que sea; y sentó que como sistema de Filosofía es *«La ciencia trascendental humana que trata de la existencia del espíritu, de su origen, de su objeto inmediato y cómo lo cumple, y de su objeto final y cómo lo alcanza.»* Aseguró que esta definición era exclusivamente suya y por lo mismo, ni la mejor, ni la mas propia de dicha Filosofía, pero que tal como la presentaba probaria que sus bases eran invulnerables.

Demostró luego, refiriéndose á su definición, la existencia del espíritu, fijándose en la dualidad de tendencias que en el hombre se observan; y despues de una série de re-

flexiones concluyó con inflexible y metafísica lógica, que las tendencias que buscan el placer orgánico proceden del cuerpo, y que las que se remontan por los espacios infinitos de la creación en busca del placer puro, de la belleza perfecta y del sumo bien, proceden de una sustancia inmaterial que en el hombre reside y se determina en pensamientos, sentimientos y voliciones, á la que llamó espíritu ó alma.

Significó *a posteriori* determinando el origen del espíritu, fijándose en la base del conocimiento, diciendo que el hombre se conoce y siente á sí en sí mismo, antes que conocer lo que está fuera de sí, conocimiento que no se explica ni puede explicarse, como no puede explicarse por qué la materia es grave, la luz ilumina y el fuego calienta. Dijo que de este conocimiento subjetivo parte para conocer la verdad objetiva, y con una serie de reflexiones, probó la posibilidad de la no existencia del mundo objetivo y con ella la necesidad de que existiera por sí y en sí misma desde toda eternidad, una causa absoluta y necesaria que le diera su ser y su existir, de lo que indujo que el espíritu es creado por Dios. Probó luego que el espíritu cumple su objeto inmediato en el espacio, determinando su actividad en el tiempo, es decir, por la ley del trabajo, que presentó, no como ley de castigo sino de mejora y perfeccionamiento, valiéndose para ello de pruebas sacadas de la formación de nuestro planeta, de la aparición sucesiva de los seres vivientes sobre el mismo, en los varios períodos geológicos hasta al hombre, y que éste, venido á la tierra, sencillo é ignorante, realiza su progreso en sucesivas apariciones, llevando en cada nueva existencia, no solo las propiedades de conocer, sentir y amar que le dió el autor de la naturaleza, sino el fruto de su trabajo realizado, y que por esto presenta cada vez mas desarrollada su masa cerebral, que es el aparato sobre el cual actúa el espíritu para sus manifestaciones, en lo que basó el progreso histórico de la humanidad y en ello creyó tener el medio racional de explicar los diversos sentimientos y aptitudes de cada hombre. Luego por el mismo método demostró que, conforme á la esencia de la actividad espiritual y su inagotable tendencia de conocer, sentir y amar, la vida del espíritu es infinita, y que debe realizarse en el infinito espacio de la creación y en el infinito del tiempo, hasta alcanzar la fuente de la verdad, objeto codiciado á la vez del pensamiento, del sentimiento y de la voluntad.

Dando entonces por sentado que las bases de la Filosofía espiritista son indestructibles,

recordó que en el primer día en que habló sobre el tema que se discute, el Dr. Serrano y Cañeta, aseguró que el Magnetismo y el Espiritismo no podían ser examinados ni por la Filosofía ni la Teología, y que solo debían serlo por la Fisiología, y llamó la atención de los académicos sobre la necesidad que hay de probar las afirmaciones, porque ante la ciencia solo tienen valor las pruebas de razón ó de experiencia. Luego demostró que siendo la Fisiología la ciencia que trata de las funciones orgánicas del hombre y por extensión de las de los animales y vegetales, nada tiene que ver con el Espiritismo, que es la ciencia que trata del espíritu, que es una sustancia simple, inmaterial, intensa é inextensa, que no tiene órganos, y que por esta razón solo la Filosofía es la ciencia llamada á examinar la mayor ó menor verdad de aquella doctrina.

Con objeto de probar que la Filosofía espiritista es la única que explica racional y reflexivamente las mas grandes y trascendentes cuestiones sobre el origen del hombre y del mundo, hizo un ligero, pero profundo examen de los varios sistemas filosóficos, que redujo á cuatro: el materialismo, el panteísmo, el idealismo y el espiritualismo, sin contar el espiritismo que el Dr. Serrano habia calificado de *doctrina jaxática y embaucadora*. Fijándose en el sensualismo, basado en que la sensación produce la idea, examinó la sensación y demostró que no era causa del conocimiento, sino un motivo para excitar la actividad espiritual que es la que percibe inmediatamente la sensación y el objeto que la causa. Por presentar el alma pasiva y no activa, por ser de precisa necesidad que se conocieran todos los objetos que impresionan nuestros sentidos, si el supuesto de este sistema fuera verdadero, y por la imposibilidad de que el organismo pueda convertir una noción material en idea inmaterial, indujo la falsedad de este sistema. Dijo que si la sensación es la idea, no pueden formarse sino de seres materiales, y que por esta razón el sensualismo excluye las abstractas, intelectuales y morales que solo acepta como ficciones; y que ya que afirma que el *cerebro se mueve para pensar*, el consecuente *Cubiniis* suprimió la palabra espíritu ó alma, y dijo: *El cerebro piensa*, convirtiendo naturalmente el sensualismo en materialismo, que no admite la existencia de Dios ni la del alma. Observó luego el absurdo de este sistema que presenta las ideas como producto de la inteligencia del hombre, y posteriores á él; pero como antes de existir el hombre en nuestro planeta existían los animales, las

plantas, los planetas y las estrellas, en sublime concierto y armonía, indujo de ello que se habrían realizado conforme á una inteligencia suprema que les había concebido antes de darles la existencia. De esto concluyó que la idea de todos los seres que han sido, son y serán, existe desde toda eternidad en la infinita inteligencia de Dios, y que por lo mismo no son las ideas anteriores al hombre.

Examinó en seguida el panteísmo que consideró bajo el solo aspecto de que: *la inteligencia universal no individualizada, es la que piensa en el hombre*. Dijo que esta inteligencia universal debía ser infinita, y como tal perfecta, y que si pensara y obrara en el hombre, este jamás se equivocaría y poseería la verdad, y que todos los actos humanos serían justos y buenos. Manifestó además, que pensando la inteligencia universal en cada hombre y en todos, deberían formar estos idénticos juicios sobre una misma cosa, porque la misma inteligencia absoluta no podría tener sino una manera de conocer y siempre verdadera. Pero como la experiencia muestra lo contrario, pues los pensamientos, sentimientos y voliciones de un hombre son propias y exclusivamente suyas y no de los demás, quienes á su vez tienen también sus propios pensamientos, sentimientos y voliciones, distintas de aquel y de todos los otros, de esto indujo el absurdo del panteísmo, que sienta que el hombre es Dios ó parte suya.

Examinó en seguida la Filosofía idealista que se basa en que existen las ideas independientes de la inteligencia del hombre, y cuyo axioma es: *que las ideas son la razón superior de cuanto existe*. Añadió que este sistema no admite nada real ó que el mundo objetivo es una ilusión, y afirma que el entendimiento no conoce sino por aquellas ideas que descienden á ella y constituyen su *inteligibilidad*. Dijo que si con estas ideas conoce el hombre, tampoco puede equivocarse, porque siendo ellas la razón superior de cuanto existe, han de dar siempre un conocimiento exacto. De esto infirió que el *idealismo* es el *panteísmo*, y concluyó que es un sistema absurdo.

Examinó en seguida el *Espiritualismo* que sienta, dijo, que el espíritu tiene ideas que están en Dios, ó que, según Mateos Martín, *Dios, al crear al espíritu, tiene que darle una suma de ideas, que le sirven de tipo para el conocimiento*. En esto fundado, probó que si el hombre tiene ideas que están en Dios son perfectas, y que teniendo ideas perfectas ha de adquirir siempre conocimientos verdaderos. Como en este sistema se hace á Dios su-

bordinado al hombre, con lo que se niega la omnipotencia infinita, indujo también que era absurdo. Propuso luego como ejemplo de las cuestiones trascendentales que solo pueden resolverse por la filosofía espiritista, la de indagar la causa y origen de los sentimientos con que el hombre aparece en la tierra, esto es: que hay niños que tienen buenos sentimientos y otros sentimientos malos; cosa que los sistemas mas religiosos pretenden explicar diciendo: *Son secretos de Dios que el hombre debe respetar*. Entonces sentó, que siendo Dios la suma Justicia, es siempre justo lo que de Él procede; y que siendo el sumo Bien, no es nunca autor del mal. Y preguntando dubitativamente si hay ó no otro medio de explicarlo, se contestó diciendo que la Fisiología y la Anatomía pretenden tener la clave pero que es falsa, puesto que consideran como causa lo que no es mas que un efecto, suponiendo que el hombre obra según el desarrollo de su masa cerebral, á la que atribuyen los pensamientos, sentimientos y voliciones. Este problema dijo: que se resolvía reflexiva y racionalmente en el estado aun de atraso humano, conforme á la Filosofía espiritista, para la cual basta que se estudie si es ó no cierto que antes que la actividad espiritual se determine en sentimiento, debe de haberse determinado en pensamiento; y concluyó reflexivamente que primero es el pensamiento que el sentimiento; y que ya que el niño al nacer trae consigo sentimientos, implica esto que su espíritu ha determinado su actividad en otra existencia ó vida anterior.

Se refirió despues á lo que en la sesion anterior el Dr. Serrano y Cufeto dijo, que en 1861 habia en los Estados-Unidos mas de 60,000 espiritistas que vivian embaucando á las gentes, ó hizo observar que si lo hubiera proferido en aquel país lo hubieran desmentido, como lo desmentía el proceder de los espiritistas de Barcelona, Madrid, Sevilla, Cádiz, Alicante y Valencia; y refiriéndose también á la calificación de fanáticos, embaucadores y locos que se dá á los espiritistas, recordó que de fanáticos, embaucadores y locos habian sido tratados en todos tiempos, los regeneradores de la humanidad. Que de embaucador y loco fué tratado Sócrates en el teatro de Atenas, preparando así el fallo del tribunal que le condenó á beber la cicuta por ateo, siendo así que enseñaba la existencia de un solo Dios; que por embaucador, loco y ateo fué condenado Jesús, que vino á enseñar y practicar la ley de justicia y la de amor y caridad; que por embaucador y loco fué condenado Galileo, porque enseñó

que la tierra daba vueltas alrededor del Sol; que de embaucador y loco fué tratado Colón, y su locura reveló un mundo; que de loco fué tratado Franklin por la Academia de Boston al leer la Memoria que presentó sobre la electricidad y los pararrayos, y la electricidad una con la velocidad del rayo á los habitantes de uno y otro continente; que de loco fué tratado Fulton por el Instituto de Francia al examinar su proyecto de las máquinas de vapor que Jorge Watt regaló á Inglaterra; y que si estos y otros mil géneos de la humanidad habían sido tratados de embaucadores y locos, no le sorprendía que se tratara de embaucadores y locos á los espiritistas. Dijo que le parecía natural, y que no veía en ello otra cosa que un concepto de los que se creen sabios al tratar de lo que no entienden. Trascurridas las dos horas de reglamento, se acordó que el lunes seguiría en el uso de la palabra el mismo Dr. Felín sobre el mismo tema, y se levantó la sesión. Valencia 16 Diciembre de 1872.

CREDO RELIGIOSO Y FILOSÓFICO

DE LA

SOCIEDAD ESPIRITA CENTRAL

DE LA REPÚBLICA MEXICANA.

Fuera de la caridad no hay salvación.

La Sociedad Espirita Central de la República Mexicana, declara:

Que se halla enteramente conforme con las doctrinas enseñadas por Mr. Allan-Kardec en todos los libros y escritos que publicó acerca del Espiritismo á saber:

El libro de los Espíritus; El libro de los médiums; El Evangelio según el Espiritismo; El Cielo y el Infierno; El Génesis, los Milagros y las Predicciones; Qué es el Espiritismo; el Espiritismo en su mas sencilla expresión; Resumen de la ley de los fenómenos espiritas; Viaje espirita en 1862; y demás publicaciones hechas en la Revista Espirita de París.

Para hacer tal declaración, la Sociedad ha tenido presente que:

1.º—No hay uno solo de sus miembros que no haya debido á las obras de Allan-Kardec su instruccion espirita.

2.º—La escuela de Allan-Kardec es universalmente reconocida.

3.º—Todo en la doctrina Kardec está de acuerdo con los alcances de la razon humana.

4.º—Nada en dicha doctrina es dogmático, sino claro, lógico, y basado en el principio de la justicia, y así, lejos de imponerse autoritativamente, dá al hombre una creencia de acuerdo con sus mas nobles aspiraciones y á las leyes imprescritas de la conciencia.

5.º—A nadie quita el libre exámen, ni impide buscar ó indicar mejores principios que los que ella profesa.

6.º—Sus principios vienen á coordinarse y ajustarse con estraña regularidad y concordancia, habiendo sido obtenidos por una gran variedad de médiums, á los cuales indudablemente se comunicaron Espíritus de los mas elevados que pueden intervenir en la Tierra, siendo tal circunstancia una garantía de la autenticidad original de su enseñanza.

7.º—Las otras sectas, además de ser insignificantes, han caído en descrédito por no atender al anhelo científico y filosófico de la humanidad.

8.º—Ninguna otra doctrina demuestra los obstáculos de la práctica espirita, dando tan útiles consejos para evitarlos.

9.º—Está probado hasta la evidencia que hace mas prosélitos que cualquiera otra; y

10.º—Siendo necesario, indispensable, propagar nuestras creencias con uniformidad y sin contradicciones, no dejando á la voluntad de cada uno crear sectas individuales que encaminen á objetos contraproducentes, sino regularizando la accion de la Sociedad útil y productivamente, debía elegirse la doctrina de Allan-Kardec, en atencion á sus ya mencionados méritos.

Mas debiendo la Sociedad dar á conocer á los profanos en el Espiritismo cuál es el resumen de sus doctrinas religiosas, filosóficas y morales, á fin de que pueda imparcialmente juzgarse de su carácter, tendencias é importancia, hacela siguiente profesion de fé:

Cree en un solo Dios, inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas, infinito, incomprensible en su esencia, inmutable, inmaterial, omnipotente, soberanamente justo, bueno y misericordioso.

Cree que este Ser, que reúne en sí una infinidad de atributos infinitos é infinitamente perfectos, es Dios de toda eternidad.

Cree que el hombre, una de sus criaturas, debe á Dios una adoracion infinita.

Cree que Dios ha hecho al hombre para que le comprenda y le ame, gozando, cuando lo haya merecido, de la felicidad celeste.

Cree que Dios ha impuesto á la Creacion una ley inalterable: El Bien.

Cree que se debe adorar á Dios, amando y practicando el Bien.

Cree que para adorar á Dios no hay necesidad de templos ni de sacerdotes; siendo su mejor altar el corazón del hombre virtuoso, y su mejor culto una moralidad intachable.

Cree que Dios no exige que el hombre profese determinada religión, sino que sea bueno, humilde; y sobre todo que ame á su prójimo como á sí mismo.

Cree que entre todos los espíritus enviados á la Tierra con misiones divinas, Jesús el Nazareno, fundador del Cristianismo, es quien ha enseñado la moral más pura, que consta en muchas de sus predicaciones contenidas en los Evangelios.

Cree en la existencia del alma ó Espíritu, ser inmaterial, inteligente, libre en sus acciones y estrictamente responsable de ellas ante Dios.

Cree en la inmortalidad del alma.

Cree que cada Espíritu es premiado ó castigado según sus obras.

Cree que las recompensas y las penas no se realizan en determinado lugar, y que pueden ser de tres clases: morales, que dependen únicamente de los gozos ó sufrimientos del Espíritu; materiales, causadas por las vicisitudes de la vida humana á que el mismo Espíritu puede estar sujeto; y materiales y morales á la vez.

Cree que las penas nunca son eternas, y que Dios acoge siempre bondadosamente al Espíritu que se arrepiente apartándose del camino del mal.

Cree que en el espacio hay infinidad de mundos habitados por seres pensadores, sometidos como nosotros á la ley del progreso universal é infinito que conduce á Dios.

Cree en la pluralidad de existencias del alma, ó lo que es lo mismo, en la reencarnación del Espíritu en mundos adecuados al estado de adelanto ó de inferioridad en que se encuentre, recorriendo así una escala progresiva en el camino de la perfección.

Cree en consecuencia, que el Espíritu puede tener un número limitado de encarnaciones en un mismo mundo, por expiación, progreso ó purificación.

Cree que todos los Espíritus llegarán á ser enteramente impecables, dependiendo de su voluntad la prontitud en conseguirlo.

Cree que una vez alcanzada por el Espíritu la impecabilidad, su poder en ciencia y en bondad crece sin cesar é indefinidamente, aumentando sus atributos, y siendo estos cada vez más perfectos.

Cree que ningún ser de la creación sufre sin haberlo merecido, ya en su presente ó en

anteriores vidas; pues Dios, infinitamente bueno, es incapaz de hacer el mal, ni que el padecimiento sea estéril, y cuando el Espíritu sufre sus pruebas ó expiaciones con resignación, debe esperar recompensa.

Cree que el Espíritu es siempre indivisible por esencia, y que jamás pierde su individualidad; estando limitado: en las encarnaciones, por la materia típica correspondiente á los diversos mundos inferiores ó de purificación; durante su erraticidad en el espacio entre una y otra encarnación, por una naturaleza fluidica ó *perispiritu*, semi-material, etérea, invisible, intangible é inapreciable para nuestras percepciones puramente orgánicas; y una vez impecable, por su genio ó carácter especial.

Cree que valiéndose del *perispiritu* y de otros fluidos el Espíritu errante, en virtud de leyes naturales, puede verificar ciertos fenómenos que le hagan perceptible á nuestros sentidos.

Cree, por lo mismo, en la comunicación del Espíritu libre con el encarnado, ya sea obrando directamente sobre su inteligencia, ó sobre sus sentidos y demás órganos, así como sobre los objetos que nos rodean.

Cree que gozando el Espíritu de un completo y libre albedrío, él mismo pide nuevas pruebas para purificarse ó espisar sus faltas, y que ninguna prueba es superior á sus fuerzas.

Cree que el Espíritu que acorta voluntariamente su expiación, arrancándose la vida mundana que Dios le ha concedido, tiene que comenzarla de nuevo en condiciones semejantes, y después de terribles sufrimientos, para poder ser digno de progresar.

Cree que el Espíritu, antes de alcanzar la bondad eterna, puede elevarse ó detenerse en gerarquía, según su albedrío; pero no puede retroceder ni sufrir una retroacción, es decir, no puede transformarse su esencia en otra inferior.

Cree que la comunicación con los Espíritus desencarnados es: útil, para la enseñanza de la humanidad, porque revela al hombre sus futuros y eternos destinos y las leyes á que está sujeto, teniendo por consiguiente un carácter moralizador en alto grado; consoladora, porque garantiza al que sufre con paciencia un premio, y á los Espíritus que se aman, reunirse en mundos mejores si lo merecen; científica, porque revela al hombre multitud de acciones desconocidas de la naturaleza, que provocan los desencarnados al manifestarse; filosófica, porque asienta á la Psicología sobre bases indestructibles y abre vastos horizontes á la inte-

ligencia humana; y religiosa, porque demuestra la existencia de Dios, su justicia, su bondad, su poder y su sabiduría.

Cree, por último, que el Espiritismo, como ciencia consagrada á tan trascendentales estudios, está llamado á regenerar el mundo, inculcando en el corazón de los hombres las sublimes verdades que enseña.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

APORTE ESPONTÁNEO. (1)

PASA, PISA, POSA Y PESA.

Se siente se *pasa* el tiempo
Que nos deja en su carrera,
Después de ver como viene,
Mirando como se aleja.

En nuestro despecho *pisa*
Nuestra arrogancia, y se muestra
Como dogal de esperanzas,
Como pison de conciencias.

Posa en nuestro corazón
Dulces sueños y quimeras,
Que, luego son desengaños
Del alma que sueños siembra.

Y *pesa* su roda planta
Tanto, que baje su huella,
Después de luchar en vano,
Nos hace polvo en la tierra.

No perdais esta lección,
Jugando á la correahuela,
Que el tiempo como se vé:
Pasa, pisa, posa y pesa.

QUEJEDO.

(*Revista Espiritista.*)

(1) (Barcelona 28 agosto 1870.—Círculo privado de J. M. F.) Muchos de nuestros lectores conocen ya el fenómeno de los *Aportes*, una de las infinitas variantes del *Espiritismo experimental*, esplicado por Allan-Kardec, en su *Libro de los Médiums* 2.^a parte capítulo V, núms. 96 y siguientes.

Presenciaron este fenómeno trece asistentes á la sesión, siendo las 4 de la tarde. Las precauciones é investigaciones que se hicieron antes y después para tener la seguridad del hecho, no pudieron menos que satisfacer á los concurrentes sin que les quedara ninguna clase de duda ni sospecha.

La poesía está escrita en una cuartilla de papel común.

VARIEDADES.

BIBLIOGRAFÍA.

PRELIMINARES AL ESTUDIO DEL ESPIRITISMO.

Con este título, acaba de ver la luz pública un libro, debido á la elegante pluma de nuestro amigo el Vizconde de Torres-Solanot, en el que se demuestran los principios fundamentales de la doctrina, con gran copia de hechos irrecusables y de profundos razonamientos, que prueban una vez mas la vasta erudición y el completo conocimiento que del Espiritismo tiene su autor: libro que ha venido muy oportunamente á llenar un gran vacío, y ha facilitar la propaganda de la idea espiritista; porque es una verdad inconcusa que la naturaleza, en todos los actos y manifestaciones que ejecuta y complementa en el seno inmenso de la creación, se sujeta á leyes eternas é inmutables, establecidas por la suprema causa creadora; siendo una de ellas, el que no se pueda pasar bruscamente, así en el órden físico como en el órden moral, de un estado á otro, de un tipo á otro, de un órden de ideas á otro diferente, sin que nazca de ello un antagonismo violento en los seres mismos que por sus naturales procedimientos, deban modificarse.

Jamás procede, á saltos, en ninguna de las transformaciones que opera, sino que las va ejecutando poco á poco, y por transiciones insensibles y graduadas. Por eso las ideas que han tomado asiento y se encuentran arraigadas en la conciencia de la humanidad, por absurdas que sean, no se pueden sustituir por otras, de un modo rápido y brusco; siendo preciso que, por una verdadera *epigenia* intelectual, se vayan reemplazando lenta y sucesivamente, hasta conseguir la completa transformación que debe realizarse.

El libro que anunciamos llena este objeto: puede considerársele como el puente que facilita el paso al estudio del Espiritismo; y el que lo lea y lo medite, sentirá nacer en su corazón el deseo vehemente de estudiar esta ciencia; primer paso de la transformación que

ha de operarse mas tarde. ¿Y quién habrí que habiendo colocado una vez su planta en las primeras gradas del santuario de esta filosofía encantadora y sublime, no siga marchando, con paso firme, hasta remontar á la cúspide?

El libro de nuestro amigo, atrae las inteligencias distraídas al estudio de esta nueva doctrina, que, si la han desdeñado hasta hoy, es porque no han fijado en ella su atención.

Felicitemos cordialmente á nuestro hermano el autor, y recomendamos á nuestros lectores que lo lean detenidamente, y le presten toda la cooperación que su importancia merece.

Hé aquí algunos párrafos recogidos al acaso.

«Del conocimiento de las leyes físicas y de las morales depende el progreso; quien las niega, se aparta de Dios. Fijos en estas verdades, los espiritistas aconsejamos y seguimos aquel estudio para acercarnos mas y mas á conocer lo que somos, nuestro porvenir y el infinito poder de Dios.

En nuestra empresa abrigamos esperanza. Diremos por qué.

Si bien nos hallamos en una época de duda y vacilación, como sucede siempre que se desarrollan las transiciones, el sentimiento de la dignidad del hombre ha germinado en todos los pueblos civilizados y en todas las clases; sobre ese sentimiento debe comenzarse á cimentar el progreso encomendado á las próximas generaciones.

Los pueblos mas cultos demandan con insistencia luz, libertad y virtud (dignidad); los hombres pensadores abordan las mas altas cuestiones que nacen de esa aspiración, y clases numerosas y entusiastas se disponen á escuchar sus lecciones y seguirlas. A la discusión inquieta sigue el razonamiento tranquilo; á la curiosidad superficial, el deseo de conocer los fundamentos y las causas, y á la fermentación de las ideas que originan las crisis, las soluciones resultantes de las premisas esclarecidas.

Vuela una idea en el inmenso piélago de los pensamientos, y su estela luminosa atrae hacia sí las inteligencias que antes vacilaban mecidas en la duda; ellas obrarán tan pronto como vean el rumbo que se les trazó de la verdad. Cuanto mas profunda sea la

impresión de aquella idea, mas violentos odios escitará; cuanto mas directamente ataque al despotismo y a la superstición, a ese doble yugo que explotaron los verdugos del pensamiento, mas resistencia hallará; cuanto mas se aproxime á la verdad, mas combatida será por los que han dominado y pretenden dominar sobre la ignorancia manteniéndola en el error. No importa; la humillación á que quiso sujetarse al entendimiento humano avergüenza a este la dependencia ignominiosa á que se unió la conciencia, abochorna tambien; y la vergüenza y el bochorno que suben á colorar la faz de la humanidad, no tardan en llamarla sobre sí para despertar la conciencia que se manifiesta recordando su pasado, señalando su presente, y mostrándola un porvenir en el cual debe levantar mas y mas su dignidad.

Ese recuerdo, esa enseñanza y ese porvenir, es lo que muestra el Espiritismo.»

«Véase, pues, cómo lejos de ser el Espiritismo un abismo de tinieblas, es brillante luz que aspira á iluminar las inteligencias, no á alucinarlas.

No somos alucinados; la alucinación es una representación falsa, y nosotros partimos de hechos reales, evidentes; partimos de una potencia activa: el Espíritu.

No es, repetimos, una alucinación; es un nuevo y necesario desenvolvimiento que indispensablemente ha de luchar con las ideas de su tiempo. Pero si aparece como una necesidad histórica, á la vez lleva en sí el principio verdaderamente activo de la historia. Es la expresión de una necesidad y la causa tambien de aquel nuevo desenvolvimiento. Resume lo histórico y lo racional. Es la síntesis que vendrá á explicar todas las investigaciones, aprovechando todas las teorías.

Ciencia elevada y seria, es, sin embargo, accesible á todos; filosofía severa y abstracta cuando trata los mas profundos problemas de la metafísica, estudia al mismo tiempo y pone al alcance de las inteligencias menos cultas todas las cuestiones morales, habla al sentimiento y á la razón, no para ir en pos de ridiculas quimeras, sino para entrar en el mundo de las realidades. Abandonando el de las sombras y los fantasmas; no invade, en fin, el dominio de la fantasía, sino el de la ciencia; es una investigación pura y sincera, dictada por el entendimiento y sancionada por la conciencia, que tiende á iluminar el camino que hacia la verdad guía.»

En *La Ilustración Española y Americana* de Agosto último, se publicó una poesía del Sr. Hartado, titulada *Serenata á una muerte*, con tal sabor espiritista, que hace pensar en el porvenir á los que en lo presente fundan su vida. Insertamos las cuartetas que mas relacion guardan con el por qué de la acción fluida.

Tanto pienso en ti despierto
y tanto sueño contigo
que ya no acierto á explicarme
si estoy despierto ó dormido

Solé anoche que vivías,
que estabas cerca de mí
desperté, y estaba solo,
solo, despierto, y sin tí.

¿Qué génius son esos génius
que durmiendo nos engañan?
¿E. apenas para una noche
que no sueña que me hablas!

Despierto, siempre estoy triste,
dormido siempre estoy bien
y es que, de noche y dormido,
mis ojos te suelen ver

¿Qué es lo que ocurre entre sueños
que no lo sé definir?
¿Es que vuela á tí mi alma
ó la tuya viene á mí?

Todas las noches, mi vida,
doy un beso á tu retrato,
y parece que tus ojos
me dicen siempre: *te aguardo*

¡Ay! ¡Si vieras cuántas veces
ir por los aires te veo
con un ángel en los brazos
que va cubriendo de besos!

Dicen que tanto pesar
me hará al fin enloquecer,
no lo temas, sé esperar,
sé rezar, y sé creer.

Cuando las ándas me asaltas,

tu dulce imagen contemplo,
y parece que tus ojos
me dicen siempre: *hasta luego*

Cuando en la region que habitas
al cabo nos junte Dios,
¡cuántas cosas, vida mía
nos contaremos los dos!

Nuestros hermanos de Barcelona esclaman al insertarlas:

«Esto piensa y esto escribe el aplaudido poeta Hartado, y cuando el público lo lee atento, se entusiasma y aplaude. Esto escribimos y esto propalamos nosotros, y cuando la mayoría del público lo lee, se sonríe, se burla y nos llama locos. ¿Quiénes son los verdaderos locos?»

MISCELÁNEA

Otro propagandista.—El cura de Benjama, que no ha saludado, como todos sus compañeros, un libro de Espiritismo ó que si los ha leído, no dice lo que en ellos está, combate nuestra doctrina de un modo tan accentuado, que casi señala las personas que tienen la fortuna de llamarse espiritistas.

Estranjeros en aquel país, incita á sus feligreses á todo rompimiento con ellos, cumpliendo con la máxima de Cristo: No hay judío ni gentil, no hay griego ni persa.

No es este el buen camino. Si quiere el padre recoger á esos hijos prodigos, trate de convencerlos y llevarlos al redil, con la uncion evangélica que debe caracterizarle y no con la pujanza que muestra en el púlpito, retando á que se le presenten, cuando sabe que allí no se puede discutir, que en la iglesia no tiene entrada la predilecta hija de Dios, la *Razon*. Ya se vería mas que apurado, si tuviese que probar sus argumentos ante una reunion de personas instruidas y des-preocupadas; pero en el púlpito.....

ALICANTE.—1873

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE

Vicente Costa y compañía,
SAN FRANCISCO, número 21

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II

SALDRÁ DOS VECES AL MES.

Núm. 26.

ALICANTE, 25 DE ENERO DE 1973.

EL NUEVO GÉNESIS.

No solamente ha causado el Espiritismo una revolución en la tierra, sino también en el cielo. Todavía reinaba Jehová; su trono se asentaba en la cúspide del Universo; la montada santa, ardiente en resplandores, se sentía abrumada bajo el peso de la Magestad Suprema; brillantes querubines volaban en torno, y por todos los ámbitos del espacio se extendían dilatadísimos mares de serafines, entonando eternos cánticos de alabanzas al poderoso Rey de los reyes, al armonioso compás de las arpas de marfil, y entre los deliciosos aromas de las flores celestiales. Y el Sér anterior á los tiempos, el que era anárquico cuando recibieron vida los días, el que había vagado como misterioso y fantástico espíritu sobre la tenebrosa haz del abismo, el que de una palabra de oro hizo la luz, el que de un pensamiento de amor hizo los ángeles, el que descendió con ellos á los borrascosos mares del caos, y extendió sobre su superficie el compás de oro para trazar la órbita terrestre, el tierno jardinero del Paraíso, el amoroso padre de la primera pareja, el que hacía pasear su sombra, dotada de voz en las deliciosas tardes, por los frescos bosquecillos de mirtos del Edén, empuñaba todavía las riendas del gigantesco carro llamado el Universo.

Pero ya no tenía derecho á ello; su potestad había caducado. Los tiempos mismos que fueron su obra, desplegando constantemente las alas, se alejaron demasiado de sus pasos. Le dejaron aislado. Ese Dios había creado ángeles capaces de separarse de su bondad infinita en virtud de una rebelión eterna; in-

tentando crearles perfectos, no pudo remediar que tuviesen la imperfección suficiente para conocer y seguir el mal por una eternidad, sin conseguir la deliciosa aurora del arrepentimiento y la gracia; había creado un atismo geológico llamado eterno, cuyo paradero es un misterio. Cifóse el peto y el casco, empuñó las flechas, saltó sobre su carro vivo de combate, se hizo aclamar por el Dios de las batallas y luchó cuerpo á cuerpo con la mitad de los ángeles que había creado; maldijo al hombre y á la mujer en las personas de Adán y Eva, y quiso que el natural dolor del alumbramiento, no fuera una ley sino un verdugo que le vengara de la infidelidad de la primera mujer, y el dolor fecundo del trabajo otro verdugo que castigara la debilidad de Adán. Sacudió el manto de su cólera, y cayó el mundo el fuego que incendió las ciudades de Gomorra y Sodomía, donde entre los culpables se encontraban muchos inocentes, abrazó á los hombres que le negaron homenaje; vistió de nuevo la sagrada armadura y dejó caer el peso de su monstruoso poderío no ya sobre los invulnerables ángeles, sino sobre los desvalidos pueblos de la tierra que se rebelaron contra su mezquino pueblo favorito. Arrojó el anatema sobre la frente del pecador, dando á este anatema la órden de rodar sobre las sienes de tres y cuatro generaciones fieles. Sentificó la soberbia y el lujo en el mandato de erección del Tabernáculo y del Templo; elevó el culto material á la altura de su sagrado espiritismo, ordenando las hecatombes y embriagándose en las aromadas nubes del sacrificio; y después de dignarse dirigir su pavorosa palabra al débil oído del mortal; después de haber hecho de Moisés un confidente, desplegó sus inmensas y estrepitosas alas, y elevándose al misterioso imperio de

los cielos, se encierra para siempre en el santuario de su inmovilidad y de su egotismo, desde donde ha presenciado con indiferencia la inmensa serie de males que han caído sobre la triste humanidad.

Relativamente pobre en sus creaciones, consistió para su vida en una cuna bañada de topacios y rubíes y arcobalanes de colores y de soles, destinando al hombre un miserable y pequeño mundo, solitario y sombrío para el resto de la eternidad. En la cuna una zona abrasada y otra cubierta de nieve; un sol dispuesto á ocultarse tras la primera labecilla; un puñado de brillantes derramados en el negro terciopelo de la noche: he aquí la única mansión que destinó al hombre. Una cuna bañada en lágrimas, unos primeros días imbeciles y menguados, una adolescencia soladora, una juventud tempestuosa, una virilidad meditabunda, una vejez achacosa y desvalida y una muerte oscura y espantable; hé aquí la existencia que destinó al hijo predilecto de su amor: y esta existencia, la hizo acompañar constantemente de dos demonios; la duda, y el terror. ¿A dónde iba el hombre despues de muerto? ¿al cielo? ¿qué era el cielo? ¿dónde estaba? ¿Cómo se podía concebir una eternidad inactiva, en el sér activo por esencia? ¿qué era el infierno? ¿dónde estaba? ¿Como se podía imaginar una eternidad de sufrimientos en el sér creado para la dicha?

Por todas estas razones, el Dios de la historia no podía vivir más tiempo, y tuvo que bajar a la tumba; y cuando los primeros albos de un genecis nuevo vinieron á dorar el horizonte, alambrraron la agonia del gigantesco Dios

Este génesis nuevo lo creó otro Dios; este Dios vino al mundo sin forma y sin vestidura; sin cabellos blancos y sin corazón sagrada, sin maldiciones y sin cólera; sin carga; y sin carro bélico. Un Dios de luz y amor, de bondad y de misericordia, de justicia y de grandeza... Un Dios cuyo santuario es el Universo entero, cuya vestidura es la luz que derrama la aurora.

Este sublime Dios, adelantando sus pasos de rosa y oro en el oriente, fué tocando con su poderoso cetro la creación. Al contacto sagrado, los diamantes esparcidos en el manto de la noche, se agigantaron, se encendieron, se estremecieron, y giraron por fin en el espacio con armoniosos ruidos, convertidos en brillantes soles y espaciosos mundos; los soberbios cortinajes de los cielos se alejaron á una distancia infinita, dejando ver formidables abismos donde largas

miriadas de globos hacian sus evoluciones como esperimentadas huestes, & caminaban á lo largo en los remotos confines, semejantes á dilatadas caravanas, atrandas constantemente por la Meca inmortal llamada Dios. La red de oro de la solidaridad fendiose sobre todos los orbes, á manera de una menuda lluvia herida por el sol poniente, uniéndoles á todos bajo la poderosa mano del Eterno. Los hombres afortunados que moran los mundos superiores desde donde presencian de rodillas, la marcha de Dios con su cortejo, inclinándose hacia los mundos inferiores, derramaron sobre sus miseros habitantes tierras miradas de conmiseracion, mientras que éstos, conocedores ya de la existencia de aquellos, les enviaban entusiastas aclamaciones y melancolicos suspiros. Al supremo mandato del Rey universal, á la mágica palabra del sabio de los sabios, todas las ficciones de la poesia se convirtieron en espléndidas realidades y tomaron carta de ciudadanía en la existencia. Cada hombre percibe á su lado la presencia de un ángel encargado de su guardia; cuando por la noche cierra sus párpados á la luz pequeña, y alre los ojos de su alma á la grande luz, encuentra tendidas sobre su frente, á manera de pomposo pabillon, las blancas alas del eterno campanero de sus pasos. Cuando comete una accion reprobable, este celeste sér envuelve su pura frente en sus plumas suspirando de tristeza; la atmósfera se hace mas densa; el aire pesa mas sobre los pulmones, y un malestar invencible vá á recorrer las misteriosas cavernas de la conciencia culpable. Cuando el hombre ejecuta una accion digna de aplauso, la luz que rodea siempre al alma se hace mas clara, mas risueña, mas hermosa; el aire leve se satura de perfumes desconocidos; una lluvia denciosa cae sobre el corazon, el cual se abre entonces al beso de los ángeles, como la rosa cargada de rocío, se abre al dulce beso del resplandor de la mañana.

Al mandato del Eterno, los siglos pasados se unieron á los siglos presentes; los hombres de la antigüedad dieron la mano á los hombres de la era moderna; la historia, que significa pasado, se hizo presente: Sócrates de la escuela de Kantec Gracioso, Hamlet de Shakespeare en el siglo xvii creó el embrión de la tragedia, y en el siglo xix la perfección de la tragedia bajo la máscara de Víctor Hugo. Cicerón pudo dirigir sus inspiraciones á Castelar, si es que Castelar no es Cicerón, y Virgilio, pudo poner en la pluma de Chateaubriand algunas de aquellas tiernas lágrimas con que lloró la Enei-

da. Lope de Rueda pudo renacer en Romea, y Romea podrá renacer en un desconocido genio del porvenir, que inundará de nueva luz la escena del mundo.

Dante, Milton, Tasso, Cervantes, Camoens, Voltaire y otros gigantes de la inteligencia, vagan en los espacios en dulce plática con Vicente de Paul, Juana de Arco, Teresa de Avila, Quijano, y otros gigantes del sentimiento.

Convencido palmariamente el hombre de la existencia, inmortalidad, progreso y perfeccion del alma; como tambien de las penas y recompensas futuras; como tambien de lo efimero de esta existencia y lo duradero de la otra; como tambien de la falsedad de los gozes materiales y la realidad de los espirituales, cada dia procura rectificar las lineas de su caracter, endulzar lo brusco, esclarecer lo tenebroso, perfeccionar lo conculido, y vencer lo rebelde de su ser, á fin de hacerse acreedor al premio inmarcesible que su esperanza le ofrece.

La politica, la ciencia, las artes y la religion, reciben nueva luz, nuevo aire, nuevo ser. Romperanse definitivamente las cadenas de la esclavitud, se difundirá la ciencia con mas rapidez; encontrarán las artes mas motivos de inspiracion, y las religiones se fundirán en una, desprendiéndose de lo accidental y conservando lo esencial, y al estrepitoso derrumbamiento de los templos y los ídolos, sucederá la aurora del cristianismo, que ostentará en letras de luz la máxima que manda adorar á Dios en espíritu y en verdad y no en materia y en mentira.

A la santa vez del Señor, los seres caídos en el incommensurable abismo de la muerte, han sacudido los empolvados sudarios, han roto la losa del sepulcro, han sentido en sus espaldas nacer las alas del ángel y vuelven á la superficie de la tierra en busca de los seres que amaron, los cuales sienten su impresion en el alma y los sentidos, quedando consolados y felices por tan inesperado y venturoso hallazgo. El amante se comunica con el amante, el hermano con el hermano, el padre con los hijos, los hijos con la madre, y en un mar de lágrimas dichosas quedan por siempre anegadas todas las amarguras que el corazón sufriera tantos años.

Hé aquí el Génesis que se ha operado, se opera y se operará en los tiempos modernos, en contraposicion al génesis antiguo. La luz desciende á torrentes; la vida se multiplica y se dilata; el ser vive en el hoy de la existencia, pensando en el mañana de la eternidad, y al saber que es susceptible de perfeccion, se eleva, se ennoblece, se dignifica, y

caminando ya con el pensamiento por la infinita estension del espacio dejando atrás los mojones de oro llamados mundos, crée sentir los perfumes celestiales, los ambientes sosegados, los resplandores magníficos de las regiones en que mora la perfeccion, de las regiones en que mora el amor Supremo, que le aguarda con los paternales brazos abiertos, para premiar su trabajo con una eternidad de delicias celestiales.

El Dios que ha creado este Génesis, se llama ESPIRITISMO.

SALVADOR SELLÉS.

Alcázar de San Juan 4 Enero 1873.

EL MUNDO MARCHA

Y colorea á la verdad

Y la verdad os hará libres

A medida que la humanidad avanza impávida y serena por el camino del progreso y anhelosa estudia los archivos de la creacion con la geología y arqueología; é investiga al hombre física y moralmente en su organizacion personal, y en sus relaciones con los seres que le rodean, indicando ideas y sentando nociones que enriquecen la antropología, sigue analizando con la química en su bellísima ley de las proporciones múltiples de Gay Lussac, los tres reinos de la naturaleza. é inquiriendo con la física muchas causas de los fenómenos que nos rodean, reune con la historia y compara las diversas teogonías esparcidas por el Universo; y examina con el esculpo de la razon la teología, que sondea ayudado de la filosofía, se convence mas y mas cada vez, del divorcio constante establecido y prescrito entre la ciencia y la religion; divorcio cuyas consecuencias funestas son evidentes y por demas muy ciertas. La indiferencia y el fanatismo han sido y serán los tristes efectos de haber escudado la fe de la razon; de querer anonadar el pensamiento, amordazando la idea, para que, sumido el hombre en el oscurantismo, y perdiendo hasta la costumbre de discurrir, conducirle inconsciente de misterio en misterio, desde la trinidad hasta el Syllabus, desde la inmaculada Concepcion hasta la infancibilidad de un ser humano.

Así llegó la ignorancia y el fanatismo, la intransigencia y la hipocresía á encapotar el

hermoso cielo de la inteligencia, así tuvo lugar el eclipse total de un sol sediento que por espacio de tantos años oscureció a voluntad reflejo divino, así pudo durar el interdicto a la razón que impuso la autoridad y así amortiguó a genio humano la creencia indigna de que se había negado a la meta de la perfección dentro de la sociedad cristiana.

Pero la inteligencia martir, habló con el obrero y llevando sus humildes pensamientos del uno al otro polo, la humanidad roncó su memoria, y sintió palpar su corazón y brotar una idea. Y estasiado ante tanta variedad en la unidad y absorto en la eterna armonía de la creación, y lleno su espíritu de afán a desvelar de su letargo con vivo deseo a leerle sus a, medito. Dueño de su pensamiento y de común acuerdo con la razón escamó con certidumbre: «La ley del progreso es mi ley. Es a ley de la creación es a ley del género humano» y profunda mente comprendió el nombre de esta divina verdad se elevó a las aereas regiones del raciocinio, y en alas de su inteligencia recorre y recorren infinitos horizontes geográficos aleteando por la fe en esa ley progresiva, y fortifica a su esperanza con la bondad y amor del Universo que resalta en las maravillas de su universo y que se adhiran en el tallo de una yerba, en un refugio y en el mundo este ar. Levanta tu mirada tus miradas aereas y traza una firme y asegurado sea tu paso por el camino infinito que has de recorrer a través tu alma y tu estudio para marchar adelante, de que se fijen tus ojos en vez escenas como pu abras. Alea te, progreso perfección. Tu conciencia se proyecta y se transmite, tiende a lo alto horizontes te repite eternamente, te aquí tu ley, adelante que así fijas, esta la ley divina suprema, la divina eterna».

Marcara, pues la humanidad obedeciendo a la ley de perfección, como a delante marcha el universo hacia la perfección y será su paso más o menos rápido cuanto más es decir, se haga el camino del progreso, camino que se le indicaba arando se le había ver escabroso lleno de pedregos y se le azaba una quimera y se afirmaba ser una ilusión. Pero los obstáculos han desaparecido, los inconvenientes se han aplanado y así como la pólvora ha nivelado el terreno, la inteligencia niveló la inteligencia que ensalzándose lo nuestro planeta, rasgó el velo que cubría tantos misterios de su verdadero valor a la fe ciega, raciocino con el aura de

libertad que a costa de grandes sacrificios ha adquirido y los colocó en estos humanos que se resataban ante sus verdaderas barreras dogmáticas armonizaron la fe con la razón. En esta suerte recoge el rayo de luz que los estudios poco profundos le hicieron entrever y atento a las auras y conclusiones de las ciencias matemáticas y espirituales, estudia el desenvolvimiento de la vida, y sospechando que en uno materia, necesario e indispensable en la creación y que no podía no de estar abandonada al acaso y que debía tener como todo, creadas sus propias leyes, eternas e inmutables, se en este supuesto y pudo ser a ar y auras, sentimientos e inteligencia, nuevas hasta hoy desconocidas, y que fueron creadas y existieron desde los primeros tiempos de la creación, de donde ser originarias de la voluntad y omnipotencia divina que constante y actúan y las hacen concurrir a las innumerables manifestaciones a cesar se ver fijas y verificarse, obedeciendo a la ley universal de atracción simpatía y antipatía, por la su remasa divina, quedando para otros e conocimiento de los efectos que como partículas y manifestaciones producen en el mundo con toda uniformidad las ciencias espirituales y materiales, a tanto por consecuencia estas inteligencias ignoradas su parte a, gran todo en el inmenso desarrollo de la inconmensurable otra.

En nada debe presumirse sea la casualidad causa de ningún efecto y si que aquellas y este obedecen a leyes inmutables.

Si el espíritu y la materia tienen sus presenciones a las relaciones entre ambas son infinitas, ligadas estrechamente, ya unidas, ya separadas, deben formar nuevas eternas desconocidas que deben estudiarse conduciéndonos al conocimiento de las leyes que los rigen en cuyo vastísimo campo de observaciones se sancionara el horizonte científico, ante genios evadas por un precariedad con la ayuda de la omnipotencia, señalando puntos luminosos en la historia del género humano.

Así se veía en la ya porque si aseguramos que hasta hoy a lo se han estudiado y conocido algunas de las presenciones de la materia, no nos engañamos a asegurar que es preciso investigar y fijar las que rigen al espíritu.

Hechos y fenómenos fisiopsicológicos de todos tiempos y de todas épocas es la nación presente, pero la tos de base en principios a los para sentir teorías, se a vagu con exageración sembrando la confusión y el caos por do quier.

**EXTRACTO
DEL 2.º DISCURSO PRONUNCIADO**

POR

EL DR. D. JAIME FELIU

EN EL ATENEO DE VALENCIA

EN DEFENSA DEL ESPIRITISMO.

Pero, si sentamos en absoluta que todo es relativo en la creacion, y aseguramos que esas relaciones, obedecen á principios ó leyes eternas é inmutables, con lo que la razon y la ciencia están contestes, dice entonces nuestra doctrina: ¿hay algun motivo para sostener que el espíritu sea abandonado al acaso? ¿hay algun antecedente para deducir que el espíritu funcione en el gran todo, obedeciendo á la ley de la casualidad? ¿Podremos convenir que este elemento con inteligencia, sentimiento y voluntad, destellos de la gran causa, gire aisladamente dislocado y agono al pensamiento divino? Ni imaginario siquiera, porque admitiriamos que solo de la materia se cayó Dios al fijarle leyes para sus evoluciones, y al espíritu, despues de dotarle de tan bellas cualidades, le prescribió como último término las tinieblas y la desesperacion.

Y esto que no sería razonable, nos induce á admitir como verdad lógica la necesidad de los fenómenos psicológicos; de los efectos que el espíritu presenta en su desarrollo y que se han en la vida humana, y que son tan claros como la luz, solo dejan de verlos aquellos que cierran los ojos.

Y que estos son una verdad; que son reales y tangibles, lo prueba la necesidad de que así suceda, consecuencia de la íntima relacion, evidente armonia é inmutable progreso que observamos en la materia y en el espíritu: cadencia sonora que se percibe en la creacion toda: simpatía que lo inunda todo, atraccion que todo lo circunja, amor que todo lo abraza, que todo lo comprende. ley emanada de la gran causa: ley derivada de Dios: ley que sentimos y admiramos, que prevemos y deseamos comprender como una necesidad para que la perfeccion se efectue para que el progreso se realice y para que la marcha del espíritu siempre ascendente sea una verdad tan infinita, como infinita es la creacion, como infinito es el creador; y esta necesidad que la filosofía, la ciencia y la conciencia presentan, será objeto de otro artículo.—FEDERICO CASTELLÓ.

Como prometimos, insertamos el segundo discurso del Dr. Jaime Felíu.

El doctor Cañete, adversario intermitente de nuestra escuela, no aceptó el reto de la Sociedad Espiritista Española arrepentido de su ligereza cuando recibió la magna leccion de nuestro hermano Miranda y Adot. Pero en cuanto supo que éste se había marchado á Madrid, volvió atacar por flanco al Espiritismo creyendo sin duda que nadie saldría á defenderlo.

«Empezó manifestando que ya que en el acta que se acababa de leer y aprobar, constaba lo que se había acordado en la noche del 10 del actual, omitia rescatarlo, y que haria algunas, aunque breves reflexiones sobre el tema que se discutía, porque no quería privar á la Sociedad del placer de oír á los señores académicos. En primer punto de palabra, é indicó que concluiría en aquella sesion».

Continuó en seguida llamando la atencion sobre la esencia del espíritu, de esa sustancia simple é inmaterial que en el hombre piensa, siente y quiere; y dijo, que era indispensable reconocer que, para relacionarse con el cuerpo en su vida material, necesita de otra sustancia intermedia que le sirva como de lazo para conocer los estados internos del mismo cuerpo y sus sensaciones ocasionadas por el mundo externo.

Dijo, que los mas grandes filósofos lo habían reconocido así, y de aquí las causas ocasionales de M. de Laplace, de M. de Laplace, de Leibnitz y de M. de Laplace, de Laplace.

Insistió en que sin este intermedio material, mas depurado que la materia que perciben nuestros sentidos, no podriamos ni concebir la existencia del espíritu, ni sus relaciones en la vida. Prosiguiendo en esta idea manifestó, que si se admite la existencia del espíritu, tiene que admitirse su permanencia despues de la vida material en algun lugar del espacio, para lo cual debía ir enrueto en la sustancia que en su vida material le relacionaba con el cuerpo.

Manifestó que solo la escuela fisiológica, que llama vida á la vida, es la que no podía admitir esta doctrina, pero que necesariamente debían de admitirla todos los sistemas filosóficos que admiten la existencia del espíritu.

Y como esa sustancia material tenuísima, y tanto mas depurada cuanto mayor es el grado de adelanto del espíritu, envuelve á éste, de aquí que la filosofía espiritista le llame perispiritu. Y prosiguió diciendo, que

permaneciendo aquel después de la vida material, debía conservar las facultades fundamentales que recibiera del Creador al recibir la existencia, y como un efecto de su infinita justicia, llevar en sí las determinaciones de su actividad.

Esto dijo, que explicaba el por qué los pueblos mas adelantados de nuestro planeta presentan mas desarrolladas las facultades intelectuales y morales en los cráneos de sus individuos, y por qué desciende este desarrollo gradual y progresivamente hasta los pueblos salvajes ó infantiles.

Y dijo, que si el espíritu es fuera del cuerpo, debe conocer, sentir y querer; y llevando en sí el resultado de las determinaciones de su actividad, debe conocer, sentir y amar á sus amigos; y en su consecuencia estar libremente cerca de ellos, y ya que con el perispiritu se habia servido del cuerpo, cuyo organismo era proporcionado á su adelanto, lo servia tambien para comunicarse con los demás.

Hizo notar que no era opuesto á los principios racionales el que con esta sustancia, dirigida por la inteligencia del ser pensante, se pudiera levantar ó mover una mesa, un brazo y producir otros fenómenos para comunicarse con los encarnados.

A los que dudaren de que fuera capaz de producir tales efectos, les hizo notar que el vapor de agua removia y daba impulso á potentes máquinas, y que ese vapor era á la vez efecto de una sustancia mas tenue todavía, cual es el fuego, que comprende el lumínico y el calor.

Pasando luego á las primeras manifestaciones espiritistas, dijo que fueron en los fenómenos vulgares de la *danza de las mesas*, en la que se observaron efectos inteligentes, de lo que se indujo que debian proceder de una causa inteligente, que se llamó á sí misma *espíritu*.—Dijo que el fenómeno de la *danza de las mesas*, ridiculizado por los que no lo conocen ó lo conocen poco, no era mas ridiculo que la *danza de las ranas* observada por la sirvienta de Galvani, danza que si este sabio hubiera despreciado, tratando de loca á su sirvienta quizá no conoceríamos aun el *galvanismo*. Que muchas veces habria caído una manzana, antes que Newton lo observara é indujera de este hecho la gravitacion universal, cuyas leyes dió Kepler. Entonces sentó que de la danza de las mesas, habia nacido la Filosofía espiritista.

Dijo, que los médiums escribientes, parlantes y videntes, no perdian su libre albedrío ni su libertad, al servir de aparato ó de

medio á los espíritus para manifestarse: y que si alguno de estos decia al médium: *Perdona al que te ofende que es tu hermano*, por ejemplo, si el ofendido queria vengarse podía, á pesar del consejo del espíritu. Luego manifestó que hay mas de 30 millones de hombres que están convencidos de la verdad de esta comunicacion, y que entre ellos los hay de Estado, filósofos, sacerdotes, médicos, naturalistas, militares, artistas, comerciantes, industriales, etc., y que el testimonio de tantos hombres constituye una prueba de certeza, y para demostrarlo, dijo que la mayor parte de nuestros conocimientos son de hechos que no hemos visto; que por el testimonio admitimos que han existido imperios antiguos, legisladores, poetas, célebres oradores, etc., y que los conocimientos históricos se fundan en el testimonio.

Deploró que se calificara á los fenómenos espiritistas de farsa y supercheria: dijo que este proceder no era científico, puesto que la ciencia solo podia decir, después de un suficiente exámen: *Esto hecho no existe*. Que si se suponía que los hechos tenidos por verdaderos son debidos á una ilusion, no dejaba tener cierta fuerza su duda, de si era todavia una ilusion mayor el suponer tal ilusion en hombres, que han presenciado una y cien veces los hechos ó fenómenos espiritistas, y que viven en varios países y ocupan diferentes posiciones sociales, de lo que concluyó que si los tenían por ciertos, era porque los conocian.

El suponerles supercheria dijo que era infundado, pues la supercheria supone utilidad y previo acuerdo para decir que lo que no es, es, y como una prueba de la utilidad que esto reporta presentó un periódico de esta localidad, correspondiente al día 10 del actual, en el cual se ridiculiza al Doctor Feila, y con la mancha del ridiculo se lleva su nombre por toda España.

Hé aquí, la utilidad que reporta el tener la entereza de manifestar públicamente una conviccion científica sobre los hechos espiritistas, dijo, y que lo que sucede al que habia sucate poco mas ó menos á todos los que tienen la lealtad de manifestarlo abiertamente. Después de aprobada por unanimidad una proposicion que presentó uno de los señores académicos, en la que se dijo: *que la sociedad oia con gusto al Sr. Felu y que reprochaba altamente el proceder del periodico aludado*, propuso diciendo que no habia presentado aquel caso para acusar á nadie, sino para demostrar que el defender las doctrinas espiritistas no reporta utilidad, sino que se requiere estar firmemente persuadido

de su verdad para arrostrar la saña de los enemigos de aquella Filosofía.

Prosiguió diciendo que la escuela materialista, como lo había notado antes, no podía admitir los hechos espiritistas, porque no reconocía otro agente que la materia, aunque procura explicarlos á su modo, pero que una aparente explicación, no es la explicación verdadera.

Dijo también que si el ipnotismo es debido á la materia como lo aseguró el Dr. Serrano, nada tiene que ver el espiritismo, porque este solo se ocupa de los hechos cuya causa es el espíritu.

Examinó luego el concepto del Dr. Serrano sobre el Espiritismo, y dijo que no emitió ninguno, que historió, con lo que probó mucha erudición.

En esto el Sr. Presidente manifestó al señor Felis que podía examinar las actas para ver el concepto del Dr. Serrano sobre el Espiritismo, y contestó que estaba pronto á rectificar cualquiera idea equivocada que pudiera emitir, diciendo que el doctor Serrano habló de las señoritas Fox, y de los hermanos que iban por el mundo con una caja, y del Dr. Fich, que descubrió que el pretendido ruido de las mesas era debido al crujir de un músculo, y añadió el Sr. Felis que este hecho, Mr. Jobert lo había desarrollado ante la Academia de medicina de París, y asegurado que el rui lo se producía por el movimiento del tendón del músculo corto-peroné, y que con él se podían imitar el redoble de un tambor y aires musicales.

Dijo, que había oído golpes en las mesas y visto que se movían sin causa aparente, pero que no había aun encontrado un hombre que tuviera la habilidad encomiada por monsieur Jobert sobre el tendón del músculo corto-peroné y menos para levantar mesas. Se refirió luego al examen que el Dr. Serrano hizo de las obras de Allan Kardec y dijo que no había sido imparcial ni exacto, y para probarlo recordó que al hablar del libro de los Mediums dijo que contenía lo siguiente: «*Existe el espíritu?—Toma uno ha de existir? Y se da por satisfecho.*» El Sr. Felis leyó la pregunta citada en el mismo libro indicado, y halló una contestación muy diferente. En esto supuso que el Dr. Serrano había hallado lo que citó, no en la obra original de Allan Kardec, sino en alguna escrita por los detractores de la Filosofía espiritista, en la que no habría la fidelidad debida.

Pasó á examinar lo que dijo el mismo doctor Serrano sobre el Magnetismo, y manifestó que si en la exposición que de él hizo no hallaba otro concepto que el de *No existe el*

Magnetismo en cambio aludía en erudición, puesto que habló de Cagliostro, de Alemania, de Francia y mucho mas.

Pero hizo notar que al referirse á Mesmer se contradijo, porque había sentado que curaba y que no curaba; y que sobre el concepto que no curaba, casi probaba lo contrario el hecho citado por el Dr. Serrano de que, cuando Mesmer fué desterrado de París, esta populosa ciudad se conmovió, lo que no hubiera sucedido dijo, sin las sorprendentes curas de Mesmer, reconocidas por todo el pueblo. Manifestó también que no había observado nunca en la aplicación del magnetismo, que los magnetizados experimentasen dolores, sino al contrario, que estos desaparecían, así como los temblores convulsivos.

Sobre el concepto del Dr. Serrano y Cañete de *No existe el Magnetismo*, opuso la autoridad de varios autores que están convencidos de que existe y que lo practican, citando entre otros á Cahnaguet, Billot, Ricart, Deleuze, Lafontaine, Charpignon, Garcin, Pigaur, Chastenot, Puysegur, Husson, Pariset, Du Potet, Olivier, Morin, Teste, Bourdin, Salverte, Boussimont, Dupan y Aubin Gautier. Y para terminar, opuso á las nueve conclusiones del Dr. Serrano, las nueve siguientes.

1.º Los fenómenos del Espiritismo y del Magnetismo son verdaderos y en mayor número de lo que se cree y mas útiles á la humanidad de lo que se pueda suponer el mas entusiasta encomiador.

2.º Que los pocos, poquísimos hechos que pretenden pasar por hechos espiritistas no serlo, son debidos á sus detractores ó á espiritistas de nombre.

3.º Que el sonambulismo artificial, la catalepsia y el éxtasis llamados magnéticos, son debidos á la acción espiritual, así como otros estados magnéticos de sorprendentes resultados.

4.º Que el magnetizado no debe hacer nada mas que concentrarse y pedir á Dios que derrame sobre él su infinita misericordia, y que en este estado moral la acción espiritual del magnetizador, relacionado con espíritus mas adelantados, produce en el cuerpo del magnetizado una acción bienhechora que á la vez conforta á su espíritu á amar á Dios y al prójimo.

5.º Que siempre que las Comisiones científicas pretendan explicar por la acción material los fenómenos del magnetismo y del espiritismo, caerán en el absurdo, y dichos fenómenos se producirán á pesar de no comprenderlos ni aceptar los alicios corporaciones.

6.º Que el Espiritismo destruye la su-

persecucion y el fanatismo, porque es una ciencia que se apoya en bases indestructibles, y esplica reflexiva, racional y experimentalmente algunos hechos naturales tenidos por sobrenaturales.

7.^a Que la Filosofia espiritista se funda en la existencia de Dios y en la del Espiritu, sin que desprecie la materia que es la que sirve a este para manifestarse y progresar.

8.^a Que las prácticas espiritistas en su prudente medida, ilustran la inteligencia e inspiran amor á Dios y al prójimo en Dios, y las magnéticas alivian á nuestros semejantes.

9.^a Que el materialismo conduce á la locura de las pasiones que sumergen al hombre en el asqueroso fango terrenal, y lo precipitan al abismo del error, males que puede curar y cura radicalmente el Espiritismo, inspirando horror al vicio y amor á la verdad, á la bien y á la virtud.

Valencia 20 de Diciembre de 1872.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

Medium B. O. C.

LA ENVIDIA.

¡Oh culebra que pones la ponzoña en los sesos y despedazar el corazón, convirtiéndolo al hombre en idólatra de la crueldad!

Tú, que con incansable afán de perdición, no cesas un momento de causar estragos entre la humanidad, y cuyas hielos son incalculables, tus dias se acaban; morirás á manos de la moral que desprende la feliz doctrina que los hombres han aceptado!

Espiritistas, no deis cabida en vuestros pechos á esa serpiente infernal que se complace en cortar las flores mas queridas y causar la desgracia de vuestros Espiritus.

Desechad de vosotros tan infame pensamiento.

¿No habeis visto mil y mil desastres ocasionados por la malévolas mancha de la envidia y los celos?

¿No habeis visto las desgracias, los crímenes, los atentados, los mil y mil discordias entre las familias, como igualmente asesinatos, robos y caídas producidas por la dominacion de la envidia?

¡Oh, envidia, envidia! desgraciado del Espiritu a quien le tornas, que pocas veces hay en el mundo que no estén poseidos de ella! hasta en la expresion de la mirada se conoce al envidioso, porque la ira le conmueve la

paciencia y quisiera ver á todos sus semejantes arrojados y hundidos bajo sus diversas plantas y poderles decir:

«Yo soy solo en el mundo, yo solo soy quien puedo vanagloriarme de todos tu que poco tiempo antes con tus guías cegabas mi mirada, ahora estas arrojado bajo mis plantas sin que puedas moverte, tú solo eres ante mí un miserable insecto de la tierra, yo soy tu Dios, yo soy quien puede privarte de la vida pues bajo el filo de mi aguda púa que no tiembla por asomarte, vendrás y pagarás cara tu vanidad.»

Estos son los pensamientos que á cada momento agitan al hombre envidioso.

Desechad de vosotros la envidia; alejadla, no la deis cabida en vuestros corazones, y así de esta manera lo hacéis, no os agitarán jamás los remordimientos de conciencia, y viviréis tranquilos y felices.

Yo puedo poner os algun ejemplo de la envidia.

Escuchad y leed en momento, hermanos:

«No há mucho tiempo, vivia una familia muy feliz en un pueblo de esta provincia, cuyo nombre no os es de sumo interés: no faltaban personas envidiosas y muy especialmente un hermano lo la esposa, que envidiaba la felicidad del esposo de su hermana y que concibió el intento de asesinarlos. ¿Cómo lo hizo de la manera más bárbara y cruel que puede concebirse. Los ases no por aque creía que sus haciendas prosperaban y porque concibió la idea de que ora un robo hecho á su padre. Lo hizo de una manera tal, que no pudo menos de horrorizarse despues de cometer el atentado.»

¿No conserva la tradicion la historia de Cain y Abel? Todos sabemos que la envidia fué la que ocasionó tal desorden.

Otros muchos ejemplos vosotros mismos habeis visto y oído contar á otras personas.

Juzgad por vosotros mismos y sacareis la prueba. Desechadla y seréis felices; cómo lo conseguireis?

Muy sencillo es el medio: contentaos con lo que vosotros propia, y ya lo tendréis conseguido.—Adios.

AGUSTIN

Medium F

La envidia es una planta parásita que arraigada en vuestros corazones, los aja; los corrompe y los hace cometer todo género de barbarie y de entorpecimientos, flor tan ufana, tan hermosa á vuestra vista, como la amapola que se mece en los dorados campos.

Esa flor crece entre abrojos, tocada y ve-

reis que desaparece su fragancia, que sus capullos se tornan espinas y que esas espinas hieren y traspasan vuestra mano y laceran vuestro corazón haciéndole sufrir mil tormentos y penalidades; cojedla pues, si queréis y probareis su melítico aroma; cojedla y vereis su hermosura convertirse en fealdad; cojedla y sentireis maléfica deseos; cojedla y sentireis apoderarse de vuestro débil espíritu la agonía, pero no la agonía de la muerte, sino la agonía lenta, la que se apodera de vosotros para traspasaros, la que impera toda la vida y no perdona un minuto ni un segundo.

Probad pues a cojedla y sentireis dentro de vuestro corazón los impulsos del mal, sentireis halagüeñas esperanzas, pero ponedlas en práctica y vereis su resultado, vereis que os obliga vuestro propio ser á arrastraros á la vida de perdición, á arrastraros al juugo, al vicio, á la inmoralidad, á la impureza y á todo lo malo.

Os voy á contar lo que sucedió con un jóven de veinte y cinco años, sirviente de una casa noble en Paris:

«Este jóven habia entrado en la casa desde la infancia de la casa y habia crecido en la cámara de Honor X. En su vida como muchacho honrado con su deber y ejecutando fielmente los mandatos que su señor le imponía; pero llegó el día en que la envidia comenzó á apoderarse de él y viéndose pobre y comparándose con su señor dijo: ¿por qué mi señor ha de poseer tanta riqueza siendo viejo y yo tan poca siendo tan jóven? desde aquel momento la maldita envidia se apoderó de su espíritu, su carácter, de dulce se tornó grave, su habla de cariñosa se tornó adusta y hasta su fisonomía se cambió completamente. Desdichado, ya habia abierto la puerta de su alma para dar entrada en ella á la peor de las pasiones, á la envidia. En algunos momentos su imaginación se forjaba mil y mil desvarios; su afán era apoderarse de las riquezas de su dueño y vivir feliz y contento pudiendo llamarse tambien Conde, Marqués, Barón y hasta Rey, tal era su ambición arrastrada por la corriente de la impetuosa ira.

En una noche en que todo reposaba en calma y silencio y en que la tempestad bramaba con impetu, despertase sobrecojido de terror, levantase de su lecho y encendiendo la luz, sale de su habitación y se dirige con pasos vacilantes e inciertos hacia la habitación de su señor; pero llega al dintel de la puerta y se detiene indeciso, una voz le grita desde el fondo de su conciencia, ¿que vas á hacer? ¡detente! ¡no des un paso más! ¡no manches tu Amparo crisól, con la horrible mancha del

asesinato! pero otra voz le grita; ¡no temas! ¡ahora es tu hora dichosa! ¡tuya es la ocasión! no la desprecies, y llegarás á reinar en el mundo! Vacilante y confuso no sabe que hacer, ni á qué atenerse, pero puede más su ambición y su envidia que el grito de Dios y penetra en la estancia, va á cometer el horrible de los crímenes, va á arrancar de esta vida á un ser dotado de vida por la misma mano que le dotó á él, pero no se detiene y avanza, empuña el arma homicida y levantándola sobre su cabeza la buja temblorosa, la levanta otra vez y su corazón tiembla á impulsos de un atentado, pero la levanta de repente y la huye á fin en el pecho de que le ha dado la vida después de Dios; brota de su pecho un torrente de sangre y consume el sacrificio; ya está inmolada la víctima, pero ¿qué importa, si ya es señor absoluto de un inmenso tesoro? ¿qué importa si ya puede llamarse Duque, Barón o Marqués? ¿qué importa, si va á gozar en la tierra de los bienes usurpados por medio de un puñal y de una ruin envidia y de una horrible mancha?

Después de hundir el puñal repetidas veces en el pecho del que podría llamarse su padre y señor, se precipita con impetu á un ángulo de la habitación, hinca sus rodillas y hace saltar sobre sus goznes la tapa de una fiola de arc que al estar que busca á la que á de buscar! su gloriosa envidia, su ambición sin límites, ¡toma cuanto puede con lo cual constituye un inmenso caudal y parte!.

El viento brama el cielo retampagua, el estampido del trueno se oye precipitadamente, la naturaleza toda muestra su cólera enfurecida por el gran crimen que se acaba de perpetrar.

Pero él sigue adelante, parece que su camino lo prosigue animoso pero no es cierto. A cada paso se detiene, vacila y levanta sus manos como pidiendo perdón, pero ya es tarde; la justicia de Dios le busca con ahínco, rayos y centellas se cruzan en el espacio; la mirada de Dios aterra al malvado, y tan escrutadora que ninguno de vosotros puede librarse de ella: la mano de la tempestad ha desencadenado todos sus límites y el universo entero se estremeca al oír con espanto la gran tormenta que le amenaza.

Llega cargado con su riqueza á un sitio sin duda por él meditado, pues se detiene y deja su carga sobre la tierra, sin duda alguna irá á sepultar en aquel sitio el tesoro ambicionado por él, y arrancado miserablemente por la sed de la envidia, mas... ¿que hace? Vedle: ya está sepultando su riqueza para sustraerla de las miradas del mundo entero, como temiendo que otro se la arran-

que y pueda servirse de ella, pero ¡infeliz! ¿no sabe que á los ojos de Dios no hay nada oculto? ¿no sabe que Dios todo lo vé y lo oye todo? quizá en aquel momento su mente estaba forjando pensamientos que no se verán realizados, quizá estaba pensando que al otro día podría edificar con su riqueza un soberbio palacio y darse el título de Barón ó cualquier otro.

Ya están sepultadas sus riquezas, ya está hecho todo, ya se le parece que está seguro, pero en aquel mismo momento la tempestad desencadenándose con más violencia, arroja sobre él un rayo que le traspasa el corazón y rueda al suelo lanzando un grito de contrición.

¡Dios mío, perdón para mí!

Al otro día al nacer la aurora, se encontró destrozado el tronco de un árbol que existía en aquel sitio y sobre la misma piedra donde él había ocultado su riqueza, esta inscripción.

AQUÍ YACE LA ENVIDIA.

VARIEDADES.

MEDITACION.

¡Oh ciencia de ultratumba! naciste con el mundo.
Por ti ha sentido el hombre magnética atracción,
Y en ruinas y en cavernas, con un afán profundo,
Buscaba de tus sombras la extraña aparición.

Proféticas albricias y magos y hechiceros,
Y duendes y fantasmas los víó pasar y burlar,
Y llamas tenebrosas, brotando en los senderos,
Le hacían soñar entonces, en otro porvenir.

Buscaba un algo grande: por intuición sabia,
Que no pudiese en la tierra su vida terminar;
Según sus adelantos, el hombre comprendía
Que la materia sola no puede progresar.

En espíritu adelanta porque es de Dios figura
Las fieras del desierto hoy rugen como ayer,
Las aves siempre anidan buscando la espesura,
Los peces sin cesar en el agua los vamos perchar;

En cambio vea el hombre primero en su vida oscuridad,
Después en tribu errante buscando un adar,
Mas tarde formó pueblos, nacieron de su raza,
Que en lazo de progreso las ans sin cesar.

Vanid, materialistas, ¡decidme porque el hombre
Es el que solo avanza en toda la creación?...
Basta en vuestra mente y no os acordéis un nombre,
Que dé á tan gran misterio perfecta solución.

No lo hallareis diciéndo, que Dios es sombra vana,
Que la materia unida por choque casual,
Le dió forma á los mundos, y que la raza humana
Solo tiene una vida: la vida material.

Razones que nos dejan el corazón vacío
Llenando nuestra mente de horrible confusión
Y en nuestro ser producen, inasible frío
Que ahogan la esperanza, en mareas de aflicción.

Ante el materialismo la abnegación parece;
¿Sin ella que ser? ... responde la multitud,
Ante la indiferencia, el genio languidece,
La lepra de la vida es la inercia y la indolencia.

¡Pues que nos vengamos en el mundo creando
Su perfección inmensa según reconocí!
Si solo esta materia los globos ha formado
Sus grandes maravillas, muy bien podría hacer!

Del sol resplandeciente que fecundiza al mundo
Copiad de sus destellos el mágico color...
¿Podrá, ¡oh! materialistas, vuestra mente profundo
El daros de la luna su palido fulgor?

Vuestro poder es unido á las masas de la tierra
Que adora la avaricia y el sonido de gran meta,
Sostuvo con la ciencia eucara cada guerra,
Mas se formó del oro el bello mineral.

A un árabe creyente le preguntó un ateo,
Que al Sér omnipotente por qué reconocí,
Y el árabe le dijo: «mirando al sol le veo,
Porque esa huella suneca, al hombre le dejó».

Del hijo del Profeta yo sigo el pensamiento
No es la creación efecto de un algo casual;
Un Dios regulariza su eterno movimiento,
Aquel que dijo al hombre: «devuelve bien por mal».

Creando en la existencia de un Dios omnipotente,
La vida de Ultratumba se deja comprender,
Porque si el hombre no lo tuviera o presente
Que poco a ser eterno, tendría que agradecer.

¿Qué vemos en la Tierra? al vicio que se estiende
Cubierto de oropelos, de mágico esplendor,
Y á la virtud humillada que nadie la defiende
Enyuelta en el sudario del llanto y del dolor.

Las miserias criaturas en todas las edades.
Dondeas han negado de Dios el gran poder.
Y algunas que han buscado las lúbricas verdades.
Obstáculos inmensos tuvieron que vencer.

Entonces si es la Tierra no hay nada que responda
A la suprema idea de orar y de esperar,
Y si es la raza humana soluble en el agua
En otros hemisferios la luz debe brillar

Por eso con anhelo buscamos á porfía
El luzo misterioso, la mágica atracción,
El eco que retumba y oyó la fantasía
Que al eco en nuestro oído: «no es esta la ilusión.»

Oh efeciendo ultra-tumulto naciendo con el mundo.
Los hombres te buscaron con indelible afán
Hay quien que desvela misterio tan profundo
Y siempre los mortales la luz te podrán

Madrid.—*Analia Domingo y Soler*

BIBLIOGRAFIA

**Exposicion y defensa de las verdades
fundamentales del Espiritismo.**

Este es el título de un folleto, obra de
nuestro amigo y hermano B. Anastasio Gar-
cia Lopez

Es una refutacion enérgica y bien razona-
da de otro folleto que, contra el espiritismo,
se publicó en Salamanca, y una exposicion
clara y sencilla de los principios fundamen-
tales del espiritismo y magnetismo.

Todo elogio que intentáramos hacer de
este trabajo literario, seria pálido; es nece-
sario leerle para conocer su verdadera im-
portancia

Si su autor no fuese ya conocido en la re-
pública de las letras, por sus muchos y lu-
minosos trabajos, así en la medicina homeo-
pática, que tanto le debe, como en espiritismo
y magnetismo, al opúsculo, cuya se-

gunda edicion acaba de publicarse, bastaria
por sí solo, para colocarla, con sobrada justi-
cia, en el número de nuestros mas distin-
guidos escritores contemporáneos.

Aconsejamos á nuestro amigo que siga,
con fe y perseverancia, el camino que ha em-
prendido, y ya que Dios le ha dado clara in-
teligencia y una expresion fácil, sencilla y
correcta, ponga todas estas buenas dotes al
servicio de la causa santa que defiende y
honrándola con sus luces, se honrará así
mismo y hará un beneficio importante á la
causa de la humanidad. Nada tema de sus
numerosos detractores, cuyas armas ya en-
mohecidas se embotarán siempre contra la
dureza indomable de la idea que sustentamos
y si en punzantes abrojos ensangrentasen
su planta queriendo oponer débiles obstá-
culos á su firme y seguro paso, el mañana
que le espera recompensará sus afanes con
sabrosos y sazonados frutos.

Recomendamos á nuestros suscritores la
adquisicion de este interesante folleto.

MISCELÁNEA

Acontecimientos espiritistas.—Con
referencia á uno de los periódicos de Es-
piritismo que se publican en Londres, al
The Medium and Daybreak correspondiente
al 20 y 27 de Setiembre del año último; dice
nuestro colega *La Ilustracion Espirita* de
Méjico en su número 19:

«Entre los numerosísimos artículos, poe-
sías y comunicaciones que aparecen en este
gran periódico, vienen cosas muy notables,
como una manifestacion de varios Espíritus
a una gran asamblea de experimentadores,
bajo formas visibles; las predicciones espi-
ritas de dos obispos de la iglesia anglicana;
un discurso espírita pronunciado por el re-
verendo Dr. Cumming en Dunrobin Castle,
palacio real ante la reina Victoria y en pre-
sencia de toda la corte, acontecimiento que
ha determinado la conversion de aquella Se-
ñora al Espiritismo, y que modificará singu-
larmente el estado de la iglesia anglicana.—
Sesion espírita en el templo de *Mount Cha-
pel* de Liverpool; adhesión de Mr. Thiers,
presidente de la Republica francesa, al espi-
ritismo, etc.

Viene allí tambien anunciada una inven-

cion, privilegiada ya de Mrs. Darlow et C.^{ta}. llamada *Magnética*, procedimiento empleado para concentrar el fluido magnético y asimilarlo á multitud de objetos, lo que los hace sumamente saludables.»

Un dato estadístico.—El mismo citado colega *La Ilustración*, al dar cuenta á sus suscritores de los periódicos espiritistas que se publican en el mundo, cuyo número total pasa de ciento veinte, dice refiriéndose al *The Banner of Light*, semanal de Boston

«Dos palabras sobre este último periódico. Hemos recibido los tres primeros números de Octubre; esa publicación tiene veintidos años de existencia; cuenta tres millones de suscritores; su tamaño es de un metro de largo, por ochenta centímetros de ancho; tiene ocho páginas y á veces doce, á siete columnas de letra *bravaria*. Puede ser considerado como la Enciclopedia general del Espiritismo. Diremos algo mas en nuestro próximo número»

Desgracia.—El terrible incendio que ha devorado en pocas horas todos los edificios mejores de Boston, ha devastado tambien el magnífico establecimiento de nuestro colega *The Banner of Light*

Hé aquí el llamamiento que hace á todos los espiritistas del orbe:

Á TODOS LOS ESPIRITISTAS

El grandioso establecimiento del *Banner of Light* acaba de arruinarse!

Todo lo hemos perdido excepto nuestras estereotipias!

Nuestro considerable caudal en nuevos y excelentes libros, nuestro servicio de imprenta, con sus hermosos tipos renovados recientemente á costa de grandes sacrificios; los enseres y el material de nuestro magnífico establecimiento de librería: nuestras oficinas de publicación que guardaban manuscritos de gran valor y colecciones encuadradas de nuestro periódico: la sala de sesiones y las anexas del *Círculo libro del Banner* con sus espaciosas galerías adornadas con muy buenas pinturas, todo, todo ha sido reducido en un instante á la nada por el horrible incendio que ha devorado la mayor parte de nuestra ciudad, en los días 9 y 10 de Noviembre actual.

En tan tristes circunstancias como las presentes, recurrimos á los intereses de todos nuestros amigos.

Pedimos:

En nombre del mundo espiritista, de quien tenemos aun la esperanza de ser órgano!

En nombre de la humanidad á la que en tal concepto y en muchas ocasiones hemos servido acogiendo en nuestras columnas bajo el título de *Message department*, las peticiones de esta índole que de todas partes se nos enviaban!

En nombre, por último, de millares de Espiritistas ansiosos de dirigir por nuestra mediación cariñosas frases á sus queridos parientes y amigos de la tierra!

Hermanos y hermanas Espiritistas, desoiréis nuestra súplica?

Por la misericordia del Padre, á quien todo lo debemos, esperamos hallarnos pronto en estado de emprender nuevamente la publicación de nuestro querido y muy amado *Banner of Light*

Williams White, Luther Colby, Isaac Rich

14, Honover street Boston, Massachusetts. Suplemento del *Banner of Light* del 13 de Noviembre de 1872.

Conferencias.—En Vitoria, en Valencia y en Madrid, pónese á discusión la verdad del Espiritismo. Esa idea que merecía antes la risa y el sarcasmo, merece hoy la atención y la distinción de ser discutida; un paso mas y será respetada por todas las personas ilustradas, que no tengan un *porqué* para negarlo.

Segun vemos en un periódico de Barcelona. «se decía en uno de los círculos de. Ateneo que la Real Academia de Buenas letras de la misma, va á dar una serie de conferencias espiritistas encaminadas á demostrar que la divina comedia del Dante se debe verso por verso á las apariciones reales y verdaderas de Beatriz. Supuesta la trascendencia del asunto y la indudable competencia de aquella corporación literaria, no vacilamos en asegurar que las tales conferencias han de ser notablemente provechosas para el progreso de la metempsicosis.»

Es un error muy común el creer que los espiritistas somos partidarios de la metempsicosis. Nosotros aceptamos el progreso de las especies, pero no el retroceso, que no puede fundarse en ninguna ley de la naturaleza

ALICANTE.-1873.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía,

S. FRANCISCO, 21, Duplicado.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II

SALE DOS VECES AL MES.

Núm. 27

ALICANTE, 10 DE FEBRERO DE 1873.

Apartado nuestro periódico de la candente arena política, no reniega, sin embargo, de unir su voz á la de la prensa en general, que reclama todos los dias reformas tan necesarias á la manifestacion completa de la vida, como la abolicion de la esclavitud, sarcasmo de siglo XIX; de la pena de muerte, mancha de sangre que cubre el evangelio; de la argolla y presidio eterno, infamante castigo al uno, en que la sociedad se transforma en un bajo y ruin criminal que goza mortificando, y horrible contraste al otro, que niegan la perfeccion y el arrepentimiento á un ser desgraciado que se contenta a parecer á la esperanza y al que endurece el corazon, el sonido duro que constantemente producen los hierros que lo sujetan como nefando adorno.

Sociedad que tu, almas cristianas, ¿dónde está tu cristianismo? ¿dónde tu caridad? ¿dónde la correccion producida por tus penas? si cada dia levantas nuevos patibulos, si llevas á la podredumbre del antro presidio, á los infelices atrasados y te diviertes en darles un traje burdo como tu trato, como tan dura como tu corazon y argolas y grillos que revolotean tu falta de adelantos? ¿Dónde encontrar la semilla vertida por Jesús, si hay en nuestra querida patria, una negra machedumbre que, defensora de la iglesia, pide con desaforados gritos que se defienda la revolucion y que no rompa el duro dogal que lleva al cuello el inefiz esclavo! el sordura, el peria de la civilizacion! animal que mora en el turgorio para que nos produzca café, azúcar y tabaco!!! Para qué dijo Cristo: no hay judío ni gentil, no hay griego ni persa?

Han pensado alguna vez los dueños de esclavos en que fuera posible renacer de nuevo en el Africa y ser llevados al ingenio para purgar el pecado cometido? ..

Para vergüenza de España, el verdugo es el primer empleado de la nacion, cobra por matar á la orden de *Vindicta publica*. No justicia, sino venganza!

En el mes anterior se estrenó en Madrid un tablado flamante, construido *ad hoc* para agarrotar á un desgraciado criminal...

Retiramos nuestro artículo doctrinal para insertar un trabajo que honra la pluma de un proselito de Jesús.

UNA EJECUCION..!

Nemine ei onnes

¿Habeis presenciado alguna vez, hermanos míos, eso que se llama vulgarmente una ejecucion?... ¿Habeis asistido, por desgracia vuestra, á ese espectáculo repugnante, odioso, en el cual la sociedad contempla á la sociedad esterminando á una parte integrante de su sér, y cometiendo por lo tanto el acto mas monstruoso de contradiccion que pueda concebirse?... Si no sabéis de una manera práctica, de relieve, digámoslo así, lo que eso es..... escuchadme!

Avaneció una mañana del mes de Enero mañana húmeda, triste, nublada y fria como el corazon del que aquí en la tierra se llama á sí propio representante de la justicia. El sol, padre de la luz, tuvo el buen sentido de no querer abrir sobre este rincon del planeta donde Madrid se halla, el brillante foco de sus hermosos rayos. La naturaleza toda parecia vestir de luto, presintiendo acaso que se intentaba cometer un crimen en daño de la naturaleza misma.

Todo en torno era fúnebre: todo en torno era sombrío. Sombrío y fúnebre estaba tambien mi espíritu.

Algo formaba, sin embargo, doloroso contraste con este duelo general; y esto al-

Dios, ni tenían puesta la mente en las frases que escapaban de sus labios. Acaso en aquel instante gozarían algunos con egoístas comparaciones.

Nada mas simpático que la oración sincera: nada mas repulsivo que la plegaria indiferente.

La calle de la amargura tenía que ser muy larga, y lo fue en verdad. Dos kilómetros recorridos á aquel paso, bastaban para amontonar sobre la cabeza del pobre moribundo todo género de fuertes y encontradas sensaciones.

Por fin, pasada la iglesia de Chamberí, y á la izquierda de la calle de Santa Engracia, la fúnebre procesion se detuvo.

Horrible perspectiva se ofrecía en aquel lugar!—Un tablado, escaleras, pasamanos, banquillo y garrote, todo nuevo, porque fué necesario construir todo *ad hoc* para esta ceremonia, en atención á que el pueblo, con ese buen instinto que le distingue cuando sirve de instrumento á un fin providencial, habia quemado cuatro años antes los carcomidos maderos que simbolizaban la mas absurda de las penas.

Todo era, pues, flamante: todo convidaba, pues, á ser dignamente estrenado.

Pero ¡ay! que este *todo*, no aparecía como la Cruz en el Gólgota, sobre un cerro elevado, para que el mundo entero contemplase atónito la magestad de Aquel que á redimir á la humanidad venia: ¡no! este *todo* era un patibulo escondido entre escarpados montecillos, entre tapias informes, como si se intentara ocultar el signo de oprobio que al levantarle imprimiera la sociedad sobre su frente.

Un murmullo general se dejó oír. Aparecen, sucesivamente, y posándose sobre el tablado, primero un sacerdote con el crucifijo; despues dos hermanos de la Caridad, de ese divino consuelo compafiara inseparable del que sufre: detrás el reo seguido de los ministros que le auxiliaban.

Sereno y resignado se sentó en el fatal banquillo. El verdugo, esa figura abyecta que inspira mas compasion que odio, mas repugnancia que ira, por el estado de atraso de su espíritu, se acercó á la víctima, y la ligó con fuerza al árbol de la muerte.

Todo iba ya á terminar, y la ansiedad se pintaba en todos los semblantes.

Empero la ceremonia se suspende; el reo es despojado de sus crueles ligaduras; se levanta.... y cariñosamente conducido por los clérigos y hermanos que le asistian, se acerca á la escalera.

Una exclamacion unánime se escucha: la

palabra *¡perdon!* resuena por todas partes; y una nutrida salva de aplausos se estiende repetida por la bóveda del firmamento.

Aquel arranque generoso mareconchó con un pueblo que juzgá brutal é indiferente.

—¡Qué crueldad!—esclamé yo sin poder contener mi indignacion.—¡Esperar al último instante para hacer pública la gracia de indulto!.... ¡Oh!.... ¡esto es llevar hasta el limite de inconcebible refinamiento, cuanto es capaz de ver un corazon malvado para emocionar á los hombres!.... ¡No! ¡esto no es creíble!

Mas, ¡ay!.... lo que no era creíble, lo que no se puede relatar sin sentir el alma torturada por los dolores mas acerbos, es lo que verdaderamente allí ocurría.—La madera del garrote era sobrado gruesa para colocar la argolla; el verdugo, para desgastar á la víctima, apareció un carpintero, y la desgastó á fuerza de martillo. Cuando ya el verdugo volvió á colocar el aparato, la pobre víctima estenuada, casi espirante, revolviendo espantadamente los ojos, yacia sentada en el primer peldaño, esperando que cavaran bien la tierra que habia de servirle de sepulcro!....—¡Corramos un velo sobre este horrible episodio!

El desgraciado reo volvió á santarse y á ser ligado: un hermano de la Caridad le cubrió la cabeza con un pañuelo blanco; un sacerdote comenzó el credo.... y el verdugo desempeñó su execrable oficio.

Un espíritu mas, que entre torturas sin cuento, que perturban su sér, pasa á la vida eterna en busca de su progreso. Un cuerpo menos, que va á entrar en descomposicion, para depositar sus elementos constitutivos en el gran laboratorio de la naturaleza.

Grito estridente se escapó de todos los pechos, y todas las cabezas, como morucas por un solo resorte, se descubrieron. Esta espontánea actitud volvió á reconciliarlos con aquellas gentes.

Despues.... despues, nada. Como nada se le habia enseñado á la sociedad, la sociedad nada habia aprendido. Los hombres se marcharon á sus trabajos; los mujeres á sus casas; los chiquillos á las plazuelas: todos á transmitir sus momentáneas impresiones, y como si nada hubiera pasado.

¡Ay! ¿cuándo la sociedad se convencerá de que cierta clase de penas no son ejemplares?.... ¿cuándo llegará á comprender que su mision es *dar siempre.... quitar nunca?*

Pocos minutos mas tarde, un hombre se descubrió y la cabeza inclinada sobre el

pecho. Era un hermano en doctrinas que obedeciendo al deber que se había impuesto, rogaba á Dios, pidiendo con fervorosa plegaria, empapada en llanto, misericordia para la víctima, misericordia también para el verdugo.—Entre aquella multitud que solo retrataba la curiosidad en sus ojos, él era acaso el único que vertía lágrimas, el único que oraba, el único que sentía!

Venid, hermanos míos, y roguemos nosotros también. ¡Sí! roguemos al Padre por que haga que se acelere en el reloj de los tiempos la anhelada hora de nuestro progreso, á fin de que desaparezca pronto.... muy pronto de la tierra, ese sarcasmo horrible que se llama *pena de muerte*, esa mancha que oscurece la luz de la civilización, y contra la cual se subleva de común acuerdo la razón y la conciencia!

A BENISIA

Enero 15 de 1873

EXTRACTO
DEL 3.º DISCURSO PRONUNCIADO
POR
EL DR. D. JAIME FELIU
EN EL ATENEO DE VALENCIA
EN DEFENSA DEL ESPIRITISMO.

Empezó diciendo que «Donde quiera que nace una tendencia fundada en seria convicción para un fin general, público; que da de sí leal testimonio en palabra y obra consiguiente, que se organiza para realizar pacíficamente el fin propuesto, allí encuentra la humanidad un nuevo medio y órgano de su vida, allí acepta la nueva tendencia en su razón como miembro interior del todo y la protege con derecho inviolable.»

Palabras del eminente filósofo alemán Federico Krausse en su *Ideal de la Humanidad*, y con las cuales afirmaba su segunda defensa del Espiritismo y del Magnetismo, en atención á los rudos ataques que se dirigían á estas doctrinas, pretendiendo no solo negar su verdad, sino destruirlas.

«Viene el Espiritismo y su derivado el Magnetismo, dijo, á destruir los principios de las demás ciencias particulares, á negar su importancia y los benéficos resultados que han producido y producen en la sociedad.»

Viene á recibir las luces de cada una y de todas sus cohermanas y á prestarles las su-

yas en cuanto puedan convenirles; á vivir no en oposición sino en armonía, y que por esto da de sí leal testimonio en palabra y obra consiguiente, y se organiza para realizar pacíficamente el fin propuesto, llevando su contingente al progreso humano, ilustrando la inteligencia y dirigiendo la voluntad hacia el bien y la virtud.

Dijo, que se observa en las varias sociedades científicas y demás humanas, no una relación armónica, á imitación de la creación, en la cual se realizan sus leyes todas en mutua relación y sublime concierto, sino una oposición que prueba nuestro atraso; que mas estima cada ciencia particular sus conquistas, deprimiendo á las demás, que las que puede alcanzar en la esfera de su acción propia en bien de todas y de sí misma.

Dijo, que es preciso reconocer que siendo Dios uno y único, una la creación, una la naturaleza y una la humanidad, es también una la ciencia, consistente en conocer todo lo creado, sus hechos y sus leyes.

Que las ciencias deben vivir en armonía, prestándose mutuamente su cooperación y auxilio, pues todas convergen á un punto, que es la unidad científica.

Que la oposición de alguna con otra, nace de convertir ilógicamente su fin particular en absoluto; que por esta oposición se ataca rudamente á la que se presenta como nueva, pero que si á esta le ha llegado su hora, conquista su posición racional, como lo prueba la historia de los adelantos humanos.

Que las ciencias particulares que se ponen en lucha con las otras, saltan racionalmente á sí mismas y á la Humanidad, y en corroboración de ello citó otra vez á Krausse que dice: «Desde el punto en que una tendencia particular en individuos, aun que sea en sí la mas excelente, pierde las condiciones que fundan su legitimidad histórica; desde el punto en que se desconcierta de sus relaciones convirtiendo en absoluto su fin particular que prosigue; desde el punto en que se aísla y pierde la fuerza social de servir en comercio positivo y recíproco á las demás tendencias y personas sociales; desde entonces esta tendencia se hace ilegítima, interiormente enferma, perturbadora y anti-humana.» Manifestó también, que al Espiritismo se le ataca, no en lo que en sí es, sino en lo que se pretende que sea; que si es verdadero no se le debe atribuir lo que ni tiene ni cobiya, y si falso, no debe acudirse á la impostura para demostrar su falsedad.

Luego dijo, que iba á examinar las conclu-

siones del Dr. Serrano y á demostrar que eran absurdas, protestando que al hacer esto no trataba de rebajar en lo mas mínimo la importancia de las ciencias á que tendria que referirse, y mucho menos, las altas dotes científicas y probados conocimientos del doctor Serrano.

Entonces sentó el axioma de Krausse que dice: «Debes afirmar la verdad solo, porque y en cuanto la conoces, no porque otro la conozca; sin el propio exámen no debes afirmar ni negar cosa alguna.» y dijo que las cinco primeras conclusiones del Dr. Serrano se referian á hechos del magnetismo y del espiritismo; que la 6.^a y 7.^a contienen una apreciacion filosófica, la 8.^a un concepto filosófico sobre las prácticas espiritistas y magnéticas; y la 9.^a una apreciacion patológica.

Hizo notar enseguida que refiriéndose todas á hechos, debia conocerlos el autor de las conclusiones, lo que exigia un estudio serio y libre de todo perjuicio, estudio que no habia hecho, por lo que al sentar aquellas, habia faltado al axioma de que: «sin el propio exámen no se debe afirmar ni negar cosa alguna.» Que con esto solo quedaba probado que eran ilógicas, y como ilógicas absurdas; pero que no obstante las examinaría una por una.

Que la 1.^a dice: «Que en la inmensa mayoría de los casos, los pretendidos fenómenos del magnetismo y del espiritismo son pura farsa, superchería, escamoteo y compadrazgo,» es absurda, por no tener fundamento lógico, pues su autor la fundaba en lo que habia historiado de los hechos atribuidos á las señoras María y Margarita Fox y á los hermanos Vindeuport, entresacado de obras en que se referian sin la imparcialidad debida, y además, en que en esta capital monsieur Lambert habia dado en plazas y teatros, espectáculos de fenómenos que atribuia al magnetismo y al espiritismo.

Pero que sabia muy bien el Dr. Serrano que en aquellos espectáculos se simulaban tales fenómenos; y que ni era justo ni lógico atacar los hechos espiritistas y magnéticos, fundándose en su simulacion. Que por calles y plazas de esta capital todos los dias se venden remedios curativos, ponderando su eficacia; pero que así como no sería justo atacar la importancia de la medicina porque hay quien la explota, ni juzgar de la suficiencia de los ilustres médicos valencianos por la que manifiestan los que el público llama charlatanes, tampoco lo es atacar el espiritismo y el magnetismo fundándose en

que hay quien aparenta sus fenómenos y los explota.

Aseguró que para poder afirmar lo que son aquellos hechos, es preciso conocerlos, y para conocerlos, estudiarlos una y mil veces, sin prevencion alguna; que hay muchísimas personas que se dedican á su estudio sin otro objeto que el de hallar la verdad, y que estos saben si son ó no ciertos, y cómo y cuándo se producen, pero en manera alguna los que no lo estudian.

Y como es cierto que «se debe afirmar la verdad solo, porque y en cuanto se conoce, no porque otro la conozca;» y el Dr. Serrano habia afirmado lo que no conocia, indujo que su 1.^a conclusion era absurda.

Luego, á fin de que se pudieran apreciar la importancia de los hechos, citó los dos siguientes, diciendo: «En el mes de Junio último pasaba yo por la calle del Miguelete, y al llegar cerca de la casa del Vestuario, vi tendida en la acera de la derecha, en la puerta de una casa adherida á la Catedral, á una pobre señora atacada de lo que se llama vulgarmente mal de corazon; y rapido como el pensamiento me dije: debes intentar aliviar á una hermana que sufre, exponiéndote al ridículo público? Y opté por lo primero, importándome nada lo segundo, por lo que me diriji á la infeliz atacada, y sin proferir una palabra la magnetiqué medianímicamente. Cuando mis manos llegaron á las de los dos hombres que le sostenian los brazos, dije: Soltañle los brazos. Al pasárselas por delante de su corazon dió la atacada un gran grito inarticulado; al llegar á las rodillas abrió los ojos; y al llegar á sus pies arrojé su mal, la tranquilicé magnético-medianímicamente, la senté en el portal en que estaba, y me marché sin proferir una palabra.» Al cabo de siete ó ocho dias, (el 26 de Julio), al pasar con un amigo por la misma calle por delante de la misma señora, me conocí y vino á decirme: Gracias, señor, porque me curó el mal. —Contestele que las diera á Dios y no á mí, porque yo no curaba, y le pregunté si habia mucho tiempo que padecía aquel ataque, y me dijo: «Mas de 20 años, y lo sufría una, dos, tres, cuatro y hasta cinco veces cada dia, y ahora no lo tengo. —Y, señores, gracias al Todopoderoso, no lo he vuelto á tener mas.»

«El segundo ocurrió el 11 del mes pasado, el dia inmediato siguiente al que tuvo la honra de hablar por primera vez ante esta ilustre sociedad en defensa del Espiritismo y del Magnetismo, y es como sigue. Al ir á mis ocupaciones ordinarias, pasaba por la

«citada calle del Miguelete, y la misma señora me llamó diciendo: «Señor el corazón me duele mucho, y casi no puedo respirar; ayer á las cuatro de la tarde me acosté y no he podido descansar en toda la noche, y me he levantado de la cama para decirselo.»— «Le aconsejé que, despacito, se fuera en casa de una señora que conoce, en la calle de la Union, núm. 2, cuarto de mandados, que yo, luego de hecha una diligencia, iría allí. En efecto fui, y procuré aliviarle el corazón por una acción magnético-medianímica, y gracias á la Caridad sacrosanta, se logró. Cuando vi que respiraba libremente, y que el corazón no le dolía, me acordé, que al pasarle mis manos por sus extremidades superiores se las había hallado frías; por lo que le dije que se le calentaran. Después de pasarle mis manos por sus brazos le pregunté: ¿Qué se siente?—Como un hormigueo cerca de las manos; comprendí que era el fluido magnético, y se las descargué, y le dije: A ver, mueva V. las manos.—Aquí está lo grande, señores. Aquella hermana hacia unos siete años que tenía una mano paralizada, completamente inútil, pues no podía desdoblar ninguno de los dedos, á consecuencia de un clavo que se había clavado por la parte lateral de la muñeca, que le atravesó los huesos y le salió la punta por la parte superior del brazo y los dedos; lo y movió en seguida, quedándole completamente buenos como buenos los tiene hoy día.» Yo me marché, dando gracias á Dios y á mis espíritus protectores que, por caridad, tanto bien hacían.»

Advirtió que los hechos citados no han ocurrido en los Estados-Unidos, ni en Londres, ni en Francia, ni en una provincia lejana, sino en esta capital, por lo que todos pueden enterarse de su verdad que la tal señora se halla todos los días en la misma puerta, pues implora la caridad pública, y los que de tenerla conocen pueden dar fe testimonial de lo que antes afirmé, que cuando la sociedad habrá averiguado la verdad de estos casos, les citará otros tanto ó mas sorprendentes, pues apenas para un día en que no experimente semejantes.

Aseguró también que no podía obtener aquel resultado por sí; que era debido á una fuerza superior que sentía en aquellos casos, y que le llenaba de un amor tan grande á Dios y al prójimo en Dios, que no podía en manera alguna explicarlo.

Dijo que sabía que otros amigos suyos obtenían resultados mucho mas sorprendentes, resultados que obedecían siempre á la ley del trabajo y á la intencion moral, y que

fundado en tales hechos había sentado su 1.^a conclusion opuesta á la del Dr. Serrano, diciendo: «Que los fenómenos del Espiritismo y del Magnetismo son verdaderos y en mayor número que lo que se cree, y mas útiles á la humanidad que lo que pueda suponer el mas entusiasta encomiador»

Fijóse ensiguiera en la segunda conclusion que dice: «Que los pocos, poquísimos hechos que pueden aceptarse como verdaderos se explican perfectamente por causas físicas, químicas, fisiológicas y patológicas;» y recordando la segunda parte del axioma antes sentado, que dice: «en el propio exámen no debes afirmar ni negar cosa alguna» probó que la citada conclusion estaba desprovista de todo fundamento

Luego propuso que, por medio de las causas físicas, químicas, fisiológicas y patológicas, se explicaran los dos hechos citados, y que á la fisiología y á patología tanto podían, era un grave descuido suyo que no curaran el mal de corazón

Insistió en que el Dr. Serrano había fundado sus conclusiones, haciéndose eco y solidario de lo que dicen ciertas obras que tratan del Espiritismo y del Magnetismo de una manera reprobable, y que en esto había faltado á la razon y á la lógica.

Pero no negó que ha habido, haya y tal vez habrá quien esploté tan sublime doctrina, simulando hechos cuya importancia desconoce; pero que eran muy pocos los que así proceden en comparacion del gran número de los que los estudian de buena fé, y que por esta razon había opuesto á la segunda conclusion del Dr. Serrano, la que dice: «Que los pocos, poquísimos hechos que pretenden pasar plaza de espiritistas sin serlo, son debidos á sus detractores ó á espiritistas de nombre.»

Pasando á la tercera que dice: «Que el somnambulismo artificial, la catalepsia y el éxtasis llamados magnéticos existen, aunque raras veces, explicándose por la influencia de la imaginacion, de la imitacion y de la fatiga, mucho mejor que por la existencia de fluidos indemostrables,» hizo notar que no está llamado á decir esto quien desconoce tales estados como los desconoce el Dr. Serrano.

Advirtió que si se le contestaba que los conoce lo bastante para calificarlos, le recordaría que la lijereza científica se ha equivocado muchas veces; y con respecto á si los conoce como se requiere para decir que se pueden explicar perfectamente por los medios indicados, preguntó si había asistido á las sesiones de las sociedades espiritistas de Va-

lencia, Barcelona, Madrid, Sevilla, Cádiz, Almería, Alicante; á las de Francia, Inglaterra, Estados-Unidos, etc., que tienen por exclusivo objeto estudiar los fenómenos del espiritismo y del magnetismo, y que no habiendo asistido á tales sesiones, no habia presenciado los hechos, y así que no los conocia por el propio examen, para afirmar que eran tales ó cuales.

Que cuando los habia estudiado una y mil veces, y consultado sus propias observaciones, con las hechas por los hombres que tambien las estudian, podria aventurar una explicacion con mas ó menos fundamento.

Dijo que los que estudian con asiduidad tales fenómenos, han llegado inductivamente, á formular principios, con cuya aplicacion obtienen los hechos, y que por esta razon pueden, mucho mejor que los que no los estudian, presentar su explicacion que era lo que habia hecho al sentar la tercera conclusion opuesta á la del Dr. Serrano, diciendo: «Que el sonambulismo artificial, la catalepsia y el éxtasis llamados magnéticos, son debidos á la accion espiritual, así como otros estados magnéticos de sorprendente resultados. Añadió que el fluido magnético se demuestra por sus efectos;» y además de referirse á los dos casos citados, refirió: «Que un jóven llamado Valeriano Martí, que vive en la calle de Clarachet, núm. 10, tenia un brazo inútil para el trabajo, y otros gravísimos males; que cuando el disertante le arrancaba el mal, del que gracias á la Providencia se ha curado, le decia aquel que parecía que le arrancaba los huesos del brazo; y que al pasarle las manos por la espalda, se hubiera caído de frente, si no se hubiera afirmado fuertemente, y esto que es un jóven muy robusto.» De esto infirió que sin existir el fluido magnético nada habria sentido aquel jóven, así como no sentirian otros que le aseguran que sienten cuando les arranca el mal.

Pasó á la cuarta conclusion que dice: «Que el sonambulismo lo hace todo, y nada el magnetizador; que el médium lo hace tambien todo y nada el pretendido espíritu;» y tambien probó que solo puede asegurar tal cosa qu en desconozca por completo los hechos del magnetismo y del espiritismo.

Preguntó qué parte pudo tomar aquella mujer á quien se habia referido antes, cuando la magnetizó mediapínicamente mientras estaba atacada del mal de corazon, y que las demás personas á quienes se ha dirigido, á las que no ha hablado nunca una palabra de magnetismo ni de espiritismo.

Citó varios casos en comprobacion de que

todo lo hace el magnetizador ó el médium, y para que se convencieran refirió los que afirma la Condesa de Pomar, relativos á Daniel Dunglas Home.

Antes hizo una breve reseña biográfica de este personaje, para que no se le tomara por un jugador.

Dijo que habia nacido en Edimburgo en 15 de Marzo de 1833, de la familia de los Dunglas de Escocia, soberana de aquel pais en otro tiempo, que habia hecho sus estudios en Nueva-York; que el 1.º de Agosto de 1858 casó con la Sra. Alejandrina, hija del general ruso, conde de Kroll, ahijada del emperador Nicolas, que H. me tiene la propiedad, debida á la virtualidad de su perispiritu, de provocar las apariciones tangibles de los espíritus, la escritura directa de los mismos, el movimiento y suspension de los objetos, los aportes y de elevarse por los aires, como lo ha verificado varias veces en Boston y Londres.

Luego aseguró que la condesa de Pomar dice: que un dia que tenia en casa el cadáver de un amigo, la visitó Daniel Dunglas Home, que ignoraba esta circunstancia; que se sentó cerca de aquella, y pasó el brazo alrededor del hijo de la condesa, y que luego se dejaron oír varios golpes sobre la mesa, las paredes y el techo de la habitacion; que por medio del alfabeto se obtuvieron algunas comunicaciones; que la silla favorita del difunto fué á colocarse al lado de dicha señora; que un sofá se trasladó de un paraje á otro de la habitacion; que tomando dicha señora un acordeon, los músicos invisibles dijeron que estaba desafinado, probándolo con notas discordantes que se oían del instrumento, que luego se dejó oír una musica fúnebre, propia de las circunstancias, y que despues tocó un trozo de música que la condesa pidió.

En esto supuso el disertante, que si el doctor Serrano no se salia del paso con un: *No lo creo*, difícil le seria explicar estos hechos por las causas físicas, químicas, etc., pero que si con un *No lo creo* se salia de un paso difícil, no por esto los hechos dejaban de existir y probar que el magnetizador y el médium sirven de aparato para hacerlo todo en los fenómenos magnéticos y espiritistas, de todo lo cual indujo que era absurda la conclusion del Dr. Serrano.

Habló de otros estados magnéticos y hechos espiritistas que conocia y de otros que conocian los que los estudian, y fundandose en ellos probó la veracidad de su cuarta conclusion que dice: «Que el magnetizado no debe hacer nada mas que concentrarse y pedir á Dios que derrame sobre él su infinita mis-

«recuerda, y que en este estado moral la acción espiritual del magnetizador, relacionada con espíritus mas adelantados, produce en el cuerpo del magnetizado una acción bienhechora que á la vez conforta á su espíritu á amar á Dios y al prójimo.»

Se ocupó luego de la 5.^a conclusión que dice: «Que siempre que se ha querido demostrar experimentalmente el magnetismo y el espiritismo, han fracasado las pruebas de una manera lastimosa ante las comisiones científicas,» y dijo que esto no era cierto; que lo cierto era que nadie con mas encarnizamiento que las Comisiones habia atacado las nuevas verdades, faltando á su fin científico, pero que las nuevas verdades se habian conquistado el puesto que les pertenecía, á pesar de todos los ataques, como lo probaba la Historia.

Que lo que se hacia con el espiritismo y el magnetismo, se habia hecho con todos los adelantos humanos; que cuando se condenaba á los que proclamaban que la tierra no era el centro del universo, no por eso dejaba aquella y los demás planetas de seguir sus revoluciones al rededor del sol, porque á la ciencia no la crea el hombre sino que la lee en el gran libro de la creación.

Recordó que el Dr. Serrano habia dicho, que uno de los señores de la Academia de Medicina de París habia descubierto que la niña Pigeaire, que aspiró el premio de 3.000 francos prometido á quien en estado somnoliento leyera sin el auxilio de los ojos, leía por debajo de la banda con que se le tapaban.

En esto presentó la obra del Dr. Pigeaire, que refiere con documentos auténticos lo que ocurrió, en la cual leyó que quien habia hecho esto era Mr. Velpeau, que despues de una sesion en la que asistieron los célebres Orfila, Bouquet, Esquirol y Cloquet, miembros de la Academia; el Sr. Lasseps y el doctor Donat, quiso aquel probar si veia; que al efecto se colocó el aparato en la frente sin cubrirse los ojos; que luego retorció el cuello y vió un as de copas que tenia en la mano; pero que así que lo pusieron la banda sobre los ojos, (sin taparle la parte inferior con tafetan negro como la señora Pigeaire), no vió ni el as, ni el hombre, ni nada.

Que los Sres. Guenan de Mussey, Adelon, Deleas, Orfila, Ribes Reveille-Parisse, Esquirol, Jules Cloquet, Bouquet y Arago lo habian atestiguado en varias sesiones y firmado, que Mr. Cornac al presentar el acta de una sesion á que asistió dijo: Convento que es perfectamente exacto lo que contiene «pero no quiero firmar»; que cuando en la Academia de Medicina se trató de si se con-

cedería ó no el premio á la Srta. Pigeaire, Cornac, dijo: «Apruebo por consiguiente la relacion sabia y bien circunstanciada que la comision acaba de leer.» (En la que se negaba conceder el premio); añadiendo: «Si vous accordies le prix á mademoiselle Pigeaire, demain tous les malades de Paris iraient la consulter.»

De esto infirió que no habian fracasado las experiencias; que lo que habia resultado era que la Academia de Medicina de París, viendo no habia querido ver, faltando á su fin científico.

Aseguró tambien que la Sociedad Dialéctica de Londres, despues de serios y repetidos exámenes habia admitido la existencia de los hechos y enenemos espirituales, y que en el año 1871 publicó un tomo de unas 400 páginas refiriendo los motivos que habia tenido para aceptarlos por verdaderos.

De todo esto indujo el absurdo de la 5.^a conclusión del Dr. Serrano. Dijo además que monsieur Pelletan admite el magnetismo y muchos Doctores en Medicina, y citó las conclusiones del Dr. Henri Long y las del Dr. Saura, que en la 4.^a dice: «No solamente es ilógico, pero si insensato proscribir, como se hace mas de una vez, las discusiones sobre este objeto (el magnetismo); se debería al contrario escitarlas, animarlas con el interés bien entendido de la ciencia y sin duda en el de la humanidad.» Luego habló de las preensiones de los materialistas que quieren explicar los hechos por la acción de la materia, y fundado en lo expuesto probó la verdad de su 5.^a conclusión que dice: «Que siempre que las comisiones científicas pretenden explicar por la acción material los fenómenos del magnetismo y del espiritismo, caerán en el absurdo y dichos fenómenos se producirán á pesar de no comprenderlos ni admitirlos dichas corporaciones.»

Pasando á la 6.^a que dice: «Que el magnetismo y el espiritismo son en su fondo supersticiones, que en otros tiempos se ocultaban bajo el manto religioso, y hoy quieren vestirse el ropaje científico,» manifestó que era una apreciacion filosófica infundada, que la supersticion no puede existir cuando se admiten hechos ciertos, aunque sus leyes sean poco conocidas.

Que si en la antigüedad se presentaban hechos magnéticos y espiritistas, eran naturales, aunque no bien comprendidos ni explicados, así como tambien se presentaban hechos debidos á la electricidad, aunque se ignoraba su existencia.

Dijo que hoy los hechos magnéticos y es-

estas son mejor conocidos que los que los estudian se han remontado de los hechos á sus leyes y han establecido principios; y que por esto es una ciencia «que da de sí el testimonio en palabra y obra consistente, que se organiza para realizar pacíficamente el fin propuesto,» que es conocer la verdad y por su medio, dirigir al hombre hacia la virtud, inspirando á todos el amor á Dios y al prójimo en Dios.

Que si en la antigüedad se le encubría con el manto religioso, nada prueba, pues sabido es que la humanidad en esta tierra forma el ideal de Dios en lo más grande que concibe, por cuya razón primero lo sintetizó en el fetichismo, mas adelante en el politeísmo y por último en el monoteísmo; pero que siempre ese ideal humano dista infinitamente de la verdadera perfección de Dios.

Dijo que el Espiritismo no desprecia la materia, que es obra divina; que reconoce el mucho bien que á la ciencia hacen el organismo y la fisiología pero que reconoce al espíritu superior á la materia, y sobre toda superioridad, á Dios.

Con esto probó el absurdo de la 6.ª conclusión del Dr. Serrano, y con nuevas razones afirmó la verdad de la que le había presentado en oposición, diciendo: «Que el Espiritismo destruye la superstición y el fanatismo, porque es una ciencia que se apoya en bases indestructibles, y explica reflexiva, racional y experimentalmente algunas de las leyes naturales por causas naturales.»

Refiriéndose á la 7.ª que dice: «Que la doctrina espiritista es un materialismo disfrazado que conduce á la negación del libre albedrío, y por consiguiente á la irresponsabilidad,» afirmó que contenía un absurdo y un ataque injusto. Un absurdo al decir que era un materialismo disfrazado, según se desprendía de las razones que acababa de exponer, y un ataque injusto, pues sentando por principio que existe el espíritu, que procede de Dios, que debe realizar su progreso por medio de la ley del trabajo en la infinita creación y en el infinito del tiempo, no podía decirse en verdad que era un materialismo disfrazado.

Que el verdadero materialismo es el organismo ó la fisiología que proclama que todas las manifestaciones del hombre son debidas á las funciones orgánicas.

Que si calificaba al Espiritismo de materialismo, fundado en que en el libro de los Medios de Allan Kardec, se refiere que un joven se veía obligado á arrodillarse ante cualquier señora que se encontraba y á pedirle

su mano, como así lo indicó el Dr. Serrano al rectificar, en lo mismo que dice: *que se veía obligado*, aquel hombre se reconocía moralmente libre.

Que hay, por desgracia, hombres en la sociedad que secuestran á otros y los obligan á meterse en cuevas, ó á donde los conducen; pero que si el disertante quisiera en esto fundarse para decir: *luego los hombres no son libres*, incurriría en el absurdo. Manifestó también, refiriéndose á esta conclusión y á la 8.ª que es preciso en el espiritismo y en todo distinguir el uso y el abuso; que el abuso de la comida, de la bebida, del estudio, y de todo, daña, como daña el abuso de la comunicación; pero que no era lógico tomar un hecho general y particularizarlo sobre el Espiritismo y el Magnetismo.

Dijo, que estando delicado el disertante había magnetizado medianímicamente á una persona gravemente enferma, en un caso inesperado, y la fuerza que por él había pasado, no solo había aliviado al enfermo sino que á él mismo le había puesto bueno; pero que de esto no infería un resultado general.

Fundado en lo dicho y en otras varias razones, probó que era ilógica la 7.ª conclusión del Dr. Serrano, y así mismo la 8.ª que dice: «Que las prácticas magnéticas repetidas ocasionan enfermedades nerviosas y perturbaciones graves de la salud,» como lo desmentían los hechos antes citados de curaciones obtenidas. En lo mismo fundó la verdad de sus conclusiones 7.ª y 8.ª que dicen: «Que la Filosofía espiritista se funda en la existencia de Dios y en la del espíritu,» «ya despreciar la materia que es la que sirve á este para manifestarse y progresar. y,» «que las prácticas espiritistas en su prudente medida ilustran la inteligencia é inspiran amor á Dios y al prójimo en Dios, y las magnéticas alivian á nuestros semejantes.»

Pasó á la novena que dice: «Que las prácticas espiritistas son una pendiente, por la cual se llega á la alucinación, pasajera y razonadora primero, involuntaria y habitual despues, y que una vez en este terreno no se tocan los límites de la locura, vacía y cede la razón, y el que no se detiene á tiempo cae al fin en un abismo donde reina la horrible noche de la enajenación mental,» y se admiró de su estilo patético y capaz de horripilar; que parecía que se habían amontonado en ella todas las armas para que nadie se acercara al Espiritismo.

Alucinación, dijo, ¿y no se alucina el que cree que no existe nada mas que la materia, que se convence de que el delirio es el bien

y el mal el dolor y que sintetiza las aspiraciones del hombre en la frase: Todo por el placer y todo para el placer. Esta niega á Dios y al espíritu, lo que es un grave error, que le sumerge en el fango vil de las pasiones. Y las pasiones ¿no son una locura?

Dijo que el espiritismo, enseñando que existe Dios fuente del bien, y el espíritu individualizado, enseña que los placeres intelectuales y morales son eminentemente superiores a los materiales, pues los unos provienen de conocer la verdad que es el sol de la inteligencia, y los otros de practicar la virtud, que impregna de amor á Dios y al prójimo en Dios.

De ello indujo el absurdo de la conclusión del Dr. Serrano, y la verdad de la novena que le opuso, diciendo: «Que el materialismo conduce á la locura de las pasiones que sumergen al hombre en el asqueroso fango del vicio y lo precipitan al abismo del error, males que puede curar y cura radicalmente el Espiritismo, inspirando horror al vicio y amor á la verdad, al bien y á la virtud.» Y trascurridas las horas de reglamento, se levantó la sesión.

Valencia 10 de Enero 1873.

GRATITUD

El Instituto Médico de Valencia nos regaló la librería de *Arlequin*, dando á los espiritistas el pasaporte para una casa de *Orates* y además fuimos víctimas de calumnias vertidas por el científico Doctor Serrano y Cafiete; frases y conceptos que no suenan bien cuando las pronuncia tan afamado médico de la hermosa ciudad de las flores.

Nuestro distinguido hermano el Doctor Jaime Feliu, bajó á la palestra á defender con nobleza nuestra sublime doctrina. Felicitámosle cordialmente por haber defendido el Espiritismo con la brillantes de formas, sólidos argumentos y científicos razonamientos con que lo ha hecho.

El único testimonio de gratitud y aprecio que podemos darle, es publicar estas líneas en la ilustre Revista de nuestra escuela, *LA REVELACION*.

Valencia, 24 enero 1873.

Por la sociedad de Montoro y la agrupación anónima de Castellón de la Plana. Juan José Caro.—Por los espiritistas de Valencia, José Senis.—José Chirona.—Blas Ballester.

Unimos nuestros plácemes á los de nuestros correligionarios de Valencia y nos atrevemos á rogar á nuestro hermano Feliu, que

no se retire á sus tiendas con esos laureles, sino que árido de gloria para la verdad, recoja los que le esperan en otras contiendas.

VARIEDADES.

Á LAS SEÑORAS

QUE INICIARON EL PENSAMIENTO DE DAR ESTA FUSION

Á BENEFICIO DE LOS POBRES. (1)

Cautivo de extraña duda
que al alma tímida inquieta,
hoy un poeta os saluda,
y os pide perdón la ruda
forma en que lo hace el poeta

De unas regiones venido
en que franqueza es belleza
del corazón bien nacido,
á vuestros pies ha traído
toda su ruda franqueza

Atonar mi humilde ruego
vuestra complacencia debe;
pues yo digo de sé ciego,
lo que es de fuego, con fuego,
lo que es de nieve, con nieve.

Noble, sublime misión
vuestros pasos ha guiado
esta noche á este salón...
¿qué serafín ha tocado
vuestro hermoso corazón?

Dios sin duda debió ser
quien inspirara tal hecho;
Dios que quiso descender,
y un santo beso poner
en vuestro cándido pecho.

Vuestras gracias que son tantas,
brillan hoy como un eden
lleno de celestes plantas;
vuestras miradas son santas,
vuestras sonrisas también

Dios, al daros la hermosura
y enriqueceros de aromas,

(1) Poesía leída por el autor en el Liceo de Alcazar de San Juan la noche del 30 de Diciembre de 1872

de resplandor y dulzura,
os dió el sér y la figura
de astros, flores y palomas.

Pero vosotras, amando
con sublime intensidad
el bien que vais practicando,
os fuisteis trasfigurando
en ángeles de bondad

Dios bendiga el pensamiento
que os hizo sentir afán
por el ageno tormento;
mañana el mísero hambriento,
tendrá un pedazo de pan.

Mañana el lúgubre llanto
del indigente afligido
cesará con su quebranto,
y un giron de vuestro manto
le cubrirá conolido.

Mañana la mágia pia
de vuestra santa bondad,
trocará en dulce alegría
todo lo que fué agonía,
todo lo que fué ansiedad

Tal vez será mas fecundo,
tal vez tendrá mejor suerte
vuestro desvelo profundo,
y arranque á algun moribundo
de los brazos de la muerte.

Mil y mil séres mañana
se elevarán del infierno
de su miseria tirana,
por vuestra ciencia cristiana,
por vuestro afán dulce y tierno.

Y elevarán amorosos
hácia vosotras sus brazos
entre felices solozos,
y os pedirán cariñosos
mil fraternales abrazos

Y al contemplaros pasar
vertiendo espléndidos dones
en uno y otro lugar,
ay! romperán á llorar
de dicha mil corazones.

Y al ver que vais amenguando
sus sufrimientos prolijos,
irán las madres gozando

vuestros nombres enseñando
á sus infantiles hijos.

Quienes por doquier que os vean,
tendiendo sus manecitas
que vuestro halago desean,
dirán: «¡Benditas, benditas,
mil veces benditas sean!»

Y vuestros nombres tendrán
en su constante memoria;
los ángeles los irán
cogiendo, y de ellos harán
coronas para la gloria.

SALVADOR SELLÉS.

LA CALUMNIA

¡Calumnia abominable!... el luto y el espanto
Difundes por do quiera: ¡fatal es tu misión!
Los ojos mas serenos anublas con el llanto
Y arruinas despiadada, la paz del corazón

En todas partes dejas tristísima memoria,
Cunda estas al hombre con invisible iman.
Profanas con tu aliento el libro de la historia
Y aréjito los siglos á tus asonadas dan

A veces el seso te arroja de tu trono
Y pierdes en un soplo tu fuerza y tu poder,
Mas tornas á la lucha con implacable encono
Y á la verdad humillas volviéndola á vencer

La condición humana acepta á la impostura
Y á la verdad rechaza enal sombra que dá horror,
Y si el mortal no halaga la agena desventura
Escucha indiferente la queja del dolor.

Es triste confesarlo; mas con desden profundo
Contempla la desgracia la turba mundanal,
¡Ay!... Pobre del que llora, que le desdén al mundo
Por que sus ayes turban su impura bacanal!

A mas naos á otros, nos dice la escritura
Y odiarais mutuamente, nos pareció mejor,
La envidia y la calumnia que son de igual hechura
Buscárunse y se unieron con fraternal amor

¡Qué mundo tan pequeño es este que habitamos!
Sin dada por sarcasmo se llama á esto vivir.

Cobardes y mezquinos en todos nos mostramos:
La educación tan solo nos llega á corregir

—
Mas queda la semilla del mal en nuestro pecho
Y siempre fructifica con tal fecundidad,
Que si mas leve accidente presentara claro hecho
Que el hombre lleva el germen en sí de la impiedad

—
¿En esos otros mundos será mejor el hombre?
Sin duda debe serlo si está cerca de Dios,
¿Tendrá distinta forma...? ¿Tendrá distinto nombre?
¿Irà como en la tierra de su codicia en pos?

—
No, no; debe ser grande y hallarse revestido
De un algo poderoso que irrada clara luz:
Debe ostentar su frente el sello bendecido
Que á la virtud legara, si que aspiró en la cruz.

—
¡Oh! ¡cuánto anhela mi alma llegar á esas regiones!
Aquí me falta espacio, aquí me falta fe;
Pues veo luchar tan solo mezquinos ambiciones
Y no encuentro los aires que en mi ilusión sedé

—
¡Oh! Sér omnipotente; que azebte mi destierro,
Qué lenta es mi agonía... ¿termina mi sufrir,
Aquí mi frente oprime un círculo de hierro...
Permíteme que muera para después vivir

—
Vivir entre otros aires, sin que calumnia imple,
Arroje en mi camino un rayo destructor;
En donde siempre bella al laminar del día
En donde encuanra al alma inextinguible amor.

—
Ese amor noble y grande, inmaterial, profundo,
Amor que desconoce la pobre humanidad,
¡Oh! Dios bondadoso; arráncame de un mundo
Donde hay hombres que alegan la luz de tú verdad.

Madrid.—*Amalia Domingo Soler*

UN ACTO DE CARIDAD.

Allá por los felices tiempos en que afanosos trabajaban en la viña del Señor todos los monges, célebres cogullas habitaban un sólido convento construido en la cima de un monte, situado entre Oliva y Cullera, cerca de la playa bañada por el golfo de Valencia.

Los que querían abandonar los cuidados del siglo y habían hecho quizá el voto de pobreza, eran sin embargo inmensamente ricos y tenían job, humildad! un mozo cada

uno con su correspondiente mulo dispuesto al merodeo

Una noche tempestuosa del año 183... una bombardera venia de Barcelona cargada de ricas mercancías para Alicante, y al entrar en el golfo la cogió un temporal y no pudiendo remontar el cabo de San Antonio se vio obligada á embarrancar en la playa

Al siguiente anhelado día, vieronse los naufragos rodeados de una cuadrilla de robustos hombres que cargaban *velas nolis* en buena recua de mulos todos los despojos del naufragio que el mar arrojaba á la orilla

Absorto el capitán C. que mandaba la perdida nave, interpelló á los buenos recogedores, que con qué derecho recogían lo que no era suyo con tanta audacia, estando sus desvalidos dueños abandonados á tan triste suerte; increpóles por su conducta que otra debiera ser, como mandaba el amor al prójimo.

El que aparocía como capatáz, dijo: Que ellos obedecían á las órdenes del Prior del convento de Oliva que se distinguía desde allí, como alcázar de señor feudal que quiere dominar sus territorios, ó como el pájaro de atrevido halcón que gusta dominar á sus anchas un hermoso valle y le quiero dominar de una ojeada para estar pronto á devorar la infeliz paloma que cree el cielo despojado de enemigos. Que por privilegios de Reyes augustos le... el secreto de recoger—y quedarse con ello—todo lo que el mar arroja de su seno

No les valieron razones ni ruegos á los desventurados mercaderes ni á los tripulantes; el convento hizo presa y ellos se quedaron sin lo suyo.

¡Oh, pobres aires mongiles dedicados á la meditación, á la oración y al ayuno!

No querían nada! Solo lo que arrojara el mar, en un punto tan tranquilo, en unas aguas tan bonancibles como un golfo!

Y hubo reyes que concedieron este pobre privilegio!

Pero todo se vá para dicha de los oprimidos pueblo. Las coronas no gustan hoy.

Cuando los frailes desaparecieron, gracias al instinto popular, siguieron los habitantes del país la costumbre de aquellos santos varones, hasta el punto de cometer asesinatos por apoderarse de lo que llevaban los naufragos. Hoy, por fortuna, la instrucción mata el merodeo.

ALICANTE.—1878.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE

Vicente Costa y compañía,
S. FRANCISCO, 21, Duplicado.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II

SALE DOS VECES AL MES

Num 28

ALICANTE, 28 DE FEBRERO DE 1873.

LA MEDIUMNIDAD.

La mediumnidad es la facultad general que tienen todos los seres humanos, de poder servir de intermediarios entre el mundo invisible y el corporal. Es el don del Espíritu Santo tan propagado en el nuevo testamento y que practicaron notablemente los apóstoles y Jesús. Todos los seres, sin excepción alguna, son aptos para el desarrollo de las fuerzas medianímicas que latentes residen en el organismo y que solo en privilegiados cuerpos puede manifestarse potentes en las primeras pruebas.

El hombre, que es un ser triple, compuesto de espíritu, periespíritu y materia, está dispuesto por estas tres condiciones naturales a ser solicitado de sus homógenos ó afines. El elemento material en su incesante renovación, le incita y realiza el continuo cambio de las moléculas de su cuerpo; el espíritu á su vez, se ve también solicitado por el espíritu en el mútuo y preciso cambio de ideas, tan positivo y práctico como lo enseña el Espiritismo, hecho que se efectúa por el intermediario periespiritual, fluido impalpable, incoherente, imponderable, que envolviendo al espíritu como una capa gaseosa, le presta el servicio indispensable de cuerpo ó aparato de manifestación, sin el cual no se comprendería la vida del espíritu, su individualidad y su acción sobre la materia ponderable.

El ser es eterno; esto es incontestable, axiomático, aunque haya quien, negándose al mismo y menospreciando su propia existencia, quiera reír á mandíbula batiente de todo el mundo y no contemplando el orden que hay en lo creado, su fuerza directiva, la escala infinita que resulta en todo, el indi-

vidualismo que en el universo abunda y la manifestación de su conciencia, fuerza interna que le llama al orden, niegue rotundamente, no tan solo que el ser vivirá, y esto que vive, sino lo que es mas aun, aunque lógica es su negación relacionada con la primera, que el Ser Supremo, que el ser completo exista, afirmando muy ufano que la casualidad reinó en el caos y que su inteligencia se manifiesta, efecto de su cerebro, resultado plusúco del choque de encontrados y hoy combinados elementos. Como decíamos, el ser es inmortal; la muerte no existe, sino en imaginaciones calenturientas, que desean con furor que no haya justicia para sus desaciertos. El ser vive y vivirá por la misma razón virtual que hoy le permite demostrar su fuerza inteligente, que no es otra cosa, que la suma de trabajo hecho en diferentes etapas recorridas y realizadas en distintos lugares y ocasiones.

Es el espíritu por su naturaleza inexplicable é incomprensible. Los hechos, la observación y el estudio hacenle concebir y demostrar, llevando la psicología grandes luces á todas las ciencias que giran dentro del anchuroso campo de la antropología.

El sentimiento, la inteligencia y la voluntad, son tres modalidades del *yo*, que separadamente nos le hacen estudiar y de las que se deduce lógicamente que el *yo humano es uno, idéntico y activo*. Es uno, por cuanto es simple, por cuanto carece de partes; la conciencia prueba plenamente su unidad, que es á la vez indivisible, porque en ella se reúnen y subsisten las nociones mas diversas, y demostrada su unidad y la indivisibilidad, queda probada su *inmaterialidad*.

Es idéntico, por la continuación de la unidad, *yo me reconozco el mismo hoy que ayer*, y esta clara noción de la unidad, patentiza la

identidad. Es activo, por su misma naturaleza de agente ó fuerza: es un movimiento que se mueve á sí mismo como dijo Platón.

Si este ser inmaterial, idéntico y activo ha de obrar en todo tiempo, su actividad innata necesita tener por precisión un mundo donde objetivarla y hacerla patente, solicitando con esto á todas las otras fuerzas, que como él, quieren y pueden; este mundo necesario teatro de su acción, no es otro que el que nosotros denominamos periespíritu, indispensable envoltura, si se acepta la unidad, identidad y actividad del ser pensante, cualidades inherentes que solo hemos apuntado mas arriba.

La individualidad del espíritu, no puede existir y sobre todo la responsabilidad de sus actos, sin que no tenga un *algo* que le aisle de la masa inteligente y un *algo* por el que reciba las sensaciones externas, del mundo material, que no podrian herirle, si no tuviese este aparato receptor y transmisor al mismo tiempo, que recibe las impulsiones materiales y las voliciones ó actos de otras voluntades. Si el espíritu es simple y uno y no puede, racionalmente, subdividirse, cómo podrá hacer sentir su voluntad en otro ser? De ninguna manera; le es preciso un instrumento que se adapte á su condicion activa, y esto es por lo que se halla envuelto de la envoltura fluidica, que desarrolla y condensa con pasmosa rapidez y que le sirve tan perfectamente de manipulador de la materia, con el cual la domina y maneja.

En otro órten de ideas, quedaria la responsabilidad de la conciencia en un mito y la justicia en sarcasmo, si el alma, con su condicion de impasibilidad, no tuviese un conductor sensible para el remordimiento y pena en la vida libre del espacio, en la erraticidad.

Individualizado el espíritu con ese aparato electro-magnético, del que se vale para las relaciones, es un ser completo, libre, que tiene una existencia real y omnimoda, dentro de los límites impuestos por natura, y á la que obedecen todos los seres, porque en sí llevan su cortapisa y freno.

Si hubiera un loco que pretendiese saltar del valle á la cumbre de la montaña, se lo impediria la ley de gravedad que fatalmente le sugata á la superficie de la tierra, donde tiene el hombre su habitabilidad; pues así los espíritus viven en regiones diferentes, las que no pueden traspasar los inferiores por las condiciones naturales de pesantes y atracción—si así puede llamarse—y morando los mas atrasados en la misma comarca donde llevan á cabo sus tropelías. El

mundo invisible se codea con el visible, una muchedumbre inmensa de seres que no han cumplido bien su mision, esperan la vuelta al corporal para su progreso, mientras buhlen, rien, comentan nuestros actos y tratan de llevarnos por el sendero del mal si acaso no han hecho un arrepentimiento sincero. El gobierno de la naturaleza corresponde á los buenos, que no nos abandonan con su paternal solicitud, erigiéndose en amigos, protectores y ángeles guardianes para llevarnos por el camino de la virtud al cumplimiento de nuestra mision.

El hombre que es un espíritu encarnado aquí, que tiene además de su constante y eterna envoltura, una capa material, mas densa y pesada, aspira por intuición á la vida libre, estando inconscientemente en incesante relación con el mundo de ultra-tumba, porque su cuerpo fué modelado por su voluntad, corolario de su saber, y se presta maravillosamente á la relación espiritual por los hechos y manifestaciones físicas é inteligentes.

Un médium es, pues, un aparato eléctrico, dispuesto á funcionar y al que una voluntad impele segun la fuerza de sus pilas. El espíritu, valiéndose de su fluido periespiritual que combina con el animalizado ó vital del médium, efectúa la manifestación, por la vitalidad que le presta el movimiento resultante de tal operación.

El médium, envuelto en la atmósfera fluidica que se une con la suya y de la que nace un todo homogéneo, queda desde tal momento ser el cuerpo u organismo del espíritu, que llevó á cabo la combinacion, si bien para este acto ha de prevalecer y preceder la otorgación de voluntad por parte del médium. La voluntad facilita el cambio, la fusion de los elementos que asimilados dan al ser incorporeal medios tangibles con que hacerse visible y patente, tanto en las apariciones y en la escritura, como en todos los demás efectos físicos é inteligentes.

Los médiums se dividen en muchísimas clases y especies, segun sus condiciones y aptitudes.

Las condiciones en que mejores resultados dá, son las de buena conducta y el amor decidido á la instrucción. La ciencia y la moral son dos buenos requisitos que ofrecen grandes ventajas para la comunicacion, pues cuando el espíritu se ha de valer de la inteligencia del médium para expresar su pensamiento tiene que adaptarse á ella y le es difícil asimilarse á la pequeñez de concepción de ciertos médiums.

Los escollos del ejercicio de esta facultad son innumerables y necesitan varios artí-

culos dedicados solamente á la *obsesión*, nombre con que distinguimos los espiritistas el hecho de ser dominado un médium por un espíritu, llegando hasta el punto de servirle como un juguete. Qué no tendrá inconvenientes en el mundo! Los placeres mas halagüeños, encierran en sí mismo traidores resultados y no habia de dejar de cumplir con esta ley la mediumnidad que está dentro de las leyes naturales y por ellas regidas.

La mediumnidad tiene escollos, por eso el hombre tiene inteligencia para saber evadirse de ellos y librarse del peligro, por eso la historia del sufrimiento ajeno debe abrirle los ojos y hacerle estudiar y conocer las causas que produjeron las desdichas de sus hermanos, que inspirados han escrito sus autorizadas observaciones con el fin de evitar á otros los disgustos innumerables por los que ellos pasaron.

Nadie está desheredado de la facultad de servir de intermediario entre los desencarnados y nosotros. Se necesita voluntad, paciencia y estudio en los que no tienen la facilidad orgánica de tener un cuerpo predispuesto á servir de trasmisor á la primera prueba. Los hay de estos, que, burlándose de Dios y de la existencia del alma, han tomado un lápiz y acto continuo se han visto dominados por una fuerza sobrenatural para ellos que les ha hecho escribir y confesar su adhesión á la doctrina espiritista.

ANTONIO DEL ESPINO.

FRUTOS DEL ROMANISMO EN YECLA

No pueda el buen árbol llevar malos frutos, ni el árbol podrido llevar buenos frutos.
Mat. VII. 18

Un sacerdote romano, de Yecla, cuyo nombre omitimos por ultrarle del escándalo que le dícilo en que inevitablemente caería ante el juicio de las personas honradas y de buenos sentimientos, ha conseguido, con sus *cris- tianos* y *caritativos* consejos, que una señora del mismo pueblo de qu'en es confesor, des- pida de su casa á su hijo, por el *grave* dento de ser espiritista.

Aconsejamos:

Al fanático fariseo, que estudie el Evan- gelio si no lo sabe, ó que practique su moral si no es estraña á su conocimiento; pues la misión del que pretende titularse apóstol de Cristo, no es la de perturbar á la familia y á la sociedad sino por el contrario, unir y no

separar, enseñar y no juzgar, convencer y no condenar. *Porque con el juicio con que juz- gais, seréis juzgados; y con la medida con que medís os volverán á medir.*

Á la señora madre, que no olvide que lo que es nacido de carne, carne es, y lo que es nacido de espíritu, espíritu es. Que el alma es creación del mismo Dios y no de los padres, á la que por su Omnipotente voluntad le ha concedido el *libre albedrío*. Que el pensa- miento, su atributo propio, no se sujeta al capricho de nadie y que únicamente por el convencimiento y la dulzura puede la razón variar sus juicios, sus creencias y su mane- ra de ser. Que no ahogue los bellos senti- mientos naturales del corazón maternal con las densas tinieblas que el fanatismo infun- de para consolar la sañidad apoderarse de la sociedad, de la familia y del individuo. Que recuerde la magnífica oración del *Padre nuestro*, en la que el Redentor nos enseña á pedir al Padre perdon para nosotros en igual proporción que nosotros perdonemos á los demás. Que sea astuta como la serpiente aun- que sencilla como la paloma, para saberse guardar de los falsos profetas que vienen á nosotros con vestidas de ovejas, mas dentro son lobos robadores.

Al hijo despreciado y despedido tan cruel como injustamente de su casa paterna, le recomendamos resignación, mucho amor há- cia su desgraciada madre, pidiéndole cons- tantemente á Dios que ilumine su espíritu con un destello de su luz divina, y perdon para el fariseo, que no contento con haber intentado arrancar de un corazón el amor mas puro que Dios ha infundido en el ser hu- mano, ha coronado su iniqua obra ofendién- dolo en su creencia, hirniéndole en su digni- dad, negándole el cortés saludo que ni al mayor enemigo se le niega, apostrofándole destemplada y anticristianamente, y aconsejando al honrado dueño de una casa ami- ga le *despache* de su morada para no con- tagiarse y evitar caer también en el pecado mortal.

Recomendámosle por último, recuerde aquellas palabras de Jesús en que profeti- zando los efectos que su verdadera doctrina habia de producir en el mundo, por la igno- rancia, el orgullo, la ambición y el egoísmo de los hombres, dice: « *No he tenido á me- ter paz sino espada: porque he venido para hacer discusión del hombre contra su padre, y de la hija contra su madre, y de la nuera contra su suegra. Y los enemigos del hombre serán los de su casa* (1). »

(1, Mat. X. 34 al 36

«Y seréis aborrecidos de todos por mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, ese será salvo (1).»

«Y no temais á los que matan el cuerpo, mas al alma no pueden matar temed antes á aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno (2).»

(El Espiritismo).

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

DICIEMBRE 1871.

Médium Juan Perez.

¿El espiritismo debe permanecer aun en el estudio de ciencia filosófica, ó ha llegado la época de propagarle como religion pública y práctica de la humanidad; y en este caso cual debe ser la conducta de los espiritistas?

El espiritismo debe presentarse hoy como ciencia filosófica, porque todavía no está la humanidad en estado de desconocer sus errores religiosos y abrazar con el espiritismo la religion universal.

Mañana, cuando el hombre sea mas instruido, que le comprenda como esencia filosófica, podrá muy bien hacer de esta filosofía una religion que abraza al orbe, seguro de que esta llenará sus aspiraciones.

Si hoy tratasen los espiritistas de hacer prevalecer esta doctrina como religion de todos los pueblos, trastornarían las ideas hasta el extremo de hacer del espiritismo un caos, en donde se estrellarían las inteligencias pequeñas.

La conducta de los espiritistas ha de ser propagar su doctrina; pero siempre con moderación, con prudencia, con sensatez y cordura.

¿Pero aun procediendo de este modo no se choca con las creencias religiosas de los pueblos?

No os dé pena esto. Dejad que las cosas sigan su curso natural. Todas las grandes revoluciones vienen preparándose muchos años, hasta que reunidos los elementos y comprimidos estallan.

X.

DICIEMBRE 1871.

Médium J. Perez.

Perdona la ofensa que te han hecho mis hermanos y mis amigos con su incertidumbre é incredulidad.

(1) Mat. X, 22

(2) Mat. X, 28

Perdónales que esta causa es propia de todos los que no se han inspirado en la verdad de la vida con la doctrina de la revelación. No les ha llegado su día, y sus almas están muy lejos de presentir este hecho real, evidente, palpable, cierto.

Dios quiera que les toque cuanto antes el corazón y que se convenzan de que existen al lado de ellos los seres queridos que la muerte, esa ley inflexible y dura, les ha arrebatado.

Dichosos los espíritus que dejan en ese mundo á sus seres mas queridos llenos de fe y de amor, de un recuerdo tan grato y de una esperanza tan viva que les deja entrever fácilmente nuestra mirada, nuestra imagen, nuestra sonrisa, cuando con emoción les llaman y cuando en sus oraciones piden por ellos felicidad y ventura al lado del Todopoderoso.

¡Ah! qué fatalidad tan grande es la de negar nuestra existencia aquí y rozándonos con ellos! Es un tormento indecible, cuando la muerte no borra nuestras puras afecciones, mirar con amor y no corresponder á nuestra mirada. Es un delirio atroz llamar llenos de cariño y de ternura y no contestarnos nada. ¿He de renunciar á perderlos? Esto me lastima demasiado; quiero ser de ellos y no me reconocen. Dios mío, estoy en el peor trance de la vida; ellos me hacen desgraciada sin saberlo; me hacen desgraciada cuando darian todo su ser por oír uno de mis acentos, por ver la mas triste de mis sonrisas, por mirarse en una sola de mis miradas. No ven en la omnipotencia, en la justicia, en la bondad de Dios á la hija que perdieron, á la hermana que lloraron, á un ser que vivió con ellos confundido, para hacer de ellos la felicidad eterna, el goce perpétuo, la vida infinita. ¡Conocisteis á vuestra hija A. hasta el... último día de su existencia terrenal! Si esto es así, día triste y de fatal recordación día de luto y desconsuelo.

La vida y el todo del ser que habeis amado, ¿no dice á vuestra razón, papás y hermanos míos, que el amor que me profesais llega mas allá de la muerte y me circunda y que refresco tierno y cariñoso el ardor de mis abrazadas pupilas? Si, teneis necesidad de creer esto, teneis necesidad de creerlo para que no sea el amor de un padre una mentira, el cariño de un hermano una palabra hueca y sin sentido, y la vida con sus variadas emociones un hecho que carece de significación; teneis necesidad de creer en la bondad de Dios para no negar á vuestra hija en los espíritus, para no sentir de menos á la que os colmaba de ventura cada vez que os mi-

rabais en sus ojos. Teneis necesidad de fé y de esperanza para no morir de pesar y de dolor, separados de mi y en la idea de que esta separacion dure eternamente. Vuestra hija, espíritu, está á cada hora, á cada momento con vosotros: llamadme y os responderé, llamadme y si vuestro eciento, vuestro voz, van unidos á un deseo santo, religioso y sublime, vuestra hija os contestará. Perdonad, adios

A....

UN ESPÍRITU ENCARNADO EN LA TIERRA.

Salve, salva, bienhechora creencia que vienes con tu luz á redimir á la humanidad cautiva del error y de la incertidumbre; los hombres te bendicen y esperan de tí un eterno manantial de ventura, paz del espíritu que remunerará todos los azares de hoy y compensará todas las lágrimas derramadas entre el silencio y la oscuridad de la duda, y todos los gemidos lanzados ante el espectáculo imponente de la soledad de este destierro. Tú robusteces la imaginacion presagiándole un seguro porvenir en un inmenso campo de vida, y á la sola idea de que el pensamiento nunca se anonada, haces lucir hermosos y esplendentes los rayos del sol, como tambien haces que la esperanza aumente la brillantez de los colores que viste la naturaleza animada por el calor de un hermoso dia

Todos te saludan con el regocijo del alma que sabe agradecer, y en tanta la magestad que resalta en tí, que aun presintiendo la verdad de tu presencia, los que no te conocen por apáticos celebran tu bien venida

Tú vas conquistando el mundo, el pensamiento de los hombres, y regenerando el sér á medida que se identifica con tu preclara virtud. Tu mision es la del cielo, purificar con tu aliento el ambiente que nos envenena

Los pueblos te reciben gozosos, te abren su corazon y ponen á disposicion tuya el vehiculo del pensamiento.

Cada revelacion que trasmites es una onda que se dilata en un círculo infinito, dejando en cada sér impresas las huellas de tu magestuoso paso y la mente, ese crisol en donde se depura la verdad, trabaja ansiosa por reconocer tus formas y verte hasta deslumbrar con la fúlgida aureola en que yace circundada.

Tú eres, revelacion, el Jesucristo del siglo presente. el espíritu perfecto de ayer vino al mundo de una manera tangible, porque era preciso tocarle para creerle: el Jesucristo de hoy, se nos manifiesta espiritualmente y le

vemos, por que nuestras funciones intelectuales son mas suaves y delicadas.

Salve al espiritismo, luz de amor, que lleva la mision de regenerarnos, su virtud llega á todos y su semilla fructificará hasta en los corazones mas escépticos y empedernidos.

ADELA.

Traducción por T. Cervera.

CONSEJOS Á LOS MÉDIUMS

SOBRE LA NATURALEZA DE LAS PREGUNTAS.

Siempre que sinceramente querais rogar á Dios os ilustra sobre cosas del mundo incorpóreo, obtendrais la satisfaccion de vuestro deseo, á no ser que vuestras preguntas versen sobre cosas que no debeis conocer aun ó que no podriais comprender. En este caso, se os advertiria de la inoportunidad de vuestra pregunta. Podeis pues, sin vacilar, hacer las preguntas que se refieran á los estudios que abordais, no tengais el temor de ser inducidos al error cuando recibais solo comunicaciones saturadas de la moral divina. Hay revelaciones que solo pueden hacerse en la soledad, con el fin de poder indicaros aquellas sobre las que es necesario aun guardar silencio durante cierto tiempo hasta que, mas entendidos los fenómenos espiritistas, no haya inconveniente ya en divulgarlas.

Tened pues la seguridad que con éxito podeis obtener noticias verdaderas y sinceras acerca de la organizacion de vuestro mundo y de los que desconocais.

Luis

Á LOS MÉDIUMS DE CÍRCULOS DE ESTUDIO.

Como (siguiendo las leyes eternas que rigen las relaciones del mundo material y del mundo invisible) es imposible que se den instrucciones á quien no pueda comprenderlas, sucederá necesariamente que, cuando un médium desee recibirlas mas allá de su inteligencia, sera aconsejado para que dirija hacia otras cuestiones sus pensamientos y sus deseos.

Siempre será aconsejado á que se entregue á los estudios que pueda abordar *con fruto*; y como á pesar del predominio del mal sobre la tierra, cada uno posée en sí, por poco que se halle sobre los espíritus inferiores, sentimientos innatos de moral, como esto es,

sobre todo, lo que importa desarrollar principalmente en vosotros, no hay porque sorprenderse de que tantas comunicaciones aconsejen á los que las reciben, no salir de este círculo, si otros estudios no le son abordables. No se sigue de aquí que ciertas organizaciones no sean aptas para recibir la verdad bajo otras fases y que esta verdad deba limitarse en todos al estudio *exclusivo* de vuestro mejoramiento moral. Es preciso, pues, cuando uno se quiere *sinceramente* el bien y lo verdadero, buscarlos por todas las vías, y en todas las cuestiones posibles. Cristo no dijo que el Espíritu de Verdad vendría á enseñaros sobre todas las cosas?

Cuando vuestras guías espirituales, después de haber dado pruebas de su identidad y de su moralidad, os indiquen una vía, podéis estar completamente seguros que podéis y debéis seguir la suya vaciación, sin preocuparos nada de lo que otros digan ni de las contradicciones que aparentemente puedan resultar con lo que otros reciban á vuestro lado. No os fijéis nunca en esta particularidad que puede presentarse, que esos consejos de abstención en cuanto concierne á los estudios científicos van acompañados de los pensamientos mas puros y elevados, porque pueden venir de espíritus muy superiores y son de gran sabiduría para aquellos á quienes son dados.

En resumen, no tengáis miedo en tomar y en hacer comprender á los que esto pudiera detener, que la ciencia ayuda al corazón á comprender y á amar por la persuasión, la certidumbre y la fé que hace nacer en ellos.

ATHÉNENS.

Médium J. J. C.

EL CREDO.

Creo en Dios padre todopoderoso, gran arquitecto de los innumerables mundos, infinitamente bueno, santo y justo y cuyo amor para sus hijos no tiene límites: creo en Jesucristo uno de sus hijos, enviado celestial que apareció en el globo tierra para sellar con su sangre la promesa de redención, que padeció crueles tormentos bajo el dominio de Poncio Pilatos y pendiente de la cruz perdonó á sus enemigos, que su espíritu radiante de gloria se trasportó al paraíso recibiendo la bendición del Padre y que se hizo visible y tangible á sus muy amados discípulos para alertarlos en su santísima misión: creo en la comunión de los fieles, pues, donde haya dos congregados en nombre de Jesús, allí estará

él en medio de ellos: creo en el progreso indefinido, en la pluralidad de existencias y mundos y en las penas y recompensas futuras.

JOSÉ BELLIERE Y APARISI.

Castellon de la Plana 8 de Junio 1873.

COMUNICACION ESPIRITISTA

OBTENIDA POR LA MÉDIUM VIDENTE

STRA. DOÑA JOSEFA DE CASTRO Y DUCIO

el 19 de Diciembre de 1872.

SIRVIENDOSE DEL VASO CON AGUA MAGNETIZADA.

Empieza la comunicacion percibiendo hacia el fondo del vaso, nueve esferas ó globos de un blanco mate, colocados alrededor de otro central de mayor tamaño, pero de igual aspecto y del cual salen unas líneas, especie de hilos, hasta encontrar á los que le rodean.

A los pocos instantes, estos globos se elevan á la superficie del agua y debajo de ellos aparece una nube ó capa fluidica espesa, pero homogénea en color. Al traves de esta nube semi-transparente va distinguiéndose en el fondo del vaso otra serie de globos análogos á la que se halla en la superficie. Esto efectuado, los globos superiores se iluminan sucesivamente, radiando luces con hermosos cambiantes y chispeante centelleo, lo cual aspresa la Médium con admiracion, por la belleza que presentan.

La nube interpuesta entre las dos series de globos empieza á presentar tambien diversos destellos y por fin se cubre como de un polvo de oro refulgente. Entonces un ojo grande, enorme, saliendo de entre la nube hacia el centro del sistema, va haciéndose cada vez mas visible, se eleva y queda por fin sobre el globo central de la parte superior. Aparecen letras: *El ojo de la Providencia vela por todo lo creado y por lo que está latente. Esto que aquí se presenta, son otros tantos mundos que un día serán visibles para todas las Humanidades.* Los globos de la serie inferior se iluminan tambien radiando luz. Nuevas letras: *No os admire lo que presente tenéis; todo tiene razon, de ser en el Infinito.* Las esferas de ambas series toman un movimiento de rotacion alrededor de sus ejes y de traslacion alrededor de la central, ambos muy rápidos y al cabo de algunos instantes la vision desaparece

Pasado un corto rato vuelve la médium á colocarse mirando al mismo vaso, y he aquí lo que nos vá diciendo.

Una nube blanquecina empieza á verse, luego un brazo que lleva en su mano una vara como forrada en espiral por dos cintas, una verde y otra roja, brillantes, y con cuya vara parece abrir paso al través de la nube. Va distinguiéndose el cuerpo á que pertenece aquel brazo, y por fin aparece la figura de un hombre, esbelto y lleno de belleza. Lleva por traje una blusa blanca, de manga corta, que deja desnudo el brazo y ceñida por un ancho cinturón brillante como el oro. Su calzado es sandalia, sujeta por un trenzado de cintas verdes y rojas, y otra cinta, también roja y nada estrecha, ciñe suavemente su cabeza á manera de diadema sobre su rubia y resplandeciente cabellera que le cae en rizados sobre los hombros. La mano izquierda no está inútil, lleva dos esferas grandes y las toma sucesivamente con agilidad como si efectuara un juego de Malabares. Sus maneras y movimientos tienen, según la Médium, una caprichosa y belleza sin igual.

Presentada esta figura en toda su brillantez y elegancia vése aparecer un cetro de oro por el lado opuesto y al momento la simbólica figura lo coje con la punta de su vara, lo arroja al suelo y se coloca encima. Hace señal de hablar y pasan estas palabras: *El último caerá así, porque el rayo de la inteligencia lo derrumbará sin violencia y sin vertier sangre.*

Terminado esto aparecen por ambos lados dos coronas rea es sostenidas por dos manos que tratan de colocárselas en la cabeza, mas el personaje las rechaza y véense de nuevo letras: *No debemos apetecer esta distinción; quiero y deseo mas tener el placer de que sea la humanidad distinguida por la esplendente virtud que por galardón adquirido sin inteligencia. El hombre que se cree superior á los otros porque le brindan una corona y la admite; no comprende que cuando lo coronan es para engañarlo y hacerlo un fantasma del cual abusan todos contando con su ignorancia. Solo el desgraciado ignorante admite la distinción de coronarse para ser el blanco de las malas pasiones. No desear distinguirse, pues vale mas ser inteligente y libre que tener una diadema que manifieste nuestra ignorancia.*—*Quiero mas esto!* Y haciendo un ademán se abren al mismo tiempo los dos globos que tenia en la mano, de los cuales emanan millares de seres con semblante risueño, con cara de placer, que rodean al esbelto personaje, dándole las mayores muestras de amor y gratitud y produ-

ciendo en él una emoción sublime que le hace aparecer radiante de alegría con una aureola luminosa.

Preguntose luego, qué representaba este cuadro, y contestó: *El saber y la virtud por un espíritu de regiones superiores y millones de seres que pronto se aproximarán á la tierra y entonces ellos enseñarán lo que yo he manifestado en esta figura fluidica, pudiendo experimentar todo el régimen que la humanidad llevará y entonces conocerá el estado de abyección en que ha estado envejecida; libres seréis por la inteligencia.*

¿Que medios tenemos para llegar á la armonía? *Siendo virtuosos y amantes de los mas desgraciados.*

El cuadro fué desliéndose y desapareciendo entre una aureola de luz coloreada de verde, rojo, violado, oscuro y amarillo. Se preguntó si estos colores representaban esperanza, progreso, amor y protección. *Sí, vuestro prisma me divide en los colores.*

VARIEDADES

UN RAYO DE LUZ

¿Qué nueva luz mi pensamiento hiera?
¿Qué nuevo aliento mi existencia anima?
¿Qué mágica esperanza me sonríe
Que embellece las horas de mi vida?
¿Es quizás el amor plácido en sueño
Que con un mundo de placer me brinda?
¿O la amistad me ofrece su consuelo?
Emanación de Dios pura y bendita!
¿Me prodigó la suerte sus favores?
¿Me dió tesoros de ampar valía?
¿O la voluble fama en su entusiasmo
Dejó laureles en mi sien marchita?
No es del amor el delirante anhelo,
No es la amistad con su afección tranquila,
No es la riqueza con su pompa vana,
No es de la gloria la ilusión de un día,
Es otra luz que iluminó mi mente,
Ya mi razón no duda, no vacila,
Ya comprendo de Dios la omnipotencia
Y admiro su poder y su justicia,
Del porvenir el insondable arcano
Y el misterio infinito se descifra,
En el momento que conoce el hombre
El continuo progreso de la vida.
Los mundos á los mundos se suceden,

Generaciones mil se precipitan,
Que pasan cual fulgente meteoro
Derramando á su paso la semilla
De un adelanto lento, pero eterno,
Que á la virtud sublime inmortaliza
¡Qué grande es del Señor la omnipotencia!
Todo en la tierra á su poder germina,
La destrucción no existe, no hay *la nada*,
El no ser lo forjó la fantasía...
Pluralidad de mundos y existencias
Forman universales armonías,
Que para muchos hijos de la tierra
Fueron, son y serán desconocidas
¡Fatal dominación de la materia
Que á tantos desaciertos precipita!...

.....
¡Incesantes obreros del progreso!
Arrostrad con valor vuestra fatiga;
Sacad del *calentín* vuestra linterna
Y que brille la luz de eterna vida,
Que comprendan los miseros mortales
Que hay quien mira llanto y se sonríe;
Que Dios nos dé un amor inextinguible
Y su misericordia es infinita.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Madrid.

LA ORACION

Para rogar al Eterno
Yo no encuentro necesario
Entrar en el santuario
Que la costumbre fijó.
¡Cuando un alma dolorida
No encuentra á su mal consuelo
Le basta mirar al cielo!
¿Hay templo mas grande? No.

Las iglesias confundidas
Dentro de grandes ciudades
Son centros de vanidades,
Y allí no puedo rezar.

Una muchedumbre inquieta
Ante mis ojos se agita,
Que vá á la casa bendita
Su gala y lujo á ostentar.

En medio de tantos seres
No hay unos labios que imploren,
No hay unos ojos que lloren
Con llanto del corazón.

Acuden al santuario
Tranquilos y sonrientes,
Murmurando indiferentes
Por rutina una oración.

Oraciones estudiadas
Sin sentimiento, ni anhelo,
Se perderán, que en el cielo
No las pueden comprender

Cuando en la mente angustiada
Un eco doliente vibra,
Y cuando fibra por fibra
Se deshace nuestro sér,

Entonces de nuestros labios
Brotan frases incoherentes,
Que suben puras y ardientes
Hasta el trono del Señor.

Esa es la oración bendita
Que el Omnipotente escucha;
—¡El gemido que en la lucha
Lanza el triste pecador!—

Nuestra religión cristiana
Es dulce y conmovedora,
Es tierna y consoladora
Como ninguna lo es.

Y aunque ha sido combatida
Y humillada en su pureza,
Resplandece su grandeza
De los siglos al través.

De la construcción humana
Me gustan las catedrales,
Con ventanas ojivales
Y dudosa claridad

Con sus naves silenciosas
Y sus arcadas sombrías,
Con sus graves melodías
Y su triste magestad.

O en la cúspide de un monte,
Una solitaria ermita,
Donde el pecador medita
Pensando en su porvenir.

Cuántas veces he rogado
En esos pobres asilos,
Ignorados y tranquilos
Donde se acaba el sufrir!

Cuando me encuentro en parajes
Donde no hay templos de piedra,
Ni ermitas donde la hiedra
Pueda su manto estender

Busco en collados y en montes
Magnífico santuario,
Que en un valle solitario
Allí está el Supremo Sér.

Allí está el cielo y la brisa,
Las cascadas y las flores,
Y las aves de colores,
Que bendicen la creación.

Está la naturaleza
En fábrica grandiosa,
De belleza portentosa
Y gigante construcción.

La obra del hombre ¿qué vale
Ante esa débil muralla
Que al mar le sirve de valla?
¿No se ve allí á Dios quizá?

Pues se suceden los siglos,
Las mareas se precipitan,
Las olas siempre se agitan
Y nunca van mas allá.

Cuando el huracán arranca
Los árboles centenarios,
¿Hacen falta santuarios
Para temblar ante Dios?

¿Tendrá mas poder acaso
Un templo pobre y mezquino,
Que ese misterio divino
Que hay de la natura en pos?

Para esos seres que nacen
Escasos de inteligencia
Y que no tienen conciencia
De lo que vale su sér.

Vayan esos en buen hora
A rogar porque otros mueran,
Y acudan por que otros lleguen,
Y hagan lo que vean hacer.

.

Los hombres por conveniencia
Y otras profundas razones,
Hicieron innovaciones
En los dogmas de la fé.

Y á su placer aumentaron,
Y á su gusto destruyeron,
Y quitaron, y pusieron,
Y no es hoy lo que antes fué.

Por esto á mi falsos ritos
En nada me satisfacen,
Ni lo que los hombres hacen
Me inspira gran devoción.

Que Dios es grande ¡muy grande!
Y es el hombre muy pequeño
Para convertirse en dueño
Del que fué su salvación.

Quede atrás el fanatismo
Con sus castigos y horrores,
Y vengan siglos mejores
Que ilustren la humanidad.

Sombras de espanto y de luto
Dormid en sueño profundo...!
Dejad que ilumine el mundo
El astro de la verdad.

ANALLA DOMINGO Y SOLER.

Madrid

CORRESPONDENCIA.

Sr. D. Antonio del Espino.

Valencia 10 de febrero de 1873.

Mi caro hermano: Os saludo con toda la efusión de mi alma, como á todos nuestros hermanos, impetrándoos prosigais impávidos el hermoso y floreal camino que habeis principiado, porque solo él nos conduce con inaudita rapidez al jardín de los consuelos, á la selva del amor, do moran los elegidos de Dios que han cumplido sus pruebas.

«Bendito sea el que viene á nombre del Señor.»

Estas palabras retumbaron en los muros de la primitiva Jerusalem y en los oídos del Gran Maestro, el que nos enseñó la sublime ley de amor y caridad: aquella chusma fanática le llenó de improperios, de injurias, desconociendo su gran bondad; á empujones le aherrojaron, cual si fuere una fiera y

cargándole el madero regenerador lo subieron á la cumbre del Gólgota, donde se habían colocado dos cruces, afrentoso patíbulo en medio del cual el hijo de María, exhaló el último suspiro, pero antes dirigiendo su limpiada mirada al Eterno pido con suplicante voz que tuviera compasión de sus verdugos.....!!!

He aquí, mi caro hermano, lo que debemos hacer los que militamos en las consoladoras huestes del espiritismo, contemprar a aquel Gran hombre que á su paso los árboles y plantas se inclinaban abriendo sus cañes, para ungir con su aroma al que venia á nombre de un Dios de amor: es necesario rogar á nuestro padre para que, la escuela de Epicureo y Lucrecio, abran sus ojos y alaben por lo que al que los espiritistas saludan

«Bendito sea el espiritismo que viene á nombre del Señor»

Diferentes bandos políticos se destrozan, esgrimiendo el puñal homicida contra su hermano, imitando la conducta de Ose, obedeciendo á bastardas pasiones, y uno le elija á la sombra de un Dios de misericordia é infinitamente bueno, santo y justo, pierda, saquea y asesina. Ah día venida, que pagarán con duras creces tan extraviado proceder. No es este el camino que predicó el hombre modelo dechado de virtud

Todo efecto tiene una causa, amormo y entendemos la vista á la monstruosa guerra Franco-Prusiana, vemos la ambición de dos hombres, que fueron los instrumentos para que sucumbieran en la lid mil ares de inocentes, dejando en la horfandad á otras tantas familias. Los espíritus que abandonaron su envoltura en el fragor de combate han entrado en el mundo florea, buscando un mas allá y cuando aparezcan sobre este u otro planeta, vendrán con la misión de no destruir la sublime obra del Padre celestial y respetar con la mayor veneración la Ley que se promulgó en el Sinai.

El prisionero de Sedan, está en el mundo de los espíritus, es decir, en su primitiva patria, es muy seguro que hoy pensará de diferente modo, y que á todo trance querrá apartar de su vista la acumulación de crímenes que por su culpa se han verificado. ¡plegue á Dios que su arrepentimiento no se haga tardar, para que cuanto antes entre en la vía regeneradora y busque el progreso.

Los españoles, cual si estuviéramos en las edades barbaras, se estan aniquilando despiadadamente los buques que atraviesan los mares de un polo á otro pagan hoy un crecido tributo al fondo, apareciendo sobre la

superficie de las olas embravecidas una alfombra de cuerpos humanos; los terremotos con frecuencia se suceden sepultando miles de personas y en los ferro-carreiles surgen diariamente dolorosas catástrofes.

¿Qué religion nos podrá explicar el por qué de tanto conflicto?

Solo el espiritismo lo explica satisfactoriamente: No están tan lejanos los dias profetizados, que cambiará este planeta su modo de ser, y los nuevos moradores lo transformarán en un delicioso paraíso donde solo el amor y la caridad tendrá su imperio.

La hora de la redención no se hará esperar, prediquemos hermanos nuestra doctrina, no permanezcamos en el Arentino, cada uno de por sí haga un esfuerzo, y solo así aumentaremos el apostolado del espiritismo: estrechemos nuestras filas esgrimiendo no el puñal que mata, sino el decalogo de Moises, laureado con la brumante luz del amor y de la caridad, no tenemos sino practicamente, esta clase de armas es la mas poderosa por que edifica y no destruye.

Tambien los soberbios y orgullosos, miran á los pobres con mirada torba y si tienen que dirigirse la palabra lo hacen de un modo imperativo. No comprenden estos desgraciados, que los pobres representan la noble figura de Jesús, y que cada individualidad es un gran misterio y cada ser cumple una misión de prueba, como así la verificarán los faltos de caridad en venideras encarnaciones para seguir la via progresiva?

Los espiritistas miramos á los poderosos y á los pobres como á hermanos, porque todos somos hijos del gran padre y no tenemos rencor contra los que nos tratan de locos y farsantes, antes al contrario, conduélnese nuestros espíritus en la cárcel de la materia, porque nuestros hermanos desconocen las bondades del Supremo arquitecto.

Marchemos hacia Dios y dediquemos nuestro ser á El, siguiendo las sacrosantas huellas que el predilecto de sus hijos imprimió en el Gólgota,

JUAN JOSÉ CABO Y PRIETO.

Extractamos de una carta de Madrid los siguientes párrafos.

La controversia que tenemos con el catolicismo, se está sosteniendo por los nuestros á una altura muy grande, como no podia menos de suceder, causando un efecto muy agradable en el público, la interpretación que el Espiritismo da de algunos versículos de los Evangelios, demostrando evidente-

mente su concordancia con nuestra doctrina, y que ninguna escuela había podido explicar tan claramente como lo hacemos nosotros.

Tan fuertes han sido los argumentos de nuestro hermano Corchado, que obligó á nuestro contrincante el cura Palacios á confesar la no existencia del infierno material como lo admite el catolicismo, si bien luego en la rectificación, al verse cogido por Corchado, manifestó, retractándose, que si en el calor de la improvisación había dicho algo que no estuviere conforme con lo que dice la iglesia Católica, Apostólica, Romana que lo retiraba y daba como no dicho, porque él ante todo es *Católico, Apostólico, Romano* y no puede decir ni rechazar nada que no diga ni rechace la iglesia. ¿Es esto discutir con formalidad? Pero por mas que luego hiciera esta declaración, que la colocó en peor situación, porque después de manifestarse racionalista, hizo abdicación de su razón ante la *autoridad de la iglesia*, el público no echó su confesión en saco roto.

Otro adalid del Catolicismo, Díaz Morén, que le siguió en turno en la discusión, y que pretendió atacar el Espiritismo en sus bases, no tocando ni llegando siquiera á ninguna de sus bases fundamentales, confirmó la confesión de Palacios, diciendo que el demonio materialmente como lo admite el Catolicismo, y como lo pinta con *cuernos y rabos*, no existe, porque al *mallo así* es para entorpecer mejor el principio del mal. De modo que estrados confesiones de los defensores del Catolicismo le dejan muy mala para lo porque destruyen la existencia del infierno con sus calderas de Pedro Botero, y sus diablos achicharrándose y achicharrando á los seres que, según el Catolicismo, son inmatrimales, y por consiguiente no pueden sufrir la acción del fuego material.

También habló anoche el *ex-católico* y *escuro* Tristan Medina, atacando sobre este punto al Catolicismo, y defendiendo al Espiritismo (si bien declaró no ser Espiritista) de los ataques de embaucadores etc. etc. que nos propina la secta que se llama Religión de Paz y Caridad, diciendo en esta defensa que el Espiritismo es muy digno de respeto y de estudio por lo grandioso de su doctrina y no merece ser atacado tan rabiosamente y sin conocerlo como lo hace el Catolicismo.

P

MISCELÁNEA.

Invitamos nuevamente á todos los grupos y círculos que hay en esta provincia y en las comarcas, á que se pongan en relación con LA SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS, que se halla establecida en la calle de Castaños, núm. 35, piso 2.º, de la que es órgano LA REVELACION.

La unión es fuerza, y toda idea que ha de propagarse, necesita unidad de acción, combinación de elementos que conspiran á un mismo fin. En las múltiples y variadas manifestaciones del Espiritismo y en su profundo estudio, nacen cada día dificultades insuperables al parecer y fenómenos nuevos; escollos y hechos que deben conocerse por todos los que de buena fé se dediquen á su estudio y de quienes también se debe recibir consejos que guíen por el derrotero de la práctica.

A este objeto debe establecer una constante comunicación con este Centro que publicará todo lo que revele nuevas y aceptables ideas y hará conocer á los grupos la marcha que deben seguir para la propaganda de nuestra doctrina.

Esperamos, pues, *que atendiendo á su propio interés y al de la escuela* vayan todos á la pereza y entablen la circulación de ideas que debe haber entre los espiritistas de todo el mundo.

El 13 de febrero, día glorioso para los españoles amantes del bien y de la moralidad, fué proclamada la república en nuestra querida patria, víctima hasta entonces de la ambición de los partidos que se repartían su túnica y la crucificaban.

Invitamos con ello al advenimiento de esta forma de gobierno que proclama la justicia, la libertad y el orden y que aboliendo todo privilegio, reconoce los derechos naturales del hombre. La democracia es nuestra vida, nuestro ser y aunque nuestra *Revista* no sea política, no podemos menos de rendirla tributo.

Hora es ya de que España levante su nombre y figure entre las naciones de primer orden por el talento y moralidad de sus mejores hijos. Reine en nuestra turbulenta nación la paz y tranquilidad necesaria, para el fomento de la riqueza pública y para que á la sombra de las instituciones liberales se instruya el pueblo tan fanático en religión, como escéptico en política.

Gracias á la Providencia quedarán los sacerdotes sujetos á la suscripción de los *fieles*, por la justa separación de la iglesia y el Es-

tado y así se acabará mas pronto la llama moribunda de la secta romana que agoniza á los golpes de la revolucion.

El verdugo, empleado en la misma dependencia que el clero, tambien quedará cesante,—no ejercerá—y no se dará el espectáculo horrible de levantar un patibulo. Ya el negro será considerado como persona, y como tal tan digno de respeto como el Papa, y el criminal será considerado como un desgraciado á qu en la pasion politica no podra perjudicar, porque el jurado sera la mejor garantia de la inflexibilidad de la justicia.

Como innovadores, nosotros somos solidarios de las reformas en todas las esferas y debemos protegerlas y fomentarlas. Los mas ignorantes y apasionados del pais estan en armas exigiendo la muerte de la concencia. Hé aquí, lo que se puede esperar de los muy amados discipulos del catolicismo *sarragó*.

Hagamos votos porque se consolide el gobierno republicano, progreso que apetece el espíritu etapa necesaria en la marcha politica que traera la solucion a que aspiramos, la unidad de la especie humana, la solidaridad universal.

El Semanario Católico, en uno de sus últimos números, tomó de un periódico moderado de Madrid un artículo bufó, que un clown madrileño escribió contra el Almanaque del Espiritismo. Poco favorece á la estirpe la presuncion de sabios que usan algunos de sus redactores el hacer lugar á la broma y al jaleo. Pero qué han de hacer, sino tienen á mano razonamientos serios?

Mas calma y mas estudio.—Hay círculos y grupos que guiados por un sentimiento exagerado—trop de zèle—y quizás por amor propio, dan á luz los hechos y manifestaciones que obtienen y que debieran estudiar y analizar con detenido exámen, para no caer en el ridículo y herir de rechazo á la idea que quieren propagar. Imítense á los Centros mas ilustrados de España, como los de Barcelona, Madrid y Sevilla, y se verá que luego de transcurrir mucho tiempo y de comprobar un fenómeno ó una comunicacion, se atreven á lanzarla al viento de la publicidad.

Sentiríamos que no se entendiese bien nuestro consejo y se exaltara mas la susceptibilidad de los que solo se guian por su antojo. El tiempo, gran curador de terquedades, nos dará la razon y patentizará quienes son los que se han dejado dominar del gusto de *presentacion*. Por hoy no decimos mas, y sentiríamos tener que decir.

¡¡Como soy tan bravo!!—La gente

de sotana no perdona medio para hacer ver ante la luz pública cuan torpes, ridiculos é indignos son los medios de que se valen para combatir una ciencia que no han podido ver, pues se lo impide la corrompida atmosfera de oscurantismo en que yacen esos noveles sicarios del Santo Oficio en el siglo XIX.

Se nos asegura por persona que lo ha presenciado, cuyo crédito está fuera de toda duda, que el auxiliar de Religion y Moral en la Escuela Normal de Maestros de esta capital, el *bravo* presbítero D. José Baeza, acostumbra á tocar muy á menudo la cuestion espiritista en la clase para que es llamado á explicar, expresándose naturalmente como todos los de su ralea, de la manera mas indecorosa que darse puede, faltando á la cortesia, á la buena educacion al respeto de sus discipulos y mas que todo, al lugar que ocupa, no como cura, sino como Profesor.

Y es tal la bravura del mencionado *Cid-nas*, que cuando se cansa de lanzar los *senfios* rayos de sus *dicinos* anatemas, saca una sacra de si que sa gra que sa ga la que tiene algo que decir; y si entre Vds no hay nadie que quiera salir, que vengan á mi casa los hombres de bigotes.

Si será valiente el cura. Válgate Dios y qué cosas!!

Los médiums.—Rogamos encarocidamente á todos los médiums, que estudien mucho si quieren prestar grandes servicios á nuestra doctrina. Por lo general, son estos tan contrarios al trabajo intelectual, que olvidan pronto lo que obtienen y se dejan dominar fácilmente de algun espíritu charlatan. Si la instruccion es necesaria, la virtud es indispensable. El hombre que no es moral, no puede ejercer dignamente el sacerdocio de la comunión general y por desgracia, hay muchos que con las manos manchadas pretenden comunicarse con espíritus elevados, que estin por su conducta muy lejos de tal amistad. El conócete á ti mismo, de Sócrates, debiera grabarse en su conciencia y así cada minuto se reconocerían atrasados y viciosos y corregirían con fe sus defectos é ignorancia, con la virtud y el trabajo. Nuestro consejo es hijo de la experiencia, y no deben olvidarle, los mil escollos que en la práctica encuentran, son naturales resultados de su ineptitud. La ciencia no se dá, se adquiere y por desgracia, todavía hay muchos que la quieren comprar.

ALICANTE.—1873

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía,

S. FRANCISCO, 21, REPLICADO

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II

SALE DOS VECES AL MES.

Num 29

ALICANTE, 20 DE MARZO DE 1873

LOS ILUSOS.

Por todas partes oímos esta palabra; en todas ocasiones nos aplican este nombre; este nombre ha venido á reemplazar al nuestro, que se ha sumido en una profundidad; en la profundidad del olvido. Hemos perdido la razón; ya no brilla antorcha alguna en nuestra mente; caminamos á ciegas por el mundo; tomamos los breñales por jardines; los jardines por breñales. Quieren guiarnos, quieren conducirnos, y nos negamos á nuestra salvación. Rechazamos la mano generosa que se nos ofrece, con una tenacidad casi criminal. ... ¡Infelices! ¿Qué será de nosotros?

Vivid dichosos, vosotros los cuerdos, vosotros los sensatos, vosotros los sabios; los que poseis en el santuario de vuestro pecho el tesoro de la verdad; los que guardais en el fondo de vuestra mente, encendida y radiante, la sagrada lámpara de la razón.

Sé feliz tú, materialista, digno de la consideración del mundo, del respeto de los débiles, del asombro de los pusilánimes, del terror de los pobres de espíritu; tú, que en la imaginación de los timoratos te levantas sombrío y terrible en la inmensidad de los cielos, como Satanás increpando al astro del día; tú, cuyas blasfemias conmueven el firmamento, siendo maravilla que el Sér misterioso que le habita no reduzca á polvo el Universo por tus imprecaciones. En tu cielo

no hay Dios; en tu tumba no hay vida; en tu pecho no hay fé; en tu corazón no hay amor inextinguible; en tu mente no hay idea del principio, y para tí el sentimiento de justicia no se levanta, como la estatua, sobre sólido pedestal, sino que, como la cigüeña, flota en el aire á merced de las tormentas. Desprovisto de espíritu religioso, en tu cuna no danzaron los amorcillos del cielo; en tu juventud no te acompañan los invisibles ángeles del bien y el mal; en tu vejez no se sentará á tu lado, en el sombrío rincón del templo, la enlutada baldad de la religión, para pulsar e arpa sagrada al compás de tus sollozos. Tú no eres inmortal como los astros, sino perecedero como las flores. Tú no tienes la gloriosa infancia de la inmortalidad, so o triste, medita un lo lugubre, veras negar el término de tus días; en ese término se abre un abismo insondable, á cuyo borde teodrás que despedirte por siempre, no solo del mundo y de la vida, sino de la idea de recompensa a tus nobles acciones. ¿Habrá sido tu vida un sacrificio? ¿Habrá creado la gloria de los demás á cambio de tu martirio? Pues bien, lograrás el mismo pago que el malvado que creó su cielo con el infierno del prójimo. La noche de la nada.

Esto es consolador; esto es justo; es lógico. Esto es ser cuerdo. Feliz tú; ¡oh materialista!

¿Y qué diremos del adorador de una religión positiva? Vedle; tiene un Dios; un Dios suyo, y de sus hermanos en creencia, un Dios que no pertenece al resto de los hom-

bres; un Dios que colma á sus ídólatras de bienes celestiales; que habla para ellos, que piensa para ellos, que siente para ellos... El resto de los hombres, ¿qué le importa? ¿Esos hombres son acaso sus criaturas?

Para esos adoradores hay altares especiales; hay cultos especiales; ellos son el privilegio; lo cual es muy justo, sobre todo, muy conforme al amor divino. Los que nacen en apartadas regiones á las cuales no llegó jamás el cántico de esa religion especial, y que por lo tanto quedan desheredados de sus bienes, se les debe decir: ¿por qué no habeis nacido en regiones mas afortunadas?

Los que sienten una aversion innata á la fé de esa religion especial; los que en virtud de su libre albedrío arrancan su corazon de la enseñanza que recibieran ¿quién les manda pensar y querer? ¿quién les manda tener facultad de eleccion?

Por lo cual es muy justo que queden desheredados. — ¡Oh! felices los *cuerdos* que así piensan.

Y ¿qué diremos de esos seres ardientes, que descienden de Moisés, que vienen de los campos bíblicos, que reciben la enseñanza de Jehová, que creen en el exterminio *sagrado*, en las degollaciones *bendecidas*; qué diremos de esos seres que duermen en la antigua Biblia, que ignoran la venida de la nueva; que ignoran el paso de Cristo por el mundo; que ignoran la predicacion de la concordia; la predicacion de la libertad, y que en plena civilizacion, bajo el augusta y pacifico nombre de Cristianismo, hacen morir de rubor á una mujer desnuda fusilan á otra por culpas atribuidas al marido, y matan á palos á un infeliz anciano, todo para *honra y gloria del Señor*?

Oh! esto es sublime; esto es mas que sublime; esto es.... *cuerdo*.

Pero nosotros, pobres locos, ¿qué somos? nada.

Somos unos seres que creen en un Dios universal; en una religion que se llama Conciencia; en un altar que se llama Corazon; en una plegaria que se llama Suspiro; en una palabra que se llama Pensamiento. Por

todo devocionario tenemos un libro escrito con sangre; un libro escrito á la luz de la fe, entre un terremoto y una agonía, una tarde negra, sobre un monte solitario.

Tenemos la pretension de creer que no somos solos, que nuestro mundo no es el único, que el Creador es mas grande; que hay millones y millones de mundos; millones y millones de soles; que la familia de Dios es mas larga; que una humanidad infinita, moradora de los palacios de luz de las alturas, está unida á la corta humanidad terrestre por la dorada red de la solidaridad, que esas lucernas ó que llamamos estrellas, no han sido creadas para darnos luz en las sombrías noches, sino que siendo soles y mundos, giran en el espacio cumpliendo la magnífica y grandiosa vida de mundos y de soles, para que fueran creados.

Tenemos la audacia de creernos inmortales; de ser mas que una violeta; de ser mas que una estrella; de ser mas que un sol espléndido; porque somos una conciencia.

Sofiamos con la idea del progreso; con la idea de la perfeccion; con la idea de la trasfiguración del espíritu; sofiamos que la crisálida llamada alma, rompe en mariposa del cielo, ó decir, en ángel.

Creemos en la justicia; por consiguiente en el premio y el castigo; un premio y castigo moral y material, realizado en los espacios y en los mundos; en la vida de espíritu libre, y en las existencias terrenas; rechazamos el infierno y la gloria del Catolicismo, y admitimos, por último, que nuestro fin, es recibir todos sin excepcion, mas ó menos tarde la suprema felicidad en los brazos del Eterno, de los que solo nos desprenderemos para llevar, como los soles, la fecundidad y la vida, el consuelo y la esperanza, á los desdichados mundos inferiores que bogan en las negras profundidades del espacio.

Esta es nuestra locura; ¿puede ser mas ridícula?

Compadecednos, ¡oh felices *cuerdos* del siglo!

SALVADOR SELLÉS.

Alcázar de San Juan 4 Enero 1878.

REUNIONES ESPIRITISTAS.

Una de las causas principales que á nuestro juicio perjudican, mas bien que contribuyen, al desarrollo de nuestra doctrina, la encontramos en el considerable número de reuniones familiares, que se vienen creando sin las condiciones debidas, para responder á los altos fines de los grandes principios espiritistas.

¿Qué provecho puede reportar al espiritismo estas desgraciadas reuniones, si cuando mas, degeneran en frivolas y se toma por pasatiempo en ellas, lo que tan profundo respeto merece?

Los que tal hacen, ciertamente que desconocen los resultados fatales que se proporan con estos entretenimientos y el daño que acarrearán á la práctica de la doctrina.

La misión de todo buen espiritista se reduce á estudiar asiduamente sus principios, con el fin de no faltar á su verdadera observación; pues de este modo, se precave de los groseros errores en que pudiera incurrir desconociéndolos.

Esta misión no se cumple si, por satisfacer una curiosidad perjudicial, en vez de procurar conocimientos verdaderos y elevados de lo desconocido, se pierde lastimosamente el tiempo en practicar inconvenientes que nada dicen en favor del espiritismo.

Si el espiritismo ha de ser objeto de agradables é inocentes diversiones, mal le han comprendido los que en tal concepto lo miran.

Si tratan por estos medios de convencer á los incrédulos de la evidencia del mundo espiritual que nos rodea y la acción que ejerce sobre el mundo corporal, no son por cierto estas reuniones lo mas á propósito á producir tales efectos, en donde toda duda tiene su asiento y toda contradicción, forma en ellas la base de sus observaciones.

Procuraremos demostrarlo.

La facultad medianímica es el lazo de unión entre ambos mundos: espiritual y corporal.

El desarrollo de estas facultades es el punto de partida, para el carácter de las comunicaciones.

Las comunicaciones son buenas ó malas, segun que los *mediums* obran bajo la influencia de buenos ó malos espíritus.

Luego, si la facultad medianímica es el lazo de unión entre el mundo espiritual y nuestro mundo corporal, el *medium*, como su nombre lo indica, es el intermediario que nos pone en relación con el primero.

Pero así como estas relaciones pueden hallarse en razon directa de sus facultades, tambien estas facultades se encuentran muchas veces, en razon inversa de la asimilacion fluidica necesaria, por la completa carencia de armonia.

Y como sin armonia, no se produce la asimilacion y sin asimilacion, el carácter de las comunicaciones es incompleto ó falso, de aqui las condiciones indispensables que toda reunion espiritista debe tener, si se trata de buscar hechos reales y positivos.

Sabiendo que el *medium* es simple agente y que obra bajo la influencia de los Espíritus, que estos son libres y se comunican cuando quieren y con quien les conviene; que ningun *medium* tiene poder para hacerles acudir á la evocacion de su voluntad y contra la de ellos; y que las comunicaciones que se obtienen son de la misma naturaleza que la de los espíritus manifestados, veremos palpablemente las tristes consecuencias de la falta de armonia y asimilacion fluidica, debido á la carencia de condiciones de estas reuniones familiares.

Acontece frecuentemente en ellas, que la curiosidad, unida á la ignorancia de los principios, y apartado de su verdadero objeto, los *mediums* se transforman en pronosticadores del sino, falta vulnerable á todas luces y perjudicial á la doctrina, por parte de esta tan a vez que, olvidando estos desgraciados *mediums* su deber y abusando de su facultad, obran tan solo por el influjo de espíritus ligeros y mistificadores.

Consecuencia primera de toda manifestacion, que se aparta de su fin providencial.

Porque, como dice Allan-Kardec con su autoridad inegable, «seria tener una idea completamente falsa, creer que los espíritus serios pueden complacerse en responder á intinidades, á preguntas ociosas que no prueban ni simpatia, ni respeto hacia ellos, ni deseo real de instruirse y menos aun, que puedan venir á ponerse de manifiesto para recreo de los curiosos».

Y aun resulta, de no observar lo anteriormente espuesto del ilustre fundador y propagador de la sublime doctrina espiritista, que de la primer consecuencia siguen encadenadas otras, cuyos resultados son nada lisonjeros, pues como el *medium* obra independientemente de su voluntad, y los espíritus son libres para comunicarse con quien les conviene, su evocacion á un espíritu determinado es aparente, hallándose mistificado al ejercer su facultad bajo el imperio de estos espíritus mistificadores, que pueden conducirlo á ser desgraciado en la tierra, con sus consejos y lo

que es mas triste, retardar su perfeccion despues de la vida terrenal.

¡Cuán lamentable no seria recoger el fruto de estas impremeditadas! Venos pues que el objeto de la proposicion es distinta de los fines que se obtienen con estas reuniones familiares. Que la doctrina se perjudica, pues en ellas es donde sus detractores afilan el acero de su incredulidad, para satirizarla y ponerla en ridículo.

Así pues, lo que no pueda producir beneficios en el progreso moral, lo que no venga á demostrar que con la vida no muere el hombre, manifestando materialmente la existencia del alma y su inmortalidad, debe á toda costa evitarse y ser tratado en ellas. Y de hacerlo, no olvidar los altos fines del espiritismo, que rechaza todo lo que para su desenvolvimiento no es grande y en armonía con sus sagrados principios. Creemos que en bien de la doctrina, sus verdaderos adeptos rehusarán la práctica de estas reuniones sin orden que tan inconvenientes son para el espiritismo y los espiritistas.

IVAN SOERTLLER.

Del Magnetismo animal.

Hé aquí un hecho de la ciencia humana que, como tantos otros, donde mas tarde y con mas resistencia penetra es en el campo de la Medicina. A pesar de su antigüedad como empirismo, y no obstante hallarse ya formulado como doctrina de útiles aplicaciones en la terapéutica, está rechazado por la generalidad de los médicos y los tratados de Medicina no le consideran digno de su estudio; pues sin duda confunden las supercherías que con el nombre de magnetismo se exhibe en los teatros con el magnetismo verdaderamente científico. Los médicos de la escuela homeopática son ménos refractarios á este descubrimiento por la índole misma de sus estudios especiales, y por esta razon vamos á consagrarle algunas paginas en nuestro periódico, recopilando lo mas importante que hay consignado sobre tan interesante asunto en los libros dedicados al magnetismo animal, bajo el punto de vista médico.

Importa poco que se admita la existencia de un fluido particular llamado magnético, ó que se conceda al fluido nervioso la produccion de todos los fenómenos que se comprenden en el magnetismo animal, siendo en

este caso el resultado fisiológico de un estado particular del sistema nervioso; pues el hecho es que hay una influencia positiva del magnetizador sobre el magnetizado. El hombre tiene, en efecto, la facultad de ejercer sobre sus semejantes y sobre los animales una influencia mas ó ménos fuerte por medio de la voz, del gesto, ó de la mirada, á impulsos de la voluntad enérgica y sostenida, porque magnetizar á un individuo, es someterle á nuestra voluntad, dominando por completo la suya, tomando la nuestra posesion de todo su organismo.

Segun la etimología de la palabra, *magnetismo* significa atracción entre dos cuerpos, si esta potencia se ejerce entre cuerpos inanimados se llama magnetismo mineral, y por analogía se llama magnetismo animal á la accion simpática del hombre sobre el hombre, ó de unos animales sobre otros. Esa facultad fué conocida de los antiguos, que hicieron mucho uso de él como medio tautúrgico, sobre todo la clase sacerdotal, que supo en todos tiempos sacar partido y lucro de los medios maravillosos, engrandeciéndose á los ojos del vulgo indocto, y haciéndole creer con tales procedimientos científicos en su poder sobrenatural y en sus pretendidas comunicaciones con la Divinidad. Las prácticas de esas lejanas épocas eran casi las mismas que las usadas por los magnetizadores modernos; la imposición de las manos, los pases, frotaciones, la insuflación, la voz, la mirada, la fuerte impresion de los sentidos, á lo que á veces se unia la accion de ciertas sustancias excitantes ó narcóticas.

Los brahmanes en la India, los magos en Persia y los caldeos y los egipcios verificaban numerosas curaciones por los procedimientos magnéticos. Herodoto cita muchos templos donde iban los enfermos para obtener durante el sueño el conocimiento de remedios apropiados para su curacion; y segun Diodoro de Sicilia, los enfermos que acudían al templo de Isis eran dormidos por los sacerdotes, y durante su sueño se hacían *hipnólogos*, esto es, dotados de la facultad de hablar, indicando el tratamiento que debía emplearse para combatir sus enfermedades. Strabon refiere que en el templo de Memphis habia sacerdotes cuyo ejercicio consistia en dormirse, para contestar en este estado á las consultas de los enfermos. Celso hace mencion de una clase de charlatanes egipcios, que con el aliento y el tacto curaban muchas enfermedades que habian resistido á todos los recursos terapéuticos. Algunos sabios han consignado la opinion de que la

profetisa Debora y la pitonisa de Endor hacían sus oráculos durante los accesos de un somnambulismo provocado. En algunos templos de Grecia se acostaba el consultante, se le friccionaba todo su cuerpo hasta que se producía en él el sueño; entonces hablaba de las cosas que deseaba saber, y al despertar, los sacerdotes le presentaban escritas en una tabla las palabras que él había pronunciado. En una gruta consagrada á Pluton eran los sacerdotes los que se dormían para contestar á las consultas, y se hace mención de los psylos, como dotados de la facultad de dormirse cuando se les miraba largo tiempo. Las pitonisas y las sibilas hacían sus oráculos en medio de transportes y de delirios convulsivos, y Varro y Justino aseguran que perdían la memoria de las cosas que anunciaban durante su sueño, en lo cual se ve una grande analogía con los sonambulismos que hoy conoce la ciencia, y con la amnesia que tienen cuando despiertan.

Entre los romanos hubo también magnetizadores y templos donde se practicaba el magnetismo. Celso habla de un asclepiade que dominaba con la aplicación de las manos y pases suaves á los sujetos atacados de frenesí, y que estos enfermos se dormían bajo su influjo cayendo hasta en un profundo letargo si dicho mélico insistía en sus pases magnéticos. Eusebio, Orígenes y Jamblico están de acuerdo sobre las curaciones que se lograban en los tiempos de Esculapio á favor de procedimientos magnéticos. En tiempo del emperador Valentiniano, hubo una anciana que gozaba fama de curar las fiebres rebeldes con el solo contacto de sus manos. Llamada á presencia del emperador para curar á una hija de éste, la anciana la magnetizó por ligeras fricciones, y el acceso de fiebre desapareció en el acto. Pero los dos hombres que adquirieron en esas épocas una reputación colosal como magnetizadores, fueron Apollonio y Simon el Mago. El primero fué mirado por los paganos como el competidor de Pedro el Apóstol. Aquellos dos tanmatúrgos operaron tales prodigios, que aun cuando en las narraciones de hechos haya habido alguna exageración, bien se pueden considerar como magnetizadores de extensas y poderosas facultades. Apollonio viajó para instruir por los pueblos más cultos en aquella época; visitó los templos de la India y de la Persia, de Grecia y del Egipto, iniciándose en los misterios de todos ellos. Los filósofos le han tenido como un hombre muy versado en las ciencias físicas y psicológicas, pero muchos de sus hechos están por encima de la ciencia de su tiempo, y no

tienen otra explicación que la de haber estado dotado de un poder magnético extraordinario, aumentado indudablemente con el estudio. Así es que se adquirió la reverencia del vulgo, y los reyes se inclinaban ante él, hasta el punto de que Vespasiano le hizo dar honores divinos, y Domiciano, contra quien había conspirado, no se atrevió á sentenciarle.

ANASTASIO GARCIA LOPEZ

(Continuare,

LA PAZ.

SOCIEDAD ESPIRITISTA DE ELICHE.

REUNION 23 DE FEBRERO 1873

En la ciudad de Elche a los veinte y dos dias del mes de febrero de mil ochocientos setenta y tres: reunidos en junta los que despues se diran.

Considerando: que la ciencia del humano progreso es el mejoramiento de la condicion moral del ser inteligente en su peregrinacion en este mundo.

Considerando: que la doctrina desvelada por la filosofia espiritista ha invadido todas las nacionalidades de distintas lenguas y razas impregnando a sereno y tranquilo de la conciencia universal.

Considerando: que ningun hombre debe eludir ni olvidar los deberes de verdadera caridad, vinculo y lazo perpetuo de todos los seres humanos, y que el desenvolvimiento de esa primera virtud es la ilustracion máxina, á fin de que todos concurramos á su existencia con el producto de nuestras fuerzas.

Considerando: que el espiritismo en la grandez de su doctrina, es el verdadero resorte que une las inteligencias y las voluntades, no por la fe ciega, sino por el ejercicio libre de nuestras facultades y de nuestra razon.

Considerando por último; que alli donde el hombre existiere sobre la tierra, alli están como immanentes en él, los deberes de asociacion y de instruccion.

Deseosos de acudir con el óbolo de su produccion moral al desarrollo del espiritismo, es decir, de la verdadera doctrina espiritista.

Convienen y acuerdan la formacion en esta ciudad de una asociacion, bajo el nombre de La Paz, Sociedad de estudios Espiritistas.

de Elche, sujetándose á las prescripciones que establece el reglamento interior formado en esta fecha. Así mismo, acordaron se ponga en conocimiento del Centro espiritista de España en Madrid, la constitucion de esta academia, á cuyo efecto se remite copia de esta acta.—Siguen las firmas.—Es copia literal del libro de actas.—Elche 8 de Marzo de 1873.—V.º B.º, el presidente, Federico R. Cortina.—El secretario, Juan Caracena Lopez

La sociedad de estudios espiritistas de Elche, titulada La Paz, haciendo justo reconocimiento á los trabajos que, de muy antiguo, viene ejecutando para el desarrollo de nuestra doctrina, ha nombrado su presidente de honor á nuestro particular amigo D. Ramon Lagier y Pomares. Sirvale de estímulo la pequeña prueba de consideracion que nuestros hermanos de Elche han dado á nuestro infatigable amigo para continuar en su camino por el que todos sin dilacion debemos ir

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

COMUNICACION OBTENIDA 23 FEBRERO 1873.

Respóndase.

¿Qué es el bien? El bien es imperfecto entre vosotros. El bien en la acepcion espiritista, es la satisfaccion suprema de buenas acciones, de buenos conceptos, de buenas imágenes, todas ellas puestas al servicio de Dios.—Espiritu Manuel.—Elche.—Médium C.

5 MARZO 1873.

Comunicacion espontánea en el acto de estar leyendo un pasaje del Evangelio

¿Veis cuán buena es la lectura, cuanto satisfaccion causa y que buenos efectos producen los libros espiritistas? Veis cuán grande es la admiracion que produce y que hace trasportar á una region de que no os podeis dar cuenta y de la que vuestra conciencia solo tiene la reminiscencia de su luz? ¿Veis cuán grande y cuán intensa es en su desenvolvimiento la ciencia del espiritismo? Las máximas del espiritismo, que son lazo de amor, y del que vuestra personificacion espiritual, es decir, cuerpo y alma, es la síntesis universal, serán del modo que hoy estudiando su efecto, la verdadera riqueza, la verdadera y superior felicidad de ese mundo:

¡oh! si de este modo viesen los hombres la verdad demostrada, si de este modo los hombres dominando su egoismo y su orgullo, acudiendo solo al soplo divino que de su alma se escapa á cada paso sin quererlo, contra su voluntad; si los hombres no cerraran el paso á la onda de luz y de verdad oscurecida por su conciencia, tendrían en su vida íntima, en su vida fluidica, en su verdadera vida de espíritu, la gran satisfaccion de la comunicacion continua, mediata con Dios. Sí, hermanos, sí; seguid, seguid, y sabed que la piedra fundamental de vuestra doctrina es la máxima de Jesús «sin caridad no hay salvacion», es decir *mejoramiento*, «amados unos á otros, como á vosotros mismos y seréis perfectos» este es el espiritismo, esta es mi creencia, esta es su doctrina. Espiritu Manuel M. Cortina.

—*Debe publicarse la anterior comunicacion?*

—¿Qué es la prensa? No decís que es el destello de la inteligencia humana? ¿No decís que es la verdadera expresion del pensamiento reproduciendo millares de veces? ¿Por qué preguntáis eso? cuando la misma, es hoy el foco de luz del progreso dirigido por el hombre á la conciencia universal?

REUNION ALICANTINA

DE ESTUDIOS ESPIRITISTAS.

8 Marzo 1872

Evocado el Espíritu de uno de los Mártires de la Libertad, sacrificados en este día del año 1844

—Aquí estoy amigos míos: gracias, mil gracias os doy, y miles de gracias os dan todos los que fueron sacrificados en tan memorable día por la libertad de la patria. La historia de la humanidad toda, está regada con sangre de mil mártires, á prueba de martirologios será el porvenir de la humanidad; tanto mal ha sido preciso, y preciso será aun para distinguir el bien y saborearlo mejor para apreciar el esplendoroso sol de la mañana, es necesario que carezcáis por algunos días de su presencia, despues, que el cielo se encapote y se llene el espacio de ese manto de crespon y de tinieblas y entonces es cuando sabreis apreciar la magnificencia del sol, y la magestad de la luna, iluminando con su cortejo de estrellas á la noche. Las tinieblas de ayer preparan para la humani-

dad un despejado horizonte; poco á poco va despejándose, y no os impacientéis, que llegará al cenit el sol de la libertad y de la ventura de todos; el progreso.

El 8 de marzo nos recuerda infaustamente por los generosos pechos de este pueblo bendito de Alicante. Cuantos pensamientos no hemos sorprendido llenos de ternura y emoción! cuántas lágrimas no hemos visto llenas de gratitud, correr dulcemente por las abrazadas pupilas! cuántos suspiros y cuántas ternezas no nos han sido enviadas aquí! bálsamos consoladores de nuestras penas, estamos pagados, inmensamente pagados por tanta ovación, y tanta memoria! sois dignos de mil vidas, y somos inmensamente dichosos al ser, pobres espíritus, en este solemne día, el blanco de vuestros generosos sentimientos y de vuestra hidalguía sin comparación. Es imposible que podamos expresar el efecto que nuestros espíritus sienten á tanta simpatía, seguros estamos que entre vosotros seremos eternamente felices; un momento de turbación, de desventura, para gozar después días continuados con el recuerdo amoroso que cada momento nos tributais, es demasiado! Los mártires de ayer serán los que mañana encarnados de nuevo servirán de poderosas palancas para empujar á esa nave humanidad al puerto de sus constantes aspiraciones.

Nosotros hemos cumplido fielmente la misión que llevábamos en esa vida de lágrimas, y estamos satisfechos; ojalá que todos, sin escepcion ninguna, den su vida, su sangre y lo mas sagrado de su alma por el bien de la humanidad y del progreso. Cuanto mas mártires, de mas se tendrán que horrorizar los tiranos, esos rémoras malditos que todo lo violan y lo atropellan faltando á injuriando la voluntad de Dios.

La buena nueva se acerca, el mal comienza á debilitarse, el bien asoma públicamente por el corazón de la humanidad.

Para las próximas generaciones, lo primero será una utopía y lo segundo una realidad. El problema se resolverá pronto; trabajad sin descanso, pero de qué manera! haced el sacrificio de vuestra vida defendiendo el porvenir.

Hacedlo, que vuestros hijos os bendecirán, pero si les legais á esos seres de vuestras entrañas, el deshonor, la esclavitud y la muerte, desdichados!

República mañana. Deicracia despues; esto es, la perfección de los seres y la anulación de toda autoridad que no está en la conciencia del hombre.

Trabajad sin tregua ni descanso por este

divino lema; pues los que vendrán ó han de venir, os contemplan, y nosotros os esperamos con la sonrisa de amor y fraternidad en los labios.—Adios

PANTALEON BONÉ

LA AVARICIA.

Médium E. S.

¡Pobre del hombre que la avaricia le ciega!
¡Pobre humanidad dominada por un hombre avaro!

El hombre avaro está comparado al gavilán

El hombre avaro hace presa en un ser hermano suyo, para que por medio del trabajo le recoja riqueza con que adornar sus palacios y salones y no saciado con esto, emprende otra obra, se hace su esclavo y entonces le ciega la dominación, el orgullo le enaltece y le hace trabajar con el látigo en la mano; no atendiendo á sus súplicas ni á sus ruegos, lo mismo que el gavilán no atiende los quejidos de la débil paloma.

¡Cuán contrario es el hombre dotado de la mejor prenda del mundo de la estrella que le guía á la gloria, de la brújula de su salvación, de la caridad!

¡Hay mayor placer en la tierra que hacer bien á nuestro prójimo! ¡hay mejor gloria en esta región del universo que la de socorrer á nuestros hermanos! ¡hay mayor prueba de amor á Dios que la de tender la mano á uno de sus hijos! Imposible. Dios nos manda á este y otros mundos, para que nos socorramos como hermanos, pues hermanos somos, siendo hijos de un mismo padre.

¿Y es eso lo que hace el hombre avaro? ¡Es eso lo que hace el hermano nuestro, que no reconoce por hermano al hijo de su mismo padre? No lo reconoce, cuando hace esclavo á un ser idéntico á él, y no puede creer que hay un Dios que ha de juzgarle un día; no vé que una mano poderosa pueda privarle de todas sus riquezas; no cree que el Todopoderoso puede cerrarle las puertas de todos los mundos y dejarle errante por espacio de mucho tiempo. ¡Desgraciado avaro!

ANTONIO RUIZ.

EL VICIO.

Médium J. F.

El hombre debe ser la imagen de Dios en la tierra: debe ser virtuoso; el que practica

La virtud siente deslizarse su vida con una calma y tranquilidad sin igual: el porvenir se le presenta risueño, contemplando en el espacio con la sonrisa en los labios, la existencia de otros mundos mejores.

El hombre vicioso no es hombre, porque no tiene voluntad para dominar ninguno de sus vicios y reniega de Dios y de su ser cuando no puede satisfacer alguno de ellos. ¡Infeliz! Compadece á este, porque su vida es penosa, su porvenir incierto: comparad la vida del uno y del otro.

Los vicios llevan al hombre á cometer los mayores crímenes y tendrá que sufrir en otras encarnaciones tanto como él habrá hecho sufrir á algunos de sus semejantes con sus atentados. Al contrario del hombre virtuoso, la vida es dulce, su porvenir seguro; porque va elevándose más y más en cada una de sus encarnaciones según su grado de perfección, hasta merecer el premio que Dios le tiene prometido, que es la paz del alma, la vida eterna en el seno de Dios.

Queridos hermanos: Vosotros sabéis distinguir los vicios de las virtudes y os aconsejo que practiquéis mucho la virtud y aborrecáis más el vicio. Adios.

VARIEDADES.

A MI ADORADA MUERTA.

Mi espíritu desalado,
va de tu espíritu en pos,
como los soles de Dios
tras su semblante sagrado.

Y bebo el puro arrebol
de tu espíritu fecundo,
como este mísero mundo
bebe los ruyos del sol.

No me abandona tu luz
en mi breñal solitario;
ilumina mi calvario
hasta que llegue á mi cruz.

Yo soy la pobre gacela
que se abraza en sed ardiente;
tú eres la límpida fuente
que al sol espléndido rieja.

Mi desconcielo profundo
de dulce bálsamo en pos,
dió ayer el último adios
al panorama del mundo.

Y ¡ay mi muerta! desde ayer
todo lo miro enlutado,
solo brilla iluminado
allá en mi noche tu sér

Llamé á la puerta dorada
del amor; pedí ternura,
y al ver mi tosca envoltura
resonó una carcajada.

Sol de mi triste existencia,
ante mis párpados arle,
porque me siento cobarde
para vivir en tu ausencia.

Cuando en las alas plumosas
se envuelven los serafines,
y en los floridos jardines
van despertando las rosas,

Y suspiran bajo el peso
de aljofares infinitos,
vienen céfiro benditos
á dárles un dulce beso

¡Ay! es mi espíritu rosa
que al alba santa despierta;
ven ¡oh mi plácida muerta
ven á besarle amorosa.

Vea cuando el cuerpo cansado
yace en letargo profundo,
y arrebatame del mundo
y condúceme á tu lado.

A través del mar oscuro
de la alta noche que avanza,
á donde está la esperanza,
á donde está el amor puro.

Llévame al mundo infinito
de la infinita dulzura,
do una liada de ternura
el poeta Dios ha escrito.

Llévame á donde resuena
de Dios el arpa sonora,
á cuya música llora
todo corazón sin pena.

Y cuyos ecos profundos
por los espacios rodando,
van del no ser despertando
largas miriadas de mundos.

Llévame en tus alas bellas
enriquecidas de aromas,

á donde van las palomas
de luz llamadas estrellas
A beber nuevo fulgor
en la copa de la vida,
para alumbrar la manida
del hombre, en prenda de amor

Llévame á donde la historia
principia por un misterio;
llévame al fulgido imperio
de la magnífica gloria,

Y ante el Eterno postrados
en rica alfombra de flores,
recibari nuestros amores
del vicio purificados,

Al rayo de la verdad
que de la dicha va en pós,
con el ósculo de Dios
el sello de eternidad

SALVADOR SELLÉS

Alcázar de San Juan 6 de Marzo de 1873.

UN ESPIRITISTA POR INTUICION.

El autor de esta poesia no sabemos que pertenezca á nuestra escuela; pero de tal modo presiente la vida de ultra-tumba, que no podemos resistir el deseo de publicarlas.

DOS ALMAS.

I.

—A dónde vés?

—Voy al cielo.

—Y tú?

—Yo bajo á la tierra.

—¡Ay! qué de males encierra,
Hermana querida, el suelo!

—¿Con qué hay tanto mal?

—Sí, á fé;

En el mundo á donde vés,
Vicio dó quiera hallarás.

—¿Y ser feliz no podré?

—Esto depende de ti:

Si atiendes á la razon,

Y huyes la torpe pasión.....

—¿Podré serlo entonces

—Si.

Mas si en busca del placer
Das la razon al olvido,
El vicio al fin engreído
Te hará desgraciada ser.
—Tú, segun observo, allí
Supiste vencer.

—Es cierto

Pero la lucha, te advierto,
Que es muy tenaz.

—¡Ay de mí!

Si yo de mí dependiera,

Segun es ya mi racelo,

En vez de bajar al suelo,

Contigo al cielo subiera:

Pero á Dios debo servir.

Que es Dios la esperanza mía:

El mundo á habitar me envia,

Y su orden voy á cumplir

—No temas, alienta y vé;

Baja á cumplir tu destino,

Y al recorrer tu camino,

Lucha como yo luché.

II

Así dos candidas almas,

Radiantes ambas de dicha,

Al cruzarse en el espacio

Con santo candor se explican.

En ambas, sin mancha alguna,

La pura inocencia brilla:

Y envueltas en blancas gasas

Que leve el áura acaricia,

Una á la tierra desciende

Otra hácia el cielo camina.

¿Cuál de las dos es mas fuerte?

¿Cuál de las dos mas bendita?

La que á la tierra desciende

Lleva la mision divina

De animar la frágil carne

Que al fin será su enemiga,

Y vá al combate del mundo,

De Dios á la voz sumisa,

Sin saber si vencedora

Saldrá de la lid, ó vencida.

La que sube, está probada

En esa lucha continua,

Y al alto cielo se eleva

Mas fuerte, mas noble y digna,

Al despedirse estas almas

Un adios tierno se envian,

Y así prosiguen hablando
Hasta que el viaje terminan.

III.

—Ya voy al cielo llegando.
—Y yo á la tierra estoy viendo.
—Aquí se sube riendo.
—Aquí se baja llorando.
Y desde que el mundo miro,
He podido comprender
Que la lucha es un deber;
Y por su cargo, suspiro.
—Desde hoy recorriendo vas,
Del mundo la áspera vía.
—¿Iré contigo algún día?
—Si sabes luchar, vendrás.
—¿Y la carne?
—Hízla tu esclava.
—Y el mundo?
—Despréciale.
—¿Y la tentación?
—La fé,
Con todo el infierno acaba
—¡Cuán grande fué tu victoria
Que el santo cielo te alcanza!
E irás también á la gloria.
—¿Con cuánta diversidad
Hoy nuestra fortuna girar
Yo bajo á ver la mentira;
Subes tú á ver la verdad....
—Ya apenas te llego á oír.
—Ni yo te alcanzo á mirar,
—Ya empiezo, hermana, á gozar,
—Y yo principio á sufrir....

CÁRLOS MESTRE Y MARZAL.

CARTAS ÍNTIMAS.

A mi hermana en creencias A. M.

Hermana mía: hace dos años que sin conocerte, te odiaba; tan triste papel te ha tocado representar en mi historia!

Hace dos años que mi mente no acariciaba una ilusión ni una esperanza, era uno de tantos desgraciados que, cuando veía el cadáver de un amigo, no le decía melancólicamente *hasta la vista*: sino qué murmuraba con profundo desconcielo *¡días! ¡días!*.

¡Qué triste es la vida cuando la fé no nos presta aliento!...

¡Qué idea tan confusa y tan incompleta se tiene de la creación!

El gran novelista francés, Dumas padre, decía en su helado escepticismo, que el día que la humanidad encontrara el secreto de morir dulcemente, sería la muerte la mejor amiga del hombre.

¡Cuántas veces he repetido esas palabras fatales! y me reprochaba mi indecisión de no buscar en el suicidio un término á mi dolor.

¡Cuántas veces, contemplando el mar y escuchando el rugido de sus olas, he preguntado á la inmensidad:

¿Qué es lo que guardan esas montañas de espuma? ¿Qué sonidos confusos é incoherentes son esos, que me cuentan una eterna historia?

¿Me hablan las generaciones que pasaron, ó me saludan las edades que han de venir?

¿Qué hay antes de nacer? ¿Qué hay después de la muerte?

Y estas preguntas las hacía continuamente, y el mar siempre me daba su misteriosa é ininteligible contestación.

Para mí el mar ha tenido una atracción mágica; allí he visto la huella indeleble de un algo superior á la inteligencia humana; una mano poderosa cuya fuerza invisible nos detiene y nos hace buscar un mundo desconocido.

Ante ese eterno poema, como dice Huelvée, es donde he sentido y he adorado el poder de Dios; cuando he penetrado en los templos, si eran esas gigantes catedrales como las de Sevilla y Toledo; he admirado á los artistas que levantaron aquellas fábricas grandiosas; pero las imágenes de Jesús y de María cubiertas de terciopelo y de brocado, de encajes y de piedras preciosas, nada le han dicho á mi corazón: cuando he visto á los fieles postrados en tierra ante aquellas figuras heladas, rezar y llorar en el delirio de su fé, les he mirado con sentimiento, y si alguna vez la fatal envidia me ha hecho sentir su dardo penetrante, ha sido en esos momentos que yo envidiaba el consuelo que recibían los creyentes: mientras que yo salía del templo murmurando estas frases:

¡Qué pecado tan grande habré yo cometido, para que Dios no me consuele como consuela á los demás? ¿Por qué no tengo mi parte en su herencia?... Seré sin duda, uno de los muchos desheredados? y una amarga sonrisa contraía mis labios y me entregaba en brazos de ese fantasma que llamamos fatalidad.

Jamás olvidaré la lucha que sostenía mi

estraviado pensamiento, mirando frente á frente la injusticia humana, hasta que un día escuché una voz vibrante, apasionada y conmovedora que contaba una historia compendiada en un libro que han respetado los siglos.

Era la historia de Jesu-cristo; sin artificios, sin mentiras piadosas, sin templos, sin apariciones ridículas, únicamente la palabra bendita del evangelio con su lórica contundente, con su razón inapelable, con su verdad eterna, con la ley de amor y caridad.

Hay sensaciones en la vida que el lenguaje humano es demasiado mezquino para expresarlas; no hay frases, no hay conceptos que respondan á nuestras ideas, ni analicen esos momentos supremos, en que la criatura sale del caos de la duda y contempla el sol de la fé, en que tiene conciencia de lo que vale reconociendo el yo, su espíritu que ha vivido, vive y vivirá.

¡Desgraciados materialistas! ¡Desdichados ateos que viven sin vivir! desterrados dentro de su mismo organismo, sin comprender siquiera las distintas partes de que se compone su ser.

Dicen las sagradas escrituras «Arrepentíos porque el reino de los cielos ha llegado ya.» Palabras bellísimas que han pasado por tres siglos sin que los hombres comprendieran su verdadero sentido. No es Dios el que ha de descender hasta nosotros, somos las criaturas las que tenemos que llegar hasta él, por medio de la fé, basada en la razón, practicando la moral evangélica y tratando de unir por lazos de comunión y caridad á los mil millones de mundos de que se compone el universo.

Este gran movimiento, esta revolución universal necesitaba mostrarse de un modo tangible, de una manera práctica, de un hecho natural que el hombre tocara sus resultados, sintiera sus efectos y no le quedara duda que existía un ayer, enlazado íntimamente con el hoy y con el mañana.

Nuestra inteligencia tiene un límite muy pequeño por cierto, y unido á la ignorancia se encuentra el amor propio que tiene la audacia de negar todo aquello que no alcanza á comprender; por eso en todos los tiempos se han llamado locos o visionarios á los seres privilegiados que han tenido una inteligencia superior. Copérnico, Galileo, Colón y otros muchos han arrastrado la vida de la muerte, solo porque han poseído conocimientos mas trascendentales que los de la generalidad, y esta es la causa porque le ha cabido al espiritismo la misma suerte que á todos los grandes descubrimientos.

La humanidad vengativa por excelencia, acogió la ley de Moisés, y el lema de ojo por ojo, y diente por diente, fué el que los hombres grabaron en su memoria.

Cuando mas tarde vino Jesús diciendo: devolved bien por mal y perdonalos Señor, que no saben lo que se hacen, no hizo caso la humanidad y han pasado XIX siglos y todavía nos cuesta sumo trabajo comprender las sublimes doctrinas del Evangelio y hay muchas naciones, que adoran al Dios de la venganza y desconocen al padre tierno que tiene para sus hijos eterno amor.

El espiritismo es la sancion de Dios; sin Dios no tiene razon de ser el espiritismo, y sin el espiritismo no se comprende á Dios.

Así como Cristo recorrió la cortina del templo de Salomón, el espiritismo ha venido á levantar el telón que cubria á la superstición, al fanatismo, al error y á la mentira y á los innumerables abusos cometidos en nombre de Dios.

Cristo murió en la cruz sacrificado por una turba fanática. La sociedad actual, mas indiferente, acoge con sarcástico desden á los regeneradores del mundo, y los llama utopistas, visionarios, locos y embaucadores.

Nada mas natural ni mas lógico; el hombre se siente humillado ante una virtud que no puede practicar, y anatematiza todo aquello que le empuja á ella, y pone en relieve su miserable condicion.

Solo tengo un sentimiento; el tiempo que he perdido luchando de todo mirando únicamente los desaciertos y las anomalías que se cometen en la tierra.

En mí habia un gérmen latente de algo bueno que permanecía en la inacción, dominado por la indiferencia.

Nadie, en particular, ha llorado por mi ingratitud, pero me encontraba una necesidad imperiosa el enjugar el llanto de los demás: me repregaba en mi misma como la sensitiva repitiendo el antiguo adagio: «Al que nada le debo, con nada le pago.» La ley del amor universal era completamente desconocida para mí.

Desperté de mi sueño fatal, y tú eres, hermana mia, el primer enemigo a quien he perdonado y á quien he querido con toda mi alma.

Es tan nueva la doctrina espiritista, que no es extraño que los mortales reaccionen como una locura, ese sentimiento dulcísimo de perdón y amor. Ayer se perdonaba, pero toda la generosidad se reducía á perdonar y á olvidar al ofensor; no se creia nadie obligado á querer á su enemigo; era un perdón acre,

seco y duro que dejaba á los culpables en un completo abandono, el perdón espiritista es de otra índole, se perdona al enemigo y se le enseña á practicar la ley universal que no tiene mas que un solo artículo: *amar los unos á los otros*.

Nosotras, hermana mia, hemos comprendido el eterno progreso á que está destinada la humanidad, nos hemos mirado, el fluido de nuestros espíritus se ha confundido y ha nacido un afecto grande y poderoso. Plegue al cielo que la planta que ha brotado entre abrojos, crezca, y dé mañana sazonados frutos en otros mundos, donde se comprenda que amor y caridad, son sinónimos de Dios. Madrid.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

MISCELÁNEA.

¿Cui tam varie?—No hace muchos días, que en una *ayuda de parroquia* de esta capital, decía un predicador—teólogo consumado—en ocasión que trataba de combatir todas las heregias y entre ellas el Espritismo: *«no creáis en nada, no creáis en Dios, sino en vos!!!»* Se conoce que el parosismo de la ira cegó la comunicación con el Espíritu Santo, y dejó hablar tan solo al interés de escuela. ¿Desde cuándo hacen ver á Dios los romanistas? Bueno, muy bueno fuera tan respetable milagron. Si atentos se fijasen los predicadores en la lógica, no propagarían lindes católicos como esta, que hablan muy alto de sus conocimientos metafísicos.

Cuiden los católicos de no enseñar tan absurdas concepciones, que en lugar de favorecer la propaganda del espiritismo, apaga en las pequeñas inteligencias la intuición de la vida de ultra-tumba.

Buen catequesis.—De *El Cosmopolita* de Valencia, tomamos la siguiente noticia:

«Hemos leído con alguna detención los Evangelios de Juan, Mateo, Lucas y Marcos, y al fijarnos en sus páginas no hemos encontrado versículo alguno que tenga paridad, ni remota, con las palabras pronunciadas por el Sr. Beltrán, orador cuaresmero, al parecer, del año primero de la República, en San Martín. No descuella en ellas la caridad ni la dulzura evangélica, pero trascienden á tiro de ballesta á curia batallador y partidario del «Dios, patria y rey.» Sin embargo, la idea es buena y no para echada en saco roto. Son tales: *«Si la iglesia ha de ser siempre perseguida como al presente, mas valdria con-*

vertir en cañones las campanas, y los templos en fortalezas. ¿Estaria el Espíritu Santo traído? ¿Se habrá alistado bajo la bandera del rey de los carcañados? ¿Quién sabe! No estaria de sobra que con anticipación se nos avisase, no por nada, sino por que no nos cojan de susto especies como la vertida por el citado presbítero.»

Hé aquí la mansedumbre evangélica!

Obras.—Para favorecer la propaganda, hemos establecido un depósito de libros en nuestra sociedad, cuyo catálogo y precios damos en la cubierta. También se tienen los retratos de M. Houn, de Marieta y de Estrella, obtenidos estos últimos por el médium Daniel Suarez.

Noticias espiritistas.—El movimiento literario de nuestra escuela entra en un período de fuerza y tiempo por fin en España el trabajo original la crisálida del respeto.

En Sevilla se está imprimiendo la segunda parte de la obra de Villegas *Un hecho, la magia y el espiritismo*. En Madrid se preparan *Carlota Didier*, trabajo obtenido por Palet en extasis sonambólico, *Historia del Espiritismo en España* por dos conocidos escritores espiritistas, *El Cristianismo*, obtenida por Bassols y una biblioteca populará cuatro reales tomo para propagar nuestra filosofía por medio del recreo sin darle su verdadero nombre.

Adelante, el bien que esto producirá será inmenso, los resultados maravillosos.

Redá como cosa positiva la próxima llegada á Ginebra del padre Jacinto

Ha sido llamado por una reunión de 300 ciudadanos católicos, quienes le ruegan dé algunas conferencias contra el ultra-montanismo. El padre Jacinto ha contestado que está dispuesto á sostener esta lucha en nombre de la libertad de conciencia, de la fe cristiana y de la verdadera tradición católica.

Los metodistas americanos han construido en Suecia durante el último año ocho capillas. Los niños que asisten regularmente á sus escuelas dominicales pasan de dos mil.

ALICANTE.—1878.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía,

S. FRANCISCO, 21. Duplicado.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II

SALE DOS VECES AL MES.

Núm. 30.

ALICANTE, 21 DE MARZO DE 1873.

LAS CINCO ALTERNATIVAS DE LA HUMANIDAD. (1).

(OBRAS PÓSTUMAS.)

Pocos hombres hay á quienes no les inquiete el mañana, y si esto sucede tras un día de veinte y cuatro horas, con mayor razón debemos preocuparnos o inquietarnos, por lo que será de nosotros tras el gran día de la vida, en que ya no se trata de algunos instantes, sino de toda la eternidad. ¿Viviremos, ó no viviremos? He aquí una cuestión para la que no hay término medio: he aquí un dilema de vida ó muerte: he aquí la suprema alternativa...

Si interrogamos al sentimiento íntimo de la casi universalidad de los hombres, todos contestarán: «Si, viviremos.» Esa esperanza es un consuelo, y sin embargo, una minoría se esfuerza, de algún tiempo á esta parte sobre todo, en demostrarles que no vivirán. Preciso es confesar que la escuela materialista, se ha creado prosélitos entre aquellas gentes que, medrosas de la responsabilidad del porvenir, han en mas cómodo gozar del presente sin temores ni inquietudes, por la perspectiva de las consecuencias; opinión, que á decir verdad, está en ínfima minoría.

Si vivimos ¿cómo viviremos? ¿Bajo qué condiciones? La resolución de estos problemas varia en conformidad á las creencias religiosas ó filosóficas, si bien todas las opiniones humanas acerca del porvenir del hombre pueden reducirse á cinco alternativas principales, que resumiremos sumariamente, á fin

de que la comparación sea más fácil, y con objeto de que todos y cada uno puedan con conocimientos de causa, escoger la que á su juicio le parezca mas racional y responda mejor á sus aspiraciones personales y á las necesidades de la sociedad. Estas cinco alternativas son resultados inmediatos de las doctrinas del *materialismo*, del *panteísmo*, del *deísmo*, del *dogmatismo* y del *espiritismo*.

1.—DOCTRINA MATERIALISTA.

La inteligencia del hombre es una propiedad de la materia; nace y muere con el organismo. El hombre ~~es~~ *es, nada antes, nada despues* de la vida corporal.

Consecuencias. No siendo el hombre mas que materia, solo los gozos materiales son reales y envidiables, las afecciones morales carecen de porvenir; los lazos tambien morales se rompen para siempre con la muerte; las miserias de la vida no tienen compensación; el suicidio se presenta como el fin racional y lógico de la existencia, puesto que los sufrimientos no dan la esperanza ni de mejora ni de progreso hacia el bien; estéril y de todo punto inútil imponerse violencia ó freno para reprimir y vencer sus malas inclinaciones; vivir para sí y lo mejor posible mientras estamos aquí; estupidez molestar-se, sacrificar su reposo, su bienestar en pró de otros seres que á su vez se reducirán á la nada, y á quienes no se volverá á ver jamás, deberes sociales sin base; el bien y el mal convenciones puras, y freno social reducido á la fuerza material de la ley civil.

2.—DOCTRINA PANTISTA.

El principio inteligente ó alma, ageno á la materia, bruta al nacer del todo universal, se individualiza en cada sér durante la vida

(1) De la *Revue Spirite*

y vuelve, al morir, á la casa común, bien así como vuelven al Océano las gotas de la lluvia.

Consecuencias. El ser que no tiene individualidad ni conciencia de sí mismo, no es ser propiamente dicho; las consecuencias morales de semejante doctrina son exactamente las mismas que las del materialismo.

Observaciones. Algunos panteístas admiten que el alma nacida, ó mejor, arrancada al nacer del todo universal, conserva su individualidad durante un tiempo indefinido y no vuelve á la masa común, sino después de alcanzar los últimos grados de la perfección. Esta variación de creencia, no cambia absolutamente en nada las conclusiones derivadas del panteísmo propiamente dicho, porque es ocioso y de todo punto inútil tomarse el trabajo de adquirir conocimientos de que no quede huella ni conciencia, cuando tras un tiempo relativamente corto vayamos á la nada, y porque el alma, que generalmente rechaza semejante concepción, estaría perturbada y afectada al pensar que en el instante mismo en que alcanzase el conocimiento y la perfección supremas, sería condenada á perder el fruto de todos sus esfuerzos y trabajos, supuesto que perdía su personalidad.

(Continúa.)

Del Magnetismo animal

(Conclusión).

Se citan de él multitud de curaciones sorprendentes de epilépticos, paralíticos y de otras dolencias, al parecer incurables, con solo la imposición de sus manos. Su lucidez somnambúlica y sus previsiones eran como las de los somnibulos más perfectos, que la ciencia ha estudiado y desarrollado en nuestros días. Se refiere de él que hallándose en Corinto decía todo lo que estaba sucediendo en Atenas, los oradores que subían á la tribuna, y los filósofos que daban lecciones en la Academia. Estando en Egipto le preguntó un joven que si podía decirle lo que sucedía en casa de su padre; se retiró á un sitio aislado, y á poco rato volvió diciendo: «Partid, joven, á vuestra ciudad, porque en este momento están prendiendo á vuestro padre.» El joven marchó, y encontró encerrado á su padre. También se refiere que, hallándose en Epheso rodeado de una apañada multitud,

gritó de repente con una voz inspirada: «Ephesios, dad gracias á Jupiter, porque en este momento vuestro tirano recibe el castigo de sus crímenes; en Roma cae Domiciano bajo el puñal de un liberto.» Y en efecto, en aquella misma hora el emperador moría asesinado. La historia de Apollonio está llena de narraciones de hechos curiosísimos, que ante el magnetismo no tienen nada de sobrenatural, y todos encuentran en esta doctrina su explicación sencilla. Se dice de él que tenía un discípulo que no se apartó de él jamás, y es probable fuese algún somnibulo perfectamente lúcido y del cual se serviera como auxiliar en muchos de sus prodigios.

Los droidas curaban también á favor del magnetismo, como lo afirman Plinio, Lampadius y Celso, siendo su medicina tan aceptada, que se les buscaba de lejanos países para los casos más difíciles.

Durante los seis primeros siglos del cristianismo hubo muchos magnetizadores, y se conseguían efectos sorprendentes; pero en el largo período de la Edad Media, época de ignorancia y de fanatismo religioso, se calificó á los magnetizadores, ó como brujos, que eran perseguidos, encarcelados y quemados vivos, ó como santos, y canonizados como tales. No hay que decir á qué clase social pertenecían estos últimos, y al por qué de estas distinciones. El Dr. Foissac ha descrito perfectamente como sucedieron las iglesias á los templos paganos, y cómo se perpetuaron las mismas prácticas magnéticas entre los sacerdotes que venían como entre los que se marchaban, y en efecto, desde Gregorio de Cesárea, célebre por sus curaciones con la aplicación de sus manos, hasta los convulsos de San Medard, el magnetismo siguió empleado como medio tautumático.

En el siglo xv Paracelso y algunos otros consiguieron curaciones con el magnetismo animal, y en el siglo xvi lo estudiaron Van-Helmont, Gocleno y Valentín, publicando algunos escritos sobre esta materia. En el siglo xvii Greatrakes adquirió una gran reputación por las curaciones numerosas que obtenía á favor del magnetismo, y por la misma época, Borel y Vallé lo empleaban en muchas afecciones nerviosas, rebeides á los demás tratamientos. Por los años 1770 al 75, el iluminado Gassner llenó la Alemania, la Suiza y la Francia con sus secentricidades, pero sobre todo con las curaciones maravillosas que operaba por el magnetismo, empleando la voz y el tacto, y ha sido uno de los magnetizadores más poderosos

entre los modernos. El procedimiento que empleaba era fijar primero energicamente la mirada sobre el enfermo, despues hacia con las manos fricciones, á veces pausadas y fuertes, á veces rápidas y suaves, desde la parte superior de los miembros hasta la parte inferior, en segunda imponia las manos sobre la cabeza y las pasaba desde aqui por el dorso y el pecho; luego otra vez por los miembros, y al llegar á los dedos de las manos y de los pies del enfermo, retiraba bruscamente las suyas y las sacudia fuertemente, como para desprnder de ellas alguna cosa que hubiese estrado. Como se vé, era un procedimiento muy análogo al que emplean actualmente los magnetizadores. Casi todos los enfermos entraban en convulsiones bajo los pasos de trasser, y bien pronto se verificaba una crisis por una evacuacion cualquiera, quedando hecha la curacion cuando ésta era posible. Muchos médicos incrédulos quisieron ser testigos de las curaciones prodigiosas y le se referian y no pudieron menos de certificar su veracidad. Lavater fué uno de ellos, y Mesmer dijo que se valia de sus mismos procedimientos.

Acabamos de citar el nombre de uno de los mas celebres magnetizadores modernos. En esta rápida excursion histórica sólo diremos de él que en 1778 fundó en Paris una escuela de magnetismo, en la que reunió lo más escogido en ciencias y en posicion social, logrando, entre otras cosas, arrancar el magnetismo del dominio de los taumaturgos y entregarlo á la ciencia, haciendolo por este camino del dominio público. No es, pues, Mesmer, el inventor del magnetismo como algunos creen, sino el primero que en los tiempos modernos se apoderó de este agente para estudiarlo y someterlo á una teoria, y al que con sus esperiencias, sus escritos y sus numerosos discipulos se esparcio por el mundo con un carácter científico. Ya en Viena, donde estudió la medicina, se habia distinguido por sus ideas singulares y por la tesis que sostuvo en su doctorado, sobre la influencia de los astros en el cuerpo humano, influencia que decia se verificaba mediante un fluido que llenaba todo el universo y penetraba todos los cuerpos. Habiendo conferenciado con el astrónomo Hell sobre los imanes que éste tenia, creyó que la fuerza magnética era el fluido universal de que él habia hablado en su tesis. Con estas ideas abrió una casa de salud para tratar gratuitamente por el magnetismo todos los enfermos que acudieran á ella, y se proveyó de una multitud de láminas y varillas imantadas, de formas y dimensiones variables,

que aplicaba á diferentes partes del cuerpo, segun las enfermedades. Como se vé, comenzó por la aplicacion del magnetismo mineral pero algo extraño á este magnetismo debió notar en sus estudios, porque abandonando su primera teoria, proclamó la existencia de un fluido magnetico animal, esencia, mente distinto del magnetismo terrestre, y con el cual se podian conseguir las curaciones más admirables. Formuló su doctrina en veintisiete proposiciones, cuya esencia era lo siguiente. Que el cuerpo humano siente los efectos del fluido universal, infiltrandose los nervios de su sustancia y adquiriendo estas propiedades análogas á las del iman, que esta propiedad, á la que llamo magnetismo animal, se podia comunicar á los cuerpos animados é inanimados, á cortas ó á muy largas distancias que por esa influencia el hombre podia provocar convulsiones, crisis saludables, curar enfermedades incurables por otros medios, y desarrollar otra porcion de fenómenos prodigiosos. Remitió sus programas acompañados de frascos de agua magnetizada á las academias de Viena y Berlin, pero le trataron de visionario, y despues de una ruidosa polémica, abandonó su patria y se trasladó á Paris, donde tambien le rechazaron las academias, pero obtuvo el favor del público. Se rodeó de gran aparato y de multitud de melica para impresionar los sentidos, entre otras cosas de la música, y hacia sus magnetizaciones sobre círculos compuestos de numerosas personas empezando varillas metálicas en el primer tiempo de su procedimiento, y seguidamente comenzaba las aplicaciones de las manos sobre varias regiones del cuerpo, sobre todo en el epigastrio. Sucedia en estas singulares escenas que muchos de la reunion no experimentaban el mas ligero fenómeno magnético, que otros sentian cansancio, y que en algunos habia un estado preternatural. Estos eran conducidos al salon de la crisis, cuyo pavimento era de metal, circunvalado de divanes y almohadones adecuados para estos sujetos.

Se ha censurado á Mesmer por su codicia y por el gran charlatanismo con que divulgaba sus conocimientos. No es nuestro ánimo entrar en esos detalles, y nos basta tomar la parte honrosa de su historia para consignar que hizo servicios á la doctrina del magnetismo, llamando la atencion de los médicos sobre este agente. En 1785 era tanto lo que se hablaba de Mesmer y de sus curaciones, que se obligó por mandato real á los cuerpos sabios del Estado, estudiaran asunto que habian mirado con desprecio

hasta entonces, y como Mesmer no quiso practicar sus experimentos ante los comisionados de la Academia de Ciencias y de la facultad de Medicina, se dirigieron á Destou, su discípulo, que también magnetizaba. Aun cuando presenciaron convulsiones, crisis y otros fenómenos, quisieron los comisionados que se les magnetizase á ellos pero habiendo sido nulos los resultados, redactaron un informe desfavorable al mesmerismo, formulando voto particular el naturalista Jussieu, que fijó haber observado cuatro órdenes de hechos; 1.º, hechos generales que la fisiología podía explicar; 2.º, hechos negativos ó contrarios á la doctrina del magnetismo; 3.º, hechos que eran producto de la imaginación; y 4.º, hechos que hacían creer en la existencia de un agente magnético. A pesar de dictamen de Jussieu y de los demás miembros de la comisión produjo su efecto natural, y el mesmerismo quedó muy desprestigiado, sobre todo por haberse propagado la idea de que era perjudicial para las buenas costumbres.

Aun cuando todavía tuvo el mesmerismo sus partidarios, fue decayendo rápidamente, y entre los magnetistas se comprendió la necesidad de cambiar la teoría y los procedimientos. Uno de los discípulos de Mesmer, el marqués de Paysegur, había observado que entre las personas atacadas de crisis bajo la acción de las varillas metálicas de su maestro, muchas eran víctimas de un sueño sonambúllico. Las dirigió la palabra y notó que inmediatamente se contestaban á una serie de experimentos le convencieron de la lucidez de ciertos sonámbulos, y desde entonces el magnetismo cambió de aspecto, así como los procedimientos para obtenerle.

Apasionado de estos estudios, y con una fortuna para entregarse á ellos por completo, se retiró á sus posesiones de Busancy, donde hizo prodigios, pues no solo magnetizaba á hombres, mujeres y niños, sino también objetos inanimados, y se cuenta que magnetizaba un grande olmo, y que se dormían los que se sentaban debajo de este árbol, quedándose en estado sonambúllico. Los fenómenos que producen fueron tan ruidosos, que no solo se divulgaron en Francia, sino por toda Europa, con cuyo motivo se formaron sociedades en todas partes, especialmente en Alemania, donde llegó á haber más de trescientas, y hasta en el ejército se entretenían los oficiales en magnetizar á los soldados. Entre los muchos sucesos que conto por esta época el magnetismo, hubo algunos distinguidos, entre ellos Sprengel, Klugge, Treviranus, Wienhold y Hufeland, los cua-

les trataron de regularizar su estudio. El rey de Prusia mandó que no se permitiera sino á los médicos el empleo del magnetismo con objeto terapéutico, y en su consecuencia se instaló una clinica de diez camas para que se recibieran los enfermos que quisieran tratarse por este medio, y en la que podían los alumnos ejercitarse en las prácticas del magnetismo.

En Francia estaba la atención pública fija en su revolución, y no era el momento á propósito para los estudios del nuevo agente que estaba ocupando á los sabios, pero en la época de la restauración comenzaron á aparecer escritos notables, entre ellos los de Deleuze, Viray, Benin-Cuvilliers y otros. El mismo Laplace decía en su *Teoría del cálculo de las probabilidades*, que era poco filosófico negar la existencia de los fenómenos magnéticos porque fuesen inexplicables en el estado actual de los conocimientos humanos y Cuvier añadía que no se podía dudar, en vista de los fenómenos observados en el magnetismo, que había una comunicación cualquiera entre los sistemas nerviosos del magnetizado y magnetizador, que produjera efectos ajenos á la influencia de la imaginación.

En 1825 el Dr. Froissac propuso á la Academia de Medicina de París una sesión magnética, y aceptada la invitación, se nombró una comisión que estudiara el asunto, habiendo dado su informe en 1831. En él consignó que el magnetismo animal, considerado como agente de fenómenos fisiológicos, ó como medio terapéutico, debía tener su lugar en el cuadro de los conocimientos médicos, como se verificaba en Alemania. La comisión añadía que no había podido comprobar, por falta de ocasión, todo lo que decían sobre fenómenos sonambúllicos los magnetistas; pero que había recogido hechos bastante importantes para proponer á la Academia que impulsara los estudios sobre magnetismo.

El Dr. Bertrand publicó por esta época una obra concienzuda sobre el magnetismo animal, y en 1837 el Dr. Berna presentó á la Academia una sonámbula, en la que provocaba la insensibilidad, la catalepsia localizada que desaparecía y volvía á presentarse á voluntad de Berna, la obediencia de dicha sonámbula á órdenes mentales, etc.; pero los experimentos no dejaron satisfechos á los comisionados, y el Dr. Burdin, propuso, en consecuencia de esta sesión, un premio para la sonámbula que presentara la lucidez y trasposición de sentidos. Seis aspira-

ron al premio; pero las pruebas no fueron tampoco concluyentes, y quedaron adjudicadas.

Desde 1837 á 1853 se publicaron muchos folletos y obras sobre magnetismo animal, y se hizo objeto de un estudio serio por parte de médicos muy ilustrados de todos los países que han procurado sacar partido para la terapéutica. Cuando el ruidoso acontecimiento en los Estados-Unidos de las mesas giratorias y periantes, que tanto ocupó por algún tiempo la atención de todo el mundo, surgió la idea de que esos fenómenos podían ser de la esfera del magnetismo, siendo este un nuevo motivo para que más se cultivara su estudio. Dejando á un lado la doctrina que surgió con las controversias sobre tales fenómenos, y que hoy ocupa grandemente al público y á muchos pensadores, y que se conoce con el nombre de *espiritismo*, la cual considera que el magnetismo es una de las formas de las manifestaciones que esta estudia, y apartándonos también cuanto podamos de las hipótesis sobre el magnetismo animal, nos proponemos, después de la ligera reseña histórica que acabamos de hacer, consignar los hechos averiguados y de los que tenemos certeza, por haberlos producido ó haberlos presenciado, con todas las garantías de no haber sufrido mistificaciones ni engaños, y establecer después las aplicaciones que se puedan hacer del magnetismo como agente curativo; asuntos de que nos ocuparemos en otros artículos.

ANASTASIO GARCIA LOPEZ

Tenemos el gusto de insertar el siguiente extracto del discurso pronunciado por don Eduardo García en defensa del Espiritismo.

ATENEO DE VALENCIA.

Diaria Mercantil fecha 1.ª de Abril 1873.

«El sábado se reunió en sesión extraordinaria la sección de ciencias exactas, físicas y naturales, continuando la discusión sobre el Espiritismo. Usó de la palabra el Sr. García (D. Eduardo), y con facilidad y tersura en la frase y el estilo, pronunció un discurso que fue acogido con abundantes aplausos y del que á continuación hacemos un fiel extracto.

«Empezó felicitando al Dr. Serrano por haber admitido la competencia de la filosofía y

teología para el examen del espiritismo y magnetismo, pero lamentando que, á pesar de aquella concesión, continuase el referido señor rechazando todo lo que no podía explicarse por las leyes físicas. A este propósito dijo: que este procedimiento no podía satisfacer ni aun al mismo Sr. Serrano, quien, conociendo perfectamente la historia de las ciencias naturales, sabía también que la humanidad, en su eterno afán de explicarlo todo, en ningún tiempo había dejado de conseguirlo, cualquiera que fuera el criterio dominante. En apoyo de esto hizo algunas citas históricas. Dijo luego que discutiendo como lo hacia el Dr. Serrano, le podrían destruir muchos hechos que en parte sirven de apoyo á doctrinas trascendentales que ningún perjuicio reciben por las explicaciones que de ellos da la doctrina espiritista. Que esta doctrina no exige, como supuso el doctor Serrano, una gran dosis de fe al que trata de estudiarla, sino que, al contrario, solo exige el concurso de la razón, y racionales son también los principios de que se deriva; que si hay quien exija la fe en los hechos, esta exigencia es injusta, é innecesaria; que era injusta porque la existencia de los fenómenos espiritistas se halla demostrada hasta la saciedad por el testimonio de gran número de personas, entre las cuales figuran en primer lugar muchos impugnadores y enemigos natos de la doctrina espiritista. En apoyo de esto hizo varias citas. Demostró luego que aquella exigencia de fe en los hechos era innecesaria, porque la verdad de una doctrina no solo podía demostrarse á posteriori, sino también á priori, y que no comprendía cómo se quería negar este recurso al espiritismo, cuando hasta las ciencias físicas, tales como la mecánica de él muy buen partido, cuando fracasaban los experimentos, cosa que sucede con harta frecuencia. Dijo por fin, que rechazar la doctrina espiritista, porque no se hallaba completamente sancionada por los hechos, valía tanto como negar la exactitud de las matemáticas, porque no podían demostrar sus axiomas fundamentales; valía tanto como negar la redondez de la tierra, porque no había podido explorarse en toda su extensión; valía tanto como proclamar de la manera mas absoluta aquel principio de la filosofía aristotélica: *nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu* relegando por completo al olvido, la facultad de raciocinar para no ceder sino á la fuerza brutal de los hechos.

Paso luego á hacer algunas observaciones al Dr. Serrano con motivo de los argumentos con que éste intentó probar la existencia del

fluído magnético, cuya existencia había éste declarado controvertible. Refutó luego las explicaciones que el Dr. Serrano había dado de los hechos referidos por el disertante, y que había calificado de inaceptables, unos por opuestos á la rectitud de lo referido y otros por poco científicos, como la de atribuir un hecho á la casualidad, que no es otra cosa que nuestra ignorancia de la relación que existe entre un efecto y su causa. Encontró mas natural recurrir á la comunicación espiritual, y dijo, que si para el Sr. Serrano era difícil de admitir aquella causa, mas difícil hubiera sido para nuestros antepasados admitir la posibilidad de otros sucesos, como la trasmisión del pensamiento en pocos segundos de polo á polo; el trasponer inmensas distancias en pocas horas, y el dejar impresa nuestra efigie en un cristal sin el auxilio de instrumento alguno; y no obstante, la aparente dificultad de todo esto se había realizado.

Concluyó diciendo que si al terminarse este debate la victoria parecía indecisa, no obstante se habían obtenido muchos resultados, y llamó la atención de uno y otro bando hacia el estudio del espiritismo, doctrina de trascendentales aspiraciones, que si hoy se ostenta, dijo, algo deforme é incompletamente definida en muchos detalles, tiene no obstante el derecho de ser examinada una y otra vez con recto é imparcial criterio, y solo entonces podrá formarse un juicio definitivo.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA

Medium J. Perez.

EL PROGRESO AVANZA.

I

Adelante, adelante: este es nuestro deseo; este es nuestro trabajo de inspiración; dar cebo al carro del mundo, pulir sus ejes y llevarlo como una exhalación desprendida por ese vacío inmenso a un término previsto. Ayer una institución, hoy otra, mañana otra, esas son las palpitaciones de un mundo lleno de vida y de movimiento. Adelante, adelante!

II

La noche de tinieblas pasó; en política pasó el despotismo, en religión la intoleran-

cia, en el hombre la estupidez, consecuencia de la intolerancia religiosa y del despotismo gubernamental; los cuervos se alejan, á la salida del sol, ya no se oyen graznidos, sino ruiseñores que cantan al alba del progreso que asoma ya en naturaleza mandada de luz, que se identifica con un cielo puro sereno y trasparente lleno de encantadoras armonías

III

El trabajo de la inteligencia es el golpe de martillo que modula la forma de la democracia, el símbolo de la paz; árbol del bien, en donde á la sombra de sus extendidas ramas, han de cobijarse todas las generaciones de este mundo, para entonar celestiales cánticos y tejer al compás de suaves armonías, coronas que immortalicen el recuerdo de esta era de heroica regeneración

IV

Adelante, adelante; coopera con tus fuerzas ¡oh humanidad! quita esos escombros que detienen la marcha de tu carro; reduce á polvo esas coronas; derriba al suelo esas alturas, que son el sarcasmo de tu Dios y la preocupación de tu entendimiento; avanza tranquila con el corazón lleno de esperanza y con el alma henchida de perfecciones. Estudia, trabaja en el gran problema del mundo; estiende la luz de la razón por todos sus ámbitos y donde cruya y rechine destemplada esa inmensa mole que tanto cuesta de llevar, da cebo y tira con fuerza que cederá el obstáculo al golpe de tu potente martillo, la razón

Espíritu de A. RODRIGUEZ MORA.

VARIEDADES.

EL AMOR.

Amor, planta cultivada en el cielo; rosa purísima de los jardines de Dios, que hoy no puedo contemplar y que solo podre aspirar algún día el ambiente de tan delicada flor!

Nectar que embriaga el alma arrobándola en deleitoso éxtasis y en el que la cacha forma la exuberancia de la vida, la pretera de sensaciones!

Dulce palabra, encantadora armonía, prenda de paz, signo de progreso, lazo de unión,

engarce de las almas, libro del pudor, prueba de la simpatía, camino de la virtud, ciencia del ser, reflejo de Dios, ley de la creación, historia del hombre, dónde estás, dónde te escondes?

Por qué te sientos?... por qué te ansios?... por qué siendo señor de mí mismo; siendo individualista, quiero ser esclavo de tí, quiero doblegarme, encadenarme á la suerte de otro ser, para ensanchar este lazo mas tarde con todos los seres de la creación?...

¡Oh mujer! bella deidad, que anidas en la tierra para hacer menos tristes al hombre los aciagos días de sus padecimientos y pruebas! Cuando ángel mío! cuando mujer inógnita, aquella que ha de ser en este valle de tropiezos, el cayado de mis reparaciones, aquella á quien mi espíritu conoce y mi cuerpo se desespera por conocer; cuando, amada mía, podre estrecharte entre mis brazos y estampar en tu abrazadora frente el oscuro bendito, el santo y puro signo de paz y amor!

Oh! Si no tuviese tanta fé en el porvenir, si creyera menos en Dios, quizá me entregara en los brazos de la desesperación, creyendo imposible tan feliz y venturoso día! Si, mi corazón duro á tus sublimes sensaciones, muda mi alma á la voz del amor, rotas las cuerdas de mi lira amorosa, cómo esperar nada nuevo y bueno del invierno de mis sienes y del frío de mi ser!...

Pero no; yo he de sentir vibrar materialmente las fibras de mi yo; he de sufrir los vértigos del encanto y del sacrificio de mi ser á otro ser; he de contemplar á la naturaleza riente y florida, ya que hoy me parece yerta y llorosa; yo he de encontrar sus secretos al descubrir los míos, y el murmurio del río, el trinar del ruiseñor y el aroma de las flores, me haran interpretar el lenguaje amoroso de la fauna y de la flora, y sabré cómo se quieren los pájaros y las plantas como se deleitan sabiendo sentir y decimar fielmente la dulce endecha que el partero y guerillo entona ávido de placer á su querida amante!

Ven amor, ven; cúbreme con tu espeso velo de dulzuras! acude á sonambulizarme y déjame en estado lúcido, en el estado de enamorado! quiero amar, *quiero querer!* tócame con tu varita mágica, pónme delante a la que tiene las llaves de mi sentimiento; y cuando me extasie ante esa hada, huri de mis ensueños, circasiana de mis fantasías, ángel de mi templo, y María de mi mundo, la diré amores!... la diré tanto!... que su corazón se ablandará al ver mis penas y me querrá, no lo dudes, me querrá!

Cuando vea su talle gentil y flébil como el de las palmeras que bordean el ardiente Africa; cuando vislumbre su infantil donaire, que enlazará su fluido con el mio, formando la dulce cadena de la alianza, que no ha de romperse jamás; cuando rodee mis brazos á las encantadoras formas de su modelado cuerpo... que será entonces, ¿no la mariposa que admirada, atraída por la brillantes de la luz, vuela alegre y sonriente á su alrededor, hasta que cae en lo que era su gloria para no levantarse mas?

Quién ha hecho germinar en mí ese deseo volcánico de encontrar una fiel Penélope, una casta Súsana, una hermosa Judit, una heroína como Juana de Arco, una patriota como Mariana Pineda, una poetiza como Carolina Coronado? Quién ha impreso en mí ser las huellas de sus pisadas, la ambrosía de su aliento, la ternura de su alma, la fé de su espíritu? Quien me ha hecho aspirar por ella? Quién? La historia, sí la historia. Esa madre cariñosa me ha enseñado á amar en secreto, con el respeto que honra, á los seres queridos que se distinguieron en la humanidad, y ellas en pago de mi tributo de amor, vuelan en alas de la noche á reposar sobre mi mente y en el tranquilo sueño de mi materia, dan á mi atribulado espíritu muestras inequívocas de su agradecimiento; me aman y me quieren. No han de quererme si yo las quiero! No han de amarme si yo las amo, es mas, si las venero! Ah! sombras queridas que la vigilia me roba; seres á quien me une el pequeño deseo del bien que en mí trabaja, si en la vida merezco de vosotros un consejo, yo os pido, yo os ruego que me inspireis; y si me encuentro ante una mujer que no os rinda culto, dadme pruebas de que no la quereis, decidmelo para que huya de ella.....!

ANTONIO DEL ESPINO.

CARTAS ÍNTIMAS.

A mi hermana en circuncias A. M

Hermana mía: por segunda vez te confío mis impresiones, porque la comunicacion de las ideas es la cadena magnética que une á la humanidad

Entre los innumerables beneficios que reporta á la raza humana el espiritismo, uno de ellos es sin duda alguna, la libre y ámplia discusion que sostienen los espiritistas con todas las escuelas filosóficas del mundo.

Los adeptos de la vida de ultra-tumba no dogmatizan, no dicen: «Creed porque lo manda la fe; sino investigad, preguntad á la razón *el por qué* de las cosas, *las causas* de los efectos; y solo por el conocimiento práctico, por las verdades matemáticas que presentan los hechos consumados, en la historia de los siglos, quereinos *un* convencimiento de la existencia de Dios, y que seais como Santo Tomás que solo *viendo y tocando* creyó.»

Dice Roque Bárcia, «Sembrad ideas y recogeréis hombres.» Este profundo pensamiento encierra todas las tendencias de las revoluciones sociales: todos los adelantos á que está llamada la humanidad; y á los espiritistas les estaba reservado dar el gran paso en la senda del progreso.

Actualmente se discute en la sociedad espiritista española las bases fundamentales del espiritismo y las teorías del bien y del mal.

Las escuelas católica y materialista impugnan los principios de la religión única, de a religión que no rechaza la razón, y que será la estrella polar que lleve al puerto de salvación á las generaciones futuras.

Los católicos romanos encerrados en un círculo muy pequeño, parapetados en su fe ciega y en sus fanáticos misterios, no pueden sostener con ventaja la lucha de las ideas.

¿Cómo han de sostenerla los que no han tenido mas argumentos para convencer á sus víctimas, que llevarlas al pie de las hogueras y decirles: cree ó muere!...

Les falta lógica, les faltan pruebas para demostrar que su Dios vengativo, es el Dios que irremisiblemente debemos adorar.

Los católicos romanos terminan siempre sus discursos diciendo: «Creemos lo que nos manda la santa madre iglesia.»

¡Lo que nos manda!... ¿Luego son esclavos de un pensamiento superior, cuando rebajan su imaginación hasta el extremo de creer sin razonar lo que creen?

Verdaderamente que inspiran compasión esos hombres, que se despojan de todos sus derechos legítimos, para vivir dominados y subyugados por los sofismas de la superstición y del error.

Los materialistas tienen mas ventaja para luchar, porque son mas instruidos, porque tratando apoyarse en la ciencia; y aun cuando ésta, no responde categóricamente para darnos cuenta de todo lo que sentimos porque hay un algo superior sobre la física y la química: da lugar al menos á brillantes y científicas polémicas, donde el espiritismo puede probar hasta la evidencia el eterno po-

der de un Ser supremo, que es el que le presta electricidad á ese telegrafo humano que se llama hombre.

¡Cuán cierto es que de la discusión brota la luz!... ¡Cómo se engrandece la vida á nuestros ojos, cuando venimos á esos profundos pensadores, á esos sabios locos, buscar en la ciencia el principio y la causa del *yo pensante*, que los materialistas la derivan de la electricidad cerebral, diciendo que de las impresiones esternas nacen todas las ideas!

¡Todas las ideas!... Si solo de las impresiones terrenas reciben vida las sensaciones, surgen las ideas y se forman los pensamientos, ¿qué pequeñas! ¿qué mezquinas serian nuestras aspiraciones!...

¿Y los grandes filósofos? ¿Y los que soñaron y vieron nuevos continentes? ¿Y los géneos benéficos que nos inician en otras existencias, que alude reciben esas inspiraciones? ¿De lo que ven en la tierra? no, mil veces no. Y los mismos materialistas, los que abominan la injusticia humana, ¿por qué no aceptan como moneda corriente el régimen social? ¿Quién les inspira para desear el mejoramiento del orbe? ¿Quién les dice que el vicio asciende y la virtud se hunde? ¿Quién les despierta? ¿Quién? ¡Dios!

Eso Dios que niegan y que no quieren conocer, á pesar de que les habla tan alto á su entendimiento y á su conciencia.

Grande le llaman al siglo XIX, puesto que lo denominan el siglo del vapor y de las luces; pero todos sus adelantos científicos, todos sus progresos materiales, en la perforación de las montañas, en la división de los mares, en los telégrafos submarinos, en los descubrimientos astronómicos, nada valen en comparación de la ciencia *antiga*, porque hasta ahora, solo ha progresado el hombre materialmente, pero en la parte moral no diremos que está como los primeros siglos de barbarie, mas le queda tanto que aprender... tiene que cambiar de tal manera sus instintos, que ha de pasar mucho tiempo aun, antes que la criatura se convenza que no basta el no hacer daño, que es necesario hacer bien.

Dijo Cristo, que el que no fuera bautizado de agua no entraria en el reino de los cielos. el Jordan bendito á que aludia el mártir de Nazaret, era el agua de la caridad, de la mansedumbre y del amor.

El espiritismo es la catarata universal, es el torrente impetuoso que ha de arrastrar la escoria que hay en la superficie de la tierra, y como la draga limpia el fondo de los puertos, del mismo modo penetrará en nuestra conciencia donde se encuentran petrificadas la indiferencia y la duda.

¿Qué se pueda esperar del que daba de todo el retraimiento. ¿Qué abnegación, qué sacrificio, se le podrá exigir al que dice con sonrisa desdeñosa: Yo á ese mundo le doy nada por nada...

Para el reloj de la eternidad los siglos seran segundos, pero para la medida del tiempo humano, los años se hacen siglos y nos parece que marcha con demasiada lentitud el progreso moral.

El evangelio. Esa recopilacion grandiosa de los mas sublimes pensamientos! ese código divino! esa historia cuyo prologo fue la muerte de Jesús, y cuyo epilogo aun no ha visto la humanidad, de que manera tan absurda y tan erronea ha sido comprendida, hasta que el espiritismo ha venido á demostrar la base en que se apoyaba esa fábrica grandiosa que se llama naturaleza: esos milares de mundos animados por el fluido de Dios;

¡Atrás falsos milagros! Dioses y apariciones pasad y dormid en la tumba del ovulo.

Cuando se comprenda el espiritismo en lo que vale, se volverá á reproducir la edad de oro de los patriarcas, pero ésta, será mas feliz que aquella porque entonces el entendimiento del hombre era mucho mas limitado que ahora y eran las criaturas buenas, por que no tenían medios de ser malas, la comunicación de los pueblos apenas se conocia y no podian transmitirse los vicios á los otros sus dulces ó feroces instintos, sino de tiempo en tiempo, y las tribus vivian cuidando sus ganados porque no habian visto un mas allá.

La edad de oro del porvenir le servirá de pedestal la ciencia, el anal. es de todos los fenómenos físicos y morales, y el verdadero conocimiento de un Dios justo y clemente.

Decia Fernán Caballero en uno de sus inimitables cuadros de costumbres: «Prefiero que mi hija sea buena á que sea feliz.» Pensamiento profundo que debe servir de guia á la humanidad.

La felicidad segun se entiende en la tierra consiste en un egoismo refinado, en proporcionarse al individuo toda clase de goces y comodidades, sin cuidarse del que nada posee, y cuando de lo superfluo sobre, entonces arrojar al mendigo algunas monedas sin mirarle á la cara.

La felicidad segun el evangelio no debe cifrar su ventura en la molice y en el sibaritismo de las riquezas, sino en consolar al que llora, en instruir al que no sabe, y en prodigar á nuestros hermanos un amor sin límites.

¿Que senda seguiremos nosotras, hermana

mi? Creo que optaris por practicar la verdadera caridad, por amar siempre, sin odiar á los ingratos; y cuando multiplicados de-sengaños hagan pedazos nuestro corazón, recordaremos las ultimas palabras de Cristo y así como el pedia el perdón para aquellos que le crucificaban, así nosotras pediremos misericordia para todos los seres que despiadadamente han ido marchitando una por una las ilusiones de nuestra vida.

¡Bendito sea el espiritismo con sus lógicas esperanzas; con sus verdaderas recompensas y su inextinguible porvenir

ANALIA DOMÍNGO Y SOLER

Madrid.

EL MESIAS Y SUS SECTARIOS.

El astro del día su faz ocultaba
Tras cárdenas nubes de fuego y coral.
El viento en el bosque furioso silbaba
Rajando las ramas con fuerza infernal.

Las aves medrosas ni en su nido blando,
Ni en la selva umbría seguras están,
Y el rápido vuelo levantan, buscando,
A dó refugiarse del fuerte huracán.

El manto de nubes que el cielo cubria,
Del ruido torrente el ronco fragor;
Del trueno al ruido que lójos se oia
Llenando la tierra de espanto y terror.

Las aves que huían y albergue buscaban,
El cielo cubierto por negro capuz;
Y el monte y el valle y el bosque, anunciaban
La muerte afrentosa del Justo en la cruz.

Del Gólgota el monte la turba rodea
Cual onda que corre tras otras, en pos,
Y avanza, se empuja, se agita y voca,
Por ver al Mesias al hijo de Dios.

Ni en cruz afrentosa su cuerpo enclavado,
Ni sordos gemidos de angustia y dolor,
Ni el pálido rostro de sangre manchado,
No llenan del pueblo el loco furor.

Por eso no siente ni el trueno robusto,
Ni el rayo encendido, ni el viento al silbar,
Su anhelo era solo la muerte del Justo,
Y el monte rodeaba por verlo espirar.

No basta á la furia de aquellos tiranos,
Del rostro divino la amarga espresion,

Ni clavos agudos que hieron sus manos
Y el cuerpo suspendan en cruel posicion.

Ni infame verdugo que en tétrica calma
Acercó á sus labios la esponja con hiel,
Ni el triste latiente que arranca de su alma
La herida que el pecho le horada cruel.

No basta de sangre su frente teñida
Por crueles espinas que hieren su sien,
Y en vano una madre les llora afligida;
Es vano su llanto; su ruego tambien.

Ni escuchan ni atienden su duelo prolijo,
La escupen, maltratan, la enseñan la cruz
Y ve só el madero muriendo á su hijo,
Al que era de su alma la fulgida luz.

La hora llegaba: la muerte esparcía
Sus funebres alas del monte en redor,
Y ante ella enmudecè la nube bravia
Y el viento furioso cesó en su fragor.

En cruel agonía, al cielo sombrío
Su triste, angustiosa, mirada elevó,
Y en voz moribunda «*Dios mio! Dios mio!*
Por qué me abandonas?» su lábio exclamó.

Sufrir mas no puede dolor tan tremendo
Y en medio el silencio su voz se escuchó,
«*Mi espíritu Padre á vos encomiendo...*»
Y su alma divina á Dios entregó.

Y entonces furiosos los cuatro elementos
Y cual si esperasen la hora fatal,
Lanzando rugidos, combaten violentos,
Al mundo mostrando su fuerza infernal.

Tormentas bramidos levantan al cielo
Las ondas bravias del hórrido mar,
Que pasa su orilla y avanza só al suelo
Y amaga en su furia la tierra inundar.

Se parten los montes, combaten los vientos
Y esparcen los rayos su tétrica luz,
Cual si la natura sintiera los cruentos
Dolores, la muerte, del Justo en la cruz.

Todo se consumió. La cruel, la impia
Jerusalén, la que á Jesús dió muerte,
La que gozó inhumana en su agonía,
Lleva consigo su maldita suerte.

Vé su dorada Iglesia derruida,
Ve en su lugar nacer zarzas y yedra,
Vé desplomarse su ciudad querida
No quedando *piedra sobre piedra...*

Cumpliose al fin la profecía escrita
Y lloras; «oh Judea! tus maldades;
Tu raza entre las razas es maldita,

Y ludibrio serás de las edades.

¿Qué nueva celestial el orbe hiende?
¿Qué esa voz de melodioso son
Que la ventura por do quiera estiende
Y llena de alegría el corazón?

¿Y qué es esa armonía deliciosa
Que hace nacer el fraternal amor,
Que al horizonte da el color de rosa,
Y esparce los perfumes de la flor?

Es que la santa cruz que dió la muerte
Al Hijo humilde, al Dios de la verdad,
En principio de vida se convierte
Y en fé y en esperanza y caridad.

Es que la sangre que vertió en el mundo,
Trasformóse en precioso manantial
Y da virtud el bello árbol fecundo
Renace por dó estiende su raudal.

Es que saliendo del profundo abismo
Dó estaba la ignorante humanidad,
Se abraza con fervor al Cristianismo
Que es la radiante luz de la verdad.

Verdad sublime, de sin par consuelo
Que por el orbe entero se estendió,
Brillante antorcha, emanacion del cielo
Que la senda del bien iluminó.

Mas... cuán poco alumbró tu luz divina
Con sus fulgores las sublimes leyes
Que en la tierra esparciste oh gran doctrina!
Se congregan y forman nuevas greyes
Y en su locura y ambicion dañina,
Del Cristianismo se proclaman reyes
Los hombres que tu luz pura extinguieron
Y del oprobio y baldon ¡ah! te cubrieron.

Y alevosos y crueles te llevaron
Por la senda fatal de oscurantismo
A la cumbre del mal, y te enclavaron
En la afrentosa cruz del fanatismo
Espirastes por fin y te arrojaron
Del olvido profundo en el abismo,
Consiguiendo borrar de tu memoria
Del mundo entero tu divina historia

Y entonces del Sér grande, inmenso, justo,
Del Dios todo bondad, del Dios eterno,
Un Dios hicieron vengativo, injusto,
Creador de Satan y del averno....

¡Ah! Tú, Supremo Sér, Señor Augusto
Tú infinita bondad, Tú del múnico

El horroroso fuego alimentando
Y á las llamas tus hijos condenando!!
¡Cuán infame y terrible execración!
¡Cuán baja y degradante alevosía!....
Mas no colmó esta infamia su ambición
Gmados por su bárbara osadía,
Fundaron ¡ay! la *Santa Inquisición*,
Que tormento y hogueras esparcía
Sobre el mundo, llenándolo de espanto,
Sembrando por doquiera luto y llanto.
Y al par que el orbe entero conquistaba
Caudales y riqueza acumularon;
Y tal su predominio se aumentaba
Que pueblos y naciones sojuzgaron.
Y el que sus falsos dogmas no acataba
Despreciando las leyes que crearon,
Por el impio Santo Oficio era
Condenado á morir en cruenta hoguera.
¿Y es esta la purísima doctrina,
Que en la tierra el Mesías predicó?
¿Es esta la luz clara y purpurina,
Que en sus bellos fulgores alumbró
La senda que guiaba á la divina
Morada que Jesús pronosticó?
¿Son estas las sublimes leyes puras
Que enseñaron las Santas Escrituras?
¡Ah!... ¿Son estos aquellos incensantes
Apóstoles de amor y caridad?
¿Son estos los de leyes dominantes,
Los que ostentan riqueza y potestad,
Los que cubren con mantos dealumbrantes
Sus hombros con orgullo y vanidad?
¿Son por ventura los que en luengos días
Predicaron las leyes del Mesías?
¡Ah! no, no; por desgracia estos no son
Cual aquellos humildes pescadores
Que sin orgullo y poca presunción,
Esparcían las deliciosas flores
Del vergel de Cristiana religión,
Que inundaban de aromas seductores,
Las aldeas, los pueblos, las naciones,
Y enchían de bondad los corazones.
No son los que en sus leyes conducaban
El impio idolismo y la avaricia,
Sino los infalibles que juzgaban
En alto tribunal de la justicia,
Dónde espantosos fallos se dictaban
Inspirados por su odio y su codicia,
Sobre puras doncellas, sobre gentes
Sin delito, indefensas é inocentes....

Mas de tanta maldad y predominio
El fragoroso estruendo ya se siente
Al rodar del olvido en el abismo...
Levanta ¡oh pueblo! tu humillada frente.
Arroja de tu seno el fanatismo;
Saluda la luz bella y resurgente
Que esparce por los ámbitos del mundo
Tu divino fulgor rico y fecundo.
¡Oh pueblo! tú que siempre perseguido
Fuistes; tú que en el pecho desdichado
Ocultabas tu pena, tu gemido;
Tú que en la esclavitud fuiste humillado
Tú que en los circos sin piedad has sido
Por las hambrientas fieras devorado,
De la victoria al fin alza la palma
Y vuela ya con libertad tu alma.
Sonó ya pueblo, la esperada hora
De que la realidad sus alas tienda;
Abre los ojos á la nueva aurora,
Que la superstición rompió su rendá.
Y del Gran Ser la mano creadora,
Trazó la senda, la divina senda
Que guía desde el falso y torpe infierno
A mundos ¡ah! de porvenir eterno.

Juan Fernandez.

LA CONFESION.

Tiene la Iglesia romana
Algo humillante en su rito,
Que el pecador mas contrito
Lo tiene que rechazar.
En su culto hay servilismo,
En su dogma hay rasallaje,
Y si del hombre al ultraje
A Dios pudiera llegar,

Ciertamente que se ofende
A la magestad divina,
Con esa forma mezquina
Que han dado á la religión.
De Roma, *bolera* sagrado,
Sale, se estiende y circula
El gran papel de la *bulsa*,
De fácil aceptación.

Las reliquias y rosarios,
Los breves y las dispensas
Reportan sumas inmensas...
A la casa del Señor.

Parece como imposible
Que el hombre, un ser tan pequeño,
Se haya convertido en dueño
Del poderoso Hacedor!

Le asocian á sus miserias,
Le unen á sus merquindades,
A sus torpes liviandades,
Y á su loca vanidad.

Esa religion cristiana
Le exige al hombre un tesoro;
Segun ellos, con el oro,
De Dios se alcanza piedad.

Ministros del fanatismo,
¿Por qué os dais falsos derechos,
Para analizar los hechos
Del infeliz pecador?

¿Y con oculto espionaje
Profanais el santuario,
Y vais al confesonario
En nombre del Redentor?

Y absolviendo á vuestro antojo
A esos cristianos ilusos,
Conseguis con vuestros usos
Sus secretos sorprender.

¿Quién sois, miseros mortales,
Para juzgar los pecados?
¿Ciegos por ciegos guiados,
Todos tendrán que caer!

Dios tan solo debe oír
Nuestra confesion contrita;
¡Pobre humanidad! medita
Y comprende la verdad.

No des á otro pecador
Un espíritu divino,
No le entregues tu destino,
Ni tu propia voluntad.

No hagas tu casa en la arena
Que el mar sus cimientos baña,
Edifica en la montaña
Que no arrastra el aluvion.

No hay ningun hombre en la tierra
Que no conozca el pecado;
A todos ha dominado
Una vez la tentacion.

Es el sublime Evangelio
La voz del Omnipotente,
En él brilla refulgente
La razon y la verdad.

Se han sucedido los siglos,
Y pasó ¡oh! mundo tu infancia;
Ya es tiempo que tu ignorancia
Se pierda en la eternidad.

¡Oye, siglo diez y nueve!
Tu adelanto es poderoso;
Mas te falta ¡oh! gran coloso,
Ir de la Verdad en pos.

Porque la ciencia no basta
Para evitar pesadumbres;
Moraliza tus costumbres
¡Y conocerás á Dios!

Amalia Domingo Soler.

Madrid

ADVERTENCIA

Suplicamos á nuestros suscritores
de fuera de la capital que abonen el
importe de sus suscripciones, pues de
lo contrario experimentarán retraso
en el recibo del periódico.

ALICANTE.—1878.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE

Vicente Costa y compañía,
8. FRANCISCO, 21, DUBLICADO.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II

SALE DOS VECES AL MES.

Núm 31

ALICANTE, 20 DE ABRIL DE 1873

LA VERDAD

Todas las grandes doctrinas, todas las grandes ideas, todas las grandes causas han encontrado siempre obstáculos insuperables para su propagacion y desenvolvimiento. ¿Será ley de la triste condicion humana?

Empero, no debemos extrañarnos estos hechos, toda vez que la humanidad en su inmenso cúmulo de errores, en el tenebroso caos de sus contradicciones, luchando por hallar la verdad, esa verdad consoladora y bella, solo ha conseguido quedar dividida desde los primeros tiempos, rendir culto á la duda y acelerar con rapidéz su destruccion.

Los infinitos sistemas filosoficos enunciados hasta el dia, la diversidad de sectas religiosas admitidas y profesadas, vienen á poner de manifiesto tan tristes aseveraciones. Porque la terrible duda, llevó á sus corazones el gérmen prolfico de la diversidad de creencias, de estas, surgió la diversidad de castas, de la diversidad de castas, nacieron las divisiones politicas y la humanidad se vió envuelta en los horrores de privilegios y gerarquias, de señorios y servidumbres, de odios eternos é implacables venganzas que aun lamenta y la mortifican.

Triste humanidad condenada á no desecharse de su seno, la negra duda que corroee su existencia!

¿Y es qué por desgracia esa verdad no existe? ¿es acaso la quimera de un sueño? ¿es un pensamiento que nos halaga, cuya posesion se ansia y cuya realidad en vano pretendemos alcanzar?

No. La verdad existe, vive latente, es única, esclusiva, eterna, como eterno es Dios.

Pero es que la verdad, no se amolda á las creencias, son las creencias las que deben ceñirse á la verdad.

Por eso el hombre ha luchado y lucha en vano, porque ha querido hacer á la verdad esclava de su pensamiento y que obre á impulsos de su conveniencia.

¡He aquí, porque el hombre dividido en creencias, halló la duda que mata su alma, en vez de la persuacion que la vivifica.

He aquí, porque el hombre egoísta y ambicioso, formuló sus religiones positivas creyendo en absoluto que la suya era la verdadera.

¡He aquí, porque su bárbara division en castas, en privilegiados y desheredados, en nobles y siervos. Y finalmente, he aquí, el por que de sus odios y rencores, de su eterna destruccion.

¡Fatales consecuencias de la duda! ¡Tristes resultados de sus egoístas proposiciones!

Consecuencias y resultados que cuenta la vida de la humanidad y que desgraciadamente sucumbirán con ella, pues en la sangre del mártir del Gólgota, ha sido suficiente á borrar, ni diez y nueve siglos de la

preciosa herencia de su Evangelio Santo han sido bastantes á contener.

La duda es cada vez mas tenebrosa; el odio mas acentuado, la intransigencia bate mas violentamente sus negras alas, el egoismo se esfuerza en afilar sus aceradas garras, y el génio del mal, se cierne triunfante y orgullosa sobre su cabeza, como si se gozara en su destruccion y aniquilamiento.

Pero no, que una luz brilla entre la densa sombra que la envuelve; luz de purísimos destellos á donde dirige con avidez la mirada, aunque hiere fuertemente sus pupilas. ¡Ha vivido tanto tiempo entre tinieblas! La mira, la contempla, no acierta á explicarse la causa que la produce, pero le permite ver en torno y se asusta de las deformidades que la rodean. Tiende sus manos y solo sangre por doquiera toca, procura caminar y halla su paso interrumpido por multitud de palpitantes cadáveres. Por todas partes el estermínio, la esclavitud, la opresion, el egoismo; el hermano dando muerte al hermano, el esclavo anonadado bajo el peso de su cadena, el fuerte sujetando al débil, el miserable arrastrándose á los piés del opulento, el hambriento devorando los restos de la cregia.

¿Es esto un sueño? ¿Qué luz es esta que le permite ver tantos horrores, que descubre tantas desdichas, que le hace horrorizar de cuanto toca y mira?

¿Qué luz es esta, que viene á sacarle de la sombra eterna en que vivia, é imprime en su alma un soplo de conmiseracion y lástima, hasta ahora desconocido?

¿Qué luz es esta, que le hace odiar lo que antes amaba, execrar lo que consideraba justo?

«Fuera de la caridad no hay salvacion posible», repite una voz celestial en las alturas que, en alas de los céfiros suaves, recorre el espacio, anunciando por los ámbitos del mundo que la buena nueva, no en vano ha tenido un mártir espiatorio.

¡Miserá humanidad, levántate de la postracion en que vives! Mira y escucha, raciocina y piensa, observa y medita.

Entré tu pasado y el presente, media una sima horrenda de miseria y crímenes.

El porvenir está unido con el presente, por una senda tapizada de bellas flores.

Los frutos de tu ayer son: el odio, el rencor, el egoismo; y, como consecuencias, la guerra, el estermínio, la venganza, hijos monstruosos de la terrible duda que por tanto tiempo ha embotado tus sentidos.

Mira en cambio con los que él mañana te brinda: Caridad, virtud, amor al prójimo, la paz, la libertad y el sublime perdón que desconoces con la austera verdad que tanto anhelas.

Esa luz que ha alumbrado tus tinieblas, que te conduce al puerto seguro de salvacion, que abre tu alma á los perfumes de la virtud, que hace brotar en tu corazon la semilla del amor, que te enseña la verdad revelada, única, exclusiva y eterna, se llama Espiritismo. El Espiritismo que viene á cumplir los altos fines que olvidaste en tu ceguedad.

Acude á la humanidad desgraciada, imponte en su doctrina, practica sus virtudes y prepárate á recoger los gozos que te ofrece.

No retrocedas en tu senda de perfeccion, no escuches la voz del pasado lúgubre y sombría que clama contra tí, sigue adelante; ni obstáculos te detengan, ni execraciones te asusten. El porvenir es tuyo. Olvida la condicion en que has vivido, tienes un alma inmortal, un libre albedrío, un corazon asequible á la practica del bien.

Pero vacilas..... dudas..... ¡Siempre la fatal duda oponiéndose á tu salvacion!

¿Qué te detiene? ¿La voz caduca de la iglesia de Roma?

¿Las infernales excomuniones de sus falsos apóstoles?

Estas son el mejor apoyo de los hechos espiritistas.

Esta es la mayor afirmacion de su verdad.

La iglesia de Roma ha maldecido todas las verdades, se ha opuesto á todos los adelantos de la ciencia, á todas las nuevas ideas, á todos los descubrimientos y solo por este hecho ha imperado la verdad, la ciencia, la idea nueva, el nuevo descubrimiento.

¿Qué significan las excomuniones en el siglo XIX? La prueba mas culminante de la verdad del Espiritismo, radica en la repulsi6n de la iglesia de Roma. ¿Sabes por qué? Porque la iglesia de Roma es la creencia que quiere esclavizar á estas, la verdad, porque la iglesia de Roma, es el pensamiento que encierra la creencia esclusiva; porque la iglesia de Roma, es el egoismo que quiere encadenar al poderoso y deslumbrante carro de su ayer, el alma inmortal, el libre albedrío, el corazon de la humanidad, porque la iglesia de Roma, representa el pasado con su division de castas, privilegios y gerarquias, señores y siervos, odios eternos é implacables venganzas.

Por eso lucha, por eso se irrita, vomita excomuniones y trémula y desencajada maldice la ciencia, las ideas, los adelantos la verdad. Porque la verdad, los adelantos, las ideas y la ciencia, hacen que se le escape de sus vetustas manos el imperio del mundo que por tanto tiempo ha dominado. Por eso maldice al espiritismo, porque el espiritismo, le arrebató el yugo odioso que ejercía sobre las conciencias; porque su egoismo, que le ha llevado hasta el extremo de decir: *que fuera de ella no hay salvacion posible*, creando un Dios á su conveniencia, ora batallador, ora implacable, ora vengativo, pero nunca del perdon infinito y de la infinita misericordia, la ha cegado hasta el extremo de no ver que la marcha del mundo podia arrastrarla en su impetuosa corriente. Y hoy que está mas cerca su ruina al mirar el pasado que representa, en vez de proponer su reforma, variar de conducta y seguir el siglo en que vive, lanza excomuniones atrayéndose la indiferencia de muchos y el odio de los demás.

¿Cómo pretender que la humanidad viva en el siglo XIX como vivia en los siglos V y VI? Cuanto sucede, es una consecuencia lógica de las leyes naturales.

Humanidad, tu hora ha llegado. La idea regeneradora nace á la vida, los edificantes principios dan á las almas consuelo, ajustando las creencias á la verdad, su luz purísima irradia en todos los corazones la esperanza de salvacion.

El espiritismo, égida tuya, viene á borrar tu pasado y prepararte la senda futura de tu bienestar. ¡Feliz tú, si rindiéndole verdadero culto, perseveras en la observancia de su sacrosanta doctrina!

El Espiritismo es LA VERDAD.

IVAN SOERTLLER

LAS CINCO ALTERNATIVAS DE LA HUMANIDAD. (1)

(OBRAS PÓSTUMAS.)

(Conclusion).

III.—DOCTRINA DEISTA.

El deismo comprende dos categorías de bien distintas creencias *Deistas independientes y deistas providenciales*.

Los *deistas independientes* creen en Dios y admiten todos los atributos del Creador. Dios, dicen, establece leyes generales que rigen el universo, pero leyes que, una vez creadas, funcionan completamente solas y de las que ya no se ocupa su autor. Las criaturas hacen lo que quieren ó lo que pueden sin que le lleven la menor inquietud. No hay providencia, y como Dios no se ocupa de nosotros, no hay que darle gracias, ni por qué rezarle.

Los que niegan toda intervencion de la providencia en la vida del hombre, son á manera de esos niños que se creen bastante razonables para emanciparse de la tutela, consejos y proteccion de sus padres, ó que imaginan que sus padres, no deben ocuparse de ellos, desde el instante en que fueron lanzados al mundo.

Bajo pretexto de glorificar á Dios, demasiado grande, dicen, para rebajarle hasta sus criaturas, conviértanle en un ser asaz y sobradamente egoísta, apenas comparable con los brutos que abandonan su progenitura en brazos de los elementos.

Esta creencia es un resultado del orgullo, es el eterno pensamiento de la sumision á un poder superior que hiere el amor propio, y del que tratamos de emanciparnos. Mientras que los unos recusan en absoluto semejante poder, otros consenten en reconocer su existencia, pero la condenan á la nulidad.

Entre el *deista independiente* de que acabamos de hablar, y el *deista providencial*,

(1) De la *Revue Spirite*

hay una diferencia esencialísima. Este último crea, no solamente en la existencia y poder creador de Dios, origen de todo, si que también en su intervención incesante, en la creación y en la eficacia de la oración; pero no admite el culto eterno ni el dogmatismo actual.

IV. DOCTRINA DOGMÁTICA

El alma, independiente de la materia, es creada en el nacimiento de cada ser: sobrevive y conserva su individualidad. Después de la muerte, su destino, á partir de este instante, está irrevocablemente fijado, sus progresos ulteriores son nulos, y por lo tanto, es durante la eternidad, así intelectual como moralmente, lo que era durante la vida terrena. Todo arrepentimiento es completa y enteramente inútil, supuesto que los

castigos perpetuos, irresistibles y eternos, y Dios parece negarse á toda posibilidad de reparar el mal que hicieron; la recompensa de los buenos, cifrase en ver á Dios y en la contemplación estática y sempiterna del cielo. Los casos en que pueden merecer, siempre en el sentido absoluto de la eternidad, el juicio de hombres fallibles, á quienes es dado also ver ó conocer.

(Nota.—Si se objetara á esta proposición que Dios juzga en última instancia, preguntáronse: ¿cuál es el valor de la decisión pronunciada por los hombres, desde el instante en que puede ser equivocada y falsa?

Reparación definitiva y absoluta de condenados y elegidos. Inutilidad de los socorros. Creación de ángeles ó almas divinas para las exortaciones de todo trabajo y vida á la perfección, etc., etc.

Consecuencias. Esta doctrina, aleja en pie los graves siguientes problemas.

1.º ¿De dónde provienen las disposiciones innatas intelectuales y morales, causa de que los hombres nazcan buenos ó malos, inteligentes ó idiotas?

2.º ¿Cuál es la suerte de los que mueren a...

¿Por qué entran en la vida bienaventurada cuando no han estado sujetos al penoso trabajo de los demás seres?

¿Por qué se les ha de recompensar, si no pudieron hacer bien alguno, ó se les ha de privar de una dicha perfecta sin hacer mal alguno?

3.º ¿Cuál es la suerte de los tontos, locos é idiotas, si no tienen conciencia de sus actos?

4.º ¿Dónde esida la justicia, tratándose de miserias y enfermedades de nacimiento, cuando no son resultado de ningún acto de la vida presente?

5.º ¿Qué suerte les está reservada á los salvajes y á todos cuantos forzosamente mueren en el estado de inferioridad moral, en la que se encuentran colocados por la naturaleza misma, si no les es dado progresar ulteriormente?

6.º ¿Por qué Dios crea almas mejores y mas privilegiadas y favorecidas?

7.º ¿Por qué Dios crea almas inferiores á las que con vida mas larga hubiéranse mejorado; que todo es posible, lo cual no puede hacer después de muertos?

8.º ¿Por qué ha creado Dios ángeles que sin trabajo llegan á la perfección, mientras otras criaturas están sometidas á las mas probabilidades de sucumbir que de vencer, etc., etc?

V. DOCTRINA ESPIRITUAL

El principio inteligente es independiente de la materia. El alma individual preexiste y sobrevive al cuerpo. El mismo punto de partida para todas, absolutamente todas las almas creadas simples é ignorantes, y sometidas al progreso indefinido. Ninguna criatura privilegiada, y ninguna favorecida.

El alma, no sin haber pasado antes, y como las demás criaturas, por todos los grados inferiores. Las almas ó espíritus progresan mas ó menos rápidamente, en virtud de su libre albedrío, merced á su trabajo y su buena voluntad. La vida espiritual es la vida normal: la del cuerpo una fase transitoria, temporal, pasajera, de la vida del espíritu, durante la que reviste momentáneamente una envoltura material, de la que se despoja al morir.

El espíritu progresa en uno y otro estado. El corporal necesita al espíritu hasta que alcance cierto grado de perfección, desarrollase en el trabajo, al que le encadenan sus propias necesidades, y como adquiere conocimientos prácticos especiales. Siéndole insuficiente para conquistar todas las perfecciones una sola existencia corporal, viste y reviste sucesivamente cuantos cuerpos há menester para realizar esas perfecciones que añadir al progreso, ya realizado en existencias anteriores y en la vida espiritual; cuando en un mundo adquirió todo lo que en él pudo adquirir, lánzase á otros mundos mas adelantados en inteligencia y moralidad, mundos cada vez menos densos y materia-

les, continuando así hasta la perfección de que es susceptible la criatura.

El estado de dicha ó desdicha de los espíritus, es inherente á su adelanto moral; su castigo, es consecuencia de su empeño en el mal, de modo y forma que, perseverando en él, castiganse á sí mismos, pero jamás se les cierra la puerta del arrepentimiento; antes bien pueden, así que lo quieran, volver al camino del bien y realizar con tiempo y trabajo todo el progreso posible.

Los niños que mueren apenas nacidos, pueden ser mas ó menos puros, porque al vivir existencias anteriores, pudieron hacer el bien ó cometer malas acciones. La muerte no les liberta de pruebas que deban sufrir, y torcan á empezar en tiempo útil y en conformidad á su grado de elevación, una nueva existencia, ya en la tierra, ya en mundos superiores.

El alma de los tontos é idiotas, es de la misma naturaleza que la de cualquier otro encarnado; es decir, sér humano; su inteligencia es á las veces superior, y sufren por la insuficiencia de medios que tienen para entrar en relaciones con sus semejantes, á la manera que los mudos sufren de no poder hablar. Abusaron de su inteligencia en vidas ó encarnaciones anteriores, y aceptaron voluntariamente esa inpotencia de comunicación, cual espaciación del mal que cometieron, etc., etc.

ALLAN KARDEC.

El Alma.

DEL MAGNETISMO ANIMAL

II

Quando de buena fé se buscan para su estudio hechos positivos del magnetismo animal, ocurre con harta frecuencia encontrarse defraudadas las esperanzas del investigador y presenciarse fenómenos incompletos ó de admiñon dudosos, y, lo que todavía es mas sensible, hallar espectáculos de supercheria. Esto produce en muchos el desaliento, y generalizando los juicios que tales sucesos sugieren, se califican todos los casos de falsos é imposibles, abandonándose el estudio de un agente tan importante como lo es el magnetismo animal. Sin embargo, teniendo perseverancia para continuar en esas investigaciones, y buen criterio para distinguir los hechos verdaderos de los

supuestos fenómenos, y sabiendo darse razón de las causas que motivan la falta del éxito, llega uno á reunir una colección de hechos positivos y bien averiguados para formarse con ellos un cuerpo de doctrina, que está de acuerdo con lo que sobre esta materia han consignado en sus obras los autores más respetables que se han ocupado de esta especialidad.

Quando de este modo se procede, se adquiere el convencimiento de que son hechos reales, obtenidos en las experiencias magnéticas, los siguientes: el sueño, la insensibilidad, la catalepsia, la lucidez sonambúlica que da lugar á la trasposición de sentidos y á la vision de distancias, en ocasiones enormes é inconcebibles, la predicción de sucesos del porvenir, y todo esto se ha hecho y puede hacerse una importante aplicación á la medicina, ya empleando el magnetismo como agente directo de curación, ya sacando partido del sonambulismo lucido para aclarar diagnósticos y buscar medios que sirvan para modificar los estados morbosos.

Antes de entrar en los detalles de esos fenómenos y de sus aplicaciones al arte de curar, conviene que digamos algo acerca del magnetizador y magnetizado, y de los procedimientos mas aceptados para obtener el sueño magnético y los demás fenómenos anunciados. El magnetizador debe poseer una voluntad enérgica y tenaz, y una gran confianza en su poder. Generalmente se hallan entre los sujetos de constitución vigorosa y de temperamento bilioso-sanguíneo, ó sanguíneo-nervioso. No todos tienen facultades para magnetizar pero estas pueden ser relativas, es decir, que unos sujetos podrán magnetizar á unas personas y no tener ninguna influencia sobre otras, siendo mas ó menos extenso este poder con arreglo á las condiciones orgánicas de los individuos. Los que son de constitución endeble, valetudinarios, enfermizos ó de escasa energía moral, no son á propósito para magnetizar. La edad adulta es la que ofrece mas vigor para estos fenómenos. Hay rasgos en la fisonomía de los que tienen facultades magnéticas, que casi siempre revelan su existencia y hasta su extensión en cada sujeto. Refleja en ellos la plenitud de la vida, su actividad, así física como moral: su mirada es fija y fascinadora; su atención es sostenida sobre los objetos de que se ocupan.

Para ser magnetizado se necesita una constitución endeble y pasiva; pero la infancia y la ancianidad tienen poca receptividad para estos fenómenos, siendo las mejores edades desde la pubertad hasta la edad ma-

dura. El sexo femenino por su mayor impresionabilidad, es mas susceptible para la magnetizacion. sobre todo si, como generalmente acontece, hay un temperamento linfático-nervioso. Hay personas que tienen una disposicion natural al sonambulismo, y éstas son indudablemente las mas apropiadas para los experimentos. Conviene además procurar que se persuadan plenamente de la superioridad moral de su magnetizador, pues con esa condicion es como se llega a magnetizar con solo la voluntad.

Cuando se quieren practicar experimentos de los que nos ocupamos, es necesario que el magnetizador se concentre cuanto pueda, que nada le distraiga, y que domine por sus condiciones organicas y morales a la persona que haya de someterse a la influencia de su fluido y de su voluntad. Por eso no se debe intentar el magnetismo sobre cualquiera, y mucho menos sobre personas incrédulas ó refractarias por organizacion. El magnetizador es el que debe exigir los sujetos para los experimentos, y no comenzar estos sinodespues de haber llevado al abnxi del que haya de servir de objeto para el ensayo, el convencimiento de la verdad de los fenómenos magnéticos. Si a pesar de estas precauciones y de la repetición de las magnetizaciones, no se obtuviese resultado alguno, es que hay antagonismo ó repulsion entre el magnetizador y el magnetizado, y por lo tanto, es inutil insistir en el experimento.

Los diferentes medios para provocar el sonambulismo son, el contacto, los pases, la insuflacion, los gestos á distancia, la mirada, la voz, el ejemplo y la sola voluntad. Cada uno de estos medios es mas ó menos adecuado á las diferentes aptitudes organicas y á los diversos temperamentos, de manera que para un sujeto será mas influyente la mirada ó la voz, mientras para otro lo serán los pases ó el contacto inmediato. Otras veces se combinan todos los medios, segun las condiciones de la persona que se somete al experimento, y segun tambien las facultades del magnetizador.

El método mas seguido es el recomendado por Deleuze, que consiste en lo siguiente: el sujeto que ha de magnetizarse se sienta cómodamente en una silla ó butaca, procurando que no haya ningun objeto ni ruido que pueda distraerlo. El magnetizador se sienta tambien en frente de él, en un asiento un poco mas elevado, procurando que las rodillas y los pies del magnetizado queden entre los suyos. En seguida le tomará las manos, comprimiéndolas suavemente, y despues le cogerá los pulgares, que colocará por la

pulpa en contacto con los suyos. Así permanecerá un rato, teniendo al mismo tiempo los ojos fijos ó inmóviles, mirando al magnetizado, procurando no pensar en nada que lo distraiga, y desplegar grande energia moral queriendo que el fenómeno se produzca. Al cabo de algunos minutos, y cuando la mano de uno y de otro han adquirido por el contacto una temperatura igual el magnetizador abandona las del magnetizado dejando-se las abiertas y con las palmas vueltas hacia fuera. Coce las suyas por encima de la cabeza del magnetizado, llevándolas abiertas desde aqui hasta los omoplatos, sobre cuyas regiones las detiene cosa de un minuto, dirigiéndolas despues con lentitud á lo largo de los brazos hasta la estremidad de los dedos de las manos. Comienza otra vez desde la cabeza, siguiendo la misma direccion, y estos pases se repiten cinco, seis ó mas veces, segun la susceptibilidad que se advierte en el magnetizado. Hecho esto, coloca sus manos extendidas sobre la cabeza del sujeto, en contacto directo ó con una distancia no muy grande, bajándolas lentamente por delante de la cara á dos ó tres centímetros de ella, hasta llegar á la region epigástrica, sobre la cual apoyará los dedos el operador, haciendo fricciones de abajo arriba, con más ó ménos fuerza, segun la sensibilidad del sujeto. Estos pases se repiten tambien varias veces, y luego se hacen otros por las espaldas, las caderas, los muslos y las piernas, concluyendo por hacer otros generales, desde la cabeza á las estremidades inferiores por detrás, por delante y por los lados.

Si no se consigue el sueño magnético, es necesario empezar de nuevo con mas energia y mirada mas fija, debiendo tener en cuenta que son muy pocos los sujetos que se duermen en la primera sesion, siendo necesario para lograrlo repetirla tres, cuatro ó cinco veces. Producido el sueño, se adquiere ya una gran facilidad para magnetizar al mismo sujeto; y con la repetición del experimento llegan á ser innecesarios los pases, bastando la influencia de la mirada, y á veces la voluntad y las órdenes mentales del magnetizador. Por eso la principal condicion es la energia moral, la voluntad firme y un fuerte predominio sobre el magnetizado.

No conviene tener demasiado tiempo al sujeto en el sueño magnético, ni la influencia de este agente se prolonga mas de algunas horas. Hay, sin embargo, organizaciones escepcionales que quedan influidas durante algunos dias, y aún semanas enteras. Mas éstas son rarísimas, y tal fenómeno no se obtiene sino repitiendo la magnetizacion.

Lo mismo en estos casos de influencia prolongada que en los experimentos de corta duración, el sonámbulo está completamente aislado del mundo exterior, y al despertar no se acuerda, por lo común, de nada de lo que le ha sucedido. Existen algunos sujetos que conservan, sin embargo, un recuerdo confuso de los fenómenos que en ellos se han producido.

Para terminar un experimento conviene no despertar bruscamente al sonámbulo, porque esto le acarrea varias molestias, convulsiones, dolor de cabeza pertinaz, malestar general, etc.; todo lo cual se debe evitar, y se consigue, procediendo en ello con método. El magnetizador tendrá voluntad firme de despertar al sujeto, previniéndoselo con palabras cariñosas. Únicamente cuando advirtiera resistencia moral para ello, se le mandará con energía. Seguidamente hará pases transversales en toda la longitud del cuerpo, comenzando por la cabeza, y para cuyo procedimiento colocará sus manos frente al eje vertical del magnetizado, tocándose estas por el dorso, y apartándose bruscamente hacia las partes laterales y concluyendo por otros pases generales desde la cabeza hacia los pies, siempre en el sentido de impulsar el fluido hacia la periferia.

En casos particulares se emplea como procedimiento, solo ó combinado, para magnetizar, la insuflación suave, que consiste en echar el aliento en la boca del magnetizado. Otras veces, sobre todo cuando se trata de una persona á la que ya se la tiene acostumbrada al magnetismo, se la puede sonambulizar con un gesto enérgico, con una mirada penetrante, con una voz imperiosa ó con una orden mental, pero en la generalidad de los casos el método mas conveniente es el que dejamos inscrito.

También para despertar se puede prescindir á veces del procedimiento de los pases que hemos indicado, siendo tanto mas fácil de conseguir, cuanto mas pronto se produjera el sueño, y vice-versa; así como guarda igualmente relacion con el tiempo que el sujeto haya estado dormido. En ocasiones bastan muy pocos pases transversales para despertar, y á veces se consigue con soplar sobre la frente y el rostro del sonámbulo. Si á pesar de todo quedasen algunas molestias ó síntomas nerviosos, convendrá que el sujeto salga al aire libre, que beba un poco de agua, y aun que huela algunas sustancias aromáticas.

Por maravillosos que parezcan los fenómenos que llegan á obtenerse á favor de los procedimientos indicados, y aun cuando de-

hemos estar prevenidos para no creer en todos los que se nos refieran, se hallan confirmados por autoridades muy respetables, y por nuestra parte podemos asegurar que en medio de bastantes falsos experimentos y hechos supuestos, hemos visto multitud de ellos verdaderos. De los muchos médicos contemporáneos que admiten el magnetismo racional, merecen citarse á Berzelius, DeCuzze, Franck, Georget, Rostan, Hussion, Barrier, Bertrand, Poissac, Dupotet, Teste, y otros muchos, ante cuyos nombres debe modificarse la incredulidad de los que todo lo niegan, ya por espíritu de oposición sistemática, ya por haber sido víctimas de supercherias.

Rostan y Ferrus refieren el caso de una sonámbula, que leía libros y manuscritos que se colocaban detras de ella y á bastante distancia de la parte posterior de su cabeza. Franck presenció una sesión en que la sonámbula indicó el padecimiento que él tenía, describió sus órganos enfermos y recomendó el tratamiento con que se curó radicalmente. Muchos médicos se han servido del magnetismo como medio anestésico para practicar operaciones, porque la insensibilidad, que se la puede obtener general ó local, llega hasta el extremo de no sentir el magnetizado las incisiones, la acción del hierro candente, y á veces ni aun el choque eléctrico. El profesor Cloquet refiere el caso de una ablación de pecho que él practicó á una señora sumergida en el sueño magnético sin haber dado la mas ligera señal de sensibilidad. El Dr. Ward comunicó á la Academia de Medicina de Paris, una amputación de muslo, empleando el magnetismo para obtener la anestesia.

En vista de tales testimonios, y de otros muchos que pudieran citarse, no queda duda de la posibilidad de los fenómenos singulares que se provocan por el magnetismo, y de las ventajosas aplicaciones que pueden hacerse de este agente á la medicina, de cuyo asunto nos ocuparemos en el próximo número.

A GARCÍA LÓPEZ

VARIETADES.

CARTAS ÍNTIMAS

TERCERA.

Hermana mía; consecuente en mi propósito de darte cuenta de todas mis impresiones, te diré algo sobre mi última visita á

uno de los mejores hospitales de la primera capital de España.

Siempre me han inspirado profunda compasion esos desgraciados seres que, faltos de todo recurso pecuniario, tienen que ir á morir lejos de los objetos mas queridos de su corazon, y exhalar su último suspiro solos y abandonados. ¿Pues qué importa que sus ojos contemplen en torno suyo á otras criaturas? si como ha dicho muy bien Fernán Caballero, hay seres que quitan soledad y no dan compañía?

Los hospitales donde domina la religion católica romana (salvando algunas honrosas y consoladoras escepciones) se asemejan mas á los antiguos tribunales del Santo Oficio, que á un lugar de refugio y de consuelo.

La humanitaria institucion de las Hermanas de la Caridad, de esas mujeres que recojen á los huérfanos cuando un honor mal entendido los arroja del seno maternal, que consuelan á los moribundos en los campos de batalla, y que sostienen los débiles pasos de los ancianos, en esos asilos que se llaman casas de incurables; esas mujeres repito, cuya mision bendita es la abnegacion completa de todo egoismo personal; esos ángeles consoladores, que deben llevar la sonrisa en los labios, y la compasion en sus ojos, simbolizando á la esperanza, que deben en fin identificarse con el dolor mismo. ¿Cumplan con el deber que se han impuesto? Desgraciadamente no; entre las Hermanas de la Caridad, como en la mayor parte de las asociaciones católicas, domina el mas sordido egoismo y en algunos de sus individuos el refinamiento del mal, porque no se puede dar otro nombre, cuando vemos á esos seres miserables, emplear los medios de la mas ruin venganza, contra infelices criaturas privadas en su infortunio hasta de la defensa natural consistente en las fuerzas físicas.

¿Cuántas veces llama la sociedad criminales á esos desgraciados que, jugando el todo por el todo, cometen una accion punible por darle tal vez á los suyos un pedazo de pan! Esos hombres cometen un crimen; pero desafian al pel gro. En cambio estas mujeres cubiertas con sus blancas tocas, y envueltas en sus negros mantos, satisfechas todas las necesidades de su vida, elaboran en su imaginacion los medios para hacer sufrir un tormento sin nombre á aquellos infelices que, una sociedad mal organizada, pone en sus manos para que los anime y los consuele.

Cuando un pobre entra en un hospital, la Casa le guarda toda la ropa que lleva puesta; y al entrar el enfermo en el periodo de la

convalecencia, se levanta, cree que tendrá el legítimo derecho de hacer uso de su propio traje; pues bien, hay Hermanas de la Caridad que cumplen tan bien con su cometido, que en lugar de darles su vestido, si este es nuevo, lo guardan y les dan otro usado y viejo. El dueño naturalmente, se indigna ante aquel abuso, se queja; y cuando llega la hora de darles el alimento, recibe aquel que se ha quejado, la tercera parte de la racion que le corresponde. ¿Es esto justicia? ¿Es esto caridad? ¿Es este el amor al prójimo que predicó Cristo? nó; esto es el extremo de la crueldad que se ensaña en las víctimas de la miseria y del dolor.

Desde que en España se estableció la tolerancia decultos, tiene la clase proletaria otro sufrimiento mas. Entra un protestante en un hospital y claro está que al morir reclama los consuelos de su religion, llega el pastor (que es recibido con un murmullo poco tranquilizador y se desgraciadamente la agonia del paciente se prolonga y el pastor se retira. ¡qué de sátiras! ¡qué de insultos y recriminaciones recibe el infeliz en sus últimos momentos! ¿Y todo por qué? porque dió un paso en la senda del progreso; y muere con el desconuelo de saber que sus restos no descansarán al lado de sus padres ó amigos, sino compran su cadáver pagando 500 reales por derechos no se de qué, que exige el benéfico establecimiento.

Esa es la caridad apostólica romana que se convierte en dueño del individuo, para dominar su espíritu mientras está en la tierra y para estudiar despues su cuerpo inanimado, en esos centros anatómicos que se llaman hospitales.

Triste, muy triste es hermana mia, cuando vemos marchitarse por el egoismo las hermosas flores de amor y de la caridad.

¿Cuánta pequeñez encierra nuestro planeta en su estado religioso, político, económico y social!

¿Cuántas víctimas han de sucumbir todavía bajo el poder de los fariseos de nuestra época!

Ha dicho no sé quien, con sobrada razon, «que los cadáveres históricos, tardan mucho en descomponerse» y esa religion cimentada en la capital del orbe cristiano, con sus amuletos, reliquias é indulgencias, tiene aun que pasar luengos años, para que las multitudes ignorantes comprendan todo el abuso que ha hecho de la doctrina cristiana.

No puedes figurarte hermana mia, cuanto sufrí en mi última visita al hospital que ya te he mencionado. Una mujer anciana, próxima á morir, me llamo la atencion por un día.

logo que sostenia con una jóven, diciéndola entre otras cosas.

—Yo creo que de esta no muero; si me levanto, te aseguro que la madre N. se ha de acordar de mí, y sino salgo de aquí, tú quedas en el encargo de dar parte de todas las infamias que está cometiendo con los enfermos, ¿cumplirás lo que te digo? Contesta mujer, contesta.

—Piense Vd. en ponerse buena y deje lo demás, contestó la jóven, que tenia un semblante dulce y expresivo.

—¡Ah! como tú no lo sufres, por eso dices eso; si tú vieras lo que yo estoy pasando, ya pensarías en vengarte como pienso yo, y Dios no me quite la vida hasta que consiga mi deseo.

—¿Cuánto daño me hicieron estas palabras? veía á aquella mujer en el último capítulo de su historia, alimentando las fatales ideas del odio mas reconcentrado y mas profundo: no pudo ménos que acercarse á ella y hablarla con toda la persuasión y el consuelo de que me sentí capaz.

La infeliz me me sorprendida, y lentamente su mirada se fué dulcificando y con voz trémula me contó una serie de sufrimientos físicos, que habian dañado por fruto de desesperación de su alma; y cuando faltaban recursos anímicos y físicos, habia ido á buscar en un santo beneficio la energía del cuerpo y el vigor del espíritu. ¿que encontré? El ensañamiento inextinguible del dolor contra el dolor.

En una sala, violentos ruidos, tempestades, esta mujer me habia encontrado en la senda de su vida mas que abrojos, por eso es que

En la Ciénaga de las Hermanas de la Caridad, no se debían aburrir á estas mujeres.

En la Ciénaga de las Hermanas de la Caridad, no se debían aburrir á estas mujeres.

En la Ciénaga de las Hermanas de la Caridad, no se debían aburrir á estas mujeres.

En la Ciénaga de las Hermanas de la Caridad, no se debían aburrir á estas mujeres.

En la Ciénaga de las Hermanas de la Caridad, no se debían aburrir á estas mujeres.

opreme y que fatiga, algo que está en contradicción con la moral de Cristo, el que dijo «amáos los unos á los otros» y que los hombres tradujeron así: mortificaos los unos á los otros.

Y luego dicen que los espiritistas somos locos! ¡Bendita locura! si de ella ha de nacer el lazo de unión de todos los pueblos, el amor universal de todas las razas, y la práctica de la verdadera caridad.

Hermoso día, en que la tierra sea un manicomio y sus habitantes tengan la manía de no ser ambiciosos, avaros ni egoístas; en que lo superfluo se considere un crimen, y por medio de una sólida instrucción, ni los pobres conozcan la indigencia, ni los ricos el lujo.

La opulencia no da la felicidad, pero la miseria sí da la desgracia.

Espiritistas de todo el globo! y vosotros hermanos de ultra tumba! Trabajemos por la emancipación de la clase proletaria, que no encuentra ni esperanza al nacer, ni consuelo al morir en una sociedad que se llama cristiana.

¡Mártir de Nazareth! ¡Cuántos crímenes se han cometido en tu nombre! ¡Legislador eterno! ¿Que mal se han comprendido tus leyes! ¡Hasta cuándo gran Dios, hasta cuándo será tu justicia un mito, y el abuso y la violencia una trágica realidad!

Que sea de ser una utopía la caridad divina, el día en que el espiritismo no sea el patrimonio de algunos ricos, sino que sea la escuela universal, donde todos los hombres estudien con perseverancia y buena fe esa ciencia emanada de Dios, ese fluido que dá vida á los mundos, esa luz que nunca se extingue, ese torrente que jamás se agota, ese fuego que nunca se apaga, ese perfume eterno que no se evapora, esa armonía de todos los sonidos que pronuncian esta palabra AMOR.... estudiemos el amor hermanamiento, ¡por que el amor es la historia de Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Madrid

A UN MÓNSTRUO.

EL CURA DE SANTA CRUZ.

DEDICADO A MI QUERIDO AMIGO D. LUIS RIVAS.

Dime, sér infernal, génio iracundo
¿de qué lóbrego infierno desertaste?
¿de qué mundo fatal tu vuelo alzaste
para espantar á nuestro pobre mundo?
¿A qué primera luz has despertado?
¿qué pecho de leona te dió vida?
¿por qué espantosas selvas han rodado
los días de tu infancia maldecida?
¿Qué funestos arcángeles tendieron
sobre tu horrenda sien el ala impia?
¿qué sueños infernales te mecieron
al despuntar el sonrosado día?
¿Qué formidable Dios forjó tu pecho?
¿qué formidable Dios trazó tu sino?
¿qué formidable Dios tu sér ha hecho?....
¿El formidable Dios del asesino!

Mil veces he negado la existencia
de séres infernales.... ¡Devaneo!
Mas ¡ay! ante tu bárbara presencia
yo creo en Satanás porque en ti creo.

Ministro del Señor te proclamaste
¡y sucesor del Cristo te dijiste!....
¡Vive Dios, hiena vil, que blasfemaste!
¡Vive Dios, miserable que mentiste!

Dime, bárbaro, esa arma fratricida
que oprime tu convulsa negra mano,
¿es la insignia sagrada que dió vida
á la vida moderna del humano?

Derramar esa sangre que derramas,
destronar ese campo que destrozas,
abrasar ese techo en esas llamas
y gozarte en el mal en que te gozas,

¿Es cumplir tu sagrado ministerio?
¿es cumplir la espresion del Mártir santo?
¿es cumplir el magnánimo misterio
de perdonar á quien nos causa llanto?

Dime, bárbaro infame, ¿en qué sagrada
frase del Evangelio has encontrado
que es hermosa la furia de la espada,
que es sublime el trabuco malhadado?

Dime, bárbaro infame, ¿el robo es santo?
¿Es santo, dime, el esterminio impio?
¿es cristiano inundar en sangre y llanto
de la adorada pátria el suelo pio?

¿Es amor celestial la rabia fuerte?
¿es noble sentimiento el odio insano?
¿es accion generosa dar la muerte.
á una mujer, á un niño y á un anciano?

Responde, ven acá, vil lacariote,
vender á Dios, ¿es místico entusiasmo?
¿eres tú, sierpe vil, un sacerdote?
¿eres tú un sacerdote?.... ¡Qué sarcasmo!

¿Es esta aquella religion sagrada
que recogisteis de las tiernas madres?
¿Es esta aquella religion llamada,
la dulce religion de nuestros padres?

¡Religion! ¡religion! ¡si infierno hubiera
y en él horrendo Satanás morara
esa tu infame religion tuviera,
esa tu infame religion amara!

Al ronco son de tu fusil bravío
al grito de tu víctima que espira,
al rugido de cólera sombrío
que tu pecho carnívoro respira,

¡La Europa se estremece horrorizada,
y en fuego de venganza se consume!
¡Ay del día que caigas, hiena airada,
en el tremendo lazo que te abruma!

¿Mas qué vale la saña desmedida,
que la furia mas negra del humano
para dar recompensa merecida
á tu terrible proceder tirano?

¿Pagas acaso tú con breve muerte?
¿Pagas con un minuto de tortura?
¡Ah!.... no; tú sufrirás mas triste suerte,
tú librarás mas áspera amargura

Cuando tu cuerpo venenoso sea
pasto vil de los buitres y chacales,
y la sangrienta luna horrenda tea
que alumbró tus malditos funerales,

Tu espíritu satánico rugiendo
se elevará á los mares del espacio,
y allí tendrá por fin su infierno horrendo
en un inmenso y lóbrego palacio.

Errante vagará tu pié entre nieblas
por mas que tu pavor al cielo clame,
y saldrán de las horribidas tinieblas
voces vivientes que dirán: ¡infame!

Las sombras de los muertos por tu mano

como perros hambrientos y rabiosos,
tus sanguinosas huellas, vil tirano,
seguirán entre ahullidos espantosos.

Los hijos á sus padres mutilados
te mostrarán con mano descarnada;
los padres á sus hijos destrozados
al alcance pondrán de tu mirada.

Sangre verás ante tu pié estendida,
sangre verás ante tus ojos yertos,
y una ola tras otra suspendida
á tí verás llegar un mar de muertos.

En vano pedirás asilo; en vano
la fuga emprenderás salvaje y loca;
á oleadas la sangre irá á tu mano,
á oleadas la sangre irá á tu boca.

El rayo al caer, escribirá: ¡Blastemo!
á su luz sentirás mortal desmayo;
tú escucharás la voz del Sér Supremo
caer de todas partes como el rayo.

Tú llamarás, y nadie te hará caso;
tú pedirás, y nadie te dará;
tú marcharás..... ¡trás tu maldito paso
el mundo de tu crimen rodará!

¡Hasta qué al fin al espantable abismo
de dó osaste venir caerás rodando,
y de vida mejor el fiel bautismo
pedirás entre nieblas sollozando!

SALVADOR SELLÉS.

Alcázar de San Juan.

Á SALVADOR SELLÉS.

¿De dónde vienes poeta?
¿En qué región, di, en qué mundo
Recogió tu mente inquieta
Algo del bardo profeta,
¿Algo gigante y profundo?

No es de aquí tu pensamiento,
Ni cuanto en tu sér se encierra
De ternura y sentimiento;
¡Es tan distinto tu acento
De los hijos de la tierra!

¡Genio entusiasta y ardiente!
Cuéntame algo de tu ayer,
¿Por qué has dejado tu Oriente?
¿Por qué has venido á Occidente
Para amar y padecer?

¿Tanto has llegado á pecar,
Que á este mundo de espacion,
Te tuvieron que enviar?
¿Te llegaste á rebelar
En tu ardiente inspiracion?

Algo de esto debe ser;
En tu pasada existencia
Quizá llegaste á creer
Que era omnimodo el poder
De tu osada inteligencia.

Y hoy por eso estás aquí,
En un humilde rincón,
Soñando en tu frenesí;
Viendo pasar ante tí
Mil sombras de tentación.

Porque tu genio fecundo,
Tu inspiracion sobrehumana
Y tu talento profundo,
No son hijos de este mundo
Pertenecen al mañana

El que llora sus amores
Con tan triste desconsuelo,
Y lamenta los horrores
De esos genios destructores,
No es de la tierra, es del cielo.

¡Espíritu noble y fuerte!
De otras regiones cantor!
Aquí llorarán tu muerte,
Aquí sentirán perderte,
Genio de paz y de amor.

Mas aquellos que soñamos
En otros mundos mejores,
Tu estancia aquí lamentamos;

Aunque aliento recobramos
Con el ambar de tus flores.

Pero tú debes vivir
Donde brille la verdad,
Quien cual tú sabe sentir,
Su vida... su porvenir...
Su mundo es... la eternidad!

Amalia Domingo Soler.

Madrid

MISCELÁNEA.

Misterios espiritistas.—Con este título inserta *El Parte Diario de Alcoy*, eco del jesuitismo, la siguiente candorosa gaceta.

«Uno de los fenómenos más raros del clarilismo espiritista es la producción de apariciones humanas, flotantes por el aire, en las cuales la imaginación de los espectadores cree reconocer la imagen de algunos de sus conocidos que han muerto. Estas exhibiciones forman aun hoy día una industria bastante activa en Nueva-York, ejercida por profesores especiales. Un tal Gordon explotaba ventajosamente un establecimiento espiritista, á 2 pesetas 70 céntimos la entrada, cuando por una riña entre los dos, su compañero encargado de las maniobras ha descubierto el misterio.

El profesor Gordon, vestido pomposamente de gran sacerdote, se presentaba al auditorio, apagaba las luces, y luego, por medio de cuerdas y de resortes, hacía salir detrás del altar una serie de grandes fotografías colocadas de modo que se movían en el aire, representando figuras humanas. Estas figuras de hombres, mujeres y niños eran bastante variadas, para que los asistentes hallasen alguna parecía á sus amigos difuntos, gracias á la semi-oscuridad de la sala y al poder de la imaginación, no se necesitaba un gran número de pinturas para producir estos efectos tenidos por sobrenaturales.

Un tal Slade, añade la revista, ha añadido á su programa de apariciones humanas una porción de cosas, como el escribir, dar golpes, etc., y ha subido la entrada á las funciones, de 15 pesetas 60 céntimos, á 26 pesetas, ejecuta sus prestigios delante de un círculo reducido de espectadores, con bastante

arte para engañar hasta algunas personas ilustradas.»

Ya está descubierto nuestro misterioso procedimiento; ya no explotaremos más la credulidad pública, ni engañaremos al público con milagros de imágenes aparecidas, que aumenten la idolatría de pueblo, ni llevando dinero por todos los sacramentos necesarios para la salvación.

Desde hoy hemos de dejar franca la entrada y la salida á nuestras reuniones. Consiga de los suyos *El Parte Diario* lo que nosotros hacemos.

En las sociedades espiritistas no se exige un centimo, sucede así en los templos, *guardias de ladrones*, según Jesús!

Comprenda el colega que si hay quien explota la credulidad del vulgo, no son los espiritistas, sino los charlatanes que se apellidan así, para embaucar con trampas, y los religiosos que enseñan tanta paja y especulan con tanta cosa.

Sin embargo, aquellos farisantes esperaban en sus habitaciones á los incautos, pero los católicos en arinas no esperan sino que atacan para bien y gloria de Dios.

Un recuerdo.—*El Almanaque del Espiritismo para 1873*, es una preciosa colección de artículos espiritistas, debidos á distinguidos escritores de nuestra escuela y es el comienzo de una serie de biografías de nuestros más respetables propagandistas y de un álbum donde figuren nuestros maestros. Como se vé, la primera entrega es la de este año, por lo que impulsamos á nuestros abonados á que la adquieran, seguros que nos lo agradecerán mañana, cuando lo encuenaren con lo de los otros años, formando un lindo tomo en donde reúnan retratos, biografías y trabajos de los más celebres espiritistas.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á nuestros suscritores de sufra de la capital que abonen el importe de sus suscripciones, pues de lo contrario experimentarían retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE.—1873.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía,

8. FRANCISCO, 21, DIFÍCIL.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II

SALE DOS VECES AL MES.

Num 32

ALICANTE, 30 DE ABRIL DE 1873.

EL ESPIRITISMO.

El espiritismo que se desarrolla de una manera sorprendente á pesar de las dificultades que se le ponen, con vanas declamaciones y terribles anatemas, reflejo del odio con que se le mira, puede decirse de él, que es de ayer y lo llena todo; é infiltrándose sin escapcion ni privilegio en todas las clases sociales, despierta, en los que tienen la fortuna de conocerlo, ideas consoladoras, sentimientos que adormecen la materia, la que perdiendo poco á poco su predominio, permite al espíritu elevarse alentado y guiado por esta doctrina. De modo que practicando un espiritista el balance entre su pasado y su presente, un panorama encantador, una esperanza halagüeña de su tranquila conciencia, son el resultado del conocimiento del espiritismo y una consecuencia de la práctica del mismo.

Las ciencias todas estudiadas y conocidas en teorías satisfacen; pero si estos conocimientos para su desarrollo se llevan al terreno de la práctica, llenarán por completo los vacíos que aquellas dejaron en su primera fase, en su primer término.

El espiritismo estudiado, conocido y prácticamente desarrollado, dá tales frutos, que no podemos menos que confesar es la palanca potentísima del progreso, que viene en ayuda de la humanidad en este siglo tan material, tan positivista, en que el fanatismo lucha desesperadamente, y los sacudimientos revolucionarios se suceden sin interrupcion, presagiando terribles tempestades, necesarias quizás, para la purificacion de la atmósfera. Nunca fuera mas oportuno este

auxiliar tan poderoso, para encauzar las corrientes desbordadas del misticismo y de la indiferencia.

Los principios de moral universal, por demás olvidados y postergados, los recuerda sin cesar el espiritismo y repite su aplicacion, para cegar las corruptoras fuentes de la sociedad, indicando los obstáculos que se han de arrollar para su triunfante y magestuosa marcha, llamando al género humano á ocupar el puesto que le corresponde en la creacion.

No viene el espiritismo á confundirnos en un púelago de dudas, ni á conducirnos por intrincados laberintos, viene á restablecer todas las cosas mal comprendidas ó intencionalmente torcida su interpretacion; viene á decirle al hombre que despierte del letargo en que yace adormecido por la influencia que en él ejerce la materia que le domina, conduciéndolo irremisiblemente á su degradacion; viene á decirle *morde te ipsum*, y para ello ejercite con decidida constancia su inteligencia, sentimiento y voluntad, para estudiarse un dia y otro dia llegando á conocerse; viene á decirle, que abra el libro eterno de la creacion y aprenda en sus admirables grandezas y sublimes armonías á amar á su creador, siempre y con todo el amor que su infinita bondad le inspira, amando todas sus obras; viene á decirle *progrese moral é intelectualmente*, pues que el amor y el estudio son la meta de nuestras aspiraciones.

Y la sociedad no está alejada de estos dos luminosísimos faros? Y creéis que hace falta inculcar en ellos á cada hora, á cada momento el estudio y el amor, el desarrollo de la inteligencia y la práctica de la caridad, imperando, la indiferencia, el egoísmo, el odio, el orgullo y la envidia, venenosas hiedras que todo lo emponzoñan?

Vémoslo. Hablando en tésis general, dos escuelas se disputan la primacía, el fanatismo y el escepticismo. El primero tuvo por base fe ciega, fe inconsciente, anodamiento de las facultades humanas, y no admitiendo mas deducciones que las suyas, de la interpretación de los textos bíblicos por Roma, sienta que fuera de ella no hay salvación, y como asegura tener las llaves de los cielos en su poder, cierra las puertas, sin consideración a todos los que no rinden culto al carcomido imperio teocrático.

Y como fatalísima consecuencia, por todas partes ven condenados, impíos o herejes, y empeñados por la pureza de la doctrina, libran á los escogidos del contacto de aquellos, sumiéndoles en las llamas ó arrojándolos de su seno con la excomunión ó el anatema recrudeciendo el odio y el rencor y tomando el exterminio mayores proporciones, con el orgullo y egoísmo, que implanta la intolerancia.

El escepticismo, cuyo término final es la nada, exagerando el libre uso de las facultades, concluye con la negación de todo lo divino y de todo lo humano; y la anarquía mas espantosa y el desenfreno sin límites son sus naturales consecuencias. No quiere abdicar de la razón, destello divino, y no comprende un Dios airado, vengativo y rencoroso reguando tanta granjería; no puede armonizar aque- *due ire due ille* con la bondad y misericordia infinita, y la indiferencia señalaba la primera vuelta de la incredulidad quiso conocer al por qué de la doctrina, y señalándole con el estigma del libre pensador, se le persiguió como réprobo, y refugiándose en el santuario de la ciencia un eterno desden fué su primera palabra. Y la sátira, la crítica, el desprecio, el egoísmo y el orgullo, fueron el reflejo de su oposición.

El fanatismo y el escepticismo en lucha constante, en oposición permanente, conducen á la confusión, y son un peligro inminente para la armonía social. En abierta discordancia, enaltecidos y exacerbados por sus deducciones, conducen á la humanidad á un abismo sin fin, ahuyentando la fraternidad y el amor. Y la caridad de este modo, solo es una fórmula filantrópica, estremada siempre por pomposas y ridículas manifestaciones.

El uno y el otro serán siempre enemigos irreconciliables. El primero, creyendo lo que ve y el segundo solo creyendo lo que puede comprender; el uno escudado con la razón de la fe y el otro con la fe de la razón, jamás transigirán y la exaltación de las ideas religiosas de los sectarios de aque- han traído

siempre el despotismo, y el entusiasmo de los otros, el derecho de la fuerza.

Ejemplós ahí presenta la historia, y requiendo uno en este momento. Roma moderna y la antigua Roma. El derecho de la fuerza en ésta, que destruyó Attila con el mismo derecho, y el despotismo en aquella, que derribó la democracia.

Pobre humanidad, cuán trabajada, cuán corrompida y degenerada con el rigorismo de unos y las aberraciones de otros! Con el misticismo estremado de los primeros y el indiferentismo exagerado de los segundos!

Solo el espiritismo puede contener tan loco empeño y tenacidad tan obstinada, solo el espiritismo puede ser el intermediario de ambos y acortar las distancias, solo el espiritismo con su principio: progreso moral é intelectual, puede poner fin á tanto ancono.

No es obra de un día, ni de un año; lo sabemos. Decia Virgilio: *claber improbus omnia secuit* y lo mismo decimos, porque el espiritismo viene á trabajar con fe, animoso y decidido, seguro de encontrar victoria, porque primero pasará el mundo que deje de cumplirse un talde de la ley; y esta ley, este mandamiento, «amar á Dios sobre todo y al prójimo como á nosotros mismos», promesa divina, se cumplirá poniendo fin á esta cruzada.

Diez y nueve siglos que el romanismo defiende sus doctrinas, y sin embargo estamos en el principio del principio.

Pero hoy dice el Espiritismo: por mucho que creais, amo compadecerme al afligido, ni socorrois al necesitado, ni consolais al triste, etc., etc., para nada absolutamente sirve vuestra fe, porque no practica s lo que creais. Creer mucho y olvidar la sencilla y sublime oración dominical, es un egoísmo.

Además; ¿por qué rehuís ó teméis el raciocinio? ¿por qué rechazais la luz? El hombre privado de aquel, se idiotiza y se sumerge en las tinieblas. Haced uso de la inteligencia; no abandonéis, no abdicéis de este precioso y divino don; ejercitadla con la misma libertad que lo hacen vuestros doctores y maestros, y ayudados por ella encontrareis la fe de la razón, que es la verdadera razón de la fe.

A los otros les pregunta: ¿por qué amais á vuestros padres, esposas, hijos y amigos? Si la nada es vuestro término real y positivo, ¿por qué os preocupan vuestro porvenir y el de aquellos seres queridos? Por qué os afligen las desgracias? De donde nace este cariño? De qué proviene esta afección? Es la materia origen de todo esto? Meditad un poco antes de contestar, por que la materia ja-

más ha sentido y nadie ha regulado los sentimientos de ella. Y si estos existen, si son una realidad, si en nuestro ser se notan y se comprenden mejor que se explican, deben reconocer por causa un algo sensible é inmaterial. *espiritual*.

Y no digáis con Broussais, Cabanis, Locke y Condillac, que el hombre consiste pura y simplemente en el conjunto de órganos corporales y en las funciones de los mismos, porque os contestaré con el duque de Broglie, que lo que existe realmente tras esto, es a go de que ni vosotros tenéis conciencia ni el yo vuestro, creo, la tiene de vosotros; y os pediré en conclusión me concilieis la *identidad* permanente de nuestra persona con la *mutabilidad* incesante de la materia. Esa entidad permanente es el yo sensible é inmaterial es el espíritu que piensa y quiere con voluntad propia.

Dedicad al estudio del espíritu y las leyes que le rigen, estudia los efectos que os producen las obras de caridad y tendréis mucho adelantado para el progreso moral é intelectual.

Si el progreso moral é intelectual base del espiritismo, que quiere y desea la perfección humana, debe ser también la aspiración de los fanáticos y escépticos. No desdiciendo unos el cultivo de la inteligencia y otros el desarrollo de la moral, armonizarán la ciencia con la conciencia, la fé con la razón, convergiendo así en el foco del progreso, y los conocimientos que acumulen se cimentarán en las bases sólidas de la libertad y fraternidad.

Damos tiempo al tiempo para esta árdua tarea, y repetimos que el trabajo constante todo lo vence, abrigando la íntima persuasión, que el espiritismo lo llenará todo, solo por la convicción, porque no se impondrá jamás esta doctrina. No es egoísta ni exclusivo el espiritismo; respeta todas las creencias y opiniones todas, para que respetándole, la discusión desenvuelva y examine sus teorías dando asentimiento á la verdad.

Acude al palenque científico si se le llama; no esquiva los retos en los centros literarios, no rehuye á la prensa, y ávida de propaganda, deseando la luz, sin desdeñar los argumentos que se le opongan, confesará su derrota si en razonada lid es vencido.

Nuestro punto de partida este: probadnos que los hechos resultados por nuestra doctrina son ilusiones, que la razón rechaza y la ciencia desmiente; convencenos que estamos en un error ó en una completa alucinación, y la victoria es vuestra.

Decimos: en caridad no hay salvación ó progreso y perfección. Hacednos ver que la fé basta para salvarnos.

Que los espíritus creados de toda eternidad, con idénticas aptitudes é iguales facultades, sin excepcion ni privilegios, obedeciendo á la inmutable ley de igualdad, han de recorrer todas las escalas necesarias para su progreso hasta la perfección relativa, porque la absoluta perfección solo á Dios corresponde.

Que para estas etapas progresivas; vamos á los mundos reencarnando sucesivamente, en justa espacion de nuestras imperfecciones.

Probadnos que el amor para nada entra en la creación; que el amor no fué causa probable de la misma; que el amor no dirige nuestros mas elevados sentimientos, y que el amor por el sumo bien y la sublime inteligencia no son el termino de nuestras aspiraciones, y habreis destruido una de nuestras mas fuertes trincheras.

Y el espiritismo, que ve el amor en el mundo mas perfecto como en la insignificante molecula, no cesará de inculcarle, para que llegando á ser una verdad, se cumpla aquel «venga al tu reino.»

FEDERICO CASTELLÓ.

INSTRUCCIONES DE ULTRA-YUNDA

Novena de la Fotografía de Espíritus. (1)

TRADUCCION DE J. L.

Ya se os ha dicho que se acercan los tiempos en que las manifestaciones de los Espíritus van á ser mas frecuentes, y hasta puede decirse palpables, de manera que, no pudiendo negarlas, los incrédulos se han de ver obligados á inclinarse ante los hechos patentes. En presencia de semejantes pruebas, se aproximaran muchos, agrupándose al Espiritismo, sobre todo, los que solo permanecen apartados de él, porque dudan aun de la realidad del mundo espiritual, y desean ver para convencerse.

La fotografía es un medio puesto á disposición de los Espíritus, para dar pruebas ir-

(1) De la «Revue Spirite» de París del mes de abril de 1873.

Medium Cephas.

refragables de su existencia, y de que se hallan presentes entre nosotros. Voy á presentar algunas consideraciones que os ayuden á producir casi á voluntad este fenómeno, hasta ahora tan raro. Si trabajais con constancia, vereis recompensados vuestros esfuerzos con la satisfaccion de haber contribuido, segun vuestras fuerzas, á vulgarizar nuestra doctrina.

Ya se os ha explicado en otro lugar, de qué manera los átomos luminosos al caer sobre los cuerpos materiales, marcan sus formas, transmitiéndolas á vuestro órgano visual por una especie de trabajo químico. Si los espíritus son invisibles en estado normal, es porque los rayos luminosos que les hieren, como hieren toda sustancia en la atmosfera y en la superficie de la tierra, tienen en virtud de su extrema sutileza una gran afinidad con el fluido de los Espíritus, en cuyas moléculas son absorbidos. Hé aquí como se efectúa esta combinacion. Sabéis que en todo fluido luminoso existen ciertos principios que han de completar su elaboracion en el seno de las numerosas individualidades, que componen los diferentes reinos de la naturaleza; algunos de dichos principios consisten en partículas de fósforo de una excesiva tenuidad, que se agrupan naturalmente á los átomos de la misma sustancia, encerrados siempre en cantidad mas ó menos considerable por el fluido perispiritual. Mientras se ejecuta esta combinacion, los átomos mas sutiles del rayo luminoso se unen á sus similares del fluido perispiritual, y se confunden con este elemento homogéneo, fluido espiritualizado que dócilmente obedece á la voluntad del alma.

Los Espíritus disponen de dos medios cuando quieren hacerse visibles á un encarnado: ó pueden reconstituir el rayo luminoso, tal como lo habian recibido y proyectarlo hácia el órgano visual del encarnado, al que lleva la imagen del Espíritu de que emana, ó se contentan con lanzar este mismo rayo á su perispiritu, y se combina en él como queda dicho mas arriba, y mezclándose á los demás átomos espiritualizados, despues de haberse despojado de fósforo que lo acompañaba, les lleva la impresion del fluido de que

acaba de desprenderse. Este último modo de comunicacion es el que comunmente emplean los Espíritus, por ser menos complicado: en efecto, les es mucho mas cómodo proyectar simplemente el átomo á un fluido similar, que hacerlo penetrar en un órgano puramente material, en el cual ha de descomponerse para transmitir la imagen al cerebro, y por este al perispiritu en donde el alma la percibe.

Si los Espíritus desean manifestarse á todos los ojos, fijando su imagen en una placa fotografica, la operacion les presenta muchas mas dificultades, y de consiguiente menos probabilidades de conseguirlo que en los dos casos precedentes; por este motivo hasta hoy se tienen pocos ejemplos de comunicaciones en este género. En efecto, aunque en su vehemente deseo de manifestarse, proyecten sus átomos cargados de fósforo hacia el aparato fotografico, no consiguen siempre hacerlo de una manera conveniente para obtener un resultado satisfactorio. No encontrando el fósforo generalmente en la superficie de las placas, sustancia alguna con la que pueda combinarse, sigue adhiriéndose á los átomos luminosos espiritualizados, y no les permite desprenderse de la placa una vez fijados en ella para volver á subir al ojo, llevándole la percepcion de la imagen; en otros términos, el átomo luminoso elemental, retenido cautivo por las partículas de fósforo, se encuentra en la imposibilidad de desprenderse para penetrar en los órganos de la vision. Esto equivale á decir que si se acertase á fijar sobre la placa sensible, bastante cantidad de moléculas fosfóricas, cuya union llegase á descomponer el fluido proyectado por los invisibles, la operacion se haria en muy buenas condiciones y se hubiera encontrado el medio de obtener á voluntad la imagen fotografica de los Espíritus, que desearan ser vistos.

Para llegar á tan apetecido resultado proceded de la manera siguiente: Cuando la placa fotografica esté ya preparada con la capa de colodion destinada á hacerla sensible á la luz, y en el momento de disponerlos

á colocarla en el foco de la cámara oscura, es preciso os esmereis, apelando al concurso de vuestros asociados fluidicos, en dirigir por el pensamiento átomos de fósforo á la superficie de la placa, con la firme voluntad de fijarlos en ella. Una magnetización de cinco ó seis minutos bastará para concentrar la cantidad de fósforo necesario, y cuando estéis acostumbrados á ello, este trabajo será instantáneo.

Revestida esta placa de una capa de átomos fosforicos sacados de vuestro perispiritu y del de vuestros hermanos, se hallará dispuesta á atraer mas fácilmente y á fijar las partículas de fósforo que, emanadas del perispiritu de los invisibles, vendrán á depositar en el colodion los átomos luminosos espiritualizados. Entonces se producirá una combinación química, análoga á la que se produce en el ojo en el momento de la vision, las partículas de fósforo se unirán á sus similares, y dejarán libres los átomos puramente luminosos que podrán desprenderse de la placa para transmitir á vuestros ojos la imagen de vuestros caros ausentes.

Que los que se ocupan seriamente de experiencias de fotografía Espirita, ensayen el procedimiento que indicamos, y no tardarán en convencerse que tienen en su poder el medio infalible de facilitar la comunicacion visible de los Espiritus desencarnados.

DISERTACION ESPIRITISTA.

DISCURSO

obtenido por el médium Juan Perez y pronunciado por este en una conferencia

Ciudadanos: dos palabras os dire nada mas sobre la democracia.

La democracia es el árbol del bien plantado desde los tiempos biblicos ó sea desde las primeras generaciones del mundo. Sus raíces parten del corazón de los hombres, pero todavía no ha prestado sombra sus ramas ni frescura su follaje, porque la sivia de ese árbol ha sido raquítica, como tomada de nues-

tro egoismo, de nuestro odio, de nuestra ambición y de cuantas imperfecciones está revestido el corazón humano.

La democracia resume de hecho todo ese idealismo que vertieron en sus doctrinas Sócrates, Platon, Epicuro, Jesucristo y cuantos hombres en este planeta han iniciado el pensamiento de realizar un paraíso, lleno de felicidad y de ventura, de paz y de amor y de una gloria impercedera, como impercedero y eterno es el amor de Dios á sus criaturas.

La democracia es la forma mas sencilla, la expresión mas elocuente, porque que es la propia naturaleza del hombre, de la familia, del pueblo y del estado; el alma la concibe, el corazón la realiza, el amor la funda y la virtud la santifica y la consagra á Dios, pura y límpida como la pureza del cielo, ese espejo diminuto del Universo en donde se retrata la bondad del Altísimo, viva imagen de ese ideal que nos muestra para bien y felicidad de los hombres.

Si; porque nuestro corazón se ensancha y los efectos se engrandecen, cuando el cielo es puro y el infinito se dilata á nuestros ojos. Cuando el cielo es puro y el infinito se dilata á nuestros ojos, un efecto extraño sube del corazón á los labios, y sentimos ansia de besar á Dios, y besamos á Dios en nuestro hijo, en nuestra esposa, y en el amor á la familia; y he aquí, en la bondad de nuestro corazón, emanado de la contemplación del cielo y del amor á Dios el principio de la democracia y de la república; y como la república es una luz brillante y su destello alcanza á un radio infinito, ved su pábulo en la familia, su foco de calor en el pueblo, sus resplandores en el estado, y el amor, en fin, que emana de sus purísimos rayos, inundando toda la superficie de la tierra. (*Grandes aplausos*)

Por eso he dicho que la democracia es la forma mas sencilla; y hay algo mas sencillo que la luz, hay algo mas grande, hay algo mas sublime? No es la luz el poema del Universo?

No divaguemos buscando la democracia en los principios, porque los principios son

inútiles cuando el corazón está vacío de sentimiento; llenemos el corazón de amor y el alma de ideas nobles y levantadas, y la luz de la democracia resplandecerá, para llenar el mundo de encantos y de armonías, en donde la vida, siendo un continuado goce, sea la verdadera realización de ese paraíso tan armoniosamente cantado por todos los géneos del mundo!

La democracia como he dicho, es la forma mas sencilla; ved su ejemplo en la morada del hombre, en el cuadro de la familia, que es el cuadro en miniatura de la sociedad y el lente microscópico de la armonía de la creación. Al hombre le circunda la familia, como al sol los astros en su esfera de atracción en la gran inmensidad. Para el hombre la ley de amor es su vida, así como para los astros la ley de solidaridad forma su sistema planetario, que es como la palpitation de la vida del Universo. Si fuese posible lanzar á otro espacio el mas insignificante satélite de un sistema, roto el equilibrio atrayente rodarian los mundos por el vacío mas espantoso. Desmembrad un solo cuerpo de la sociedad y la democracia, palideciendo, rodara por el vacío del autoritarismo, porque la democracia señores, es una ley de la naturaleza como los cuerpos celestes; con la sola diferencia de que la infinita sabiduría de Dios, rige el destino de los mundos y la inteligencia del hombre la armonía de la humanidad, que habita en este pequeño átomo perdido en los valadares de la creación.

Fundemos en el amor universal la democracia y de improviso tendremos levantada, no la torre de Babel que confundía nuestras aspiraciones, sino la columna de regeneración que ha de reconciliarnos con el cielo y por la cual, nuestros hijos, tendrán espejado el paso para edificar la gloria, amasada con bendiciones á este siglo y á su generación, que tan bien supo, si así lo hicieran, preparar el terreno de la felicidad para las futuras posteridades, realizando con el amor el bello ideal de la democracia

He dicho

P.—«Quisiera que nos dijeras algo acerca de la justicia, dándonos todos aquellos detalles que mas en armonía estén con nuestra inteligencia.»

R.—De la justicia? Deja primero que te diga algo acerca de la aparición del hombre en la tierra y de la formación de la sociedad, para sentar la justicia en sus justificadas causas.

La naturaleza esperó al hombre, así como la primavera espera la flor que ha de germinar al abrigo de su dulce temperatura.

La naturaleza esperó al hombre, y el hombre fué en la superficie de la tierra ignorante de su aparición, pues por mas que el Génesis tiene la ridícula pretensión de poblar el globo con solo dos personas, Adán y Eva, la razón y la lógica destruye ese argumento por falso é inconcebible.

Si hoy la inteligencia humana ha invadido muchísimos secretos, sin encontrar el de su naturaleza primitiva, mucho menos podía encontrar ayer, aquella inteligencia rutinaria, la solución de este problema tan grande y de tanta trascendencia.

El hombre apareció sobre la tierra, y recíprocamente ignora su origen y la manera de su aparición.

El hombre se rió, y así como físicamente los cuerpos de una misma naturaleza se unen por la ley de simpatía, que equivale intelectualmente lo mismo y se unió con tanto mas motivo, porque vivía rodeado de fieras, que le acosaban por todas partes con gran peligro de su vida. Y así como se vieron en el dilatado campo del mundo, se agruparon, porque aquello les constituía una mútua seguridad de su individuo y como los rigores de los elementos le hacían sentir incomodidades sin fin, tuvo que poner su imaginación en lucha para discurrir, encontrando que la cueva y la caverna les guarecía de las tempestades, despues, por la necesidad de recoger alimento, dejaron sus moradas y se internaron atravesando, montes, llanuras, bosques y cuando de pronto otra tempestad les sorprendía, recordando la cueva ó la caverna, ahuecaban los árboles y ante los ardores del sol de agosto, buscaban la frescura en la sombra y este continuo trato de cierta y determinada agrupación, siempre discurriendo, llegaron á formular soñás, siguiendo los gestos y palabras rudas é incoherentes que indicaban el deseo de algo.

Despues, cansados de la vejetación que les daba un alimento sabroso, probaron la carne de la tímida oveja y de los animales

que no les eran escrupulosos y la encontraron buena é inventaron la caza, y otros hombres impulsados por las mismas necesidades é instigados por el alimento nutritivo de la caza, recorriendo comarcas, llegaron á encontrarse y se trasformaron una y otra agrupacion y escogiendo el mejor sitio, el clima dulce y la temperatura benigna, se habituaron edificando chozas, punto de reunion donde daban de encontrarse despues de las escursiones y correrias.

Y de este modo, en el continuo trato, la inteligencia comenzaba á desarrollarse; pero como es tan varia y de tanta infinidad de aptitudes, sucedió una cosa muy natural, mientras unos trabajaban con ahinco en su obra de edificacion, otros discurrían la manera de apoderarse de aquel trabajo cuando estuviera concluido; de aqui que la pereza y la indolencia fué el principio de la discordia entre los hombres, pues no solo se apoderaba el holgazán de la choza construida, sino que robaba la caza de sus semejantes, cuando estos cansados de la fatiga y del calor se abandonaban al sueño.

Ya veis como en este estado no podian seguir mucho tiempo los primitivos hombres, y hubo necesidad de una representacion justa y se le llamó ley ó justicia y juez, al que la lucia interpretar y fallar favorablemente en remuneracion de los perjuicios causados. Así se formó el pueblo, y cobijado á la sombra de una severa justicia se engrandecia, porque la ley es y será la fuente inagotable de prosperidad, paz y ventura.

Los pueblos se formaron simultáneamente en las cinco partes del mundo, y cuando la inteligencia descubria nuevos lauros, cuando el espíritu arroja lo y valiente, se echó al mar en busca de costas y de otros países y de nuevos horizontes. en donde encontrar nuevas maravillas que afectasen su amor propio, el afán creció, las escursiones marítimas se repitieron, y otros pueblos se encontraron y de pronto recelosos, aseguraron su amistad, cambiando sus mercancías, y el oro y la púrpura fué el principal elemento de codicia; y creció el estímulo, y al descomoderado siguió la discordia, la lucha, el exterminio y la conquista, de manera que para reanudar la paz de los pueblos reunidos fue necesario que interviniera la palabra justicia, simbolo de equidad y de razon. He aqui, cómo esta palabra ha sido el regulador de las pasiones del hombre, el freno que ha puesto siempre coto á sus desmanes: la justicia es la base de la sociedad.

Espiritu de Dolores.

VARIEDADES

UNA PEQUEÑA HISTORIA.

DEDICADA Á MI QUERIDO HERMANO

ANTONIO DEL ESPINO.

Silvia era una mujer enamorada.
(Pero de su marido),
El que á decir verdad no la adoraba,
Y solo concedia
Al amor que su esposa le ofrecia,
Esa condescendencia
Que en lenguaje vulgar, la llama el mundo
Con sobrada razon indiferencia.
Mas cuando esa mujer está ofuscada
Por una de esas grandes afecciones,
Su ciego entendimiento no vé nada.
¡Feliz aquel que en su ilusion hermosa
Todo lo mira de color de rosa!
Silvia era muy feliz, para ella el mundo
Era un vergel de purpúreas flores,
Entregada á su amor grande y profundo
No sabia que existieran los dolores;
Y si bien en su esposo no encontraba
Mas que un cariño indiferente y frio,
Como ella otra afeccion no recordaba,
No podia comprender el gran vacío
En que su amor inmenso fluctuaba.
Silvia perdió á sus padres en la cuna,
Y su anciano tutor sin duda alguna
Para quitarse cargos de conciencia,
Decidió que la niña consagrara
Al Sér Omnipotente su existencia.
Y á la huérfana bella en un convento
La sepultó con el mejor intento,
De que ignorando la mundana historia
En Dios cifrará su ilusion, su gloria.

Pasó Silvia las horas de su infancia
Dulces, serenas, plácidas, tranquilas,
Pero á los quince años
Brillaron sus pupilas
Con un fulgor extraño,
Con un fuego sombrío;
Sus mejillas de rosa
Tomaron el color de la azucena,
Y su nevada frente
Se cubrió con el triste amarillento
Que produce la fiebre intermitente.
Las madres cuidadosas

Al tutor avisaron presurosas;
Vino este acompañado
De un célebre doctor, el que mirando
A la linda criatura
Que se iba lentamente marchitando,
Esclamó: Que abandone esta clausura,
Pues si se queda aquí, yo no respondo
De que este buque se nos vaya á fondo.

Dejó Silvia el convento sin tristeza,
Porque ya en su cabeza
Flotaban all agüeros
Fantasmas de placer desconocidos,
Que iban á murmurar en sus oídos
Palabras incoherentes,
Pero tan evocantes,
Tan llenas de pasión y de poesía,
Que la niña en sus sueños presentía
Que la familia humana,
Está envuelta en un mágico fluido
Que ha sido, es, y será de los mortales
El Jordán bendecido,
Donde reciben el bautismo santo
De un amor grande, sin rival, profundo,
Que es de la vida inexplicable encanto.

Silvia era rica, inmensamente rica,
Razon porque se explica
Que antes que su tutor la presentara
En los granucos salones,
Donde encuentran las niñas y las bellas
Galantes oraciones.
Tuviera mil rendidos amadores
Que le ofrecieran con afán profundo:
Un amor tan inmenso como el mundo.

Su tutor era un hombre acostumbrado
A vivir sin fatigas ni cuidados,
Y por esta razón creyó prudente
Que Silvia se casara
Antes que el huracán de las pasiones
Su corazón sencillito despertara.
Y entre los mil galanes
Que á la huérfana bella pretendían,
Escogió un caballero
De noble cuna, y de gentil talante,
Y de inmensa fortuna:

Circunstancia feliz que aseguraba
El porvenir de Silvia! ¿quién lo duda?
Llegó esta ante el altar pura y serena,
Su frente orlaban blancos azahares
Y echó sobre su cuello esa cadena
De leves ó pesados eslabones,
Que el matrimonio por misterio eterno
Es trasunto del cielo y del infierno.

Bello es vivir cuando un amor profundo
Viene á buscar abrigo en nuestro pecho:
Dulce es morir si horrible desengaño
Nos deja el corazón pedazos hecho.
Ya hemos dicho al principio de esta historia
Que Silvia en su ignorancia no sabía,
Que la amarga irrisión del matrimonio
Era lo que su esposo la ofrecía
Ávida de querer, ella adoraba
A aquel que indiferente contemplaba
Su espléndida hermosura,
Pero que la guardaba
Esas mil deferencias y atenciones,
Que es el amor usado en los salones
Mas al cumplir tres años de su enlace,
Silvia vio dibujarse lentamente
Una nube plomiza
En el puro horizonte de su vida.
Aquellas deferencias y atenciones
Que su esposo al principio la ofrecía,
Se fueron apagando cual los rayos
Que lanza el sol al terminar el día.
Para hacer un análisis profundo
De lo que vale este mezquino mundo,
No es necesario mas que los enojos
Arranquen una queja á nuestros labios,
Y hagan brotar el llanto á nuestros ojos.

Silvia adquirió esa ciencia dolorosa;
Esa filosofía,
Que se obtiene contando los instantes
De una noche sombría,
Cuando se espera con afán amante
Al ser amado que nos quise un día.
Silvia pidió primero esplicaciones,
Y despues prodigó reconvenções
Llenas de sentimiento y de ternura,
Pero su esposo con desden profundo
Y sonrisa glacial, le dijo: «Escucha,

Ese amor que tu sueñas, no es del mundo.
 Olvida esa quimera deliciosa,
 Disfruta los encantos y placeres
 Del lujo y de la moda caprichosa,
 Y vive como viven las mujeres
 Que como tú son jóvenes y hermosas.
 El marido es un mueble necesario;
 La mujer necesita de otro nombre:
 La cruz del matrimonio es el calvario
 Que Dios ha dado á la mujer y al hombre.
 Mas de algo ha de servir la inteligencia,
 Y por eso con suma indiferencia
 Debemos aceptar los sinsabores
 Que envenenan la frágil existencia.
 El amor es bellísimo en teoría
 Mas si algo quiere el hombre es así mismo,
 Y la mútua pasión, querida mía,
 Es simplemente un cambio de egoísmo.
 Este es el mundo, acéptalo si quieres
 Como lo has encontrado;
 Y cumple la misión de las mujeres
 Que es recordar el tiempo que ha pasado.»

Silvia escuchó en silencio estas razones,
 Ni una queja sus labios exhalaron;
 Pero al perder sus santas ilusiones
 Otra región sus ojos contemplaron.
 Miró en torno de sí y horrible espanto
 La hizo sentir inexplicable frío
 Y murmuró con voz desfallecida.
 Este mundo sin duda no es el mío.
 ¿O tal vez seré yo mas desgraciada?
 Misterio es este que saber ansío,
 Y buscó desde entonces su mirada
 Esa indeleble huella
 Que deja en pos de sí la desventura;
 Y encontró en su querella
 Que existía el sentimiento, y la ternura,
 Y el infortunio estaba solo en ella.
 Mira y compara, dice la *Escritura*
 Y serás consolada,
 Mas la débil criatura,
 No se fija en los miseros que gimen
 Sino en aquellos mas afortunados.
 Esto le pasó á Silvia en su infortunio,
 Su historia que es la historia de la vida,
 Le pareció la sola en este mundo,
 ¡Y hay tantas ediciones repetidas!

¡Pobre Silvia! tan joven, tan hermosa,
 Tan ávida de amar, y ser dichosa...
 Como la sensitiva
 Replega su corola,
 Reprimió su amoroso sentimiento
 Al verse triste, abandonada y sola.
 Y esa tisis del alma,
 Ese dolor profundo
 Ese insomnio sin calma,
 Le fué robando el brillo de sus ojos
 Y la sonrisa de sus labios rojos.
 Los médicos temieron por su vida,
 Diciendo á su marido:
 Que aquel pleitó lo daban por perdido
 Si Silvia no dejaba
 La mansion que habitaba,
 Que fuera á Italia á recobrar aliento;
 Pero la enferma con amargo acento
 Les dijo que era inútil su porfía,
 Que Dios había escuchado su lamento
 Y que tranquila y sin dolor moría.

Hizo venir á su tutor, que inquieto
 No quería adivinar el gran secreto
 Que envenenó inclemente la existencia
 De aquella pobre flor, sacrificada
 En aras de su torpe conveniencia
 La voz de su conciencia
 Sin cesar le decía:
 «Toda esa desventura es obra mía.
 Si yo hubiera estudiado,
 Con afán y cuidado,
 Lo que á Silvia mejor la convenía,
 Esta hubiera vivido,
 Mas los hechos que están ya consumados
 El lamentarlos es tiempo perdido.»
 Y tomando un sereno continente
 Entró resueitadamente,
 En la estancia en que Silvia con tristeza
 Echada en su diván lánguidamente,
 Apoyaba en sus manos su cabeza:
 Preguntando tal vez á su pasado
 Por su ensueño de amor evaporado.

Tosió el anciano por hacer ruido,
 Y Silvia le indicó que la atendiera,
 Diciendo con acento conmovido:
 Tengo que habláros por la vez postrera.

Voy á morir.—¿Morir? ¡qué tontería!
Replicó su tutor, eso es incierto;
¿Qué es lo que tienes tú? melancolía,
Pues de melancolía nadie se ha muerto!

—Lo mismo digo yo dijo el marido,
Que hablaba por hablar, por decir algo.
—Ninguno de los dos ha comprendido
El sufrimiento que en mí pecho guardo;

Dijo la enferma con afán creciente;
Pero ahora es necesario; yo lo quiero;
Que sepais el tormento de mi mente
Y la causa fatal porque me muero.

Yo no nací para el bullicio loco,
Nací para querer, y ser querida;
La pompa mundanal la tuve en poco:
Que era el amor el alma de mi vida.

Sin consultar mi corazón me unieron
A un hombre que por mí nada sentía:
Blasones y riquezas le pidieron,
Para entregarme la existencia mía.

Le di mi mano al pie de los altares,
Y él en cambio me dió timbres y honores;
Yo guardé mi corona de azahares
Cual símbolo feliz de mis amores.

Ávida de querer, amé á mi esposo
Con afán, con delirio, con locura,
Por compasión quizá, fué generoso,
Y celebró galante mi hermosura.

Pero un día llegó, qué necesario,
Juzgó decirme: «Niña, no te asombre,
La cruz del matrimonio es el calvario,
Que Dios ha dado á la mujer y al hombre,

Este es el mundo, acéptalo si quieres
Con la fría realidad que lo has hallado;
Y cumple la misión de las mujeres
Que es recordar el tiempo que ha pasado.»

Desde entonces desliza mi existencia
Sumida en un dolor grande y profundo;
Dudando de la Santa Providencia
Al ver la ingratitud que hay en el mundo.

Dudando si es delirio, si es locura
Vivir á los deberes consagrada;
Si mas allá la dicha se asegura,
O despues de luchar, sólo hay la nada,

Yo necesito amar, y amor me ofrecen,
Mas no es el hombre cuyo nombre llevo;
Delirantes quimeras me enloquecen
Y quisiera querer, y no me atrevo.

Y en esta lucha horrible de mi vida,
Dios tuvo compasión de mis amores;
Voy á morir, serena y convencida
Que con la muerte acaban los dolores.

Voy á morir, guardad en vuestra mente
Débil recuerdo de mi amor profundo;
Y grabad en mi tumba; «Ya no siente
La mujer que á llorar vino á este mundo.»

Silvia murió; y su sepulcro helado
Los sauces compasivos lo cubrieron,
Y en mármol de Carrara fué guardado
Aquel sér que en la tierra no quisieron.

Dieron grandiosa tumba á los despojos
De la mujer hermosa que en el mundo,
No enjugaron el llanto de sus ojos
Ni apreciaron su amor grande y profundo.

Esa es la ley social, cubrir de flores
Las tumbas de los mártires que un día,
Bajo el peso fatal de sus dolores
Murieron sin consuelo en su agonía.

Duerma Silvia, tu historia es el legado,
Que tienen por herencia las mujeres,
O sueñen recordando su pasado,
O vistan olvidando sus deberes!

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

TABLE 1

LA INFLUENCIA.—Cuento fantástico.

¡Quiéres, alma mía, que te describa aque-
lla noche! ¡(o! El recuerdo una vez más
despierto, será nuestra espacion una vez
más

Largo rato estuvimos con él detrás de la puerta grande, la noche era muy oscura, pero pasaba mucha gente, y a cada momento nuevas pisadas nos obligaban a contener la anhejosa respiración para no ser descubiertos: Uno y otro día teníamos miedo... ¡mucho miedo! tú, Morabas, yo blasfemaba... porque uno y otro éramos entonces cobardes. ¡El crimen acobarda tanto!

A altas horas todo quedó en silencio; pudimos abrir la puerta, pero muy despacio, porque rechinaba... ¿hacia tanto tiempo que no se abría?

Quise encender una linterna; en vano; el viento la apagó dos veces. Hubimos de levantarlo a oscuras, y sentíamos gotear su sangre en las losas. Tu le tomaste por los pies, yo por la cabeza pesaba mucho. Al salir, resbalé en la sangre, y tu creyendo que se había movido, gritaste. El perro nos oyó entonces, y se asustó con sus ladridos, pero como te conocía, calló al poco rato.

Ya en la calle solitaria, dudábamos dónde llevarle, si al río ó al bosque: esto nos pareció mas seguro, y penetrámos en el jardín por el portillo de la tapia, y le atravesamos. Te fatigabas tanto, que cada diez pasos te detenías a respirar, y en cada descanso pisaba yo luego un charco de sangre.

Oímos ruido, no podíamos ocultarnos, y aguardamos sin so tar.e, con la resignación desesperada de la fiera cogida en un cepo. Cesaron los pasos, no debía ser una persona, ó era algún ladrón. Esto nos salvó.

Llegamos al bosque por la avenida de los tilos; a la derecha, donde hoy está el estanque, había un bosquecillo de zarzas y allí le dejamos: no podía ir más lejos.

Yo fui á buscar una azada, y tú á lavarte las manos en la fuente, porque la sangre te horrorizaba: volví antes que tú, y mi primer azadonazo te sobresaltó tanto que caíste en la fuente y gritaste de muerte: esta vez nadie nos oyó. Cavé largo rato; á veces me querías ayudar pero te faltaban al momento las fuerzas: yo también estaba ya rendido. Por fin la fosa tuvo mas de un metro y nos pareció

bastante: le hicimos rodar y cayó pesadamente al fondo... ¿Te acuerdas? ¿Como nos heló aquel sordo ruido?

Emperamos enseguida á cubrirle de tierra, tú con las manos; yo con la azada... ¡cosa horrible! ¿te acuerdas? Parecía flotar en la tierra movida como un tronco seco en agua cenagosa... cada vez que metíamos las manos, le tocábamos mas cerca si, *pero sin tierra encima jamás*. Se nos ocurrió la que habíamos sacado: él estaba á flor de tierra y no podíamos mas.

La fiebre me sostuvo: tomé la azada y cavé otra fosa más profunda: tú me mirabas estupidamente sentada y temblando. Cuando termine volvimos a rodar, cayo al fondo, y le arrojamos encima todas las piedras que hubimos á mano... ¡era inútil! Flotaba lo mismo en ellas que en la tierra movida.

Volvió á quedar á flor de tierra: yo ya no sentía cansancio: la azada silbaba en mis manos como un juncó, y en pocos minutos cave de nuevo la sepultura. Diez hombres no hubiesen hecho lo que yo aquella noche.

Le arrojamus de nuevo, y para contenerle mejor, me bañe con el y le sujete con mis pies. Tú cogiste la azada y nos empezaste a cubrir. Unas veces me sentía yo preso ya por la tierra, y al retirar horrorizado mis pies la traía unido a ellos y volvía a quedar en la superficie, otras, si me detenía demasiado, el mismo se elevaba balanceando y me hacía crecer a tus ojos y como salir del del seno de la tierra.

Tú te inclinaste á mi oído, y murmuraste una palabra señalándole: «¡Vampiro!» Una nube de sangre pasó por mis ojos y salió fuera.

Y nos apoyamos el uno en el otro: teníamos miedo y frío, tu llorabas, yo blasfemaba! En esto salió la luna! ¿te acuerdas? ¿te acuerdas lo que vimos? ¡Cómo había de quedar bien oculto!... ¡Estábamos, alma mía, suplantando un remordimiento en mi propio corazón!

J. DE HOLLAND.

MISCELÁNEA

Consejos:

Estudiad. médiuma.

Es un ruego, una súplica que os dirige un hermano vuestro. Se os encarece que estudiéis con afán.

Estoy segurísimo que habreis comprendi-

do vuestra misión y por tanto mas obligados os encontráis de conocer el espiritismo.

Sabéis que sois los sacerdotes de esa doctrina? Sabéis que sois los activos trabajadores de este fértil campo? Sabéis que sois los nuevos apóstoles de esta propaganda? Pues habrá responsabilidad por el bien que se dejará de hacer. Falta y no pequeña es la apatía. Error y grave, suponer que desde el momento que se obtiene una mediumnidad es inherente la ciencia. No, hermanos, no creais tal. Esta se adquiere con el estudio, y aquella sin duda alguna coadyuva á su desarrollo.

Habéis recibido un don divino, el ser los intérpretes de los Espíritus que vienen á instruir á la humanidad y á restablecer todas las cosas, preparando el camino del progreso moral é intelectual. Y ese divino don que se os concede sin privilegio, es la mediumnidad; es la facultad de comunicarnos directamente, ya de un modo ya de otro con el mundo espiritual, y que vosotros poseéis, y para cuyo desarrollo es absolutamente indispensable el conocimiento de la doctrina espiritista.

Sabéis que la mediumnidad presenta dificultades? Que tiene inconvenientes? Se vencen con facilidad conocidos que estos sean. Es muy fácil evitarlos si al momento se comprenden.

Se nos tiene dicho: por el fruto conoceréis el árbol. Pero si no conocemos el fruto, cómo conoceremos el árbol?

Además, ¿qué los Espíritus vienen solo á instruir á los encarnados? No, y ningún espiritista creo lo admita. Hermanos hay desencarnados que tendrán tanta ó mas necesidad que nosotros de instrucción, y cómo podremos darles lo que no tenemos?

Estudiad mediums: un hermano vuestro os lo suplica. Todo intérprete de cualquier doctrina debe procurar ser modelo de moral é instrucción, y esto el espiritismo nos lo tiene repetido.

Ya era tiempo.—El *Semanario Católico* ha vuelto á acordarse de nosotros, insertando en sus beatíficas columnas, un artículo de un libro publicado por el Sr. Suarez Bravo, titulado—[horror!]*España demagógica*. A vueltas de mil disparates, este escritor confiesa por sus tonterías, que no sabe lo que se dice y que desconoce lo que es el Espiritismo. ¡Cuánta sandez y que lástima de tiempo ha perdido ese buen señor!

Nos ha hecho felices su modo de discurrir y si no fuera porque sobra material insertaríamos íntegra tan profunda obra. Pero para nuestra, basta un botón:

«Yo no sé si ignoran, ó fingen ignorar que su doctrina de las *humanidades que pueblan todos los mundos*, fundada en la hipótesis de hallarse habitados los planetas que pueblan el espacio, sobre no ser nueva, provoca la siguiente pregunta, que quedará eternamente sin contestación: «¿Por qué estafeta han recibido la noticia?»

¡Qué talento, qué erudición, qué filosofía, qué profundidad!! Con otro golpe como este, se gradúa de *sabio*. Y porque no? No se creen unos Senecas, Mollé, Zarandona, Baeza y Blanquer? pues por qué no, nuestro flamante competidor, cuyo sentido común se lo llevó el carlismo para hacer patente su demagogia petrolera?

Por qué estafeta saben los católicos la existencia del infierno? Cuidado con quitar la sílaba *ta* á la palabra estafeta y queda la que la iglesia puede decir en sus remordimientos: *estafé*!! Si, algo y aun algo hay en sus formalismos y oraciones.

Valientes espiritistas son estos que luego de haber impuesto la ley á todo el mundo, en nombre de la revelación, es decir en el correo de *ultra-tumba*, vienen ahora, coléricos y furiosos, á negarnos la posibilidad de la comunicación, por que desacreditamos los privilegios concedidos á ellos por ellos mismos.

Luego de haber sacrificado media humanidad en aras de su *catolicismo nuevo* y en nombre del cielo y del infierno, ven á negar su autoridad declarándose asesinos!

Si no hay comunicación ¿por qué leer la Biblia? ¿por qué la dáis autoridad si es falsa, si no es *sagrada*?

Desengañese la gente clerical, la defensa del error no tiene fuerza y sus argumentos son como la espada de Bernardo, que ni pincha ni corta.

ADVERTENCIA

Suplicamos á nuestros suscritores de fuera de la capital que abonen el importe de sus suscripciones, pues de lo contrario experimentarán retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE.—1873.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía.

S. FRANCISCO, 21, IMPICADO.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II.

SALE DOS VECES AL MES.

Núm. 53.

ALICANTE, 15 DE MAYO DE 1873

NUESTRO DEBER.

Si la prensa espiritista no tuviera otro deber, que el de defender el Espiritismo de los injustos y apasionados ataques de la incredulidad, desvanecer los errores del ciego fanatismo que, remora de todo adelanto, intenta detener la marcha progresiva del espíritu, matando la inteligencia y poniendo obstáculos al desarrollo del sentimiento moral: si, en medio del caos de tantas ideas contradictorias que envuelven, como pesada y densa niebla, al mundo de la razón, le fuera bastante poner á salvo la pureza de sus principios y la santidad de sus máximas sublimes, faros luminosos que, disipando con sus vivísimos resplandores, las tinieblas del pasado, abren estensos y claros horizontes, que permiten al hombre entrever, tras su penosa peregrinación sobre la tierra, la realidad de su porvenir: si no tuviese que dar campada satisfacción á otras necesidades que las que exige su pacífica propaganda, su misión sería muy fácil, y pronto quedarían satisfechas las nobles aspiraciones, de los que, con tanto celo como entusiasmo, han echado sobre sus débiles hombros, la pesada tarea de cumplirla.

Pero el Espiritismo, como toda idea grande y nueva que viene á tomar asiento en el mundo de la razón, de tal manera se ha infiltrado en los ánimos y esparcido su luz di-

vinna, que ya no hay población grande, ni pequeña, ni aldea, ni casa de campo, que no haya recibido á este huésped misterioso, y le haya acogido con humildad, con religiosa fe, en el secreto santuario de su corazón.

Esta robusta y creciente propagación de la idea espiritista, pone á la prensa, encargada de velar por la pureza de su doctrina, en el imprescindible deber de encauzar este movimiento impetuoso que, á impulsos de un entusiasmo mal comprendido y de una curiosidad que jamás se ve suficientemente satisfecha, puede desbordarse y esterilizar, dejando por mucho tiempo infecundos, los campos que esta llamada á abonar y fertilizar, con el riego abundante de sus puras y cristalinas aguas.

Tan grande es la extensión que vá tomando esta idea, que, las agrupaciones que se han formado en poco tiempo, con el laudable fin de estudiarla y conocerla, son ya numerosas, y cada una que pasa anuncia la aparición de otra nueva; pero su inmensa mayoría, falta de experiencia y de los necesarios conocimientos, caminando sin rumbo ni luz alguna que les guíe, por el escabroso terreno de la experimentación, se extravían y se pierden anegadas en el caos de la mistificación y de la obsesión como se extravía y perdía, hecho juguete de las arremolinadas olas, el buque que pretendiera cruzar el anchuroso océano, sin orujo y sin piloto. Y así, engolfados en ese pie-gro insondable de todo un mundo desconocido, in-

mensamente mas grande que el mundo de la materia, marchan al azar, y como si los conocimientos no se encadenaran, y no fuera posible que los unos hubiesen de venir forzosamente en pos de los otros, previamente adquiridos, como si fuese posible caminar á saltos y, contrariando las leyes eternas de la creacion, engullirse la ciencia á toneladas, así pretenden estar en aptitud de poderse ocupar, con utilidad para si mismos, y con provecho de la doctrina que quieren enaltecer, del mundo espiritual, que es el mundo moral é inteligente, con toda su grandeza, sus bellezas, sus armonias, sus leyes, nunca bastante conocidas, por mucho que sean estudiadas, y sus infinitas relaciones con el mundo de la naturaleza, que no conociendo tampoco, imposibilitan todo adelante que no podrán realizar jamas, sin poseer por lo menos las mas importantes nociones de los dos, puesto que se complementan mutuamente en la constitucion del *Universo*.

Los grupos que deseen aprovecharse de las enseñanzas de los espíritus y sacar de ellos todo el partido posible, á fin de dar algunos pasos en el camino de su progreso, deben dedicarse, con perseverancia y firme voluntad, al estudio de la doctrina por los mismos espíritus revelada, y procurar que esta sea solo la base y el objeto principal de la reunion, dando un lugar muy secundario al fenómeno de la comunicacion que el móvil que les guie no sea la insaciable y pueril curiosidad, sino el deseo, cada vez mas vehemente, de perfeccionarse por el estudio y la practica de las virtudes.

Desengañense ya los novicios, nadie puede subir un solo peldaño en la escala de su progreso, si su mismo trabajo y sus propios esfuerzos no le sirven. Los conocimientos solo se adquieren á costa de grandes desvelos y una voluntad á toda prueba, que mantenga siempre vivo el deseo de adquirirlos; y sabido es, que los seres de ultra tumba, que quieren que todas las cosas sigan su curso natural, no han de venir á improvisar sabios haciendo á los hombres holgazanes.

Lo que esta pasando en algunas agrupa-

ciones, de que tenemos noticia, no está en manera alguna conforme con el objeto y fin providencial del Espiritismo, á emprender inclinado á despertar en el hombre los gérmenes del saber por medio del trabajo, y á grabar en su corazon el amor al bien y el deseo sincero de instruirse y mejorarse. Lo que, por lo general se hace, es poner en ridiculo la mas grande de las ideas, entorpecer y retardar su verdadera y útil propaganda, debilitar con estravagancia la fé de sus mejores y mas fieles adeptos, que, faltos de la necesaria instruccion, se dejan llevar del deseo pueril de obtener una comunicacion, casi siempre circunstancial, dada por espíritus inferiores, que se ven atraídos por sus simpatias hacia las personas que los evocan, y con los cuales se divierten bromeando y mistificándolos.

Diganlo sino las comunicaciones obtenidas en dichas reuniones, que se examinen minuciosamente, que se les haga pasar por el crisol de la razon y de buen sentido, y se verá lo que queda de ellas, despues de hacerlas sufrir este riguroso analisis, nada, como no sea el lenguaje ampuloso que, con frecuencia, las viste; mucha hojarasca y muchas frases de relumbron que, reemplazando las ideas, fascinan á los cándidos que las aceptan como dictados de un orden superior.

Los espíritus buenos, solo acuden á las reuniones formales donde dan gustosos sus provechosas enseñanzas y una reunion no es formal porque los que la compongan permanezcan serios, graves y sin reir, durante el tiempo de la sesion, sino porque tengan puro el corazon, ó por lo menos, hayan hecho el proposito firme y sincero de mejorar sus condiciones morales, poniendo todos los actos de su vida en armonia con las maximas sublimes que enseña el Espiritismo. Este es el verdadero estado del animo, que puede ejercer sobre los buenos espíritus la atraccion que necesitan, para venir contentos á nuestras evocaciones. El secreto de esta atraccion esta en nosotros mismos. Los fluidos perispirituales se repelen ó se atraen segun la semejanza de su naturaleza, resultando de esto una incompatibilidad mani-

fiesta entre los buenos y los malos fluidos. Cada uno de nosotros es un manantial perenne de fluido perispiritual, al cual podemos dar, con nuestras buenas acciones y la práctica de las virtudes, cualidades tales que pueden ejercer sobre los malos espíritus una influencia repulsiva, y atractiva sobre los buenos.

Es de todo punto incontestable que el progreso intelectual facilita y acelera el moral; y que no hay ningún conocimiento inútil, ya que todos ellos, cual más, cual menos, contribuyen á favorecer el adelanto y perfección del espíritu.

El estudio ha de ser, por lo tanto, el anhelo constante del verdadero espiritista, al cual debe dedicar todo el tiempo que pierde lastimosamente en esas sesiones experimentales, que ofrecen á los asistentes, faltos por lo regular de conocimiento en la doctrina, espectáculos ridículos á que dan el nombre de sesiones espiritistas; cuando no son otra cosa que el efecto necesario de grandes obsesiones y hasta de subyugaciones terribles. Inspírense todos ellos en las enseñanzas que nos dan los espíritus, en las obras que van ya publicadas y tengan presente nuestras ideas, producto de nuestros estudios y meditaciones, que nos han dado el convencimiento que hoy tenemos de su verdad.

Al dar estos sinceros consejos á nuestros hermanos, cumplimos un deber, con el cual creemos hacer un señalado servicio á la escuela, y de verlos aceptados, una gran obra de caridad.

EL ESPIRITISMO Y SUS DETRACTORES.

El Espiritismo, como todas las grandes ideas que han venido á salvar la humanidad del borde de su ruina, arrancándola de los brazos de la muerte moral, en que la colocara su ceguera ó su locura, necesita pasar por todo género de pruebas, amenazas y execraciones, pues esta es una ley ineludible, de forzoso cumplimiento.

Sus apóstoles, como los de todas las grandes causas, necesitan sufrir las decepciones y miserias que acrisolan su fe en

ellas, soportar resignados toda clase de persecución, y si es preciso, morir mártires en su defensa.

El Espiritismo, luz purísima, que nace á la vida regenerando á la humanidad, comienza su espinosa senda de amenazas y execraciones y sobre sus aporfales, se deja sentir ya el pernicioso influjo de las humanas miserias, pero quedará aquel incólume, aunque para ello necesitan estos alcanzar la palma del martirio.

¡Pobre humanidad que en tu ciego error te vas precipitando en la horrible sima, de tus desgracias!

Tú abrirás los ojos á esa luz; tú ansiosa de hablar la verdad la encontrarás; y entonces esta doctrina regeneradora y bella habrá cumplido su alta misión. ¡Qué no es grande ni santa una causa, si no encuentra obstáculos insuperables que vencer y víctimas generosas que inmolar!

¿Qué nos demuestra el Espiritismo? Que su doctrina comprende á Dios en su infinita grandeza; que la inmortalidad del alma es un hecho irrecusable; immanente su individualidad después de la muerte; directa la revelación que existe entre el mundo corporal y el de los espíritus.

Para que el comprender y dar á conocer estos principios, no pretenda crear nada nuevo, traduce tan solo en hechos, estas teorías diseminadas en diferentes sistemas filosóficos y creencias religiosas, que las generaciones tradicionalmente han conservado desde sus primitivos tiempos.

Ahora bien; si el Espiritismo nada nuevo ha creado, si su misión al aparecer sobre la tierra se halla reducida á testimoniar verdades desconocidas, confirmar hechos aislados, formulando su sistema deductivo de las patentes é innumerables pruebas que confirman su existencia; ¿por qué mirar con prevención al Espiritismo?

Si éste bajo el punto de vista moral, no tiene su moral exclusiva ni independiente y si acepta la que trasformó por completo la luz del mundo, que es la moral cristiana, promulgada en el Evangelio; si esta es la que trata de ver imperar en toda su pureza por su innegable condición de ley divina, única de proporcionar la felicidad humana, ¿por qué tanta intemperancia con el Espiritismo?

Si este, bajo el punto de vista religioso, sienta sus bases sobre Dios, SER SUPREMO, ETERNO AUTOR DE LA CREACION; sobre el alma individual, emanación fluidica de su ser, con su libre albedrío, su inmortalidad; sobre las penas y recompensas futuras que son el fon-

damento de todas las religiones; ¿por qué la execración de la iglesia de Roma?

Todo efecto tiene su causa y en esta afirmación se hallan comprendidas nuestras premisas de las que se desprenden las siguientes consecuencias. El Espiritismo pone de manifiesto los groseros sistemas de Mollerschott, Buchner, Vogt y demás filósofos naturalistas de su escuela, colocándose en abierta opugnación con las tendencias sensualistas y materialistas, que con tanta celeridad se han desarrollado en estos últimos tiempos, bajo la máscara del positivismo, determinismo, pretendiendo precipitar al género humano en el ateísmo, que según la opinión de T. Berghien, sería la disolución de los principios de orden científico, y la descomposición del orden moral, y esto, es más que suficiente, para despertar en los emborazados sentidos de los adoradores de la bifurmodidad *Fuerza y Materia*, el odio más inusitado contra la doctrina espiritista.

Porque al admitir un principio inteligente fuera de la naturaleza, ante cuya voluntad expresada en admirables leyes, el universo gravita en la inmensidad sin límites; al considerar el mundo que habitamos, no como punto central de un universo exclusivamente elaborado para él y sus moradores, sino que es por el contrario uno de los infinitos átomos que constituyen el universo, lugar de sufrimiento y prueba, y el hombre un ente perfectible, consciente, dotado de algo más que el alma animal de los brutos, responsable, como consecuencia de su libertad de albedrío, hallan en el Espiritismo un rival poderoso que destruye una por una las móviles bases sobre que descansa el orgulloso y absurdo sistema que dedica la materia con su inseparable fuerza como ley, devasta el paraíso de sus dichas terrenales, rompe con sus creencias, opone ideas más consoladoras, y presintiendo su ruina ante la verdad que manifiesta sus deires, no pueden soportar que les arranque el cetro de sus manos la nueva conciencia, la idea nueva.

¿Qué esperar puede la humanidad de esa doctrina que como recompensa á los sufrimientos, como premio á las virtudes y como castigo á las maldades la brinda para lo futuro con la horrible nada?

¿Qué esperar puede de la justicia terrenal de este sistema, sino descansar en el firme apoyo de la justicia divina?

La humanidad sin más allá, sumida en las miserias de este mundo (círculo de hierro, cárcel temible) sin conciencia, sin providencia, sin responsabilidad, obrando fatalmente, admitiendo como única dicha los gozes

terrenales.... ¡oh! esto sería terrible, desconsolador, imposible! En vano luchan por derribar al Espiritismo esa falanga de seres desalmados, adoradores de la materia, sin más santuario que la voluntad, sin más pensamiento que el presente, sin más porvenir que la nada formidable y horrorosa.

El Espiritismo no solo arranca de sus manos ateas el poder, sino que también se elevarán con él todos los corazones á quienes el error privó de sentimiento por un instante; todas las almas que, desviadas á impulsos de su alucinación, olvidando el principio, se apartaron de la senda de perfectibilidad, y por no adorar á Dios, que su grandeza no comprendían, dedicaron la materia y la erigieron altares.

Los apóstoles del Espiritismo se abrirán paso por entre vuestras filas de escépticos, sin que les amedrenten las iras, las amenazas ni las burlas, para la propagación de la doctrina espiritista.

El materialismo humillará su frente; porque la verdad es una, como uno es Dios de quien dimana.

El sensualismo grosero apagará el impuro fuego de las pasiones, por que la felicidad no está en los gozes terrenales.

Al nacer el Espiritismo os abrió la sepultura. Al descubrir el mas allá, os hundió en la nada, esa nada fatídica y sombría que solo existe para vuestras creencias, pues con tanta osadía la defendéis.

¡El Espiritismo empieza en donde el materialismo acaba!

Queda pues demostrado uno de los efectos que originan la causa de la persecución y descrédito del Espiritismo.

El otro radica en la iglesia de Roma. ¡Contraste singular que une en la misma aspiración la incredulidad y la fé ciega!

¿Será providencial?

IVAN SORELLER.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

PRÓLOGO DE UNA HISTORIA.

Enrique Sandoval era un muchacho,
De noble y distinguido continente,
Un sedoso mostacho
Daba sombra á su boca juguetona,
Sirviendo de corona
A su espaciosa frente,
Un bosque de cabellos ondeados
Con desaliño artístico peinados:

Sus ojos eran grandes y rasgados
Teniendo una mirada,
Magnetica, profunda, apasionada
Era uno de esos seres
Que inspiraba profunda simpatia
Con esa calma de las ráfagas
Era la calma de las ráfagas.
Ávida de violentas emociones,
Que en una ocasion daba,
Sabien jugar el todo por el todo,
Deciendo con desden, «La vida es nada»

Pasó las horas de su dulce infancia
De un pueblo en la pacifica ignorancia,
Perol egó á esa edad en que el hombre sueña
Y se dijo á sí mismo estas razones,
—«Estos pueblos que son? humildes nidos,
O en lenguaje vulgar tristes rincones,
Donde los hombres viven confundidos,
Sin gloria, sin poder ni aspiraciones
Para mirar como las aves vuelan,
Y cómo abren sus pétalos las flores,
No habrá formado Dios á tantos seres,
Y deben existir sin duda alguna,
Tormentos y penas y dolores
¿Por qué no he de buscar cual buscan otros
La pompa, la riqueza y los honores,
Si querer es poder? voy á la corte,
Y allá veremos si me voy á fondo,
O encuentro estrella que me fije norte.—

Llegó Enr. que á Madrid cual llegan muchos,
Esperando encontrar una fortuna,
Siendo la base de este algun empleo
O escribir gacetas, las.
Siguiendo la tendencia y el deseo
Del favorito que en la corte brilla.
Supo cumplir tan bien su cometido,
Que a poco tiempo era
El galán mas querido de las damas,
Buscó dueños, reyertas y quimeras,
Y entre varias que dió, dió una estocada,
Que dejó á su contrario
En estado tan triste y lastimoso,
Que solo en el sepulcro solitario
Pudo encontrar para su mal reposo.

¿Enrique era feliz? de todo habia;
Pues por ley natural, amojonaba
Mucho mas que la suerte le ofrecia.
Adquirio con trabajo un gran destino,
Pues era de un maestro secretario;
Y aunque es harto estoroso ese camino,
Por su apuro y su acierto extraordinario,
Llegó á ser accesario indispensable,
Y el que consigue hacerse necesario

En una sociedad que tanto sobra,
Puede decirse que el mundo a
Fortuna, y tener una es m. oltra.

Por suerte y por desgracia para Enrique,
En carnaval llegó con sus disfraces,
Con sus bailes, sus galas, su ruido,
Y sus ensueños breves y fugaces
Como natural, tomó en la fiesta
La parte que á su edad correspondia,
Mucho mas que en festines y en saraos,
Era donde su ingenio mas lucia.
En un baile de trages de gran tono,
Se bailaba Enrique lleno de ilusiones,
Cuando vió ante sus ojos una dama
Bella cual la soñaron los amores
Era alta, esbelta, pálida y graciosa,
De perfecciones mil, rico tesoro,
Dejó en sus labios su carmin la rosa,
Y en sus cabellos su esplendor el oro.

Era uno de esos seres ideales
Que miran los poetas en las brumas,
Una de esas Ondinas celestiales
Que nacen del vapor de las espumas.

Enrique la miró magnetizado
Y exclamo con acento tembloroso—
—No os apartéis señora de mi lado,
Y dejad que un momento sea dichoso.

Un vals ardiente, rápido, escitante,
Nos brinda su dulcis, ma armonia,
Hay en sus notas algo delirante
Que responde á mi afán, hermosa mia!

Venid, venid, y os llevaré en mis brazos
Aunque sienta que el orbe se derrumba,
Y feliz yo, si tan hermosos lazos
No los deshace ni la misma tumba.—

Ciño su brazo la gentil cintura
De aquel ángel de amor, que sonriente,
Un mundo de placer y de ventura
Llevaba escrito en su marmórea frente.

Si hay algo que al amor le preste alas
Y haga olvidar la prosa de la vida,
Es sin duda esa música inspirada
Que á un goce delirante nos convida.

¡Bailar un vals con el objeto amado,
Sentir latir un corazón de fuego,
Y aspirar un aliento perfumado,
Es confundir la tierra con el cielo!

Se siente una emoción tan poderosa,
Es un placer tan grande y tan profundo,
Es una sensación tan deliciosa.....
Que no tiene rival en este mundo!

Enrique se entregó con alma y vida
A gozar de esa dicha pasajera,
Que nos ofrece una mujer hermosa
Cuando la vemos por la vez primera.
Mas como todo acaba aquí en la tierra,
Pasó del vals la dulce melodía,
Y Enrique dijo con sentido acento:
—Siento por vos extraña simpatía.
Decidme por piedad ¿quién sois, señora?
Necesito saber si sois casada,
Late mi corazón, llegó mi hora
De encontrar lo que tanto ambicionaba.
Si sois libre, os daré mi amor, mi nombre;
Si tenéis por mí mal antiguos lazos,
De mi camino apartaré á ese hombre
Y os arrebataré de entre sus brazos.
Habladme, yo os lo ruego, yo os lo imploro
Por lo que más améis en vuestra vida,
¿Cómo os llamais, decid?

—Me llamo Sara
Y me encuentro en la tierra algo aburrida
Soy uno de esos seres que el destino
Arroja en este mundo á la ventura,
Hoy alfombran las flores mi camino,
Porque admiran los hombres mi hermosura;
Me han dicho que el amor es sombra vana
Y que el oro es la fuente de placeres;
Que me olvida del ayer y del mañana,
Que el hoy es el edén de las mujeres.
Vos me pintais entusiasmado y loco
De vuestro amor naciente los albores;
Y yo os debo decir, que tengo en poco
La dicha cimentada en los amores
Positivista por costumbre, os digo,
Que mi plan en la vida lo he formado,
Y la senda trazada que yo sigo,
El amor delirante lo hecho á un lado.
Dejo á Cupido con sus blancas alas
Y su eterno estribillo *yo te adora!*
Y prefiero lucir trajes y galas,
Que solo se consiguen con el oro.
El oro es el monarca de la tierra;
Todo cede á su inmenso poderio,
En él la dicha y el placer se encierra
Y la vida sin él produce hastío.
Así, pues, olvidad vuestros antojos,
Y sigamos los dos nuestra jornada.

—¡Yo no podré vivir sin vuestros ojos,
La existencia sin vos la tengo en nada!
Quiero que como yo tengais creencia
Que en el amor la dicha se asegura;
Que no nace el placer de la opulencia,
Que estais en un error y una locura.
Dadme un año de plazo, y os prometo
Ofreceros riquezas sin medida,
Y mostraros despues el gran secreto
Que embellece las horas de la vida.
—Tan bien sabeis pintar vuestro desvelo
Que acepto la ilusión de sus amores;
Y esperaré que vuestro amante anhelo
Cifra mi frente con hermosas flores
—¡Oh! Sara de mi amor, tened presente
Que cual nuevo Colón solo ambiciono,
Hacer brotar un mundo de mi mente,
Y ofreceros en él radiante trono.—
Como era natural, la conferencia
De Sara y del doncel fué terminada:
¿Tuvo este encuentro alguna consecuencia
Nació una historia ó se extinguió en la nada?
Nada de fijo asegurar podemos,
Porque solo sabemos
Que Enrique trabajaba, y que afanoso,
Sin llegar á ir á Méjico encontraba
De una mina el filón maravilloso.
En árabe corcel se presentaba
Luciendo su apostura y gallardía,
Y otras en coche propio paseaba
Mirando con desden y altanería
Gran casa, mucho tren, mucho boato,
Lujosa ostentación, jera dichoso!
Ahora falta saber si su existencia
Tenia horas de quietud y de reposo.
Prematuras arrugas en su frente,
Y sus ojos hundidos revelaban,
Que un algo misterioso habia en su mente
Y que su juventud se marchitaba.
Pero febril y delirante y loco
Seguia siempre con tenaz empeño,
Diciendo para sí: «aun tengo poco,
Aun no he llegado á realizar mi sueño.»

Un día antes de cumplirse el año
Del plazo que él fijara á sus amores,
Enrique se perdió como se pierden
Las hojas secas de agostadas flores.
Lógicamente hicieron comentarios
Todos aquellos que á él le conocian;
Los unos le acusaron de falsario,
Otros de usurpador; y se decian
Tantas historias, y mentiras tantas.....
Que la verdad ninguno la sabia.
Lo cierto, lo real, y lo evidente
Es que selló su casa la justicia;
¿Mas dónde se ocultaba el delincuente?
¿Le fué la suerte por su bien propicia?

Y allá en el Reino-unido fue á salvarse
De una prision sin duda merecida?
¿O en triste calabozo vió á alejarse
La breve gloria de su pobre vida?
Nada de cierto colegirse pudo:
La sociedad le concedió su olvido
Al hombre audáz, que le sirvió de escudo
Su ingenio miserable y atrevido.
Idolo que adoraron un instante
Mientras el mismo incienso se quemaba:
Pero que hundido no hay piedad bastante
Para darle al vencido una mirada;
Únicamente las mugeres saben
Conservar un recuerdo de ternura,
Enrique que era en esto afortunado
Quizás porque él no quiso mas que á una:
Mucho tiempo despues de lo ocurrido,
Mas de una hermosa sin cesar decia:
«¿Qué habrá sido de Enrique? Era tan guapo!
¿Y me inspiraba tanta simpatía.....!»
Murmuraban así las niñas bellas,
¿Y Sara, qué decia?
¿Seguia de Enrique las perdidas huellas?
¿Su triste paradero lo sabia?
Ciertamente que no; ella ignoraba
Lo que á su fiel amante habia ocurrido;
Pero su corazon no se inquietaba,
Porque era un corazon envilecido.
Era uno de esos seres desgraciados,
Abortos del fatal positivismo;
En su misma abyeccion enconegados
Sin querer levantarse de su abismo.
Y de un amor tan grande y tan profundo
Como el que el pobre Enrique le rendia,
Solo obtuvo por premio en este mundo,
Que Sara murmurara. —«Es tontería,
El hacer sacrificios por amores:
No merecen los hombres ni un suspiro;
Perdí uno de mis tiernos amadores,
¿Y qué le hemos de hacer, si se ha perdido!
Buena era su intencion, sin duda alguna,
Mas despues de los hechos consumados,
¿Tienen éstos accion retrospectiva?
No la tienen, asunto terminado.»

Pasaron años, y la hermosa Sara
Seguia el varven de su agitada vida;
Cuando una tarde recibió una carta
Que la tomó con mano estremecida.
Porque en su letra fina, y delicada,
Recordó Sara á un sér que habia olvidado:
«Esta letra es de Enrique...!» Y azorada
Rompió el sobre pequeño y perfumado:
Y con acento al parecer tranquilo
Leyó su contenido,
Sin que por sus megillas resbalara
Una lágrima ardiente,
Ni de sus labios de carmin brotara

Un suspiro elocuente.
Una vez la leyó; maquinalmente
Volvió á coger la carta y á leerla;
Se fué anublando su serena frente,
Y su mirada fué mucho mas tierna.
Pasó una hora, y Sara proseguia
Leyendo aquella carta; ¿qué diria
Que tanto al parecer la interesaba,
Y á su pesar su pecho conmovia?
Estas tristes palabras contenia
Aquel pliego que Sara contemplaba.

—«Oídme Sara, por la vez postrera,
Voy á pasar á nuevos continentes,
La muerte ó la victoria allí me espera
Y ambas cosas me son indiferentes.

Yo os amé con delirio, con locura,
Con frenesí, con ciega idolatría:
¡Admiré vuestra espléndida hermosura,
Siendo todo mi afán llamaros mía!

Vos me digisteis con desden profundo,
«Soy pobre para mí, dejadme Enrique.»
Desde entonces hallé pequeño el mundo,
Y para mi ambicion no tuve dique.

No tuve mas afán, ni mas anhelo,
Que adquirir de riquezas un tesoro:
Olvíde que habia un Dios allá en el cielo,
Y el crimen me ofreció montes de oro.

Y en el instante que contento, ufano,
Iba á deciros yo con alborozo,
¡Mío es el porvenir! ¡Ensueño vano!
Desperté en un oscuro calabozo.

La sociedad se alzó con mano airada,
Y castigó mi falta; ¡justo era!
¡Y nadie fué á lanzarme una mirada!
¡Nadie me fué á decir, *sufre y espera!*

Pasaron meses, trascurrieron años,
Y el tiempo se cumplió de mi clausura.
¡Volvi á mirar la luz! seres estraños
Miraron con desden mi desventura.

Y una noche, que vive en mi memoria,
De un ministro de Dios el dulce acento
Escuché, que contaba triste historia,
¡Tan triste como el eco de un lamento!

Y dijo que era Dios todo ternura,
Y que el perdón al hombre concedia:

Si éste olvidaba su fatal locura,
Y en su infinito amor la luz veía.

Aquella voz que resonó en mi oído
Era una voz tan pura, tan vibrante
Que hizo latir mi corazón dormido.
Y esperar y creer; ¡feliz instante!

¿Por qué he pasado mis mejores días
Sin conocer de Dios la omnipotencia?
¿Por qué han sido mis noches tan sombrías?
¿Por qué fué tan amarga mi existencia?

¿Sabéis Sara por qué? Porque he olvidado
Que solo en Dios se encuentra ese camino,
En donde el hombre por sí bien guiado
Engrandece en la tierra su destino.

El arrepentimiento mas profundo
Me hace tener vergüenza de mi mismo.
¡Adios España! ¡Adios, oh! viejo mundo!
Adios con tu fatal positivismo.

¡Adios Sara! pensad que hay otra vida;
Y ese amor que consume y que no quema,
Consagradlo al señor, pedidle agida
Y él os dará la salvacion suprema.

Siempre un recuerdo os guardaré en mi
mente
No abrigo contra vos ningún encono;
Y a Dios le pido en mi oracion ferviente,
Que os perdone como yo os perdono!—

¿Qué sintió Sara? Dios tan solo puede
Adivinar misterio tan profundo:
Porque es el corazón de las mujeres
El problema mas grande de este mundo.
Solo sabemos que dejó la corte,
Y que el centro galante en que vivía,
Le consagró un recuerdo á su elegancia,
Y al gusto sin rival que él la tenía.
¿Dónde se fué? ¿quién sabe? quizá un día
Sepamos el final de su existencia:
Que el asunto nos dé para una historia
Donde el lector encuentre un episodio
De abnegacion, de juventud y gloria.
Y llóre a la memoria
De una de esas mujeres
Que guardan ricos dones
De amor, de sentimiento y de ternura;
Que al hacer esas cosas buenas,
Puedan brotar inmensas sensaciones

Que conviertan en ángel la criatura,
Y hacer que una mujer sea en sus pasiones
Un alma grande, enamorada y pura.

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

A LA POETA

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Amalia, ¿por qué razon
Mi musa elogias así?
¿Por qué levantas por mi
Tu mas preciosa cancion?
¿Por qué elevas á la luz
Do le dejas suspendido
Al murciélago nacido
Para el nocturno capuz?
Al magnífico fulgor
De tu génio soberano
Tomas mi tremula mano
Con magestad y valor,
Y á la cúspide del mundo
Literario me levantas,
Y luego placida cantas
Mi pobre génio infecundo!

Lara en el cielo templada,
De los ángeles querida,
De bello nácar vestida,
De dulces flores ornada,
¿Por qué ensalzas la songera
Pretendiendo darle brillo
Al humilde caramello
Que resuena en la pradera?
Cisne del lago de Dios,
Ratiseñor del bosque santo,
¿Por qué levantas tu canto
De la oropéndola en pos?

Cuando con noble ansiedad
Que constituye virtud
Alza tu inmenso laud
Un himno á la caridad;
Y con magnánimo ardor
Digno de eterna memoria
Le das el nombre de historia
Sacrosanta del Señor;
Y al escuchar los jardines
Tus cláusulas melodiosas

Orecen en aves y en rosas
Y azucenas y jazmines,
Mi espíritu conmovido
Se postra en éxtasis santo,
Y en dulces horas de llanto
Quédase al fin sumergido!
... ¡Y tú pudiste cantar
Mi ronca lira que espanta?
Ah! cuando el sol se levanta
¿Qué reptil no ha de dorar?

Musa divina, yo adoro
Tus celestiales encantos;
Por tí derramo mis lamentos,
De gratitud, por tí lloro;
Pero no cantes por mí;
Que tus acentos divinos
Consagrar á otros destinos
Debes, mas dignos de tí.

Y si cantar es tu empeño
Mi melancólico sér,
Cuando te logre prender
En sus guirnaldas el sueño;
Y tu espíritu radiante
Lanzándose á los espacios
Entre gigantes topacios
Hacia el Señor se levante;
A la armoniosa canción
De las esferas sin fin
Que van llenando el confin
De luz, fragancias y son,
Alza una dulce plegaria,
No una canción lisongera
Por este triste que espera
Perdido en selva contraria.

Mi sér, si así lo cumplieras
Se llenará de armonías,
Y bendiciendo sus días
Encontrará sus placeres.

Y de mis dichas en pos
Tras tantas sombras extrañas,
Invadirán mis entrañas
Los dulces astros de Dios!

Salvador Sellés.

Alcázar de San Juan

CORRESPONDENCIA DE MADRID.

6 mayo 1873.

Lo prometido es deuda.—Tres sesiones de controversia.—Retirada de los materialistas.—Sesiones de estudio.—Reuniones de socios.—Sección de señoras.—Una buena noche.—Varios asuntos.

Cumpliendo el grato deber que me tengo impuesto de comunicarles mensualmente (siempre que me encuentre en Madrid), las novedades que ocurran, realizo mi tarea con lo referente al último abril.

Terminó con el mes anterior la controversia sostenida con la escuela católico-romana, haciendo el resumen de la discusión el infatigable Corchado. Se presentaron en seguida y en buen número los materialistas, y su primer orador fué el conocido Sr. Vinader; nada nuevo le oímos, pues repitió sus acostumbrados razonamientos, sin mas variación que decir que el hombre era un telégrafo. Magnífico pensamiento que sirvió admirablemente al doctor García López, para dar una contundente lección a quien espuso tan originalísima idea. La campaña que este nuestro querido hermano viene sosteniendo este año, es penosísima y solo su reconocido talento y fe en nuestras creencias, pueden darle vigor para tanto. Al Sr. Vinader siguió Cárcelos, joven de buenas dotes para la oratoria, y que en estos momentos atrae la atención de los que de política se ocupan, á contestarle se presentó otro joven desconocido en nuestra sociedad, pero tan penetrado de las ideas Espiritistas, como poseedor de un talento nada común; nada mas nutrido de ciencia que su elocuente discurso; su forma original y perfectamente adaptada á la oratoria del contrario, sus irónicas pinceladas oportunamente escogidas, su frase concisa, y terminante á la par que lozana, captivaron desde sus primeras palabras al numeroso auditorio que ocupaba el salón y le hicieron bien acreedor á los espontáneos aplausos que le tributaron. Yo, á mi vez, en vío mis humildes plácemes al Sr. Martorell. Levántose á rectificar el Sr. Cárcelos, y francamente, amigos míos, se vió tan enredado que no le oi apenas cosa alguna de provecho, muchos gritos, alguna heregia, como la de pedir á las madres que arrancaran del corazón de sus hijos toda noción del sentimiento, calificar de agua sucia las lágrimas, algun error científico *et pas plus*. Y tan enredado se halló, que ni aun por cortesía ha

vuelto según correspondía y prometió á escuchar á su vez la rectificación de Martorell.

Siguió el materialista Sr. Capdevila, quien á decir verdad, es el que mas me agradó por su tranquilo y buen decir y no escasa posesion de conocimientos, si bien trató puntos que no eran objeto del debate con el que apenas rozó su peroracion. En cambio hizo blanco de sus ataques á Garcia Lopez, y á la verdad, que así tal hizo, fué por no saber ciertamente lo que se hacia. Contéstole el Sr. Rebollo en un buen discurso en el que, si bien no habia belleza de forma, habia sí gran riqueza de ciencia. Para conclusiones hizo uso de la palabra el *ex-comulgado* y encontró ocasion para pronunciar quizá lo mejor que ha salido de sus labios, sobre todo lo bueno que tiene dicho. Volvió á Capdevila al turno para rectificar y aquí quisiera concluir mi resaca de las controversias, con una larga linea de puntos suspensivos. Tal es el mal que me produce lo que sigue, pero á fuer de cronista es preciso referir todo lo que pasó nada mas desatemplado, mas acre, más mordaz y fuera de conciencia que lo que dijo, el par mí "ya" celebre Capdevila. Sus ataques al Sr. Garcia Lopez, no quiere mi pluma mencionarlos; del discurso de Rebollo ni aun se hizo cargo y cuando mas sorprendidos estábamos, pronunció el acostumbrado hé dicho, y tomando el sombrero desapareció segundó de todos los materialistas. Magnifico proceder que á mi juicio demuestra tanto reconocimiento de su impotencia, como ausencia total de todas esas buenas practicas, á encontrarme en el puesto del presidente no he biena tenido la prudencia que el tuvo y hubiera hecho conocer al Sr. Capdevila su poco decorosa conducta. Afortunadamente, así Garcia Lopez como Corchudo, hicieron sucesivamente uso de la palabra, calificando el primero semejante *fuga* como patente de *cobardía de la ignorancia*; el segundo, demostró que los materialistas habian venido al debate para combatir al Espiritismo y de cuantos se habian presentado ni uno solo habia hecho razonamiento alguno en contra, descubriendo así que jamás habian ni siquiera hojeado, el mas vulgar de los libros espiritistas.

Así han terminado las Controversias por este año, y como Vds. cuando lean estas lineas, comprenderán que el Espiritismo está de enhorabuena. Mañana habrá tambien session, pero creo sea solo con objeto de resumir la discusion, de cuyo trabajo me aseguran está encargado el hermano Ruiz Salaverria."

Las sesiones ordinarias han seguido tan animadas como todas las que se vienen celebrando este año. Durante el mes se ha tratado primero la nocion del trabajo y despues la de educacion de la mujer; temas ambos de gran interes y que nos han proporcionado tan magnificas comunicaciones, que a guisa de ellas creo trasladara integra a sus columnas el *Criterio* de este mes. Se la recomiendo a Vds. para que de ella procuren sacar lectura en esa Sociedad.

Con la buena idea de reunirse los socios todos los viernes, venimos obteniendo magnificos resultados. En esas noches de todo se trata, todo se discute, se da cuenta de cuanto importante para nosotros ocurre por todas las regiones de la tierra, y se estrechan mas y mas los lazos de fraternal intimidad que deben unir á los espiritistas. Debido á estas sesiones es la nueva organizacion que va á darse á la seccion de señoras; cuyos trabajos en lo sucesivo serán de reconocida importancia, tanto en lo que se refiere al estudio, como á la parte práctica y experimental.

Noches pasadas tuvimos una gratísima velada, que ha dejado entre nosotros un bellísimo recuerdo, tan solo comparable con el que nos proporcionó la noche del 31 de Marzo, en se que tributó el merecido homenaje á la buena memoria del incomparable Allan Kardec.

Dióse lectura por uno de nuestros hermanos, bien conocido entre los modernos autores dramáticos, á un precioso tomo de poesias que prepara, inspiradas por el mas puro y entusiasta sentimiento espiritista; al terminar tan deliciosa lectura, fueron presentados por Palét, dos jóvenes poetas valencianos, quienes sin nocion alguna de nuestras doctrinas han escrito casi todas sus obras vertiendo en ellas los mas puros principios espiritistas. Recitaron muchas á petición de cuantos nos hallabamos presentes, que no nos cansábamos de escuchar y cada verso era acogido con mayores y unánimes aplausos. Estas sesiones literarias creo se repetirán con mas frecuencia en el próximo invierno. Ojalá sea así, y que esta idea forme parte de lo mucho y bueno que se prepara para esa época.

En LA REVELACIÓN (que ahora recibo con puntualidad,) he tenido el gusto de leer las bien escritas cartas que, desde esta dirije la inspirada Srta Amalia Domingo Soler, y así mismo, alguna bellísima composición de tan distinguida poetisa. Mucho celebro lo uno y lo otro por el interés que presta a nuestro querido periódico.

Durante el pasado mes, hemos tenido el gusto de saludar en nuestras sesiones a algunos hermanos de esa. Mucho celebramos estas visitas que aumentan nuestras simpatías, y por mi parte, creo no vayan disgustados de la buena acogida que aquí se les dispensa.

He visto el suelto que Vds. dedican al almanaque, y es tan exacto, como oportuno, pues ya empiezan a ocuparse algunos de nuestros buenos amigos del que este año verá la luz pública.

Aquí termino, con la esperanza de que para mi próxima carta no han de faltarme noticias de interés y que alguna de ellas merecerá toda la aprobación de Vds.

Les saluda con todo cariño su buen amigo y hermano

F. M.

CARTAS ÍNTIMAS.

CLARTA.

Hermana mía: ayer visité uno de los colegios gratuitos de esta capital, y me llamó particularmente la atención una hermosa niña de 14 a 15 años blanca, rubia y delicada, de mirada tan dulce, tan triste y tan profundamente conmovedora, que me hizo recordar estos cuatro versos del célebre Larmange, cuando habla de los ojos de Jesús.

Ojos llorosos, que piedad inspiran,
Ojos sin ira, que perdón predicen,
Ojos que tristes, al mirar suspiran,
Ojos que tiernos, al mirar benlloen.

Esa mirada magnética, poseía la simpática niña que, apoyada en el alfeizar de una ventana, miraba fijamente a un patio, revelando en su actitud inquieta, que esperaba la llegada de una persona querida: no se hizo esta esperar mucho tiempo; la joven ahogó un grito y veloz como la impaciencia del deseo, cruzó rápidamente la estancia y escuché una de esas frases que no han podido imitar, ni las grandes actrices, ni la más inspirada prima-donna, una de esas palabras que aca-

necian, que enloquecen, uno de esos gemidos del alma que revelan una historia de dolor; esa exclamación suprema que lanza una madre cuando estrecha entre sus brazos al hijo querido de su corazón, ese hijo mío! que como vibración en otros mundos mejores, ese grito resono en mis oídos y a poco vi aparecer a la linda niña acompañada de una mujer de mediana edad, que en su semblante demacrado se encontraba grabada la innegable huella de la miseria y del sufrimiento existía entre las dos perfecto parecido, solamente que la una, era la flor marchita por el hálito del mundo, y la otra la casta azucena que abría su caliz para elevar su fragancia al cielo.

Madre e hija abandonaron el aposento, para sustraerse sin tala alguna, de los muchos curiosos que estaban examinando las delicadas labores de las educandas. Una hermana de la caridad, que cumple dignamente la misión que se ha impuesto, una mujer perteneciente a una de las primeras familias de la nobleza española, que siendo casi una niña, la arrebató la muerte al elegido de su corazón, y que desde entonces abandonó su aristocrático palacio, y se consagró escarvamente a ser el ángel tutelar de los desgraciados, sufriendo por su abnegación sin límites, la envidiosa persecución de sus hermanas en Cristo se encontraba en aquellos momentos cerca de mí, y aunque no nos une una amistad íntima, nos comprendemos y respetamos nuestras creencias, que reconocen una sola causa.

—¿Quién es esa joven, la pregunté, que acaba de salir de aquí?

—Parece que la llama á V. la atención, me dijo sonriendo dulcemente, no es extraño; porque cuantos la ven se interesan por ella, y V. con doble motivo que en todo quiere encontrar un algo extraordinario: lo que es ahora efectivamente la ha llamado la atención una criatura digna de mejor suerte, y que ha sido una de las muchas víctimas que tiene el fanatismo en sus anales.

—Escita V. mi curiosidad en alto grado, y desearía saber la historia de esa niña.

—Tendré mucho gusto en complacerla, sígame V. y en el jardín podremos hablar con tranquilidad. La seguí y dos momentos después, nos sentamos en un banco rústico situado en la cúspide de un pequeño montecito, adorno indispensable de todos los jardines ingleses: que en 50 pies cuadrados forman montañas, cascadas, puentes y cataratas microscópicas.

—Aquí estamos mucho mejor ¿es verdad, Amalia?

—Ya lo creo, y no puede V. figurarse cuánto me alegro que estemos solas, sin que nadie nos interrumpa.

—Yo también, soy muy partidaria de la soledad acompañada; mucho más con una mujer que, como V., me inspira simpatía á pesar que en muchas cosas no estamos conformes, pero en fin, que le hemos de hacer, usted quiere á Dios á su modo y yo le quiero al mío.

—Pero no dejaré V. de convenir conmigo, que si la humanidad estuviera mas aislada, mis principios serian los mas útiles para la sociedad.

—Avanza V. demasiado; V. no quiere templos ni prácticas religiosas ningunas; y el hombre necesita de un guía espiritual.

—Si señora; estoy conforme; pero un guía que nos diga la verdad, que no nos relate *cuentas de cuentos*, que no nos pinte un Dios iracundo y vengativo, que se complace en atormentar á los seres que él mismo ha creado.

—Ya se comprende que eso es un contradictorio, que la ley mosaica es un tegido de anacronismos y anomalías, pero como los primeros hombres que la escucharon no estaban suficientemente educados, solo el terror era el que podía dominarles.

—Soy de la misma opinion de V. que para oyer tenian condicion de ser los castigos eternos, pero hoy que nuestra naturaleza se presta mas al análisis, al estudio, y a la meditacion, hoy que se investiga; hoy que el hombre no se contenta con creer porque le mandan creer, si no que quiere convencerse por sí mismo de la causa que dá el efecto; cuando escucha las absurdas versiones que se hacen de la ley de Dios, como estas estan muy por bajo de su entendimiento y de su criterio, sabe V. lo que se consigue? Que el escepticismo estienda sus negras alas, que el ateísmo prodigue sus desdeñosas sonrisas, y que la indiferencia cubra con su manto de hielo á la generacion actual.

Los hombres que han perforado las montañas, los que por medio del telégrafo transmiten sus ideas, los que buscan en otros planetas los medios ambientes y las condiciones de habitabilidad, no pueden conformarse con esa historia sagrada llena de ridiculos milagros, de pecados originales que jamás han existido, de muertes expiatorias para redimir á la culpable humanidad, y esa gran figura de Cristo, ese mártir de la barbarie de un pueblo, hasta ahora lo han deificado sin necesidad ninguna; porque para ser el filósofo entre los filósofos, el bueno entre los buenos, y el único hombre justo que ha vi-

vido en la tierra, no es necesario darle los atributos de Dios; él llamaba á los hombres sus hermanos, nunca les llamó sus hijos.

—Amalia yo la creía á V. protestante, pero veo que es V. eso que llaman espiritista, que son los herejes del siglo XIX.

—¡Los herejes! ¿Y en que consiste nuestra herejía?

—En que lo niegan Vds. todo, hasta la divinidad de Jesus, que es cuanto hay que decir.

—Si señora, la negamos porque Dios no pudo tener predileccion para ninguno de sus hijos; porque Dios es solo, unico, indivisible, y ese misterio de la santísima trinidad, ha sido el escollo donde han tropezado los mejores oradores del mundo; al llegar á ese punto todos han tartamudeado, ó han dicho la frase sacramental «es un arcano divino» ó lo han explicado de una manera confusa, incierta ó incompleta.

(Continuaré)

La ciencia y la industria.—Hemos sido visitados por este apreciable colega de Madrid, á quien devolvemos con gusto la visita.

Recomendamos á nuestros suscritores esta revista semanal, redactada por una sociedad de ingenieros y órgano de la Sociedad de profesores de ciencias. Su director, D. Javier Verdú.

El precio de la suscripcion es de 4 rs. al mes y 10 trimestre para Madrid; en provincias, 12 rs. trimestre.

Se suscribe en Madrid, en la administracion, calle de Isabel la Católica, 10, bajo y en las principales librerías.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á nuestros suscritores de fuera de la capital que abonen el importe de sus suscripciones, pues de lo contrario espermentarán retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE.—1873

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía,

S. FRANCISCO, 21, Duplicado.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II

SALE DOS VECES AL MES

Núm 34

ALICANTE, 30 DE MAYO DE 1873

EL HOMBRE SU PORVENIR.

Una rápida ojeada que dirijamos sobre los distintos fenómenos que caracterizan la vida del hombre, nos hace comprender enseguida y sin grandes esfuerzos de nuestra inteligencia, que este sér, el más privilegiado de la Creacion, no es una dualidad á la manera como la comprendieron los grandes filósofos de la antigüedad que, como los pitagóricos, admitian, además del cuerpo, una alma racional, y otra sensitiva; tomada la primera del primer sér inteligente y recibida la segunda en el mundo sensible.

La filosofía espiritista, procediendo de distinta manera, considera al hombre como el sér *uno* dotado de una sola naturaleza, de una sola esencia, sean las que quieran las distintas manifestaciones ó modos de expresion de su vida. Pero dicha *unidad* que constituye por sí sola toda la esencialidad de este sér y de la que no cabe duda, por ser un hecho de sentido común, explica una *dualidad* bien comprobada por la observacion, y cuyos términos claros y precisos son el *espíritu* y el *cuerpo*. El hombre ni es solo espíritu ni solo cuerpo, necesitando del uno y del otro para constituir su unidad, su humana naturaleza. Como el agua que estando compuesta de oxígeno é hidrógeno y no pudiendo cada uno de estos elementos aislados formar su unidad, ha menester la reunion de los dos expresados elementos para constituir así su propia y única naturaleza.

La unidad no excluye, en modo alguno, la diversidad: la luz es una y no obstante, se halla compuesta de siete colores distintos; y el hombre, no obstante la unidad de su na-

turalidad, nos presenta por un lado el *espíritu*; sér dotado de razon, que tiene la conciencia y el sentimiento de sí, de sus propiedades y de sus actos; sér moral, sér inteligente; y por otro, el *cuerpo*, envoltura material que reviste al espíritu, y de la cual se sirve para cumplir su mision en la tierra y ejecutar, con este instrumento material, cuantos actos le son necesarios á la completa realizacion de su vida. Cuando el cuerpo consumido por los años, gastado por el uso, se hace inútil, puede decirse que su destino se ha cumplido, y entonces se destruye y se resuelve en sus primitivos elementos. Pero el espíritu sobrevive á esta destruccion y libre de la materia que le envolvía y le aprisionaba como en un círculo de hierro, recupera, conservando su individualidad, todas sus facultades, y vuelve al mundo espiritual, á su mundo propio, de donde habia salido; permaneciendo en él por un tiempo determinado, hasta reencarnarse mas tarde en el mismo ó en otro planeta.

El espíritu viviendo en sí mismo y por sí mismo, jamas se destruye; tiene su independencia, su actividad propia, voluntaria y libre; va donde quiere y cuando quiere, y en uso de su libre albedrío, es dueño de obrar, ya en conformidad, ya en oposicion á las leyes eternas de la naturaleza; por eso tiene la responsabilidad de sus actos, que son siempre libres y espontáneos.

El cuerpo no vive en sí mismo y por sí mismo, como el espíritu. Inerte y sin actividad propia, se forma y se disuelve constantemente y por via de composicion y descomposicion; se organiza y desorganiza, de una manera continua, bajo la influencia de la afinidad química; y en este movimiento perpétuo de rotacion molecular, obedeciendo siempre y de un modo fatal, á la leyes ge-

nerales de la materia que le rigen, lejos de conservarse su propia naturaleza, adquiere nuevas propiedades unida a los nuevos cuerpos que forman sus elementos al combinarse entre sí. De modo que, el cuerpo sin espíritu, no es más que materia inerte, sometido a las leyes fatales que la gobiernan, sin acción ni actividad propia, como un instrumento pasivo privado de la acción de la fuerza que le hace obrar. Mientras que, el espíritu sin el cuerpo lo es todo, vida, inteligencia, moralidad, conciencia de sí, libre albedrío.

Los seres, todos, del mundo corporal obediendo a las leyes físicas de la gravedad, se han atraídos a la tierra u otro planeta y no pueden separarse de su superficie; y el hombre que forma parte de estos mismos seres, por lo que tiene de material, por su cuerpo, se encuentra así mismo atraído a la superficie del planeta que habita, y de la cual no puede desprenderse, sujeto como se halla a ella por la ley fatal de la atracción. Mientras que los seres del mundo espiritual, en razón a la envoltura fluidica del perispiritu que les envuelve, en vez de moverse con pena y dificultad sobre el suelo, recorren el espacio con la velocidad del pensamiento.

El espíritu y el cuerpo se complementan mutuamente en el hombre, de la misma manera que el pensamiento y el sentimiento se complementan en el espíritu, y el hombre y la mujer en la humanidad.

Dios ha creado a los espíritus sencillos e ignorantes y les ha dotado de libre albedrío para que, por su uso, puedan adquirir cuanto les sea necesario a su progreso moral e intelectual: la dicha del espíritu se halla siempre en razón directa del progreso realizado; y al comparar entre sí dos espíritus, será más feliz aquel que más haya avanzado moral e intelectualmente, sin que por eso tenga necesidad de ocupar sitios distintos en el mundo invisible, pudiendo el uno estar al lado del otro sin que se confundan sus categorías como no se confunden tampoco entre sí, el hombre sabio y el ignorante, el bueno y el malo, el virtuoso y el entregado a los vicios; todos pueden permanecer en un mismo lugar. Los malos y más atrasados, sumergidos en la tiniebla de la ignorancia y celosos de la dicha de los buenos e instruidos, sufren grandes tormentos morales y las mayores angustias, causadas por los remordimientos de sus pasadas faltas y del tiempo mal empleado, mientras que los buenos, radiantes de luz y de dicha, saborean los puros gozos de bien que hicieron y del progreso moral e intelectual que realizaron,

adquiriendo por estos medios nuevas y extensas facultades desconocidas siempre de los espíritus inferiores; por eso ven, oyen, sienten y comprenden lo que los inferiores no pueden ver, ni oír, ni sentir, ni comprender. El mundo espiritual encierra en sí mismo bellezas, armonías, sensaciones, que tan solo son sentidas por los espíritus purificados, pero que los inferiores, sometidos aun a la influencia preponderante de la materia, no están en el caso de poder apreciar.

El bienestar y la dicha de los espíritus depende, pues, del grado de su progreso; y como este es siempre el fruto y producto de su propio trabajo, resulta que, siendo libre de acelerarlo o retrasarlo, él mismo es quien se premia o se castiga; solo él es el autor de su infelicidad o de su dicha. ¿No pasa esto mismo entre los hombres?

Rara vez marchan juntos y con igual desarrollo al progreso moral y el intelectual; por lo común en cada una de las nuevas existencias corporales porque va pasando la vida del espíritu, da un avance mayor a uno solo de los dos, que le van acompañando siempre como estrellas luminosas; y como lo que no se hace en una puede hacerse en otra existencia, resulta que a la larga y a medida que el espíritu se aproxima a su perfección, se van igualando los dos hasta quedar al fin completamente nivelados. En cada una de estas nuevas existencias la facultad que más avanzó en la anterior, queda como adormecida o latente, para que la otra pueda avanzar a su vez; de lo cual se sigue que, la pluralidad de existencias corporales, o encarnaciones sucesivas del espíritu, son una necesidad indispensable para su perfección; realizando su progreso intelectual por medio del trabajo y actividad que necesita desarrollar para proporcionarse los medios de subsistencia; y el moral, por la necesidad que tienen los hombres los unos de los otros, para vivir en sociedad.

En el intervalo de estas existencias, el espíritu vuelve a su mundo normal, a su verdadera patria, donde se encuentra más o menos feliz, según la suma de virtudes que haya atesorado en la tierra; pues si ha practicado la caridad, amando al prójimo, contemplando y estudiando las obras de la creación, único camino para llegar al conocimiento de Dios, su dicha es inmensa, indescribible; y si por el contrario, ha seguido la senda del mal, y atraído por los placeres materiales, se ha dejado dominar de la ambición, el egoísmo, el orgullo, la envidia, los celos, faltando a los sanos preceptos de la moral cristiana, sus sufrimientos serán tan-

tos y tan grandes, que no es posible comprenderlos ni explicarlos.

Meditemos mucho sobre estos estados diferentes de las almas y procuremos seguir, con perseverancia y fe, el camino que conduce á la verdadera felicidad

MI REINO NO ES DE ESTE MUNDO.

Este sublime pensamiento, expresado con dignidad y entereza, en los últimos días de su vida, por Jesús, delante de Pilatos, abre vastísimo campo á nuestras aspiraciones y es la síntesis de su doctrina, el resumen de toda moral, de sus enseñanzas, de todo el amor de sus predicaciones. Es la asercion de bellísimas ideas emitidas en su propaganda, y la rectificacion de puntos que en aquel tiempo no podian ser comprendidos, y que sin duda previendo el porvenir, aseguró el restablecimiento de todas las cosas.

Mi reino no es de este mundo: inmensísimo temor de moral que podrá apreciar la humanidad, cuando oiga, cual otro tanto, la voz que le evidencie el insondable precipicio á que es conducida; manantial inagotable de pureza, para fertilizar la estéril tierra, secada hasta en su nacimiento; faro luminoso para indicarnos el seguro derrotero, apagado desde su primera irradiacion; conjunto de armonias que, presentadas con toda su genuina verdad, nos hubieran fortalecido en la fe, arraigado en la esperanza y en la caridad evangélica las que serian un hábito, una costumbre

Pero desviada y torcida su interpretacion, aislado aquel pensamiento, sin relacionarlo con los que en el Evangelio aparecen como antecedentes precisos y preciosos para su recto sentido, y no robustecido por el ejemplo, cayó en el olvido; y como letra muerta, el reino de Jesús se ha cimentado en el orgullo y el egoismo, en la ambicion y el crimen, el reino de Jesús se ha basado en la hoguera, la mordaza y el anatema; el reino de Jesús se ha edificado en las riquezas, en el lujo, en la ostentacion y el boato; y el reino de Jesús se ha ultimado en el despotismo y la tirania, la infalibilidad y el Syllabus

Y este reino tan mal comprendido ¿puede ser el que nos predijo aquel purísimo hermano, ejemplo vivo de amor, de humildad, de abnegacion y mansedumbre? ¿Reino el de aquel que, con enérgica entereza, apostro-

fó al criminal y al vicioso? El de aquel que nos dejó la oracion dominical, otro de sus grandiosos legados? El de aquel, cuyos luminosos destellos de su doctrina, irradiando hasta nuestros dias, á pesar de la densa atmósfera que nos rodea aun, han concretado las bases del progreso humano? No, de ningun modo. El reino del que consue a y alienta hacia el bien á la Samaritana, y previene á Pedro, que perdonara setenta veces á este á su enemigo, y ruega por sus verdugos, no puede ser jamás el del esterminio, el del confesionario, el de las bulas á indulgencias, el de las dispensas y preces, el de los claustros, el del anodamiento de la libertad, sentimiento é inteligencia humana.

Al cabo de diez y nueve siglos de reglas y mas reglas, de preceptos y mas preceptos, para la conservacion armada de la doctrina se agita como fatidica sombra el pensamiento del reinado de Jesús, para repetir, blancos por fuera como las sepulturas y por dentro huecos de podredumbre. Al cabo de diez y nueve siglos de acciones y enseñanzas de legimas y nobles, la materia ejerce un predominio terrible. Al cabo de diez y nueve siglos de concilios, que suponen presle y dirige el Espíritu Santo, nuestro espíritu gime en la oscuridad y en el caos.

Diez y nueve siglos de enseñanza, y la sociedad raquitica, débil y enfermiza moralmente! Diez y nueve siglos, y la incredulidad es convertida en supersticion y la ignorancia fomentada como base de la fe que salva! Diez y nueve siglos y el securantismo es principio de afeccion futura y la indiferencia esta encomendada para no enojar! Diez y nueve siglos, y es la esterilidad la comencia y esomalgama la ciencia! En diez y nueve siglos aun no se ha podido dar á los hombres lo que le corresponde y al César lo que es suyo! Verdad dolorosa, terrible, que nos horroriza, pero hay que convenir, por mas que lastroce nuestro corazon, que es una triste verdad; que en diez y nueve siglos de propaganda, solo la duda que nos corroe ó el fanatismo que nos degrada, son los resultados.

El vacío creció, tomando proporciones colosales la supersticion y la incredulidad, sobrelierolas la juventud, y pudo en los posteriores momentos abismar á aque... y des- esperar á esta. El corazon agostado y la calma exaltada por la razon; el sentimiento y la inteligencia por opuestos caminos, previendo oficialmente su divorcio, solo se ha conseguido estenuarnos.

Consecuencias indeclinables, fatales, de la hipócrita é interesada explicacion de

los textos evangélicos: corolarios del orgullo y del egoísmo, únicos intérpretes de la sublime doctrina del Crucificado.

Y la historia lo evidencia. Desde que Constantino dió supremacía al Cristianismo y lo declaró religión oficial, y oficialmente el Cristianismo le absolvió todos sus crímenes, por no perder la libertad que se le concedía para propagarse, la ambición se introdujo en sus filas; el orgullo le cegó y con el egoísmo, su eterno compañero, dieron principio las terribles contiendas, y aparte de pequeñas rencillas, se inició la sangrienta de Arrio; dió principio el reinado del odio y del rencor; y desencadenándose, como furioso torrente, las pasiones se antepusieron á la enseñanza del mártir del Gólgota.

¡Qué pronto se cansaron de saber! ¡Qué pronto olvidaron que un grano de fe transporta las montañas!

Como si Constantino hubiera podido encerrar en la cámara oscura de su despotismo, los rayos de aquella divina luz! Como si Constantino hubiera podido contener con su tiranía el incremento de la nueva ley! Hubiera adelantado lo que Nerón y Calígula. Como no han podido, desde el primer papa hasta el infalible, anonadar el progreso.

Y aquella contienda que estableció el esterminio y la intolerancia para con los hermanos, alejó el amor y la caridad. Dado el primer paso, guiados por la ambición, precipitaron al cristianismo, y vinieron las funestas consecuencias que lloramos con lágrimas de sangre.

Y el reino de Jesús fué volado por distinguos y volutas de aguzados ingenios que nos han conducido al marasmo, sumiéndonos en un mar de confusiones y de dudas. Dudas que dicen esclarescer los doctores con lucidez; como si la verdad necesitara de otros esfuerzos que los de sí misma, para ser verdad siempre! Como si la verdad fuera un patrimonio! Como si la verdad pudiese ser encerrada en un volumen de teología! Del mismo modo que la absoluta y única verdad puede ser contenida, dentro del estrecho recinto que llaman templos! El divino templo de la augusta verdad, es la creación; sus pilstras, todos sus hijos, y la infinidad de soles y mundos, los luminosos faros que nos proporcionan la luz, para admirar tanta belleza.

Pobres pigmeos! Cuán diminuta aparece vuestra pretendida omnisciencia evangélica, ante el Evangelio mismo, restablecido por el Consolador!

Los ilusos que oyen con humildad las enseñanzas de Aquel prometido; los endiabla-

dos visionarios que despiertan su adormecida fe ante la unión de la ciencia con la conciencia, que establece el Espíritu de Verdad, han estudiado el reino de Jesús y podido comprenderle, si bien imperfectamente.

Y estos anatematizados espiritistas, que compadecen vuestro satánico amor, dicen contra lo que vosotros tenéis dicho y contra lo que vosotros sostenéis, sostienen alentados por la enseñanza de sus hermanos desencarnados; que el reino de Jesús tiene por base sólida é indestructible el nuevo mandamiento; y que este es el único camino que á él conduce.

(Continuará)

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA

SANTIFICACION DEL DOMINGO.

En presencia y por causa del advenimiento de la era espiritista, que empieza por la nueva revelación que trae á la humanidad los espíritus del Señor, ¿cómo debe entenderse y predicarse la santificación del domingo?

«Los tiempos se acercan—de que ya no se adora ni sobre la montaña ni en Jerusalem—porque los hombres serán verdaderos adoradores de los que el Padre necesita, adoradores del Padre en espíritu y en verdad; estos tiempos ya se acercan, pero todavía no han llegado en los que los hombres serán unidos en la única y misma creencia, en la creencia espiritista, la que es Dios único, uno—creador universal: el Padre. Jesús espíritu puro y perfecto, protector y gobernador de vuestro planeta y de su humanidad, vuestro maestro: el Hijo. Los espíritus del Señor designados por Dios al progreso de vuestro planeta y de su humanidad, y trabajando bajo la dirección de Jesús: el Espíritu Santo.»

«Los tiempos se acercan, pero no han llegado todavía, en los que se adora al Padre en «espíritu y en verdad;» los hombres comprenderán que cuando el corazón es puro, es el único y verdadero templo de Dios; que al Cristo está en todas partes, en donde dos ó mas personas se reúnen en su nombre, es decir, practican con fe, humildad y amor (abstracción hecha de todos los cultos exteriores que ahora todavía las dividen y separan), la oración del corazón y no de

los labios, y la instruccion en comun; los tiempos se acercan pero no han llegado todavía, en que los hombres comprenderán que la ley divina se encierra toda en los mandamientos siguientes.

«Amad los unos á los otros; amad á Dios mas que á todas las cosas, y á vuestro prójimo como á vosotros mismos,—obrando siempre y en todos los casos con vuestros hermanos, como vosotros mismos quisierais que obrara con vosotros —so o sea, la influencia de ese doble amor deben los hombres practicar las leyes morales de adoracion, del trabajo, de reproduccion, de conservacion, de destruccion, de sociedad, de progreso, de igualdad, de libertad, de justicia, de amor y de caridad.»

«La obra puramente disciplinaria es transitoria, como ha sido, por ejemplo, el culto exterior de los hebreos, fruto desde la mision terrenal de Jesús, de instituciones é interpretaciones humanas: los cultos exteriores dividen y separan todavía á los hombres, llamados por la fé espiritista á formar un solo rebaño con un solo pastor: Cristo, vuestro protector, vuestro gobernador y vuestro maestro.

«Vosotros vivís en una época transitoria, y hasta que haya una reforma y transformacion de cultos exteriores, unificacion por la fé espiritista para la adoracion del Padre en espíritu y verdad, hay que tener en cuenta transitoriamente estos cultos exteriores, bajo el punto de vista del domingo.

«Este día de reposo para el cuerpo, debe pertenecer mas particularmente á Dios; pues tenéis varios medios para consagrarle á él.

«Que vuestros pensamientos en aquel día se eleven mas fervientes y numerosos á vuestro Padre, siendo así que las necesidades de vuestra vida os distraen menos—que particularmente vuestras buenas obras sean mas numerosas.—Pensad sea al terminar no al empezar la semana, que existan pobres seres que bajo la mirada de Dios esperan que sus hermanos vengán á socorrerles; santificad, pues, este día, consagrándole al reposo, haciéndole provechoso; imitad á vuestros hermanos del espacio que todos sus instantes señalan con una obra útil; reparad vuestros cuerpos de los rudos trabajos de la semana, vuestro espíritu de estudios filosóficos ó científicos, vuestro corazón de preocupaciones de los intereses materiales.

«Empezad vuestra jornada ofreciéndola al Creador; santificadla primero por oraciones las mas fervientes por vosotros, y por vuestros

hermanos: dad á Dios públicamente el testimonio de vuestro culto; vosotros, espiritistas, cualquiera que sea el templo al que os llame el culto exterior, al que pertenecéis por vuestro nacimiento, acudid y randid homenaje á Dios en espíritu y en verdad; es un ejemplo para vuestros hermanos á los que os mezcláis y que conocen vuestra fé, vuestras creencias, y tambien para los que menos adelantados que vosotros, ese culto exterior es actualmente un freno necesario y al mismo tiempo un estímulo para los tibios, á cuyos sentidos hablan las prácticas exteriores provocando á pensar en su Creador.

«Llevad luego los alivios y consuelos de que disponéis. Id á los que habeis ofendido y pedidle el olvido de vuestras faltas; id á los que os han herido cruelmente en vuestros intereses, felicidad y orgullo, y llevadles vuestro perdón y la paz. Id á visitar á los pobres enfermos, animadlos á la sumision; enseñadles y dadles esperanza.

«Id á los infelices que carecen de lo necesario á la vida, y socorredles segun vuestros medios; para estos hijos de vuestro amor, vuestros bien amados, imponeros todos los días, en el curso de la semana, una pequeña privacion proporcional á vuestras facultades y vuestra posicion; llevad esta ofrenda á los deshonrados; y si os encontrais en la posibilidad de hacerlo, si vuestros recursos son muy exigüos para reducirlos, id á lo ménos á llevar vuestros consuelos á los que sufren de cualquier mal que sea.

«Id, hijos nuestros; santificad el día del Señor por buenas acciones, santas y firmes resoluciones: y, sobre todo, conduciendo vuestra jornada, y dando gracias á Dios de poco bien que habeis hecho, pedidle la gracia de poder en lo sucesivo, hacer aun mas, buscad en vuestra alma, si habeis cumplido vuestra obra de un modo tan santo como habeis podido.

«Id y obrad así, y la bendicion del Señor bajará sobre vosotros.

«No olvidéis nunca que el domingo ha sido instituido para el hombre, y no el hombre para el domingo.

«Reposad vuestro cuerpo de los trabajos que le cansan, pero no reposad nunca vuestro corazón del bien que ha podido hacer.»

Traducido por H. N.

EL DESPERTAR DEL ESPÍRITU. (1)

Traducido por J. L.

Ah...! gracias, mil gracias, Dios mío...! Se acabó al fin tan terrible sufrimiento...! Pero en dónde estoy? Es otra yo misma la que veo pálida, inerte, en ese lecho? Oh! que angustia!

—No, hermana mía, no; solo son los despojos mortales que acabas de dejar. Vámonos: huyamos de este triste lugar. Quereis subir conmigo al espacio?

—Me será posible?

—Sí, lo puedes. Los lazos que te sujetaban á la materia se han roto, y eres libre ahora de lanzarte al infinito.

—Oh! inmensa dicha...! Ven; guíame. Quiero revolotear como la dorada mariposa: florear cual trabajadora abeja; contar los pajaritos en sus nidos. Qué puro ambiente se respira en estas regiones celestes...! ¿Estamos en el paraíso?

—No, amiga mía, no es el que han pintado en tu tímida imaginación; pero tal vez lo encuentres muy superior á cuanto te atrevieras á esperar. Vamos, elevémonos aun mas

—Gracias, queridísimo Mentor. Mi corazón henchido no puede con tanta alegría. No, no me era posible en los mas preciosos encantos de mi existencia terrestre, llegar á entrever la divina armonía del universo. Pero, cómo es que no veo á mi madre? Qué hace allí bajo en la tierra, tan desgraciada que la he dejado...? Podré volverla á ver...? Ah! conozco que mi felicidad no sería completa, si tuviese que renunciar para siempre á los que amaba.

—Desengáñate, criatura. Ahora, mejor que nunca, puedes estar junto á tu madre, y penetrar sus mas recónditos pensamientos. Tu solo deseo basta para volverla á ver. La separación es una quimera para el ser espiritual. Mira, ya estas á su lado.

—Qué alegría...! Pero qué desencajada y triste está mi pobre madre, vestida de luto...! Qué de lágrimas en sus ojos...! Con qué frenesí está besando los últimos objetos que mis manos tocaron...! Madre, madre, no llores: tu hija está aquí, á tu lado. Ven, te beso. No seas insensible á mis caricias...! Pero, qué es esto, ¿qué no me pueda oírme...? Por pie-

dad, mi buen guía, dime ¿qué medio emplearé para que me oiga?

—Ah! hermana mía, no ha llegado aun el momento; consuelate, que pronto la muerte vence los obstáculos, y desaparezca la separación de los seres queridos. Quieres consolar á tu madre? Inspírala que ore y esto aliviará su pena.

—Oh! sí; madre mía, ora. Dios es bueno, y tu hija no se ha separado enteramente de ti. Confía, mi buena madre, que un día estaremos reunidas. Ya está mas tranquila. Oh! sublime efecto de la oración, cual te reconoces...!

—Olvidas, criatura, que leo en tu pensamiento? Conozco tu deseo: es puro y justo. Signemo....

—Ah! ahí está. mi bien amado... Qué afligido está...! A dónde va con tan monótono paso?... Qué va á hacer de ese fresco ramillete de violetas... mi flor favorita.... Pero á donde va....

Ah! ya lo comprendo... Impidesele, pues, mi buen guía.... Horror!!!... Horror!!!.... Adolfo, Adolfo mío, aquí estoy. Ven, abandona esos restos corrompidos.... Ah! cuánto me haces sufrir... Pero, cómo hacerle comprender que no soy yo la que está bajo esa losa....

—Gracias, amigo... gracias por esas flores que has esparcido sobre mi tumba...! Gracias por tu recuerdo, que me es tan grato como el perfume de la tímida violeta con que acabas de honrar mi memoria.

Buen guía, que me has sostenido en mis peregrinaciones por el espacio, qué he hacer para ser útil á los que me han amado, y cuyo recuerdo me es tan placentero?

—Es muy fácil: venir á menudo á su lado y esto los hará mas sensibles á nuestras aspiraciones; y cuando Dios quiera revelarles la existencia del mundo invisible, iremos á comunicarnos con ellos, y nos verán y estarán fuera de sí de alegría, de tener la dulce certeza de tu presencia. Entretanto, trata de elevar tu Espíritu, á fin de que tu protección pueda ser mas eficaz á los que has querido.

Adios

(1) Comunicación obtenida en Marsalia en 15 de febrero de 1873 y tomada de la *Revue Spirite* de París correspondiente al mes de mayo.

VARIEDADES.

CARTAS ÍNTIMAS.

(Conclusion).

¿Necesitaba Dios para demostrar su amor inmenso á sus criaturas, sacrificar á su hijo, por una pequeña parte de la humanidad? Pues entre las innumerables religiones positivas que existen, solo los cristianos romanos y los cristianos evangélicos se creen salvos por Jesús, los demás miran á Dios con mas ó ménos miedo, y desconocen el sacrificio de la redención.

—A mí me han dicho que todos los espiritistas son locos.

—¡Locos! ¿Y por qué somos locos? Porque creemos en un Dios infinitamente bueno, infinitamente sabio, que le pide á sus hijos inextinguible amor y caridad.

—No me convence V.; yo no podría vivir sin mis templos, sin mis santos y sin esas formas hasta poéticas que tiene el cristianismo.

—Usted misma lo dice, formas, y qué es el formalismo ante las verdades matemáticas de la ciencia. Que impreson tan penosa se experimenta, cuando escuchamos la disparatada descripción de la creación del mundo, con sus célebres 6 días; cuando se sabe hasta la saciedad que es incalculable el número de siglos que debieron trascurrir, para que la tierra se enfriase y tuviese condiciones de habitabilidad.

Mas qué las pompas de la iglesia romana, con su paganismo divino? Porque, ¿qué otra cosa que dioses tutelares son sus santos? Mas que el sacrificio de la misa con su mimico lenguaje; mas que de las capillas evangélicas sus cantos dulces y sencillos y su constante recuerdo de la ley de Dios, que visita la maldad de los hijos hasta la cuarta y quinta generación, me conmueven las comunicaciones de espíritus elevados que nos inician en otros mundos mejores.

—Pero Amalia, por Dios, no está todavía el mundo para gobernarse por sí mismo; se necesitan ministros del altísimo, padres de almas, pastores, como V. quiera llamarles, pero hacen falta guías para la humanidad.

—En nuestro credo religioso, filosófico, espiritista dice: que para adorar á Dios, no hay necesidad de templos ni de sacerdotes, siendo su mejor altar el corazón del hombre virtuoso, y su mejor culto una moralidad intachable; pero atendiendo á lo que V. dice,

(que en eso la doy la razón, de que el hombre está todavía en lamentable atraso moral y le es necesario recibir instrucciones, recibalas en buen hora, pero que el sacerdocio no sea una carrera especulativa, que los hombres que ocupen la catedra del evangelio sean modelos (en cuanto es posible serlo en la tierra de amor, de caridad y de profundísima ilustración, desaparezcan los idolos, derribense los altares, olvidese la ley antigua con sus rayos exterminadores, con sus antros profundos y sus llamas eternas, y medítase únicamente en amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á nosotros mismos, porque esta es la ley y los profetas. Yo no me opongo señora á que haya sacerdotes, pero sí deseo que estos conozcan la verdadera luz, para que arranquen las malas semillas de la superstición y el fanatismo.

—Ciertamente que hay muchos pastores que no saben conducir sus ovejas, unos por ignorancia y otros....

Unas voces infantiles llegaron á nuestros oídos que decían:

Sor Inés.... Sor Inés....!

—¡Ay! Amalia, me están llamando y tengo con pena que dejar á V.

—Y sin haberme contado la historia de esa niña?

—Y es verdad, que nada hemos hablado de ella, pero rue va V. por aquí mañana á la tarde y la contaré la historia de la pobre Celia.

—¡Cuánto la agradezco su amabilidad Sor Inés, porque me ha interesado tanto esa jóven!

—Digna es de lástima, créame V., adios Amalia, hasta mañana.

Sor Inés se alejó, y yo abandoné el jardín para comunicarte como costumbre mis impresiones.

¿Y á quien mejor que á ti, hermana mía, que me comprendes con un suspiro y me alivias con una mirada?

Mañana te contaré la historia de Celia que como a mí debe interesarte. Tu que siempre buscas la huella de una lágrima para dejar en ella un beso tierno y compasivo!

Adios hermana mía, no olvidemos nunca que sin caridad no hay salvación.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Madrid.

ERA TARDE

Era una humilde aldea,
Y en su pequeña iglesia
La campana voltea,
Y á su clamor acuden presurosas
Muchachas mas bonitas que las rosas,
Con ojos negros, grandes y expresivos,
Que han hecho en este mundo mas cantivos,
Que hicieron los cristianos en Granada.
Sus cabellos en trenzas apretadas
Descienden por su espalda,
Y de flores del campo una guirnalda
Todas van á ofrecer con fé sencilla
Al santo que veneran reverentes,
Y el entusiasmo en sus pupilas brilla.
«Oh! almas puras, tranquilas é inocentes,
¡Dichosas de vosotras que la vida
Pasais sin conocer los sinsabores!
Y nunca las espinas
Llegasteis á encontrar entre las flores!

Ancianos, niños, todos van gozosos,
No á la fiesta del santo únicamente,
Sino á cubrir de flores la carrera
De una niña hechicera.
Que en sus sienes ostenta pudorosa
La bendita corona de azahares,
Y en sus labios de rosa,
Dulcisima sonrisa revelaba
Que soñaba en amar, y en ser dichosa.
Un hombre de severo continente,
De profunda mirada
Y de espaciosa frente,
De abundantes cabellos
Que la nieve dejó su huella en ellos,
En la niña fijaba
Dulce, serena y paternal mirada.

A la iglesia llegaron
Y ante el altar humildes se postraron;
La niña oró con el fervor sencillo
De los primeros años,
Y él fijó su mirada
Quizás en los profundos desengaños
Que tuvo al principiar esta jornada,
Que unos la llaman vida, y otros nada.

Un ministro de Dios crédulo y bueno
Les hizo sobre el santo matrimonio
Algunas reflexiones,
Diciendo al terminar: ¡Dios es testigo
Que en su sagrado nombre yo os bendigo!

La pareja feliz salió del templo,
La joven desposada
Risueña y candorosa,
Fijaba en el espacio su mirada,
Cual si quisiera en su amoroso anhelo
Dejar la tierra y elevarse al cielo
Una silla de postas esperaba
A los recién casados;
Los que al subir en ella saludaron
Con frases cariñosas,
A la compacta turba de aldeanos,
Que con semblantes tristes y llorosos
Decían con acento entrecortado
«Que Dios dé larga vida á los esposos.»

Entre nubes de polvo, el carruaje
Se perdió en las revueltas del camino,
Y mas de un viejo dijo con tristeza:
—Ya se vá nuestro amparo y nuestro alivio;
«Raquel era la madre de los pobres,
Para todos tenía igual cariño»
Nunca hubiera llegado D. Enrique.
—En mal hora á nuestros valles vino;
Dijo una anciana de semblante adusto,
Aun me parece verle, cuando herido,
Rendido de cansancio y de fatiga,
Le encontramos á orilla del camino

Raquel al verle se acercó afanosa
Diciendo con angustia: ¡pobrecito!
«Si estará muerto? pero no; respira,
Débil su aliento es, pero está vivo
¿Quién había de pensar que á aquel enfermo
Le tomara Raquel tanto cariño!
Hasta el extremo de dejar su tierra.
¡Pobre del ave que dejó su nido!
Sabe Dios, sabe Dios; lo que la espera!...»
Sonó en esto el tambor y luego el pito,
Y todos los oyentes de la anciana
Echaron á correr, creció el bullicio,
Y a bailar se pusieron las muchachas
Y todo fué alegría y regocijo.

Segun cuentan, de la fiesta aquella
Nacieron esperanzas, y amorios,
Y mas tarde se hicieron casamientos
Y... algun tiempo despues hubo bautizos.
Porque la historia de la raza humana
Ha sido, es y será, siempre lo mismo.

¿Y á Raquel, la olvidaron los labriegos?
Los desgraciados no; nunca al olvido
En su pecho creció, la recordaban
Cuando se hallaban sin tener abrigo,
Cuando las nieves del helado invierno
Les dejaba sin techo y sin asilo.
Los mas afortunados olvidaron
Aquella niña de dorados rizos,
De un alma tierna, cariñosa y pura,
De un corazon amante y compasivo.
Como podian muy bien vivir sin ella
¿A qué la habian de guardar cariño?

En un lindo gabinete
Con buen gusto decorado,
Junto á un mesa sentado
Un hombre jóven está.
Arrugas tiene su frente,
Sus ojos tristes destellos,
Hebras blancas sus cabellos,
¿Qué misterio guardará?
¿Por qué vez prematura
Le quita el brillo á sus ojos?
Halló en su camino abrojos
Que hirieron su corazon?
Los debió hallar; porque solo
Sufriendo agudo tormento,
Se adquiere ese desaliento,
Que deja la decepcion.

Escribe, y de vez en cuando
Lée en alta voz; escuchemos,
Y de este modo sabremos
La causa de su inquietud
Que deben ser muy curiosas
Y bien tristes sus querellas,
Cuando han marchitado ellas
La flor de su juventud.

—
—A quién podré contarle la lucha de mi vida?
¿A quién podré decirle la historia de mi ayer?

¿A quién mejor que al hombre, que en noche
(benedicida
Calmo con sus palabras mi horrible padecer!

«Escucha, noble anciano, tal vez en tu me-
(moria

Le guardas un recuerdo al triste pecador,
Quetecontó en su duelo, su dolorosa historia,
Manchada con un crimen, un crimen por amor.

«Oh! sí; sin duda alguna, te acuerdas del
(tormento,

De aquel dolor sin nombre que yo te describí,
Y aun creo que te escucho cuando con dulce
(acento

Dijistes «Desgraciado! ¡Jesus murió por ti!

«La paz de tu existencia la tienes en tu mano;

«La sombra de tu vida la ahuyenta clara luz!

«No tiene tu mañana ningun fatal arcano

«Estudia, imita, sigue al mártir de la cruz.

«De la conciencia escucha el eco misterioso,

«El mágico sonido que hiere al corazon,

«Y así tendrá tu vida dulcísimo reposo

«Llegando al heroismo tu santa abnegacion »

«Seguí de tus consejos la senda bendecida,

Dejé mi pátrio suelo, lancéme á pelear,

Y consagré afanoso las horas de mi vida,

Al noble pensamiento de creer y de esperar:

El campo de batalla laureles dió á mi frente

Y heridas que á mi cuerpo le hicieron decaer.

Por muerto me dejaron; y un ángel inocente

Con fraternal desvelo la vida dió á mi sér.

Un alma enamorada, su cándida ternura

Impresionó mi mente, cuando me dijo así:

«Enrique, ¿qué te aqueja, qué causa tu amar-
(gura?

«Yo siento al verte triste lo que jamás sentí,

«¿Qué tienes? habla, dime, confíame tus
(dolores,

«Yo quiero consolarte y ser tu ángel de paz;

«Yo quiero que tus ojos contemplen siempre
(flores

«Que plácida esperanza color le dé á tu faz.»

«¿Raquel! la hermosa niña me amaba y no
(sabía,

Lo que era aquel desvelo y aquella agitacion.

Ingenua y candorosa, luchaba y me decia

La historia que guardaba su jóven corazon.

¿La amaba y o lo mismo? ¡ay! no; yo recordaba

A una mujer hermosa, satánica... infernal,

Con delirante anhelo su imagen evocaba,
Aunque ha sido en mi vida aparicion fatal.

Pero Raquel me amaba; y dije así: «mi vida
La debo á sus cuidados, por ella renací,
En justa recompensa la serviré de egida:»
Por gratitud bendita mi nombre la ofrecí.

Ella aceptó gozosa, y el lazo de Himeneo
Nuestras dos existencias por siempre las unió,
Cumplió la casta niña su celestial deseo,
Raquel vive dichosa y resignado yo.

Y luto, y es mi vida tormento sin segundo
¿Por qué yo no domino mi débil voluntad? □
¿Por qué viendo en mi esposa amor grande y
(profundo,

Me ha de inspirar tan solo dulcísima piedad?

Problema indescifrable que resolver ansio!

¿Podrás tú noble anciano, hacer la solución
Del misterioso enigma? ¡oh! sí, yo en ti confío
Que haras la anatomía de un pobre corazón

Tú irás analizando; podrás fibra por fibra,
Decirme por qué el hombre en su incesante
(afán,

Al eco del pasado su pensamiento vibra
Y en pos de sus recuerdos sus ilusiones van.

¡Oh! dime de la vida el lazo misterioso
Que enlaza lo pasado, el hoy y el porvenir;
Tan solo tus palabras podrán darme reposo
Por tme alcé del fango, por ti llegué á vivir.»

—
Van conmigo lector, vamos ahora
A ver de un hospital las tristes salas,
Donde vive entre llantos y dolores
Una gran parte de la raza humana;
Una mujer hermosa y distinguida
De dulce y melancólica mirada,
Se acerca á los enfermos, y les dice
Que en Dios cifren su amor y su esperanza.
Un humilde sayal cubre su talle,
Dejó del mundo las brillantes galas;
Ahora todos la dicen Sor María,
Pero en la sociedad se llamó Sara.
Una mujer galante cuya historia
Misterios dolorosos encerraba,
Una mujer que arrepentida y triste
Quiso regenerar su pobre alma.
Una mujer que al terminar el día
Un suspiro dalcísimo exhalaba,
Deciendo con voz tenue: «¡Enrique! ¡Enrique!

¿Por qué yo no te amé cuando me amabas?»
Y pidiendo por él sus lábios rojos
Repetían tiernísima plegaria.

—
¡Pobre Sara! arrepentida
De sus torpes devaneos,
De sus impuros deseos
Y su loca bacanal,

Hoy consagra su existencia
A consolar al que llora,
Y del Ser eterno implora
Su clemencia celestial.

Hoy se ha convertido en ángel
La segunda Magdalena;
Carñosa, dulce y buena
Para todos tiene amor.

Los enfermos la bendicen,
Y los niños la reclaman,
Y las mujeres la llaman
La elegida del Señor.

—
Una noche que se hallaba
Junto al lecho de una niña
Que abandonaba este mundo
Sin dolor y sin fatiga,
Abismada en sus recuerdos
Sara, triste y afligida,
Escuchaba silenciosa
Lo que la enferma decía.

—¡Oh! señora, sois tan buena,
Tan tierna y tan compasiva...
Que yo diré á D. Enrique...

—¿Qué Enrique es ese hijo mío?

—Un amigo de los pobres,
Que me ha prestado en mi vida
Alivio con sus limosnas,
Consuelo con sus caricias.
Como me voy á morir.

Quiero verle Sor María,
Y le he mandado llamar.

—¿Y vendrá?—Sí, sí; enseguida,
Siento pasos, él será,
Miradle bien Sor María.

—
Sara tembló y hasta exhaló un gemido,
Porque un presentimiento la decía
Que al hombre que tan tarde había querido

Quizás por vez postrera miraría.

No se engañó; era Enrique, que angustiado,
Miró á la enferma con profunda pena,
Diciendo con acento entrecortado:

—¡No temas el morir, fuistes muy buena!

¡Pobre niña! luchastes en la vida

Sin que un sér compasivo te amparara!

—Mas vale verla muerta que perdida,

—¿Qué acento es ese? ¡cielo santo!... ¡Sara!...

¿Es un sueño quizá de mi deseo?

—No: que es la realidad

—¿Y ese atavío?

Os miro y no os conozco, y hasta creo

Que es ilusión del pensamiento mío.

—No es ilusión Enrique, soy aquella

Desgraciada mujer, que allá en el mundo

Os pareció tan jóven, y tan bella,

Que le brindasteis vuestro amor profundo.

Soy la mujer que en su fatal locura

Negó el amor por defecar el oro,

Soy aquel sér de condicion impura

Que arrepentida de mis culpas lloro.

Voy, me dijisteis: «Sara hay otra vida

Y ese amor que consume y que no quema,

Consagradle al Señor, pedidle egida

Y él os dará la salvacion suprema.

Siempre un recuerdo os guardaré en mi mente,

No abrigo contra vos ningún encono,

Y á Dios le pido en mi oracion ferviente

Que él os perdone como yo os perdono.»

Aquel perdón regeneró mi alma

Y me hizo amaros con afán profundo;

Pedí á la religion consuelo y calma

Y en pos de vuestra huella crucé el mundo.

¿Y vos cómo vivís?

—¡Ay! Sara, vivo

Cumpliendo la mision que me ha tocado:

En la red de un deber estoy cautivo.

—¿Qué me quereis decir?

—Que me he casado.

—¿Y sois feliz?

—¡Feliz!... pudiera serlo

Si perdiera su imperio mi memoria,

Lucho por conseguirlo y obtenerlo,

Mas ¡ay! no olvido mi pasada historia.

Que siempre vaga por la mente una

Fantastica vision.

—¿Y vuestra esposa,

Ignora vuestro ayer?

—Sí: temería

Turbar sus sueños de color de rosa.

—Y os amará, ¿es verdad?

—Sí, con locura;

Por mí sintió la sensacion primera.

—¿Y es muy bella?

—Su cándida hermosura

Es dulce cual la flor de primavera,

Pero yo necesito de otra vida

Llena de agitacion y de temores;

Por qué me hicisteis tan profunda herida?

¿Qué habeis sido el amor de mis amores!

¿Por qué tan tarde Sara habeis amado?

¿Por qué tan tarde Sara habeis creído?

¿Por qué el génio del mal nos ha inspirado?—

La enferma en esto repitió un gemido,

Y Enrique y Sara sobre el triste lecho

Se inclinaron mirando á la inocente,

Que con las manos puestas sobre el pecho

Fijó en el cielo su mirada ardiente.

—¿Sufres mucho? los dos la preguntaron,

—Dios me tiende sus brazos Sor Maria.

Y sus hermosos ojos se cerraron

Cuando su luz el alba difundía.

Enrique y Sara su marchita frente

Besaron con profundo sentimiento,

Se miraron despues, y tristemente

Señalaron los dos al firmamento

—¡Adios Enrique, adios! perdon os pido

Por el inmenso mal que os he causado;

Cuánto Enrique por mí habreis sufrido,

Pero la Providencia os ha vengado!

—Ya os lo dije otra vez, «que yo en mi
(mente)

No abrigo contra vos ningún encono.

Y siempre pediré al Omnipotente

Que él os perdone como yo os perdono.»

Sus manos se estrecharon, y anhelantes

Sus miradas ardientes se cruzaron,

Y lágrimas de fuego en sus semblantes

Por sus mejillas pálidas rodaron.

Enrique hizo un esfuerzo, y presuroso

Abandonó la estancia mortuoria

Diciendo con acento doloroso,

¡Dios mío! haced que pierda la memoria.

Sara fijó en la muerta su mirada

Y dijo con profundo descensaleto:

¡Dichosa tú! que acabas tu jornada

¡Ruega... ruega por mí, ángel del cielo!

¡Qué transición! cuando por vez primera
Enrique la ofreció su amor profundo,
En un salón de baile se encontraban
Gozando del placer que brinda el mundo.
Cuando se vieron por la vez postrera,
Junto á un lecho de muerte se miraron,
Y cerrando los ojos de una niña
Sus manos convulsivas se encontraron.

¿Y qué pasó despues? dirán sin duda
Los curiosos lectores.
¿Que habia de suceder? tras la tormenta
Presenta el arco iris
Sus mágicos colores,
Las aves llas cantan
Y abren su cáliz las pintadas flores.
Cuando Enrique vió á Sara
Con su humilde sayal y su tristeza
Y vió desvanecido
El tipo de elegancia y gentileza
Que tanto habia querido.....
¿Quien sabe si á su esposa contemplando
Iria sus perfecciones admirando?
Y sin él darse cuenta lentamente,
(Yo no digo que á Sara olvidaria)
Mas seguiria del tiempo la corriente
Y un palido recuerdo guardaria,
De un ensueño perdido en lontananza,
De una sombra de ayer sin esperanza.
Pero cuenta la historia
Que Raquel tuvo un niño tan hermoso,
Que cuando Enrique con amor profundo
A su hijo contemplaba,
Se olvidaba de todo en este mundo
Y en éxtasis divino se embriagaba.

Sara cumpliendo su misión bendita
Viviendo entre tormentos y dolores;
Me atrevo á asegurar que mucho tiempo
Le consagró un recuerdo á sus amores;
Nada mas natural, el pensamiento
Pide con insistencia su alimento,
Y como su presente
Tan solo sufrimientos la ofrecia
Claro está que su mente
Su amoroso pasado evocaria.

Triste es vivir; afectos encontrados,
Encarnizada guerra,
Ensueños de placer evaporados,
¡Bien podemos llamarnos desgraciados
Aquellos que vivimos en la tierra!

Amalia Domingo Soler

MISCELÁNEA

Visita.—Tenemos el gusto de participar á nuestros lectores, que ha llegado á esta capital la distinguida poetisa Doña Amalia Domingo y Soler; la que estará entre nosotros todo el verano. Nos prometemos de su buena amistad y claro ingenio algunos trabajos para LA REVELACION.

Nuevo libro de oraciones.—Hemos recibido este nuevo libro, verdadera recopilación de oraciones espiritistas. Es mas ampliado que el anterior y mas extenso en consideraciones y comentarios, que ilustran al lector haciéndole comprender el valor del rezo y la necesidad de la Ilustración y la moral, punto de mira á donde debe dirigirse todo buen cristiano ó espiritista, como la única fuente del bien, manantial inagotable de dichas que, dando consuelo al alma y fortificándola con el fin de sufrir con paciencia los azares de la vida, resiste á las pasiones destructoras del cuerpo y enemigas irreconciliables de la salud del espíritu.

Recomendamos esa preciosa obra á nuestros abonados.

Al precio de 2 rs. y medio se expenden en la *Sociedad Alicantina de Estudios Psicológicos*

ADVERTENCIA

Suplicamos á nuestros suscritores de fuera de la capital que abonen el importe de sus suscripciones, pues de lo contrario experimentarían retraso en el recibo del periódico

ALICANTE.—1873

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía,

S. FRANCISCO, 21, DUPLICADO

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II

SALE DOS VECES AL MES.

Núm 55.

ALICANTE, 15 DE JUNIO DE 1873.

EL ESPIRITISMO Y SUS DETRACTORES.

(Continuacion.) (1)

Por qué la iglesia Romana fulmina airada sus ex-comuniones contra la doctrina espiritista?

Los adoradores de la fé ciega no comprenden la fé racional.

En esta somera frase se halla compendiada la respuesta.

No es religiosa la doctrina espiritista? no es moral? no es humana? no realiza los grandes principios evangélicos en armonia con los progresivos adelantos de la humanidad?

En eso está su pecado. Hé ahí su culpa.

El Espiritismo es religioso, es moral, es humano, dentro del conjunto armónico de la sociedad en que vive, realiza sus principios con arreglo á los fines sociales y al espíritu del siglo, y por este delito de lesa anacronismo, sufre las iras y la mas encarnizada persecucion de los adoradores del ayer, en toda la plenitud de sus encantos ideales.

Se ha dicho que los extremos se tocan y nunca con mas fundamento que en esta ocasion, puede elevarse este supuesto á palmaria verdad.

Esto es hijo de la Providencia que pone ante nuestra vista hechos inconcusos, para mejor poder apreciar que, su influjo, no en vano se deja sentir sobre nosotros.

(1) Véase el número 33.

La iglesia romana combatiendo el Espiritismo, uniendo su voz á la de los materialistas para aniquilarlo, forma un contraste tan original é incomprensible, que muchas veces he exclamado en un acceso de dolor ¡qué desgracia! Creerlo todo, es como no creer nada. Los unos aduciendo en su favor la lógica desprendida de los hechos naturales mirados bajo el punto de vista del positivismo material, los otros recurriendo á la tradicion de los hechos en su oscuro y laberintico juego de contradicciones, proclamando la fé sin raciocinio, tomando el efecto por la causa, todo en armonia con su refinado egoismo espiritual y material; inconscientemente se unen en absurdo consorcio para dar el golpe de gracia á la doctrina espiritista.

El por qué de los primeros ya lo hemos analizado, el de los segundos nos falta y este tiene mas hondas las raices.

Puesta la mano sobre nuestro corazon, confesamos con ingenuidad que no odiamos, porque no conocemos el rencor, pero que la iglesia de Roma ha dado pie con su intemperancia á que la miremos en la desnudez de sus formas.

Siempre ha sido lo mismo!

Vive con el pasado sin ocuparse del porvenir.

Quiere presentarse á los ojos del mundo representando el conmisericordioso papel de víctima, echando en olvido por conveniencia, que ha ejercido por mucho tiempo el de verdugo.

Es cierto que el Espiritismo combate en su doctrina, mejor dicho, expresa en sus teorías el absurdo de ciertas creencias que son artículos de fé en la iglesia romana, tales como el infierno con su fuego material, las horribles penas eternas, la personalidad del demonio; no lo negamos, pero que al hacerlo presta un inapreciable servicio á la humanidad, porque sus teorías están en perfecta relación con los adelantos de la ciencia, del progreso de las ideas y de la marcha del mundo. Esa marcha sublime que en vano se pretende variar; ese progreso incesante que como el curso de la vida es imposible detener; ese adelanto científico que nos lleva á comprender á Dios en la grandeza infinita de sus obras.

Pero el espiritismo no es exclusivista, no pretende imponerse como infalible, y deja la libertad de que se analicen racionalmente y discutan sus hechos; oponiendo pruebas á objeciones, razonamientos á dudas, causas á efectos, probando la verdad de su existencia. ¿Hace esto la iglesia de Roma? El Espiritismo es tolerante, por más que comprenda los groseros errores en que vive sumida la humanidad que le rodea y con las armas de la persuasión, no con los fulminantes rayos de la excomunión, procura hacer prosélitos y enseñar á los que no saben, ¡virtud cristiana! ¿Hace esto la iglesia de Roma?

No: encastillada en sus tradiciones, engrandecida de un poder legado que no tiene, orgullosa de su ayer, no admite la controversia porque se juzga infalible; es intolerante porque no confía en sus fuerzas y como su egoísmo no la permite reconocer ningún derecho que pueda limitar su pretendido derecho, llama sacrilego á quien se atreve á discutir sus afirmaciones, excomulga *cristianamente* á los que no piensan como ella, pues todas sus tendencias no son otras que poder decir: «¡Póstrate, mortal humanidad! yo lo soy todo, la sociedad, el estado, la iglesia, la verdad absoluta, la ciencia, el arte, la instrucción; yo distribuyo la justicia, regulo el trabajo, administro el mundo, y por último, yo soy el arbitrio de los destinos del hombre en esta y en la otra vida.

Por eso he dicho: fuera de mí no hay salvación posible.» ¡Egoísta propósito de una institución que muere!

Y decimos que muere, porque no tiende á su reforma y porque no basta todo el poder de sus *Syllabus*, *Encíclicas* y *Pastorales*; toda la autoridad que le quiera dar á sus concilios, para detener la veloz marcha del mundo, que con rapidez la precipita en su corriente.

Su misión ha terminado desde el momento en que se declaró enemiga de los adelantos y la libertad.

Su apología la hace esta infalibilidad papal sacrilego y monstruoso atentado contra la verdad divina, lanzado con una osadía que espanta á la faz del siglo XIX.

Lo que en siglos de fanatismo religioso no se atrevieron á proclamar, cuando el poder papal y la iglesia de Roma dominaba las conciencias; cuando Fernandos y Luises, Carlos y Felipe les ofrecían su incondicional apoyo; cuando las guerras llamadas *santas* trataban de conquistar el Oriente en nombre de la fé católica; cuando los horrores de la Saint-Barthelemy se cometían autorizados e instigados por sus infames secuaces; cuando la ciencia oculta en las celdas de los conventos era patrimonio exclusivo de sus ministros; cuando las hogueras infernales del *santo oficio* tostaban sin piedad á la imagen de Dios en la tierra (para su mayor gloria); y desde el régio alcázar á la miserable cabanilla, estaba sujeto á su avasalladora voluntad; hoy que las máscaras han caído y no existen *Sacramentos*, que sus impiedades están conocidas, que el poder se les escapa de las manos, que no cuentan con más fuerza que su pasado esplendor; hoy repetimos, se atreven á proclamario y deifican á un hombre ultrancando á Dios uno de sus atributos inviolables, sin temer de producir un nuevo cisma. ¿Qué importa? Hasta ahora se contentó con abrogarse los poderes de la tierra, su desmedido orgullo que no puede tolerar que estos desaparezcán con sus glorias, la ha llevado al sacrilegio de abrogarse los de Dios.

¿Puede darse mayor locura?

¡Iglesia de Roma, hace mucho tiempo que estás conocida!

Por temor de ser difusos no entramos en detalles, desde que haciéndose incompatible con la civilización, comenzó á estraviarse de las fuentes de su origen. Época fatal, en que la ciencia balbuciente aun se hizo cómplice de la teología para sumir la inteligencia en la abyección de su esclavitud, forjando las cadenas que debían aprisionarla.

Pero las tinieblas de la edad media se han ido disipando con el sol del renacimiento.

Hoy la ciencia no es esclava y presenta al espíritu para su estudio y análisis, la obra eterna de la creación; á ese espíritu que vivifica la inteligencia, cuyo omnimodo poder según San Pablo: *lo escudriña toda, hasta las profundidades de Dios*.

El Espiritismo cumpliendo su misión, formando de Dios y sus atributos una opinión mas justa, mas lógica, mas verdadera, rechaza la teoría del infierno con su fuego material, la eternidad de las penas, y la personalidad del diablo, *causa corporis* de las iras de Roma.

¿Y por qué estas iras cuando la geología y la astronomía, la psicología y la metafísica, la justicia y la moral, el sentimiento y la razón de consuno, se revelan contra tan monstruosas afirmaciones que el Espiritismo rechaza?

¿Qué lugar del universo le está reservado á ese infierno que idealizó el poeta italiano, cuando la osada geología provista de su piqueta y auxiliada de las ciencias naturales, ha profundizado la tierra y estudiado sus capas constitutivas?

¿Qué lugar del universo le está reservado á ese infierno, cuando la astronomía ayudada de las matemáticas y la física, ha contemplado y reconocido la inmensidad, descubriendo un mundo de mundos y soles, estudiando sus movimientos, describiendo sus órbitas con tal precisión y regularidad que asombra?

La teoría del infierno ha caducado, como la iglesia de Roma, desde que la ciencia ha progresado y ésta ha permanecido estacionaria.

Por eso odia la ciencia, porque su interés le priva de los ojos para no ver y del raciocinio para no discurrir. Porque embota sus sentidos, toda vez que del infierno vive á espensas de la ignorancia.

El infierno no es el destino del hombre sino la negación de todo destino, ha dicho con razón un filósofo moderno, pudiendo añadir que no existe mas que en las arcas de Roma. ¿No significa nada la autoridad de un Galileo, un Copérnico, un Cuvier, un Flammarion, un Herschell, un Geny-Lusac, un Collon, un Franklin y tantos otros apóstoles y mártires de la ciencia, que con los descubrimientos maravillosos han demostrado la negación de ese infierno material?

¿La voz de los hechos ha de enmudecer ante la voz de la tradición?

¿La voz de la ciencia que persuade ha de callar ante la voz de la fé que abisma en dudas?

La fé racional es hija del espíritu, la fé ciega es hijastra de los sentidos.

La primera se dirige al sentimiento, la segunda al egoismo.

La iglesia de Roma que todo lo ha materializado para sus fines particulares, de una metáfora racional, ha formado una póstasis teológica.

IVAN SOBETTER.

(Se continuará).

MI REINO NO ES DE ESTE MUNDO.

(Conclusion).

Este mandamiento, ama á Dios sobre todo y al prójimo como á nosotros mismos, resume toda la divina doctrina; abraza el progreso, que es verdad, que es la creación; sus pilasstras todos sus hijos; y la infinitud de soles y mundos, los luminosos faros que nos proporcionan la luz para admirar tanta belleza.

Pobres pigmeos! Cuán diminuta aparece vuestra pretendida omnisciencia evangélica, ante el Evangelio mismo, restablecido por el Consolador.

Los *ánimas* que oyen con fé y humildad las enseñanzas de Aquel prometido. *Las indelible-*

dos visionarios que despiertan su adormecida fé ante la union de la ciencia con la conciencia, que establece el espíritu de verdad, han estudiado su término, en sus dos esencialísimas fases: amor y estudio; caridad y ciencia; trabajo y virtud.

Este mandamiento tan sublime como sencillo, tan lacónico como expresivo, asume toda la ciencia del porvenir: es el reino de Jesús; es la mas clara evidencia de la vida futura; es una de las infinitas moradas de la casa del padre: es donde *no entrará el que no nazca de nuevo*; es aquel del que dice S. Pablo: lo corruptible no puede permanecer en el reino de lo incorruptible.

Y esta vida futura que á todos nos aguarda, que á todos nos espera, es el consiguiente de nuestra vida anterior. Y como deducción lógica estará en relacion con nuestra otra vida; se armonizará con nuestras afecciones; con nuestros vicios ó virtudes; con nuestra negligencia ó actividad; en una palabra, con nuestro progreso. De modo, que si la caridad y el estudio han sido nuestros consejeros, la ciencia y el bien serán nuestra cumplida satisfaccion. Pero si la crápula y la apatía nos han dominado, las tinieblas y la indolencia serán nuestro remordimiento. Segurísimos, sin embargo de la justicia divina y de la bondad de Dios, encontraremos siempre abierta la puerta del perdón, de la indulgencia, de la piedad, para proseguir nuestro mal andado camino; y de progresion en progresion llegaremos al reino de Jesús, reino del sumo bien de la inteligencia celeste. ¡Y cómo no; siendo nuestro Padre tan justo como bondadoso! Todo amor, todo omnicencial! Tan inmutable como omnipotente!

Esta es la verdad, hermanos, desfigurada por la conveniencia y restablecida por quien pueda y quiere restablecerla. No creó para abandonar sus obras. Sol perfectos, y á la perfeccion nos conducen sus eternas leyes.

Este es el reino expresado por Jesús. Nada de infierno, plagio pagano, nada de purgatorio, necesidad del estomago, nada de leño, en el que por desgracia nos han tenido diez y nueve siglos, y ahora entran sin pensarlo. Progreso y solo progreso nos demanda Cristo. amor y estudio, virtud y trabajo nos pide el Crucificado, para poder merecer y alcanzar su reino. Pero amor sincero, amor verdad, y cultivo y desarrollo de nuestras facultades.

Esto dice el reputado mandamiento, veámoslo.

Amando á Dios sobre todo, hemos de admirarle contemplando sus grandezas y maravillas. Esta contemplacion nos producirá

sin duda el afán de conocer las relaciones y armonías de la creacion. Y este deseo aumentará con el estudio. Progreso intelectual.

Amando al prójimo, como á nosotros mismos, hemos de ver siempre, y en todas partes hermanos nuestros; y desarrollando la caridad con ingénua práctica, nuestro espíritu que contará sus dulces emociones por los actos fraternales, progresará moralmente.

¡Oh gran Dios! quién pudiera estasiarse ante tu infinito! Solo la perfeccion entreverá tu purísima esencia. Solo el progreso podrá conducirnos á las puertas del santuario de mora aquella.

Discúrrid y amad, hermanos, y puesto que la virtud y el trabajo nos conducirán á puerto seguro, practiquemos é inculquemos la caridad con el esclavo y el poderoso, con el débil y el fuerte, con el Mahometano y el Chino, porque todos somos hermanos. E interrogando la creacion, divino libro abierto á nuestro pensamiento, desarrollemosle con inquebrantable constancia, procurando imitar á Jesús, y nunca á los que de buen grado y sin esfuerzo ni sacrificio alguno, nos regalan todo lo de allá, acaparando todo cuanto pueden de lo de acá.

FEDERICO CASTELLÓ.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

Médium J. Perez.

Discurso obtenido del espíritu Manuel Llana y Ortiz, y pronunciado en una conferencia por el citado médium. — La mejor forma de gobierno para el desarrollo de la libertad y práctica de la justicia.

Ciudadanos: conforme oísteis la otra noche de la correcta palabra del Sr. Espino, hay varias formas de gobierno, las cuales han venido rigiendo desde remotos siglos el destino de la humanidad. No me concretaré á hacer el análisis de ninguna de ellas, por que la historia está escrita y ella es la palabra mas sublime, como que es la voz de todas las generaciones muertas y la que mejor puede satisfacer nuestras dudas, descorriendo el velo del pasado.

Solo me limitaré por tanto, al hacer uso de la palabra, á deciros como comprendo la República Federal.

La República Federal, es la mejor forma de gobierno, si por mejor se entiende lo mas económico y al mismo tiempo mas sólido, y

aplico la palabra solidez, al régimen que pueda robustecer los principios de libertad, de orden y de justicia, únicos elementos que constituyen la vida libre de los pueblos, y base fundamental en que se apoya la palanca del progreso que es el bello porvenir de la humanidad. (Bien)

La República Federal, funda sus aspiraciones en dividirse en pequeños grupos ó estados, independientes unos de otros; regidos cada cual con arreglo á su naturaleza, á sus hábitos, y á sus costumbres, porque los diferentes hábitos y costumbres, requieren una ley distinta, para que pueda cada estado girar libremente en su esfera de acción, y no someterse al fúlio de la nacionalidad, que confunde las diversas aptitudes y los distintos sentimientos que desarrollan los pueblos, por razón de la temperatura, clima, y situación geográfica en que están colocados

La República Federal es la mejor forma de gobierno, la descentralización es el punto culminante de sus aspiraciones, los estados son su bello ideal y en esto el hombre, no hace mas que cumplir la voluntad y el deseo de la naturaleza que todo lo hizo vario; en el campo al lado del lirio crece la azucena, un poco mas allá, otra flor, y esta armonía de lo pequeño, es el espejo de la armonía de lo grande. En España la naturaleza nos tiene divididos, porque el Catalan, no es el Andalúz y el Andalúz no es el Valenciano, ni el Valenciano es el Gallego; y pretender que todos seamos una misma savia y una misma flor, es un disparate, porque cada cual tiene su vida propia, su propia palpitación, y un alma que siente en completa divergencia respecto de las demás; y si el propósito de las monarquías fues ese, conociendo que los estados españoles, con su diversidad de idiomas y costumbres, eran flores diferentes con las cuales se podía formar un hermoso ramo, probaron la torpeza mas inconcebible, porque para hacer el ramo es preciso arrancar la flor, y la flor que se arranca, solo puede dar aroma y hermosura mientras dure el calor de su vida.

La armonía de los pueblos está en dejarlos vivir en su propia naturaleza, crecer y desarrollarse aspirando su propio elemento, porque como el pez no puede vivir fuera del agua, ni el ave voladora arrastrarse por el suelo, ni el hombre conquistar otro elemento que su propio elemento, así el Catalan no puede vivir bajo la ley y la naturaleza del Andalúz, porque no es su ley ni su naturaleza, ni el Gallego marchar perfectamente acorde con la naturaleza y la ley del Valen-

ciano, porque tampoco es ni su naturaleza, ni su ley y respectivamente todos los estados españoles, en esta disparatada reciprocidad de ideas, de idiomas, de hábitos y de costumbres.

El cielo de Andalucía, ciudadanos, no es el cielo de Cataluña; en el uno está la poesía, y en el otro hasta las caprichosas nubes con sus figuras forman la precisión matemática. El estado andalúz es la rosa de Jericó que encanta con sus perfumes, y el estado catalán es la insipida margarita que nada dice al alma; el uno se columpia en el cielo, y el otro cogido al manubrio de su industria, cuenta por las evoluciones de su rueda mecánica, las varas de tejido y el capital que proporciona el trabajo por segundo. (grandes aplausos). Barcelona que es el alma de Cataluña, no es Sevilla que es el alma de Andalucía. En Sevilla se sueña cuando el esquife cruza el río en el silencio de la noche y al son de la dulce cantinela que hiere el aura impregnada de suavísimos perfumes; en Barcelona se despierta al rudo golpe del martillo del trabajador; yo era un niño cuando recibí estas dulces emociones de Andalucía y un niño también, cuando vibró en mis oídos el áspero rechinar de las máquinas de vapor en Cataluña y siendo un niño, noté esta diferencia, noté que el sol de Cataluña no calentaba lo mismo que el sol de Andalucía; noté que el hombre aquí, se entregaba con demasiada frecuencia á la dulce meditación, mientras que en Cataluña el movimiento del hombre es mas energético y mas vivo, como si fuese la desesperación de la vida; y entendí, que cada minuto que se pasaba sin trabajo, era un pan perdido, mientras que en Andalucía, la seriedad de su suelo lo daba todo, hasta la indolencia al hombre; ved en esta diferencia la carácter consecuencia de la naturaleza diferente de los pueblos, la imposibilidad de unificar las leyes y hacer girar el cuerpo de la sociedad española al impulso de la mano de la centralización

España es como un cuerpo troncado por diferentes partes, tantas partes como idiomas tiene, y formado de tal manera, que al movimiento que se imprima á una, no responden las demás, y por esto, es de todo punto preciso, dividirlos en pequeños grupos ó estados, y cada estado regirse por la ley que mas cuadre á la naturaleza de su vida, á la temperatura de su cielo, y al organismo en que están formados sus sentimientos y aspiraciones. (Aplausos)

Si fuésemos comparando el carácter de los españoles, veríamos, que á la dignidad de

los aragoneses no responde la humildad de los gallegos; y que el genio franco y jovial de los valencianos, está en completa discordancia con el fruncido entrecejo del vasco y con la excesiva pulcritud de los castellanos; y así cada uno, no es uno mismo, sino que es uno diferente, y sería una violencia peligrosa encerrar esta diversidad en la vasija de una misma ley, y someterlos á todos bajo un mismo régimen gubernativo. (Aplausos.)

La república federal tiene su relación íntima en cada uno de los estados que la forman como en una individualidad; cada estado tiene su acción libre, independiente, como la acción y el movimiento del hombre y obra y piensa y ejecuta por sí y con arreglo á la naturaleza de su ley, que es el equilibrio de su vida; y así como en el hombre culto é instruido está la buena educación y la decencia, en el estado ha de estar incarnado el sentimiento de fraternidad y buena armonía para con todos los de la federación. El hombre no puede vivir fuera de la sociedad sin embrutecerse y sin degenerar lastimosamente sus facultades intelectuales; el estado que no estuviese en buenas relaciones con los demás, irremisiblemente perdería el esplendor y la grandeza que está llamado á conquistar bajo la égida del gobierno de la república federal española. (Aplausos.)

Este había de ser el gobierno de hoy, basado en los sentimientos de amor y de fraternidad, pero es esto posiblemente no, y he aquí el porque os advierto que mi imaginación va más lejos, como si un pensamiento intuitivo me llevase á la vanguardia de otros siglos y de otras generaciones: la república federativa no satisface por completo mis deseos, porque solo tiende ficticiamente á perfeccionar los grupos humanos cuando este trabajo es muy difícil, casi imposible para la inteligencia del siglo XIX. Para esto sería preciso no robarle al hombre la savia de su vida, y desgraciadamente la ley del egoísmo impera con lastimosa insistencia entre todos nosotros; todos pretendemos hacernos ricos, ¡la riqueza! he aquí una maldita palabra, sinónimo de destrucción, de lucha, de esterminio; la que produce tantísima desgracia, como que es la que engendra el pensamiento de muerte al asesino, al ladrón y al incendiario; no hubiera pasiones terribles, sino existiese con la riqueza tan deplorable desigualdad entre los hombres. (Muy bien)

Yo comparo á la sociedad de hoy, como una masa informe de gusanos, que pululan unos encima de otros, rodeando un círculo

muy estrecho, del que en su torpeza no aciertan á salir

Todos pugnan con desesperados esfuerzos por salir a superficie con ansia de ver la luz y se atropellan, y ruedan y en ese murmullo zumbón, monótono y desagradable, me parece oír las maldiciones de los hombres caídos, y la risa satánica de los que se levantan á despecho de los demás.

Ciudadanos: oid esto que os voy á decir, que envuelve el problema de la regeneración social y el ángel del Apocalipsis será el hombre que lo resuelva, confundiendo la necia altanería de los unos, para hacer brillar la justicia de los otros, ante la razón y el derecho á la vida que tenemos todos los que habitamos en este planeta, tan inicuamente monopolizado por las ambiciones.

El mundo tiene 170 000 000 de kilómetros cuadrados para 1 150 000 000 de personas que le habitamos y solo hay un ente rico, inmensamente rico y poderoso y éste es la naturaleza, nuestra madre común, que por cada sonrisa de amor, por cada gota de rocío con que empapamos su cara frente, que es la tierra, nos da cien libras de pan, cada día sabrosas carnes para fortalecer nuestras fuerzas, e imagínacion fecunda para construir palacios que a cen su frente á las nubes, con ansia de entrever los alcázares de cielo y la regina morada de Dios. (Grandes y repetidos aplausos.)

Cien libras de pan cada día al solo trabajo de sacar un momento nuestra rodilla al suelo y coger su fruto: cien libras de pan, que nos roba ese capital egoísta porque hoy los campos se siembran con dinero y el que lo tiene, siembra y recoge para sí y sumerge en la desgracia á millones de criaturas, que imploran caridad al campo yermo y esteril, regado por lágrimas que ni producen compasión ni una espiga siquiera para mitigar el hambre devoradora y he aquí, la rabia, la desesperación y el crimen, y he aquí el asesinato y el robo, y he aquí la ley de los débiles contra la impotencia de los más, como un sarcasmo horrible arrojado al rostro de la naturaleza. (Aplausos.) Si el ángel del Apocalipsis será el hombre que resuelva este caos, esta mentira insondable, esta razón insolente de que la criatura tenga derecho á padecer apenas nace, robándole á su madre el sustento necesario que podría proporcionarle un nutritivo alimento.... y luego? no habeis visto al hombre rugir como fiera, al ver esos pedazos de sus entrañas pedirle pan que no puede darles, porque el trabajo está cercenado por la razón de conveniencia de los que disponen del capital? Se paraliza el

trabajo por razon de conveniencia, y miles de familias sufren y esperan; piden prestado y viven en un ansia infinita, porque su dignidad está en un crédito que no pueden satisfacer y su honra allí tambien. ¡Oh! cuán triste es vivir de esta manera! y luego no habéis visto en la crudeza del invierno, á mil infelices criaturas sin amparo y sin abrigo al rigor de la intemperie, pedir por caridad una limosna con mano trémula, y desfallecidos y muertos de frio, de hambre y de ansiedad! Y estos mismos que sufren así, y crecen sufriendo, son los mismos que abandonados de todos, espian más tarde los crímenes sociales en las cárceles y en los presidios embravecidos y salvajes, porque el infortunio ha hecho presa de ellos y los ha vuelto insensibles á todo trato social y á todo sentimiento humanitario.

¡Confesad que esto no necesita una reparación cumplida! Pues apesar de que soy republicano, mi verdadero gobierno será el que repare todo esto.

Hé dicho.

VARIEDADES.

A LA MEMORIA DE MI MADRE.

¡Madre del corazón! cuánto he sufrido
En la triste ignorancia de mi vida;
Cuando tu inmenso amor miré perdido
Creyendo que era eterna tu partida;
Cuando en tus sienes no encontré un latido;
Cuando tu dulce voz quedó estinguida,
Y en mi horrible ansiedad y en mis enojos
Perdí la luz, de tus hermosos ojos.

¡Tus ojos...! que habían sido en mi existencia

Faros de salvacion y de consuelo,
Destellos de la santa providencia,
Luminares purísimos del cielo;
Idolos de mi fé, de mi creencia,
Que yo adoraba con ardiente anhelo;
Porque antes de perderte comprendía
Lo mucho que me amabas, ¡madre mía!

¡Cuánto me amastes, ¡si; yo fui tu gloria.
Tu ensueño de placer jamás perdido,
Capítulo el mas triste de tu historia

Y para tí sin duda, el mas querido.
El afán de tu vida transitoria
Fué evitar á mis labios un gemido;
Pensar en mi dolor, fué la gran pena
Que te hizo sucumbir; ¡Eras tan buena!

Que no es extraño que al perderte, el llanto
Fácil brotara de mis tristes ojos,
Y que en mi soledad sintiera espanto,
Y en mi camino hallara solo abrojos.
La vida en su terrible desencanto
¡Qué le ofrece al mortal! luto y enojos;
El que fija en la tierra su mirada
¡Qué ha de encontrar! El hielo de la nada.

Eso encontraba yo, madre querida;
Por eso ante tu losa funeraria
Pasaba muchas horas de mi vida
Sin elevar al cielo una plegaria;
En tu recuerdo santo embebecida
Mi mundo era tu huesa solitaria,
Siendo todo mi afán en mis dolores
Cubrir tu tumba con hermosas flores.

Una voz, un murmullo, un eco vago
Resonó de la tierra en el abismo,
Y un algo misterioso, en dulce halago
La frente acarició del ateísmo.
Quiendijo, que la muerte no hacia estrago,
Por medio de la magia ó espiritismo,
Y asombradas las gentes repetían,
¡Que los muertos hablaban, y sentían!

Los unos con desden los escucharon,
Los otros de pavor se estremecieron,
Algunos por reírse investigaron,
Y sin saber por qué se convencieron.
Aquellos que en su mente conservaron
Recuerdos de los seres que perdieron,
Sintieron renacer en su memoria
De su existencia la pasada historia.

Yo la sentí tambien, brotó en mi mente
Vertiginosa..... delirante idea,
Comprendí que habia un Sér omnipotente,
Y exclamé con amor. ¡Bendito sea!

Admiré la gran *causa* inteligente,
Miré en la ciencia luminosa tea,
Que nos mostraba mundos y planetas,
Que nunca los soñaron los poetas.

Vi á hombres rudos, sencillos, ignorantes,
Trazar sobre el papel rasgos extraños,
Pigméas convertidos en gigantes,
Sin doblez, sin mentira, sin engaños;
Yo vi la conmoción en sus semblantes
Y lamenté los juveniles años,
Que ha perdido dudando que vivían,
Que los muertos hablaban y sentían.

Viven, sienten, se agitan, se estremecen,
Velan amantes nuestro triste sueño,
Del globo terrenal desaparecen,
Que así lo quiere su divino dueño.
Mas siempre en nuestra lucha nos efrecen
De la esperanza el mágico beleño.
Por eso en mis momentos de agonía
Te contemplaba siempre ¡madre mi!

Te contemplaba, sí, junto á mi estabas,
Y yo creyendo que un delirio era,
Mi frente cariñosa acariciabas.
Murmurando: «Prosigue tu carrera»
Tus ojos en mis ojos los fijabas,
Diciendo en su expresión sufre y espera;
Y yo entre tanto en mi dolor profundo
'Me encontraba tan sola en este mundo!

Sola viviendo tú! fatal locura!
Qué tiempo tan precioso he consumido
Lamentando mi horrible desventura!
Español que sin duda he merecido,
Pero ya terminó: radiante y pura
Contemplo hermosa luz, y conmovido
Mi corazón se agita y en mi mente,
Tres épocas se enlazan dulcemente.

Mi *ayer* con tu ternura sacrosanta,
Mi *presente* flotando en el vacío,
Mi *porvenir* que al cielo se levanta

Esclamando, yo espero, yo confío,
Y la fé racional, eterna planta
Que la ciencia la sirve de rocío,
Hoy me brinda el aroma de sus flores
Y á su sombra se estinguen mis dolores.

¡Espiritismo! ¡ciencia bendecida!
¡Espiritismo! ¡religion sagrada!
¡Foco del bien! ¡antorcha de otra vida!
Filosofía en la razón basada;
La ley de recompensa merecida;
La negación eterna de la nada;
El amor al progreso y á la gloria
De la creación la legendaria historia.

Yo reconozco tu verdad innegable,
De Dios presentas la perfecta hechura.
En sus divinas leyes inmutable,
Sin preferir á nadie en su ternura.
Tu doctrina es sublime, es adorable,
Es practicar la caridad mas pura;
¡Feliz de aquel que al borde del abismo
Oye tu voz, gigante Espiritismo'!!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Madrid.

El Espiritismo animal

III

Los fenómenos curiosos del magnetismo hacen desde luego comprender que el mundo no acaba donde se detienen nuestras miradas. Una multitud de cosas se escapan á nuestros sentidos, porque no están bastante desarrollados ni tienen la sutileza necesaria para apreciarlas. De la imperfección intelectual y sensorial nuestra, se deduce que la imposibilidad no se halla donde nosotros creemos verla, y que con otra extensión de inteligencia y de sentidos podríamos llevar mucho mas lejos nuestras investigaciones, á la manera como á favor del microscopio descubrimos seres orgánicos en una gota de agua, que á la simple vista nos da, á parecer, enteramente pura. Por otra parte; la vida general que se manifiesta por el movimiento en todo el universo, ofrece dos modalidades diversas en la vida humana, que

emanan de ese mismo movimiento universal, y que distinguimos, para entendernos, con los nombres de modo material y modo espiritual, fases de una misma vida, ligadas entre sí de tal modo, que solo la muerte es capaz de separarlas por completo. Mas en el estado sonambólico pueden desligarse y acrecentarse una de ellas sin perder sus conexiones necesarias, hasta el punto de desarrollar esos fenómenos sorprendentes que se provocan en el magnetismo. Constituido el sonámbulo en una existencia anormal y en un mundo diferente del en que nosotros vivimos, y con libertad en su espíritu para penetrar donde no alcanzan sus órganos materiales, desarrolla ideas y conocimientos superiores á los de su estado normal, su pensamiento retrocede en las edades de la humanidad, ó se lanza á los sucesos del porvenir adelantando esa maravillosa facultad de la adivinación. M. Debay, que en su obra sobre el magnetismo refiere una multitud de casos curiosos bien comprobados para demostrar el sueño provocado, la insensibilidad, la catalepsia y el éxtasis, la traspasación de sentidos, la lucidez y la facultad de ver objetos ocultos y á grandes distancias, cita uno estremadamente notable de una señora incrédula en el magnetismo, que habiendo sido invitada á presenciar una sesión, sin que tuviese noticia de su vida privada el magnetizador ni la sonámbula, entregó á ésta, para hacer una prueba con ella, un poco de pelo que llevaba consigo, preguntándole si podría decir de quien era. La sonámbula contestó que aquel cabello había pertenecido á su esposo; á lo que la señora replicó, que por qué decía que había pertenecido. La contestación fué la siguiente: *Porque nuestro esposo murió hace cinco años á consecuencia de una hernia estrangulada.* Sorprendida con esta revelación, que era verdad, sacó de una pulsera otro poco de pelo, interrogando de nuevo á la sonámbula, si podía adivinar de que señorita era este cabello. La sonámbula contestó: *Que no era de ninguna mujer, sino de un hijo de la interesada, que hacia un año y tres días había muerto en un desafío.* La señora, angustiada con estos fenómenos que la atraían recuerdos dolorosos, afirmó que todo era cierto, causando la sorpresa y alucinación consiguientes en todos los espectadores.

Entre los partidarios del magnetismo hay algunos que no solo admiten la influencia del hombre sobre el hombre y los animales, sino que además aseguran ser posible la magnetización de objetos inanimados. Paysegur afirma, y los que presenciaron sus experi-

mentos lo certifican, que magnetizaba árboles, y que estos ejercían influencia sobre las personas que se sentaban debajo de ellos, hasta el punto de caer en el sueño sonambólico. Deleuze dice que magnetizando el agua, esta adquiere propiedades medicinales, y que con ella ha provocado la transpiración y otras secreciones, obteniendo crisis saludables en los enfermos. El Dr. Teste ha obtenido el sueño magnético en una joven, haciéndola beber agua magnetizada, y refiere otro caso de una persona que cayó en el mismo estado por haberse sentado en una silla que él había previamente magnetizado. Muchos magnetizadores consiguen dar á los alimentos y á la agua para su uso particular, que solo aprecian los sonámbulos, y es bastante frecuente el fenómeno de dar á beber agua á una persona magnetizada, estando también la misma agua, y acusar la sensación de otro líquido, como vino, ron, etcétera, conforme lo hayan arigido los espectadores. M. de la Roche en su *Exposición de curaciones por el magnetismo*, habla de un joven rebelde que él se curó aplicándose al epigastrio un trozo de cristal magnetizado. También se citan muchos casos de haber dado á la agua magnetizada propiedades de emético, obteniendo vómitos con ella, ó, por el contrario, propiedades calmantes para que obrase como narcótico en afecciones neurálgicas.

Para magnetizar un objeto inanimado, como un vaso de agua por ejemplo, se le tiene en una mano mientras que con la otra se hacen pases muy repetidos por la superficie del agua y por la superficie del vaso y al cabo de tres ó cuatro minutos se considera magnetizada el agua. Otros añaden la insuflación ó el aliento sobre los cuerpos inertes que magnetizan, además de tener la entre sus manos y de hacer muchos pases sobre ellos, hasta que dichos objetos adquieren una temperatura de la que tienen ordinariamente.

Entre los fenómenos que se obtienen por el magnetismo, uno de ellos es la magnetización por contagio. Los conocimientos fisiológicos facilitan la explicación de estos hechos, pues es sabido que el histerismo, el corea, la epilepsia, etc., se suelen padecer por imitación; que algunas veces se tose por oír toser, que se provocan bostezos cuando se los ve en otras personas; y que hay, en fin, una multitud de actos orgánicos que se desarrollan por el ejemplo, ó por una especie de contagio moral. En estos casos, así como en esos notables que refiere la historia tales como los convulsivos de las Cevennes, los

las afecciones nerviosas, y tambien en padecimientos crónicos de diferente naturaleza, como infartos viscerales, tumores y otras alteraciones orgánicas. Es hipotético todo cuanto se diga sobre el modo de obrar este agente, pues al paso que sirve para dominar afecciones eréticas y de grande excitabilidad, es tambien útil para combatir las mayores debildades de los órganos.

Para la consecución de estos fines terapéuticos es indispensable que el magnetizador, ademas de sus dotes y facultades orgánicas para ello, esté adornado de una alta moralidad, que indudablemente se reflejará al exterior de sus actos y en sus palabras, ganando con ello la confianza del enfermo, cosa que es de suma importancia; y que tambien tenga buena salud, porque si no, pudiera comunicar sus enfermedades á los que magnetizara.

El empleo del magnetismo no es incompatible con el uso de otros remedios, antes, por el contrario, estos obran mejor, y á veces despliegan su eficacia medicamentos que habian sido inútiles antes de someterlos al enfermo al magnetismo.

Cuando los hechos son ya numerosos y se refieren por hombres que están al abrigo de la mas ligera sospecha de charlatanismo hay que tener fe en ellos, y no negarlos porque no se hayan presenciado. El profesor Bostan decía que no era de sus oloques ni de filosofos negar los efectos terapéuticos del magnetismo puesto que, siendo un agente que determina cambios orgánicos, ha de ser susceptible de poder modificar las enfermedades. Y en efecto, no habiendo una sola molécula en la organización que no se halle envuelta y movida por ese fluido eléctrico-nervioso, que es sobre el que se influye con las magnetizaciones, han de sobrevenir cambios notables en los órganos que influyen en la marcha de las enfermedades. Hussón ha referido la curación de una parálisis de la lengua, que data de mucho tiempo y produjo el mutismo completo, habiendo recobrado la palabra la enferma con el tratamiento magnético. Georget da cuenta de un tumor blanco de la rodilla, que curó por el mismo procedimiento; y este sabio decía á sus amigos: «Se burlan de mí porque creo en el magnetismo, pero no soy de los que temen comprometer su reputación, refiriendo estos hechos maravillosos, y por lo tanto, afirmo lo que he pasado en mi presencia.» Los doctores Bertrand, Franz y Deleens hacen tambien muchas citas de enfermedades inveteradas, rebeldes á todos los tratamientos, que cedían á la influencia del magnetismo. El se-

guado de los autores citados menciona, entre otros casos, una hemiparesis periódica, muy dolorosa que desaparecía para siempre con el magnetismo. El Dr. Cresnez habla de un reumatismo general crónico que curó en muy pocos dias con el mismo medio. El doctor Descamps curó una parálisis que databa de diez y ocho meses, en sólo dos dias de magnetismo. El doctor Kuhnaltz ha curado muchos epilépticos, y Despine ha publicado una observación curiosa de una parálisis completa de ambas piernas en una joven que hacia dos años se hallaba inmóvil en la cama. Tiene de extraordinario esta observación el hecho de que la enferma, en estado de sonambulismo, se levantaba de la cama, andaba y corría con la mayor agilidad, volviendo á caer en la parálisis luego que se la sacaba del sueño magnético. Ward, Edwin, Lee, Elison, Spencer-Hall y otros muchos han publicado obras con multitud de observaciones que prueban la influencia positiva del magnetismo como agente curativo en muchas enfermedades.

El Dr. Miani tuvo la paciencia de coleccionar todas las curaciones que habian llegado á su noticia, y los nombres de los médicos que las habian obtenido. Un aficionado á estos estudios ha calculado que hay unos ochocientos volúmenes, entre folios y obras de mas extensión, que se han publicado en favor del magnetismo.

Entre los documentos históricos que se pueden alegar de comprobantes sobre la utilidad de este agente como medio terapéutico, merece citarse una carta de Dr. C.quet, refiriendo los fenomenos portentosos que vió en Buzancy, provocados por Puysegur adonde se trasladó, llevado de la curiosidad de cerciorarse por sí propio sobre los hechos que se referian. «Fui, dice, con las disposiciones de un observador frío e imparcial, muy decidido á estar en guardia contra las ilusiones de la novedad, procurando ver y escuchar bien todo lo que sucediera. En medio de la plaza de la villa había un olmo, bajo cuyo ramaje corría el agua de una clara fuente; árbol secular, respetado por los ancianos que iban á conversar á su sombra, y querido de la juventud, porque á su alrededor tenían sus diversiones y sus bailes los dias festivos; árbol magnetizado desde tiempo inmemorial por el amor del placer, y magnetizado ahora por Puysegur por amor de la humanidad, habiéndole comunicado este sabio virtudes salubres, activas y penetrantes. Sus emanaciones se distribuyen por medio de unas cuerdas que parten de su tronco y de sus ramas en toda su circunferencia. Alrededor del

árbol misterioso hay colocados bancos de piedra, en los que se sientan los enfermos y los que quieren ser magnetizados, poniéndose todos en comunicación entre sí, formando una cadena, cogiéndose unos á otros los pulgares de las manos, y tomando, además, cada uno una de las cuerdas, que los enfermos pasan por la parte doliente de su cuerpo. Una una vez así colocados, todos sienten la influencia magnética, y si por casualidad la cadena se descompone, todos se apocan de ello y experimentan una sensación molesta. Pero lo más notable es, que el magnetizador exige varios sujetos para provocar crisis en ellos por medio de los pases ó del contacto de sus manos, ó bien tocándoles con la punta de una varilla. En seguida cierran los ojos, se debilitan sus facultades físicas y se aumentan sus facultades intelectuales.

Estos sonámbulos, distinguen los órganos que padecen de las personas que se ponen en contacto con ellos, é indican los remedios que convienen. Puysegur les hace despertar mandándoles que vayan á abrazar el tronco del árbol, y tan pronto como llegan á él pasan en estado magnético, sin que se acuerden de nada de lo que les ha sucedido. M. de Puysegur no pretende curar todas las enfermedades; él cree que las emanaciones magnéticas son un principio renovador de la vida, que algunas veces bastan para volver la normalidad de las funciones á los órganos enfermos; y cree también que el magnetismo es un medio para curar el asenso de algunas enfermedades, que no se ha podido apreciar por los medios exploradores de la medicina. Puysegur está lleno de modestia, y vive feliz porque es útil á sus semejantes, ejerciendo su poder magnético con todo el entusiasmo y toda la energía que produce el amor de la humanidad.

Tales son los principales fragmentos de la carta de Cloquet, y alla prueba, con las demás citas que dejamos hechas, los muchos casos en que el magnetismo ha servido y puede servir de medio terapéutico, como lo han conseguido hombres sabios y distinguidos, de la probidad de los que hemos citado en este artículo —A. GARCÍA LÓPEZ.

MISCELÁNEA.

Milagro!!—Asegurar con serenidad que es un milagro la larga vida del cardenal Mastai, hoy pontífice, es la mayor de las simplezas que se le pueda ocurrir, no digo, á persona que blasona de sensata, sino al más recalcitrante fanático.

¿Y nos extraña que los que no han podido

cultivar su inteligencia, vean en todas partes milagros, cuando uno de los prohombres del oscurantismo hace público el nuevo milagro de la larga vida del Papa?

Convenimos que el autor del suelto inserto en el *Semanario Católico* del 14 del actual, sabe la definición que el diccionario de la lengua da al milagro, y bajo este supuesto, hemos de convenir que, llevado por su exagerado fanatismo, haya podido admitir un hecho extraordinario, sobre-natural, que altera las leyes de la naturaleza, en la larga vida del pontífice.

Muchas personas sin ser papas han vivido más de 100 años y hoy se pueden contar varias que sí son pontífices ni infalibles y cuentan cerca de 90; y como donde hay el mismo efecto, existe la misma causa, de aquí inferimos que el autor de la naturaleza, el creador de las armonías infinitas, el Dios inmutable, esté ocupado en milagrear ó alterar algunas de sus eternas leyes, para que algunas personas vivan más de lo que ordinariamente dura la vida de otros.

Se enseña y se ilustra así al pueblo, hombres doctos é ilustres? Qué vuestra conciencia no os acuse de proferir tales disparates!!

Milagros no existen ni en ese sentido ni en ningún otro.

Las leyes, repetimos, inmutables y eternas de la naturaleza fijadas, por Dios, no se alteran; ni se interrumpen, ni se varían, por nada ni por nadie.

Y si algún hecho ocurre que no se explica, en poses de nuestra fi. tan. pencia y no levantemos la voz á Creador para lanzarle un apóstrofe diciendo: ¡milagro! ¡milagro!

Estadio y moral, y quizá sean menos los hechos que nos sorprendan.

¡Además, qué tiene de raro que un hombre viva 100 años?

Dejamos de tonterías y no embauquemos al pueblo que aprecia en lo que valen estas magníficas palabras: «y conocereis la verdad y la verdad os hará libres,» y sabe que se cumplirá lo que está escrito, sin que falte un c.

Visita.—Hemos tenido el placer de ver entre nosotros á nuestro representante en la Espiritista española D. Francisco Miguélez, el cual ha sido portador de cinco tarjetones que nuestro hermano D. Alejandro Benja, le entregó como regalo á esta sociedad.

Apreciando tal recuerdo, esta Junta directiva, en nombre de todos los socios, le devuelve la recompensa del más puro agradecimiento.

Imprenta de Vicente Costa y compañía.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II.

SALE DOS VECES AL MES.

Núm 36

ALICANTE, 30 DE JUNIO DE 1873.

EL EGOISMO Y EL ORGULLO.

Sus causas, sus efectos y medio
de destruirlos. (1)

(OBRAS FORTUNAS.)

Está reconocido que la mayor parte de las miserias de la vida, tienen su origen en el egoismo de los hombres. Desde el momento en que cada uno piensa en sí antes de pensar en los otros, y que ante todo quiere su propia satisfacción, procura naturalmente proporcionársela á toda costa, y sacrifica sin escrúpulo los intereses de otro. desde las mas pequeñas á las mas grandes cosas, así en el órden moral como en el material. De aquí todos los antagonismos sociales, todas las luchas, todos los conflictos y todas las miserias, pues cada cual quiere despojar á su vecino.

El egoismo tiene su origen en el orgullo. La exaltación de la personalidad induce al hombre á considerarse como superior á los otros, y creyéndose con derechos superiores, se resiente de todo lo que, según él, es un ataque á sus derechos. La importancia que por orgullo da á su persona, le hace naturalmente egoísta.

El egoismo y el orgullo tienen su origen en un sentimiento natural: el instinto de conservación. Todos los instantos tienen su

razón de ser y su utilidad, porque Dios no puede hacer nada inútil. Dios no ha creado el mal, sino que es el hombre quien lo produce por el abuso que hace de los dones de Dios, en virtud de su libre albedrío. Ese sentimiento, encerrado en sus justos límites, es, pues, bueno en sí mismo; y lo que le hace malo y pernicioso es la exageración. Lo mismo sucede con todas las pasiones que á menudo desvían al hombre de su objeto providencial. Dios no ha creado al hombre egoísta y orgulloso; créolo sencillo é ignorante, y él es quien se ha hecho egoísta y orgulloso, exagerando el instinto que Dios le ha dado para su propia conservación.

Los hombres no pueden ser felices, si no viven en paz, es decir, si no están animados de un sentimiento de benevolencia, indulgencia y condescendencia recíprocas, en una palabra, mientras procuren destruirse unos á otros. La caridad y la fraternidad resumen todas esas condiciones y todos los deberes sociales; pero suponen la abnegación, y ésta es incompatible con el orgullo y el egoismo. Luego con estos vicios, no es posible la verdadera fraternidad, ni por consiguiente, la igualdad y la libertad; porque el egoísta y el orgulloso lo quieren todo para sí. Estos serán siempre los gusanos roedores de todas las instituciones progresivas, y en tanto que reinen, los sistemas sociales mas generosos y mas sabiamente combinados caerán á sus golpes. Bello es sin duda proclamar el reino de la fraternidad; pero ¿á qué hacerlo, existiendo una causa destructiva del mismo? Eso es edificar en terreno movedizo, tanto valdría como decretar la salud en un país mal sano. Si se quiere que, en este país, estén buenos los hombres, no basta enviarles médicos, pues morirán como los otros, sino que es preciso destruir las causas de insalubri-

(1) *Revista espiritista de París*, Julio 1869.

dad. Si queréis que los hombres viran como hermanos en la tierra, no basta que les deis lecciones de moral, sino que es necesario destruir las causas de antagonismo, atacar el principio del mal: el orgullo y el egoísmo. He ahí la llaga, y en ella debe concentrarse toda la atención de los que seriamente quieren el bien de la humanidad. Mientras este obstáculo subsista, serán paralizados sus esfuerzos, no solo por una resistencia inerte, si que también por una fuerza activa que sin cesar trabajará por destruir su obra; porque toda idea grande, generosa y emancipadora, arruina las pretensiones personales.

Se dirá que es imposible destruir el egoísmo y el orgullo, porque son vicios inherentes á la especie humana. Si así fuese, preciso sería desesperar de todo progreso moral, y sin embargo, cuando se considera al hombre en las diversas edades, no puede desconocerse un progreso evidente, y si ha progresado, puede progresar aún. Por otra parte, ¿no se encuentra a cada paso al hombre desprovisto de orgullo y egoísmo? ¿No se ve, por el contrario, esas naturalezas generosas, en las que el sentimiento de amor al prójimo, de humildad, de desinterés y de abnegación parece innato? Su número es menor que el de los egoístas, cierta, pues de lo contrario, no dictarian éstos la ley; pero hay mas de las que se creen y si parecen tan poco numerosas, es porque el orgullo se propaga á la par que la virtud, y la virtud permanece en la oscuridad. Si, pues el egoísmo y el orgullo fuesen condiciones necesarias de la humanidad, como la de alimentarse para vivir, no habrían de destruirse. Lo esencial es por lo tanto, conseguir que la excepcion se eleve á regla, y para ello se trata ante todo de destruir las causas que producen y conservan el mal.

La principal de esas causas proviene evidentemente de la idea falsa que se forma el hombre de sí mismo, de su dignidad, de su porvenir. No sabiendo de donde viene, se cree ser mas de lo que es, no sabiendo á donde va, concentra todo su pensamiento en la vida terrestre; quémela tan agradable como sea posible; quiere todas las satisfacciones, todos los goces, y por esto se echa sin escrúpulo sobre su vecino, si éste le es obstáculo. Mas para que así suceda, le es preciso dominar: pues la igualdad daría á los otros derechos que quiere para él solo; la fraternidad le impondría sacrificios en detrimento de su bienestar; quiere la libertad para sí, y solo la concede á los otros en tanto que no perjudica sus intereses y sus pretensiones. Temiendo cada uno las mismas pretensiones

resultan conflictos perpetuos que hacen pagar muy caros los pocos goces que llegan á procurarse.

Identifíquese el hombre con la vida futura, y cambia completamente su modo de considerar las cosas, como las del viajero que solo ha de permanecer pocas horas en una mala posada, y que sabe que á su salida tendrá una magnífica para el resto de sus días.

La importancia de la vida presente, tan triste, tan corta, tan efímera, se borra ante el esplendor del porvenir que se ofrece á sus ojos. La consociencia natural, lógica de esta certeza, es la de sacrificar un presente fugaz á un porvenir duradero, al paso que antes lo sacrificaba todo lo presente. Viendo á ser su objeto, poco le importa tener un poco mas ó menos en esta; los intereses mundanos son entonces lo necesario en vez de ser lo principal; trabaja al presente con la mira de asegurar su posición en el porvenir, y así al fin consigue las condiciones que puede ser feliz.

Para los intereses mundanos los hombres pueden estorbarse, le es preciso separarlos, y por la fuerza de las cosas se hace egoísta. Si dirige sus miradas á la altura, hacia una idea superior, no tiene interés en anonadar á nadie, y el egoísmo carece de objeto; pero siempre le queda el estimulante del orgullo.

La causa del orgullo está en la creencia que tiene el hombre de su superioridad individual, y también en esto se hace sentir la influencia de la concentración del pensamiento en la vida terrestre. Para el hombre que no ve nada ante él, nada despues de él, la personalidad se sobrepone á todo, y el orgullo no tiene contrapeso.

La incredulidad no sólo no posee ningún medio de combatir el orgullo, sino que lo estimula y le da razon de ser, negando la existencia de un poder superior á la humanidad. Sólo en sí mismo cree el incrédulo, y es natural que tenga orgullo. Mientras que en los go'ps que recibe el incrédulo no vé mas que la casualidad, el que tiene fé vé en ellos la mano de Dios y se inclina. Creer en Dios y en la vida futura, es pues, la primera condicion para templar el orgullo, pero no basta esto, y justo al porvenir, debe ser el pasado para formarse una idea justa del presente.

Para que el orgulloso cese de creer en su superioridad, es preciso probarle que no es mas que los otros y que éstos son tanto como él: que la igualdad es un hecho y no

simplemente una hermosa teoría filosófica, verdades que se desprenden de la preexistencia del alma y de la reencarnación.

Si la preexistencia del alma, el hombre es inducido á creer que Dios le ha dotado excepcionalmente, si es que cree en Dios, pues cuando así no sucede, dá gracias á la casualidad y á su propio mérito. Iniciándole la preexistencia de la vida espiritual infinita, de la vida corporal temporal, sabe de este modo que las almas salen iguales de manos del Criador, que tiene un mismo punto de partida y un mismo objeto, que todas deben lograr, en mas ó menos tiempo, según sus esfuerzos, que él mismo no ha llegado á ser lo que es sino después de haber vegetado largo tiempo y penosamente como los otros en los grados inferiores, que entre los mas atrasados y los mas adelantados sólo existe una cuestión de tiempo; que las ventajas del nacimiento son puramente corporales é in-

devidas. Si el alma, al salir del cuerpo, ocupa el trono, y el mas potentado renacer proletario. Si sólo considera la vida temporal, vé las desigualdades que le lastiman; pero si fija la mirada en el conjunto de la vida del Espíritu, en el pasado y en el porvenir, desde el punto de partida hasta el de arribo, esas desigualdades desaparecen, y reconoce que Dios no ha privilegiado á ninguno de los otros; que á cada uno ha dado igual parte y no ha allanado el camino mas á los unos que á los otros; que el que en la tierra esta menos adelantado que él, puede llegar antes que él, si trabaja mas en su perfeccionamiento, y reconoce, en fin, que no llegando cada uno mas allá de sus fuerzas personales, el principio de igualdad es á la vez un principio de justicia y una ley natural, ante los cuales cae el orgullo del privilegio.

Probando la reencarnación que los Espíritus pueden renacer en diferentes condiciones sociales, ya como espíriacion, ya como prueba, desde donde puede hallarse un hombre que ha sido nuestro superior ó nuestro igual en otra existencia, un amigo ó un pariente. Si el hombre lo supiese, le trataría con miramiento, pero entonces no tendría mérito alguno. Si, por el contrario, supiese que su actual amigo ha sido su enemigo, su servidor ó su esclavo, lo rechazaría. Dios no ha querido que sucediese así, y por esto ha corrido un velo sobre el pasado, y de semejante manera el hombre es conducido á ver hermanos en todos é iguales suyos, de donde resulta una base natural para la fraternidad. Sa-

biendo que podrá ser tratado como trate á los otros, la caridad viene á ser un deber y una necesidad fundados en la misma naturaleza.

Jesús sentó el principio de la caridad, de la igualdad y de la fraternidad, hizo de ellos una condicion expresa para la salvacion, pero estaba reservado á la tercera manifestacion de la voluntad de Dios, al Espiritismo por el conocimiento quedá de la vida espiritual, por los nuevos horizontes que descubre y las leyes que revela; estábalo reservado el sancionar ese principio probando que no sólo es una doctrina moral, sino una ley natural, y que es conveniencia del hombre practicarla. Así lo hará cuando, cesando de ver en el presente el principio y el fin, com-

prende que sólo no es, ni puede nada, que todos tenemos necesidad unos de otros y que no somos unos mas que otros. doble golpe asestado al orgullo y al egoísmo.

Pero para esto le es menester la fé, sin la que permanecerá forzosamente en el atolladero del presente; nó la fé ciega que huye de la luz, restringe las ideas, y mantiene, por lo tanto, el egoísmo, sino la fé inteligente, razonada, que quiere la claridad y no las tinieblas, que rasga valerosamente el velo de los misterios y dilata el horizonte; esta fé, elemento primero de todo progreso, que le da el Espiritismo, fé robusta, porque está fundada en la realidad, en la experiencia, en la ciencia de su alma, le enseña de donde viene, á dónde va y porque se halla en la tierra; porque fija, en fin, sus inciertas ideas sobre su pasado y su porvenir.

Una vez pisado este camino, no teniendo el orgullo y el egoísmo las mismas causas de sobreexcitación, se extinguirán poco á poco por carecer de objeto y de alimento, y todas las relaciones sociales se modificarán bajo el imperio de la caridad y de la fraternidad bien comprendidas.

¿Puede esto acontecer en virtud de un cambio brusco? Nó, es imposible; nada hay brusco en la naturaleza: jamás recobra súbitamente la salud el enfermo, pues entre la salud y la enfermedad media siempre la convalecencia. No puede, pues, el hombre cambiar instantáneamente su punto de vista, y dirigir la mirada desde la tierra al cielo, el infinito le confunde y le deslumbra, y le es necesario tiempo para asimilarse las ideas

nuevas. El Espiritismo es, sin contradicción, el mal poderoso elemento moralizador, porque zapa por su base al orgullo y al egoísmo, dando un punto de apoyo á la moral; en materia de conversión, ha hecho milagros; cierto que no son mas que curas individuales y con frecuencia parciales; pero lo que ha producido en los individuos es prueba de lo que un día producirá en las masas. No puede arrancar de una sola vez todas las malas yerbas; dá la fé; ésta es la buena semilla, pero á la semilla le es necesario tiempo para germinar y dar buenos frutos. Hé aquí porque todos los espiritistas no son aun perfectos. Ha tomado al hombre en mitad de la vida, en el fuego de las pasiones, en la fuerza de las preocupaciones, y si en tales circunstancias, ha operado prodigios; ¿qué será cuando le tome al nacer, virgen de todas las impresiones malas, cuando mame la caridad con la leche y sea columpiado por la fraternidad; cuando toda una generación, en fin, sea educada y alimentada en esas ideas que desplegándose la razón, fortalecerá en vez de desunir? Bajo el imperio de semejantes ideas que habrán llegado á ser la fé de todos, el progreso no hallará obstáculos en el orgullo y el egoísmo, las instituciones se reformarán por sí mismas y la humanidad avanzará rápidamente hacia los destinos que le están prometidos en la tierra mientras espera los del cielo.

ALLAN KARDEC.

SOCIEDAD ESPIRITISTA "EL PROGRESO."

BARCELONA.

Este nascente círculo que acaba de inaugurar sus tareas en esta populosa capital, que cuenta ya con numerosos centros Espiritistas, se complace en acompañar á V. copia del acta levantada, con el fin de que lo ponga en conocimiento de los hermanos que componen la asociación que V. tan dignamente dirige.

Ante la inmensidad de beneficios que las ideas Espiritistas deben reportar á la humanidad que se agita sin norte fijo, no podemos hacer otra cosa que enmudecer, porque el buen criterio de V. sabrá interpretar nuestro silencio.

El progreso moral é intelectual es nuestra

divisa y nuestro norte, el infinito, hacia el cual nos dirigimos con el peso de nuestra carga, que menos ha de pesar cuanto mayor sea el número de los que se unan en el lazo fraternal para pedir á Dios la fuerza necesaria y el auxilio de buenos Espíritus.

Dios os conceda todos los dones de su gracia.

Barcelona y julio de 1873.—El presidente, Cristóbal M.á y Vilá.—Señor presidente de la Sociedad Alicantina de estudios psicológicos

"SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Esta sociedad ha recibido, con inmensa satisfacción, el oficio y acta de fundación de ese centro denominado el *Progreso*, y, en sesión de ayer, ha acordado enviaros, por mi conducto y con carácter oficial, una sincera felicitación por tan fausto acontecimiento.

Llamado ese centro, de acuerdo con las demás sociedades de su clase, á estender y propagar los sanos principios de la mas santa y regeneradora doctrina, e imp.e a su deber, ante todas las cosas, librarle de toda influencia misticadora, ya sea visible y procedente de abajo, ya invisible y originaria de arriba, y contra las cuales debemos estar siempre á la brecha, con el ojo avizor que no, dá el estudio, y la razón clara y libre de preocupaciones.

La Sociedad Alicantina de estudios psicológicos desea, con ansia, estrechar íntimamente sus fraternales lazos con todas las que, como ese centro que acaba de inaugurarse, quieran estender y ensanchar la esfera de los beneficios que ha de reportar á la humanidad la mas sublime y mas grande de las ideas, la única que, infiltrándose en el seno de una sociedad, perturbada en su conciencia por erróneas y añejas doctrinas, y corrompida en su sentimiento por el vicio, consecuencia necesaria de tanto extravío, ha de sacarla del caos donde viene agitándose tantos siglos, para enseñarla, entre los vivísimos resplandores que la verdad ilumina, el verdadero camino de su salvación. Por eso el centro que tengo el honor de presidir se une hoy, con gran efusión, á los espiritistas todos del *Progreso*, les saluda y les envía un fraternal abrazo, ofreciéndoles sus débiles esfuerzos, para realizar la gran obra que tenemos empezada y que llevaremos á feliz término, si trabajando con perseveran-

cia y con fe, pedimos a Dios la eficaz cooperación de los buenos espíritus.

Fé, esperanza y caridad.

Alicante 8 de julio de 1873.—El Presidente.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

Médium J. Perez.

Discurso medianímicamente pronunciado por Juan Perez, del espíritu R. Catalán, sobre el tema la mejor forma de gobierno para el desarrollo de la libertad y práctica de la justicia, en contestación al del ciudadano Sevilla.

Ciudadanos: todos habéis oído ante qué consideraciones se para el ciudadano Sevilla combatiendo la forma republicana federal nos ha presentado un gran paralelismo entre España y la república de la Grecia antigua, como si la Grecia viniera á caso, como si la abolición de la esclavitud moderna no se hubiese proclamado á voz en grito mayormente por el partido republicano, y, en fin, como si la Grecia de hace tres mil años pudiera ponerse en parangón con la España de la época, seis mil años de la era del mundo y de la historia.

Creo que este punto está suficientemente considerado porque el parangón no existe; y ese gratuito paralelismo, solo yace en la mente cuidadosa del ciudadano Sevilla; pues esos escrúpulos pueriles y esos temores inocentes que le asaltan á la forma y restablecimiento de la república federal, nos ponen de manifiesto su poca fé en la política joven, audaz y emprendedora, en la política que está llamada á resolver el problema de la revolución moderna.

Y dejando por concluido este incidente, entro en la verdadera cuestión del tema, haciendo que mis palabras sean como el epílogo del discurso que pronuncié en la última conferencia.

Decía la otra noche, que el gobierno de la república federal, era, el que en mi concepto podía robustecer los principios de libertad, de orden y de justicia, únicos elementos que constituyen la felicidad de los pueblos; y decía también que, en el campo, al lado del lirio crece la azucena y un paso mas allá, otra flor distinta esparce y confunde sus aromas con la esencia de otra flor, y que esta armonía de lo pequeño, es el espejo de la armonía de lo grande. Y bien: no es esto cla-

ro! no es la república federal la unidad en la variedad? no es la variedad, la unidad y esencia de la naturaleza? no es el hombre como una flor de la naturaleza misma? y si estos así, ¿porqué nuestra inteligencia ha de mostrarse esquiva, menospreciando esa belleza, ese cuadro tan lleno de encantos y tan sembrado de armonías, esa belleza que siendo obra del mismo Dios, es su propia elocuencia que nos grita, que hemos de armonizarnos así, á imitación suya, engalanándonos con el rico y sorprendente espectáculo de la variedad?

Porque España con sus diversos estados, con sus distintos idiomas, nos ofrece el espectáculo de un vasto campo intelectual, en donde el espíritu crece animado de una variedad infinita de sentimientos, de una variedad infinita de pasiones; pasiones y sentimientos que no pueden secundar la savia de una misma ley, sin esterilizar el campo del espíritu, como el hielo, esteriliza la savia de la palmera, porque no es el hielo, la naturaleza de su vida. (Grandes aplausos.)

España no puede ser una ley, no puede ser un estado, porque para ser esto, sería preciso destruir la naturaleza de los idiomas, la naturaleza de los sentimientos, la naturaleza de los caracteres, y la naturaleza de las costumbres; sería preciso fundir á los españoles y pararlos por un punto que extraño por donde volvieran á reaparecer envueltos en una misma esencia, siendo todos ó Catalanes, ó Gallegos, ó Andaluces, ó Valencianos, un cuerpo en fin, en donde residiesen los mismos elementos de vida; y si esto fuese posible, esta monotonía en el hombre sería el desierto de la inteligencia y la desesperación de la naturaleza, que no produciría mas que flores de un mismo color, árboles de una misma talla, y hasta el cielo, para corroborar esta ley, se concretaría á no darnos mas luz que la del crepúsculo matutino, y sombras y nieblas que coronaran las cumbres de un nebuloso horizonte. (Grandes aplausos.)

La variedad es las partes y la perfección en cada una de ellas formando un todo armónico; esta es la república federal. Washington legó este lema en el corazón de la naturaleza, virgen de los Estados-Unidos, y su espíritu sublime imitó á la naturaleza creando estados que en su principio, al establecimiento de la República, crecían como las flores diferentes dando aromas distintos al hermoso ramo de la federación. (Grandes aplausos.)

Y España como los Estados-Unidos, y como todas las naciones del mundo, tiene idé-

ticas circunstancias de variedad, ya que el clima y la temperatura influye tan directamente en el carácter de los hombres.

Los Estados meridionales de la república americana, con su constitucion libre, con la libertad de sus creencias, y con la razon de sus derechos naturales, creó su religion artistica en armonia á su espíritu de fuego, ese espíritu infinitamente vigoroso, que, en la perfeccion de las formas encuentra el ideal de la sabiduría; y los estados meridionales de aquella república son nuestros andaluces con su imaginacion vocálica, arrebatadora, espíritus impacientes que se escapan de aquí y entretienen la vida pensando en el infinito de esa misma vida, y retratando el ideal de sus creencias en la piedra que tocan, en el lienzo en que bosquejan su fantasia, y en la palabra que vierten, tan dulce y tan llena de sentimiento, como si la dulzura misma tomara de los labios meridionales su delicioso sabor y su exquisita fragancia fronéticos y prolongados aplausos).

Y como los estados meridionales, los estados septentrionales tienen tambien intima analogia con nuestros estados septentrionales; si al gallego le dejásemos pensar en la eleccion de una creencia religiosa, seria protestante por la forma de su culto, fria como ellos mismos, y esto mismo serian los catalanes, aunque de si son escépticos en materia de religion, pues en la mente de ellos no balle otra creencia mas que el trabajo, y lo santifican y lo consagran su existencia como á la única divinidad.

Los catalanes perfeccionan el trabajo, y hé aquí una perfeccion en la parte; los andaluces con su idealismo, perfeccionan el arte bello, el arte sublime de la poesia y de la construcción suntuosa, y hé aquí otra parte perfecta. Cada una de estas perfecciones solo lo suyo, vendría á formar un todo armónico, que es el verdadero plagio de la naturaleza con su rica variedad. (Grandes aplausos).

Esta es la República federal, ciudadanos: ó como si dijéramos la sublime concepcion de Dios; por lo que quer colores, luces, y armonias, la naturaleza inteligente, al lado de la naturaleza animal de la naturaleza de los perfumes que nos afecta de tantas maneras, y nos impresiona de tan diversos modos. Demos á la region del hielo un alma distinta á la que habita la region de los tropicos, y diferente á la que cruce la línea del ecuador, y dividamos estas zonas infinitamente; y no nos aburre la variedad, porque la variedad es una riqueza, y una riqueza tambien el pensamiento del hombre, analizando la in-

finita armonia de los seres en el ameno jardín del mundo donde nacen las purisimas flores inteligentes que se consagran á Dios. (Grandes aplausos).

Esta es la creencia del mundo moderno, y esta creencia que espande el espíritu como la religion aviva la fé, en germen todavia, ha bastado para eclipsar la gloria de los Césares que pretendian abarcar el mundo llevando sus conquistas al estruendo de sus armas destructoras. El espíritu moderno ha derrocado el edificio de soberbia en donde se guarecia el Dios profano, el Dios mentido, los reyes, que absorbían la conciencia del hombre, y lo doblegaban á su capricho, como doblega la flor el soplo del vendabal; pero hoy, un rey es un hombre estúpido ó inteligente, y no se lo mide mas que por su talla y las naciones ven que ante esos ídolos desprestigiados, se desmenuzan; mientras son dichas bajo el imperio y soberania del hombre, revestido de sus derechos naturales, y protegidos por las leyes que le dicta su inmaculada razon.

España fundando sus leyes en la soberania de su razon y en su dignidad nunca desmentida, proclamará para su gobierno la república federal, porque es lo único á que se adapta el carácter de los españoles, y además, porque es el prototipo de lo que ha de ser el mundo; todo armonia en la familia, en el pueblo, y en el estado; todo paz y amor, fraternidad y ventura, el hombre regocijándose con el hombre, admirando en su palabra su propia palabra, en su pensamiento, su pensamiento mismo, y en la mirada de todos la mirada de Dios, tranquila, dulce y llena de infinita expansion, al ver su obra de regeneracion universal, completamente realizada. Hé dicho. (Grandes aplausos).

Discurso medianamente pronunciado por Juan Perez, del espíritu de Fernando Gaxiola

Ciudadanos: no es mi ánimo pronunciar un discurso, porque la naturaleza me privó el don de la palabra fácil y elocuente para expresarme como yo quisiera, y conducíros con el acento de su mágica armonia á la region sublime donde se sientan los prelectos de Dios, los llamados á regenerar la humanidad al impulso de sus magnificas concepciones.

No es mi ánimo pronunciar un discurso como digo, porque despues de todo, ¿qué es lo que os pudiera yo decir, que no fuese la hojarasca del magnifico ramo de discursos que se han producido y que todos con beneplácito hemos oido? Pero siguiendo la corriente vertiginosa del espíritu mo-

derno, del espíritu joven, que vierte ideas apenas abre los ojos al siglo de las grandes epopeyas, siguiendo esa corriente llena de agitación y de vida, hablaré hasta agotar las fuerzas de la inspiración y tocar su término, pues este es el deber de la juventud; trabajar para amontonar granito al edificio de regeneración que estamos levantando.

Se trata en esta conferencia de la abolición de la esclavitud en la isla de Cuba, y después de cuanto se ha leído y de esa mística sobre la juleta que vierte la palabra de nuestro eminente republicano Emilio Castelar, después de cuanto ha dicho ese hombre, admiración del mundo ¡quién será el que se atreva a añadir una frase con la pretensión de harmosear el sentimiento de justicia que incarna el problema de la emancipación del esclavo!

Solo a Castelar le estaba reservada la gloria de resolver ese problema, porque Castelar, señores, es el alma de la generación presente, Castelar es la vida de ese cuerpo llamado humanidad que se perfecciona y amolda a la hechura de Dios, y es, en fin, la lira del siglo XIX que eleva sus armoniosos acordes a la región del altísimo, para darle mañana cuenta de su trabajo en la tierra y que le está encomendada la marcha del progreso al impulso de su divina inspiración.

Leer su palabra, es como interpretar el pie de la letra la diplomacia del cielo; seguir los periodos de sus brillantes discursos, es como entrever la verdad palpitante de la historia pasada, presente, y futuro; y escuchar el acento de su arrebatadora elocuencia, es adivinar las evoluciones de la naturaleza intelectual, trabajando en su cerebro para dar forma a la primera idea.

Yo siempre que he leído a Castelar, he pretendido leer su profecía, y tengo mis razones para creerlo; razones que no son del caso y que no diré por más que es mi deseo inculcaros la idea de que Castelar es un profeta de la democracia moderna, como Jesucristo lo fué de la democracia antigua. Si, ved en su último discurso sobre la esclavitud como alude a dos generaciones alternadas. «El pueblo de la Babilonia de Occidente, dice, entusiasmado con el sangriento espectáculo del circo, es algunos siglos después víctima de la irrupción de los bárbaros del Norte, como tremenda expiación de la torpeza de aquel pueblo tan cruel como inhumano».

He aquí la justicia de los hombres que se suceden en ese laberinto inmenso que confabula la mano de la providencia.

Castelar ha leído esto de la manera: como leen los géminos, lo ha visto trazado con ca-

racteres indelibles en las páginas de la historia y aquel ejemplo de ayer le servirá para esquivar la desgracia a nuestra querida patria.

La esclavitud en Cuba sería el Circo de la Babilonia antigua con su barbarie y nuestro pueblo tendría una cuenta abierta para con el porvenir que, irremisiblemente, tendría que pagar, porque los fallos de la providencia son irrecusables. Si; la providencia hubiera castigado a nuestro pueblo si al proclamar los derechos naturales del hombre hubiera escaptuado a un solo hombre de esos derechos naturales. Además la obra de la revolución hubiera sido un destello pálido de la verdad, porque faltaba a la revolución la justicia; y esta justicia se ha realizado hoy, rompiendo las cadenas del siervo que gemía en la servidumbre. La revolución hubiera sido una utopía como es la sombra y la luz en un mismo espacio sin un cuerpo interceptor, porque no puede concebirse que, alumbrando el Sol esplendente de la libertad para todos los españoles dejase de alumbrar para los españoles de las Antillas, ese miembro de nuestro cuerpo y fibra palpitante de nuestro corazón.

La república hubiera muerto de tristeza, la república habría muerto de pura melancolía al ver entre su libertad las cadenas; entre su alegría el gemido; entre los hermosos cánticos de gratitud a Dios, la triste plegaria del esclavo como cántico de muerte: la república se hubiera afogado de pesadumbre sino hubiera compartido generosamente su libertad con los negros, con esa raza desgraciada a quien debemos rescatar aun a precio de nuestra sangre, por que en su justicia resplandece la verdad de la república federal y la honra de los españoles. Hé dicho, (Grandes aplausos.)

CORRESPONDENCIA DE MADRID

8 de Junio de 1873

Conferencias.—Viaje de estudio.—Demostración de aprecio.—Un sonámbulo.—Periódico y libros.—Varios asuntos.

Terminé mi carta del mes último con la esperanza de que para motivar la presente, no me faltarian noticias que comunicarme; y tan acertado andaba, que por ser tantas y tan variadas las que hoy puedo participarles, no sé por cual empezar ni tiempo tengo para dedicar a cada una, siquiera sean breves líneas. Perdonenme pues si soy algo ligero en la exposición que de ellas hago.

Ya les dije de la inopinada manera que

concluyeron las controversias en la Espiritista Española con harto descrédito para los arrogantes materialistas. Pues bien; la sociedad, con objeto de ocupar la noche semanal que á la contienda científica tenia señalada, dispuso comenzar la serie de conferencias que há tiempo tenia dispuesta para la enseñanza de dichas doctrinas. Distribuyóse tan grata tarea entre diferentes socios y cupo en suerte explicar en la primera al afortunado joven Sr. Martorell, quien nos hizo una magnífica disertación sobre el primer punto señalado en el programa, que previamente habia formado la velosa Junta Directiva. Era este, *concepto de Dios*; espléndido tema y que se adaptaba perfectamente á los profundos estudios que el distinguido ingeniero, tiene hechos sobre la creacion, origen y progreso de la raza humana. Sobre el concepto del espíritu explicó en segundo turno nuestro entusiasta hermano Huelves y sucesivamente han ido cumpliendo su cometido Corchado, Palet, y Salaverría; y en el corriente mes, tendremos el gusto de escuchar a otros hermanos tan distinguidos como los citados. Bien acreedores son los mencionados á que yo les tribute los justos elogios que por sus notables discursos merecen, pero todos me honran con su amistad y por lo tanto, parecer pudieran mis aplausos interesados. Quéales la satisfacción de haber cumplido perfectamente su deber, como yo la tengo de haberles escuchado con gran contentamiento.

El día 16 regresó á esta nuestro querido Presidente Torres-Solanot si bien por breve tiempo, pues que á fines del presente mes y tomar lo motivo de su cargo de representante en Viena de los expositores de la provincia de Huesca, se propone visitar la Francia, Suiza, Bélgica, Alemania é Inglaterra, con el único y esclusivo objeto de conocer el progreso del espiritismo en esos países, y manifestar el estado en que se encuentra en nuestra patria.

Magnífico pensamiento y que bien merece la gratitud de todos nuestros hermanos en creencias. Para llenar completamente su proposito, prepara algunos notables trabajos, no siendo el ménos importante un proyecto para celebrar un Congreso de Espiritistas. Siento verme privado del tiempo necesario para emitir aquí algunas ideas que se me ocurren acerca del mencionado proyecto, pero verbalmente lo haré ante esa sociedad dentro de breves días. Entretanto, le aplaudo con entusiasmo por los grandes resultados que puede producir. Al solo anuncio de di-

cho viaje ha recibido Solanot numerosas cartas de sociedades espiritistas que desean recibir su visita, y tengo para mí, que bajo todos conceptos su viaje ha de producir óptimos resultados para la doctrina en nuestro país.

La Espiritista Española que aprecia á su Presidente en lo mucho que vale, dispuso en su obsequio un banquete que se verificó en los últimos días de mayo y que creo sea el primero celebrado por espiritistas españoles. Como de él se ha ocupado el *Criterio* escaso dar detalles; solo dire que fué digno de nuestros hermanos y del objeto que lo motivaba, y que si el *menor* fué saculento, fué mucho mas placentero por la verdadera fraternidad que en la mesa reinó.

Hace algunos días que se han reanudado los estudios fenomenales; y entre los buenos casos que se han presentado, ha llamado notablemente la atención una niña que, en estado sonambúlico, lee correctamente en cualquier libro que se la presente; declara lo escrito en un papel que posea cualquier otra persona; pasa libremente por el salón oponiéndose á su paso cuantos obstáculos se quiera y realiza otra porción de hechos que para los profanos pudieran pasar por milagros. Colocada bajo la dirección de uno de nuestros mas entendidos hermanos, confiamos poder obtener importantes resultados.

Nada notable ha ocurrido en el concluido mes en las sesiones ordinarias, pero remito á V. el extracto que de ellas publica el *Criterio*, por la importancia que en la actualidad tienen las cuestiones en ellas tratadas.

Durante el mismo mes la REVELACION ha sufrido eclipse total para los suscritores de esta, pues no sé de ninguno que la haya recibido. Como me consta la puntualidad de esta administracion, para dar razon de la falta, es preciso recurrir á los señores empleados de Correos. Ellos podrán no ser espiritistas, pero los casos análogos que se repiten con frecuencia, nos demuestran que tienen afición al espiritismo ó muy mala voluntad.

Supongo á Vds. enterados de la retirada de Mr. Bittard de la Sociedad de París. Secretario general de la misma durante un largo periodo, este hecho cuya causa ignoramos, ha llamado mucho la atención en esta sociedad.

Hace dos días se ha puesto á la venta el expresado libro que lleva por título *Carlota*

Didier obtenido por conducto de un sonámbulo y recopilado por mi querido amigo Pallet que ha costado su publicación. Recomendando á V. su lectura y á todos la enseñanza que encierra. Es una interesante página de la revolución francesa y como cuánto está relacionado con aquella grandiosa y terrible época, leídas las primeras líneas, no es posible abandonar el libro hasta llegar á su conclusión.

Y ya que de libros me ocupo, supongo en poder de V. un Catecismo que con profusión ha remitido la Sociedad de Barcelona. Contiene todas las oraciones del buen cristiano; y escrito sin misticismo alguno, por sí solo se recomienda para cuantos aman las buenas prácticas religiosas descartadas de todo fanatismo.

La liberal é ilustrada Cartagena acaba de fundar otra Sociedad Espiritista. Hállanse á su frente personas de tanta valía como entusiastas por nuestras sublimes doctrinas y puede asegurarse que contribuirán en gran manera á la propaganda en aquella rica provincia.

Y concluyo participándoles una noticia que no dudo recibirán con satisfacción. Conocidos son de Vds. los constantes trabajos que la Sociedad le está viéndose haciendo desde largo tiempo para la formación del Centro Espiritista Español y que aunque ya constituido con la cooperación de la mayor parte de las Sociedades y Centros de España, todavía y por causas largas de enumerar, no ha dado principio á sus tareas. Pues bien, es muy posible que su instalación oficial tenga efecto en el próximo mes de setiembre, y que se verifique con notable solemnidad. Algunos detalles me son conocidos, pero como pudiera ocurrir que sufrieran alguna variación, me los reservo por hoy, si bien no serán Vds. los últimos que de ellos lleguen á tener conocimiento con alguna antelación.

Y basta por hoy. Al principiar esta tarea me propuse ser breve por pur necesidad, pero he dejado correr la pluma y aunque doy este tiempo por bien empleado, me es preciso emplear el poco de que puedo disponer en otras tareas que me son urgentes.

Hasta que tenga el gusto de abrazarles, quedo suyo buen amigo y hermano,

F. M.

VARIEDADES.

CARTAS ÍNTIMAS.

A mi mejor amiga la señora doña Sofía Carruti en la muerte de su hija.

Pobre Sofía! que larga es tu espiación, la profunda ternura de tus sentimientos, la clara inteligencia que te distingue, el verdadero interés que te inspira la desgracia y otras buenas cualidades que posees, no han sido bastantes para borrar las culpas de tus pasadas existencias y has tenido que libar la copa de la amargura y apurar hasta la última gota, pobre mujer...! llora sí; llora, porque el llanto del dolor es el Jordan bendito que purifica á la humanidad.

En esas crisis supremas, en esos momentos de pruebas terribles si á nuestros ojos no acudiera el llanto, caeríamos como heridos del rayo y nuestro globo no hubiera contado apenas dos siglos de existencia.

Tu queja es justa, no hay filósofo en el mundo que al perder el todo que le unia á la vida, no se olvida, siquiera por una hora, de todas las razones lógicas, de las consideraciones mas profundas, de las deducciones mejor meditadas; el espíritu está unido íntimamente á la materia y no siempre está en completa elevación, no se empequeñece, se vulgariza, y toma una parte muy activa en nuestros dolores y en nuestras alegrías.

Los hombres mas eminentes, las almas mejor templadas, han derramado una lágrima en la tumba de sus esposas y de sus hijos, nosotras que hemos pasado por el mundo como pasan las hojas secas, sin dejar huella, no es extraño que el dolor domine nuestro organismo: llora pobre Sofía! llora, yo uno mi llanto al tuyo, siquiera por la analogía que hay en nuestras existencias, que aunque por distintas causas, no tenemos ni un débil arbusto que nos preste sombra pudiendo repetir estos versos de Camprodon.

Y cruzamos un valle pedregoso,
Y arenales tostados por el fuego,
Y al fin me dice que hallaré reposo
Y camino... y camino... y nunca llego.

Qué peregrinación tan penosa, cuánto te compadezco pobre amiga mía, cuánto siento no estar á tu lado en esas primeras horas en que la intensidad del dolor nos hace dudar de todo, y cuando acudimos á la religión, nuestra mente estraviada se pierde en un dólalo de conjeturas y de ilógicas apreciaciones.

Muchas veces me has preguntado: ¿y qué es el espiritismo? ¿Que bien reporta á la humanidad el creer que los muertos hablan? uno muy grande Sofía, te contesto yo.

La humanidad ha caminado á ciegas; y de sofisma en sofisma, de error en error, y de locura en locura, ha querido descubrir la incógnita que veaba á la causa de todas las causas, pero como hasta ahora se apoyaba en un débil muro de arena, y como el edificio de sus creencias flaqueaba en su base, estas se desbancian para dar lugar á otras, y la fé de la humanidad era como la tela de Penélope.

La religión cristiana, aumentada y corregida por los santos padres de la iglesia, fijó cuatro lugares para las almas, el purgatorio, el infierno, el limbo y la gloria; y las imaginaciones, algo avanzadas, encontraban tanta injusticia, tanta tiranía, tan inconcebible absurdo en la existencia de estas regiones, que juzgaban á Dios como un ser vengativo, egoísta y que se colocaba á gran altura, como decían vulgarmente, para que no le alcanzara la venganza de los mortales.

Cuantas veces antes de conocer yo el espiritismo he contemplado á esos ancianos andrajosos colocados en pequeños carros por estar inutilizadas sus piernas y que imploraban la caridad pública, y he murmurado con desconsuelo: ¿Para qué vivirán estos seres? qué falta harán en el mundo, desheredados de la gran familia? y en cambio mueren niños hermosos que simbolizaban una esperanza, y desaparecen de la tierra mugeres hechiceras que estaban llamadas á ser buenas esposas y excelentes madres.... esto es, un contrasentido, esta es la mas extraña de las anomalías.

Los ministros del evangelio se han quejado siempre de la poca fé que ha germinado en el corazón de los hombres, á los oradores re-

ligiosos les parece poca y á mi me parece mucha, demasiado buena ha sido la humanidad, ó demasiado ignorante que se ha sacrificado en aras de un Dios monstruoso. He aquí la causa, el por qué, los profundos pensadores, y los hombres esencialmente científicos han sido ateos: porque antes que creer en algo que rechaza la razón, es preferible no creer en nada.

Cuando un ser tiene conciencia de sí mismo, cuando reconoce que ha querido á los suyos, y ha consolado á los extraños, y ha vivido sin perjudicar á nadie, y siente sobre su cabeza desplomarse el infortunio, tiene que rebelarse indispensablemente ante su desgracia si ve á otros que han cometido abusos y hasta crímenes y sin embargo la fortuna les sonríe, la sociedad los alhaga y el mundo les otorga consideraciones.

Dicen que en Francia los suicidios aumentan de una manera prodigiosa, nada mas natural, la vida sin estar iluminada por la clara luz de la razón, la existencia luchando con la duda y vencida por el indiferentismo no tiene otro fin mas que buscar en la muerte la última sensación del dolor, pero como á nuestro planeta no le ha llegado aun la hora de su completa descomposición, Dios envió una tabla salvadora, para que, los naufragos en su desesperada agonía, pudieran asirse á ella y ganar la orilla de la resignación y la esperanza.

¿Esa tabla es el espiritismo, amiga mía, el espiritismo con la lógica definición de un Dios misericordioso y justo, con la eterna é inmutable ley de la compensación, con la íntima y razonada creencia de que no tenemos mas que lo que merecemos, nuestro orgullo se rebela, no queremos conocer nuestras faltas, no; medimos el tiempo por las horas que estamos en la tierra, pero miremos mas lejos, mucho mas lejos y caeremos anonadados contemplando nuestros desiertos.

Sofía del alma, amiga íntima de mi corazón, llora, sí, llora, pero no llores por tu hermosa Julia, no lamentos que deja en la tierra un esposo amante y tres ángeles de amor, tu hija era muy buena y por eso su estancia

en el mundo ha sido tan breve; era un espíritu demasiado elevado para vivir entre nosotros, y no puedes imaginarte en la esfera tan radiante que se encontrará desde donde mirará con pena tu profundo consuelo.

Tiembles ante tu porvenir, no temas, no; si aun tienes que vivir en la tierra la providencia te abrirá un camino mas ó menos escabroso pero al fin una senda, para poder cruzar el arrial de la vida, acuérdate de mi, acuérdate cuando te decía, que anhelaba encontrar el secreto de morir sin dolor para morir yo así, acuérdate cuando apoyada en tu brazo miraba á la inmensidad y te decía no comprendo la vida sin la luz... recuerda cuanto he sufrido Sofia, las pocas condiciones que yo tenía de vida propia y sin embargo viví... me encontraba mas sola que tu en la tierra y al fin hallé hermanos del alma y como el hijo pródigo, encontré un Dios, un padre cariñoso; no desesperes de la providencia divina, si no puedes aceptar tan triste prueba con el entusiasmo del héroe, acéptala al menos con la resignación del mártir.

Si en tus pasadas existencias fueron grandes tus culpas, en la presente muchos seres desgraciados te han debido consuelo, entre ellos yo, muchas lágrimas has enjugado, y lo que hoy te causa tan inmenso dolor, la desaparición de tu hija, será tal vez lo que influya poderosamente en tus últimos dias para tu completa regeneración.

Vive y espera, el célebre Dumas, á pesar de su ateísmo, decía que la sabiduría humana se reducía á estas dos palabras: confiar y esperar. Confía en Dios y espera en su justicia divina y así como otras veces que no lo crees yo te digo, llora, pobre Sofia, llora; porque el llanto es el Jordán bendito que regenera á la humanidad.

Analia Domingo y Soler.

Alicante

~~SUEÑOS.~~

UNA EVOCACION.

(Cuento fantástico)

Mi amigo Diego es el hijo mimado de la fortuna: compro en cierta ocasión un jaco para la noria, que dos meses mas tarde lucía en la Castellana; se empeñó otra en tirar medio millon por la ventana, construyó un teatro y hoy logra un interés fabuloso á su dinero; por último, acaba de adquirir un ruinoso castillo que creíamos contener solo ratas y sabandijas, y le hemos encontrado lleno de curiosidades de gran precio é inestimable valor artístico.

Entre otros, hallamos una tarde en el mas inhabitable de sus torreones, cierta cajita triangular de ébano que no podimos abrir de ningun modo. Sobre la tapa tenía un murciélago de plata cincelado, con las alas recogidas: esta postura del animalito excitó mas aun nuestra curiosidad, y fué la ocupación de la velada dar vueltas á la caja, hacer conjeturas sobre su uso.

Parecia contener un objeto de poco peso, y que sonaba como una hoja seca al rozar las paredes misteriosas de su estuche.

Así nos dióron las doce, y rendidos de sueño nos acostamos.

La soledad y el silencio son consejeros preciosos: minutos haria que me cobijaban las mantas, cuando me vino á la memoria con la viveza de una revelación, que el extraño murciélago de la cajita conservaba restos de esmalte rojo en su abierta boca. ¿Ocultaría en ella algun resorte? Al principio no nos lo permitió pensar la pequeñez de su abertura.

La impaciencia no me dejaba esperar el día; me arrojé de la cama y di en recorrer salones envuelto en una manta, sin pensar en el peligro de que me tomaran por algun fantasma trasnochado. Así la caja y volví y volví tiritando á mi aposento, pero con el júbilo y seguro paso del que acaba de apoderarse de un tesoro.

No podía entrar en la boca del murciélago la cabeza de un alfiler comun: busqué en

mi estuche de viaje, y hallé un punzon de acero fino y resistente, que parecia de perlas para el objeto, y con las manos temblorosas de emocion y de deseo, le apoyé violentamente en la lengua aun rojiza del animal.

Estaba dispuesto á todo, pero no pude reprimir un estremecimiento al verlo en el acto tender las alas, dejando bajo su pecho una pequeña abertura, por donde se precipitaron mis ávidas miradas. No veía bien, y hubo de renunciar á descubrir el contenido en suposición: volqué la cajita sobre mis sábanas para no perder el menor detalle, y cayó una placa exagonal como de media pulgada, de una materia amarillenta y flexible, que inmediatamente reconocí ser una uña humana. Por los bordes tenia un marquito de oro; en uno de sus lados el sello de Salomon: en el otro unas rayitas quebradas, que me parecieron desde luego escritura. No podia leerla á simple vista, y me hallé muy embarazado hasta recordar mi anteojo de campo: le quité el objetivo, y con su auxilio lei. Siento no conservar copia: verdaderamente no era fácil!

(Continuará).

MISCELÁNEA.

Almanaque.—En la Administración de esta Revista se halla de venta el que la sociedad Espiritista Española publicó con el título de *Almanaque del Espiritismo* para 1873.

Es un conjunto de artículos y poesías de nuestros mejores propagandistas, esplanando los puntos mas esenciales de nuestra doctrina; y trae además, la biografía y retratos de los presidentes de varias sociedades y el del gran médium Mr. Dangles Home.

Este almanaque, juntamente con los que se publicarán cada año, formará una bonita colección y una preciosa galería de todos los principales defensores de esta gran doctrina.

ADVERTENCIA.

Toda idea nueva como la que sostenemos, necesita ante todo para su propagación, una mina de oro con que sostener el medio de hacerlo; siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contribuyan con un grano de arena, y de este modo, llegará el día en que el edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierto con esta Administración, se dignen remitir lo que á la misma adeudan á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de remitirles *LA REVELACION* hasta tanto que avisen ó manden su importe.

ALICANTE.—1873.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía,

S. FRANCISCO, 21, Duplicado.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II

SALE DOS VECES AL MES.

Num. 37

ALICANTE, 15 DE JULIO DE 1873

LA MEJOR PREDICACION

I

Transido de dolor el corazon, lacerado y lleno de desconsuelo y amargura ante los tristes y deplorables acontecimientos de que, con ferocidad inaudita, acaba de ser teatro una de las mas ricas y populosas ciudades de nuestra provincia; impresionado dolorosamente y lleno todavia de pavor nuestro espiritu, al simple recuerdo de aquellas escenas horribles, no gozamos aun de la calma necesaria para concentrar nuestro ser, y, desde el santuario tranquilo de la conciencia, fijar nuestra atencion en ese aterrador y barbaro suceso, para buscar, sin género alguno de pasion, y examinar, con rigurosa imparcialidad, las causas principales á que ha debido su desarrollo, tan trágico como inesperado.

No es nuestro ánimo, porque tampoco tendríamos facultades bastantes, tratar esta cuestion, tan estensamente como reclama su importancia, considerándola en su verdadero terreno, en el terreno de la filosofía y de la historia. Inteligencias superiores tienen nuestro suelo, que podrán desenvolver un dia, estas simples ideas que apuntamos hoy, y con gansa frase y una erudicion vasta y profunda, dar forma al pensamiento y ofrecerle á la conciencia humana, claro, sencillo y convincente.

Reconocemos, desde luego, la necesidad apremiante que existe de extirpar el mal de raiz, y, con escarpelo de la razon, penetrar en las profundidades del organismo social, examinar una por una las partes coexistentes en ese armonico conjunto, hasta encontrar el foco gangrenoso que sostiene su actual podredumbre, y aplicarle en seguida al cauterio.

Se ha dicho, y se repite con harta frecuencia por aquellos que, ya sea por carecer de la necesaria instruccion, ya porque la pasion politica les tiene la razon ofuscada, ó que por hábito, acaso, se contentan y satisfacen con estudiar los hechos y las cosas solo por la superficie, que las predicaciones republicanas han sido la causa fundamental de los trastornos que deploramos. Que se ha hecho un mal muy grande á la sociedad, dando á las masas, en su mayor parte, ignorantes, ideas y nociones de derechos que ni están en el caso de poder comprender, por la sencilla razon de que no las tienen tampoco de sus principales deberes. No seremos nosotros los que desconozcamos el tanto de culpabilidad de que se han hecho responsables, en estos sucesos, las exageraciones del republicanismo, ni los males que se han causado á la patria con la impaciencia y, mas que toda, con la precipitacion en la manera de querer realizar las reformas; pero el mal no está ahí, viene de mas lejos, hay que irle á buscar en otro campo que el politico, y cualquiera que sea la distancia que nos separe

de su punto de partida, desde allí hay que principiar en estudio, y seguirle paso á paso, para conocerle bien y poder sacar del examen á que se le someta, toda la enseñanza que pueda revelarnos. E. nual es siempre una consecuencia de la imperfeccion de nuestro ser; el hombre la vá dejando poco á poco y en la misma medida con que realiza su perfeccionamiento moral, de donde se sigue la necesidad imprescindible de la instruccion. El hombre instruido jamas se estralimita hasta el punto de deshonrar y avergonzar á la sociedad, hasta el crimen. Pero la educacion que tienda á enaltecer y mejorar sus cualidades, la debemos considerar bajo su triple aspecto de física, intelectual y moral. La primera, completamente abandonada hasta nuestros dias, empieza, por fortuna, á llamar seriamente la atencion de los gobiernos, y hace esperar que no esté lejos el dia en que adquiriera en desarrollo proporcionado á las necesidades del país. La segunda, la intelectual, ha dado un grandísimo avance en nuestros tiempos, y si bien no se halla extendida como fuera de desear, á todas las clases sociales, abrigamos la esperanza, que bajo la proteccion y amparo de las celosas autoridades que han de regir los destinos de la patria, se hará obligatoria la primera enseñanza elemental, y ella será el incentivo poderoso é irresistible para los mas, que, ansiando satisfacer las necesidades del espíritu, aspirarán forzosamente á completar sus conocimientos en el ramo del saber á que, por vocacion ú otra causa, quieren dedicarse. Pero ¿y la tercera, la educacion moral? ¡Ah, la pluma se cae de la mano al considerar el lastimoso estado de atraso en que se encuentra, despues de diez y ocho siglos de perseverante, aunque infructuosa predicacion! Pobre, enclenque y raquítica, ni aun ha podido desprenderse de las mantillas de su infancia, y sigue arrastrando una existencia valedudinaria, que la hubiera ya anochado por completo, á no tener sus raíces sólidamente implantadas en las profundidades del corazon. Ella, la educacion moral, hija predilecta del pensamiento y base fundamental del edificio social, así hoy como ayer, y

como mañana y como siempre, y no obstante su grandísima importancia y la predileccion con que se la ha mirado, ¿se halla aun abandonada á sus propias fuerzas; pero ¿qué decimos? extraviada y perdida como baje sin timon y sin brújula en el embravecido Océano. ¿Qué fué de vuestra sublime predicacion, Confucio, Sócrates, Platon y tantos otros varones insignes, glorias imperecederas de la humanidad, astros magestuosos de purísima luz, que, al traves de los siglos, seguís todavia disipando con vuestros claros destellos, las tinieblas de la ignorancia, y alimentando con el álito vivificador de vuestra doctrina, la vida moral del capitulo? ¿Qué fué de vuestra bendita enseñanza, ¡ilustre mártir del Gólgota! de vuestras sacrosantas y consoladoras máximas, de vuestras divinas predicaciones, de vuestras palabras que llegan al corazon embalsamadas con los suaves aromas de la verdad, de la humildad y la mansedumbre, y que brillan aun y para siempre en las doradas páginas del evangelio? ¿Dónde están los frutos de aquellos admirables ejemplos de amor y fraternidad, que, con abnegacion sin igual, dabais á aquella generacion envilecida y degradada por el fanatismo de una religion falsa? ¿Por qué santificastes, elevando á principios incontrovertibles, á verdades inconcusas é imperecederas, las leyes de justicia, de amor y de caridad, y lanzastes del templo abominable de la superacion, á sus sacerdotes indignos, á sus mercaderes, si despues de diez y ocho siglos habian de quedar las cosas en el mismo estado de entonces? ¡Ah! diez y ocho siglos de absoluta dominacion, en completa posesion de la riqueza del país, dueños en todas partes de las conciencias, sin la distraccion que causa al espíritu la necesidad de dar el sustento al cuerpo, tranquilos, hospedados cómodamente en humildes monasterios, ya que no en suntuosos palacios, sin otra mision que la importantísima de levantar el sentimiento moral del pueblo y guiar á la humanidad por el anchuroso camino trazado con el ejemplo y la palabra de Jesus, ¡ejemplos y palabras que yacen como letras muertas,

cubiertas entre los restos mortales de aquella personalidad divina, con el tupido sudario de Arimatea.

Dicen que las verdades amargan y esta afirmación es á todas luces absurda. La verdad es el bien, y el bien endulza y fortalece al espíritu. Lo que amarga es el error; y las predicaciones que le toman por base de doctrina, amargan igualmente al que las da como al que las recibe, y llevan, en pos de sí y al través del tiempo, como estela fatal de negro humo, los gérmenes del mal con que contaminan á las futuras generaciones. Sin esas erróneas y falsas predicaciones no nos quejariamos hoy de los estravíos de la humanidad, ni de sus brutales y feroces instintos; ni tendríamos que lamentar siquiera los tristísimos sucesos de Alcoy.

Los gérmenes del bien permanecen todavía latentes en el corazón de las masas populares, sin que hasta ahora haya habido una mano bienhechora y caritativa que los rociase con el sople fecundante y puro de la palabra evangélica, á cuyo calor suave hubieran germinado, venido á la vida, y hechos ya árboles frondosos, regalarían á la presente generación, en vez de crímenes, sabrosos y sazonados frutos. No, los que han estado exclusivamente encargados de la noble misión de dirigir la educación moral del pueblo, no han sido guiados en sus predicaciones por otro interés que el de la ambición y el egoísmo; también por el interés de mantener en la oscuridad las inteligencias, y en un profundo letargo el sentimiento moral; han trabajado más para sí que para la humanidad, han desempeñado un oficio, no una misión. Fanatismo y superstición es lo que se ha predicado hasta aquí, y fáciles son de apreciar las consecuencias y los resultados de semejante conducta. Y en medio de esta perturbación, nacida de las causas mencionadas, todavía se tiene la insensata pretensión de atribuir el salvajismo de las masas, á las predicaciones republicanas, sin parar mientes en que esas mismas predicaciones han tenido su cuna en Belén, que nacieron con Jesús, que las enseñó y practicó, y aun supo infiltrarlas en el corazón de

aquella sociedad corrompida, predicaciones tan santas como lo son las leyes de justicia, de amor y de caridad, cuya exposición clara y sencilla constituirá de hoy más nuestra mejor predicación.

EL ESPIRITISMO Y SUS DETRACTORES.

(Conclusión). (1)

De error en error, caminando á ciegas, sin mas guía que su interés, sin mas pruebas que sus afirmaciones, amonazando con sus anatemas al que intentara siquiera analizarlas; la iglesia de Roma ha formado de Dios un ser sometido á las debilidades humanas, capaz de amoldarse á sus deseos para la mejor realización de sus propósitos.

La iglesia de Roma, desconociendo la esencia divina, desconoce sus atributos, y de esto que los teólogos han distinguido bien entre estas dos proposiciones: *Todo es Dios* y *todo es en Dios*, puede decirse que dudarán en panteístas en su afán de ser dogmáticos.

No es una afirmación panteísta: *Ex ipsa summa essentia et per ipsam et in ipsam sunt omnia*, y panteístas, cuántas proposiciones semejantes se han formulado?

Y dónde nos conduciría el panteísmo? Irremisiblemente al escepticismo porque un ser sin individualidad, no conciencia, y sus actos, un ser que carece de las propiedades que constituyen la personalidad humana, no puede considerarse como tal ser en el verdadero sentido filosófico. No hay, pues, que extrañar, si la iglesia de Roma admite como artículos de fe, las falsas concepciones del pensamiento humano, cuando con tanta claridad demuestra la equivocada idea que tiene del pensamiento divino.

Si esta conociese la esencia divina excluida de individualidad si bien nota la de personalidad y los atributos que le son propios, mejor dicho, exclusivos, en concepto de ser único, absoluto é infinito; si esta comprendiese las verdaderas relaciones que unen al ser finito, individual, no único, ni absoluto, con el ser infinito, absoluto y único; ciertamente que no daría al mundo el triste espectáculo de la profesión de sus errores y la menguada idea que de los atributos divinos tiene formada.

No hubiera creído el infierno con su fuego

Véase los números 33 y 35.

material, por atentatorio á la verdad divina. No hubiese creado las penas eternas por atentatorias á la justicia y á la misericordia infinitas, ni la personalidad del diablo por no poner en tela de juicio su poder absoluto.

Se concibe que Dios, que es el bien sumo, condene á sus criaturas, personalidades relativas á su personalidad divina, á la eterna condenacion por sus errores ó debilidades?

Se concibe que Dios, conjunto de misericordia y bondad, autor de lo creado, condene á sus criaturas al eterno tormento por sus extravíos, sin que el conocimiento de sus errores, el propósito de la enmienda, la plegaria pia, sirvan para detener una venganza soberbia impropia del Sér supremo?

Si invocamos la ciencia en nuestro apoyo, responderá con el lenguaje de la verdad que tal suposicion es un atentado contra la omnipotencia.

Si invocamos la moral, nos pondrá de relieve lo absurdo de esta concepcion por contraria al sentimiento humano, y en su consecuencia, con mas razon al sentimiento divino.

Si invocamos la justicia, estará de nuestra parte porque no puede admitir su rectitud que se prive al ante perfectible del arrepentimiento que regenera su existencia y le abre las puertas de la perfeccion que en su delirio olvidara.

La doctrina evangélica, sublime dechado de caridad consoladora, ordena á los hombres que perdonen sus ofensas para que á ellos les sean perdonadas las suyas por el padre Celestial. Esto predicán las escrituras santas, eso dice el sentimiento, esto habla la razon.

Y puede Dios permanecer sordo á los ruegos de sus hijos que piden misericordia que perdonan cumpliendo estos santos preceptos, negando airado su perdón por toda una eternidad? No es posible, y quien lo afirma con tanta lijereza es mas digno de la compasion de Dios que el que inconscientemente delinque en su ignorancia.

Vamos á demostrarlo.

Al darnos Dios el libre albedrío, nos dió la responsabilidad de nuestras acciones, al darnos el pensamiento nos dotó del sentimiento, y estas bellas propiedades de nuestra doble naturaleza, unidas en indisoluble lazo, nos proporcionan la satisfaccion del placer cuando obramos con rectitud y el tormento de la pena cuando procedemos en contrario. Y como los seres racionales tienen la conciencia de sí mismos; de allí que el premio á la virtud nos lleve á practicarla, y el castigo al crimen nos induzca á odiarlo. Nada mas

justo ni mas lógico que la providencia divina.

Al que se le concede la libertad de pensar, la libertad de obrar, se le debe exigir la responsabilidad de sus actos y de sus pensamientos, al que obra bien se le premia, se castiga al que obra mal. Premio y castigo en relacion á la causa que se hace acreedora de ellos.

La impunidad del delito es tan atentatoria á la justicia divina como la eterna condenacion del culpable. La duracion del castigo debe ser proporcional á las faltas cometidas. Dios no puede perdonar al que se ofende hasta tanto que el sincero arrepentimiento no pida misericordia, porque esto seria contrario á sus inviolables principios y *por eso en este mundo y en nuestras existencias posteriores*, purga el hombre sus culpas sin quitarse la esperanza de arrepentimiento y de alcanzar algun dia su perdón. Esta es la mas lógica, la mas verdadera comprension y distribucion de la justicia de Dios que hasta el dia, el espiritismo tan solo ha sentado sobre las sólidas bases de un inviolable atributo.

Dios castiga porque su justicia así lo requiere, pero tambien perdona porque está en su misericordia perdonar.

Esto lo ha olvidado la iglesia de Roma, profanando la dignidad de Dios, privando á lo sentimiento y negándole sus atributos ontológicos y morales. Y se atreve todavia á condenar el espiritismo! Cuánta osadía y cuánta ignorancia! Lo condena porque comprende á Dios tal como es y todo lo que es. No es mas digna de compasion que de ira?

Tú que proclamas el infierno, te abrasarás en el fuego de tus errores. Tú que proclamas la eterna penalidad, la encontrarás siempre contigo hasta que llegue la hora de tu abjuracion, que llegará, no lo dudes.

Tú has hecho abjurar errores sin reparar en los tuyos; te has erigido en omnimodo poder terrenal sin mirar tu pequeñez; has llamado en tu apoyo la tradicion sin observar que el ayer no puede ser compatible con el hoy; has supuesto que creando un infierno en su acepcion material, serias con su fuego poderosa y fuerte, pero al oírte lastos que el mundo sigue en su marcha ponria de relieve un dia lo falso de tus creencias y lo horrible de tus afirmaciones. Tú has creído en Satanás porque á ser una personificacion está encarnada en tí misma.

Qué significa la personalidad del diablo con su poder para el mal, frente á frente de Dios, creador del bien?

Un poder que lucha con otro poder; una omnipotencia en oposicion á otra omni-

tencia. Y dónde está la omnipotencia divina, creyentes en Satanás? Dónde la infinidad de su poder, lo absoluto de su creencia, lo único de su personalidad? O Dios ó Satanás, este es el dilema: O el bien ó el mal. Dos infinitos no caben en el infinito. Dos absolutos en lo absoluto. Dos unidades en la unidad. Si Satanás impera, Dios es inferior á su persona; si Dios domina no puede su poder aceptar otro poder, ni aun relativo, porque su esencia entera y única absoluta é infinita lo rechazan, lo repele. Quién es, pues, nuestra égida, Dios ó el diablo?

Que en bien hora, para los religiosos que admiten la individualidad de Dios, estas concepciones ridículas de poderes opuestos. El cristianismo no es el budismo, no es el paganismo, es algo más. Comprendamos á Dios en toda su grandeza, en toda la plenitud de su poder, sin mistificaciones de ningún género.

De manera, que la Iglesia de Roma nos condena porque negamos el infierno con su fuero material, cuando está demostrado que no existe. Nos ex-comulga porque negamos la enormidad de los pecos, cuando la ciencia, la moral, la justicia, el sentimiento y la razón confirman nuestras ideas y rechazan sus afirmaciones, y por último, trata de aniquilarnos y destruirnos, porque no admitimos la personalidad del diablo opuesta á la personalidad divina, mejor dicho, porque no individualizamos á Dios á semejanza de las religiones indias. ¿Conseguiré su objeto? Mucho lo dudamos. Esperamos impasibles los sucesos. Despreciamos las iras y las amenazas, sean de quien fueren, vengan de donde vengan. El espiritismo es más grande que todo el poder de los nihilistas y los partidarios de la fé ciega. Nuestras convicciones tienen las raíces más hondas que las negaciones de unos y los artículos de fé de los otros. Nuestras creencias están fundadas sobre más sólidas bases que el *mihil* de los primeros y los *misterios* de los segundos.

La hora suprema se acerca: esa hora anhelada que en el reloj del tiempo va ha sonar indicando á la humanidad el momento de su regeneración. Los esfuerzos del mundo antiguo no bastan á contener el impulso dado al mundo nuevo, está al borde de la pendiente y por fuerza ha de recorrer su camino.

Las costumbres varían, las conciencias despiertan, los corazones laten á impulsos de sentimientos desconocidos, las ideas se perfeccionan, las cadenas de los oprimidos, caen á los pies de los opresores, las revoluciones se suceden en el órden político, de-

jando como las tempestades mas pura y trasparente la atmósfera para que brille el sol con mas intensidad, el cambio social de los pueblos se realiza en armonía á las aspiraciones del espíritu; y como estas trasformaciones serian infructuosas y hasta tembles, sin que la moral y la religión se unieran de consuno para ayudarles y servirles de guia, el ESPIRITISMO viene á imponer estas verdades indicando la senda de perfección.

A instituciones que mueren, instituciones que nacen: esta es la cadena eslabonada de los acontecimientos que constituyen la marcha de la vida. Ya no se vive de recuerdos hoy solo debemos vivir de esperanzas.

Pese á quien pese, el Espiritismo vivirá reinando los costumbres, cimentando la religión sobre las bases de la fé racional, proporcionando consuelos á la humanidad.

¡Atrás, materialistas groseros! ¡Atrás, iglesia romana! ¡Pase á la nueva idea, á la nueva conciencia! ¡Plaza al Espiritismo!

IVAN SOERTLLER.

— * — * —

UNA EVOCACION.

(CUENTO FANTÁSTICO)

(Conclusion.)

En la inscripción en latín, y decía poco mas ó menos: «El que no tema la muerte ni la condenación por un descuido, y quiera gozar del poder de Luzbel, haga la siguiente evocación, y obre despues con energía.» En seguida habia tres palabras en caracteres latinos, pero desconocidas para mí.

Yo he sido dado, y creo saber algo, á la alta magia. Mi instinto generalizador me ha llevado desde el Magnetismo del siglo XIX á los misterios de la antigüedad, y en todos he encontrado idéntico fin útil, y semejantes medios puramente naturales; por tanto, los duendes y las brujas son mis amigos, siempre que sean de buena voluntad, y ni temo la muerte, ni creo que deba temerse nada mientras se obre bien. Sin embargo, por arraigadas que uno tenga sus convicciones, no por eso deja de dudar un tanto cuando con tal seguridad y parecidas circunstancias se le presenta la opinion contraria: no sin un secreto terror que queria ocultarme á mí mismo, tracé en el aire, hácia el Sur, el sello de Salomon, y pronuncie las palabras misteriosas.

Yo esperaba algun ruido ó alguna conmoción á la proximidad del príncipe de las tinieblas, pero nada senti, y ninguna vision espantosa ó agradable se presentó á mis ojos.

Repetí la operacion con toda la entonacion solemne de un sumo sacerdote, pero no obtuve mas satisfactorio resultado; además, como no habia muerto, no temia que fuese el mal éxito por impericia mia, sino por ineficacia del conjuro, ó mas bien por lo que yo creia anteriormente respecto al sér que llamaba. Iba ya á conjurar á los cuatro vientos, si al Sur no era bastante, cuando al volverme hacia Norte di un salto y dejé escapar una exclamacion de asombro. En mi cama estaba yo mismo acostado y con los ojos abiertos mirándome hacer. La negra honrilla filosófica me impidió echar á correr: hice por serenarme, y con voz no muy inteligible aun, pregunté á mi *saxia* ¿quién eres?

—Yo y tú.

—Pero tú, ¿quién eres?

—Luzbel.

—Años hacia que deseaba hallarte.

—Siglos hacia que me llevas contigo

—No te he visto.

—No es fácil ver lo que se lleva en el corazón.

—¿Puedes tanto como se dice?

—Puedo mas: puedo anular mi poder.

—¿Cómo?

—Queriendo!

—¿Y cómo yo, si te llevaba conmigo, no podía lo que tú?

—Porque no has querido.

—No te comprendo, Luzbel.

—Aun no es fácil.

—¿Qué debo hacer para comprenderte?

—Dormir aquí, y dejarme ahí á mi.

—¿Qué vas á hacer?

—Escribir.

La idea de Luzbel escribiendo á la luz de una vela, me hizo sonreír en medio de mi sorpresa, pero mi sonrisa se reflejó en el acto en su semblante, y me dijo:

—Lo que he de escribir es para ti: el cómo, ya lo sabrás mas tarde.

—¿Cuándo podré leerlo?

—Mañana.

—¿Solo yo?

—Y los que se atreven á evocarme.

—¿Y los que no crean en tí?

—Me evocarán sin dificultad, como tú has hecho.

—Pues bien, déjame acostar y....

Iba á decir adios, me contuve temiendo que huycra el ángel rebelde; pero con sorpresa cada vez mas creciente le ví tomar mi frase donde yo la dejaba, y seguir;

—... ¡Y adios!

No pude contener mi curiosidad: ¿cómo, le dije, pronuncies esa palabra?

—Porque toda criatura, respondió, pronuncia el nombre de su Criador.

—Sí, pero los rebeldes....

—¿Quién puede rebelarse al Omnipotente?

—No eres rebelde?

—No: soy servidor.

—¿El ángel de las tinieblas!

—Las tinieblas son fuente de la luz.

—¿No te entiendo?

—¡Mañana!

—Adios entonces.

—El me permita decirte la verdad.

Me acosté, y un sueño invencible empezó á dominarme: yo veía los ojos de Luzbel, es decir, mis otros ojos fijos en mis pupilas, y me dominaban dulcemente. Soy magnetizador y conocia aquello; pero era la primera vez, á mi juicio, que un magnetizador era magnetizado por el diablo: esta idea mia le hizo sonreír; y fué su sonrisa protectora y melancólica á la par, lo último que recordé. Despues mis párpados se cerraron y me dormí velado por el demonio.

Nunca habia dormido con tan sublime guarda.

A la mañana siguiente me despertó mi amigo Diego con un «vamos, literato; dormilon, arriba,» que hizo estremecer las puertas y las ventanas. Yo me metí los puños en los ojos, y me senté azorado en la cama, preguntándole ¿que hora es?

—No muy tarde, me contestó; para el que ha debido estar escribiendo hasta la madrugada. Son las ocho.

—¿Escribiendo?

—Sí, escribiendo: te has dejado los cuartillas encima de la mesa.

Yo nada recordaba; solo el sabia que desde mi salida de Madrid no habia tomado una pluma.

No entendia una palabra: él lo conoció y me trajo de la mesa varias cuartillas, á cuya cabeza habia escrito un

QUIEN SOY YO.

y firmaba LUZBEL. Era mi letra, un poco tendida como de haber escrito muy de prisa, y me recordé en el acto la promesa, el conjuro, y todas las demás peripecias de la noche.

Diego se asustó de mi expresion de asombro; hasta darme agua; pero yo la rechacé y le dije: ¡no, la caja!

—¿Qué caja?

—La de ébano.

—Bueno, ¿y qué? ¿Has soñado que te encerraban en ella? Estrecho andarías.

—No, no; tenía dentro....

—¿Qué? ¡Acaba!

—Un conjuro.

—¿Las has abierto?

—Sí.

—Y qué es un conjuro que está dentro de una caja?

—Escrito.

—¿Acabáramos! ¿Le has hecho?

—Sí.

—¿Quién ha venido?

—¡Ese!

—¿Tú? Esto es letra tuya.

—Sí; pero la ha escrito Luzbel.

Mi amigo es valiente; pero aun así, su primer impulso fué soltar las cuartillas escritas, pero el segundo fue mirarme a la cara á ver si tenía en ella algun indicio de sonambulismo ó de locura. Yo le comprendí y le dije:

—La prueba de que no lo he escrito yo, es que mis dedos no acusarán la menor gota de tinta.

Mostréles, y aquí el terror fué el mío. Los tres primeros dedos de mi mano derecha parecían que acababan de salir de un tintero. Debí ser tan estúpida mi mirada de los dedos á él y de él á los dedos, que á pesar de su preocupacion justa por mi razon no pudo contener una de sus francas y sonoras carcajadas. Yo, no sabiendo cosa mejor que hacer, le imité y riendo me puse á vestir apresuradamente.

Busqué la cajita entonces y no la hallé; pero vi, sí, que era el tintero y las plumas de mi estudio las que me habian servido. Todo lo demás estaba en orden.

No tuve valor para leer lo escrito, porque sentia realmente que la razon se me escapaba. Así es que arrastré á Diego hácia el salon que nos servia de comedor, y le dije:

—Vamos á almorzar, y entretanto te lo contaré todo.

—Vamos, me dijo; y nos sentamos silenciosamente á la mesa.

El aire del campo, la vida activa que llevábamos, los pocos cuidados que nos aquejasen, nos daban un apetito excelente.

Devoramos mas bien que comimos dos platos, y al tercero me ocurrió preguntarle:

—Hombre, Diego, ¿qué tal he almorzado?

—Donosa pregunta; ¿no lo sabes, tú?

—No.

—Pues como un buitre ¿Por que?

—Porque los locos no suelen comer bien, ni dormir.

Entonces me miró aterrado.

—No te asustes, le dije no estaré muy loco cuando no quiera estarlo; pero te confieso que no entiendo lo que me sucede.

—Tú, el mago; tú, el adivino....

—Yo, el adivino y el mago, me convenzo cada vez mas de que lo que sabemos y nada es todo uno.

—¿A quién se refiere ese *sabemos*?

—A los hombres de la Tierra.

—Supongo que serán lo mismo que los demás.

—Pues suponemos mal, porque la escala progresiva de los mundos implica escala progresiva tambien en sus habitantes.

No quedó muy convencido, pero si sin saber qué contestar. Aprovechando yo esta ventaja momentánea, le conté punto por punto lo precedido en la noche, y cuyo resultado era aquel *autobiografía diabólica*. Diego me escuchó con gran atencion, y deseoso sin duda de mostrarme la falsedad del relato en sus fundamentos, se levantó á tomar de encima de la gran estufa chimenea de la habitacion la caja de ébano. Allí la habíamos dejado la noche anterior, y mortificado un tanto, la vi traer triunfantemente en la palma de la mano izquierda señalándola con la derecha. Yo la tomé, la reconocí en todos sentidos, y por fin me arriesgué á un ensayo supremo, e introduje la punta de un palillo en la abierta boca del murciélago. Quedábame aun el recurso, que pensaba utilizar en último extremo, de decir que no tenía fuerza bastante la punta de madera, pero contra toda mi esperanza el animal extendió sus argentinas alas y el mismo hueco que durante la noche se presentó á mis atónitas miradas.

Entonces fui yo quien enseñé triunfalmente á Diego el fruto de mi hazaña. Diego me arrebató la cajita de mis manos, la volvió y sacó el mismo exágono córneo con su marco de oro. Por algunos instantes no nos atrevimos á mirarle de cerca: nos parecia que era peligroso hasta su contacto, pero cuando le cogimos por fin, le encontramos liso y sin escritura de ningún género.

Diego, impaciente ya, tomó las cuartillas escritas y se disponia á leerlas cuando recordé la limitacion que Luzbel me habia impuesto: le puse la mano en el brazo y le dije: ¿Sabes, Diego, que solo pueden saber eso los que evoquen antes á Satanás?

—¿Es que yo no le evoco?

—Pues entonces no leas; bástale con lo que sabes tú.

—Bien, me dijo: toma y no me hablas mas de esta noche mientras estemos aquí.

Yo tampoco me atreví a leer aquello lo guardé en mi bolsillo y esperé la noche; lle-

gué, me acosté, y no pude repetir el conjuro por que el exágono de la caja seguía sin letra ni signo alguno visible, pero no me fue menester.

Apenas había cerrado los ojos, mi otro yo se colgó de mi brazo, y me hizo dar con él un paseo por horizontes desconocidos. Yo me dejé llevar, y solo me ocurrió una idea, que no me atrevía á preguntarle pero que él se apresuró á contestar; mi idea fué la púdica leyenda del ángel de la guarda. Luzbel sonrió, y me dijo: es mi jefe.

—¿Tu jefe? exclamé.

—Sí, mi jefe: todo lo que yo hago es por él y para él.

—¿Segun eso no sois enemigos?

—Sí y no: somos como la variedad y la armonía, somos como la sombra y la luz, como el ayer y el mañana, como el dolor y el placer.... la misma esencia en dos manifestaciones complementarias.

—¿Cuál es vuestra creencia?

—El progreso.

—¿Pero el progreso no es Dios?

—No: Dios es el *progresado*.

Me callé, no por falta de curiosidad, sino le pregunté; él lo conoció, y me dijo: lee lo que te escribí y sabrás algo más.

—No me has atrevido hoy.

—Ya lo sé: estaba en tu corazón.

—Pero quieres explicarme por qué tenía manchados los dedos?

—Porque lo has escrito tu.

—¡Yo!

—Sí, tu: á mi me es mucho mas fácil escribir con tu mano, porque yo no tengo cuerpo.

—¿Pues y ese?

—Es el tuyo fuera de ti.

—No entiendo.

—Mañana.

—¡Siempre mañana!

—Es que en el *mañana* está Dios, y Dios es tu fin y tu ideal.

—¿Está Dios en el mañana?

—Sí: esa es la ley de tu vida, progresar. es aproximarse á Dios. Para eso somos tu ángel y yo.

—¿No entiendo?

—Lee y sabrás: ahora volvamos, porque viene Diego á despertarte.

En efecto, abría yo los ojos, cuando Diego la boca para llamarme, y le extrañó tanto, que se quedó con la boca abierta sin proferir palabra y si únicamente un ¡Aa!... de la misma longitud que el saludo que pensaba dirigirme. Yo me vestí sonriendo y me guardé bien de contarle cosa alguna de mi sueño.

Aquella tarde llovía: Diego se tendió con

su pipa en una butaca del tiempo de los Felipe, renegando de las modas de aquella época, tan poco cuidadosas de la comodidad, y yo me senté en el hueco de una ventana á soñar entre el marmallo del agua y del viento con el *mañana* de todos mis deseos. ¡Cosa extraña! La misma voz que había murmurado siempre en mi corazón «espera...», decía ahora «lee...». Maquinalmente casi, saqué del bolsillo la comunicacion de Luzbel y lei lo siguiente:

QUIEN SOY YO.

Los seres no eran, solo Dios es de toda eternidad.

Dios es, y su esencia es la única real. todos los seres son, por la esencia y la voluntad divinas: por eso Dios es *causa*, á más de *razón*, de los seres: por eso es *Creador*. Todos somos en Dios y por Dios somos.

Dios es pues, la plenitud del ser y todos los seres que tienen por ideal. es decir, por ventura. la plenitud del ser, tienen por ideal y por bien á Dios. Dios es el bien absoluto, porque el ser.

Todos los seres sienten, en el punto que se conocen *seres*, cuál es su bien, porque es la plenitud de su esencia, y su primer pensamiento es tender á su bien. Su *bien*, es el Bien, es Dios.

Para tender á Dios, que es la plenitud de la esencia, tienen los seres que desarrollar, que *realizar* toda la esencia que poseen, y á eso se llama *evolver*.

Los seres pues, para caminar hacia Dios, tienen que vivir, y como el camino no tiene fin, porque á Dios no puede llegarse sin ser igual que él, *evolver infinitamente*.

Los seres vivirán infinitamente, por eso son inmortales en su pensamiento; por eso el alma es inmortal.

Los seres vivirán eternamente, cada vez se acercarán á Dios sin confundirse nunca con él, porque ningun ser creado pueda llegar á la plenitud del ser. Esa es el progreso de los seres. Todo ser, todo lo que vive, camina hacia su Creador. ¡Respeto á la vida!

¿Quién soy yo? Yo soy lo que á cada ser falta que progresar durante su vida; el ángel de su guarda es la noción que de Dios lleva en el alma.

Por eso, como yo soy la distancia que separa á cada ser de Dios, soy distinto para cada ser, y al mismo tiempo soy solo una cantidad negativa que se va reduciendo á medida que avanza en su camino. Como el bien es la realidad, mi esencia, buena en sí misma, y no es mala para cada ser sino por-

que no me posea aun; cuando me posea será bueno.

Así también mi poder mengua á medida que cada ser progresa, y llega un punto en que soy nada más que aguijón de su esperanza y auxiliar del ángel de su guarda.

No estabas tú en error al afirmar mi no existencia; yo soy, porque aun no sois.

¿Cuando me permitirá mi Dios dejar de ser? ¡Mañana!

LUZBEL.

...
Dos días después regresamos en silencio á nuestras casas. Diego delante, porque iba á abrazar á su esposa; yo detrás, porque dejaba entre aquellos torreones derruidos que se hundían en mi horizonte, las raíces de mi buena fe.

Cuando les perdí de vista, hice á mi caballo emparejar con el suyo y le dije:

—Diego, siempre que te he buscado, he encontrado en tí la ternura de un hermano; yo no soy rico, pero aunque lo fuese, nunca hubiera creído que con oro podía pagar tu cariño. El cariño ni se vende, ni se compra. Aunque menor que tú en años, creo que soy algo más viejo; ya los cabellos huyen apresurados de mi frente, temerosos de mis pensamientos. Atiende y contesta. ¿Sabes el fin del hombre?

—¡Sí! me respondió.

—¿Nunca has temido? ¿Nunca has dudado?

—¡Jamás!

—¿Y en la muerte?

—Nunca he querido pensar.

—Pues bien; el día que quieras pensar en la muerte, ven á mí.

—¿Y si no pienso en ella hasta después de morir?

—Entonces... ¡van también!

Mi convicción le hizo palidecer ligeramente. Bajó la cabeza, caminó largo rato sin levantar los ojos. Si después se le hubiera preguntado, quizá no hubiese podido decir que nunca había pensado en la muerte.

Cuando se separó de mí, me estrechó la mano exclamando:

—¡Hasta algún día!

—Sí, hasta el día, de la tristeza.

Hoy es feliz, y no hemos recordado aun su castillo ni mi promesa. ¡Quiera Dios que tarde en recordármela!

Entre tanto, Luzbel es mi amigo, mi protector; su divisa es mi divisa.

El ángel de mi guarda escribe: *querer es poder*. Luzbel me dice: *mañana*. Ambos á dos unidos señalan siempre en mi porvenir la

misma esperanza, idéntica ventura, mi ideal, DIOS.

EL INVISIBLE.

Oh! Espíritu mío! Cómo encontrarás tu verdadero camino cuando desde la tierra remontes tu vuelo? Qué regiones solemnes aparecerán á tu mirada, cuando de repente se desenvuelvan ante tí? serán de terror ó de deicias? Que huéspedes con la magnificencia de sus ropajes celestes te recubran, cuando después de una larga lucha, tu prision de barro se habrá destruido? El pajarillo privado de sus alas, está oprimido en un estrecho nido; ¡qué vé sobre su cabeza? algunas ramas verdes y el sol de verano á través de las hojas que separa la brisa por un instante. No conoce aun el campo donde ha de ejercitar un día sus facultades dormecidas... ¡Oh Espíritu mío! Tú eres esa avecilla. Mas allá de tí se extienden cielos incommensurables y sin caminos! Sabes sin embargo que en ellos encontrarás á tu guía.

MISTRESS FELICIA HEMANS.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

Medium J. P

EL ARTE.

El arte en la tierra es una pobre reminiscencia del arte divino: nosotros, los que fuimos artistas de ese mundo, llevábamos por intuición de la vida de ultra-tumba, los origina es para daros la idea de sentimiento, de la belleza y de Dios.

El gran artista todo lo tiene hecho, nosotros, los espiritistas, podemos inutar á la naturaleza, pero nunca elevarnos á las regiones donde mora la divina sabiduría del supremo autor.

El arte, en vuestro mundo, es una parodia de todo aquello que hemos visto en anteriores tiempos y diferentes existencias. Rafael, Angel, y otros genios en pintura, fueron discípulos mucho antes, para llegar á ser maestros después.

Bellini, Verdi, Rossini y otros eminentes músicos, fueron en otra época unos desconcertados principiantes, para acabar en su encarnación en este mundo, por ser los maestros de la armonía y del sentimiento. Uno y otros, con las diferentes vejezas del arte,

han despertado á vuestro espíritu que yacía en el marasmo y en la ineptitud de comprender la maravilla y la grandeza.

Nuevas bellezas encontrareis á cada momento, nadie fué sin haber comenzado; yo he comenzado y seré; abrigo esta esperanza y escrito está que todos llevaremos, al gran edificio, un grano de arena, para que se justifique que fuimos incansables operarios y fieles á la obediencia del gran artífice, en el concierto de su inmensa obra.

E. G.

'Medium M. G.

Iglesia, hé aquí una palabra que anda en muchos labios, que da lugar á no pocas controversias y que suele ser interpretada en muy distintos sentidos. Qué debe entenderse por Iglesia á su verdadero sentido de la palabra? Qué debéis entender vosotros Espiritistas por Iglesia? Vamos á procurar explicarlo.

Desde luego sabed que una sola es la Iglesia, la de Jesucristo. Cuando se dice la Iglesia católica, la Iglesia protestante, la Iglesia cismática, etc., se dice un absurdo, porque no hay mas que una sola y verdadera Iglesia.

Debe entenderse por la Iglesia de Cristo la reunion de todos los hombres que, ora conscientes, ora inconscientemente practican su doctrina. No se necesita para ello haberse sometido á esta ó á quel á formula establecida por los hombres. Basta únicamente el cumplimiento de la ley, y allí donde esto se haga, á donde se ame la razon suprema sobre todas las cosas y al prójimo como á sí mismo, allí está de hecho la Iglesia de Jesús, que es la de Dios. Ya veis que la fórmula es vasta, y que en ella caben todos los hombres de buena voluntad, los verdaderos operarios de la Providencia. Este es el verdadero catolicismo, la Iglesia universal.

Los hombres que todo lo sujetan á miras interesadas han restringido la acepcion de la palabra, y han dicho que la única Iglesia verdadera es la católica romana. No entreis nunca en cuestiones de estaindole, pero tampoco pongais límites al amor de vuestro Espíritu hacia todos aquellos que cumplen como buenos. Mirad lo que hacen en pró de la humanidad y de la virtud, y no las formalidades de que se valen para su adoración respecto del Eterno. Todo esto es humano, y con los hombres empieza y concluye.

Buscad lo eterno, es decir, la virtud practicada y el bien realizado. Aquel es vuestro correligionario; esto es, hermano vuestro que

cumple tanto como posible la ley, la ley de amor en todas sus manifestaciones lícitas.

Iglesia, pues, es la congregacion de todos los hombres justos: Iglesia verdaderamente católica es la reunion de todos los obreros de la Providencia. A estos es á quienes, en la ayuda y sostenes.

Agustín.

EPISODIO.

Hé aquí un episodio, digno de ser mas conocido de lo que es aun, porque enseña cuanto encierra de mas grande el mundo real, que el imperio de las ficciones. Esta sacado de la vida del gran matemático Euler y el mismo Arago fué quien lo refirió en la Cámara de los Diputados en la sesion de 23 de marzo de 1837.

Euler, el gran Euler, ora muy piadoso, un día uno de sus amigos, eclesiástico, perteneciente á una de las iglesias de Berlín, le decía:—La religion está perdida, la fé ya no tiene base, el corazon ya no se conmueve, ni aun por el espectáculo de las mas grandes bellezas de las maravillas de la creacion. ¿Lo creeriais, amigo mio? He representado esta creacion en todo lo que tiene de mas grande, de mas poético, de mas maravilloso, he tratado los filosofos antiguos y hasta la misma Biblia; pues bien, la mitad del auditorio no me ha escuchado, y la otra mitad, ó se han ido del templo ó se han dormido.

—Haced lo que voy á indicaros, respondió Euler; en vez de explicar el mundo segun los filosofos griegos ó la Biblia, describid el universo de los astrónomos; rasgad el velo de las preocupaciones y enseñadme tal como es, tal como le ha halado las investigaciones de la ciencia moderna.

En ese sermón que ha sido tan poco escuchado, probablemente siguiendo á Anaxágoras habreis sostenido que el sol es grande como el Peloponeso; pues bien, decid á vuestro auditorio que segun medidas exactas, incontestables, nuestro sol es 1 000,000 veces mas grande que la tierra.

Los habreis dicho sin duda que el cielo es una magnífica bóveda de cristal; pues bien, haceldes comprender que eso no puede ser porque los cometas la romperian, los planetas en vuestras explicaciones no se distinguen de las estrellas mas que en el movimiento, explicadles que esos planetas son otros tantos mundos, que Jupiter es 1,400 veces mas grande que la tierra, que Saturno lo es 900 veces, describidles las maravillosas

anillos que le rodean y decidles algo de las lunas múltiples de esos mundos lejanos.

Cuando les habéis de las estrellas y de la distancia que de ellas nos separa, no contéis por leguas, el número sería demasiado grande, tanto, que escaparía á su apreciación; tomad por tipo la velocidad de la luz que recorre 77.000 leguas por segundo, y añadid en seguida que no hay ninguna estrella cuya luz pueda llegar á nosotros antes de tres años, que hay algunas sobre las cuales no se ha podido aplicar un medio particular de observación y que su luz no nos llega antes de treinta años.

Y pasando de resultados ciertos á otros de la mayor probabilidad, enseñadles que según toda apariencia, ciertas estrellas podrían ser aun visibles para nosotros muchos millones de años después de haberse apagado su brillo, pues la luz que de ella se desprende emplea millones de años en atravesar el espacio que las separa de la tierra.

Tal fué, señores, dicho en pocas palabras y solo con alguna modificación en las cifras el consejo que le dió Euler.

Este fué seguido; en vez del mundo de la fábula, el sacerdote describió el mundo de la ciencia. Euler aguardaba impaciente á su amigo. Llegó en fin, llevando la desesperación pintada en el semblante. Sorprendido el geómetra le preguntó: Y bien, qué os ha sucedido?—Ah! señor Euler, respondió el sacerdote, soy muy desgraciado, han olvidado el respeto que se debe al santo templo.... ¡me han aplaudido!

Y es que el mundo de la ciencia era cien veces mas alto que el mundo que han soñado las imaginaciones mas ardientes, es que hay mil veces mas poesía en la realidad que en la fábula.

(*Flammarien.—Los Merveilles Celestes.*)

VIRTUD Y SIEMPRE VIRTUD.

Qué importan las riquezas, que los honores y cuantas puestos honoríficos se obtienen entre los mortales? ¿Qué son todas esas distinciones que ha inventado el hombre al lado de la caridad, pero de la caridad bien entendida y conforme con el Evangelio? Ah! nada. Todos esos honores, todas esas riquezas, todas esas alabanzas y alagos de la humanidad son pasajeros y fugaces; esto es, vienen con la misma facilidad con que se van. Es preciso, pues, no dar grande impor-

tancia á esas cosas, ya que se pueden perder cuando mas aficionado esté uno á ellas.

Lo importante para el hombre, lo que debe buscar con afán y procurar obtener es la virtud; porque ésta, no solo no es pasajera, sino que lleva en si muchísimos goces, y por fin la patria celestial. Así, pues, mirad con cuidado lo que hacéis, trabajad con ardor en adquirir tan preciosa joya, y no la desechéis de vosotros una vez lograda, pues perderíais la mas grande de las riquezas y la primera de las felicidades terrestres.

En efecto: ¿qué es el hombre sin virtud? ¿De qué le sirven sus tesoros y distinciones, sino posee esa hermosa prenda de la virtud? De muy poco; pero me engaño, sirvele para precipitarlo á todas las locuras imaginables, y de caída en caída le llevan á perder su salud y la patria de los buenos Espíritus, puesto que con sus torpezas y liviandades no se ha hecho amigo mas que de los malos Espíritus.

Dejad, pues, como á cosa secundaria la vanidad terrestre, y procurad obtener la virtud, ya que con ella seréis felices y obtendréis la dicha de las dichas, la felicidad de las felicidades, en una palabra, la patria de los buenos Espíritus.

Que vuestro norte sea siempre la virtud, amados espiritistas, que en vuestras acciones se descubra siempre también la moralidad y buena fe, puesto que así, y solo así lograréis convertir á los incrédulos y rebeldes.

Así lo espera de vosotros,

LUIS GONZAGA.

AMAD Á VUESTROS SEMEJANTES.

Medium M. C.

Amad unos á otros, ésta es toda la doctrina. Ved cómo el maestro había indeterminadamente sin fijar á quién debe amarse y á quién debe dejar de amarse. La fórmula es comprensiva de todos, y por lo tanto, en ella caben los enemigos. Y aun cuando así no fuese, ya sabéis que el maestro dijo también: *Amad á vuestros enemigos*. Y añadía: *porque si vosotros no saludáis mas que á vuestro hermano ¿qué mas hacéis que los publicanos y gentiles?* Amad pues á vuestros enemigos, compadece los y deseades toda clase de ventura. Sabedlo de una vez para

siempre: el amor á los semejantes es toda la doctrina, la plenitud del Cristianismo eterno.

PABLO APÓSTOL.

Y Pablo tiene razón: en el amor á los semejantes está la plenitud del Cristianismo eterno. Yo como él no me cansaba de repetirlo, y hasta mis últimos momentos, así lo dije. Amad á vuestros enemigos, que son vuestros semejantes. ¿Qué menos podeis hacer en prueba de gratitud hácia el Celeste Padre? ¿Qué menos podeis hacer que amar sus obras, cualesquiera que ellas sean, pues basta que de él procedan, para que sean dignas de amor y respeto? Ah! vosotros lo sabéis perfectamente. Desde el grano de arena hasta el incommensurable planeta, todo es de Dios, por Dios vive y en él se mueve, como dijo en cuerpo material nuestro hermano Pablo. Amad, pues, la creacion entera, honradla con virtud y justicia, y amareis á Dios, amando sus obras.

JUAN EVANGELISTA.

(*Revista Espiritista*, Barcelona.)

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Méduum A. L.

Las obras póstumas de Allan-Kardec, su filosofía aumentada por los espiritistas sinceros de todo el mundo, han producido en la tierra una grandísima trasformacion.

Cuando un espíritu encarna con una mision determinada, sus doctrinas quedan siempre y al través de los tiempos, impresas en la conciencia de la humanidad. Vosotros que poseéis esa doctrina, esa antorcha luminosa de la fe, no osáis tener sabas revelaciones antes de tiempo, esperad que el espiritismo se estienda y se propague mas; que, como la chispa eléctrica ó como el rayo que se desprende de la atmósfera y atraviesa los montes de granito, hasta penetrar en el corazón de la tierra, que penetre así en el corazón duro y empedernido de los hombres, hasta de aquellos que, en su loco desvarío, se han atrevido á negar al Dios de bondad, de justicia y de misericordia. El cambio que en los pocos se ha operado, se generalizará,

no lo dudeis, á medida que el espiritismo avance

¡Que no decaiga vuestra fé y los acontecimientos no se harán esperar!

Toda idea nueva como la que sostenemos, necesita ante todo para su propagacion, una mina de oro con que sostener el medio de hacerlo; siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contribuyan con un grano de arena, y de este modo, llegará el día en que el edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierto con esta Administracion, se dignen remitir lo que á la misma adeudan á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de remitirles *LA REVELACION* hasta tanto que avisen ó manden su importe.

ALICANTE 1873.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

Vicente Costa y compañía,

S. FRANCISCO, 21, DUPLICADO.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II

SALE DOS VECES AL MES.

Num 58

ALICANTE, 30 DE JULIO DE 1873.

LA MEJOR PREDICACION.

II.

Hipócritas, bien profetizó de vosotros Jesús, diciendo: este pueblo con su boca se acerca á mí, y con sus labios me honra mas su corazón léjos está de mí. Mas en vano me honráis enseñando como doctrina mandamientos de hombres.

San Mateo, cap. xv, ver. 7 á 9.

Trabajemos sin cesar; seamos perseverantes en nuestras predicaciones, para que la buena nueva sea conocida de todos; esforcémonos, cuanto sea posible, para encauzar á la humanidad, tanto tiempo descarriada, y traerla al camino de su salvación; seamos, una vez siquiera, cristianos, pero fieles imitadores de Cristo, bebamos en las purísimas fuentes del Evangelio, el nectar sacro-santo de nuestra redención; iluminemos á nuestros hermanos, con los resplandores de los divinos mandamientos, y procuremos grabarlos, con caracteres indelebles, en el fondo de su conciencia, para que nunca, ni las complicaciones de las formas, ni las prácticas de los reglamentos establecidos por los hombres, puedan cubrir su fondo nítido, su esencia tres veces santa, con el denso velo del fanatismo. No, no son los actos exteriores, manifestaciones ostensibles del sentimiento religioso, los medios que han de asegurar la salvación de los hombres, sino las máximas su-

blimes de la moral. Llamarse cristianos y no practicar la doctrina que enseñó y practicó Jesús, es un cruel sarcasmo lanzado al rostro santo del Salvador; es querer velar la perversidad del corazón, con el manto aqueoso de la hipocresía!

Pues qué, ¿basta acaso decir, soy cristiano, para seguir á Cristo? Al verdadero cristiano se le ha de conocer por sus obras. ¿Qué importan, para honrarle, los actos exteriores de devoción, si Cristo, á quien queremos honrar y venerar, está lejos de nosotros, porque nuestro corazón está dañado por la lepra del orgullo, de la ambición y del egoísmo? No basta á la pureza del sentimiento que nos lavemos las manos, nos es también preciso limpiar el corazón; ser hoy mejores que ayer, y mañana todavía mejores que hoy, procurando, siempre, ser dulces, humildes y caritativos con nuestros hermanos. Nuestras obras, no nuestras palabras, han de decir si es bueno ó malo el camino que seguimos; si el árbol á cuya sombra nos hemos refugiado, para hacer frente á las sugestiones de la iniquidad, ha dado buenos ó malos frutos; porque, «todo árbol que no dá buen fruto, es cortado y echado al fuego.» Ahora bien, el árbol que prepara nuestra dicha y nos abre las puertas á los mas puros gozos del espíritu, es el árbol frondoso del bien, que tiene sus raíces implantadas en el cielo, y sus robustas ramas extendidas por la redondez de la tierra, queriendo abrazarnos y estrecharnos como la tierna y cariñosa madre al hijo

querido de sus entrañas; es el árbol que nos dá su sombra y nos cobija bajo la inmensa bóveda de su fresco follaje; que nos ofrece un pensamiento elevado, un conocimiento útil, una esperanza risueña en cada una de sus brillantes hojas; que nos regala una máxima de moral sublime, en cada una de sus bellísimas flores, y en el cáliz de todas ellas un caudal inagotable de dicha, fuente perenne de todas las virtudes que han de redimir al género humano. Ese árbol que alimenta nuestra fé, que mantiene siempre viva nuestra esperanza, que guía nuestras pasos por el anchuroso camino de la eterna dicha, que no morirá jamás, porque alimenta su vida el soplo divino del Eterno, se llama *El Cristiano*.

¿Y cómo pueden ser malos sus frutos? El fruto malo no puede ser fruto de este árbol de redención; es, sí, el fruto de un mal injerto de una planta parásita y ponzoñosa que vive adherida á la corteza del árbol del bien, alimentándose á espensas de sus saludables jugos.

Esto debe ser el árbol, de quien ha dicho Jesús que será cortado y echado al fuego.

El cristianismo, árbol de la vida moral del espíritu, ha predicado siempre las grandes verdades; ha brindado á la humanidad el nectar purísimo de su savia regeneradora, ha llamado á sí á los grandes cultivadores para que se encargasen de conservar su lozana robustez; ha puesto en sus manos todos los elementos y los aperos necesarios al buen cultivo. ¿Pero cómo le han cultivado, y como han cumplido esta santa misión? Ah! Lo han mutilado, lo han amoldado á su gusto y bienestar, y, con el soplo abrasador de sus impurezas, le han marchitado; sus secas hojas se han ido desprendiendo una á una, dejándole, tan solo, el árido esqueleto, sólido armazón de lo que fué.

Ya no puede ofrecer su fresca sombra á los infelices que vagan descarriados por los cañurosos desiertos de la perdición; sus ramas estériles no dan fruto; el mal injerto, la planta parásita ha concluido por absorber los saludables jugos del árbol de consolación; la humanidad ha quedado en tinieblas, y como

consecuencia necesaria de todo esto, la ignorancia y el fanatismo ocupando el cerebro y el corazón de las muchedumbres, las arrastra, poseídas de una alocución vertiginosa, á la perpetración de los mas abominables crímenes, sin otra luz que les guía en sus vergonzosos estravíos, que los oscuros y rojos resplandores del petróleo ó el súbito relampaguear de los fusiles.

Medid el grado de instrucción y moralidad de los pueblos, que han afrentado á la sociedad con esas bárbaras escenas, y las vereis plenamente justificadas. Ved también qué partido político ha lanzado al rostro de la moderna civilización, actos de mayor ferocidad y de mas brutales instintos y los vereis justificados también. Siempre y en todas partes el error, el fanatismo, la falta de instrucción, la perturbación, en fin, del sentimiento religioso, como causa fatal de semejantes aberraciones. Basta.

Pero oid los que tenéis la sublime misión de moralizar á las masas, oid que todavía es tiempo. El árbol del cristianismo vive con una vida exuberante; no ha muerto porque no puede morir; acercaos á él, pues solo los que de él se alejan ó que de lejos le miran, le contemplan cadáver, y quieren, en su defecto, sostener, vigorizar y alentar, con el riego cenagoso de la superstición, la vida ficticia de los débiles y raquíticos retoños de aquel mal injerto, forjado en su mente delirante, y que son completamente extraños á aquella fuerte y vigorosa organización.

Acercaos sin temor, y dejad de cortar, por mas tiempo, sus frondosas ramas, pues su inmensa sombra, cerca está ya de estenderse por todo el Universo. Contemplad en la belleza de sus flores y en la asombrosa variedad de sus colores y matices, toda una armonía, la mas perfecta y acabada armonía de la pintura, fiel reflejo de la mas grande armonía que resume en una todas las virtudes, la caridad; ved que sus suaves aromas, embalsamando los aires, despiertan la vida de nuestros sentidos, con gratas y deliciosas sensaciones. Y como también sus almibarados frutos, abundantes y llenos del néctar vivificador del espíritu, caen sazonados á los

pier del viajero, que repara con ellos sus debilitadas fuerzas, para continuar su triste peregrinación, y llegar, fortalecido, al anhelado término de su viaje. Acercaos sin temor, pero no vengais solos, que vengan también, con vosotros, tantos desgraciados naufragos, que perdieron sus seguros derroteros, en el vasto océano de los vicios, y necesitan de un guía que los lleve de la mano, al puerto de su salvación. Ellos están sedientos de dicha, conducidos para que beban la savia vivificadora de aquel árbol de salud, que coman su fruto bienhechor, y volverán, no lo dudeis, á la gracia: y vosotros habreis desempeñado una de las mas importantes misiones, que Dios, en su gran sabiduría y bondad, encarga solo á sus elegidos, la misión santa de guiar y conducir á la humanidad con la palabra y el buen ejemplo por el camino del bien.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

I.

INTRODUCCION.

Como lo indica el título de esta sección, á que hoy damos comienzo nos proponemos estudiar en ella nuestro sistema planetario, aunque, como desde luego puede comprenderse, de un modo general y someramente, dado que nuestra *Revista* no se halla destinada con especialidad á los conocimientos astronómicos. Esto, sin embargo, y puesto que la verdad es una, á pesar de que para facilitar el estudio y para nada mas, la dividimos en varias ramas que constituyen lo que llamamos las ciencias humanas, el Espiritismo se relaciona con todas ellas así con las físicas, naturales y exactas, como con las morales y sociales. El Espiritismo es una síntesis suprema de todas las intelectuales tendencias del Espíritu del hombre, y por lo tanto, ha menester, en ciertas ocasiones, de todos los aspectos de la verdad, y en otras, éstos han menester de él, hallando en su estudio y práctica complementos admirables, que la pura y exclusiva experimentación de la materia inerte no puede por sí sola ofrecerles.

La astronomía, predilecta amiga de los Galileo y Giordano Bruno, se ocupa, en una de sus mas importantes secciones, del estudio de nuestro sol, de los planetas que á su alre-

dor giran, recorriendo órbitas mas ó menos dilatadas, á mayor ó menor distancia de aquél, y por lo mismo con diversas condiciones de constitución física, de luz, de calor y de habitabilidad. En torno á esos planetas que, en semejante caso, vienen á erigirse como en centros de otros sistemas secundarios, giran otros cuerpos celestes, si de menos importancia para la ciencia astronómica—dado que en esto existen grados—de la suficiente, para que en nuestros someros estudios no los dejemos desentendados y como sumidos en la indiferencia y en el olvido. Nos referimos á los astros ó lunas de los planetas—incensa la tierra—compañeros nuestros, que juntamente con nosotros surcan el vasto océano del espacio indefinido, alumbrando nuestras noches, en su errando, y tomando en nuestro modo de ser una parte mas ó menos directa. En ellos nos fijaremos también, pues dignos son de semejante obsequio, y procuraremos presentarlos á nuestros lectores tales como hoy los ofrecen á la inteligencia los últimos estudios de los escrutadores de esa inmensa creación, que nos envuelve y nos extasia con sus innumerables encantos.

Entre nuestro sol y los planetas, que en torno suyo se mueven con inquebrantable armonía y regularidad, se desenvuelve otro universo no ménos admirable, aunque si menos conocido que los dos de que acabamos de hacer mención.

El grupo de los asteroides, ese mundo intermedio entre los planetas Marte y Jupiter hallara cabida también en estos bosquejos astronómicos, y procuraremos concederles la atención que dignamente le corresponde. Los asteroides son restos de algún gran planeta que antes formaba parte de nuestro sistema, y que á consecuencia de un choque, ó por otro cataclismo sideral, fue reducido á esas partículas brillantes que constituyendo una zona especial, descubrimos desde la tierra? He aquí una cuestión merecedora de sumo estudio, y que se presta á consideraciones de la mayor importancia para seres que, como nosotros, viven en un planeta atraído constantemente por el sol, y expuesto, á consecuencia de su rotación, á igual percance que el indicado en la hipótesis anterior. Los asteroides son, por el contrario, planetas en formación, embriones de mundos que, en virtud de la constante rotación de la materia, están llamados á crecer y multiplicarse en la serie indefinida de los siglos, para constituir definitivamente otra, u otras individualidades en el concurso de nuestro sistema harto rico y fecundo en la actualidad? He aquí otra hipótesis que tiene de halagüeña y consoladora

todo lo que la otra puede tener de desconso-
ladora y triste. ¿Los asteroides son, en fin,
una y otra cosa? ¿Son restos de mundos, sino
destruidos, pues nada lo es en la creacion,
desorganizados, porque cumplieron su mision
en el plan divino, y llama los en un porvenir
mas ó menos remoto, á unirse, á calzarse
entre sí, merced á las fuerzas atractivas, pa-
rá volver á formar nuevos planetas, para re-
suscitar, cumpliéndose en ellos esa suprema
ley divina de la muerte y de la resurreccion
universal, que con sus alternativas mantiene
la juventud, el vigor y la lozanía en toda la
creacion? Quién sabe. Hoy por hoy, nadie
puede afirmar ó negar de un modo absoluto
ninguna de esas tres hipótesis, atrevidas to-
das, todas racionales; pero por desgracia
nuestra, ninguna demostrada todavia cientí-
ficamente, ya que no pasan de meras con-
jeturas que nacen en la inteligencia de quien,
arrancándose á la superficie de la tierra, se
lanza á las profundidades de los inmensos
cielos.

Y despues, los cometas, erráticos viajeros
de los espacios, atrevidos argonautas del
mundo sideral, que van y vienen en incesan-
te vertigo, sin reposar nunca, sin siquiera
moderarse en su rápida carrera! ¿Qué son los
cometas? ¿Qué significan en la creacion? ¿De
dónde proceden? ¿A dónde van? ¿Por qué,
unas veces, se acercan tanto al sol? ¿Por que,
otras, se apartan tanto de él? ¿Son emisarios,
como cree el vulgo, de pestes, de guerras, de
toda clase de calamidades? ¿Sólo son, como
asegura la ciencia, cuerpos celestes sin mas
influencia en nuestra vida que la engendrada
por ese vínculo universal que á todos nos une
y que llamamos atraccion universal? ¿Es po-
sible que uno de ellos se acerque de tal modo
á la órbita de la tierra, que choque con ésta?
Si así sucediese, ¿qué consecuencias nos pro-
duciría semejante choque? ¿Continuaríamos
volar lo con la misma imperturbabilidad de
antes? ¿Sería aquel acontecimiento el origen
del pretendido juicio final, anunciado por la
mayor parte de todas las Teologías? He aqui
cuestiones á granel, como suele decirse, y
todas ellas dignas de llamar nuestra atencion,
y de ocupar un puesto preferente en nuestros
bosquejos astronómicos, puesto que no deja-
remos de concederles.

Finalmente, y dadas las atmósferas de los
planetas, sus distancias del sol, sus condi-
ciones de luz y calor, su constitucion fisica
y otras y otras circunstancias, ¿es científica la
posibilidad de que, como la tierra, estén ha-
bitados? Y si es posible científicamente que lo
estén, ¿es justo, es racional que nosotros los
que hoy vivimos aquí, nos hellemos un día á

otro en alguno de esos mundos, donde la vi-
da puede ser respectivamente mas ó menos
agradable que en la tierra? En el primer ca-
so, el mundo en cuestion ¿no será, compara-
do con el nuestro actual, una gloria relativa?
¿No será, en el segundo, tambien un infierno
relativo? Y hémos aquí ya en el verdadero
campo del Espiritismo, aunque habiendo par-
tido de uno que, al parecer, ninguna relacion
tenia con él; tan cierto es que nada hay ais-
lado, nada truncado en el terreno de la cien-
cia. Todo se completa y armoniza.

Sabido lo que pensamos hacer, diremos el
modo cómo intentamos hacerlo. Nosotros no
somos astrónomos, ni mucho menos. Confe-
samos nuestra ignorancia sobre el particular;
pero, en cambio, otros mas inteligentes que
nosotros, han consignado en apreciables obras
grandes adelantos acerca de la astronomía.
A ellas acudiremos, y extrayendo de todas,
y aun añadiendo alguna que otra reflexion
nuestra, procuraremos llevar á buen térmi-
no, al mejor que nos sea posible, estos estu-
dios que creemos útiles á nuestros lectores,
y en armonía con la índole de nuestra *Revis-
ta*. En nuestro próximo número, iniciaremos
nuestros trabajos, poniendo por hoy término
á esta introducción que explica nuestros pro-
pósitos.

LUIS DE LA VEGA.

(*Revista Espiritista*, Barcelona.)

VARIEDADES.

EL ARTE.

I.

Inspiracion es la palabra que hemos em-
pleado siempre para designar lo desconocido
de esa relacion, que parece tener el alma con
algo mas superior que ella.

Se verifican en la naturaleza fenómenos
que afectan nuestros sentidos de una manera
tan particular, tan extraña, que en nada se
parecen sus sensaciones á las ordinarias.

El hombre para acallar su curiosidad las
ha dado el nombre de «poesía.»

En lo profundo de nuestro delirio, creemos
recordar alguna cosa de otro mundo mas
bello, de otro mundo mas ideal; creemos di-
visar un porvenir no lejano; soñamos dulces
amores.

Si solo tenemos idea de lo que hemos visto,

¿de dónde procede la de esa vida nueva, completamente nueva, de ese especial *no sé qué*, que no nos dice si es recuerdo ó esperanza?

El contraste de dos sonidos, el tañido de la campana, el rayo de sol á través de las nubes, son fenómenos demasiado sencillos, para que no me admire al ver que me conmueven de tal modo.

Cuando debían darme solamente las ideas de sonido y de color, oigo en ellos un lenguaje desconocido, se eleva mi pensamiento, floro de placer, y comprendo que hay mas oídos que los del cuerpo, y que tiene mas vista que él el alma.

¿Qué es ese deseo vago, ingénito en nuestro ser, que siempre sentimos y que siempre acariciamos? ¿Qué es este anhelo que ha dado origen á las palabras *fe* y *esperanza*?

Inconcebible, inesplicable, inmenso, como todo lo que emana de Dios, el mundo, sin fijarse en él *l'ama inspirados* á los hombres, cuando lo sienten, y no le importa lo demás.

II

¿Qué es la inspiración?

Preguntadlo á todos los hombres célebres que han existido y cada uno os responderá.

«Existe en nuestra alma una influencia desconocida, un soplo purísimo que hiere las fibras mas delicadas del sentimiento y que, en vano, intentaría reducir á palabras.

¡Es tan imperfecto nuestro lenguaje!

Recogido en sí, dentro del santuario del alma, el hombre entiende muchos misterios que cree hallar en el mundo exterior.

Mira esparcir sus tímidos fulgores á la luz de la razón; allí se pierden sus límites en la oscuridad de las tinieblas.

Mas allá, no se vé, pero se siente, y, como no hay medios de expresion, se siente y se calla.

Es inútil que busque la humanidad ciega el paso de este mundo al invisible; la puerta de la eternidad, ese paso está en nosotros mismos.

No sometáis al cálculo y al frío raciocinio lo que siento, porque, entonces, se apagará mi llama.»

Estos hombres no podían expresar sin un auxilio divino lo que sentían, y por eso recurren, unos á los sonidos musicales, otros á los pinceles, éstos al cincel, aquellos á los versos, y todos al arte.

III.

El arte es el arte; la única definición que podemos dar de él, es la siguiente: el arte es una cosa que no puede definirse.

El arte es el culto de la inteligencia al Creador; es el lenguaje infinito que nos ilustra y que nos ilumina.

El arte es el trabajo de esta Creacion que se elabora en el tiempo y en el espacio.

El arte es un fantasma que acariciamos de lejos; un destello cuyo origen ignoramos, pero que se rodea de tan suma belleza, que nos roba las almas, encendidas en amor.

¿Dónde está su luz?

Siempre será el objeto de nuestro anhelo.

La armonía de la creacion, el misterioso himno de Pitágoras, y en detalle, el canto de las aves, el aroma de las flores y el panorama del cielo, son otras tantas impresiones expresadas de muy antiguo, y que repiten los siglos presentes, y que harán hablar á los siglos venideros, ofreciendo siempre variedades, ofreciendo, sin embargo, novedad; porque siempre encontraremos nuevo el ancho campo del infinito.

¡Ah! La naturaleza es la síntesis del arte!

Los genios que comprenden sus palabras, que sienten sus albagos, quieren responderla con iguales caricias.

• Por eso su arte es la imitación de la naturaleza, es el análisis de la naturaleza.

El músico oye su armonía y ensaya la respuesta.

El pintor vé sus formas y procura retratarlas, y el literato siente su alma y describe como puede.

El alma de la naturaleza es la poesía.

Su voz, cuando llega hasta aquí abajo, es la inspiración.

IV.

Poetas, Prometeos sublimes que os esforzáis en atraer la luz del cielo hasta esta region de tinieblas, plantas exóticas brotadas de la divina semilla del arte; pedid mas fuerza al cielo, porque ya no bastan las musas del Helicon, para haceros llevar á cabo vuestra misión regeneradora. El siglo materialista, habiendo avanzado en la forma, quiere quemarla incienso; el obrero, lejos de anhelar poseer su obra, se contenta con poseer su útil, su herramienta!

Parece que el silbido de la locomotora, y la trepidación de las demás máquinas, impiden oír la dulce voz de Euterpe...

Templos del arte, inmensos edificios don-

de el alma retrató su grandeza, páginas mudas de pueblos que fueron; estatuas venerables de la antigüedad, monumentos históricos, ¿qué es lo que decís con vuestra lengua de piedra?

¿Qué es este sello tan característico con que impresionais de tal modo á las almas?

Mi imaginacion me conduce á un hermoso templo gótico.

Allí está Dios; sí, yo lo veo; es su voz la voz misteriosa del órgano; en las elevadas bóvedas está escrito su pensamiento; en su atmósfera este delirio que me embriaga.

No temais, católicos, la forma de vuestros templos por el fondo; son páginas que traducen á los hombres el pensamiento de la Divinidad.

El fondo está aún mas arriba que sus bóvedas, y está mas abajo, y está en todas partes, por lo que en todas partes podemos adorar á Dios.

Junto al átomo, el pequeño infusorio se agita; allí está la vida; allí está Dios.

Después la escala de los seres sigue ascendiendo, hasta llegar al hombre.

¿Veis el destello que se agita en su razon?

Allí está Dios

Mirad el sol, mirad la luna, las estrellas, y esos soles de otros soles que se cruzan en su rápida carrera; por mas que mireis, siempre hay más allá; siempre espacio, siempre estrellas; allí está Dios.

Pero aun hay un más allá de ese más allá que no se concluye; aun hay algo fuera del espacio.

Nó, no lo mireis, porque no lo vereis; allí, también está Dios, pero allí está solo; allí todo es Dios.

Ya veis que tiene un templo algo más grande que el vuestro, que es sólo una ventana por donde se mira la eternidad.

Así como un espejo recoge los rayos solares, el espejo que recoge los rayos del cielo, para enseñárselos á la humanidad de aquí abajo, es el arte.

V

Las obras del arte son la ofrenda de amor de la criatura ante el altar del creador

Pero hay un mal muy grande, que puede retardar el progreso; á veces, se toca la forma por el fondo, la expresion por el pensamiento; á veces el ser, obcecado prefiere la letra que mata al espíritu que vivifica.

Hé aquí la idolatría.

En ella caen algunos modernos civilizadores, haciendo de la materia un lecho, en vez de un escalón.

En vano buscarán á Dios sin salir de ella. ¿Cómo pueden encontrar algo los que confiesan que no son nada?

Materialistas, no abogues el sentimiento que es lo único que eleva al hombre sobre sí mismo; pensad que además de un frio cerebro que explica, hay un corazón que siente.

También rendireis culto á Dios, también os inspirareis en la bella naturaleza, á pesar de negarla, porque es imposible al cerebro arrancar el corazón.

Negais la Estética, la ciencia de las ciencias; la ciencia del corazón, la razon del arte; creais que todo es materia....

¡Oh, quam contempta res est homo, nisi supra humana se erexerit!

ENRIQUE LOSADA.

LA MÚSICA.

I.

¡Cuántas veces, pobre niño, he sentido una mágica proteccion que me elevaba! ¡Cuántas veces mi debil y naciente inteligencia se veia fortalecer y crecer, en alas de un celestial influjo.

Yo, tierno infante, forzado por la emocion, cruzaba mis pequeñas manos y doblaba aquellas rodillas que aún no se movian para andar....

Esta proteccion, este influjo, esta fuerza, eran los acordes del órgano, que en sus ondulaciones sonoras, llenando las altás bóvedas del templo, me hacian soñar grupos de ángeles, cuya intensa luz era la sombra de otra mas clara, mas ardiente aun, que era á su vez la penumbra de otra, donde no alcanzaban mis percepciones....

Mi pequeña imaginacion se remontaba entre las nubes de incienso, hasta descubrir á Aquel, que amaba, y entonces, radiando mi alma toda la luz de sus reflejos, caia de hinojos embargado de alegría....

Era El mismo; pero ya no le veia con un cetro de caña y una corona de espinas, entristeciendo mi amor; ya no era el Nazareno. Ahora estaba circundado de gloria, con corona de estrellas, con trono de luz y con alfombra de nubes, porque yo cogia para adornar aquella idea, que impresionaba mi espíritu cuantas imagenes bellas habia grabadas en mi existencia naciente

El era grande como el templo, fuerte como sus columnas, elevado como sus bóvedas,

armonioso como el órgano, é impenetrable á mi vista como las nubes de incienso....

Sus alados serafines me los figuraba niños como yo, y poblaban mi fantasía, mientras en mi inocente afán luchaba por elevarme hasta ellos y por llamarlos mis hermanos....

¿Sería una triste realidad que aquel Dios justo me hubiese hecho á mí de un barro mas basto?

Pasó aquella edad, en que soñando era feliz, y la muerte destruyó el conjunto armónico de mi hogar

Ya no era aquel niño que juntaba sus manos y doblaba sus rodillas ante una luz que no comprendía.

Era el hombre que levantaba su atrevida frente, escudriñando la causa de su hechura, era el altivo, que paulatimamente sintiendo en osadía, bajaba en realidad hasta confundirse con el polvo de la nada; era el materialista.

¡Ah! ¿Quién me sacó de este abismo? ¿Cuál había de ser el Jordán divino que purificase mi alma?

Una armonía lejana, dos notas en contacto, unos ayes de ternura desprendidas de lo que yo juzgaba materia solo me transportaban á mis primitivos sueños, despertando la conciencia para desenterrar del cieno del alma mi remordimiento, y entonces fué cuando las lágrimas de mis ojos se evaporaron al calor de la esperanza....

¡Bendito sea Dios! ¡Bendita sea la musical ..

II

Quien diga que la armonía de los sonidos es puramente material, no ha sentido lo que sentimos los locos que soñamos con el alma.

Quien juzgue delirio una sobreexaltación de los sentidos, es el verdadero loco, por querer juzgar y sentir mejor que yo, lo que á mí me pasa.

Es el verdadero loco, porque le falta el sentimiento, siendo así que el sentimiento es la cordura del corazón.

Nosotros, pobres habitantes de la Tierra, nos hallamos rodeados por todas partes del misterio, y asistimos con ojos estúpidos al panorama de la creación, sin comprender una palabra.

Cada impresión es un mundo desconocido, que nos dice: «Prostérnate y adora.»

Tocamos la costra de nuestro planeta, aspiramos su ambiente, pero, azando la vista, llegamos á ese azul que se vé y no se toca y le llamamos cielo.

Esta palabra quiere decir: desconocido. misterioso, incógnito.

Lo mismo sucede en toda clase de sensaciones; nos conducen al elevarse á un punto que no está á nuestro alcance, á eso, que se siente y no se explica, y es que toda clase de sensaciones tiene su cielo.

El azul del primero es el tinte imperceptible en que está bañada nuestra atmósfera y forma el velo que limita la osadía de nuestras miradas, así como el sentimiento que produce la música forma el límite de lo compatible con nuestra existencia material.

Cada molécula de aire deposita en nuestra retina una parte infinitamente pequeña de ese azul; así, como en cada sonido va envuelto el germen de esa deleite divino que forma como el cielo azul de la música.

Con nuestros sentidos nos ligamos á la *belleza* (que no es otra cosa lo que llamamos cielo) y con ella nos elevamos, en pos de nuestro entusiasmo ardiente, en pos del amor á lo desconocido, afán de progreso incrustado en nuestro ser....

Pero nuestros sentidos son finitos, y al llegar á un límite, la belleza, que no tiene término, sigue mas adelante, mientras desde aquel contemplamos cómo se separa de nosotros, cómo se aleja y cómo se pierde....

¿Por qué es mas bello un cielo de nubes de carmin, que el mismo cubierto con el negro velo de las tormentas?

Por qué agrada mas una música armoniosa, que otro cualquier ruido?

Hé aquí los secretos de la belleza.

Hé aquí el lenguaje que no acertamos á interpretar ni traducir; hé aquí ese idioma extranjero, del cual comprendemos tan pocas palabras.

Lo bello, lo sublime, lo agradable, son otras tantas expresiones de la idea de la Divinidad, cuyo reflejo en nosotros es el sentimiento del bien.

La belleza es solo una forma.

La belleza es como la *fisonomía del amor*.

La belleza es la armonía; armonía en los sonidos, armonía en los colores, armonía, en fin, en toda clase de impresiones.

Pero, ¿qué es la armonía?

Un conjunto de fuerzas que se auxilian, que se aumentan, que se protegen, la unificación de varias fracciones que se complementan; el desarrollo, la interpretación de la idea del Criador; en una palabra: *la belleza*.

Nosotros, pobres pigmeos, en vano intentamos salir de este círculo vicioso, contentándonos con adorar, con esa fe racional, con esa fé pura, que hace grandes á los pequeños.

No son bellas las sensaciones por lo que son, sino por lo que dicen.

No es bella la aurora por su luz, sino por la del sol que anuncia; no es bella la luz del sol por sí, sino por la vida que supone; no es bella la vida en su manifestación, sino por la inteligencia que la anima y no es bella la inteligencia, sino por el Dios que la crea.

Y estas escalas relativas de todas las sensaciones, convergiendo á un mismo punto, son otros tantos rayos, que, desprendidos de la infinita esencia del Creador, forman la Creación infinita.

III

Esas vibraciones que, á medida que las oímos, nos van elevando de grado en grado, no son suficientes para explicar el éxtasis que proporcionan y no hacen mas que descender el velo que nos separaba de ese algo desconocido, que hemos llamado cielo.

Las notas son golpes materiales que nos aguijonean, que nos espolean y que nos empujan la pesada máquina del cuerpo hacia la atmósfera espiritual que se cierne sobre nosotros.

A veces un sonido basta para recordar un poema de venturas, y, otras veces, este mismo sonido, hace brotar lágrimas de dolor ante una siniestra memoria.

Esto indica que la causa del sentimiento no está en la música, cuyo efecto es casi tan material, como los pases de un magnetizador.

De la pasada dicha, de esos momentos tan contados de placer que tenemos en este mundo, la memoria ingrata nada nos recuerda; pero si acaso oímos alguna música oída en ellos, el alma se trasporta al pasado, el tiempo retrocede, y no solo goza lo que entonces gozaba, sino mucho más, porque en la actualidad ve las imágenes mucho más puras y el todo infinitamente más bello.

En cambio una música muy oída deja de agradarnos; las notas se oyen de la misma manera, pero aquel celestial encanto que nos causaba, no tenía nada que ver con el oído.

Nadie negará estos efectos de la música; que, si algu en los pone en duda, buen cuidado tiene de callárselo, porque al decirlo, no rebaja á la música, se rebaja á sí mismo.

La historia lo tiene escrito.

Aquella magia arrebatadora, simbolizada en el Orfeo de la fábula, aquel misterioso encanto de las Ondinas, de las Nereidas y de las Sirenas, que atraía como el imán al hierro, aquella armonía inexplicable del canto del cisne y armonioso coro de las deidades

del Halicon, formaban para los gentiles el concierto armónico del cielo, presentado por sus poetas, al lado del cual se eclipsaba la pobre música de la Tierra en los agrestes instrumentos de los sátiros, los faunos y los silenos, en el canto de las basantes, y en las nueve hijas de Piero, que se atrevían á desafiar á las musas.

Sin embargo de esto, también los hombres procuraban endulzar sus sonidos imitando á sus dioses.

Safo, Praxila, Miro, Erina, Anita, Telésina, Corina, Nosida y Mirtida, formaban las nueve musas mortales, en cuyo centro destacaban en la historia la laureada cabeza de Homero, del divino Homero, que haciendo nacer de la música su hija la poesía, era el Apolo de los hombres, dios de la una y de la otra.

También sentían su influencia los hebreos, cuando en medio de la armonía de sus canciones tributaban alabanzas á Jehová, y cuando herían el aire con sus dulces vibraciones los salmos del que fué profeta y rey.

Toda la historia, en fin, es una alabanza á ese lenguaje celeste, donde escriben uno á uno su nombre los géneos que han brillado; toda la historia patentiza su magia, pero cuando adquiere un esplendor glorioso, cuando asombra más y más al hombre, como remunerando una falsa civilización que lo materializa más y más, es en los últimos siglos.

Mozart, Bellini, Beethoven y tantos otros sacerdotes de la armonía, cuyos agrados nombres llenarían muchas páginas, han extendido el fuego ardiente que há de depurar á la sociedad cristiana....

¿De qué no es capaz ese lenguaje, que con la combinación de siete notas nos dá la mayor idea del infinito?

IV

Los católicos, creyendo sin duda que la música está en los sonidos, han poblado su gloria de orquestas que funcionan por toda eternidad.

Semejante monotonía hace que los creyentes deseen tan poco su paraíso como temor les inspira su infierno.

Lo mismo se concibe que se cansará el bienaventurado de su cielo, como llegará á acostumbrarse á sus tormentos el reprobó.

El criterio humano, justo, como en todas las cosas, con aquella creencia, designa hoy día con el calificativo de *música celestial* todo lo que mete mucha bulla, sin ser nada en sustancia.

Sin duda, los que arreglaron esa mitología

tenían la intuición de la existencia de una armonía, que pueden sentir los desencarnados y que nosotros hemos dado en llamar «música celeste,» ¿un cuando el nombre de sonido debe concretarse á la sensación que nos trasmite el aparato auditivo.

Consecuente con esto, el efecto de nuestra música es casi tan pasajero como nuestros oídos materiales, y, como prueba, nosotros hemos observado que á las reuniones espiritistas, en que se mezcla la música, por muy sublime que esta sea, no descienden á ella, en general, sino espíritus de esos que acostumbran á ocultarse bajo los nombres mas respetables y mas queridos...

V.

Permitidme aventurar algunas hipótesis sobre la música celeste, sobre esa armonía divina de la cual la nuestra es un débil recuerdo ó una naciente presciencia, y disculpen mis malas dotes los errores que en ellas se adviertan, pues no sirven sino para llamar la atención sobre este punto tan importante de la ciencia espiritista.

El vacío no existe.

Esas inmensas distancias de globo á globo están llenas de algo.

A este algo le llamó Descartes *turbelliones*; la cosmogonía moderna le ha llamado *éter*.

Sea lo que fuere, este algo ocupa un espacio que le es propio, puesto que *llena vacío*.

En él está sumergida la creación como nosotros en la atmósfera, como los peces en el Océano.

Al efectuar un mundo su eterna carrera, producirá, sin duda, algun movimiento en ese eter, desalojándolo de las distintas posiciones que ocupe en el espacio.

Las ondulaciones del eter son causa de todos los fluidos, y los fluidos son causa de todas nuestras sensaciones.

Luego aquel movimiento, aquellas ondulaciones que ocasionen los mundos en esa sustancia e imental, deben ser sensib.les para quien esté en medio de ellas.

No de otro modo llega la luz hasta nuestro planeta, no de otro modo puede darse razón de la luz que, en el espacio y junto á sí, produce la marcha ménos regular del cometa.

Como los movimientos de los mundos son la mas perfecta armonía, se concibe muy bien cuán armónicas serán aquellas sensaciones.

Este es el canto de los mundos; este es el himno de Pitágoras; este es el inmenso coro, en que toma parte la creación entera.

Mientras semejante ideal no se realiza, no

hubiera que culpar á los católicos del aspecto teatral de sus templos sino se mezclase la idolatría en ciertos actos.

Nuestra música es un culto, que, si bien no á propósito para hacer descender á seres superiores hasta nosotros, nos sirven para hacernos elevar hasta ellos.

Todos nuestros bienes son pobres, pero la música es el menos pobre que poseemos.

No hacemos mal en ofrecerle á Dios nuestra pobreza, con la esperanza de que nos dé en cambio, dias mas venturosos y armonías mas materiales.

Deben, pues, tener entendido los católicos que con *La Carità* ó *El Stabat Mater* de Rossini se adora mejor que rezando el rosario y que salmodiando la letanía lauretana.

Confiesen de una vez que tienen su culto manchado con ciertas prácticas, muy buenas entre los druidas y los guéberos; compatibles todo lo mas con el islamismo. Conozcan de una vez que quitándolas, juntamente con esos dogmas que nos han legado los siglos inquisitoriales, hacen de su religion, la religion mas pura, la mas perfecta, la mas ideal y la mas sublime.

¡Dios quiera que esto se cumpla! Y entonces volveré á las catedrales á adorarle entusiasmado; á iluminar mi alma con el brillo de las luces; á elevarla á sus regiones entre las nubes de incienso, y á gozar de sus encantos en el cielo de la música!...

ENRIQUE LOSADA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

COMUNICACION ESPONTÁNEA.

Medium A. L.

Plagado está el hombre de vicios; sus males son incurables y de muerte, la soberbia le domina, y el orgullo, su único amigo, le acompaña á todas partes; la impiedad reina de una manera que espanta y amenaza destruirlo todo; el odio es una arma que hiere constantemente en el corazón del justo; la ignorancia cunde hasta el extremo de envolver las ideas y las cosas en tenebrosa oscuridad, el fanatismo es la expresión mas elocuente que circunda por doquier á la humanidad, y que se le vé y se le toca hasta el

punto de hacerse fatalmente ostensible; el hombre se alimenta de errores, enferma, y en su agonía pugna desesperadamente por salvarse. ¿Quién salvará al hombre, quién le salvará?

Que grite en su destierro, que clame dentro de su lóbrego calabozo; nadie le oye porque su voz áspera y chillona no mueve á compasión, sino á desprecio. Muchos son los que sufren y no se ve á ninguno de los que atormentan. ¿Qué mundo tan necio, tan ruin, tan cobarde y miserable, es ese mundo de hipócritas! Entreteneos ahí con vuestras miserias y ruindades, que yo os profetizo que la luz tardará mucho para llegar á vosotros. Ahí, y entre tinieblas despedazaos y rasgaos el corazón, y contemplad, ebrios de coera y rabia, las saúres y las herias que, en vuestra desesperación y desenfreno os causais.

Este es vuestro destino por ahora, hasta que de vuestro corazón brote el sentimiento de Jigüdad, de virtud, de prudencia, de justicia, y todos cuantos bienes son gratos á la divina esencia y perfección de Dios.

Medium J. P

¿Cómo debe practicarse la caridad material para que sea grata á Dios?

La caridad material debeis ejercerla sin pretensión de que os alaben y agradezcan lo que dais; porque el hombre solo de Dios adquiere el beneficio, nada es del hombre y por lo tanto, este no tiene que reclamar favor alguno. ¿Qué insensato es el que practica la caridad tan solo por la vanidad de que le juzguen sus actos y le bendigan á presencia de muchos! Dad y no mireis á quien dais y por qué á «basteos saber que hay una necesidad que socorrer.

Hay mucha hipocresía entre los hombres. Hipócritas quedan por mera vanagloria; otros publicando á son de trompetas sus actos. A veces sucede lo contrario, pues hay hipócritas que piden y publican su miseria, para la satisfacción de sus caprichos y para alimentar el vicio en sus impuros corazones.

¿Cuántos hay que se arrastran por el suelo mendigando la caridad pública, y piden con lástima y enternecimiento, cuando nada de lo que hacen y dicen les sale del corazón!

Otra variedad muy distinta de lo que llevo dicho, forma contraste con el avaro y usurero que insultan al verdadero dolor con un «Dios le favorezca,» y á caso murmurando ante el desgraciado que necesita un pedazo de pan, dicen que no le dan porque para socorrer á ese desgraciado, prefieren socorrer

á otro mas virtuoso y desventurado que él, y afrentan á la virtud, prometiendo á Dios que darán cuando encuentren la verdadera necesidad y desgracia. Desgracia y necesidad que nunca encuentran, porque no la buscan, que buscándola ni encontrándola, á nadie socorren. á nadie protegen, creyendo cumplir de este modo con la humanidad y con los deberes sacrosantos que Dios nos impone.

Os advierto, queridos míos, que cuando deis, no mireis á quien, ni de qué manera; porque vosotros no podeis comprender el corazón humano; sed, sobre todo, sinceros, pero con la sinceridad de la inocencia, y no os envanezcáis de ser sagaces, descubriendo antojos é imposturas; pues así como la luz del sol cuando la empaña una nube se oculta y se pierde á vuestra vista, así tambien la hipocresía es la nube que empaña la pureza del espíritu y lo emponzoña.

Estadid á Dios si quereis al hombre; pues estudiando al hombre sin comprender á Dios, no encontrareis mas que materia, engaño. Sed sacos, los, abrid vuestros ojos para Dios, y si en vuestras dudas necesitáis inspiraros, El acudirá á vosotros para que sepais, en todas vuestras cosas á qué ateneros.

E. C.

Medium A. M

¿Debe un Espiritista condescender con las prácticas esternas de la Religión católica?

Te contestaré por partes: Primera, si es un Espiritista de corazón, verdadero creyente, para él las formas no significan nada, y no las debe practicar porque seria convertirse en un hipócrita fariseo, y á conciencia de un hombre que tiene la seguridad de estar en la verdad, lo reclama así.

En segundo lugar, si estuvierais al lado de un católico, en el momento que el Espíritu se va á desprender de la materia, explicándole la verdadera doctrina, y este hombre, despues de haberos escuchado, no quisiera confesarse, ni recibir lo que ellos llaman viatico, ¿diria nadie que lo supiera, que habia muerto en sus antiguas creencias? No, pues si eso sucede con ellos, lo mismo sucederá con vosotros. ¿Qué fuerza darás al Espiritismo si practicais vosotros las ceremonias religiosas? ¿Si los mártires cristianos hubieran vacilado ante las exigencias de la familia y la sociedad en que vivian, ante los horrores del martirio que se les preparaba en los Circos, la doctrina del Crucificado, no se hubiera extendido por el planeta.

Ejerced la caridad propagando la doctrina sin imponerla por la fuerza, respetad la conciencia de cada uno, pero sed firmes demostrando á los demás vuestra gran fé, como prueba inequívoca de que estais en la verdad. Vosotros sois la Sal de la tierra, por lo tanto, debéis tener energía para sostener vuestras creencias.

Consideraciones de familia, consideraciones sociales, ¡que valen estas para que por ellas detengáis vuestro adelanto espiritual, y el de vuestros hermanos, que al ver vuestra fé y vuestra firmeza puedan creer! La hora ha llegado, trabajad.

El obrero que, con la mano en el arado, vuelve la cabeza atrás, no es buen obrero, libaos de la hipocresía no vayan delante de vosotros los que todavía no conocen el Espiritismo, acordaos de la parábola de los talentos, al que tiene mas le será dado, si sabe administrar, y sino sabe, lo que tiene le será quitado.

BARTOLOMÉ

Medium A. M

En las Bodas de Caná ¡qué quiso decir Jesús, cuando dijo á su madre: «Mujer, qué tengo de comun contigo?»

Aquellas palabras tan duras en los labios del Cristo, verdaderamente están en contradicción con su carácter dulce y bondadoso, pero El quería manifestar por este medio, que su Espíritu obraba libremente y no por ruegos, como queriendo demostrar de esta manera que no necesitaba que le rogasen por determinada persona.

BARTOLOMÉ.

Medium F. de P. I.

Hace tiempo que te quería dar alguna explicación sobre esa máxima, tan antigua como buena; hoy por fin me has escuchado, y podré con facilidad darte alguna instrucción que necesitas, así como también muchos de nuestros hermanos.

Nosce te ipsum. Concéte á ti mismo: aquí, en esas palabras, en esa máxima sublime se encierra todo cuanto Dios quiere de nosotros. *Concete á ti mismo*, quiere decir: haz un estudio minucioso de todas tus aptitudes, de todas tus inclinaciones, de todas tus condiciones, de todas tus necesidades, de todos tus vicios, de todas tus virtudes, de todo, en fin, lo que constituye la esencia ó la fuerza moral de tu ser; esto es, investiga, inquiere,

estudia, examina hasta en los más minuciosos detalles de tu modo de ser.

Una vez hayas comprendido tu fuerza, tu valor, la cantidad de progreso que tu alma ha alcanzado en la serie de existencias por que has pasado compara y ve lo que te falta alcanzar aun dadas las circunstancias en que te encuentras y la fuerza de que puedes disponer y entonces, claro está que todas tus acciones y movimientos tenderán á realizar en ti la reforma consiguiente de tu modo de ser, y alcanzaras mayor cantidad de progreso que no tenias cuando fuiste a cumplir tu misión en ese mundo, misión que todos tenemos, unos más elevada, otros menos, pero que siempre es digna y conforme á las fuerzas ó elementos morales de que cada uno puede disponer, y que por ultimo viene siempre á redundar en beneficio propio y de todos en general, si cumplimos nuestra misión cual podemos y debemos, ó en perjuicio propio, tanto mayor, cuanto por la falta de cumplimiento de nuestro deber, hayamos sido causa mayor ó menor de pena, perjuicio ó sufrimiento de nuestros hermanos. Porque no debes olvidar, querido papá, que la solidaridad universal es una ley ineludible á la cual todos y todo lo creado está sujeto, y así comprenderás que una de tus acciones por imperceptible que te parezca, por incapaz que la concepciones de ocasionar daño ni á ti mismo, y de consiguiente, ni á ninguno de tus semejantes, debes convencerte de lo contrario y no olvidar nunca, que toda acción y hasta el pensamiento mas recondito de tu alma, tiene siempre una conciencia buena ó mala segun aquel ó aquella, ó aquellos ó aquellas sean buenos ó malos, y aunque á tu parecer, no sean capaces de producir consecuencia alguna. Esto, tenéndolo siempre presente, te servirá de guía, para hacer que todas tus acciones y pensamientos, tanto públicos como privados, sean siempre dirigidos por ti con intención de producir *el bien* y nunca *el mal*, aun cuando de hacer el bien te resulte daño, pues éste siempre será aparente y nunca real y positivo.

Concete á ti mismo es decir, eres dado á dearte arrebatado por accesos de cólera; procura estudiarte bien minuciosamente sobre el particular y dir: en el día no puedo menos de escolerizarme diez, ocho, una vez, pues, bien voy á tratar de no hacerlo sino nueve, seis y media, y así poco á poco, reconcentrándote may á menudo en ti mismo y pidiendo á Dios te ayude á cumplir tu propósito; cada vez que temas desfallecer. El, que todo es bondad y misericordia, nos mandará en tu ayuda y así conseguirás de una manera in-

sensible corregirte de ese vicio. Lo propio debes hacer en todo lo que constituye tu modo de ser, con orden y con fe, y así lograrás alcanzar, de una manera segura, mayor cantidad de progresos que ya tenías y cumplirás la misión por la cual fuiste á esa tierra, en esa patria, en esa familia y en tal condición.

No lo olvides, papá; no dejes de enseñarlo así, á los que Dios te ha mandado bajo tu guarda y guía, y así conseguirás el progreso relativo que debes alcanzar según tu estado presente, resultado de tus vidas anteriores.

Adios. Tu....

VICENTE.

MISCELÁNEA.

Excerpta.—En los pueblos salvajes es necesario mover las pasiones: en los civilizados, convencer los entendimientos.

...

—Todas las enfermedades y conmociones del ánimo provienen del desprecio de la razón.—CICERON.

—El sentido de la vista es en nosotros el mas penetrante; mas con él no vemos la sabiduría.—PLATON.

—Las grandes verdades, que acostumbran ser las mas sencillas, pero tambien las mas fecundas, se han arraigado dificilmente en el corazon humano, es verdad, pero no lo es menos que una vez arrojada la semilla, mas ó menos tarde ha acabado por fructificar.

...

—La virtud, sin ilustracion, es una linterna sorda: su luz existe, pero no alumbra.

...

ADVERTENCIA.

Toda idea nueva como la que sostenemos, necesita ante todo para su propagación, una mina de oro con que sostener el medio de hacerlo; siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contribuyan con un grano de arena, y de este modo, llegará el dia en que el edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierto con esta Administracion, se dignen remitir lo que á la misma adeudan á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de remitirles LA REVELACION hasta tanto que avisen ó manden su importe.

ALICANTE.—1873.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía,

S. FRANCISCO, 21, Duplicado.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

AÑO II.

SALE DOS VECES AL MES

Núm. 39.

ADVERTENCIA

La administracion del periódico, deseando cumplir religiosamente los compromisos que tiene contraídos con sus suscritores, espera que estos harán las oportunas reclamaciones de los números que no hayan recibido dirigiéndose a su administrador D. Vicente Costa, calle de San Francisco, núm. 21.

Los trabajos literarios y de doctrina que deban merecer los honores de la publicacion, como así mismo los cambios de los periódicos de nuestra doctrina, podrán dirigirse a la redaccion del periodico, calle de Castaños, núm. 35.

ALICANTE, 18 DE AGOSTO DE 1873

A NUESTROS SUSCRITORES.

Al reanudar nuestras modestas tareas, justo es que dediquemos el primer trabajo a nuestros suscritores, para decirles en pocas palabras, el motivo que impidió se continuara regularmente la publicacion de la Revista, no solo hacemos esto con gusto, sino que a la par que es una grata satisfaccion, cumplimos un deber de cortesia; pues las constantes cartas que hemos recibido y las preguntas repetidas que se nos han hecho, interrogándonos sobre la suerte de nuestra querida REVELACION, demostraban que ésta llenaba un vacio difícil de ocupar con otra cosa, mientras la razon desee encontrar en el estudio, el placer que jamás puede ha-

llar en los impuros y desenfrenados goces de la materia.

Cuando la passion domina, la razon se calla, y deja obrar a la impetuosa manifestacion de la fuerza bruta, que, como representante fiel de la ignorancia, lo avasalla todo y no permitela menor contradiccion ni inconveniente. Inocesario es, a nuestro parecer, trazar la serie de calamidades que han llovido sobre nuestra desgraciada patria, en un periodo de tiempo demasado corto, para poder ni aun contar las desgracias sin fin y los sinsabores que han sufrido, los que en esta nacion no están dominados por el demonio de la cólera. Cuadro sombrío en que solo destacan las llamaradas del asolador incendio, el flamigero fogonazo del cañon, la sangre que corre a raudales y el hacinamiento de miles de cadáveres, que atestiguan la carencia absoluta de moral en nuestro pais.

Si toda España ha pasado por tan difíciles pruebas, Alicante no se ha eximido de pagar este tributo al dolor; antes al contrario, ha sido el objetivo de la passion, donde se ha estrellado la ira de unos hombres que no debemos calificar! La zozobra, la angustia, la emigracion que ha sufrido nuestra ciudad; el abandono y la inercia que se ha apoderado de los espíritus, en la lucha que constantemente han sostenido, es suficiente para relajar vinculos fuertes y para matar empresas importantes. Sin embargo, lo decimos con orgullo; si bien hemos enmudecido en la prensa, en ese interregno de dolor donde el

consejo no podía hacer mella, ni el ánimo estaba dispuesto á estudiar sino á combatir y exterminar, en cambio, no hemos roto el lazo de union, nuestra Sociedad ha sido asiduamente visitada, nuestros hermanos se han afiliado en benéficas asociaciones que llevaban por norte una cruz, y han formado parte de los que esperaban morir defendiendo su hogar y sus intereses de la más injusta agresión.

Corramos un velo sobre tanta hecatombe, no horroricemos mas con su relato á la sociedad, y pidamos con fe á Dios, que nos dé fuerzas para salir victoriosos en este rudo combate de la razon de la fuerza y de la fuerza de la razon. No miremos ya atrás! La historia guardara en sus páginas la síntesis de tan aciagos dias, y entonces, con fria calma, podremos estudiar estos acontecimientos, que han llamado la atencion del mundo, tanto por su forma de expresion, como por la bandera que sustentára.

Mientras esto suceda, mientras el hombre se deje llevar del torpe impulso de la pasion, no habrá paz ni fraternidad, no habrá amor ni ciencia; no habrá dicha ni bien; no habrá ley ni justicia, no habrá democracia, pues lo que representa la fuerza es todo lo contrario: tiranía, enemistad, ignorancia, mal, privilegio y casta. Mucho queda que hacer, cuando se contempla el resplandor de tanta hoguera, que el pueblo español yace en el mas repugnante materialismo, sin idea ninguna del bien, pero con la máscara hipócrita de una religion positiva, con cuyas formulas cumple con la libertad y razon del autómeta!

Ante tal realidad, es preciso que todos los hombres de bien, que todos los que aman la verdad, que todos los que aceptan el progreso, que todos los que creen en Dios, se unan y se revistan de una paciencia infinita, para emprender la colosal empresa de evangelizar entre esas muchedumbres, la moral pura que se desprendió de los labios del Maestro; que tengan fuerza de voluntad para practicar las dulces máximas del mártir Cristo, suavizando así las costumbres y haciendo por encumbrar á la razon en el gobierno del mundo, de donde en mal hora fué desalojada

por la osadía y la cólera; que hagan, en fin, un ardiente voto de caridad, y tomando por norte á Jesús el humilde, trasformen esta sociedad interesada, que solo siente al impulso del interés, cuyas gastadas fibras no responden sino á la sonora vibracion del metal...!

Para esto, es necesario que nos unamos todos los que creemos en la inmortalidad del alma, los que tenemos la conviccion de que la tierra no es el esclusivo objeto de la existencia, los que posponemos los intereses mundanos á la tranquilidad de la conciencia. Si antes de la terrible leccion que España ha tenido, éramos de este parecer y con este objeto vinimos al estadio de la prensa; hoy que el horror nos ha probado la verdad que encerraba la intuicion que teníamos, aumenta nuestro ardor, se centuplica nuestro entusiasmo y venimos á decir sin mirar á lo pasado, como Fray Luis de Leon, al comenzar las lecciones en la cátedra de que tan injustamente fué separado.... *Declamamos aser....*

«Que la verdad es una, que á ella aspiramos, y que trabajaremos continuamente, por practicar la que nuestra conciencia ha aceptado.»

Dicho esto: poco nos resta ya que añadir. Trataremos de publicar cuanto antes los números que faltan para concluir el año; sintiendo que, causas fortuitas, nos hayan obligado á abrir el paréntesis que cerramos con este número y cuya operacion quisiéramos no repetir.

Que la calma se restablezca, que la pasion se acalle y así podremos ir propagando una doctrina, que se basa en estas palabras: *Sin caridad no hay salvacion posible.*

La Redaccion.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

II.

IDEA GENERAL.

En la vasta nebulosa que denominamos *Vía-láctea* ó *Camino de Santiago*, entre los miles de estrellas fijas, magníficos lumináres y centros de atraccion de mundos, existe

una que presta luz vivificante y calor á cierto número de esos mundos á los cuales pertenece el que hoy habitamos. A esa estrella fija la llamamos Sol.

Al rededor suyo y á distancias variadas, sostenidos por su poderosa fuerza de atracción, flotan en el espacio, describiendo órbitas casi circulares, una porción de cuerpos planetarios de distintos volúmenes, que por orden de distancias al astro central, son los siguientes: Mercurio, Vénus, Tierra, Marte—á este siguen un centenar de asteroides ó pequeños planetas,—luego vienen Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno. Algunos de estos mundos tienen además uno ó mas satélites que giran también, á su vez, alrededor de ellos, y con ellos alrededor del sol; de estos satélites ó lunas, la Tierra tiene una, Júpiter cuatro, Saturno ocho—con mas de anillos que le rodean,—Urano otras ocho, y Neptuno una; así bien algunos astrónomos afirman que han descubierto dos satélites alrededor de ese lejano planeta. Falta ahora agregar á ese brillante cortejo, más de doscientos cometas, girando también algunos alrededor del Sol en órbitas muy excéntricas, incompensables la mayor parte, y de los cuales, por el largo trascurso de tiempo que tardan en volver á aparecer á nuestra vista, apenas se ha podido comprobar en un cortísimo número de ellos, la exactitud de los cálculos que se han verificado sobre la época de su reaparición.

De todos los cuerpos que acabamos de enumerar, sólo el Sol tiene luz propia, los demás son cuerpos opacos que reciben de él luz y calórico, ambos fluidos con más ó menos intensidad según la distancia respectiva á que se encuentra cada uno del astro luminoso; Mercurio, por ejemplo, recibe cerca de siete veces más luz solar que nosotros, al paso que Neptuno, el planeta que está situado en los confines del sistema, sólo recibirá una milésima parte de luz y calor comparados con los habitantes de la tierra. Desde Mercurio debe verse el Sol como un inmenso disco de deslumbrante fuego, casi siete veces mayor que le vemos nosotros; y desde Neptuno sólo como un punto luminoso,—más brillan-

te, es verdad, que ningún otro astro,—pero mil veces más pequeño de lo que aparece á nuestra vista. Estos son los datos que arroja el cálculo: pero los habitantes de Mercurio y los de Neptuno, reciben realmente el uno siete veces más luz y calor y el otro mil veces menos que nosotros! Indudablemente sería así, suponiendo que esos planetas tuviesen su atmósfera formada de los mismos elementos que la nuestra, y por consiguiente del mismo poder de absorción de los fluidos luminoso y calórico, pero como en el estado actual de la ciencia, no se tienen aún conocimientos bastante exactos de las condiciones de las atmósferas que envuelven esos mundos, esa hipótesis no pasa de ser un cálculo, que, si bien exacto—puesto que se funda en una ley física—sólo debe tenerse en cuenta con la suposición que hemos dicho, de que la atmósfera de esos planetas sea igual á la nuestra.

La diferencia de volumen entre los mundos que componen nuestro sistema, ofrece un fenómeno notable. Los cuatro mas próximos al Sol, esto es, Mercurio, Vénus, Tierra y Marte, son tan pequeños relativamente á los otros cuatro, que todos ellos reunidos, distan mucho de formar el volumen de Urano, el más pequeño entre ellos. Verdad es, que, á su vez, entre los asteroides que ocupan el espacio que separa á Marte de Júpiter,—precisamente la línea divisoria, digámoslo así, de los pequeños y grandes planetas,—el mayor de ellos, es muchísimo más pequeño que Mercurio, el menor de los planetas que forman el primer grupo, y aún no iguala á los satélites de los mayores. Y ya que hablamos de volúmenes en general, añadiremos que todos los planetas reunidos, incluso sus satélites y aun todos los asteroides, no constituyen, ni con mucho, un volumen igual al del Sol.

Además del movimiento que verifican todos los planetas alrededor del astro central,—que los astrónomos llaman de revolución ó traslación,—ejecutan otro que denominan de rotación, el cual consiste en girar sobre sí mismos, para lo que emplean un espacio de tiempo distinto cada uno de ellos en am-

bos movimientos. El de rotacion ó sea el diurno, es sabido que la Tierra lo verifica en 23 horas, 56 minutos, 4 segundos; Marte emplea 24 horas, 39 minutos, 21 segundos; lo que dá á este planeta 43 minutos 17 segundos más de duracion á su día que al nuestro; al paso que Júpiter, que sólo emplea 9 horas 55 minutos 45 segundos, tendrá 14 horas 19 segundos menos en su día que los habitantes de la Tierra. El movimiento de traslacion ó revolucion,—que es el anual,—le verifica Mercurio en 87 días, 23 horas, 14 minutos, lo que le da por cierto un año bien corto; al paso que Neptuno emplea para ese mismo movimiento, un espacio de tiempo igual á 164 años, 226 días de los nuestros. Como se vé, el año en el planeta Neptuno, es más largo que un siglo y medio de los nuestros.

El descubrimiento de las leyes que rigen los movimientos planetarios, se debe al ilustre astrónomo alemán Kepler, que floreció en el primer tercio del siglo xvn.

Siendo, pues, todo vida y movimiento alrededor del astro de la luz, ¿permanece éste inóvil, fijo en un punto del cielo, presidiendo la magestosa y ordenada marcha de los globos jigantes, á quienes anima con su poderosa mirada de fuego? Nó. Desde la más remota antigüedad, se dió el nombre de *estrellas fijas*, á aquellos cuerpos estelares que conservan—por lo ménos al parecer,—sus respectivas distancias entre sí, ya que observaron algunas estrellas que cambiaban de sitio, atravesando entre los grupos de las primeras, siguiendo un curso fijo y regular, por lo que las denominaron *estrellas errantes* ó *planetas*, para diferenciarlas de aquellas. Y efectivamente, esas agrupaciones artificiales de estrallas que bordean el manto azul de la noche y que se conocen con el nombre de constelaciones, conservan una figura casi tan invariable que es necesario el trascurso de muchos siglos, para notar en ellas un ligerísimo cambio; pero el estudio, la observacion minuciosa y detenida de la posicion relativa de esas estrellas, ha demostrado hoy á los astrónomos que las estrellas, que los antiguos llamaron fijas, tienen tambien movimiento en

el inmenso espacio, siendo sólo la causa de que aparezcan inmóviles ó fijas, la distancia incommensurable que separa unas de otras. Nuestro Sol, pues, unidad de esa innumerable familia de estrellas, cuya totalidad solo conoce Dios, tiene como ellas movimiento: traza tambien una órbita desconocida por el espacio infinito, arrastrando consigo á todos sus hijos, cometas, planetas y satélites, y recorre con su familia de mundos el anchuroso campo de la nebulosa, de la cual es sólo un individuo. Hoy solamente se sabe que nos conduce hácia una de esas brillantes constelaciones que centellean allá hácia el polo boreal del mundo, la constelacion de Hércules, y que su marcha hácia ese punto es de unas dos leguas por segundo próximamente, velocidad, por otra parte, casi insignificante atendida la distancia inmensa que de ellos nos separa.

Esa distancia es tan grande respecto de las estrellas, que expresada en leguas, no alcanza nuestra imaginacion á comprenderla, puesto que para designarla es necesario acudir á billones y trillones, cifra tan elevada, que por no tener término de comparacion, no se nos explica más que de una manera vaga é indefinida. Los astrónomos han ideado tomar como unidad de medida en vez de la legua de cuatro kilómetros que se usa comunmente, una linea imaginaria de la extension del radio terrestre, que mide 38 millones de leguas; pero tambien para semejantes distancias, se expresa luego la cantidad por millones, billones, trillones, etc. y nos encontramos en el mismo caso. Últimamente en los tratados de Astronomia popular, se ha acudido á un medio, que, si no nos dá una idea justa de esas distancias,—porque eso actualmente es casi imposible,—por lo ménos, pone más al alcance de nuestra comprension, la distancia inmensa que media entre ellas y nosotros. La luz, ó sea el fluido luminico, recorre un espacio de 77,000 leguas por segundo. Pues bien, de la estrella que tenemos más próxima, de nuestra vecina,—si se nos permite la frase,—*Alfa*, de la constelacion del Centauro, necesita un rayo de su luz al partir de ella, 3 años 7 meses, para franquear

el espacio que de nuestro mundo la separa; de la segunda en proximidad, perteneciente á la constelación del Cisne,—marcada con el núm. 61 en los catálogos celestes,—emplea 9 años, 6 meses; y de la estrella Polar, que todo el mundo conoce, el rayo luminoso que emite hoy, tardará 50 años en recorrer la distancia que de nosotros la separa.

No espondremos aquí los medios de que se valen los astrónomos para medir con toda exactitud esas distancias, porque no es éste su lugar, ni nuestro objeto. No nos hemos propuesto más que hacer una brevísima exposición de nuestro sistema planetario, tan compendiada como lo permite el estrecho campo de un artículo, y nuestros alcances. Concretémonos, pues á nuestro objeto.

Varias teorías se han emitido sobre la formación de los mundos. Por el *Libro del Génesis*, creemos no debe entenderse mas, que la ley dada por el Supremo hacedor á los elementos cósmicos, y en virtud de esa ley, se formaron y se forman los mundos. Mas la razón humana, deseosa siempre de investigar el cómo de las cosas, trabaja asiduamente á ese fin, y cuando un hecho es para ella inexplicable, inventa teorías, crea sistemas, que luego los adelantos sucesivos se encargan de corregir ó derribar. *Errando deponitur error*. Así sucede. Cada época explica los fenómenos de que trata de darse cuenta, según los conocimientos que le son propios. Transcurre el tiempo, y unas teorías se suceden á las otras, las nuevas toman casi siempre alguna cosa de las antiguas, á veces crean ó dicen algo nuevo, algo original, materiales que mas tarde aprovechará acaso otro, para dar un paso más en el vasto campo de los conocimientos humanos. Con las piedras que cada uno ha llevado al solar, se vá construyendo el edificio. Digamos, pues, algo siquiera sumariamente, de las teorías más razonadas que se han espuesto.

Antes de Buffon, Burnet, Woodward y Whiston habian dado á luz exposiciones más ó ménos verosímiles en sus épocas respectivas; pero cuidando mucho de que estuvieran en todo á ordes con la *letra* de las sagradas Escrituras. Con esto se comprenderá que no se

ocupaban extensamente más que de nuestro mundo. Unos lo explican todo conforme á la teoría llamada neptuniana, esto es, atribuyendo al agua las trasformaciones sucesivas que se han verificado en la corteza terrestre; otro pretende que nuestra tierra reconoce por origen un cometa que se fué condensando poco á poco, y secándose—d.gámoslo así—al calor del Sol. Más tarde Leibnitz, intentó derrocar la teoría neptuniana, atribuyendo á las fuerzas plutónicas, ó sea al fuego central las mismas agitaciones que ha sufrido la corteza sólida de nuestro mundo; este autor consideraba los planetas como otros tantos soles apagados, desde que su materia combustible se habia concluido, y otros por fin, despues de él, quitaron y añadieron alguna cosa á todos esos sistemas, hasta que el célebre naturalista Buffon, espuso el suyo, explicando á su manera, á la par que la formación de nuestro mundo, la de sus hermanos los planetas.

La teoría de Buffon no deja de ser ingeniosa; lástima que flaqueé precisamente por su base. Digamos sólo cuatro palabras sobre ella.

Teniendo en cuenta el gran naturalista que todos los planetas giran alrededor del Sol, casi en un mismo plano y en la misma dirección, dedujo que una misma causa debia haber dado origen á todos ellos. Esta no podia ser otra,—según él,—que el choque oblicuo de un cometa contra el Sol, resultando de este choque un desprendimiento de parte de la sustancia solar, la cual, líquida por el calor, se precipitó por el espacio como una inmensa cascada; luego se separaron de esta masa las partes mas densas, alejándose las ligeras á mayor distancia, quedando despues de pérdida la fuerza impulsora, detenidos todos en el punto donde se encontraban por la fuerza centrífuga que los retiene á cierta distancia del astro padre. Esa sustancia líquida al principio, tomó luego la forma esferoidal, como todo cuerpo líquido abandonado en el espacio; forma que precisamente es comun á todos los planetas; y con el tiempo fueron separándose los elementos, condensándose y llegando al fin á solidificarse. Las fracciones

mas pequeñas de la misma masa fueron las que formaron los satélites. Extra luego algunas consideraciones sobre el tiempo que tardaron los planetas en enfriarse, y hasta calculó el tiempo que puede durar el calor originario en ellos.

Pero los conocimientos adquiridos posteriormente sobre la densidad de la materia, que constituye los cometas, han venido á derrocar la hipótesis de Buffon, pues es tan poca esa densidad, que aun suponiendo el choque con el Sol,—que tampoco es admisible hoy,—no resultaría desprendimiento alguno de la masa que le constituye. Por otra parte, la poca excentricidad de la órbita que describen los planetas alrededor del Sol, demuestra lo infundado de la teoría del choque, ideada por Buffon.

La que es hoy mas aceptada por la mayoría de los sabios, es la que espuso Laplace. Supone el celebre geometra que toda la materia que hoy compone el sistema solar, debió existir en época muy remota, en estado gaseoso, en forma de una gran nebulosidad muy difusa, sin presentar indicio alguno de condensacion. En aquel estado, las moléculas que la constituyan estaban muy separadas, y a fuerza de repulsion de que estaban dotados, anulaba completamente la de atraccion que, haciendo gravitar las unas hácia las otras, tendia á agruparlas. Con el transcurso de los siglos, la fuerza repulsiva fué disminuyendo, al paso que la atractiva obraba cada vez con mas energia, y la agrupacion se iba verificando. Mas tarde, esa nebulosidad difusa debió presentar el aspecto de un núcleo luminoso, rodeado en una distancia prodigiosa de una inmensa capa de materias gaseosas, girando como revuelto torbellino alrededor del núcleo luminoso, que dotado del mismo movimiento de rotacion, giraba á su vez sobre sí mismo. A medida que el tiempo transcurria, la masa se iba enfriando y verificándose la condensacion de esa materia gaseosa, y las zonas de los vapores sucesivamente abandonadas por la condensacion, debieron formar, por la atraccion mútua de las moléculas que las constituyan, una serie de anillos concéntricos, que siguie-

ron girando al redor del núcleo central, á ses el Sol. Siendo muy difícil que existiera un perfecto equilibrio entre las moléculas que constituyan esos anillos, se fueron rompiendo sucesivamente, y en esta caso, las porciones mayores de esa materia cósmica, atraieron hácia sí las menores, viniendo de este modo á formar otros tantos núcleos, animados desde luego de dos movimientos, uno de rotacion que tendia á favorecer la agrupacion de las moléculas, y el de traslacion en torno del centro comun. Esas masas de nebulosidad parcial, planetas en embrión, dieron origen del mismo modo á nuevos núcleos, que giraron alrededor suyo; estos fueron los satélites. Saturno es el único ejemplo de nuestro sistema, que ha conservado dos anillos, habiéndose sin duda descompuesto los que forman hoy al cuerpo del planeta. Con el enfriamiento sucesivo que han sufrido esos cuerpos, durante el largo transcurso de los siglos, han concluido por solidificarse.

Tal es, en brevisimo resumen, la teoría de Laplace, en perfecta armonía,—según los conocimientos actuales,—con las leyes de la mecánica general, y con los hechos y observaciones astronómicas y físicas. ¿Será esta la verdadera? Solo Dios lo sabe.

De todo esto resulta un hecho de la mayor importancia para nosotros. Los mundos que constituyen nuestro sistema, son indudablemente hermanos del nuestro, puesto que reconocen un mismo origen; y siendo así, ¿dejarán ellos de estar habitados, estándolo el nuestro? Si nuestra Tierra no tiene en si ventaja alguna respecto de los demás, ni en proximidad al Sol, puesto que hay dos mas aproximados, ni en volumen, puesto que hay cuatro cuya masa es colosal comparada con la suya; ¿gozará sola del privilegio de la habitabilidad, cuando Dios, el Padre universal, todo justicia, todo amor, no se concibe pueda favorecer á uno y desheredar á todos los demás?

Oh! sí, indudablemente esos mundos están habitados, como lo está el que nos sostiene en estos momentos; seria faltar á la lógica el suponer lo contrario.

Y cuando la Astronomía nos demuestra que nuestro sistema planetario no es mas que uno de los eslabones de la infinita cadena de sistemas; ¿qué debemos creer de los mundos que gravitan alrededor de esos soles que tachonan el firmamento? ¿Debemos creer que sólo la muerte y el silencio moran en ellos? No. Serian más que imperfectos, puesto que faltarían en ellos precisamente los aëres que los animan, y la obra de Dios no es ni puede ser imperfecta.

LUNA DE LA VEGA.

REFLEXIONES SOBRE LA REENCARNACION.

(OBRAS PÓSTUMAS)

Puesto que la reencarnacion es una necesidad de la vida espiritual, con sobrada razon se pueden admirar de que todos los Espiritus no estén acordes sobre el particular, siendo para los ojos de ciertas gentes una objecion de alguna gravedad. La contestacion la comprenderá todo aquel que haya hecho del Espiritismo un estudio formal. Hemos examinado la cuestion en sí misma, bajo el punto de vista filosófico, hecha abstraccion de toda ensenanza de los Espiritus; hemos encontrado en este principio la única solucion posible de ciertos problemas morales y psicológicos, y nuestra razon se ha fundado, no sobre hipótesis, sino sobre la observacion de los hechos; puesto que esta doctrina dá la razon de esos hechos que ningun otro sistema filosófico ó religioso puede resolver, en buena lógica debemos admitir la teoria que espica con preferencia á la que no lo esplica, sin ocuparnos de la opinion de los Espiritus, que no tiene más valor para nosotros que en cuanto es perfectamente racional, y que no encontramos en ella ninguna señal de ignorancia ó juicio erróneo. Estamos, pues, bastante lejos de aceptar sin examen todo cuánto digan los Espiritus, porque sabemos que los hay con ideas limitadas al presente, como sucede entre muchos hombres sobre la tierra. Creen que su actual situacion debe durar eternamente; no ven más allá de cierto horizonte; no se preocupan en

saber de dónde vienen, ni á dónde van, y sin embargo deben sufrir la ley de la necesidad. La reencarnacion es para ellos una necesidad de a que no se cuidan sino cuando llega; saben que el espiritu progresa, pero ¿de qué modo? Para ellos es un problema; si les preguntais, os contestarán segun el estado de sus conocimientos; los unos os hablarán del quinto y sexto cielo, otros de la esfera de fuego, de la esfera de las estrellas, de la ciudad de los elegidos, que no es otra cosa para ellos, mas que una vaga idea de los mundos mejores.

Lo que prueba la ignorancia de estos Espiritus, es el cuadro raro que hacen algunos de la progresion futura, porque todos reconocen la necesidad de esta progresion, tan sólo difieren sobre el modo como esta se opera; sus ideas, bajo este concepto, están mas ó menos impregnadas de las preocupaciones terrestres, y descansan algunas veces sobre principios completamente absurdos, como por ejemplo sobre el de las esferas concéntricas teniendo la tierra por foco, y que son como escalones para los Espiritus, idea tomada de los antiguos sistemas astronómicos. Basta con que un Espiritu emita semejante teoria, ó cualquiera otra heregia científica notoria, para conocer la clase de su saber y el valor que debe darse á sus opiniones. Por lo demás, en esto como en muchas otras cosas, la contradiccion es algunas veces más aparente que real, y puede resultar, ya sea de la interpretacion de los términos, ya del modo de presentar la idea. El mismo pensamiento se encuentra con frecuencia en las cosas más disparatadas á primera vista y que son más contradictorias por su forma que en el fondo: prueba de ello la doctrina bíblica sobre la creacion de la tierra; por lo cual es aún mas fácil reconocer al principio de la reencarnacion en las figuras empleadas por ciertos Espiritus, que los seis periodos geológicos en los seis dias del Genesis.

Se concibe que Espiritus poco adelantados no puedan comprender esta cuestion, pero entónces ¿en qué consiste que Espiritus de una inferioridad moral e intelectual notoria, hablan espontáneamente de sus diferentes

existencias y del deseo de reencarnarse para tomar otra nueva, mientras que entre los que contradicen el principio, los hay que son de un modo manifiesto más inteligentes? Suceden en el mundo de los Espíritus cosas tales, que no son difíciles de comprender, y que por este motivo nos parecen anomalías. ¿No tenemos entre nosotros personas que son muy ignorantes sobre ciertas cosas, siendo muy ilustradas en otras? ¿y gentes que tienen más juicio que instrucción? Sabemos aún que los Espíritus forman grupos, familias, que vienen á ser lo que las naciones entre nosotros, y que los individuos sacan sus ideas de, centro en donde se encuentran. Sabemos por fin que ciertos Espíritus, más inteligentes que buenos, se complacen en adular las preocupaciones de los hombres; que su deseo es mantenerles en la ignorancia bajo las apariencias de desear instruirles. Se saben aprovechar de la facilidad con que se presta fé á sus palabras, y para inspirar mayor confianza, hacen alarde de su falso saber, revistiendo sus discursos de frases redundantes y ampulosas, que pueden seducir á los que no van al fondo de las cosas; pero si se les lleva al extremo por el razonamiento, no sostienen largo tiempo su tesis. Como en definitiva su sistema sobre la progresion de los Espíritus no resuelve de ninguna manera las dificultades, no hay sino ponerles terminantemente las cuestiones que hemos formulado, y se verá si su solucion es muy lógica. Aun diremos, que si aceptamos la que damos en nuestros libros, no es tan solamente porque viene de los Espíritus, sino porque, sobre todo, está conforme con los hechos observados, que no contradicen ninguno de los datos de la ciencia, y que lo explica todo.

ALLAN KARDEC.

(De la *Revue Spirite*.)

BREVE CONTESTACION

A LOS

DETRACTORES DEL ESPIRITISMO. (1).

(Obras póstumas.)

El derecho de examen de crítica es un derecho imprescriptible al que no pretende esquivarse el Espiritismo, como tampoco pretende satisfacer á todos. Cada cual es, pues, libre de aprobarlo ó de rechazarlo; pero aun así, preciso debiera ser que se le discutiese con conocimiento de causa. Pues bien, la crítica ha probado con suma frecuencia su ignorancia respecto de los principios más elementales de aquél, haciéndole decir justamente lo contrario de lo que dice, atribuyéndole lo que rechaza, confundiendo con las groseras y burlescas imitaciones del charlatanismo, dando, en fin, como regla general las excentricidades de algunos individuos. Con suma frecuencia tambien la malevolencia ha querido hacerle responsable de actos reprobivos ó ridiculos, en los que se halla su nombre incidentalmente, de lo que se ha hecho arma contra él.

Antes de imputar á una doctrina la incitacion á un acto reprobable cualquiera, exigen la razon y la equidad que se examine si la tal doctrina contiene máximas justificadoras de aquel acto.

Para conocer la parte de responsabilidad que alcanza al Espiritismo en una circunstancia dada, existe un medio muy sencillo, cual es el de inquirir de buena fé, no de los adversarios, sino en el mismo origen, lo que aprueba y lo que condena. Esto es tanto más fácil, cuanto al espiritismo no tiene secretos, su enseñanza se dá á la luz del día, y cada cual puede comprobarla.

Si, pues los libros de la doctrina espiritista condenan de un modo explícito y formal un acto justamente reprobado; si, por el contrario, sólo contienen instrucciones capaces de conducir al bien, prueba es de que el individuo culpable del delito no se ha inspirado en aquella, aunque tuviese en su poder los libros.

(1) *Revista espiritista de París*, agosto 1869.

El Espiritismo no es mas solidario de aquellos á quienes se les antoja llamarse espiritistas, que la medicina de los charlatanes que la explotan, y la sana religion de los abusos y hasta de los crímenes cometidos en su nombre. Sólo reconoce por adeptos suyos á los que practican su enseñanza, es decir, á los que trabajan en su propio mejoramiento moral, esforzándose en vencer las malas inclinaciones, en ser menos egoistas y orgullosos, mas afables, mas humildes, pacientes, benévolos, caritativos para con el prójimo y moderados en todas las cosas, pues éste es el signo característico del espiritista verdadero.

El objeto de esta breve contestacion no es el de refutar todas las alegaciones falsas dirigidas contra el Espiritismo, ni el de desarrollar ó probar todos sus principios, y menos aun el de convertir á sus ideas á los que profesan opiniones contrarias, sino el de decir, en pocas palabras, lo que es el espiritismo y lo que no es, lo que admite y lo que rechaza.

Sus creencias, sus tendencias y su objeto se resumen en las proposiciones siguientes.

1.^a *El elemento espiritual y el elemento material* son los dos principios, las dos fuerzas vivas de la naturaleza, que se completan la una á la otra y reaccionan incesantemente una en otra é indispensables en ambas al funcionamiento del mecanismo del universo.

De la accion reciproca de estos dos principios nacen fenómenos, para cuya explicacion es impotente cada uno de aquellos, aisladamente considerado.

La ciencia propiamente dicha tiene la mision especial de estudiar las leyes de la materia.

El Espiritismo tiene por objeto el estudio del *elemento espiritual* en sus relaciones con el material, y encuentra en la union de estos dos principios la razon de una multitud de hechos, hasta ahora inexplicados.

El Espiritismo marcha de concierto con la ciencia en el terreno de la materia: admite todas las verdades que aquella asienta, pero donde se detienen las investigaciones de la ciencia, el Espiritismo continúa las suyas en el terreno de la espiritualidad.

2.^a Siendo el elemento espiritual una de las fuerzas de la naturaleza, los fenómenos que con él se relacionan están sometidos á leyes, por lo mismo tan naturales como las que tienen su origen sólo en la materia.

Solamente por la ignorancia de las leyes que los rigen se han tejido por *sobrenaturales* ciertos fenómenos. Por consecuencia de este principio, el Espiritismo no admite el carácter miraculoso atribuido á ciertos hechos, á pesar de sentar su realidad ó su posibilidad. Para él no existen *milagros*, como derogaciones de las leyes naturales; de donde se sigue que los espiritistas no hacen milagros, y que la calificacion de *taumaturgos* que les dan algunos, es impropia.

El conocimiento de las leyes que rigen el principio espiritual, se relaciona directamente con la cuestion del pasado y del porvenir del hombre. ¿Su vida está limitada á la existencia actual? Al entrar en este mundo, ¿sale de la nada, á la cual vuelve, al marcharse de él? ¿Ha vivido ya y vivirá todavía? ¿Como vivirá y en qué condiciones? En una palabra, ¿de donde viene y á dónde vá? ¿Por qué está en la tierra y por qué sufre en ella? Tales son las cuestiones que cada cual se propone, porque ninguna doctrina les ha dado aun solucion racional. La que da el espiritismo, apoyada en los hechos y satisfaciendo las exigencias de la lógica y de la justicia, es una de las principales causas de la rapidez de su propagacion.

El Espiritismo no es una concepcion personal, ni resultado de un sistema anticipadamente concebido. Es la resultante de miles de observaciones hechas en todos los puntos del globo, que han convergido en el centro que las ha enlazado y coordinado. Todos sus principios constitutivos sin excepcion, están deducidos de la experiencia; pues ésta ha precedido siempre á la teoria.

Así es como, desde un principio, el Espiritismo encontró raices en todas partes. La historia no ofrece ejemplo de ninguna doctrina filosófica ó religiosa que haya reunido en diez años, tan gran número de adeptos, y sin embargo, para darse á conocer no ha empleado medio alguno de los vulgares.

rizados. Se ha propagado por sí mismo, gracias á las simpatías que ha encontrado.

Un hecho no ménos constante es el de que en ningún país, ha nacido la doctrina en las capas inferiores de la sociedad, sino en qué en todas partes se ha propagado de lo alto á lo bajo de la escala social. En las clases ilustradas es en las que está aun casi exclusivamente esparcida, siendo ínfima la minoría de las personas no ilustradas que la conocen.

Estó asimismo probado que la propagación del Espiritismo ha seguido desde su origen, una marcha constantemente ascendente, á pesar de todo lo que se ha hecho para estorbarlo y desnaturalizar su carácter, con la mira de desacreditarlo ante la opinión pública. Es también muy de notar, que todo lo que con este objeto se ha hecho, ha favorecido su difusión. La algazara que con motivo de él se ha originado, lo ha puesto en conocimiento de gentes que nunca habían oído hablar del asunto, mientras mas se les ha afeado y ridicularizado, mientras mas violentas han sido las declamaciones, mas se ha excitado la curiosidad, y como que el exámen no puede dejar de serle favorable, ha resultado que sus adversarios se han hecho, sin quererlo, sus ardientes propagadores. Sin ningún perjuicio le han irrogado las diatribas, es porque estudiándolo en su verdadero origen, se le ha encontrado muy diferente de lo que se le representa.

En las luchas que ha tenido que sostener, las personas imparciales le han tomado en consideración sin moderación. Jamás ha usado de represalias con sus adversarios, ni devuelto injuria por injuria.

El Espiritismo es una doctrina filosófica, que tiene consecuencias religiosas como toda filosofía espiritualista, y por esto mismo toca forzosamente las bases fundamentales de todas las religiones: Dios, el alma y la vida futura; pero no es una religion constituida, dolo que no tiene culto, rito ni templo y que, entre sus adeptos, ninguno ha tomado, ni recibido título de sacerdote ó sumo sacerdote. Estas calificaciones son pura invención de la crítica.

Si es espiritista por el solo hecho de sim-

patizar con los principios de la doctrina y de conformar á ella su conducta. Es una opinión como otra cualquiera, que cada uno ha de tener el derecho de profesar, como se tiene el de ser judío, católico, protestante, furierista, san simoniano, volteriano, cartesiano, deísta y hasta materialista.

El Espiritismo proclama la libertad de conciencia como un derecho natural, y la reclama para los suyos como para todo el mundo. Respeta todas las convicciones sinceras pidiendo para sí la reciprocidad.

De la libertad de conciencia se desprende el derecho de *libre exámen* en materia de fé. El Espiritismo combate el principio de la fé ciega, pues exige del hombre la abdicación de su propio juicio, y dice que toda fé impuesta carece de raíz. Por esto inscribe ésta en el número de sus máximas: *«Solo es inquebrantable la fé que en todas las edades de la humanidad, puede mirar cara á cara á la razón»*.

Consecuente con sus principios, el Espiritismo no se impone á nadie, sino que quiere ser libremente y por convicción aceptado. Expone sus doctrinas y recibe á los que voluntariamente se unen á él.

No procura separar á nadie de sus convicciones religiosas; no se dirige á los que tienen una fé que les basta, sino á los que, no estando satisfechos de lo que les ha dado, buscan algo mejor.

ALLAN KARDEC.

Animados como siempre de la fé vivísima y del entusiasmo santo que nos inspira la inmaculada verdad que sustentamos, venimos otra vez al estadio de la prensa, para llevar con nuestra publicación, los espirituales consuelos al seno de la familia, despertar allí mismo, en el hogar doméstico, los gérmenes del bien, en mal hora y por tanto tiempo adormecidos, con el sueño letal de la superstición; robustecer con la verdad de sus principios la fé de sus adeptos, y difundir con los luminosos resplandores de la mas consoladora de las doctrinas, las puras y edificantes máximas, las sabias y sublimes enseñanzas que, en sus doradas páginas, encierra el libro sacrosanto del Evangelio.

Nuestra fe por la idea que venimos á propagar y defender no se ha entibado, antes bien, es hoy mas viva que ayer; nuestro convencimiento el mismo que siempre, porque una vez adquirida la certidumbre de una verdad, aceptada por la razon, robustecida por las declaraciones incesantes de las primeras inteligencias de nuestros tiempos, y confirmada por las continuas revelaciones de los áceros del mundo invisible, no pueda cambiar ni sufrir oscilaciones de ningún género, como tampoco cambian ni oscilan las leyes eternas é inmutables de la creacion, de las cuales es una la idea que proclamamos.

Vengan, pues, á nuestro campo, los tibios en su fe religiosa, los indiferentes y escépticos, los materialistas mismos, y encontrarán en el espiritismo la fe que les falta, la verdad que buscan y que en vano se han esforzado en inquirir en otras regiones, el consuelo que necesita el corazón y la tranquilidad y la calma que ansia la conciencia. El espiritismo les llenará completamente ese gran vacío que sienten en su alma. Vengan pues á nuestro campo, repetimos, si quiera sea para estudiar una doctrina que desconocen, y verán, no lo duden, realizadas sus esperanzas, y sus deseos satisfechos.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA

Medium F.

¡Gloria á Dios en las alturas. Paz á vosotros en la tierra, queridos hermanos! Habéis emprendido el camino del bien y de la verdad, por donde debéis seguir con fe y confianza, y sin volver la vista atras; ¿qué digo? Debeis volverla para, recordar con espanto el caos tenebroso de donde habéis salido. Algunos de vosotros mirabais con indiferencia toda idea religiosa y ninguna religion practicabais, otros, haciendo gala de ideas materialistas, negabais á Dios, y no obstante, los sentais en vuestro sér. en cada latido de vuestro corazón, y no sabiais daros cuenta de esas dulces y gratas emociones; otros os llamabais cristianos, y estabais muy lejos de comprender y de practicar la verdadera religion de Cristo. Ahora todo ha cambiado en vosotros; un nuevo horizonte iluminado por los vivos

destellos que brotan de la verdad mas santa que habéis abrazado, esa luz viva y radiante que se llama espiritismo, os abre el ancho camino de vuestro perfeccionamiento, que alcanzareis por medio del estudio y la practica constante de la verdadera religion de Cristo.

Animo pues, mis queridos hermanos y marchad con fe y perseverancia por ese camino que con su ejemplo y su palabra, os ha abierto el mártir ilustre del Gólgota, y alcanzareis, indudablemente la recompensa que os es dado disfrutar en la tierra, la paz de vuestra alma, la tranquilidad de vuestro espíritu, y mas tarde, la dicha que Dios guarda á los buenos.—F.

Srita. Medium G. L.

El mundo es pura farsa, dicen unos; el mundo es valle de lágrimas, añaden otros; el mundo es un infierno, dicen los mas. El mundo es un planeta como otro cualquiera, añado yo. En él hay muy malos espíritus cumpliendo su indispensable espiacion, os hay tambien muy buenos cumpliendo su mision; porque donde existe el mal, precisamente debe existir el bien, para dar ejemplo á los demás.

Siempre el bueno padece, decís. Y yo os replico: Siempre el bueno disfruta si, por momentos por contratiempos que le aquejan; un espíritu recto, siempre es feliz, porque la virtud trae consigo la felicidad.

Nadie posee ésta, decís, y os engañais, porque la felicidad existe en vuestro mundo, pero no en la materia, si no en el espíritu. Una conciencia tranquila y un espíritu perfecto, hé ahí la felicidad. Pero si la buscáis en las mentidas vanidades mundanas, en sus ambiciones y falsas glorias, no la encontrareis, no, pues la materia es perdurable, el espíritu eterno, por eso debéis perfeccionaros.

Si, hermanas, primero cuidad del espíritu, despues de la materia; pero siempre que el primero impere soberano sobre la segunda, porque de lo contrario, os semejarais al animal, que no obedece mas que á los impulsos materiales.

Moralidad, rico tesoro del alma: Humildad, poesía sublime que trasporta al hombre al trono del excelso Dios: Caridad, base fundamental de todas las virtudes.

Seguid estas tres virtudes sublimes y os perfeccionareis alcanzando la completa felicidad, la que todos anhelais sin saberlo; si, porque todos, sin distincion, correis tras ella;

pero unos, mas ilustrados, la siguen de cerca; otros, mas ignorantes, toman caminos diversos; y finalmente otros mas desgraciados le vuelven la espalda sin saberlo.

Vosotros, los mas ilustrados, teneis la santa mision en la tierra de conducir a esos infelices por el buen camino; mirad que el maestro está mirandoos y sabe vuestras acciones.

Cumplid vuestra mision, tended vuestra mano al desvalido, alumbrad con la sublime luz del espiritismo, á los infelices que gimen en las tinieblas de la ignorancia y Dios os dará ciento por uno.

Tu Protector.

Medium A. L.

El amor es la manifestacion espontanea del alma, los ojos son el instrumento de este deleite espiritual.

El amor es la ley del mundo que rige el equilibrio de la humanidad; es la flor primordial que endulza, con sus aromáticos perfumes, el espíritu, y le hace ser feliz en medio de las peripecias desastrosas de la vida del hombre.

El amor es manantial purísimo de cristalina agua, siempre pura y sin mancha alguna.

El amor es el símbolo sacrosanto de dos almas que, con purísimo cariño, se enlazan entre sí; es el pan espiritual que deleita al ser, y, con sus inefables gozas, se hace mas llevadera la carga de esa materia bruta que os embrutece, con sus indispensables pasiones, y como cupidos hábitos.

Amados, y sereis felices. X.

Señorita Medium C. L.

Empiezu diciéndoos que de buenos espiritistas es, si no querer perder una noche de instruccion; pues el espiritismo bajo el punto de vista que se debe mirar, es la cátedra de la enseñanza mas elevada á que habeis asistido hasta el día en vuestro planeta: y sino decidme ¿Qué es por lo general un catedrático? Es un misero mortal, sujeto á las pasiones y vicios mundanos, que mientras sus labios pronuncian frases morales para educar al jóven estudiante, su mezquino corazón siente torpes y malas pasiones. Luego es comedia lo que representa.

En cambio, cuando un buen espíritu se comunica con vosotros, estais con respetuosa sumision, y comprendéis que lo que dice se

debe poner en práctica, porque os lo dice un ser desmaterializado, un ser que se remonta por encima de vuestro hemisferio, y que visita otros mundos hasta hoy ignorados por vosotros; y que la suma bondad del Ser supremo, permite que recibais comunicaciones para que os instruyan y es cien veces preferible su enseñanza moral á la que pueda brotar de los labios de los materializados matematicos de vuestras cátedras científicas.

Estudid hermanos míos nuestras comunicaciones de ultra-Tumba, y ejerced el bien que de ellas se desprenda y lograreis lo que deseais. R.

A LOS SUSCRITORES MOROSOS.

Toda idea nueva como la que sostenemos, necesita ante todo para su propagacion, una mina de oro con que sostener el medio de hacerlo; siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contribuyan con un grano de arena, y de este modo, llegará el día en que el edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierto con esta Administracion, se dignen remitir lo que á la misma adeudan á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de remitirles *La Revelacion* hasta tanto que avisen ó manden su importe.

ALICANTE.—1873.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía,

S. FRANCISCO, 21, Duplicado.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II.

SALE DOS VECES AL MES.

Num 40

ADVERTENCIA.

La administracion del periódico, deseando cumplir religiosamente los compromisos que tiene contraidos con sus suscritores, espera que estos harán las oportunas reclamaciones de los números que no hayan recibido dirigiéndose á su administrador D. Vicente Costa, calle de San Francisco, núm. 21.

Los trabajos literarios y de doctrina que deban merecer los honores de la publicacion, como así mismo los cambios de los periódicos de nuestra doctrina, podrán dirigirse á la redaccion del periódico, calle de Castaños, núm. 35.

ALICANTE, 30 DE AGOSTO DE 1873

Lamentables en consideracion y trascendencia son los males que por doquier aquejan á la humanidad, que sobre la tierra navega por el espacio cual el sencillo pescador por el mar sobre la débil barquilla que le sirve de sosten. Y decimos que son considerables en número y en trascendencia estos males, porque la razon humana tan limitadísima por su naturaleza no puede ni en mucho, encerrada en su envoltura corporal, ver á panto fijo el atraso moral é intelectual de la individualidad que representa, porque se lo impide ese mismo atraso, como tampoco podría un ciego

ver por si mismo los demás ciegos que existen á su alrededor

Hé aquí por qué á la razon humana le está vedada la posesion de ciertos conocimientos, porque su naturaleza intelectual y moral no está dispuesta para ello. Sin embargo, la falta de saber en alguna cosa no supone el total desconocimiento de todas las demás, y por lo mismo el hombre á pesar de faltarle mucho, muchísimo en su progreso, conoce á la perfeccion algunos de los orígenes de su atraso, algunas de las causas de su escaso adelanto, algunos vicios que cual venenosos reptiles infeccionan su compasion su desdichado espíritu y le conducen á la perdicion mas marcada, á la desolacion mas cumplida con todas sus lastimosas consecuencias.

Sí, esto es cierto, pero hay mas. El hombre conoce su atraso y no se modifica en su conducta, el hombre siente su embrutecimiento y lejos de cambiar de camino en su vida llena de quebrantos, continúa por la misma senda y no pone de su parte lo necesario para evitar una caída; sabe que el terreno es quebradizo y él echa á correr, sin mirar siquiera donde pone sus pies. Efectivamente, los obstáculos en que tropieza el hombre en su marcha embarazosa, son sus vicios. Y esto aunque parezca paradoja, es la verdad, pues si bien es cierto que obstáculo es todo aquello que se opone á la realizacion de un pensamiento, y el hombre vé en los vicios, no un impedimento, sino un aliciente para alimentar su vida licenciosa, en cambio

nadie negará que esos mismos poderosos estímulos de la perdición mundana, representan los mas insuperables obstáculos para el verdadero progreso. En este sentido hablamos y así deseamos se nos entienda. Bajo este supuesto empezamos á ocuparnos de algunos de estos obstáculos, de algunos de estos vicios; designemos por ejemplo el lujo y el orgullo.

Lujo, segun el Diccionario Enciclopédico, significa esceso y demasia en la pompa y regalo, fausto, suntuosidad y esplendor. Hé aquí, pues, lo que nos proponemos atacar, en primer término, demostrando que el lujo se opone á Dios, al hombre y á la sociedad. Fácil nos seria hacer ver á nuestros lectores que el lujo se opone á Dios que es con solo abrir el libro en donde se guardan las palabras que Jesucristo nos dejó unidas á su sin igual ejemplo, cumpliendo la elevadísima misión que le estaba encomendada, probado suficientemente quedaria nuestro aserto, sin embargo, renunciamos á esto para recordar hechos toda vez que éstos en ciertas ocasiones son de mas autoridad que las palabras. No cabe duda alguna que un enviado de cualquier especie y condicion tiene que cumplir un cometido obedeciendo las órdenes anteriormente recibidas por su principal, pues así y no de otro modo se comprende el nombramiento de aquel, dada la reconocida inteligencia de éste, contando con la buena fé indiscutible de su subordinado.

Bajo este punto de vista debe concebirse precisamente que Jesucristo como enviado de Dios era la manifestacion constante de las infinitas perfecciones de éste, y por lo mismo posee en su modo de pensar, en su modo de obrar, esa virtud inapreciable que nosotros conocemos con los nombres de inteligencia y moralidad. Sabido esto, preciso es convenir en que todas las verdades de que antes hicimos mencion al ocuparnos de la palabra de Jesucristo, llevan impresas el sagrado sello de la autoridad divina, y por consecuencia inmediata tambien todas las obras del que murió en una cruz por nuestra redencion, estaban autorizados por tan augusta señal, pues hacer otra cosa seria atacar

altamente los dones que Jesucristo debió recibir del Supremo Hacedor. Ahora bien, como en toda la vida de este hombre admirable, como en todo el tiempo transcurrido mientras que ese hombre incomparable transitó por nuestro planeta, el mundo solo vió una cadena de ejemplos, digámoslo así, de moralidad, de pobreza material, de prudencia ilimitada, de mansedumbre inconcebible y de otras mil y mil perfecciones, encaminadas todas á combatir el orgullo, el lujo, la envidia, etc., etc., y como por otra parte nos encargó muy especialmente que su modo de obrar debiera ser imitado por todo aquel que siguiera su doctrina, de aqui, que todos los que crean en Dios y vean en Jesucristo un enviado para nuestro progreso, deben convenir necesariamente en que el lujo, el orgullo, la envidia y en general todo aquello que está en contradicción con la doctrina de Cristo, está tambien completamente en contradicción con el mismo Dios.

Hé aquí el primer punto que queriamos demostrar

No nos detendremos haciendo ver públicamente cuán opuesto, cuán erróneo, cuán injusto, cuán indigno y cuán antireligioso es al verdadero Dios ese culto espléndido en galas, pobre en sentimiento, esa brillante manifestacion de luces y de cortinages, no de corazones humildes y randidos, esa fiesta de músicos y cantantes y ricos trajes unidos con la mancha de la hipocresia y lo mira decorativa mas refinada que se puede dar, al contemplar ese cúmulo de religiones *positivas* (y á fé que en esto de ser *positivas* tienen razon) ese largo catálogo de *sanías* creencias que vemos desarrollarse á nuestro alrededor entre la gente desgraciada y falta de instruccion, á la manera que se desarrolla entre los débiles tallos de un tierno plantel la mala yerba que absorbe su jugo, le marchita y acabaria con su vida si la mano esperta del sencillo labrador no lo impidiera.

Y decimos que no nos detendremos en esto, porque al obrar de otro modo tampoco podríamos pasar por alto el ver á esos hombres que llamándose depositarios de la sagrada verdad, defensores de las sublimes

glorias del Altísimo, entre quienes se encuentran satélites de todas las religiones, como entran en sus templos ostentando con orgullo una lujosa vestidura, y apartando con estúpido ademán al pobre mendigante que tullido por sus dolencias en la puerta de la casa del Señor, alarga su trémula mano en demanda de un pedazo de pan que consuele su afligido estado.

A nuestro pesar nos hemos separado algún tanto de la cuestión y vamos á entrar en ella de nuevo. Digimos que el lujo se opone al hombre.

Veámoslo. Es bueno al hombre todo aquello que de alguna manera contribuya á su adelantamiento moral é intelectual; es por el contrario nocivo al hombre, todo aquello que de alguna manera contribuya á entorpecer, interrumpir ó detener ese mismo progreso de que se ha hecho mencion. Esto es indudable; de manera, que si demostramos que el lujo se opone al primero de los casos anteriores, ó que está comprendido en el segundo, la certeza de nuestra proposicion estará reconocida.

Nada mas sencillo que reconocer la necesidad de que el hombre está poseído cuando se trata de satisfacer las obligaciones que le impone su naturaleza, pero el reconocimiento de esta necesidad, debe entenderse solamente á todo aquello que sea indispensable, á todo aquello que sea imprescindible, á todo aquello que, como indica la misma palabra, sea puramente *necesario*, fuera de este caso, no se puede reconocer la necesidad en el hombre, fuera de este caso, el hombre falta, tanto mas cuanto mas se separa de lo indispensable. De manera, que el exceso, el regalo, la pompa, el fausto, la suntuosidad y el esplendor; todo es lujo y por lo mismo, representa el atraso moral de que tratamos.

Queda pues, probado suficientemente, que el orgullo, con todas sus funestas consecuencias, se opone á Dios y al hombre y probado esto, nada mas natural que conceder la contrariedad, manifestada que existe entre estos mismos atrasos con la sociedad, toda vez que está opuesta á Dios lo mismo que la obra á su autor, y al hombre porque procede de la procreacion de este.

Terminado á nuestro parecer el propósito que nosotros nos impusimos, debemos hacer constar que, si nuestras difusas líneas han logrado corregir, siquiera sea en pequeño, los graves defectos que atacamos, nuestra satisfaccion será inmensa; en caso contrario, nos quedará la tranquilidad de conciencia, patrimonio justo del que crea haber hecho algo en beneficio de la humanidad.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

III.

El Sol.

Uno de los objetos que cautivarían con preferencia la atencion de los primeros seres inteligentes que habitaron este mundo, seria indudablemente el radiante astro del día.

Cuando aquella faja blanquecina, precursora del día se extiende por el oriente, y poco á poco vá iluminandose el cielo y tiñendo las nubes de oro y grana, diríase que la vida renace. que un soplo vivificador se extiende sobre la faz de la tierra, ántes en silencioso letargo, envuelta en el negro manto de la oscuridad. Luego aparece el esplendoroso astro, inundándolo todo con su dorada luz, y la animacion sucede al silencio, el bullicio á la sombría calma que momentos ántes reinaba por montes y llanos.

El corazon palpita alegre dentro del pecho

Y en cambio, cuando á la caída de la tarde el magnífico lumínar ha desaparecido del horizonte y queda solo aquella luz amarillenta del crepúsculo, ¡cuánta tristura no respira la naturaleza, y cuán inclinado se siente el ánimo á la melancolía, á la concentracion dulce y silenciosa!

Imagen perfecta de la vida! La expansion, la alegría en los primeros años, la calma, la gravedad, cuando llega el ocaso!...

Hasta en el mundo espiritual ejerce la luz su benéfica influencia. El Espíritu es escéptico, insensible, sombrío si se halla sumido en las densas tinieblas de la duda ó de la incredulidad, radiante de alegría, de dulce sa-

tisfaccion, de fe, de esperanza, de amor, de caridad, cuando la luz de la verdad le ilumina con su vivo destello...

¿Qué prodigiosa influencia ejerce, pues, el Sol en la vida de los mundos?

Es para ellos el poderoso iman que con su fuerza atractiva les sostiene en el espacio, es manantial de toda luz y calor, agentes indispensables para la realizacion de la vida orgánica; es la causa principal de los fenómenos eléctricos magnéticos, meteorológicos que agitan las capas atmosféricas como la corteza sólida de los mundos, produciendo de este modo una circulacion continua de los fluidos que alimentan la vida de los seres que los habitan. «Ya su accion se manifiesta tranquilamente y en silencio por las afinidades químicas y determina los diversos fenómenos de la vida, en los vegetales, en la endosmosis de las paredes celulares, en los animales en el tejido de las fibras musculares ó nerviosas, ya hace estallar en la atmósfera el trueno, las trombas de agua, los huracanes... Las ondas luminosas no obran solo en el mundo de los cuerpos, y no se limitan á descomponer y recomponer las sustancias; no tienen por único objeto hacer brotar del seno de la tierra los gérmenes delicados de las plantas, desarrollar en las hojas la materia verde ó clorófilo, teñir las olorosas flores, ó repetir mil y mil veces la imágen del Sol en medio del gracioso choque de las olas, y en los flexibles tallos de la pradera encorvados por el soplo del viento. La luz del cielo, segun los diferentes grados de su duracion y de su esplendor, está asimismo en relacion misteriosa con el hombre interior, con la excitacion más ó menos viva de sus facultades, con la disposicion alegre ó melancólica de su ánimo.» (1)

Supongamos por un instante que el Sol deja subitamente de enviar sus benéficos rayos sobre nuestro planeta: la luz desaparece, el calor se escapa, los campos no lucirán ya su rica alfombra de verdura, las flores sus brillantes colores; los animales y vegetales

dejarán pronto de existir y el frío de la muerte extenderá por todas partes su soplo glacial, convirtiendo los rios y mares en inmensos llanos de bruñido hielo; la enorme masa de agua suspendida en la atmósfera en estado de vapor, descenderá luego sobre la tierra en abundante escarcha, cubriéndola como un inmenso sudario...

Ya desde muy antiguo reconocieron los pueblos la benéfica influencia del astro del día, y como en aquellas épocas remotas se elevaba hasta la adoracion todo lo que era considerado de algun modo superior al hombre, era fuera en bien, ora en mal; el Sol fue adorado como un dios por los Egipcios, los Tebanos, los Persas, los Moabitas, los Amonitas y aún los Peruanos, en la virgen América.

La distancia que separa nuestro astro de la tierra, es, valuado en leguas de 4 kilómetros, 38 210,000.

Pongamos algunos ejemplos a fin de apreciar mejor esa distancia, que por grande, no dá á nuestra imaginacion mas que una idea vaga, como toda cantidad expresada por una cifra muy alta.

El proyectil que despiden nuestras piezas de artilleria recorre un espacio de 400 metros en el primer segundo de su partida—término medio, segun los diversos sistemas que hoy se conocen. Pues dada esa velocidad inicial de 400 metros por segundo; si fuera posible enviar uno de esos proyectiles desde la Tierra al Sol, emplearía aquél en recorrer el espacio que separa á este de nosotros, 12 años 46 dias. El sonido recorre una distancia de 340 metros por segundo. supongamos ese mismo espacio lleno de aire atmosférico,—que como todos sabemos es el vehículo propagador del sonido—y si el estampido del cañon fuera bastante considerable para salvar tal distancia, no se oiría en el Sol hasta despues de 14 años dos meses de haber estallado acá en la Tierra, dos años 15 dias despues de haber llegado la bala. Un tren directo de nuestros ferro-carriles, marchando á razon de 50 kilómetros por hora, tardaría unos 347 años en atravesar la misma distancia; de modo, que partiéndolo de la

(1) Humboldt. *Cosmos*.

Tierra el 1.º de Enero del año actual 1871, no llegaría al Sol hasta el año 2218. Por último, y dejando á un lado las suposiciones para tomar la realidad, añadiremos que la luz que recorre 77.000 leguas por segundo emplea 8 minutos y 17 segundos en llegar del Sol á la Tierra.

El volumen del Sol es inmenso, comparado con el de la Tierra, y aún con el del mayor de los planetas de nuestro sistema. Todos ellos juntos se compendrían ni con mucho en volumen igual al suyo. Su diámetro comparado con el de la Tierra es 112.000 mayor; su superficie 12.557.444, y su volumen 1.407.187.130, ó sea expresado en milímetros cúbicos 1.520.996.847 653.800 cantidad que la mente humana no puede apreciar, que está fuera del alcance de nuestra comprensión.

Creemos que sólo los ejemplos pueden darnos, si no una idea de esas masas enormes, por lo ménos, de la relación que en sí guardan, y hallamos muy curioso el siguiente, que cita Arago en su *Astronomía popular*. Dice así: «Queriendo un profesor de Angers dar á sus discípulos una idea sensible del volumen de la Tierra comparado con el del Sol, le ocurrió contar el número de granos de trigo de regular tamaño que caben en la medida de capacidad llamada litro, y halló unos 10.000. Según esto el decálitro contendrá 100.000, el hectólitro 1.000.000 y 14 decálitros 1.400.000. Reunidos en un montón los 14 decálitros de trigo, tomó un solo grano, y enseñándolo á su auditorio, dijo:—Hé aquí el volumen de la Tierra; hé allí el del Sol.—Esta comparación admiró mucho más á sus discípulos que no lo hubiera hecho la enunciaci6n de la relación de los números abstractos 1 y 1.400.000.»

En cuanto al diámetro comparado, nada más fácil que presentárnoslo á la vista. Hemos dicho que el diámetro de la Tierra es al del Sol, como 1 es á 112.060; trácese, pues, en un pliego de papel un círculo de 1 milímetro de diámetro, y al lado de éste, otro de 112 milímetros y se tendrá la relación deseada, el de 1 milímetro la Tierra, el de 112 el Sol.

Determinada ya por repetidas observaciones la distancia de la Tierra al Sol, se comprende un gran esfuerzo que, dadas las reglas geométricas, no es lo más difícil conocer su dimensión real deduciéndola de la aparente de su disco. Lo que sí podría tal vez sorprender á alguno, es, que el hombre desde este átomo de polvo haya podido llegar á determinar el peso de ese coloso. Y no obstante, nada más cierto. No contento con saber el del mundo que le sostiene, se ha atrevido hasta con el gigante que le alumbra. Con razón ha dicho un escritor de nuestros días: «¿Quién ignora actualmente nada de lo que es susceptible de medirse, exceptuando la ambición humana?» Hé aquí el peso del Sol, valuado en toneladas de mil kilogramos.

2,096.000.000.000.000.000.000.000.

El de la Tierra, asimismo en toneladas de mil kilogramos, es:

5,875.000.000.000.000.000.000.

de modo que se necesitarían 350.000 globos terrestres para formar un peso igual al del Sol. Dados estos guarismos, se desprende una observación que creemos no habrá escapado á nuestros lectores. Se ha dicho que 350.000 esferas terrestres juntas constituirían un peso igual á poca diferencia al del Sol, cuando, por otra parte, tenemos que el volumen de aquél es 1.407.187 veces mayor. ¿Cómo se explica esto? Consiste sencillamente en que la materia que constituye la Tierra es más densa que la que compone el Sol, esto es, á volumen igual, pesa cerca de cuatro veces más la de la Tierra que la del Sol.

Si se examina este astro con el auxilio de un buen anteojo—provisto de un cristal de color bastante oscuro, á fin de evitar que se abraze el ojo del observador con la concentración de los rayos luminosos que se verifican en un solo punto,—se notan en la superficie del disco solar algunas manchas oscuras que por cierto la primera vez que las acusó el telescopio, hace más de 200 años, causaron la desesperación de los partidarios de la doctrina de Aristóteles que sostenían con el célebre filósofo griego, que el Sol, como

todos los astros, estaba formado de una materia sumamente pura, por lo tanto era una heresia suponer que estaba manchado. Hubo algunos teólogos que creyeron deber tomar parte en la cuestión, alistándose desgraciadamente en filas de los aristotélicos, mas á pesar de los concluyentes argumentos de estos, de las aseveraciones de cierto padre provincial de la orden de los jesuitas que se distinguió por sus bríos, y de todos los peripatéticos juntos, el Sol continuó presentando sus manchas y las presenta todavía, habiendo servido éstas poderosamente para apreciar así su naturaleza, como su constitución física y su movimiento de rotación.

De la observación verificada en una esas manchas desde que asoma en el borde del disco, hasta que desaparece por el lado opuesto, se ha deducido que el sol gira sobre sí mismo en poco más de 25 días, siendo su movimiento de Oeste á Este, como el de todos los planetas de su sistema, que su eje de rotación sobre el plano ideal en que giran los mundos, tiene una inclinación de 7 grados ya que, «si esa inclinación no existiera, veríamos siempre las manchas en línea recta sobre el disco paralelamente á un diámetro que nos representaría el ecuador solar (1).»

Por otro lado, del examen así de la forma, como de los cambios que se notan en las mismas manchas, á consecuencia de la rotación del astro, se dedujo que el Sol debía estar formado de un globo oscuro rodando de una atmósfera bastante densa, opaca, pero dotada del poder de reflexión, la que está envuelta á su vez en una segunda atmósfera muy luminosa que se designó con el nombre de *fotosfera*, y por último de otra exterior á la *fotosfera*, muy diáfana, cuyas capas se van rarefizando á medida que están más separadas del núcleo central. Las manchas se explican, suponiendo que esa atmósfera resplandeciente ó *fotosfera* se rasgará, ya por el empuje de poderosas corrientes de aire eleván-

dose verticalmente de la atmósfera interior, ya por grandes columnas de gases arrojadas por los cráteres volcánicos del globo, ó bien por otras causas dependientes de la naturaleza íntima del astro. En este caso, el centro oscuro de las manchas solares, no sería otra cosa que el mismo globo central puesto á descubierto por esos agujeros que existirían así en la atmósfera interior, como en la *fotosfera*.

Mas hoy no todos los sabios participan de esa opinión que durante mucho tiempo ha sido aceptada generalmente y sin oposición, sosteniendo los disidentes que el fecundo manantial de luz y calor que vivifica nuestro sistema, no está localizado en atmósfera alguna, sino en el mismo cuerpo solar, que consiste según los partidarios de esta teoría, en una masa líquida incandescente, emitiendo por razón de ese mismo estado la luz y el calor; este núcleo estará rodeado de una atmósfera densa, formada de los elementos constitutivos del astro, que la elevadísima temperatura que allí existe mantiene en estado gaseoso.

Aceptando esta hipótesis, se explican las manchas como condensaciones ocasionadas por enfriamientos parciales de la materia que constituye la atmósfera solar, llegando estas á ser bastante opacas para interceptar el paso á los rayos luminosos. Otros han supuesto que también podrían muy bien ser solidificaciones parciales del mismo cuerpo solar, especie de películas semejantes á las que presentan los metales cuando se hallan licuados por la fusión, en cuyo caso esas concreciones aparecerían también desde aquí como manchas más ó menos oscuras.

«Las observaciones hechas durante el eclipse total de 1808, han demostrado además que las elevadas protuberancias que se escapan del Sol, bajo la forma de largas llamas, son formadas por el hidrógeno incandescente. La superficie del inmenso foco, no es, pues, regular como podía creerse, sino erizada de llamas, de chorros luminosos, de olas de crestas gigantescas, de torbellinos inauditos, de los cuales nuestros volcanes terrestres, y nuestras más violentas tempestades

(1) A. Guillemin.—*Le Ciel*.

tades marítimas no pueden darnos la menor idea.» (1)

Los estudios de la luz solar verificados por el análisis espectral, confirman por ahora la teoría de la incandescencia del globo solar. Se ha reconocido ya por este medio la existencia en su atmósfera ó en su masa, del sodio, hierro, magnesio, calcio, cromo, níquel, cobalto, bario, cobre, zinc, hidrógeno y manganeso; no habiéndose podido comprobar la presencia del oro, la plata, el antimonio y el sílice.

En cuanto á la intensidad de la luz solar, se ha calculado, segun dice Arago, que es 15,000 veces mas intensa que la luz de una bujía, y segun Wollaston 800,000 veces mas que la de la Luna. La luz eléctrica es, despues de la del sol, la mas intensa que se conoce, y comparada con la suya «segun la energía de la pila empleada, se encuentra que la luz eléctrica varia de la 5.^a á la 4.^a parte de la del Sol.» (2)

Pasemos al calor que emite: «La intensidad real del calor solar es prodigiosa. Asi á la superficie del astro, el calor emitido en una sola hora, podria hacer hervir tres mil millones de miriámetros cúbicos de agua á la temperatura del hielo. El calor que ese formidable foco produce en un año, es igual al que produciria la combustion de una capa de nula de 27 kilómetros de grueso envolviendo enteramente el Sol.» (3)

Antes de emitirse y ser aceptada por los sábios la hipótesis de la incandescencia del globo solar, algunos de ellos, además de reconocer el principal papel que este astro desempeña en la vida de los mundos, adelantaron su opinion admitiendo la posibilidad de que existiera en él la vida, asi como en los planetas que le rodean. Uno de los filósofos mas eminentes de nuestros dias, el P. Gratry, «confiesa que no puede conformarse con la idea de mirar á nuestro Sol como un simple tizon,» y cree que puede estar habitado. Arago ha dicho «Si me pusiera simplemente

esta cuestion:—El Sol está habitado?—ponderaria que yo no lo sé; pero si se me preguntara si el Sol pueda estar habitado por seres organizados de una manera analoga á los que existen en nuestro globo, no vacilaria en dar una respuesta afirmativa.» En la teoría de un núcleo sólido y opaco rodeado de una atmósfera densa—que era la hipótesis admitida por Arago,—no hay duda de que podia sostenerse la opinion de habitabilidad, puesto que esa atmósfera protectora podria aislar de un modo conveniente el exceso de luz y calor que sobre él irradiaria la candente fotosfera, quedando asi este misterioso globo envuelto siempre en luz continua é igual, pero admitiendo la del estado incandescente de la masa solar; ¿puede decirse lo mismo? Hay razones para apoyar la habitabilidad de seres en un globo igneo?

Oigamos á Flammarion, ese sabio ilustre en cuyas páginas no se sabe qué admirar más, si sus vastos conocimientos, su recto criterio ó su brillante génio de poeta: «El Sol, ese abundante manantial de luz y de vida, que mantiene sobre nuestros mundos, tantas razas de seres organizados, ese eje central cuya dominacion asegura la estabilidad, la regularidad y la armonia de los movimientos planetarios, el Sol, decimos, tiene por principal objeto la funcion bien determinada de sostener el sistema en el espacio.

Mas si se considera que una gran multiplicidad de acciones se efectúa ordinariamente en las obras de la naturaleza, y que ese poder esencialmente activo tiende constantemente á la mayor suma posible de trabajo útil, aprovechando las fuerzas mas débiles en apariencia en los lugares donde ménos se hubiera supuesto su presencia ó la posibilidad de su accion, se admitirá que á la indispensable utilidad del Sol como sostén y foco de los mundos, podia añadirse aún la utilidad mas admirable en su lajo de ser mansion de inteligencias superiores, ocupando esa tierra radiosa que no conoce ni las noches ni los inviernos, cuyo esplendor eclipsa todas las otras, y que permanece suspendida como una region magnifica, enriquecida tal vez con las producciones mas

(1) Camille Flammarion.—*Les Merveilles Celestes*

(2) Arago. *Astronomía popular*.

(3) Flammarion. *Pluralidad de mundos habitados*.

opulentas de la naturaleza, las obras de la creación concurren siempre al más útil efecto, y al fin mas completo.

Mas apresuremos á decir que esas conjeturas son puramente hipotéticas, seductoras tal vez, pero muy léjos de las razones y de los hechos en que se apoya la doctrina general de la pluralidad de mundos. Seria en vano y fuera de sentido querer tratar científicamente la cuestion de los habitantes del Sol. El inglés Knight en un libro donde trató de explicar todos los fenómenos de la naturaleza por la atracción y la repulsión; el Dr. Elliot, que fué absuelto en una causa criminal por haber pretendido que el Sol estaba habitado haciéndose de este modo pasar por loco, William Herschel que 28 años mas tarde, adoptó esas ideas que habian valido á su autor el título de loco, y costándole la vida; Bode, el astrónomo alemán que redactó una memoria sobre la felicidad de los Solanos, y muchos astrónomos de este siglo entre los cuales citaremos á Humboldt y Arago creyeron es verdad esa habitabilidad, y adoptaron la teoría de la constitucion física solar que parecia permitir la habitabilidad.

Otros han sostenido no solamente que ese astro estaba habitado, sino que á ejemplo de Bode, era una inmensa morada de delicias y de longevidad, y que las ventajas biológicas mas preciosas habian sido concedidas al más importante de los mundos del sistema; al que domina á los demás, les gobierna y los envuelve en sus rayos bienhechores de calor y de luz.

No obstante, cualquiera que se arroja á especulaciones arbitrarias sobre su grado de habitabilidad y su género de habitación se engolfaria en el error desde el primer paso. Ya lo hemos visto, los trabajos más recientes de la astronomía física no nos autorizan hoy á creer, como hace 20 años con Arago, que la habitación del Sol pudiera ser análoga á la de los planetas; sino bajo todos puntos de vista radicalmente distinta. Eso no es una razon para sentar que allí no haya ninguna clase de seres; sólo es una; para creer que los seres de que el Sol puede estar

poblado, difieren esencialmente de nosotros en todos sus caracteres (1).»

Al Sol, pues, no se le reconocen hoy condiciones de habitabilidad para la realización de la vida tal como nosotros la comprendemos, tal como creían algunos sabios ilustres que podia existir, antes, de que el sol fuera considerado por los hombres de ciencia como un globo en estado incandescente.

LUIS DE LA VEGA.

LA INMORTALIDAD DEL ALMA. (2)

¿Qué son todas las tribulaciones del mundo, sus dolores, sus injusticias, para el que se tiene inmortal? La inmortalidad es la última palabra de la ciencia y de la vida: lo cambia todo, en nosotros y fuera de nosotros. Dentro de nosotros, hace fácil el sacrificio, puesto que llena toda nuestra alma con sus radiantes esperanzas; fuera de nosotros quita á la desgracia su realidad, la transforma, la aminora, la destruye. Cuando uno se siente inmortal, es menester hacer un esfuerzo sobre su espíritu y sobre su corazón para tomar por lo sério esos sesenta años de pruebas que llamamos la vida humana, y esa agitación de un día que se llaman negocios y que agotan la actividad de las almas frivolas. El consuelo y la esperanza, esos dos báculos, esos dos ídolos del hombre, nada son más la inmortalidad que los fundó.

La escuela se fatiga en vano para demostrar al hombre la inmortalidad. Semejante dogma no se demuestra. Es menester que resulte de toda ciencia, así como la espiritualidad del alma, la existencia y la providencia de Dios. Por luminosa que sea la demostración, el espíritu se maravilla siempre del resultado; se resigna con trabajo á hacer des-

(1) Flamarion ib. d.

(2) Fragmento de la obra titulada «El Deber» por M. Julio Simon antiguo profesor de filosofía de la Sorbonna.

cansar sobre estas premisas una conclusion que le hace ver los cielos abiertos. Ah! ¿qué necesidad hay de que se nos demuestre la existencia de la patria? La hemos olvidado hasta ese punto? Ese cuerpo y ese mundo, y esta materia y este barro, ¿acaso han destruido nunca nuestras alas? Porhabernos arrastrado algunos años en la tierra, ¿estamos desheredados del título de hijos de Dios?

Se nos pide que probemos que nuestra alma no es idéntica á nuestro cuerpo, es decir, que el pensamiento es independiente de la extension! Pero, ¿qué hay en la extension que la haga necesario al pensamiento? ¿De donde viene esa superioridad? La extension es la que nos es extraña, la que nos es incomprendible, la que nos sujeta el pensamiento. El pensamiento es tan diferente de la extension, que la abarca por completo en un instante y aún mas allá. La extension es divisible, caduca, efimera, se renueva sin cesar y sin cesar desaparece; sufre y no obra, sufre las leyes mecánicas fatales, no es otra cosa que la triste y sombría imagen de la nada. El espíritu vive y obra. Crea ó al ménos transforma. Tiene relacion con lo inmutable y eterno. Las leyes que concibe se imponen á toda extension y á toda la duracion. El espíritu que sujeta al mundo, es capaz de servirse de él; está hecho para sobrevivirle. El Sol se extinguirá, pero para la luz interior, para la razon humana, no habrá noches.

¿Qué es pensar? ¿Acaso es sólo el percibir los cuerpos, describirlos, nombrarlos, clasificarlos? ¿No concebimos acaso el espíritu tan distintamente como el cuerpo? La concepcion y la clasificacion de los fenómenos, agotan todas las fuerzas de nuestro pensamiento? Mas allá del mundo de los hechos, ¿no hay el mundo de las leyes, que nuestros sentidos no podrian alcanzar, pero que, sin embargo, nuestra razon alcanza? ¿En dónde está la solidez, la eternidad, la simplicidad? ¿Acaso en el mundo de los hechos, ó mas bien en el mundo de las leyes? ¿Y en dónde se encuentra también la mayor energia del pensamiento? ¿Es acaso en sus aplicaciones á lo que es efimero ó peracadero, ó en las concepciones que tienen por objeto

lo que no pasa, lo que no se cambia? Con quien tiene analogia nuestro espíritu es con la eternidad. Está creada para no perecer jamás.

Dios no ha hecho nada en vano; este es un axioma que resulta á la vez del espectáculo del mundo y de la contemplacion de las perfecciones divinas. Pues, si en nosotros hay poderes inútiles en nuestra vida terrestre, si nuestras mas hermosas facultades, no encuentran en la tierra, ni su aplicacion ni su objeto, es porque estamos destinados á vivir en otra parte. Nosotros cruzamos el mundo, como los viajeros que activan su regreso al pais natal. Quejémonos del largo camino, y no de la muerte que lo termina.

¿Cómo nos bastaria este mundo? Entre la nada del pasado y la nada del porvenir, sólo hay un instante fugitivo. A medida que lo estudiamos, parece á nuestra vista. Vivimos, pero cada minuto hace caer al redor nuestro todos los cuerpos en disolucion.

Desde que ya no nos basta el vegetar; nos refugiamos en la ciencia y contra el mundo, es decir, rechazamos la tierra para entrar en el ideal. Dejamos á los individuos que caen bajo nuestros sentidos, por las especies que nuestra razon vuelve á encontrar y á reconstruir, tras los fenómenos que de ellos resultan y que los ocultan al vulgo. Allí apercibimos los principios á los cuales todos los seres vuelven con ahinco; los comparamos entre ellos, descubrimos sus analogías; nos remontamos á los principios de los mismos principios; y de escalon en escalon, llegamos hasta el pensamiento único, pero todo poderoso, que de un solo golpe ha engendrado todas las leyes y toda la materia del mundo, hasta el verbo creador, que abraza en su unidad las leyes, cuyo resultado es la armonia de las esferas. Nuestro espíritu recorre con arrebatamiento esa gerarquia, semilla fecunda, eterna, de donde brota sin cesar el inagotable torrente de los fenómenos. Hé ahí el mundo de la ciencia, el verdadero mundo, el mundo ideal, la patria de nuestras almas....

Los huéspedes de esas moradas eternas se consideran en el destierro cuando vuelven á bajar á la tierra. Esa chuspa que contiene el

mundo, que lo explica, que lo domina, que lo gobierna, no podría confundirse con el polvo del mundo, ni ser barrido por los vientos del mundo. Todos estos grandes resortes que mueven los astros se descompondrán y dejarán caer los soles, antes que nuestra alma sienta la muerte.

¿Quién se atreverá á decir que el absoluto que la perfección no sea, ó que el mismo mundo sea la perfección? Si la perfección existe, ya que la conocemos, debemos pertenecer á ella. Cuando los gusanos tomen posesión de nuestro cuerpo, nuestra alma se lanzará hácia Dios que ha entrevisto, que ha ideado, cuya existencia ha demostrado; por quien ha pensado, por quien ha amado, hácia ese Dios que llena nuestra vida de sí mismo y que nos ha dado el pensamiento y el amor, para que volvamos estos tesoros á la podredumbre y á la nada. Oh Pascali! el universo no puede aplastarme. Que triture mi cuerpo, pero mi alma se le escapa.

Es menester sondear la bondad de Dios por un momento; es menester perderse en ella. ¿Puede ser que Dios sea, y que la desgracia y la injusticia existan? Si yo debo concluir con el cuerpo ¿por qué Dios me ha hecho libre? ¿Por qué se me ha revelado en mi casa? ¿Por qué lo inmutable y eterno ha hecho el objeto constante de mi pensamiento? ¿Por qué me ha dado un corazón que ningún amor puede satisfacer? Este poder que transforma el mundo, ese pensamiento que lo mide y pasa mas allá, ese corazón que lo desdella, ¿se me han dado para mi desesperación?

¡Ay de mí! ¿qué es pues esta vida? Una cadena de engaños amargos, amores puros vendidos, conocimientos que buscamos agotando todas nuestras fuerzas y que sin embargo, se escapan entusiastas ideas de las cuales nos reímos al día siguiente, hechos que nos consumen, desconfianzas que torturan nuestro corazón, separaciones que hieren nuestros sentimientos mas íntimos y mas agradados. Hé aquí la vida, si debemos perecer! Y hé aquí la Providencia!

Perecer! Cómo! ¿no habeis visto nunca que la justicia lleve la desventaja en el mundo?

¿No ha triunfado nunca el crimen? ¿No hay criminales que mueren en medio de su prosperidad, embriagados por sus impías volup-tuosidades? ¿Sócrates no bebió la cicuta? La misma historia, ¿es acaso imparcial? La posteridad, esta sombra que el justo invoca, ¿oír su último clamor? ¿Quién sostendrá el pensamiento que un inocente puede morir en el oprobio y entre suplicios, y que esta pobre alma no sea recibida en el seno de Dios?

Oh última palabra de la ciencia humana! oh santa creencia! oh dulces esperanzas! ¿podríamos sin vosotros comprender el mundo, y podríamos soportarlo sin vosotros? Una cadena indisoluble une la libertad, la ley moral, la inmortalidad del alma y la providencia de Dios. Ni uno solo de esos dogmas puede perecer sin arrostrar tras de sí la ruina de todos los otros. Los abrazamos juntos en nuestra fé y en nuestro amor. La desesperación no puede tener lugar en un alma honesta profundamente convencida de su inmortalidad. Cuanto mas se medita sobre la inmortalidad del alma, tanta mas fuerza se adquiere en este pensamiento, para resistir á los disgustos de la vida. Mortales, ese mundo es nuestra verdadera patria, de él sacamos nuestras penas y nuestros placeres, felices si nos absuelve y nos recompensa, desgraciados si nos rechaza y nos condena. Inmortales, no hacemos otra cosa que cruzarla; para nosotros sólo es un incidente efímero, y todo está bien, á despecho del sufrimiento y del dolor; con tal que lleguemos al término de la prueba, libres de toda mancha. El dolor y la muerte pierden su aguijón, cuando fijamos la vista en este porvenir sereno.

La muerte es tan poca cosa, que los hombres se reúnen en los días festivos para verla representada; la guerra misma se hace con pompa y con cierta ceremonia. Estas escenas de teatro y nada mas; representamos nuestro papel de buen grado y no acusemos á la Providencia por pretendidas desgracias que dejaremos con la envoltura. ¿Es acaso nuestra alma la que sufre y muere? No, no, es el hombre exterior, el personaje. Nuestra vida está con Dios. No hay pensamiento real, sus-

tuencia, sino el pensamiento del Eterno. No hay otra acción verdadera que el cumplimiento del deber. Solo el deber es verdad, el mal es nada. «Hombre, de qué te quejas (1)? De la lucha? Es la condición de la victoria. De una injusticia? Qué es esto para un inmortal? De la muerte? Es la libertad»

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA

LA VIDA ETERNA

No esperéis os describa un paraíso inerte de espíritus arrobados en la divina contemplación: no esperéis que os describa un lugar de amentísimas delicias perfectamente inútiles para los seres todos, perdido en el tiempo como se pierde la fecundidad de la semilla que el viento arrastra sobre la arena de los desiertos: no, el mundo que voy á describiros es ni mas ni menos que el mundo que habitáis coronado de una aureola y con un abismo caótico detrás de vuestros pies. ¿Qué premio mas dulce que la contemplación del ser divino, me dais? ¿Hay un mas dulce premio? ¿Qué priva al hombre el que este sea para él el mas horrible de los reproches y el mas duro de los tormentos? ¿Cuál no sería, decidme, la confusión del hombre si le fuera dado en un día llegar á la region del Ser y le concibiera en eterno trabajo mereciendo siempre el premio que siempre gozó, y el ser humano contemplando inerte tanto trabajo en una inacción perfecta?

El mundo de Dios no es el mundo de ociosidad; es, por el contrario, el mundo del trabajo, de la actividad, del movimiento, del impropio trabajo de encauzar la libertad por su camino de perfección. No concebáis á Dios jamás rodeado de nada; concebidle solo y concebireis mas á Dios, aquel sereno espíritu sonriente, no de su dicha, sino de la dicha de todos los seres, obsorbiendo por el pensamiento eterno de la creación y por la contemplación en el libro del tiempo de las acciones de los hombres; concebíd despues del Ser Supremo á todos vuestros hermanos, velando por vosotros y pensando en vuestra dicha con el gozo inefable de un ser á quien una dicha perfecta hace desear para si mas que á la dicha igual para otros seres; concebíd un espacio imaginario rodeado por un espacio aun mayor, y en él concebíd el pensamiento intensísimo que magnetizando con su mirada la materia sintetiza el movimiento del mundo, compuesto de todos los mundos, irradiando la luz que le rodea sobre el sereno espacio, y tendreis una idea incompleta de lo que es esa vida, que no sería tal vida si no tuviese por atributos principales libertad, movimiento y trabajo

SOCRATES.

(De *El Criterio Espiritista*.)

La felicidad no es de este mundo.

Yo no soy feliz! La felicidad no se ha hecho para mí exclama generalmente el hombre en todas las posiciones sociales. Esto, hijos míos, prueba mejor que todos los razonamientos posibles, la verdad de esta máxima del Ecclesiástico: «La felicidad no es de este mundo.» En efecto, ni la fortuna, ni el poder, ni siquiera la do-

El espiritismo ha venido en su época oportuna á tomar asiento en el mundo de la inteligencia y del sentimiento, para aclarar puntos oscuros que, hasta hoy, ninguna filosofía ha podido explicar ni resolver. Da al hombre instrucciones trascendentales que son otros tantos seguros guías que deben dirigirle en la azarosa y agitada carrera de su vida; y le enseña los medios de armonizar su presente con el porvenir que le espera en su vida de ultra-tumba. De aquí la enseñanza moral que difunde y el bien inmenso é incalculable que proporciona á la humanidad.

Los espíritus, en sus instrucciones, se conducen siempre con admirable prudencia. Solo sucesiva y gradualmente han procedido en sus enseñanzas, que han acomodado, en todos los casos, al grado de cultura de las diferentes épocas y al de adelanto de los centros, donde se comunican.

De esta manera han ido dando las diferentes partes de la doctrina que conocemos y de igual modo nos revelarán las que debamos conocer, así que lleguen los tiempos en que pueda hacerse mas luz.

No han presentado por completo toda la doctrina, porque no la hubieran comprendido la mayor parte de los hombres; y muchos, en su gran atraso intelectual, no estando convenientemente preparados, se hubieran impresionado mal, se hubieran asustado, y esto hubiese sido un gran obstáculo para su propagación. No son misterios reservados los que impiden á los espíritus decirlo todo, sino que imitando con este proceder á Jesús, solo revelan lo que se puede saber, reservándose otras cosas para otros tiempos en que la humanidad mas adelantada moral é intelectualmente esté en aptitud de recibir las. Cada cosa viene cuando debe venir, y las ideas son en este punto, semejantes á las semillas que solo germinan cuando encuentran el terreno preparado y les son favorables las demás condiciones esenciales á su desarrollo, del mismo modo una idea no puede ser aceptada antes de tiempo, y por eso el espiritismo se viene elaborando por una serie de acontecimientos, que han ido entes y gradualmente preparando la inteligencia y el sentimiento de la humanidad, hasta haber alcanzado el grado de desarrollo con que hoy se ostenta. Mañana, qu en sabe hasta donde llegarán sus luminosos destellos?

(1, Plotin, *Enn.*, III, lib. II, cap. 15 et *Enn.*, II, libro IX, cap. 2.

rída juventud son condiciones esenciales de la dicha: diré más, tampoco lo es la reunión de esas tres condiciones tan envidiadas, porque se oye sin cesar en medio de las clases privilegiadas, personas de todas edades quejarse amargamente de su condición de ser. Ante tal resultado, es inconcebible que las clases laboriosas y militantes envidien con tanta codicia, la posición de aquellos que la fortuna parece que ha favorecido. Allí, por más que se haga, cada uno tiene su parte de trabajo y de miseria, su parte de sufrimientos y desengaños, por lo que nos será fácil sacar en consecuencia, que la tierra es un lugar de pruebas y de expiaciones. Así pues, aquellos que predicán que la tierra es la única morada del hombre, y que sólo en ella y en una sola existencia, les será permitido alcanzar el mas alto grado de las felicidades que su naturaleza admite, aquellos se engañan y engañan á los que les escuchan, atendido que está demostrado por una experiencia archiseccular que ese globo no encierra mas que excepcionalmente, las condiciones necesarias para la felicidad completa del individuo. En tesis general se puede afirmar que la felicidad es una utopia, en busca de la cual las generaciones se lanzan sucesivamente sin poder alcanzarla jamás, porque si el hombre sabio es una rareza en la tierra, tampoco se encuentra con mucha facilidad al hombre completamente feliz. Lo que constituye la dicha en la tierra es una cosa de tal modo efímera para aquel á quien la prudencia no guía, que por un año, un mes, una semana de completa satisfacción, todo el resto de una vida se pasa entre amarguras y desengaños y en tal guerra á di-
jos, que hablo aquí de los felices de la tierra, de aquellos que son envidiados por la multitud

Consecuentemente, si la morada terrestre esta afecta á las pruebas y á la expiación, es preciso admitir, que hay en otra parte moradas más favorecidas, en las que el Espíritu del hombre aprisionado aún en la materia, posea en su plenitud los goces anexos á la vida humana. Por esto Dios ha sembrado en vuestro torbellino esos hermosos planetas superiores, hacia los cuales vuestros esfuerzos y vuestras tendencias os harán subir un día, cuando estéis bastante purificados y perfeccionados. Con todo, no deducáis de mis palabras que la tierra esté destinada para siempre á ser un lugar penitenciario: nó, ciertamente porque por los progresos realizados podremos deducir los progresos futuros, y por las fecundas mejoras sociales adquiridas, las nuevas y mas mejoras. Tal es la inmensa tarea que debe realizar la nueva doctrina que los Espíritus han revelado

Así pues, queridos míos, que os anime una santa emulación, y que cada uno de vosotros se despoje enérgicamente del hombre viejo. Os debéis todos á la vulgarización de este Espiritismo que ha empezado ya vuestra propia regeneración. Es un deber el hacer participar á vuestros hermanos de los rayos de la luz sagrada. A la obra pues, mis muy queridos hijos! Que en esta reunión solemne, todos vuestros corazones as-

piren al objeto grandioso de preparar á las generaciones futuras un mundo en el que la felicidad no será una palabra vana. (FRANCISCO-NICOLÁS-MADALEINE, cardenal MARLOT. Paris, 1863.)

A LOS SUSCRITORES MORBOSOS.

Toda idea nueva como la que sostenemos, necesita ante todo para su propagación, una mina de oro con que sostener el medio de hacerlo; siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contribuyan con un grano de arena, y de este modo, llegará el día en que el edificio se habrá construido victoriosamente

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierto con esta Administración, se dignen remitir lo que á la misma adeudan á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de remitirles LA REVELACION hasta tanto que avisen ó manden su importe.

ALICANTE.—1878

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía,

S. FRANCISCO, 21, EXPLICAR.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II

SALE DOS VECES AL MES.

Num. 41.

ADVERTENCIA

La administracion del periodico, deseando cumplir religiosamente los compromisos que tiene contraidos con sus suscritores, espera que estos harán las oportunas reclamaciones de los números que no hayan recibido dirigiéndose á su administrador D. Vicente Costa, calle de San Francisco, núm. 21

Los trabajos literarios y de doctrina que deban merecer los honores de la publicacion, como así mismo los cambios de los periódicos de nuestra doctrina, podrán dirigirse á la redaccion del periodico, calle de Castaños, núm. 35.

ALICANTE, 15 DE SETIEMBRE DE 1873.

LA MEJOR PREDICACION

III.

Porque si perdonareis á los hombres sus pecados, tambien vuestro Padre celestial os perdonará vuestros pecados. Mas sino perdonareis á los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados.

(San Mateo, cap. vi. v. 14 y 15.)

Nada de cuanto se relaciona con el mundo moral, con la vida intima de la conciencia,

puede satisfacer mejor los puros gozos del espíritu, y despertar en nuestro ser emociones mas dulces y sentimientos mas elevados, que el acto, generoso siempre, de *perdonar á nuestros enemigos*. Y nada mas grato á los ojos de Dios; nada que lleve mas pronto la paz y el sosiego al corazon, y nos facilite el medio de avanzar un paso mas en el camino de nuestro perfeccionamiento, que el sacrificio que hacemos, en aras de nuestro propio bien y en cumplimiento de los preceptos divinos, de *perdonar las ofensas y amar á nuestros enemigos*. Es preciso haber experimentado, siquiera una sola vez en la vida, esas deliciosas sensaciones; preciso haber sentido latir el corazon á impulsos de ese sentimiento sublime, que ennoblece y purifica nuestro ser, para comprender y apreciar toda la grandeza de ese acto, tan sencillo á la vez, y tan difícil de practicar por la generalidad de los hombres. Si, *perdonar las ofensas; amar á nuestros enemigos* ¡frases solemnes, bellas y encantadoras palabras, que hacen estremecer de gozo, á toda conciencia recta, á toda alma generosa! ¡Desgraciado, mil veces desgraciado el que dice «yo no perdonaré jamás!» Con semejante resolucion el mismo se labra su propia desventura! Y esa frase, expresion de un sentimiento apasionado, que no es otra cosa que el orgullo mal comprimido, seca y quema sus labios, y abrasa y marchita el corazon. ¡Oh y cuán lejos se encuentra entonces de Dios! No espere, en ese estado angustioso de su

completamente el mal al bien, quedando aquellos raquíticos por incuria de los cultivadores, por negligencia de sus encargados, que el egoísmo y el orgullo lo invaden todo y todo lo corrompen. El espiritismo con la convicción en su doctrina, con la fé en sus máximas, con la creencia de su necesidad, prepara, repito, poco á poco los ánimos por medio de la discusión y el raciocinio, para arrancar de raíz la zizania, estimulando el amor, acreciendo el deseo del trabajo y del estudio, y armonizando la ciencia con la conciencia, dice que *Conte* puso la primera piedra de la regeneración social que Jesús no acatara a todos sus hermanos, á todos los hijos de Dios, á toda la humanidad, del reino del error y de las tinieblas, y que enviara al Consolador, al espíritu de Verdad para restablecer todas las cosas. Lastima que la que se dice heredera de su doctrina, no nos ayude en tan sublime ideal. Dolor profundo siente nuestro corazón al verla separada de tan evangélica misión. Pero... ¿Sería tarde? Jamás lo es para el bien, para difundir la luz, para disipar las tinieblas. ¿Se pone algo á este obsequio? Respondo siempre los hechos, y continúo.

El sentido de la palabra fé, tal como lo enseña la iglesia romana, es una de las cosas que debe restablecerse, porque ella, enerva la inteligencia, y la de Cristo, da vida al precioso destello de la infinita bondad del Hacedor. Aquella hace preciso contener el sentimiento, indispensable coartar la voluntad, necesario sujetar el pensamiento, mientras que la de Jesús, muestra al sentimiento, y á la voluntad vastísimos horizontes, circunscritos por la caridad y el amor, y completa el camino hacia Dios, añadiendo por la ciencia, para admirarle, al comprender algunos de los sublimes efectos, pudiendo reunirse hacia El por la ciencia y la caridad, con amor y trabajo, estudio y virtud.

Analícemos pues á la ligera, ya que no permite otra cosa lo reducido del periódico, una definición sobre la fé, que encontramos en un manual de religión y moral, cursado en nues-

tra juventud, y que aún hoy se enseña oficialmente.

En la lección XV, pag. 79, se lee:

«La fé es una virtud sobrenatural que infunde Dios en nuestra alma con la que creemos todo lo que la iglesia nos propone como revelado por Dios. La fé es tan necesaria para el hombre, que sin ella no puede agradar á Dios, como dice el apóstol: sin ella le es imposible salvarse, como asegura lisamente el evangelio.»

Entendiéndose por virtud cristiana según dicho manual «El hábito y disposición del alma para obrar conforme á la ley de Dios en orden á nuestra bienaventuranza.»

En primer lugar, no podemos admitir nada, absolutamente nada sobrenatural. Esta palabra aplicada á hechos sorprendentes, maravillosos y desconocidos, ha dejado de existir ante el progreso científico, que establece, como base, la pequeñez de nuestra inteligencia, para abarcar y comprender los innumerables efectos que dimanen de la gran causa.

Sobre la creación solo existe el Creador que, desde el *fiat lux* imprimió las leyes á la misma, desenvolviéndose esta con sujeción á aquellas sin que por nada, ni por nadie, pueda alterarse la marcha que le fué prescrita.

Un hecho sobrenatural implica suspensión, variación ó abrogación de las leyes que rigen los mundos, y la observación, la ciencia, la razón y la inmutabilidad, uno de los divinos atributos, nos demuestran hasta la evidencia, que el omnisciente y poderoso Artífice, no altera, ni abroga, ni suspende las leyes que dictó desde *ab-initio* para el gobierno y armonía del Universo. Todo cuanto ocurre es debido al desarrollo de las leyes tan naturales como eternas, y si un fenómeno incomprensible se presenta á nuestra vista, no digamos, impulsados por el orgullo, ¡sobrenatural! Confesemos con sinceridad que la ciencia suprema es infinita y la nuestra muy finita, para que de este modo; emprendamos con afán el estudio sobre la materia y el espíritu, elementos primordiales de cuanto fué creado.

Los milagros y hechos maravillosos en el

sentido de sobre-natural, quedase para el tiempo en que el profeta Elias fué arrebatado en cuerpo y alma al cielo, y San Dionisio el Areopagita, primer obispo de Paris, llevó en las manos su cabeza después de decapitado.

Además; si la fé es una virtud sobre-natural que infunde Dios en nuestra alma con la que creemos todo lo que la iglesia propone como revelado por Dios, y lo sobrenatural solo de Dios procede, ¿so o a El corresponde, sin que n ngun poder humano pueda concederlo, al hombre á quien Dios no le haya infundido esa virtud sobre-natural de la fé para creer, no puede salvarse?

El incrédulo, debe serlo porque no tiene fé; y no la tiene porque á Dios no le plugó infundirla en su alma; ¿y por esto se condena? ¡privado de salvacion, porque Dios no se dignó infundir en su alma la sobre-natural virtud de la fé!

¡Qué fatales y terribles consecuencias para la humanidad en el siglo xix! Castiga eternamente por no creer todo lo que la iglesia propone como revelado por Dios. ¿Y por qué se han de admitir, por qué se hacian creer revelaciones contrarias á la ciencia y á la razon?

La Iglesia negó desde Lactancio y San Agustín la existencia de los Antipodas; el movimiento de la tierra; contradijo á Colón; sostiene que el mundo salió de la nada y fué formado en seis dias; que de una costilla de Adán fué formada Eva; que existió el Paraíso; que el infierno y el purgatorio existen; que el Papa es infalible, etc., etc., etc., y sin embargo, los antipodas y el movimiento de la tierra son una verdad, la América atestigua la profunda conviccion del intrépido marino; la idea que tenemos de Dios, persuade que el mundo salió del Creador: la geología demuestra que desde el enfriamiento de la primera capa de nuestro planeta hasta la aparicion de la raza humana, debieron transcurrir millares de millones de siglos: la fisiología demuestra que la formacion de Eva, de una costilla de Adán, es una invencion que ni siquiera merece los honores del privilegio, y la geografía y la astronomía evi-

ducian que el paraíso, el infierno y el purgatorio, son lugares imaginarios hijos de la ignorancia los primeros, y de la conveniencia el último.

Pues bien, ¿al negarse hechos anteriores y sostener otros y muchos más que, no se nitan, se hizo por revelacion divina? Si se concede, la afirmacion misma prueba que se revelaron contradiciendo la razon y la ciencia; y la negativa nos obliga á examinar las proposiciones de la iglesia que se engañó.

El concilio de Roma, declaró infalible al pontífice. ¿Se desea aún demostracion más concluyente de que la iglesia se engañó?

La misma iglesia nos enseñó que solo Dios no se engaña, ni puede engañarnos, ella nos dió á conocer la infalibilidad como uno de los atributos divinos, ¿y ella la reconoce en un hombre?

Entonces ¿por qué condenais á los que no creen cosas contrarias á la ciencia y á la razon, y hasta en contradiccion á vuestras mismas enseñanzas? ¡Ay de vosotros Doctores de la ley que os alzasteis con la llave de la ciencia! Vosotros no entráis y habéis prohibido á los que entraban. S. Lucas XI. 52.

¡Cuánto podríamos añadir si fuésemos á la historia! Pero dejemosla estar, porque á recordar la cuestion sobre la naturaleza de Cristo, por la cual se derreñó tanta sangre, y otros y otros hechos, no cumpliríamos con la caridad que preside el espíritu, y así los muertos que entierren á los muertos.

Si pues la iglesia ha propuesto como revelado por Dios ciertos hechos ó dogmas, y estos se oponen á lo que la razon nos dice sobre la ciencia suprema, según queda demostrado, ¿por cual optaremos? Si esta con su poder no armonizó el progreso con la verdad, y la armonía existe en la creacion, sin que se resienta de nada, ¿que deduciremos?

¿Es posible convencerse, ni siquiera comprender, el por qué se condena uno por falta de fé, ni admitir hechos que nos confunden, callando ante la palabra misterio? ¿Cómo es posible que nuestro espíritu todo actividad pueda contener la facultad de pensar ante la palabra dogma? Es

absolutamente imposible, como lo está también, que aquel que obra sin cesar, privara al intermediario entre El y la creación, esto es, al hombre, de recoger las sensaciones que le causan tan sublimes bellezas y las ideas que le transmiten el tiempo y el espacio, para elevarlas hasta El, entonando el verdadero himno de agradecimiento y admiración.

¿No conoceremos que nuestra misma pequeñez es la base de nuestro incesante devotio? ¿No admitiremos que ese tenaz deseo es el punto de partida para realizar en el infinito nuestro progreso?

De ningún modo podemos admitir vuestra definición sobre la fé, que ni llena el corazón ni satisface el pensamiento. Porque si Dios nos ha dotado de inteligencia para desarrollarla y acrecentarla por la observación, la comparación, la deducción etc., y al detenerla ante artículos de fé, deteneis y matais la actividad del espíritu, parte integrante de la actividad universal.

Pero la falta de espacio nos impide continuar, por lo que haremos punto final hasta otro número, en el que concluiremos demostrando, que no existe tal pena eterna por no tener fé, ni deja de agradarse á Dios por ello, en el sentido que supone la iglesia romana, ni menos es cierta la conclusión de que sin él, nadie puede salvarse, como dice asegurar el evangelio.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

IV

MERCURIO

Cuando el radiante astro del día ha descendido á su ocaso, aparece algunas veces en el Occidente, en medio de la luz crepuscular que aún baña el cielo, una pequeña estrella bastante brillante, la cual, en vez de continuar, como las otras, ostentando su blanca luz, se esconde luego presurosá, hundiéndose á su vez por el mismo sitio por donde poco ántes, lo ha hecho el Sol. Al cabo de algunos días, es inútil que se la busque por la tarde, no aparece; pero en cambio, á la

mañana, poco ántes de la salida del Sol, se la verá ascender por el Oriente, como trazando el camino que aquel debe seguir en su triunfal carrera.

Esa pequeña y blanca estrella, es el planeta Mercurio, que jugueton, parece complacerse en seguir paso á paso al Sol, ora porriendo tras él, ora precediéndole.

Engañados los antiguos por la doble aparición vespertina y matutina de esa estrella, y creyendo á dos distintas, llamaron Mercurio á la de la tarde, en honor al Dios de la noche protector de los v ajeros y de os ladrones, y Apolo á la de la mañana, como á encargado de conducir el carro del Sol. Los egipcios y los indios conocieron asimismo al planeta que nos ocupa, con dos nombres distintos tomados, á semejanza de los griegos, de sus divinidades del día y de la noche.

Cuando la observación, madre fecunda de muchos descubrimientos, demostró que nunca á la mañana siguiente de haber aparecido Mercurio, se dejaba ver (Apolo); se sospechó que ambas podían ser una misma; mas tarde, la sospecha se trocó en certidumbre, y se le conservó el nombre de Mercurio.

Á la simple vista, no siempre es fácil distinguir este planeta; pero con el auxilio de un buen telescopio astronómico se mucha potencia puede verse que Mercurio presenta fases enteramente semejantes á las de nuestra Luna estando en su período creciente cuando el planeta es visible por la tarde, y menguante cuando lo es por la mañana. Esto demuestra que Mercurio no tiene luz propia, sino que refleja la que recibe del Sol.

Mercurio describe su órbita á 14.783,400 leguas del foco central, describiendo la órbita de ésta de la que trazan los demás planetas, en que, así como la de aquellos es de figura casi circular, la de Mercurio es mas bien una elíptica, resultando de esta excentricidad, que su distancia respecto al Sol no es siempre la misma, sino que llega á aproximarse á 11.870,000 leguas de él, alejándose luego á la distancia de 17,700,000 leguas.

Esta excentricidad de la órbita de Mercurio no dejará de influir de alguna manera en sus condiciones biológicas, pues por razón de esa

diferencia de más de seis millones de leguas, entre su mayor aproximación y su mayor alejamiento del Sol,—ó sea, valiéndonos de terminos astronómicos, entre su perihelio y su afelio,—la intensidad de luz y calor que del Sol recibe, cuyo termino medio es, comparado con la que recibe la Tierra, cerca de siete veces mayor 6 674, se eleva en su perihelio á más de diez veces (10'58) reduciéndose en su afelio á 4 veces y media (4'59.)

Mercurio verifica su movimiento de revolución al rededor del Sol, en un espacio de tiempo igual á 87 dias, 23 horas 14 minutos de los nuestros, de modo que las estaciones allí, solo serán de 22 dias cada una. La velocidad de su marcha en ese movimiento es muy rápida, puesto que en el corto término de cerca de 88 dias, recorre casi once millones de leguas, lo que da 52,520 leguas por hora, ó sean más de 14 y media por segundo.

El movimiento de rotación sobre su eje lo verifica en 24 horas 5 minutos 28 segundos, pero la duracion relativa de sus dias y sus noches debe ser asimismo muy variable en el curso de uno de sus breves años, atendida la gran inclinacion de su eje de rotacion sobre el plano de su órbita. Esa inclinacion tan sensible—que no baja de 70 grados—es otra causa más que concurrirá á hacer más extravagantes las estaciones en el pequeño mundo de Mercurio.

«No olvidemos sin embargo,—dice Guillemin,—que una circunstancia puede modificar todo esto, de manera que acerque á las nuestras ó las aleje enteramente las condiciones de la vida vegetal y animal en la superficie de Mercurio. Esa circunstancia es la existencia ó la privacion de una envoltura gaseosa ó vaporosa, en una palabra, de una atmósfera.»

¿Existe ésta en Mercurio? Veámoslo

En ciertas épocas, por razon de la inclinacion del uno sobre el otro de los dos planos en que giran los planetas Mercurio y la Tierra: sucede que el primero de estos, se encuentra á la misma altura aparente del Sol, en cuyo caso se le vé desde aquí atravesar por delante del disco solar, apareciendo sobre el fondo luminoso como una pequeña

mancha oscura, perfectamente circunscrita y de forma circular, que avanza lentamente hasta que desaparece por el lado opuesto. Estos momentos son muy favorables; pues en ellos puede medirse con auxilio de instrumentos micrométricos, la dimension aparente del planeta, de la que se deduce luego la real por medio del cálculo. El año 1799, en una de esas pases de Mercurio sobre el Sol,—que llamariamos eclipses, si el volúmen ó la aproximacion de Mercurio respecto á nosotros fuera tal, que interceptara de un modo sensible la luz de aque. astro—se noto muy distintamente, al rededor del punto oscuro ó sea el cuerpo del planeta, una gran franja circular, especie de anillo nebuloso, á través del cual aparecia menos luminoso el disco solar que en lo restante de él á donde no alcanzaba la referida zona; de lo que los astrónomos dedujeron que existia una atmósfera en Mercurio, y que esta era muy elevada y muy densa.

Además, se ha notado posteriormente, al estudiar las fases que presenta en sus crecientes y menguantes ese planeta, que la linea que separa la parte iluminada de la oscura, no se deja ver nunca cortada con limpieza, y que la parte que se nos presenta a umbrada, considerada en su anchura, parece como disminuida. Esto corrobora segun Beer y Medler, que la atmósfera de Mercurio es muy sensible.

Refiriéndose á esa atmósfera hace Guillemin las siguientes reflexiones siguientes. «Podemos formarnos una idea—dice—de las modificaciones que una atmósfera, algo densa puede dar á la intensidad de la luz y del calor comparando los dias en que, sobre nuestra tierra, el cielo está puro y sin nubes y los rayos del Sol hieren nuestro suelo, sin obstáculo alguno, con aquellos dias sombríos en que la niebla ó las grises nubes lo ocultan completamente á la vista. La densidad de la envoltura atmosférica puede cambiar singularmente los efectos de irradiacion del calor solar. Comparemos la temperatura de uno de nuestros valles con la de las cimas de las montañas, que le rodean; esto será pasar del verano á los frios del invierno, del calor sofo-

cante de julio á las escarchas de noviembre. Y no obstante, el Sol brilla asimismo sobre los montes, como sobre el fondo de los valles. Por fin, la composicion quimica de la atmósfera de Mercurio, la naturaleza de los gases de que esta formada, que son tal vez muy diferentes del azo y del oxigeno del aire, son aún nuevos elementos que pueden influir sobre el clima del planeta, y acerca de los cuales no tenemos ningun conocimiento (1).

Justisimas parecieran á cualquiera estas observaciones, ya que bastante se ha dicho y escrito muy formalmente sobre esa temperatura de fuego á que está sometido Mercurio.

«Muchos autores—dice Flammarion (2)—han visto en esa luz y en ese calor, condiciones incompatibles con las funciones de los organismos vivos, y han dicho que en Mercurio las yerbas de los campos serian abrasadas, los frutos desecados, los animales sofocados, los hombres ciegos, si es que hombres podian existir bajo tal temperatura. Este raciocinio que desahoga en un principio falso es asimismo falso en todas sus consecuencias. Los que así piensan, aplican implícitamente su raciocinio á las creaciones terrestres, que suponen trasportadas á la superficie de Mercurio, donde habrian indudablemente un centro total diferente del en que viven en la Tierra y muy probablemente mortal para ellas. Pero como es muy evidente que la naturaleza no ha establecido en Mercurio un sistema de vida constituido segun las condiciones terrestres, sino conforme con el estado de Mercurio, ya que en todos lugares y en todo tiempo los seres no nacen mas que allí donde en vida puede existir y estar asegurada, es forzoso admitir, que los habitantes de Mercurio, cualquiera que sea la organizacion que posean, están formados segun las condiciones de su planeta, que están allí en su centro respectivo, y que es muy probable que no podrian existir en las tinieblas y en el frío relativo de los planetas más alejados».

Tal es, en efecto, la ley general de la vida en nuestro planeta, y por analogia debemos creer que así sucederá en los demás.

Los seres están formados segun el centro que deben habitar.

En las primeras épocas de nuestro globo existian en él animales y vegetales, que hoy, por la diferencia de los elementos atmosféricos y la temperatura del suelo, no podrian vivir en él, y de aquí que los unos no existan y los otros vivan una vida raquítica, en cuanto á su desarrollo. Aquellos helechos gigantes, aquellos inmensos brezos, aquellos colosales licopodos, aquellos asterofilas, sigillarias, etc. son hoy familias raras, y los que nos quedan, las vemos humilde plantas que llamamos con nuestros pies cuando entonces sus lozanas ramas se elevaban á una altura prodigiosa. Los monstruosos arbores de aquellas épocas, estaban en armonia con el rufo suelo que les sustentaba. Nuevos sacudimientos y nuevas transformaciones sufren la corteza apenas enfriada del planeta, y los antiguos moradores son destruidos apareciendo otros nuevos en relacion tambien con la nueva época. Los animales de organizacion comparado, de respiracion pulmonar, no hubieran podido vivir en medio de aquella tibia atmósfera tan sobrecargada de ácido carbónico y de vapor de agua y por lo tanto nadie concebirá que estos sean contemporáneos de los trilobitos de la época devoniana.

Y aun hoy, que esta caía ser organizado segun el centro donde reside.

¿Cómo podrian habitar esos débiles moluscos en el fondo del Océano sufriendo una presión tan considerable como la que sobre ellos pesa, sin las robustas caparaces de la cubierta calcarea que les protege?

Desde luego pues, los seres que habitan en Mercurio estarán organizados segun las condiciones de su planeta, ya sea á diferencia, ya sea semejante á nuestro.

De cualquier modo que sea, si por su organizacion especial no están exentos de sentir los bruscos cambios de su clima, tendrán que sufrir en cuanto á las variaciones de temperatura, mucho mas que nosotros,

(1) A. Gaillemin *Le Ciel*.

(2) *Les Mondes imaginaires et les mondes réels*.

yá que, como hemos dicho, en el corto espacio de 88 días, se realizan las cuatro estaciones, y por cierto muy desemejante entre sí.

¿Pero existe alguna analogía entre la constitución física del suelo de Mercurio y el de la Tierra? Por lo pronto está comprobado que existen montañas allá como aquí pero mucho más altas que las nuestras, según se deduce de la observación. Hé aquí lo que leemos en la excelente obra de Guillemin *Le Ciel*: «Durante las fases en forma de media luna (de Mercurio) diversos observadores, entre ellos Schroeter, Beer y Mädler, han visto varias escotaduras que hacían aparecer como dentellada la línea de separación de la luz y la sombra, habiendo justificado además la existencia de un corte en el cuerno austral de la misma luna. Estos accidentes no eran siempre visibles, sino que desaparecían para volver á reaparecer á intervalos, cuya periodicidad ha permitido determinar la duración de rotación de Mercurio. Eso acusa evidentemente la existencia de altas montañas que interceptan la luz del Sol, y de valles sumergidos en la sombra, que se sustraen á las partes iluminadas del planeta. Mercurio tiene, pues, montañas. La medida de la truncadura de la media luna ha permitido asimismo valuar la altura de una de ellas, cuya medida, sino es muy exagerada, no sería menor de la 253ª parte del diámetro del planeta: esto es, más de 19 kilómetros. La mas alta de las montañas conocida del globo terrestre, el Gauri sankar del Himalaya, no tiene nueve mil metros de altura vertical, ese gigante de los montes terrestres no se eleva sobre el nivel del mar, más que la catorce centésima parte del diámetro de la Tierra.»

No es esto todo. Schroeter distinguió, durante el paso de Mercurio sobre el Sol, el año 1789, un punto luminoso sobre el disco oscuro del planeta, lo que la hizo creer que no podía ser mas que algun volcan en ignición.

A pesar de lo difícil que es estudiar á Mercurio, quesiempre se presenta á nuestra vista envuelto en luz solar, ese mismo sabio que tanto ha enriquecido la ciencia con sus

importantes trabajos respecto de los planetas, pudo observar sobre Mercurio cierta mancha ó banda brumosa que consideró como una zona ecuatorial, de cuya dirección dedujo la inclinación del eje de rotación. CATJIC

Mercurio es mucho mas pequeño que la Tierra, es el menor en volumen de todos los mundos del sistema solar. Su diámetro es de 4,978 530 kilómetros, cuando el de la Tierra es de 12 732 814; su densidad es cerca de tres veces más considerable que la del mundo que habitamos.

Si en las tranquilas noches, la densidad de la atmósfera de Mercurio permite á los habitantes de ese mundo admirar la grandiosa belleza del estrecho firmamento, los astros aparecerán á sus ojos en la misma posición relativa que para nosotros en cuanto á las plaquetas. Véus se les presentará como una hermosa estrella de vaivamo resplandor, pudiendo notar así en aquella como en la terrestre, algunos indicios de fases. En cuanto á los planetas mas lejanos del sistema, es posible que no puedan percibir el débil reflejo que lespiden, y que para nosotros no son visibles más que con la ayuda de los instrumentos.

El Sol se presenta á los habitantes de Mercurio de una manera verdaderamente gloriosa. Figúrennos un disco desumbrador cuatro veces más grande y más espléndido de lo que aparece á nuestra vista, cuyo tamaño y brillo vá aumentando áun progresivamente en el transcurso de algunos días, hasta llegar á ser diez veces mayor y más resplandeciente que lo vemos nosotros, y tendremos una idea del modo que verá el Sol los habitantes de Mercurio.

• LUIS DE LA VEGA

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.
DICTADOS DE ULTRA TUMBA.

Medium A. L.

¡Ay! Si pudiera romper la ligadura que me retiene un afecto á la materia, si la fuerza que me falta para alcanzarlo se viera suplida por vuestros esfuerzos espirituales; fundado mi espíritu en la inmensa misericordia del Hacedor, tiene el convencimiento íntimo de que pronto cesaría la oscuridad que me rodea para verse mi ser inundado de la luz que debe irradiar en el Reino de la verdad y cuya existencia presento, sin duda para dar mayor intensidad al dolor que acribala mas y mas mi triste posición.

¡Ay mis generosos hermanos! El cambio que experimentó en mis ideas antes de abandonar vuestro suelo, no obstante la impresión que recibí al ser de la salvadora doctrina del espiritismo antes de nuestra separación, no he podido evitar que se cumpliera la inmutable ley de la perfecta justicia, sintiendo los efectos de la pena de mi desafortunada conducta en la última encarnación.

Desatentado marché por el océano de las mundanas pasiones, como el acero alzado por el ímán, me lanzaba al góce de las materialidades, ensorruciendo el grito de mi conciencia que sin cesar me indicaba la senda que debía seguir y ponía á mi alcance dos estravíos á que me entregaba, de manera que era un criminal consciente y no ignorante pecador. Este estravío de mi vida terrenal, ha destruido los efectos de mi encarnación que faltando á los sagrados deberes que el espíritu se impusiera al venir entre vosotros fascinados por los efímeros alagos de vuestro suelo, interpuso una vez á su progreso dejándome en el mismo estado que tenía antes de emprender mi último viaje.

Deploro amargamente la triste situación en que me hallo, pero siento al propio tiempo la resignación que as meñester para sobrellevar el peso de mi infortunio sin faltar á los preceptos de nuestro lema, benéfico incommensurable que debo á la enseñanza del libro que todo es amor y caridad.

El arrepentimiento de mi pasado, absorbe la mente mia y la voluntad de una eficaz repara-

ción va tomando creces en mi espíritu. Para alcanzarlo pido vuestra cooperación. Contribuid con vuestros esfuerzos para abreviar mi estado, arrebatándome de la tenebrosa mansión que ocupó, y que luego se me abra el camino que me conduzca á recuperar el tiempo perdido.

En este sentido pues, para tan nobles fines os suplico la oración.

La plegaria es el conductor del pensamiento al pensamiento, de la criatura á Dios; á supliciosa influencia se abren las puertas del infinito al alma que sufre y vive en su destierro, á su armónico calor, secando las lágrimas que la angustia del sufrimiento engendra en sus ojos espirituales. Así me lo enseñó la doctrina de la Revelación.

Orad pues por mí, queridos hermanos; que á través de mis tinieblas aparezcan los primeros albores de la anhelada esperanza de un próximo porvenir que sienta luego los efectos balsámicos de la oración, dadme aire para respirar; alimento para que no decaigan mis fuerzas, que en la práctica de la caridad, se hacen buenos los espartistas y acreedores á la misericordia Divina que tanto necesita el que fue.

J. T.

Medium A.

¿Puede una oración, dirigida en general á determinados espíritus, ser provechosa á cada uno de ellos, en el mismo grado que al fuera individual?

El consuelo que experimenta el espíritu por una plegaria dirigida á muchos, es tan exiguo, que apenas basta á dar un ligero alivio á los sufrimientos de su conciencia.

Es más eficaz la oración cuando va encaminada á uno solo, en cuyo caso, el espíritu acude con mayor solicitud al llamamiento, y escucha vuestros acentos como la voz del amigo que desea aliviarles, siendo este uno de sus mayores goces. El espíritu mide, por la oración el grado de sinceridad y de amor con que el encarnado se le dirige, y aprecia áquel obsequio como un don especial que le fortalece en sus aflicciones, aligera la pesada carga de sus penas y le eleva sobre sus sufrimientos, á regiones más puras que le inundan de felicidad. Sucede á veces que el que es objeto de este obsequio no lo necesita, y entonces goza más, transmitiendo la saludable

influencia de la plegaria al desventurado que sufra. Vosotros no podeis apreciar el bien que hacéis cuando oráis por los espíritus en sufrimiento. ¡Cuántos, por este medio, han vuelto a la senda del bien, abandonando el camino de perdición que seguían!

— *Medium A. L.* —

La congregación de dos ó más personas reunidas para elevar plegarias á Dios, constituye la verdadera Iglesia. De modo que vosotros en el momento mismo en que os reunís con un fin tan noble y elevado como es el dirigiros á Dios, elevando hacia él vuestras preces, estáis ya dentro de la verdadera fe religiosa.

Las religiones todas, han tenido sus puntos vulnerables, y uno de ellos ha sido siempre el desplegar un lujo deslumbrador en sus templos, y esto que puede ser muy bueno para recrear la vista, es altamente censurable y perjudicial bajo el punto de vista religioso.

Hermanos, la persecución del hombre es en sí lo que es la religión con respecto á sus sacerdotes. El sacerdote de toda religión debe ser el tipo perfecto del hombre sabio; debe ser el ejemplo de sus feligreses.

Los encargados de los grupos espiritistas, deben ser el timón de la gran nave llamada espiritismo, y dejen saberla con lucidez con maestría a su seguro y verdadero puerto. Deben poseer inteligencia y practicar la virtud. En una palabra deben ser el gran maestro, para que la obra sea maravillosa y tenga toda la solidez necesaria.

— *Medium M. C.* —

Aun que te parezca lo contrario, por ciertas señales aparentes para todos, el dragón rojo, — Satanas — está herido de muerte. En la época y ha llegado ya, en que debe ser conducido al desierto, donde será ahorcado en la sangre del cordero, es decir, en la práctica universal de la verdadera doctrina de Cristo Señor nuestro.

El mundo sigue aun en tinieblas; porque la mayoría de los hombres, — las grandes aguas terrestres, — no se ha resuelto todavía á vestir la blanca túnica de las obras de amor, caridad y virtud intachables. Haced penitencia, cubrios con el saco ceniciento, pues el cordero está ya en pie vosotros, esperando el instante de entrar como el lauro, por la ventana y de improviso.

Huid de toda corrupción de todo vicio, de todo comercio con la gran prostituta, que no es otra que la iniquidad bajo todas sus formas. Si hacéis lo que acabó de indicaros, seréis dignos de tomar asiento en la Jerusalén celeste, que no tardará en bajar dispuesta por el mismo Dios, como la novia para la boda... Así sea.

— *Juan Evangelista.* —

VARIEDADES

A UN NIÑO.

Pobre niño! Tú al nacer
Te fué ingrata la fortuna,
Que abandonaron tu cuna
Los que te dieron el ser
Y de tu desgracia en pos,
Fuistes la tierra cruzando;
Y en tu orfandad implorando:
Una limosna por Dios.
Algunos te acariciaron,
Y muchos te repelieron.
Trataja pues, te dijeron,
¿Y por qué no te enseñaron?
Por intuición no hay saber,
Es necesario enseñar;
Y se tiene que sembrar
Si se quiere recoger.
Han pasado algunos años
Y hoy la Caridad te llama,
Y un colegio te reclama
Para darte desengaños.

Que aun en la primera edad
El magnate de la tierra,
Ya revela que en sí encierra
Imperiosa voluntad.

Los niños, como eres pobre
Con desden te mirarán,
Y avaros te negarán
Lo superfluo que les sobre
Cuando llegue un día de fiesta
A todos los verás ir
Que se van á divertir,
Y á jugar en la floresta.

Solo tu te quedarás
Mirándolos tristemente
Diciendo con voz doliente,
¿Madre... madre...! ¿En dónde estás?

Cuando tú sepas leer,
En te daré un libro santo.

Para que enjugues tu llanto
Y cese tu padecer.
Lo reservo para ti,
Que en las hojas de la Biblia,
En hallarás esa familia,
Que no has encontrado aquí.
Tal vez con pena dirás.
«Me encuentro desheredado;»
No es así; quien te ha creado
No deshereda jamás.
Porque ese Dios de consuelo
Amor y justicia encierra,
Y si algo niega en la tierra
Es para dárselo en el cielo.
Solo su herencia retarda
A aquellos desventurados,
Que los mira dominados
Por una pasión bastarda.
Por la envidia, cuyo afán
Al hombre lo precipita,
Y tras su huella maldita
Todos los crimenes van
Al cielo le pediré
Que no conozcas la envidia;
Que aquel que con ella lidia
Pierde en el mundo la fe.
Y la fe es el gran tesoro
Que enriquece nuestra vida,
Cuando perdemos su egida
De nada nos sirve el oro.
Con la fe nuestra razón
Comprende de Dios el nombre,
Porque la fe es para el hombre,
¡La tierra de promisión!

Analía Domínguez y Soler

Madrid

SONETO.

Grata fué para mí y consoladora
Vuestra misión, espíritus queridos.
Exaltad mis potencias y sentidos
Empresa tan sublime y creadora:
El cáncer de la duda roedora
Ya no abate la fe, no; los gemidos
Del alma contrariada, doloridos,
Truécanse en una calma bienhechora.
Os debo pues la paz de mi conciencia,
Y acaso mucho más. ¿Cómo pagáros
Gestiones generosas tan activas?
Alabo del gran Dios la Omnipotencia,

Y os trenzo, no sabiendo ya que daros,
Coronas de laurel y siemprevivas.

J. PASTOR DE LA ROCA.

A LOS SUSCRITORES MOROSOS.

Toda idea nueva como la que sostiene-
mos, necesita ante todo para su propaga-
ción, una mina de oro con que sostener al
medio de hacerlo; siendo necesario, de todo
punto necesario, que todos cuantos desinte-
resadamente se hallan interesados en que
se arraigue en la conciencia del pueblo la
verdad de nuestra doctrina regeneradora y
moral, contribuyan con un grano de arena,
y de este modo, llegará el día en que el
edificio se habrá construido victoriosamente

Por lo que rogamos encarecidamente á
aquellos de nuestros suscritores que se ha-
llan en descubierto con esta Administración,
se dignen remitir lo que a la misma adeudan
á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les
quedaremos agradecidos y en caso de no
efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de
remitirles *La Revelación* hasta tanto que
avisen ó manden su importe.

ALICANTE. 1873.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE

Vicente Costa y compañía,

S. FRANCISCO, 21, DUPLICADO.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

AÑO II.

SALE DOS VECES AL MES.

Núm. 42

ADVERTENCIA

La administracion del periódico, deseando cumplir religiosamente los compromisos que tiene contraidos con sus suscritores, espera que estos harán las oportunas reclamaciones de los números que no hayan recibido dirigiéndose á su administrador D. Vicente Costa, calle de San Francisco, núm. 21.

Los trabajos literarios y de doctrina que deban merecer los honores de la publicacion, como así mismo los cambios de los periódicos de nuestra doctrina, podrán dirigirse á la redaccion del periódico, calle de Castaños, núm. 35.

ALICANTE, 30 DE SETIEMBRE DE 1873.

LA DOBLE VIDA.

En difícil posicion me habeis colocado, mis buenos amigos.

He llamado vuestra atencion como medium y creyéndome capaz de producir algo bueno en estado normal, me honrais brindándome las páginas de vuestra Revista para que coadyuve con mis concepciones.

Os habeis equivocado lastimosamente.

Los espíritus enriquecen la mente mía.

La materia entumece mi alma.

Vivo y soy feliz, cuando mi sér se aparta de la tierra.

Siento el peso abrumador del escepticismo cuando mi razon gira dentro del limitado círculo de la materia.

Vivo cuando muero...! muero cuando vivo...

Mi sér ajente, concibe, aprende, ama y adora á Dios cuando el mundo y sus pasiones desaparecen por completo al espíritu.

Cuando los ojos del alma abarcan en la inmensidad, las grandiosas bellezas de la creacion.

Cuando la perfumada brisa del infinito acaricia mi «Yo» confundido en la Universal mansion de los espíritus, comunicándole las sensaciones é impresiones íntimas de la pureza.

Cuando la armonía de los fluidos difunde la luz al pensamiento mio, al través de la cual distingo, vaporosas, las dulces y cariñosas imágenes de los amados seres á quienes debo los primeros albores de la moral.

Cuando al calor de la verdad mi alma se entrega á los embellezamientos de la vida eterna.

Cuando me veo, en fin, entre los constantes amigos de ultra-tumba, que tan solícitos me muestran siempre prodigándome las profundas inspiraciones que me sustraen de la oscuridad en que vivo....

¡Oh! entonces sí, mis buenos hermanos, entonces soy algo, algo provechoso para los demás y para mí. En aquel estado la dicha

irradia por todo él. Ser, porque vió los deliciosos efectos de su progreso y con toda la fuerza que le dá su estado libre, ama y admira al Dios Hacedor, y mi espíritu semblante se inunda de vivas lágrimas de arrepentimiento. ¡Expansión dulce y benéfica del espíritu ante la realidad de la vida! ¡Oh! si carísimos amigos, aquí está la verdadera vida, aquí por doquier, en letras de mil colores, se destacan en preciosos caracteres, los grandes y poderosos sistemas que hunden y destruyen por completo las pasiones de nuestro mundo Justem: Amor, Caridad, magestuosas producciones que, partiendo en línea recta del inmenso faro del saber Divino en infinitos y etéreos alambres, se diseminan por los espacios, comunicando luz, bondad y saber al destello, razón, pensamiento y voluntad, cuyo conjunto forma el nombre alma ó espíritu con que nosotros le definimos.

Aquí en las regiones de la inmensidad, gozando de la conciencia del espíritu, la libertad imperecedera, sabe comprender toda la perfección y poderosa influencia de aquellos epígrafes en el terreno práctico del mundo espiritual y la febrilidad que derramarían sobre nuestra mansión, si el hombre se entregara á sus indefinibles influencias.

Pero ¡ay! otra vez descendemos; los vapores de la tierra envuelven de nuevo nuestro ser la materia ejerce sobre el espíritu la presión de su influencia, la imagen de sus recuerdos se evapora, y aturdido por el estruendo y bullicio del mundo, deshoja una á una las espirituales flores, que recogiera en su etéreo viaje. . .

Las pasiones mundanas nuevamente el crisol de la conciencia, y, como delirantes pasajeros, nos lanzamos, otra vez, en el agitado torbellino de la vida, rindiendo doloroso culto á sus efímeros atractivos. . .

El falaz resplandor del planeta que habitamos, extingue la riqueza del espíritu y, esclavos de su poder, ahogamos las emociones impresas en él, durante la libertad de que ha gozado en su estado excepcional, arrebatamos de nuestra mente la imagen de Dios en la grandiosidad de sus atributos, y, ¡negos! rechazamos aquella hermosa página del li-

bro eterno «Ama al prójimo como á ti mismo».

¡Oh debilidad humana! ¿No reconoces que en tu aturdimiento, rindiendo vasallaje imperdonable al pedestal erigido por tus propios defectos y falaces vicios, desvaneces y pierdes el saber adquirido en tu rápido viaje? ¡Ohmó fatal, ingratitud acerba!

¿Por qué así sucede? ¿Por qué obedecemos esa imperfecta ley humana? ¿Por qué no nos entregamos a la voz de nuestro ángel guardián? Sólo una razón gira en mi mente en este momento, y esta razón es una triste verdad, amigos míos: «nuestro atraso moral.» Si supiéramos elevarnos sobre la superficie de nuestras miserias, si los atractivos efímeros se estrellaran ante la fe de nuestra alma para el porvenir, ni nuestra organización social sería tan defectuosa, ni convertiríamos en estériles los nobles y generosos esfuerzos de nuestros amigos de ultra-tumba, y sabríamos inclinarnos, humildemente, nuestra cerviz, cuando, con su fluidica varita, tocan el pensamiento del hombre para llevar á su alcance la grandiosidad del progreso, definido en la eternidad del espíritu.

Los . . .

Un estremecimiento nervioso, sacude mi cuerpo.

Vuelvo en mí y me encuentro frente á frente de un intempestivo visitante que tenía su mano puesta sobre mi hombro.

¿Qué me ha sucedido?... Solo recuerdo que me ensimismé, pensando cómo, de qué manera podría salir de mis apuros, dándole un escrito para vuestra Revista, y que por más que acariciara mi frente, ninguna idea brotaba de mi pobre cerebro. Después me dormí... sí... me he dormido induciblemente y al volver á la vida... me encuentro con un papel borronado como llovido del cielo.

Ahí lo tenéis. ¿Sirve? publicadlo; no sirve rompedlo... De todos modos poca esencia puede encerrar un sueño de vuestro hermano

LUIS MESTRE

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

V

VENUS

Ya que hemos tomado como punto de partida el Sol, para presentar á nuestros lectores aquellos datos que la ciencia reconoce y admite como positivos respecto á la constitucion de los planetas, de cuyos datos se deducen naturalmente las condiciones de habitabilidad de aquellos; tócanos hoy examinar á Vénus, segundo planeta que se halla, partiendo del centro á la circunferencia.

Este, así como Mercurio, es tambien visible para nosotros, ya por la mañana, ya por la noche; y añadiremos que es de las estrellas mas conocidas. En efecto; ¿Quién no conoce el *Lucero del alba*, ó por otro nombre la *Estrella del pastor*? ¿Quién no conoce el *Lucero vespertino*?

No tan huraña como Mercurio, permanece más tiempo en nuestro horizonte, y su estudio seria ménos dificultoso que el de aquel á no ser por su vivísimo centelleo.

Así como Mercurio Vénus recibió tambien de los antiguos dos nombres distintos en sus dos apariciones, llamaron á Vespero cuando su viva luz brilla en el cielo de la tarde, así que el Sol ha traspuesto nuestro horizonte; y Lucifer cuando por la mañana precede al astro del día. Reconoció posteriormente que ámbas no son más que una, se les dió el nombre de la caprichosa diosa de la hermosura.

Estando Vénus mas próximo al Sol que la Tierra, la órbita que describe al rededor del astro central está encerrada dentro de la que traza el planeta que habitamos; resultando de esto, que unas veces está muy cerca de nosotros, y otras—cuando por efecto de ese movimiento el Sol se halla entre ámbos planetas—muy alejado. Esas distancias son diez millones de leguas en el primer caso; y sesenta y cinco en el segundo; no siendo necesario decir, que la dimension aparente de Vénus varía muy sensiblemente para nosotros con esa diferencia tan notable.

La órbita de ese planeta es de las más con-

centricas, de modo que su distancia respecto al Sol es muy poco variable; al contrario de Mercurio que vimos lo es mucho. Estando más alejado del foco, luminoso que este, no recibirá naturalmente los rayos solares con un lujo tal de intensidad como él si bien está mas favorecido en cuanto á esto que la Tierra, pues recibe casi dos veces más luz y calor que nosotros.

La distancia de Vénus al Sol es de 27 618,600 leguas y verifica su movimiento de revolucion en 224 días, 16 horas, 41 minutos.

Si como se vé, el año es en aquel mundo mucho más corto que el nuestro, su día lleva poca diferencia á los días terrestres. El movimiento de rotacion sideral de Vénus se efectúa en 23 horas, 21 minutos, 7 segundos, 35 minutos menos que el que emp en la Tierra en el mismo movimiento.

El eje de rotacion de Vénus está muy inclinado sobre el plano de su órbita, lo que debe ocasionar, en primer lugar una diferencia muy notable en la duración del día solar ó natural entre su verano y su invierno, y en segundo, una gran variacion de la temperatura entre ámbas estaciones. Conocida nos esaqui la diferencia de duracion entre los días de Julio y los de Diciembre, cuando la inclinacion del eje de rotacion de la Tierra es de 23 grados 37 minutos; juzguese, pues, cual sera alia que esa inclinacion es de 73 grados 5 minutos.

En cuanto á la diferencia respectiva de temperatura entre ámbas estaciones, debe ser tambien mucho más sensible en Vénus que en la Tierra. «Esa inclinacion—dice un autor—constituye así en ese planeta como en la Tierra la variacion de las estaciones, su duracion reciproca y su intensidad. Estando aún más inclinado que la Tierra sobre el plano en que se mueve, sus estaciones son más caracterizadas todavía que las nuestras y sus climas mucho más marcados. Entre el frío del invierno y el calor del verano, existe una diferencia mucho más marcada que aquí; en el invierno hace casi tanto frío como en nuestro mundo, é infinitamente más calor en el verano. Paralelamente hay del Ecuador á

los polos una variación de climas más marcada aún que sobre la esfera terrestre; lo que nosotros llamamos aquí zona templada, es insensible en Vénus y aún puede decirse que no existe. La zona tórrida y la zona glacial se invaden constantemente la una á la otra; y como el año no dura más que 224 días en vez de 365, la rapidéz de esta sucesión aumenta todavía su intensidad. Así las nieves no tienen tiempo de acumularse en los polos como sobre la Tierra, sobre Mercurio y Saturno, y las variaciones atmosféricas hacen reinar una agitación perpétua en la superficie del planeta.» (1)

Examinado Vénus con el auxilio de un buen anteojo, se observa que presenta á veces fases semejantes á las de Mercurio, habiendo sido Galileo el primero que las observó el mes de Diciembre de 1610. Esas fases se presentan de un modo análogo á las del planeta citado; se nota asimismo que la línea de separación de la luz y la sombra presenta ciertas ondulaciones muy notables; y de la reaparición sucesiva y periódica de esos mismos accidentes, Cassini, Vico, Schroeter y otros astrónomos, dedujeron la duración de la rotación sideral del planeta, habiendo por otra parte quedado demostrado que el suelo del mismo debe estar cruzado de altísimas montañas.

Es notorio además que la parte iluminada no termina bruscamente, sino que la línea de separación vá confundiéndose con la oscura del planeta, lo que ha venido á demostrar la existencia de una atmósfera bastante alta y algo densa. «Envuelto, pues, está como nuestro globo por una atmósfera trasparente, en cuyo seno se combinan mil y mil juegos de luz, que permite á las nubes dibujar en el cielo sus matices nítidos, argenteos, dorados, purpúreos. Al horizonte de la mañana y de la tarde, cuando el resplandeciente astro del día, dos veces mayor de lo que parece desde la Tierra, asoma por el Oriente su enorme disco y se inclina por la tarde hácia el hemisferio occidental; el cre-

púsculo desarrolla sus esplendores [y sus magnificencias. Desde aquí asistimos por el telescópico á ese lejano espectáculo, porque distinguimos claramente el alba y la caída de la tarde en las campiñas de Vénus.» (1)

Otro dato además del expuesto confirma aún la existencia de atmósfera en el planeta de que nos ocupamos.

Como éste—así como Mercurio—pasa algunas veces precisamente entre el disco del Sol y la Tierra, se observó el año 1761, que Vénus presentaba sobre el disco solar, un anillo nebuloso que rodeaba el punto oscuro de su masa, notándose además en el momento que una parte del planeta había pasado ya del brillante fondo sobre el cual se destacaba, que el contorno del arco exterior de ese anillo se presentó luminoso. No sería fácil explicar satisfactoriamente estos dos fenómenos si no se admitiera la existencia de atmósfera al rededor de Vénus.

Esos pasajes de Vénus sobre el Sol, no se efectúan sino muy de tarde en tarde; el penúltimo—que fué el que acabamos de citar—tuvo lugar en 1761, y el último en 1796; tocándole ahora verificarlo otra vez el 8 de Diciembre de 1874, siendo el otro más próximo asimismo en Diciembre de 1882. Si nuestra atmósfera se presenta despejada en esas fechas, tal vez los astrónomos modernos tengan ocasión de sacar otras pruebas, ó de confirmar nuevamente las mismas.

El volumen de Vénus es á poca diferencia el de la Tierra; apreciando como 1,000 el volumen de nuestra esfera, el de Vénus es de 957. Su volumen real es 1,033 386,100 milímetros cúbicos; su diámetro 12.541'810 kilómetros.

No ha podido comprobarse hasta ahora que existía en Vénus—como tampoco en Mercurio—aplasmamiento alguno en sus polos; ó por lo ménos, si es que existe, será tan insensible que escapa á la apreciación.

La densidad de la materia que constituye el planeta Vénus, es, á poca diferencia, la misma que la de la Tierra; apreciando la de

(1) C. Flammarion. *Les Merveilles célestes*.

(1) C. Flammarion. *Les Merveilles célestes*.

esta como 1, la de Venus es 0.94, de modo que esta es una analogía más que existe entre ambos mundos.

«Del mismo modo que sobre la tierra, las nubes esparcen la sombra y la frescura y derreman la lluvia sobre las secas llanuras, así como en la Tierra, cadenas de elevadas montañas atravesaban los continentes, montañas gigantes donde toman origen los ríos; en fin, así como en la Tierra las fuerzas múltiples están en acción en los reinos inorgánico y orgánico, y esas fuerzas han producido la manifestación de la vida bajo sus diversas formas, y la perpetúan según las condiciones inherentes á la constitución íntima de aquel mundo.» (1)

Algunos astrónomos del siglo XVII y XVIII creyeron que un satélite describía su órbita al rededor de Venus, y aun trataron de darle á este un nombre, mas no se ha comprobado su existencia, así que solo se halla consignado como hipótesis en los tratados modernos de Astronomía, puesto que en ciencias, á fin de evitar un paso en falso, se acostumbra tomar todas las precauciones posibles; y antes de sentar un hecho, exige este que sea rigurosamente comprobado. La duda, pues, existe aún, sobre si Venus tiene ó nó satélite «La existencia de un satélite en Venus—dice Guillemin—explicaría tal vez la luz secundaria de un tinte gris-verdoso, ceniciento ó rojizo, según los diversos observadores, la cual permite ver la parte no alumbrada del disco del planeta. las noches de Venus estarían en ese caso alumbradas por la luz de la luna.»

Humbolt, en las cortas líneas que en su *Cosmos* dedica al estudio particular de ese planeta, dice lo siguiente: «A pesar de lo poco que sabemos sobre la superficie y la constitución física de los planetas más vecinos del Sol, Mercurio y Venus, el fenómeno de una claridad cenicienta y de un desprendimiento de luz propia á esos planetas, fenómeno observado varias veces en la parte oscura de

Venus por Cristian Mayer, William Herschel y Harding, es todavía muy enigmática.» Con el tiempo se aclarará sin duda esta cuestión, así como se han aclarado muchas otras.

Mucha semejanza, según ha podido verse existe, entre Venus y la Tierra, ya por las dimensiones respectivas entre ambos mundos ya por la constitución astronómica y física.

La ventaja que el planeta que habitamos puede llevar sobre Venus, será tal vez bajo el punto de vista climatológico, que hemos visto no debe ser muy favorable allí á no ser que tempera algo el rigor de sus rudas y opuestas estaciones, su atmósfera bastante densa, cargada constantemente de vapores, gracias al calor mismo que debe reinar en él.

LUIS DE LA VEGA.

LOS DESERTORES. (1)

.. (OBRAS PÓSTUMAS)

Si todas las grandes ideas han tenido sus apóstoles fervientes y denodados, también las mejores han tenido sus desertores. El espiritismo no podría librarse de las consecuencias de la humana flaqueza; ha tenido los suyos, y no serán inútiles algunas consideraciones sobre el particular.

Muchos se equivocaron, al principio, acerca de la naturaleza y objeto del Espiritismo, y no entrevieron su trascendencia. Desde luego excitó la curiosidad, y muchos no distinguieron en las manifestaciones mas que un asunto de distracción. Se divertieron con los Espíritus, tanto como estos quisieron divertirlos. Las manifestaciones eran un pasatiempo, y con frecuencia un accesorio de tertulia.

Este modo de presentar, al principio, la cosa, era una táctica diestra de los Espíritus. Bajo la forma de diversion, la idea penetró en todas las partes y plantó gérmenes sin su-

(1) Véase *Flammarion, Les mondes imaginaires et les mondes réels*.

(1) *Revue spirituelle*.

blevar las conciencias timoratas. Jugóse con el niño, pero el niño debía hacerse hombre.

Cuando á los Espíritus bromistas sucedieron los graves y moralizadores; cuando el Espiritismo se elevó á ciencia, á filosofía, las gentes superficiales no lo encontraron recreativo, y para los que, ante todo, aprecian la vida material, era un censor importuno y molesto, que más de uno arrinconó. No hay que echar á menos semejantes desertores, puesto que las personas frívolas son en todo pobres auxiliares. Esta primera fase está, sin embargo, muy lejos de ser tiempo perdido. A favor de semejante disfraz, la idea se ha popularizado cien veces más que si hubiese revestido, desde su origen, una forma severa. Pero de esos centros ligeros é indolentes salieron pensadores graves.

Estos fenómenos, puestos en moda por el atractivo de la curiosidad, convertidos en una especie de moda, excitaron la codicia de ciertas gentes atraídas por la novedad, y por la esperanza de hallar en ellos una nueva puerta abierta. Las manifestaciones parecían un asunto maravilloso, susceptible de explotación, y más de uno pensó hacer de ellas un auxiliar de su industria, y otros las consideraron como una variante del arte de la adivinación, un medio quizá más seguro que la cartomancia, la quiromancia, etc., etc., para conocer el porvenir y descubrir las cosas ocultas, pues, según la opinión de aquella época, los Espíritus debían saberlo todo.

Desde el momento en que tales gentes vieron que la especulación resbalaba entre sus manos y se convertía en mistificación, que los Espíritus no venían á ayudarles á hacer fortuna, á darles buenos números para la lotería, á decirles la verdadera buena ventura, á descubrirles tesoros ó proporcionarles herencias, á sugerirles algún buen invento fructífero y de privilegio exclusivo, á suplir su ignorancia y á dispensarles del trabajo intelectual y material, los espíritus no fueron buenos para nada, y sus manifestaciones no eran más que ilusiones. Tanto como ensalzaron el espiritismo, mientras acariciaron la esperanza de sacar de él algún provecho, tanto le denigraron cuando tuvieron

el desencanto. Mas de un crítico que le juraba, lo levantaría hasta las nubes; si le hubiese hecho descubrir un tío americano que ganara á la Bolsa. Esta es la categoría más numerosa de los desertores; pero se echa de ver que seriamente no puede calificárseles de espiritistas. Los que son así al no creer en

También ha tenido su utilidad esta fase, pues demostrando lo que no debía esperarse del concurso de los Espíritus, ha hecho conocer el objeto serio del Espiritismo, ha depurado la doctrina. Los Espíritus saben que las lecciones de la experiencia son las más provechosas. Sin desde un principio, hubiesen dicho: No pidáis tal ó cual cosa, porque no la obtendréis, acaso no se les hubiera creído, y por esta razón no admitieron la libertad de nadie, á fin de que la verdad resultase de la observación. Los desengaños desanimaron á los explotadores y contribuyeron á disminuir su número, privado el Espiritismo no de adeptos sinceros, sino de parásitos.

Ciertas gentes más perapicacas que otras, entregaron al hombre en el niño que acababa de nacer, y le tuvieron miedo, como Herodes tuvo miedo al niño Jesús. No atreviéndose á atacar de frente al Espiritismo, han estado agentes que lo abrazaron para ahogarlo que visten el disfraz de espiritistas para introducirse en todas partes; atizandole la desavenencia en los grupos; derramar en ellos y por bajo mano el veneno de la calumnia, dejar caer chispas de discordia; impeler á actos que comprometan; intentar el desvío de la doctrina para ponerla en ridiculo ó hacerla olisa y simular enseguida desengaños. Otros son más hábiles aún: pretendiendo la unión, siembran la división; ponen sobre el tapete cuestiones cuestionales irritantes y mortificadoras, excitan insidias de preponderancia entre los diferentes grupos, y su delicia sería verlos apedregarse y levantar contra-bandera con motivo de ciertas divergencias de opiniones sobre determinadas cuestiones de forma ó de fondo, provocadas las mas de las veces. Todas las doctrinas han tenido sus Judas, el Espiritismo no podía dejar de tenerlos, y no le han faltado.

Estos tales son espiritistas de contrabando; pero han tenido también su utilidad. Han enseñado a que, como buenos espiritistas, sean prudentes, circunspectos, y á que no nos fijemos de las apariencias.

En principio, es preciso desconfiar de los arrebatos calenterientos que son casi siempre fuegos fatuos ó simulacros, entusiasmos de circunstancias que suplen los actos con la abundancia de palabras. La verdadera convicción es apacible, reflexiva, motivada; como el verdadero valor, se revela por hechos, es decir, por la firmeza, la perseverancia y sobre todo, por la abnegación. El desinterés moral y material es la verdadera piedra de toque de la sinceridad.

La sinceridad tiene un sello *suu generis*, se refleja por matices mas fáciles á veces de comprender que definir, se la siente por ese efecto de la trasmisión del pensamiento, cuya ley, nos revela al Espiritismo, y que la falsedad no consigue nunca simular completamente, dada que no puede cambiar la naturaleza de las corrientes fluidicas que proyecta. Cree equivocadamente que puede suplir con una baja y servil adulacion que sólo seducirá las almas orgullosas; pero esta misma adulacion se deja conocer de las almas elevadas.

Nunca el hielo podrá simular el calor.

Si pasamos á la categoría de los espiritistas propiamente dichos, también echaremos de ver ciertas flaquezas humanas, de las que no triunfa inmediatamente la doctrina. Las mas difíciles de vencer son el egoismo y el orgullo pasiones originales del hombre. Entre los adeptos convencidos, no hay desercion en la acepción de la palabra, porque el desentarse por motivo de interés ú otro cualquiera, no habria sido nunca sinceramente espiritista; pero hay desalientos. El valor y la perseverancia pueden flaquear ante un desengaño, una ambicion fracasada, una preeminencia inalcanzada, un amor propio lastimado, ó una prueba difícil. Se retrocede ante el sacrificio del bienestar, el temor de comprometer sus intereses materiales y el reparo del que dirán; se siente desazon por una mutificación, no se resun-

cia; pero se desanima; se vive para sí y no para los otros; se quiere sacar beneficio de la creencia, pero siempre que no cuesten nada. Ciertamente que los que así proceden pueden ser creyentes; pero, á no dudarlo, son creyentes egoistas, en quienes la fé no, han encendido el fuego sagrado del desinterés y de la abnegación; su alma se desprende con trabajo de la materia. Forman número nominal, pero no puede contarse con ellos.

Muy distintas son los espiritistas que verdaderamente merecen tal nombre. Aceptan para sí todas las consecuencias de la doctrina, y se las reconoce por los esfuerzos que hacen para mejorarse. Sin descender inconsideradamente los intereses materiales, son éstos para ellos lo accesorio y no lo principal; la vida terrestre es solo una travesía más ó menos penosa; de su empleo útil ó inútil depende el porvenir, sus alegrías son mezquinas comparadas con el objeto respaldado que entrevén mas allá; no se desazonan por los obstáculos que encuentran en el camino; las vicisitudes, los desengaños, son pruebas ante las cuales no se desaniman, puesto que el descanso es el premio del trabajo, y por estas razones no se ven entre ellos deserciones ni desfallecimientos.

Los Espíritus buenos protegen visiblemente á los que luchan con valor y perseverancia y cuyo desinterés es sincero y sin miras ulteriores; les ayudan á triunfar de los obstáculos y aligeran las pruebas que no pueden evitarles, al paso que abandonan no menos visiblemente á los que les abandonan y sacrifican la causa de la verdad á su ambicion personal.

¿Debemos colocar entre los desertores del Espiritismo á los que se alejan, porque no les satisface nuestra manera de ver las cosas; á los que, encontrando muy lento ó muy rápido nuestro método, pretenden alcanzar más pronto y con mejores condiciones el objeto que nos proponemos? Ciertamente que no, si son sus guías la sinceridad y el deseo de propagar la verdad. — Ciertamente que si, si sus esfuerzos tienden únicamente ha hacerse notables y á captarse la atención pública para

satisfacer su amor propio y su interés personal.

Teneis distinto modo de ver que nosotros, no simpatizais con los principios que admitimos! Nada prueba que andeis mas acertados que nosotros. En materia de ciencia puede diferir de opinion; buscad á vuestro modo como buscamos nosotros, el porvenir pondrá en claro quien tiene razon y quien está equivocado. No pretendemos ser los únicos en poseer las condiciones sin las cuales no pueden hacerse estudios serios y útiles, lo que hemos hecho nosotros ciertamente pueden hacerlo otros. Que importa que los hombres inteligentes se reúnan con nosotros ó sin nosotros! Que se multipliquen los centros de estudio, tanto mejor; porque ésta es una señal de progreso incontestable, que aplaudimos con todas nuestras fuerzas.

En cuanto á las rivalidades, á las tentativas para suplantarlos tenemos un recurso infalible para no temerlas. Trabajemos por comprender, por ensanchar nuestra inteligencia y nuestro corazon, luchemos con los otros, pero luchemos por superarnos en caridad y abnegacion. Sea nuestra única divisa el amor al prójimo inscrito en nuestra bandera, y nuestro objeto único la inquisicion de la verdad, venga de donde viniere. Con tales sentimientos arrostaremos las burlas de nuestros adversarios y las tentativas de nuestros competidores. Si nos equivocamos, no tendremos el necio amor propio de aferrarnos á ideas falsas; pero hay principios respecto de los cuales se tiene certeza de no engañarse nunca, tales son: el amor del bien, la abnegacion, la abjuracion de todo sentimiento de envidia y celos. Estos principios son los nuestros; en ellos vemos el lazo que ha de unir á todos los hombres de bien, cualquiera que sea la divergencia de sus opiniones; el egoismo y la mala fé son los únicos que entre ellos levantan barreras insuperables.

Peró cuál será la consecuencia de este estado de cosas? Sin duda alguna las maquinaciones de los falsos hermanos podrán producir momentaneamente algunas perturbaciones

parciales. Por esto es preciso hacer toda clase de esfuerzos para burlarlos tanto como posible sea; pero necesariamente no tendrán mas que una época de existencia y no podrán ser perjudiciales en el porvenir. Ante todo, porque son una maniobra de oposicion que caera por la fuerza de las cosas; y por otra parte, por mas que se diga y haga no podrá quitarse á la doctrina su carácter distintivo, su filosofía racional y lógica, su moral consoladora y regeneradora. Las bases del Espiritismo están hoy echadas de un modo inquebrantable; los libros escritos á su reticencia y puestos al alcance de todas las inteligencias, serán siempre la expresion clara y exacta de la ensenanza de los Espíritus, y la transmitirán intacta á los que vengan en pos de nosotros.

No se ha de perder de vista que estamos en un momento de transicion, y que ninguna transicion se opera sin conflicto.

No hay, pues, que admirarse de ver cómo se agitan ciertas pasiones, tales como las ambiciones comprometidas, los intereses lastimados, las pretensiones frustradas; pero todo esto se estingue poco á poco, la fiebre se calma, los hombres pasan y las nuevas ideas subsisten. Espiritistas, si queréis ser invencibles, sed benévolos y caritativos; el bien es una coraza contra la cual se estrellarán siempre las maquinaciones de la malevolencia!...

Vivamos, pues, sin temor: el porvenir es nuestro, tejemos que nuestros enemigos se retuerzan comprimidos por la verdad que les ofusca, toda oposicion es impotente contra la evidencia, que triunfa inevitablemente por la fuerza misma de las cosas. La vulgarizacion universal del Espiritismo es cuestion de tiempo, y en este siglo el tiempo avanza á paso de gigante á impulso del progreso.

ALLAN KARDEC

UN AVISO INESPERADO.

Inclinad vuestra frente, concentrad vuestro pensamiento, elevad el corazón á Dios y libres de las pasiones terrenales, purificado un momento vuestro espíritu, escuchad con profundo respeto y veneración, la voz de ultra-tumba que llega á vosotros con el dulce acento regenerador, que os trae paz y concordia, amor y fraternidad, luz y pureza, emancipación y deberes entre todos los hermanos que constituyen la humanidad... ¡Los tiempos se acercan!..

Efectivamente: cuántas y cuántas veces el eco de los espíritus, ha llegado á nuestra conciencia; cuántas y cuántas la voz de nuestros amigos ha resonado armoniosa en nuestro corazón, cuando sin cesar nos ha dicho ¡los tiempos se acercan! ¡preparaos para cumplir vuestra sagrada misión! y gozosos nosotros, hemos elevado nuestro espíritu al Hacedor, inundado de lágrimas de gratitud nuestro semblante y resueltos firmemente á coadyuvar con nuestras débiles fuerzas al progreso y felicidad de nuestros semejantes. Pero aquel sonoro y potente alito de los invisibles agentes, aquellas palabras que abren un nuevo mundo para el porvenir del planeta que habitamos, no han dejado nunca en nuestra mente la imperecedera huella que se merecía, porque poco predispuestos, con vacilante fé en el corazón, nunca hemos tenido suficiente valor para apartarnos del agitado torbellino de las falaces pasiones, de los efímeros atractivos de la tierra.

Revisámonos pues, espiritistas, de noble energía, inflame nuestro pecho la sacrosanta llama que debe constantemente dar vida y calor á las pulsaciones de nuestro corazón. Seamos dignos.... porque los tiempos están tan cerca, tan próximos, que casi podríamos tocarlos con la mano.

Humanidad distraída, despierta de tu desvarío! ¡Instituciones imperfectas, basadas bajo el criterio de la pasión, pronto vais á desaparecer al soplo vivificador del reinado de la Verdad! Los tremendos absurdos á los que rendis culto ante el mezquino interés de la vida corporal, ¡débiles criaturas! van á desaparecer para siempre al impulso invencible de la mas perfecta moral, y aquellos de vosotros que tengais bastante osadía para arrojarnos á la lucha, sereis aplastados por la corriente indetenible del progreso indefinido, que el dedo de Dios señala en todos los ámbitos de la creación.

Desaparecerán por completo las convulsiones sociales que á cada momento nos arrastran á una mayor perdición, cesarán los enconos, odios, traiciones y demás vicios que el vapor de la materia alimentan, las luchas fratricidas no tendrán razón de ser, porque arrebatados del cenagoso é inmundado caos en donde la razón se pierde, la conciencia se mancha y el «yo» se embrutece; todos vendreis presurosos á cobijaros bajo la égida del glorioso estandarte que empuñará la potente mano que os habrá salvado.

Entonces recobrares con firmeza las facultades entumecidas por la densa y corrompida atmósfera que respirabais, vuestra conciencia despertará de su letargo, y al benéfico calor del faro, cuya luz irradiará sobre la humanidad entera, resolveréis dentro el crisol de vuestro adelanto moral, lo que hoy juzgais bajo el apasionado criterio de la conveniencia.

No habrá acción mala, que se aparte de los santos deberes del amor, que no rechacéis, ni acción buena y dentro de los mismos, que no aceptéis con efusión.

Los tiempos se acercan, sí, mis buenos hermanos; me lo dice la voz de mi conciencia, el eco de ultra-tumba, las múltiples y maravillosas manifestaciones que se suceden por todas partes, advertencia, aviso sublime de los precursoros del Gran Regenerador. La verdad magistral se levanta por fin entre las ruinas del pasado y las preocupaciones del presente, bajo la deliciosa sonrisa del amor y caridad.

¡Orgullosos, deponed vuestro vicio! Magnates, contened vuestra ambición! mirad al prójimo como á vosotros mismos; no humilleis, porque sereis humillados; marchad siempre frente á frente de la legalidad, basada en los principios de Cristo, porque de lo contrario, os sentireis heridos por los mismos filos, porque «quien á hierro mata de hierro ha de morir» la espriación de vuestras faltas es ineludible, tenedlo entendido, y si en la tierra escapais alguna vez á su justicia, sentireis todo el peso abrumador en la vida eterna del espíritu.

¡Los tiempos se acercan! Vuestros propios errores, la confusión atrozadora en que vivís, las imperfecciones de vuestra sociedad cada día mas violentas, lo anuncian con tanta elocuencia, si cabe, como la misma revelación. ¡Ay de vosotros, si no escuchais los levantados avisos de ultra-tumba! El espíritu de Verdad, el nuevo enviado abre las puertas de su morada, y no lo dudeis, al sentar la planta sobre nuestro suelo,

volveréis de vuestro delirio, el rubor de la vergüenza coloreará vuestros semblantes, y el dolor de vuestro terrible pasado, destrozará las fibras del mas endurecido corazón.

¡ Los tiempos se acercan!...

¡ Humanidad; uno para todos, todos para uno.

Implantad el estandarte precursor, en cuyo fondo se los en brillantes caracteres:

SIN CARIDAD NO HAY SALVACION

L. MESTRE.

DICTADOS DE ULTRA TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

La Medium J. P. falleció el 10 de Mayo de 1901.

Se evocó al espíritu de J. M. un mes después de su fallecimiento.

—¿Conservas, acerca del espiritismo, las mismas ideas que tenias en tu vida corporal?

—Lo que siento ahora es no haber estudiado el espiritismo con la madurez y penetración que su importancia exigía. Hice tarde, amigos míos, y no hubiera sufrido tanto, si hubiese tenido exacto conocimiento de esta doctrina.

—¿Sin embargo, tuvistes conmigo, acerca de este asunto, largas y formales conferencias, y bastante leiste también de esta doctrina?

—Es verdad, pero por mucho que leyera, nada podía; mi inteligencia deductiva solamente por lo que había emitido la filosofía que conocía, y esto era poco.

—¿Quieres decirnos cuanto te ha pasado, y las sensaciones que has experimentado desde que abandonastes la materia, hasta que te reconociste en el mundo de los espíritus?

—Es extraño, muy extraño cuanto ha pasado por mí. Un letargo me tuvo por espacio de cuatro días trastornado: yo no creía encontrarme cara a cara con la realidad de una muerte corporal: me vi desprendido de la materia y no me atrevía a dar crédito á aquello mismo que me tenía embargado y hasta cierto punto horripilado. Tuve que recurrir á mi razón para hacerme superior á mi nuevo estado: esperé á que Dios me infundiera valor y me reanimara, y lo conseguí á Dios gracias.

Ya veis, amigos míos, vivo espíritu y me encuentro perfectamente bien. ¡Cuan á los estaba de imaginar esta vida! El hombre no puede apreciar, en sus verdaderos detalles, lo que es este nuevo estado de nuestro ser, se extravía en la ilusión si intentara forjarse una idea de la realidad.

Bella, magnífica, grata é inmensamente feliz es esta vida para el hombre que ha sabido cumplir sus deberes en ese mundo de espacion y de sufrimientos. Bendita mil veces la espacion y la prueba, que se interpone á nuestro paso, con el objeto de fortalecernos en la virtud y adelantar en nuestro perfeccionamiento. Este es nuestro destino. ¡Dichoso el que le comprenda desde el primer día, porque, antes que los demás, llegará al trono del Señor, á la gloria que nos tiene destinada!

Esto se estiende al infinito, porque infinita es la omnipotencia de Dios, su bondad, su provisión para con sus hijos y su amor hacia todo lo creado.

Siyo, en este momento, estuviese exento de toda impresion material, si hubiese dejado esa existencia mucho tiempo antes, si mi vida espiritual fuese mas larga, entonces podría, habituado á las impresiones de aquí, estenderme en todo lo que atañe y concierne á esta vida de ultra-tumba: pero mis impresiones son muy fuertes, estoy confundido con lo de ahí y lo de aquí, y estas cosas me preocupan hasta el extremo de anonadar mi razon: este estado me llena perplejo, indeciso y asombrado; por eso por mas que quiera, sereno y valeroso, penetrar en estas inmensas regiones, no me atrevo porque el infinito me espanta.

Estudad el espiritismo, si queréis ser mas afortunados que yo. Yo, amigos míos, no anduve muy acertado en la dirección de mis estudios, y me apesadumbra el haber invertido el tiempo llenándome de falsas creencias y de preocupaciones sin cuento. La verdad es para vosotros; yo solamente la he entrevisto y con esto solo toco su bienhechora influencia.

Medium J. P.

Dinos lo que creas conveniente á nuestra instruccion acerca del mundo de los espíritus

—Muy pocas palabras os diré. Todo sería extraño para vosotros. Por mas esfuerzos que hicierais por comprender nuestra existencia en el espacio, no alcanzaríais á tener una idea clara

de la verdad, ni aun aproximarnos á ella remotamente

Los espíritus nos columpiamos en este inmenso vacío, y cada cual refleja el grado de la gerarquía á que pertenece, según el adelanto moral que haya conseguido. La simpatía juega aquí un gran papel, así como entre vosotros ese mismo sentimiento afectuoso es la llave del amor y de la amistad. Espíritus felices encuentran su amor y su felicidad en otros que á su vez sienten esos mismos goces é idénticas impresiones. Espíritus desgraciados que recorren tristes y abatidos este recinto de grandeza, confúndense con los propios que se hallan tan abatidos y apesadumbrados como ellos. Esta variedad tan armoniosa que revela el orden y la prevision mas admirables, hace que cada cual sintiendo sus alegrías y sus pesares, sean los unos para los otros palancas con que se ayudan recíprocamente, bien con la caridad ó con el consejo y la instrucción, para consolidar la gran obra, esto es, el perfeccionamiento de todos; átomos del gran edificio que aparecen desagregados, porque así le plugó á la Omnipotencia divina en sus misteriosos designios

No es fácil, amigos míos, que os pueda dar una idea detallada de lo que es este mundo, nuestra espiritual mansión; ni deciros cuanto encierra, cuanto contiene, y los fines á que están llamados los buenos, los malos, los ignorantes, los indolentes y todos.

Vosotros, que algo habeis leído del libro, por nosotros revelado, del gran propagador Allan-Kardec, habeis llegado á comprender los rudimentos, nada mas que los rudimentos, de esa ciencia filosófica, porque no os es permitido saber ni averiguar mas, ahora. A medida que trascurra el tiempo y los hombres se hallen mas dispuestos á recibir las instrucciones de los espíritus, ireis conociendo la sublimidad de este mundo que á vosotros se os oculta con el velo de la materia.

Solo os diré algo que lo que mas os puede interesar es, que el espíritu á su llegada á este mundo, la primera impresion que recibe es el reflejo de todo su pasado, que se graba en su ser con caracteres indelebiles. Sus obras, sus acciones, sus faltas, sus culpas, todo, en fin, lo vé como reflejado en un espejo, y entonces es cuando se encuentra cara á cara con su conciencia, ese juez severo que no tiene ninguna clase de consideracion al culpable.

LA GUERRA.

(Parochiana agosto de 1870.)

La guerra baña en sangre las comarcas de la Francia. Vosotros, hombres de corazón generoso, llorais amargamente sobre tales y tan grandes infortunios. Llorad sí, tenéis razon de sobra para verter abundantes lágrimas. Mas recordad que el llanto irreflexivo es pecaminoso é inútil. Llorad, pero en medio de vuestras adicciones, reflexionad que nada es superabundante en el vasto plan de la creación. La divina, y por divina, absoluta sabiduría preside á todos, á todos los acontecimientos que en los mundos se realizan. El azote de la guerra tiene su objeto. Su objeto es la trasformación de la humanidad. Espíritus que marchan en tropel hacia la vida errática; Espíritus que una vez allí, meditarán sobre la vida anterior, y arrepentidos de sus faltas, pedirán nueva encarnacion para rehabilitarse en la vida corporal; hé aquí el contingente material de la guerra. Y observad que en lo moral, también tiene su fin la guerra. «Siendo derrotado aprenderé á vencer,» decía Pedro el grande de Rusia. Desangrándose en las guerras, arruinándose en los combates, aprenderán las naciones á detestar los campos de batalla. Esto es duro y triste, pero es meritorio y necesario. Meritorio, porque así la experiencia, la ciencia, es producto del trabajo propio, y el bien resultado del consentimiento libre y espontáneo. Necesario; por que el Páram que ha puesto al alcance del hombre todos los medios de progreso, no puede en justicia cohibirle á que desista del de la guerra, cuando á este se inclina. ¡Solidaridad maravillosa! La paz, la armonia, naciendo de la discordia, de la guerra. Cada nueva guerra es un paso mas hacia la paz. Sin saberlo y acaso sin quererlo, los perturbadores del orden, conspirar por establecer la buena inteligencia. Este es el principio de su castigo

Agusto.

VARIEDADES

LA NOCHE.

Los vientos caen, las selvas callan,
Las claras fuentes cantando van;

Los resplandores del sol batallan
Con las tinieblas en vano afán.

La negra noche sus alas tiende
De las estrellas al resplandor,
Y el alto bosque pausado hiende
El dulce canto del ruiseñor.

Esta es la hora; los serafines
Bajan al mundo, vuelan de quier,
Y en los desiertos y en los festines
Hallan suspiros que recoger.

Esta es la hora; Dios se levanta,
Deja su bella sacra mansion;
Tiende á los mundos su mano santa
Y les envia su bendicion.

Genio sublime que el alma mia
Bajo tus alas quierás guardar,
Acude al arpa de mi agonía
Que entre tus brazos quiero llorar.

En este mundo de mi destierro
Miro con pena siempre vencer,
El odio armado de duro hierro,
El odio, hermano de Lucifer

En este mundo, fatal guarida
De torvas hienas y oscuridad,
Brillar no miro la luz querida,
La luz sagrada, la Libertad.

En este mundo, fatal abismo
De desventura y de dolor,
El genio rudo del egoismo
Miro reinando como Señor.

Los sacerdotes dejan el ara,
Dejan la ofrenda, dejan la Cruz,
Y con el alma, de sangre avara,
Toman la espada y el arcabuz.

Gimen los bosques, gime la choza
Presa del vivo fuego voraz,
Y el fanatismo, que en eso goza,
En sus furores sigue tenaz.

Del bello siglo la faz sagrada
Que como un astro resplandeció,
Impresa lleva la bofetada
Que el vil pasado feroz le dió.

La dulce patria, la patria bella
Que desgarrara todo capuz,
Ya no es antorcha, ya no es estrella,
Ya no es la gloria, ya no es la luz.

Al ronco carro del despotismo
Por los cabellos atada vá,
Y abre sus fauces al fiero abismo,
A devorarla dispuesto ya.

Genio sublime que el alma mia
Bajo tus alas quierás guardar,
Librame pronto de esta agonía
Porque mi pecho quiere estallar.

Oye propicio mi ardiente ruego
Antes que busque mi perdicion
Lanzando al mundo, de rabia ciego,
El gran diluvio del vivo fuego
Que en mí contiene mi maldicion.

SALVADOR SELLÉS

A LOS SUSCRITORES MOROSOS.

Toda idea nueva como la que sostenemos, necesita ante todo para su propagacion, una mina de oro con que sostener el medio de hacerlo; siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contrayan con un grano de arena, y de este modo, llegará el día en que el edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierto con esta Administracion, se dignen remitir lo que á la misma adeudan á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuarlo, dejaremos aunque con dolor, de remitirles LA REVELACION hasta tanto que avisen ó manden su importe.

ALICANTE.—1873.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía,

SAN FRANCISCO, 21

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

AÑO II

SALE DOS VECES AL MES.

Núm. 43

ADVERTENCIA

La administracion del periodico, deseando cumplir religiosamente los compromisos que tiene contraidos con sus suscritores, espera que estos harán las oportunas reclamaciones de los números que no hayan recibido dirigiéndose á su administrador D. Vicente Costa, calle de San Francisco, núm. 21.

Los trabajos literarios y de doctrina que deban merecer los honores de la publicacion, como así mismo los cambios de los periodicos de nuestra doctrina podrán dirigirse á la redaccion del periodico, calle de Castaños, núm. 35.

ALICANTE, 15 DE OCTUBRE DE 1873

 1873 55

II

Sin caridad no hay salvacion

Doctrina Espiritista.

En el artículo anterior (I), hemos demostrado que la fe no puede no debe ser condicio-
ne qua non de la salvacion, porque aque-
lla, dimanando de la conviccion, es racional, ser-

viendole de base la instruccion es voluntad, y será por necesidad débil en la gran masa de hombres desprovistos de toda educacion, de toda ensenanza. Y como no son posibles privilegios en la eterna justicia y divina bondad, deduciremos, como lógica consecuencia, que al obedecer la inteligencia á la ley de actividad que le fué prescrita, no falta, no peca, no incurre en pena alguna, porque el desarrollo á que aquella le obliga, viene á constituir su progreso, su adelanto, su perfeccion, su época mas ó menos remota, y que todo espíritu ha de cumplir, como la materia obedece tambien las leyes que le son propias en las infinitas modificaciones, que sin cuento se operan en la misma.

Así, pues, al encabezar el presente artículo con el epigrafe o mas bien con el axioma «Sin caridad no hay salvacion» es porque aseguramos que la fe pura se requirió como base de la posterior fe racional, y al condensarlo afirmaremos que sin amor, sin caridad, nadie, absolutamente nadie puede gozar de dicha alguna mas allá de la muerte.

Crear a ciegos todos saben pero saber lo que creen, me parece bastante difícil en la mayoría de los creyentes. Amar, estimar, apreciar, etc., todos saben tambien, y poco me parece habra que estudiar, que meditar y discurrir para saber amar y por qué. La sencillísima razon de que todos somos hijos de Dios y por consiguiente hermanos ha de convencer á cualquiera aunque por desgracia falte la práctica, que vendrá irremisi-

(I) Véase el número 41

blemente porque la perfeccion ha de realizarse.

No sucede así en la creencia en que la razón juega un gran papel, no amoldándose con facilidad a la idea que cualquiera desee inculcar, ya por no comprender lo que se le espica, ya por no difícil que es destruir la doctrina ó principios en que fundan sus convicciones.

Si el evangelio es, pues, el reflejo de la sublime enseñanza del Crucificado, si la vulgata se parece sólo a la oficial romana, atengámonos a ésta para probar que Cristo no afirmó, sin la fe nadie será salvo.

En el evangelio de S. Mateo, cap. xxiii, versículos desde el 31 has el 45 se lee que el Hijo del hombre vendrá con toda magestad..... y á los de la derecha les dirá: venid benditos de mi Padre, poseed el reino que os está preparado desde el establecimiento del mundo, porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; era huesped y me hospedasteis, desnudo y me cubristeis; enfermo y me visitasteis..... y entonces dirá también á los de la izquierda: apartaos de mí malditos, al fuego eterno que está preparado para el diablo y para sus ángeles, porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, era huesped y no me hospedasteis, desnudo y no me cubristeis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis. 'Canto 12. 1891'

Premia á los primeros porque ejercieron la caridad; condena á los segundos porque no amaron al prójimo. Ni á aquellos ni á estos les exige fé: ni á unos ni á otros, les dice por que no creis en mí, porque negasteis, por haber dudado, por usar de vuestra inteligencia, porque vuestro pensamiento se remontó hasta mí, queriendo pronunciar murmurios, os condeno. Solo exige caridad, amor al prójimo.

¿Se quiere prueba mas concluyente de lo que pide el Hijo para el premio o el castigo futuro? Solo amor se desea. No me socorri-
teis, no me consolasteis etc., no ejercisteis
la caridad, pues al fuego eterno.

Si algunos versículos están claros como
 con los candeleros, porque ni siquiera son sus-

ceptibles de interpretación. ¿Y por qué asegura que sin la fe nadie puede salvarse, según dice el apóstol, sino es verdad? ¿Por qué os empeñáis en interpretar el evangelio á medida de vuestra enseñanza? ¿Por qué el santo libro de divina moral no ha de ser el afán constante del hombre, llegando hasta prohibir su lectura?

Peró hay mas. Los pecadores son y no los santos á quienes he venido á salvar. San Mateo ix. 13. No son los que están sanos, ni los enfermos los que necesitan de médico. Id. ix. 12. Porque el Hijo ha venido á salvar lo que se ha perdido, así que no es la voluntad de mi Padre que está en los cielos el que perezca uno de estos pequeños. Id. xvi. 11, 14. ¿Y quien está exento de pureza? Nadie aunque sea, ha sido visto un día en la tierra. Joh. xiv. 4, 5.

Los incrédulos, y escépticos, los ateos y materialistas, son los pecadores, según vosotros y á estos ha venido á salvar Cristo. Estos son los enfermos y que necesitan de médico. Jesús vino a salvarlos porque se habian perdido. E M s a s t o a c a a

¿De la estrecheta afirmacion evangelica, sin la que es imposible salvarse? ¿Sabreis que no hay otros enfermos, otros pecadores, que los ateos e incredulos? Los condenará otra pena y Cristo vino á redimirlos, a guiarlos, a sanarlos, a salvarlos. No os parece mas útil y conveniente que al interpretar el evangelio nos atengamos al espíritu que vivifica y no a la letra que mata?

Aun continúan los evangelistas. Y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres. S. Juan viii, 32. Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no caminará á oscuras, sino que tendrá la luz de la vida. Id. viii, 12. Os enseñará todas las cosas. Id. xiv, 26. Cuando viniere. Aquel espíritu de verdad os enseñará toda la verdad. Id. xvi, 13. Que quiero que todos los hombres sean salvos y que vengán al conocimiento de la verdad. S. Timot. II, 14. Sed perfectos como mi Padre celestial es perfecto. S. Mat. v, 48.

¿Cómo podremos armonizar las citas anteriores con la conclusión dogmática, sin fe nadie puede salvarse? ¿Cómo conoceremos la

verdad sino buscándola en todos terrenos, desarrollando la inteligencia con el estudio, la observación y la experiencia? ¿Cómo seguiremos la luz del mundo caminando entre las tinieblas de la ignorancia? ¿Y la luz de la vida que otra cosa es sino amor y trabajo? ¿Nos enseñará todas las cosas prohibiéndonos pensar? Y la perfección que se nos indica ¿qué otra cosa puede ser sino la marcha de la humanidad hacia Dios por la ciencia y la caridad?

¿Dios ha dotado al hombre de sensibilidad, inteligencia y voluntad para amoldarlas á reglas y preceptos que no ha prescrito? ¿Se habrá concedido estos preciosos dones para que, al tener conciencia de ellos, al apreciarlos en lo que valen, la desesperación sea el término de los mismos? Si la inteligencia de la iglesia romana es libre para remontarse hasta los horizontes del infinito, ¿por qué se prohibe á los demás? Donde existe la misma causa, precisan iguales efectos. La iglesia romana, repito, establece ciertas verdades de un orden que interesan mucho al hombre y no hemos de consignar el por qué y los grados de certeza de las mismas. La ciencia no huye la luz, la luz del mundo no teme la discusión, la verdad brilla mas y mas cuanto mas se la analiza. Os abastéis con la llave de la ciencia, ni entrasteis y habeis prohibido á los que entraban. S. Lucas, xi, pag. 52

Nos concedas el uso de nuestras facultades, si; pero con sujecion á vuestras disposiciones. Quereis que se eleve el sentimiento pero en suntuoso y magnífico edificio adornado de oropel, elevando preces al Altísimo un lenguaje desconocido, previa la correspondiente distraccion musical. ¡Y qué bien viene aquí como paréntesis el pobre estable de Belen! Quereis que se desarrolle la inteligencia, pero ateniéndonos al Índice. Quereis afirmar y robustecer la voluntad, pero con lúgubres exhortaciones reservadas para un artículo mortis.

Y no comprendéis que el becerro de oro de Moisés y vuestras adornadas estatuas son idénticas, y que admitiendo á un Dios grande é infinito en atributos y perfecciones, nos

hiela el corazon lo pequeño, lo adusto y raquítico de vuestro ídolo, y al humanizarlo haris de muerte la idea de lo sublime? No habeis observado que al prohibir la lectura de ciertos libros se acrecienta el deseo, se despierta el afán de conocer los que vedáis, y lo conveniente seria oponer la verdad al error y la doctrina al sofisma? Y si al hombre en su último trance se le anima recordándole que el Padre celestial todo amor, todo bondad, está dispuesto á perdonarnos siempre que en espíritu y en verdad pidamos perdón, y que en época mas ó menos lejana; por medio de justas reparaciones, llegaremos todos, todos los hijos de Dios á gozar de la dicha futura, ¿no resultaria lo que vosotros sabeis mejor que yo? Pero guias ciegos que como el mosquito y tragais el camello, que llorais el Nilo delante de los hombres, San Mat. xxiii, 13

De ningún modo puede ser vuestra fé, que siega las fuentes de la actividad humana la fé del evangelio que vivifica la creacion que sostiene al incrédulo y hace entrar en duda al ateo. La fé que anatematiza y condena no puede ser la de aquel que hace presente á Pedro, perdonará setenta veces siete. La fé de Roma, no es la de S. Pablo que dice: y si tuviere profesia y supiere todos los misterios y cuanto se puede saber y si tuviere toda la fé que transporta las montañas y que tuviere caridad nada soy. Es esa la fé vuestra al asegurar que sin creer, nadie, nadie puede salvarse! Aunque creyese todos los misterios, sin caridad nada hay segun S. Pablo. ¿Y porque vosotros justificáis que el evangelio lo considera absolutamente necesario para la salvacion? La fé de la inercia del estacionamiento, de la indiferencia, no puede ser la que se requiere para la perfección. Y la que conduzca al progreso, único modo de perfeccionarnos, de conocer la verdad, no es la fé del evangelio que quiere siga la luz del mundo para no caminar á oscuras.

Probado queda segun el evangelio, que el Hijo del hombre solo exige para premiar, la caridad, y condena á los que no la ejercieron. Tuve hambre y no me disteis de comer, es decir, no amasteis al prójimo y por tan-

to apartaos de mí malditos. Vosotros que me embriстеis, consolasteis, venid á gozar....

No examina si dudaron del Padre, ó del Hijo; si les negaron. Nada de esto, porque jamás dijo una palabra en su predicación sobre sujeciones, limitaciones. La actividad, amor, dió constante ejemplo de caridad; enseñó el único mandamiento, que era la ley y los profetas amar á Dios sobre todo y al prójimo como á vosotros mismos. Cristo espíritu no quise detener el progreso dictando reglas al pensamiento. Jesús no prescribió preceptos á la inteligencia para impedir el conocimiento de la verdad: el Mesías no varió ni interrumpió una de las leyes del espíritu, la actividad. Mi Padre obra sin cesar, dice al Nazareno, y Dios inmaterial, que es la actividad eterna en el tiempo y en el espacio, queréis que en vuestro nombre limite la actividad que nos concedió para nuestro perfeccionamiento? Recordad el dicho vulgar de que el pensamiento jamás para? El ser o debe, como la impotencia de cuantos esfuerzos tengan por objeto contener nuestro espíritu dentro de límites ficticios e imaginarios.

El mismo Cristo nos indica el camino de perfección y S. Pablo asegura que sin caridad, nada era por mas que creyese en todo.

El ateo, el materialista, el protestante, etc. y todos los que están fuera de la iglesia romana, como los que viven en su seno, serán premiados según su amor, según su caridad, y castigados por no cumplir con el único mandamiento.

Por último, ¿Hay otra verdad absoluta que Dios? Que la conozcamos se nos dice. ¿Y cómo? Cultivando nuestra inteligencia por medio del estudio con asiduidad y constancia.

¿Hay otra perfección absoluta que Dios? Que seamos perfectos como es perfecto nuestro Padre, se quiere. ¿De qué manera? Procurando en cuanto nos sea posible conocerle é imitarle, y puesto que es infinito, nos produjo un puro destello de perfección en el que murió en la cruz.

Esta es la fé enseñada, la fé racional, la fé lógica, la fé científica, la fé filosófica porque con ella creemos los hechos ó doctri-

nas atestigüa la, por la razón y la experiencia. Hemos de creer en Dios porque sí? Hemos de admitir su existencia, su eterna justicia, su inmensa bondad, su infinita ciencia, sin saber por qué? Y al tener conocimiento aproximado de las divinas perfecciones, ¿por qué no han de admitir parcialidades y privilegios en contradicción con su bondad, con su ciencia é inmutabilidad? Por qué la iglesia lo propone? Que sus proposiciones no choquen con la razón, ni con la ciencia, y admitidas desde luego, ¿cómo, se ha de convenir, por ejemplo, que Dios se apiada por dinero de las almas que están en el purgatorio, cuando esto riñe desesperadamente con el sentido común?

El espiritismo que establezca como principio que la fé ha de ser racional, cree en Dios y no teme averiguar por qué él ama y por qué le ama: se afana por comprenderle, admirando la creación, para estudiar sus efectos y remontarse á las causas, Dios. Y sin miedo á la razón, ni á la ciencia, enseña el verdadero camino que conduce á Dios por el amor y el trabajo; con la profunda convicción de realizar el progreso social, con la sabida fé del evangelio, que transporta las montañas, y que enseña la por Cristo; nos alienta en este mundo de pruebas. Esta es la fé viva de que nos habla S. Mateo, que cimentada por la caridad y fomentada por el estudio, nos hará posible descubrir algo de lo culto restableciendo ciertas cosas.

Esta es la fé que armoniza el progreso con la conciencia, que afirma y prueba hasta la evidencia que no existe contradicción en lo dicho por Jesús y lo enseñado por las ciencias: esta fé demuestra la pluralidad de existencias del alma para comprender mejor la divina justicia, las reencarnaciones, para explicar el progreso, la perfección del espíritu; y la pluralidad de mundos habitados como complemento de ambas. Verdades todas esparcidas en el evangelio cuando se dice, Elias vino: el que no nace de nuevo no puede entrar en el reino de Dios: en la casa de mi Padre hay varias moradas: conoci á Abraham.

¡Oh! si la fé radiante, destello de vivi-

simas luz que colocada encima del candelero, alumbraba con sus resplandores hasta la montaña de Sion, permitiéndonos sus resplandores rayos escudriñar hasta los más recónditos pliegues del código divino; nos muestra el seguro derrotero que por el árido desierto de este planeta hemos de recorrer con ánimo sereno y firme, y seguro paso para llegar al término de nuestras aspiraciones, progresando siempre y siempre hacia el infinito.

Esta se comprende y explica aquellas palabras del Maestro «si os diera manjaras sólidas no podríais digerirlas.» Estas ideas caben perfectamente en la humanidad que, formando hoy un cuerpo de doctrina filosófica, cobija bajo su lema «sin caridad no hay salvación,» á todos los habitantes de este planeta, desde el uno al otro polo.

FEDERICO CASTELLÓ.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

VI.

La Tierra y la Luna.

I.

Alajándose siempre del centro del sistema que hemos tomado como punto de partida, debemos hablar hoy de la Tierra, después de haberlo hecho de Mercurio y Venus; y vendrá ma. este descanso en nuestra morada actual, ántes de lanzarnos á recorrer los otros mundos que giran fuera de la órbita del que habitamos.

Hemos de considerarle aquí como cuerpo celeste, como planeta del mismo modo que hemos considerado los otros, puesto que, como aquellos, es un individuo de la familia de mundos que compone el sistema solar.

La Tierra está aislada en el espacio como todos los demás planetas; más esta no viaja solitaria como Mercurio y Venus, sino acompañada de su fiel satélite la Luna—, a cada describiendo su órbita al rededor de ella, la sigue en la que traza también, á su vez, al rededor del Sol.

Sabido es de todos que la figura de la Tierra, es una esfera un poco aplastada por los polos y que mientras en el día que mira hacia el Sol está alumbrado por los rayos

de éste, el otro está sumido en la oscuridad.

Si nos fuese posible ver nuestro mundo desde el espacio, fuera de los límites de la atmósfera que le envuelve, se nos presentaría bajo la forma de un disco más ó menos luminoso—según la distancia á que de él nos halláramos—notaríamos en él ciertas manchas oscuras que reconocíamos después de examinada su figura, ser los mares (1), y destacándose sobre ese fondo veríamos ciertas partes más brillantes, que asimismo reconoceríamos ser los continentes, las nieves y los hielos de los polos. También, y según la posición respectiva del Sol, de la Tierra y la luna que nos colocáramos, veríamos que ésta presenta formas semejantes á las que desde aquí vemos en la Luna.

Luego, si nos acercásemos, iría pareciendo menos resplandeciente á nuestros ojos, á la par que el disco crecería en magnitud, y podríamos notar otras manchas, aunque poco sensibles, pero que en vez de permanecer fijas, las veríamos cambiar de forma y áun disolverse; estas manchas no serian otra cosa que las masas de nubes que se forman en la atmósfera.

Desde el espacio, nada veríamos de las ásperas rugosidades de su superficie: las altas montañas y los profundos valles no serian sensibles para nosotros, sólo veríamos una superficie terra brúda, como la que observamos en los demás cuerpos celestes. Para demostrar que los más elevados montes de la Tierra no afectan en nada su redondez, es muy común comparar la Tierra con una naranja, suponiendo que los montes y valles son á nuestro modo, lo que los accidentes que presenta la epidermis de aquella fruta son á ella misma. Esa comparación dista mucho de ser exacta. Relucida la tierra al volúmen de una naranja, su superficie se presentaría tan lisa y tan igual, que á la simple vista no se alcanzaría á ver la menor elevación ni depresión. Júzguese de ello por el siguiente cálculo que tomamos de un autor: Figurémonos que, en vez de los 12.782,814 metros que mide el diámetro terrestre, tuviera sólo un metro de altura. «¿Qué vienen á ser en escala, las irregularidades producidas por los montes y los valles; que viene á ser la elevación de los continentes sobre el nivel de los mares? El cálculo es fácil. El Kunshingunga y el Gaurisankar, esos picos colosales del Himalaya, las mas altas montañas conocidas de nuestro globo, no se eleva-

(1) Es sabido que las mares cubren las tres cuartas partes de la superficie de la Tierra.

rian sobre una esfera de ese tamaño más que siete décimos de milímetro; el Mont-Blanc apenas más de un tercio. Las cordilleras de montañas de mediana altura, los valles y las colinas, serian como invisibles, las mayores profundidades del Océano no penetrarian en la superficie más allá de un milímetro, y la capa zerrna ó atmosfera que envuelve el mundo no formaria una capa de 5 milímetros de altura.

El diámetro de la Tierra hemos dicho que es 12 732 814 metros su volumen es 1,080 863 240 miriámetros cúbicos, y su superficie mide una extension de 5,093 142,812 miriámetros cuadrados.

El achatamiento de los polos si se tiene en cuenta el volumen de la Tierra, es muy poca cosa, solo es 21,318 metros en cada polo, según puede verse por la medida siguiente que tomamos de un autor moderno:

Radio ecuatorial . . . 6.377,398 metros.
Radio polar . . . 6.356,080 "

Diferencia . . . 21,318 metros.

De modo que entre el diámetro ecuatorial y el polar, sólo resulta una diferencia de 42,636 metros. En el globo de un metro de diámetro de que antes hemos hablado, estaria representado ese achatamiento por 1 milímetro y 2/3 en cada polo ó sea un poco más de 3 milímetros entre ambos.

El peso de nuestro esferóide ya lo expresamos al compararlo con el del Sol, es de 5,875 000 000 000 000 toneladas de mil kilogramos. Creemos inútil decir aquí que este peso se deduce de la densidad de la materia terrestre, cuyo peso específico es 5'48 esto es: un volumen igual de agua destilada y de materia terrestre—término medio—pesa esta cerca de cinco veces y media más que aquella.

La capa atmosférica que envuelve la Tierra, tiene—según los cálculos mas exactos—unos 80 kilómetros de altura, y su peso se ha calculado que es 5,263.000 000.000.000 lo que no llega aún á ser la millonésima parte del peso de la Tierra.

Como tales son los guarismos que acabamos de apuntar pero ya hemos visto cuan insignificantes han sido, al compararlos con los que resultan del volumen y del peso del Sol, y veremos luego que nuestro mundo es aún uno de los hijos menores de la familia de mundos que componen nuestro sistema planetario.

La distancia de la Tierra al Sol es 38.230.000 leguas de 4 kilómetros, y el movimiento de revolucion sideral de este planeta, se verifica

en 365 dias, 6 horas, 9 minutos, 10 segundos y 75 centimos de segundo. El espacio que recorre la inmensa mole terrestre en ese movimiento, es de 30,550 metros por segundo, esto es, cerca de 8 leguas.

La órbita terrestre no es precisamente circular, y si bien su excentricidad no es muy notable, hace no obstante, que no se halle siempre la Tierra á la misma distancia del Sol. Cuando está más alejada de él—ó sea en su afelio—se halla á 38 900 000 leguas, y cuando está más cerca—ó en su perihelio—á 37 600 000 leguas. Haremos notar de paso que no coincide el perihelio con las estaciones calurosas de nuestro hemisferio boreal; muy al contrario, puesto que el perihelio tiene lugar á últimos de Diciembre, algunos dias despues del solsticio de invierno; y el afelio en los primeros dias de Junio.

«Esta circunstancia prueba, que no es á la disminucion de la distancia real del Sol á lo que debe atribuirse el aumento de calor, ó mas bien de la temperatura de un sitio de la Tierra. Durante la primavera y el verano del hemisferio boreal, el Sol permanece más tiempo sobre el horizonte de un lugar que en el otoño y en el invierno, y la duracion del dia es tanto mas larga que la de la noche, cuanto más se aproxima al solsticio. Esta es una primera causa de la elevacion de la temperatura durante las estaciones estivas, y la otra, no ménos poderosa, proviene de la altura aparente del Sol. El arco diurno descrito por el astro radioso va elevandose á curvas crecientes desde el equinocio de primavera al solsticio de verano, para volver á pasar en sentido inverso por las mismas posiciones, del solsticio de verano al equinocio de otoño. Los rayos que envia sobre los diversos puntos del hemisferio boreal, atraviesan la atmósfera ménos oblicuamente que en invierno y en otoño, y la intensidad del calor recibido, es tanto más notable, cuanto esa oblicuidad es menor; circunstancia facil de explicar por ser menor el espesor de las capas atmosféricas atravesadas por esos rayos. Por otra parte, prescindiendo de la atmósfera, la oblicuidad de que hablamos, es ya causa de que el calor recibido por una misma porcion de la superficie terrestre sea ménos conspícuo.

«La explicacion precedente se aplica al hemisferio austral durante las estaciones de otoño ó invierno, que son para él la primavera y verano; y como además el Sol está á menor distancia de la Tierra, la intensidad del calor es mayor, así como en las estaciones invernales del mismo hemisferio, el frio debe ser mas intenso. Por último, esas

desigualdades se compensan, y las temperaturas medias del año son casi los mismos al Norte y al Sur del Ecuador.» (1)

No entraremos aquí en consideraciones sobre las causas que modifican en varios puntos las que enumera el autor que acabamos de citar—causas que son puramente astronómicas—por creer que no es éste su lugar; así como tampoco hablaremos de la diferencia de temperatura en las diferentes zonas del globo, cuyos climas son tan opuestos como saben nuestros lectores. Solo añadiremos que en la zona tórrida, que comprende a ambos hemisferios hasta los trópicos y especialmente en su centro ó sea la línea equinoccial, el Sol se halla en el zénit dos veces al año, que en las zonas templadas, ó sea desde cada trópico respectivo hasta 66 grados de latitud no se eleva nunca al zénit, sino que sus rayos hieren mas oblicuamente estos países; y por último, en las zonas circumpolares ó glacia es el astro de día llega á bajar hasta el horizonte, y aún desaparece por debajo de él durante un espacio de tiempo que varia entre un día y seis meses.

El movimiento de rotación sobre su eje, lo verifica la Tierra en 23 horas, 56 minutos, 4 segundos.

Este movimiento no es tan rápido como el de revolución de que ya hemos hablado y ofrece además otra particularidad, y es que por razon de la forma esferoidal de la Tierra, no todas sus partes recorren el mismo espacio en un tiempo dado.

Procuraremos explicar este hecho del modo mas breve que nos sea posible.

En el punto matemático de ambos polos hay inmovilidad, puesto que es el punto céntrico del eje de rotación, pero avanzando hacia el ecuador, va creciendo gradualmente la velocidad, hasta llegar á él. Girando la Tierra sobre su eje, el círculo que en veinte y cuatro horas describe un punto cualquiera, por ejemplo el Spitzberg, grupo de las desiertas del mar glacial, nunca será tan grande como el que describe la Islandia que esta situada más al Sur; el de ésta como el de Inglaterra que lo está más, el de Inglaterra como el de España, y el de España como el de la isla Sumatra que está en la línea equinoccial. Siendo pues, estos círculos diferentes entre sí y todos trazados en el mismo tiempo, naturalmente que las velocidades reales deben ser diferentes. De los cálculos verificados resulta que Bakjowitz, capital de la Islandia, recorre 203 metros por segundo ó

sean 727 kilómetros por hora; París 305 metros por segundo—727 kilómetros por hora—Quito (en el Ecuador) 464 metros por segundo, ó sean asimismo, 1,6700 kilómetros por hora.

El eje de rotación de la Tierra está inclinado sobre el plano de su órbita 23 grados, 37 minutos; á no existir esa inclinación, nuestro mundo seria casi un paraíso, físicamente considerado. Los días serían constantemente iguales á las noches, no conoceríamos ora el sofocante calor del verano, luego el helado sople del invierno; una temperatura invariable reinaria todo el año en una misma zona y los amantes del calor podrian pasar su vida en un país próximo al Ecuador, así como los que prefieren un clima frío, no tendrían mas que correrse hacia los polos para gozar constante ciente de su temperatura favorita. Pero no es así, y hemos de conformarnos con éi tal como está, ya que por nuestras culpas merecemos habitar este mundo y no otro mas favorecido.

La historia de nuestro globo, se ha ido conociendo á medida que las ciencias han progresado hoy, sin que pueda asegurarse que se conoce perfectamente, puede no obstante decirse que merced á los datos que la observación presenta y la ciencia estudia, se va formando con bastante exactitud. Todo induce á creer que la materia que compone la Tierra fué en el principio gaseosa; luego con el transcurso de los siglos, se fué condensando llegando al estado líquido, pasando despues y poco á poco se ha ido solidificando. La corteza sólida de nuestro mundo es muy delgada todavía con relacion á él, y con razon ha dicho un autor, que nuestro globo es una bomba cargada de fuego líquido.»

Tanto en las minas muy profundas como en otras perforaciones que la mano del hombre ha practicado en el suelo del planeta, se ha notado que el calor interior aumenta un grado por cada 25 ó 30 metros de profundidad. Partiendo, pues, de este dato—comprobado en diversas observaciones—resulta, que siguiendo el calor aumentando en esa progresion; á la profundidad de 66,000 metros—que no es mas que una pequeña parte de radio terrestre—la temperatura seria de 2,000 grados; temperatura en que aun los cuerpos minerales mas refractarios al calor no podrian existir en estado sólido. Por otra parte, los volcanes son una manifestacion evidente de la existencia del fuego central; y el número de éstos ha ido disminuyendo con el tiempo, pues siendo mas delgada la corteza en las primeras épocas geológicas y de consi-

(1). A. Gall emie. *La Ciel*

quiené más intenso el calor interior, necesitaba éste mayor número de válvulas por donde se escapara la exhuberancia de gases que hubiera podido hacer estallar el globo.

Las transformaciones que desde su origen ha sufrido la Tierra—ó por lo ménos las que la ciencia ha podido apreciar hasta ahora—creemos que estaría fuera de su lugar, si aquí las expusiéramos, á quiera fuese sucintamente, por lo que nos abstenemos de hacerlo en este artículo; así pues, pasaremos desde luego á hacer una visita á nuestro satélite la Luna.

LUIS DE LA VEGA.

Se continuará.

DICTADOS DE ULTRA TUMBA.

BOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Medium J P

«¿Qué atractivos tiene todavía para ti la tierra? ¿Qué impresiones recibistes á tu llegada al mundo de los Espíritus?»

«Ahí, francamente, nada me queda que pueda interesarme; pero me ocupo en prestar mis cuidados é inspiraciones á los hombres que se desvían, para sacarles de aquella senda de perdición y guiarles á feliz puerto. Lo que á vosotros, mayormente, os interesa, es prepararos en ese mundo de prueba y espíacion, para no tener nada que sufrir aquí. No podeis tener, ni remotamente una pequeña idea de lo que aquí se sufre. ¡Cuántos infelices no supieron cumplir la misión que se les tenía encomendada, y una vez dejada la materia necesitan ayuda, protección y muchos consuelos, para soportar con resignación las penas á que se hicieron acreedores! Yo he pasado por esta amarga situación, y Dios ha usado de mucha clemencia para conmigo.

Contestando ahora á vuestra segunda pregunta, os diré que el horror me embargaba de tal manera, que no podía explicarme claramente cuanto á mi alrededor pasaba; pero libre ya de aquella turbación atormentadora, mi conciencia me acusó de algunas faltas cometidas en mi postrera existencia, y entonces sufrí porque

consideraba que estubo en mi mano haberlas evitado y no lo hice.

Amigos míos, procurad venir aquí limpios de toda culpa y vuestra dicha será inmensa.

Medium J. P

«Si eres un espíritu en sufrimiento, dínos las causas que han motivado tu triste estado?»

Lo soy efectivamente y no hallo consuelo en el espacio ni en la erraticidad; tengo merecido cuanto me pasa, porque olvidé á mis padres y les dejé sumergidos en el mayor abandono y desesperación. La causa fué una mujer que me sedujo; una mujer que fingiéndose un amor que no sentía, me trastornó los sentidos, y, loco por ella, la seguí por todas partes, hasta que, cansado de una vida que había consumido mis pocos ahorros, y desengañado por ella misma, me retiré maldiciendo mi existencia.

Mientras tanto, mis pobres y ancianos padres que todo lo esperaban de mí, al verme abandonados y faltos de lo necesario para la vida, se vieron precisados, como mis dos hermanas menores á mendigar, entre las almas caritativas, un pedazo de pan.

Graves fueron mis faltas que me hacen sentir un peso abrumador que me roba el sosiego y la tranquilidad. En ninguna parte me siento bien, y de todos huyo para que nadie entresaca el delito que cometí; pero es en vano, porque se trasluce en mi mirada, se lee en mi semblante sombrío, y soy el blanco de los espíritus superiores que me compadece. Algunos me reaniman con sus consejos y con la esperanza que saben infiltrar en mi corazón espiritual, pero yo me siento desfallecer, pues no veo medio alguno de reparar la falta. No hay compensación alguna del mal que causé á mis pobres padres, que tanto se desvelaron por mí, durante mi vida corporal, que me alimentaron con el sudor de su frente, siendo el objeto preferente de sus solícitos y paternales cuidados.

N. AGUIRRE.

LA SOBRIEDAD

Esta preciosa virtud es la amiga de la naturaleza, hija de la razón, hermana del bien-estar y compañera de una vida templada, modesta, noble, arreglada y limpia en todas sus obras. Es

cual raíz de la vida, de la salud, de la alegría, del acierto, de la ciencia y de todas las acciones dignas de un alma bien nacida. La favorecen las leyes humanas; ante ella huyen como nubes que el Sol disipa, los desórdenes y peligros que estos ocasionan. En, en fin, la amable y benévola guardiana de la vida lo mismo del rico que del pobre; enseña al rico la modestia, al pobre el ahorro, al joven la firme y segura esperanza de larga vida y al anciano á resguardarse de una muerte triste. La sobriedad purifica los sentidos, aviva la inteligencia, alegra la imaginación y conserva fiel la memoria. El alma, desprendida casi de su peso terrestre, goza de mayor dosis de libertad.

Medium L. Mestre.

¿Queréis ser espiritistas? Sed buenos.

¿Queréis ser buenos? Amad á Dios.

¿Queréis amar á Dios? Estimad á vuestros hermanos.

¿Queréis que vuestro espíritu alimente estos principios?

Obrad conforme os ordena la doctrina que profetiza.

¿Cómo se alcanza? con el estudio, la perseverancia, la consecuencia y la firmeza en deponer los vicios que pugnan siempre para destruir los impulsos de la conciencia, y perturbar las concepciones de vuestro ser.

Practicad la caridad, vivid por ella y para ella, embelleced vuestra alma en los brillantes matices, en los destellos de radiante luz que ella exhala, bella flor de infinitos aromas, como infinita es su procedencia, aspirad, con afán su fragancia dulce, suave y benéfica; bebed de su caliz, el nectar purísimo que destila y que tanto fortalece, purifica y sostiene esa abnegación que debe poseer todo el que de espiritista se precia.

Seguid mi consejo y de seguro que jamás el arrepentimiento vendrá á perturbar la tranquilidad de vuestra conciencia.

Sed caritativos y seréis espiritistas, sed carísimos y seréis buenos, vivid para vuestros semejantes y amareis á Dios, amad á Dios y estaréis dentro de la verdadera doctrina revelada.

Medium A. Lauri

Como fulguran miles de mundos en el Eter suavísimo! Como, con una magestad que encanta, están unidos en el universo, el amor y la armonía! Como el Eter sembrará de planetas parece un manto bordado que se estiende al finito

y abriga en su seno la castidad y la hermosura! Yo veo todas estas bellezas y me aflijo. ¿Seré solo el castigado a no gozar tanta grandeza y magestad tanta! Yo ampos me os, fu. un hombre que figura en vuestra historia contemporánea, como un genio y sin embargo fuí muy ignorante porque no pude encontrar la virtud al lado de la ciencia que cultivé. Desearia ser seres angelicos y puros gozar de la Bienaventuranza del Todo-Poderoso y no padecer tras la tumba! Procurad ser sabios, pero para encontrar tras la ciencia la virtud y el bien. Así os lo besa un espíritu que padece. Soy.

S. R. 1861

BARCELONA 21 DE MARZO DE 1867

Medium M. A. D.

EL DESPERTAR DEL ALMA. ON III

Hermanos de todos los países, acaba de oírse el fuerte grito de la restauración y de la libertad de la conciencia.

Lo acto de tanta importancia como el que resonó al mundo pensador, hace diez y ocho siglos, se renueva con esplendor en vuestros días. Este acto luminara a todas las clases de la humanidad, sin distinción de casta, secta ni partido. Este es el llamamiento hecho por Dios á sus hijos: Vosotros, Espiritistas, lo habeis reconocido. Es el despertar del alma! Supremo llamamiento que ha de arrancarla á su profundo letargo! Momento supremo que decidirá su porvenir eterno!

El Espiritismo debe dar al Espíritu la fuerza que necesitara muy pronto para su adelantamiento, haciéndola vigorosa el alimento espiritual que recibirá: está mas en relación con su edad: será el bautismo de la difusión del Espíritu Santo que se derramará por toda carne como está anunciado.

Si, el Reino del Espíritu se ingertará definitivamente en la humanidad; su imperio se hará muy poderoso, así como tuvo su época de abatimiento y debilidad.

Este momento libertador fué profetizado por el Hombre-Amor, Jesús, no podeis pues dudar de su palabra.

En efecto, el lenguaje de este Divino Legislador ya no puede ser desconocido en adelante. El es quien, como padre vigilante y cuidadoso, hace adelantar al mundo; él es el que da ánimo, el que inspira, el que inflama por todas partes el progreso; él es el que, bajo todas las formas, favorece

cé a la industria, a las artes, a los filósofos; él es el que conduce su obra por la inspiración, él es el que debe visitarnos, inducirnos al bien y transformarnos para presentarnos regenerados al Creador que le confió nuestra salvación.

Preparaos, pues, hermanos míos para recibir esta ilustre visita; preparad vuestros corazones y vuestras conciencias, haced que sea el santuario digno del que viene a salvaros por la gracia y la redención, dotandoos de la gracia y el favor de la misericordia y a haceros verdaderos ciudadanos del Universo y de Dios.

Los hechos van a reproducirse por todas partes para llamar la atención de los incrédulos: los enviados del Altísimo han empezado ya la obra toda bajo la envoltura de la reencarnación y en todas partes causarán admiración a los hombres, por sus aptitudes espirituales.

¡Oh! no os hagais sordos a la voz del arrepentimiento; recogeros, meditad y estad seguros de que el Espíritu de Verdad, el Espíritu de la Redención os santificará.

Animo, hermanos, pero prudencia, vuestros enemigos son en gran número y poderosos, pero del mismo modo que fueron preservados los hijos de Israel, así lo será a vosotros. Espiritistas sinceros, "antimisos" y "adictos": Vosotros seréis señalados por el dedo de Dios que os librá de toda desgracia.

Esperad con calma los acontecimientos, no os alarméis para que se cumplan los designios de Dios, procurad sin cesar merecer también su protección, porque se preparan grandes cosas; proclamad siempre con entera calma y por todas partes su grandeza, su justicia y su amor.

Que la paz del corazón y del alma sea con vosotros, hermanos míos muy amados.

SAN LUIS, Rey de Francia

En punto de velogon, a los muertos.
 En punto de velogon, a los muertos.

(Para 15 de Enero de 1870.)

Viviendo ya en mi cuerpo terrestre, tuve muchas veces el deseo de añadir algunas reflexiones a una novela semi-fantástica que les en un día a la edad de más o menos 45 años, y que tenía por título *En país de ciegos, a los muertos*. Los muertos. Parece estar escrita en nuestra época, tan cierto es que la verdad es de todos los tiempos. He aquí el asunto: cuanto puedo recordar, porque me acuerdo más de la idea que de las palabras.

Dos amigos, deseando hacer una excursión aerostática se pusieron en un globo, arrebatados más lejos de lo que deseaban, uno de ellos que no quería andar errante mas tiempo, se hizo descender en un sitio cualquiera, el otro siguió su excursión a merced del viento, que le trasportó a una isla desconocida, de gran elevación. Descendiendo el globo chocó con árboles, y cayendo nuestro viajero aéreo se estrelló contra el suelo.

Con el ruido de su caída y sus gritos pidiendo auxilio, apudó y le rodeó una turba de hombres malos y malos, etoran la palpa de pies a cabeza, sin mirarle, como para reconocer su persona. Admirado de este singular modo de acercarse a los extranjeros, nuestro viajero los examinó más atentamente; vió entonces que tenía que hacer cosas con ellos.

¿Quién sois y de donde venis, le preguntó uno de ellos. Yo soy de Francia, y vosotros de donde sois? Los otros le miraron con extrañeza. ¿De donde venis? ¿De donde venis? ¿De donde venis? se llama Francia. ¿Lo conocéis?—No. Debe ser eso un país muy atrasado, muy bárbaro, por que jamás temo oír hablar de él.

Nuestro viajero entonces detalló las costumbres, los usos y hábitos de su patria. Explicóles los progresos de la ciencia y en la industria, y en particular, les habló de los descubrimientos astronómicos. Los otros le miraban con extrañeza. ¿De donde venis? ¿De donde venis? ¿De donde venis? se llama Francia. ¿Lo conocéis?—No. Debe ser eso un país muy atrasado, muy bárbaro, por que jamás temo oír hablar de él.

Mientras no se trataba más que de obras manuales, me miraban con curiosidad, pero que admiración sobre la extrañeza de la religión que se les hacia y de cuya veracidad no podían cerciorarse, solo manifestaban su incredulidad por sus gestos y actitudes. Pero luego que el desgraciado aeronauta habló imprudentemente de las artes, y pintura, luego que quiso hablar de luz de colores y de óptica, principaron los murmullos. Hasta el punto que ya no pudo haberse escuchar. Era un loco, un insensato, decían unos; un embustero decían otros. ¿Qué en jamás oyo hablar de luz de colores y otras tonterías, que quería decir ese desconocido cuando aseguraba haber visto todas esas maravillas? ¿Qué es eso de ver? Se conoce la forma de los objetos al tocarlos, se sabe que seres animados se acercan por el ruido que hacen al andar, se les reconoce por el sonido de su voz; pero cómo podría verseles? El que propagaba tales doctrinas no podía ser más que un loco o un embustero. En todo caso, era un hombre

Afanosa dirije su mirada,
Lávianes gentes hay, seres inmundos,
Raza despreciable y despreciada,
Que haciendo mil esfuerzos infecundos,
Crean, necios y tercos, que tolocan
Tropiezos á mi marcha, y se equivocan.

Pues cual ave marina, en altos mares,
Por vendabales fuertes combatida,
Los peligros no teme y los azares
De la mar procelosa, embravécida,
Y leguas traspasando á centenares,
Lucha y alcanza su natal guarida,
Yo, con mi fé inquebrantable y fuerte,
No en vano, he de luchar hasta la muerte.

Que hoy por fortuna es libre el pensamiento,
Y libre é independiente es la conciencia,
Murió la inquisición, murió el tormento
A los golpes certeros de la ciencia,
De Guttemberg vino el gran invento
Por doquier ha llevado la evidencia,
Ya no hay llamas, cadalsos ni prisiones,
Hoy se vence el error, con las razones.

¡Y qué me importa que me llame loco,
Iluso ó visionario, al vulgo necio?
¡Ni que risa, zehiera y poco á poco
El sarcasmo me lance y el desprecio?
Cosas mas graves hay que yo no toco,
Pues no quiero en verdad hablar muy recto,
Dejemos que se burlen y que digan,
Que se mofen, calumnien y persegan.

Que al través de tan larga y algarabía,
Tranquila disipación las emprezas seais,
Cual So. la noche transformando en día,
Esparce la verdad sus resplandores,
Destellos como luz y de armonía,
Que derrama el Señor de los señores,
Siempre guiando hacia el buen camino,
Con su amor paternal al peregrino.

Y el hombre en tanto ciego y obcecado:
Refractorio á la luz que le ilumina,
Por oscuros senderos desviado,
Con paso incierto y al azar camina.
Ni aun se acuerda de Dios y hasta ha olvidado
Preceptos sacros de su ley divina,
¡Insensatos! ¿qué hacen? Huid del abismo,
¡La voz santa es del cristianismo!

Voz que es también la voz de la conciencia,
Voz, que el poder de la soberbia acalla,
Y lleva al corazón falsa creencia
Que al hombre le pervierte y le avasalla;
Voz, acento sublime de la ciencia
Que sirve á nuestra fé de antemuralla,
Voz, cuyos dulces ecos aspiramos
Cuando á Dios en espíritu adoramos.

No os canséis vozingleros parladores,
Pues si loco llamais al que procura
Sin tregua, combatir vuestros errores,
Contentísimo estoy con mi locura;
Vos, en cambio, sembrasteis, entre horrores,
Las lagrimas, el duelo y la amargura,
Y, ábricos, locos, vertisteis á torrentes
La sangre de millares de inocentes.

¡Persecución! Tu eres el bautismo
De toda idea buena, grande y justa,
Tu azotastes, un día, al Cristianismo,
Y creció mas y alzó su frente adusta,
Hoy quieres sumergir en el abismo
Nueva idea que hace mas robusta,
¿Qué pretendes al fin, sino conseguir
Matar aquello mismo que persigues?

¡Cadalsos afrentosos devorando
Tanta víctima ilustre de una idea,
El suelo por doquiera ensangrentando,
Y al rojo resplandor de negra tea,
Sombras vagan siniestras murmurando,
¡Huye persecución, nadie te véa,
Huye y esconde tu poder ya inerte,
En los antros profundos de la muerte!

Oh Dios todo bondad y Omnipotente,
Fuente de amor y dichas inefab. es,
Que los mundos gobierna sabiamente,
Por leyes siempre eternas é inmutables,
Y ocultas en tu seno presistentes
Secretos para el hombre, impenetrables,
Piedad señor y compasión os pido
Para tanto verdugo empujando!

MANUEL AUSA

ALICANTE.-1878.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

Vicente Costa y compañía.

66 SAN FRANCISCO, 21.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II

SALE DOS VECES AL MES

Núm. 44.

ADVERTENCIA

La administracion del periodico, deseando cumplir religiosamente los compromisos que tiene contraidos con sus suscritores, espera que estos harán las oportunas reclamaciones de los números que no hayan recibido dirigiéndose á su administrador D. Vicente Costa, calle de San Francisco, núm. 21.

Los trabajos literarios y de doctrina que deban merecer los honores de la publicacion, como así mismo los cambios de los periódicos de nuestra doctrina, podrán dirigirse á la redaccion del periódico, calle de Castaños, núm. 35.

ALICANTE, 30 DE OCTUBRE DE 1873.

LA MEJOR PREDICACION

IV.

Todo cuanto se realiza en el mundo, cuantos hechos registra la mane del tiempo en los fastos de la historia, cuantos acontecimientos se precipitan sobre la conciencia para perturbarla y acongojarla mas ó ménos profundamente, todo, absolutamente todo, se cumple obedeciendo á un principio de estric-

ta justicia, á un fin providencial que el hombre, en la pequeñez de su inteligencia, no puede generalmente comprender. Todo conspira á un fin santo que tiene por objeto el perfeccionamiento de la humanidad, y para que se verifique, los sucesos todos, de cualquiera naturaleza que sean, por heterogéneos y contradictorios que parezcan, por extraños é injustificados que se presenten á nuestra limitada comprension, todos se enlazan para formar una série indefinida de perfeccionamientos, una cadena ascendente de eslabones infinitos, que la humanidad ha de recorrer, en las sucesivas peregrinaciones de sus materiales existencias, con tanta mayor facilidad y prontitud, cuanto mejor cumpla la ley de amor y de caridad, que Dios, en su infinita bondad y misericordia, pone á su disposicion, para que camine hácia él y pueda alcanzar un dia la eterna bienaventuranza.

Nada hay, en la vida de las generaciones, bueno ó malo, que no tenga su razon de ser. Los adelantos científicos que, dilatando los horizontes del saber, conducen al espíritu humano, paso á paso, al conocimiento de la verdad, los grandes inventos con que se enriquecen las artes y la industria; los acontecimientos políticos, con sus terribles sacrificios, sus crueles guerras, sus horrosas hecatombes, sus aparentes iniquidades é injusticias; focos inmundos de ruinas pasiones, á donde el egoismo y la ambicion arrastran, en constante y fratricida lucha, á

las masas inconscientes que, en la ceguera de su ignorancia, corren, presurosas, en pos de un ideal que no comprenden y que solo al génio le es dado vislumbrar: la idea religiosa, ese sentimiento purísimo de nuestro sér, tan esencial y tan íntimamente ligado á su existencia, por la necesidad que tiene nuestra alma de fe y de esperanza, y que le abre las puertas de la virtud para llegar al conocimiento de Dios; esa misma idea, en sus diferentes manifestaciones ó sectas, que se odian y se repelen inconsideradamente, y que fueron y son causa de tantas y tan graves perturbaciones, no son otra cosa, visto todo en conjunto, que etapas del progreso indefinido, que ha de cumplirse al fin, necesaria, pero lenta y gradualmente. Diversidad de ideas y de tendencias que agitan á la humanidad, y que, mal de su grado, convergen á un solo punto, á una sola aspiración, á una sola corriente, al Jordan que ha de absorberlas y confundirlas en sus puras y cristalinas aguas, al espiritismo.

Todos esos acontecimientos de la vida humana, tan arbitrariamente y con tanta injusticia apreciados por nuestra pequeña concepción, han tenido su razón de sér y se han cumplido, en su época oportuna, paso á paso, sin dar saltos que los hubieran precipitado, dejando inmensos vacíos que, mas tarde, hubieran tenido que llenarse necesariamente. Un acontecimiento cualquiera prepara el advenimiento de otro. Para llegar á la edad de la adolescencia, es preciso haber pasado antes por el de la niñez y la infancia; y para que la planta alcance su período de fructificación, le ha sido preciso recorrer primero todos los actos preliminares, á su germinación y completo desarrollo. Es ley universal á la cual se halla encadenada la creación entera.

Buda, Pitágoras, Confucio, Sócrates y Platon, todos sucesores de Moisés, é infatigables obreros de la idea religiosa, con sus perseverantes trabajos, con sus incesantes predicaciones, deslantan lentamente la rudeza del sentimiento, transforman las costumbres, modifican y suavizan los caracteres, y preparan el campo, como el labrador sus tierras,

para que la semilla de la nueva idea, el germen del bien, rociado con la savia de la más sublime moral, germinara un día y creciera y se desarrollara al través de las generaciones: y esos mismos génios con su poderosa inteligencia y su gran virtud, abrieron las puertas al cristianismo, que mas tarde, y por análogos procedimientos, debía preparar el advenimiento del espíritu de verdad, anunciado por el divino maestro, el *espiritismo*.

No se puede, sin menoscabar los mas esenciales atributos de la Divinidad, dejar de reconocer en todos los hechos que presenciemos, cualquiera que sea su índole y las consecuencias que produzcan, una gran justicia, emanada de aquel foco de todas las perfecciones que, con su infinito amor para todas sus criaturas, las atrae hacia sí, purificándolas antes en el crisol de los sufrimientos. Ni una injusticia siquiera hemos de ver en ninguno de sus actos, por mas que nuestra miopía intelectual no pueda ver con claridad la razón que los justifique.

Calamidades llama el hombre á las revoluciones que, como impetuosas abalanchas, que todo lo arrasan, se precipitan sobre la sociedad, cuyoscimientos socavan: calamidades á las guerras, que hacen correr la sangre humana á torrentes, calamidades á las convulsiones geológicas del planeta que, ora agitan comarcas enteras y derriban como castillos de naipes las mas grandes poblaciones; ora, en horribles inundaciones, como porciúles J. lavios, arrasas las mas pintorescos campiñas y barren la superficie del suelo cuya vida arrebatan.

Desgracia llama á la pérdida prematura de un padre, de una esposa, de un hijo: hijo que era la delicia de la casa y la esperanza de la familia; esposa modelo de honradez y de virtud; padre sosten de todos, que dirigia con sus solícitos cuidados y sus amorosos consejos. Desgracia al ser que nace lleno de imperfecciones, ya privado de los mas importantes sentidos, ya deforme y obligado á arrastrarse por el suelo, como un reptil, ó imbecil, sin que un destello de inteligencia brille un instante en su alma. Desgracia al asesinato, al robo, al incendio, á las más hor-

ribles catástrofes, y sin embargo ¡cuán distinto fuera su juicio, si pudiera levantar por un momento el velo que cubre el misterio de aquellos acontecimientos! Entonces vería, de un modo claro y evidente, la razón de ser de aquellos sucesos, su justicia y la causa necesaria é ineludible que los provoca; y lleno de reconocimiento y gratitud, alabaría á la bondad y sabiduría infinitas que, por tan distintos y ocultos medios, contribuye al perfeccionamiento de la humanidad. Cada acontecimiento, por horroroso que nos parezca, es una prueba ó una terrible expiación que ha de contribuir á nuestro adelanto, y que en estos hechos afectan á las grandes civilizaciones, es para darlas una enseñanza provechosa, que sirva de ejemplo á los que han sobrevivido á aquellos cataclismos, y para eleccionar á los que sucumbieron expiando sus faltas presentes, ó de anteriores existencias, y cuya verdad han de reconocer, con todos sus detalles, en la vida de ultratumba. Entonces es cuando se levanta el velo que ocultaba á los ojos corporales la realidad del pasado, se ve todo bajo su verdadero punto de vista, y arrepentido el espíritu, que se examina así mismo, de cuanto hiciera y practicara, alejado de la ley divina, prepara sus resoluciones para reparar y expiar, en una nueva existencia corporal, que desea y pide de la misericordia infinita, todas aquellas faltas; y cuando Dios, por un acto de su bondad inagotable, le concede aquella gracia, vuelve al mundo terrenal, trayendo intuiciones claras de su pasado, que le guían, como faros luminosos, en su nueva existencia.

Así, y solo así se explica y se comprende esa desigualdad en las facultades intelectuales y morales que, con sorpresa encontramos en los diferentes individuos, y que á no considerarlos de este modo, tendríamos forzosamente que atribuir á Dios una notable injusticia. Así se comprenden y se explican también, las desigualdades de las fortunas, las aptitudes distintas, la heterogeneidad de caracteres, y explicadas las múltiples imperfecciones del ser encarnado, que son medios, por él mismo elegidos, para des-

prenderse por la expiación, del peso de gravísimas faltas que en otra existencia cometiera. ¡Justicia divina! exclamaría el hombre si pudiera desgarrar el velo que oculta tantos y tantos misterios puestos fuera del alcance de su razón. ¡Justicia divina que por medios tan variados nos permite reparar nuestras faltas y vernos libres, después de tan penosa peregrinación, del peso abrumador de nuestras culpas! Así nos purificamos, para llegar á la morada del Padre, que no cierra á ninguno de sus hijos las puertas de la dicha, el camino que ha de conducirle, con facilidad, hasta él.

¡Ay del desgraciado que no sufre con resignación y paciencia las vicisitudes, los quebrantos, las aflicciones y cuantos dolores morales y físicos vengan á atormentarle en su existencia corporal! Este no es el mundo verdadero del espíritu, tampoco es el mundo de la felicidad y de la dicha, tras la cual corre el hombre, en vano; es mundo de prueba y de expiación. Cada dolor que nos ataca, cada conflicto que viene á perturbarnos, es un medio poderoso, que, para nuestro adelanto moral, para el perfeccionamiento de nuestro ser, pone en nuestras manos la Providencia, que si los sufrimos sin murmurar y aun alabando y bendiciendo á Dios, se aliviarán los sufrimientos de nuestro espíritu que verá gozoso entenderse y dilatarse los horizontes de su dicha.

Probemos á seguir esta línea de conducta; grabemos estas ideas en nuestra mente; incrustémoslas en las profundidades de nuestro ser; tengamos fe en la Providencia que nos ampara siempre, cuando bien obramos, llevemos al corazón la risueña esperanza de un porvenir venturoso; purifiquémosle con el olvido de las ofensas y el perdón de los enemigos, y obrando así, pronto, muy pronto, aun en medio de nuestras mayores aflicciones y de las más grandes vicisitudes de nuestra vida terrenal, principiaremos á gozar un bienestar, hasta ahora desconocido, una dicha inexplicable que nos aleja, cada día más, de las humanas miserias, y una felicidad indecible, justa y merecida recompensa á nuestro comportamiento.

Admitiendo una sola existencia corporal, nada explicamos.

Aceptando, como verdad inconcusa, la pluralidad de existencias de nuestra alma, los fenómenos todos, del mundo físico y del mundo moral, los comprende y explica nuestra razón.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

VI.

La Tierra y la Luna.

(Continuación.)

II.

La abundancia de material y la importancia de éste, nos ha hecho retirar en dos números consecutivos esta sección de la *Revista*. Reanudémosla hoy y estudiemos el cuerpo celeste que gira más próximo á nosotros, nuestro satélite la Luna.

La constante compañera del planeta que habitamos, describe su órbita al rededor del mismo en 27 días, 7 horas, 43 minutos, 11 segundos, este es el movimiento de revolución sideral de la Luna, pero como la Tierra trazando también su órbita al rededor del Sol, ha adelantado en ese tiempo cierta porción de espacio, la Luna necesita andar casi dos días más, para llegar al mismo punto relativamente á la Tierra; lo que dá la revolución sinódica de 29 días, 12 horas, 44 minutos, 12 segundos. En cuanto al movimiento de rotación de la Luna, empieza ésta el mismo tiempo en dar una vuelta sobre su eje, que en el movimiento de revolución sideral.

Nuestro satélite está alejado de su centro de gravitación—ó sea de la Tierra—94,230 leguas; pero siendo su órbita una elíptica se acerca á nosotros hasta la distancia de 88,010 leguas en su perigeo, y se aleja á 99,540 en su apogeo. (1)

El diámetro de la Luna no mide más que 3,475 kilómetros, siendo su masa 1/84 de la de la Tierra, su volumen 1/54, y su densidad 5/9 de la densidad terrestre.

El astro que alumbra nuestras noches,

(1) *Perigeo*, punto en que un astro ó planeta se halla más próximo de la Tierra y *Apogeo*, cuando está en el máximun de su alejamiento.

presenta constantemente á la Tierra un mismo hemisferio, y por consiguiente éste es el único que ha podido estudiarse; en cuanto al otro, nada positivamente se sabe de él, y es probable que nunca se presentará al hombre encarnado en este planeta ocasión de verlo; de modo que, sólo podremos indicar algunos de los datos que se han recogido del que se conoce.

El ojo investigador de los sábios armado de poderosos instrumentos, le ha escudriñado atentamente, se ha medido la altura de sus montañas, se han levantado curiosos mapas señalando los accidentes de su suelo, y por último la fotografía ha sacado de él magníficas vistas (1). El telescopio nos pone allí de manifiesto un suelo áspero, erizado de montañas, surcillado por las anchas bocas de numerosos volcanes, que han dejado ya de funcionar, y aquellos lagos y mares que los primeros observadores habían supuesto, y bautizado con los pomposos nombres de *mar de la fecundidad*, *mar de la Serenidad*, *mar de la Tranquilidad*, *lago de los Sueños*, se ha visto que no existen por lo menos con las condiciones de tales, y hoy esos supuestos mares se consideran como vastas llanuras, cuyo suelo no refleja la luz solar tan perfectamente como las montañas que les rodean. Las manchas oscuras que notamos á la simple vista, son esas llanuras; cuencas tal vez de antiguos mares y lagos, pero que hoy probablemente no se hallaría en ella una sola gota de agua.

En efecto, si no existe—como aseguran muchos—atmósfera en la Luna, no puede haber allí agua. «La larga discusión sobre la existencia verosímil ó inverosímil de una envoltura atmosférica en el globo lunar, ha tenido por resultado el probar por observaciones precisas de ocultación de estrellas, que no hay refracción alguna de los rayos luminosos sobre los bordes de la Luna (2).»

Y si en la Luna no hay atmósfera, no puede haber agua ni otro líquido semejante en su suelo, así es que existen allí las mismas leyes físicas que en la Tierra.

Todos sabemos qué sucede, si ponemos una cápsula llena de agua bajo la campana de una máquina neumática. Enrarecido el aire por la acción de los pistones; el agua se evapora rápidamente, quedando enjuta la cápsula á los pocos minutos.

Y ¿cuál será la temperatura de aquel suelo, en el caso de que no haya atmósfera? ¿Podríamos compararla con la de nuestras mon-

(1) Véase las de Warren de la Rue.

(2) Humboldt. *Cerros*.

tañas más elevadas, donde el aire enrarecido no tiene el calor que el Sol envía?

Los rayos del astro luminoso hieren durante algunos días aquellas tristes regiones lunares, sin que una sola nube les intercepte el libre paso; pero si no existe atmósfera, ¿no se escapará libremente el calor emitido en el vacío del espacio?

Si es así; cuán tristes serán aquellas áridas llanuras, aquellos picos desprovistos de toda vegetación, aquellas profundas cavidades de antiguos volcanes, mudos, silenciosos sin que ni uno solo dé la más leve señal de vida, sin que ni uno solo eleve en el espacio su vistoso penacho de llamas ó de humo!

El silencio más profundo reina allí, ningún ruido puede agitar las ondas sonoras, puesto que no hay aire. Si alguna roca se desprende de su sitio y baja botando hasta el fondo valle, caerá silenciosa como sino chocara contra las otras; como un poco de algodón que roza el suelo, impido por un leve soplo.

Y si no hay aire, tampoco hay cielo. En vez de esa bóveda azul que se extiende sobre nuestra cabeza, allí solo se verá una inmensidad oscura, negra, sin límites, en la cual se deben distinguir las estrellas, aunque el Sol alumbrase, como si estuvieran pegadas sobre aquella especie de crepón funerario que hace las veces de cielo.

Nunca una nube se eleva de aquel suelo; nunca la lluvia ni la nieve desciende sobre aquellos desiertos páramos; nunca el rayo fulgura en las alturas ni la calma eléctrica cubre aquellos elevados picos; nunca el viento de las tempestades levanta el polvo del desierto; el silencio de la muerte impera allí en absoluto; es un mundo solitario, abandonado, es un frío cadáver flotando en el inmenso vacío del espacio...

Tal sería la Luna, si como aseguran muchos careciese de esa envoltura flúida que recubre la masa sólida de los mundos. Pero debemos añadir que no todos los sabios participan de la misma opinión, y algunos admiten la existencia de una atmósfera aunque poco densa, y así mismo poco elevada, y sostienen, que, si bien es un hecho que no se ha notado refracción alguna de los rayos luminosos de las estrellas, al pasar rasando el bordel del disco lunar, también lo es, que no está perfectamente determinado el diámetro angular de la Luna. Por otra parte, existe un hecho que tal vez confirma la existencia de atmósfera, siquiera sea sutil y muy baja.

Observando M. Lunsdell el eclipse total del Sol de 1860, notó que los cuernos del cre-

ciente solar de la Luna se presentaban redondeados y truncados, y este fenómeno se explicaría por la desviación de los rayos solares al atravesar la atmósfera de la Luna.

Amadeo Guillemin, autor que más de una vez hemos citado en el curso de estos artículos, añade después de hacerse cargo de las razones y del hecho que apuntamos: «¿Es cierto que esa atmósfera esté confinada al fondo de las más bajas llanuras y de los cráteres más profundos? Nada prueba ni contradice esta hipótesis. Lo que sí es cierto es que no se forma vapor alguno en la superficie de la Luna, que ninguna nube empaña jamás la pureza de su cielo; nubes, que por pequeñas que fuesen sus dimensiones, serían fácilmente vistas desde la Tierra.»

¿Podríamos concebir la Luna, habitada, dadas sus condiciones, aceptando la hipótesis de esa atmósfera tan baja y tan enrarecida, incapaz de todos modos, de llenar las funciones que ese elemento desempeña en la conservación de la vida, tal como aquí la comprendemos? No seremos nosotros por cierto los que intentemos resolver esta delicadísima cuestión, y dejaremos hablar al mismo Guillemin que á nuestro juicio la pone en su verdadero terreno.

Refiriéndose á la existencia de aéres vivos y organizados en la superficie del satélite de nuestro mundo, dice: «Otros más atrevidos que nosotros cortarían sin duda la dificultad y se adelantarán á decir con gran probabilidad de ser creídos bajo su palabra, que un ser organizado no puede vivir sin aire y sin agua, y que las condiciones climatológicas de la Luna, son evidentemente destructivas para todo organismo. Por nuestra parte no les contradeciremos, pero la razón de nuestra reserva no es ménos fácil de comprender.

Si ántes de haber observado ninguno de esos innumerables aéres vivos que pueban las aguas de nuestro planeta, y ántes de haber oído hablar de su existencia, á cualquiera le hubiesen dicho de pronto que es posible nacer, respirar y moverse en el seno de las aguas: si ateniéndose á la sola experiencia que le enseña que la inmersión prolongada en un líquido es mortal para todos los animales que conoce, así como para el hombre mismo; sin duda alguna esta noticia le hubiera causado la más profunda sorpresa. Tal sería nuestro asombro, si se nos viniese á demostrar con pruebas irrecusables la existencia de aéres en la superficie de la Luna. Y la naturaleza es tan varia en sus modos de acción y tan múltiple en las manifestaciones de su

poder, que por nuestra parte no vemos en esto nada de absolutamente imposible (1).»

Oigamos también a Flammarion sobre este mismo asunto, que creemos vale la pena. «... No nos atreveremos á poner en duda, y ménos aún á negar redondamente la existencia de los habitantes de la Luna; penetremos de la idea de ese poder infinito que en todas las condiciones posibles hace germinar millones de seres, desde las épocas más remotas de nuestro globo, y nos hallaremos con esta gran verdad: Los seres nacen en cada mundo, en correlacion con su estado fisiológico.»

«Y para corregir un poco lo que esta asercion pudiera tener de demasiado afirmativa en lo que toca á los habitantes de la Luna, añadiremos: Si la parte visible de ese mundo no es mansion de la vida y de la inteligencia, el otro hemisferio puede serlo; si las regiones lunares no son hoy centros de vida y de actividad, lo fueron yá, ó lo serán en el porvenir (2).» Al pié de estas líneas, añade el autor una nota en la que por cierto no campea la imaginacion. Dice así: «Habria algunas razas esaparentes para creer que la Luna fué habitada en otros tiempos, y que no lo está hace cierto número de siglos. La observacion le es favorable á esta hipótesis, en ella un astro del cual la vida se ha retirado. La teoria confirma este hecho, estableciendo que la pequeñez del mundo lunar, y su carencia de fluidos acuoso y atmosférico, han debido acelerar su enfriamiento, hasta el punto de que su calor originario hubiera podido perderse completamente por la fibrodispersion en el espacio, ántes que la temperatura terrestre hubiera solamente descendido para permitir la vida tal como la conocemos (3).»

Sin detenernos más exponiendo la opinion de otros sabios distinguidos que han creido habitada la Luna, por parecernos muy justas las que acabamos de extractar; abandonemos yá esta cuestion, y supongamos sólo por un instante habitado el astro de la noche. ¿Qué sería para los selenitas (4) la Tierra? Un globo enorme suspendido constantemente sobre ellos, siempre fijo en su zénit; un gran disco muy brillante del cual recibirán trece veces más luz de la que la Luna nos envia á nosotros. Desde allí oterian también que la Tierra presenta fases semejantes á las que desde

aquí observamos en ella. Pero así como desde la Tierra vemos siempre la misma disposicion en las manchas del disco lunar, nuestro globo visto desde allí ofrecería una variedad muy notable en las suyas. La inmensa cantidad de aguas que cubren su superficie, se distinguirá por su color verdoso, los continentes aparecerán con matices variados sobresaliendo en ellos ciertos puntos brillantes ocasionados por la nieve que corona las elevadas cordilleras de los Alpes en Europa y los Andes en América; notarán así mismo el color amarillento de los vastos arenales del desierto africano y la deslumbrante nieve de los polos, todo esto sucediéndose continuamente; luego, las densas nubes, errantes viageras que cruzan la atmósfera, heridas en su parte superior por los rayos del Sol, reflejarán allí una luz viva, blanca y uniforme, despues esas nubes desaparecen como por encanto y se forman otras allí donde no las habia

«La movilidad, la variacion perpétua del aspecto de la Tierra, habrá hecho pensar á los selenitas que nuestro globo está inhabitado. En efecto, ¿en qué se fundarian, —según el autor— las otras favorables á su habitabilidad? Allí tienen un suelo sólido, eternamente estable, sobre el cual pueden vivir; y no ven nada de esto en la Tierra. ¿Podrian existir seres racionales bajo esa capa atmosférica permanente, que envuelve el astro por todas partes? Un selenita se ahogaría inmediatamente al caer en él. ¿Será tal vez sobre ese elemento variluzco que baña la mayor parte de la tierra? ¿Será sobre esas nubes que aparecen y desaparecen cien veces al día? Por otra parte, la Tierra gira con una velocidad tal, y es tal la inestabilidad á que están sometidos sus elementos, . Todo lo más podrian creer que esos habitantes son seres sin peso alguno, teniendo, sin que se expliquen cómo, su centro entre el elemento fijo y el elemento móvil. ¿Cómo creer en semejantes existencias?

«De modo que si los Selenitas son tan buenos racionales como nosotros, tendrán yá desde hace mucho tiempo la certidumbre que la Tierra está inhabitada (1).»

Para el hemisferio que mira hacia nosotros puede decirse que las tinieblas de la noche no existen, pues así que el sol deja de bañarle con su luz, la Tierra le envia su blanca y viva claridad

No sucede así con el hemisferio opuesto. Sus largas noches, iguales en duracion á

(1) A. Guillemin. — *La Ciel*.

(2) C. Flammarion. — *Les mondes imaginaires et les mondes réels*.

(3) Op. cit.

(4) Habitantes de la Luna: voz compuesta del nombre griego *Selene*.

(1) Flammarion — *Les mondes imaginaires et les mondes réels*.

350 horas, no están alumbradas por ningún astro bienhechor; sólo el centelleo de las estrellas atravesando aquel cielo negro y profundo llega á hacer menos lúgubras aquellos lugares.

Ultimamente se ha supuesto, si los elementos más densos que componen la Luna, habrían ocupado el hemisferio inferior en virtud de la atracción terrestre, quedando los más ligeros en el opuesto. Según esto podría haber aún allí atmósfera y líquidos, ofreciendo de este modo aquella parte condiciones más propias para la habitabilidad.

Esto no es más que una hipótesis, que tal vez se podría sostener con mayor ó menor número de argumentos; pero es dudable que se puedan presentar datos en que fundarla, en el estado actual de la ciencia.

En resumen: hoy se está en la duda de si existe ó no atmósfera en la Luna: unos, niegan absolutamente que haya allí tal fluido, fundándose en las razones que hemos apuntado; otros, como hemos visto también, sostienen que sí la hay, pero que es muy baja y sumamente sutil; de modo que, aun en el caso de ser así, no sería suficiente para las funciones que ese fluido desempeña en la vida orgánica, según nosotros la comprendemos. No deándonos, pues llevar por la imaginación, y teniendo en cuenta el principio que *cada ser está organizado según el centro donde debe residir*, debemos creer, que, á estar habitado nuestro satélite, sus habitantes diferirían esencialmente en su modo de ser, no tan sólo de los que aquí viven, sino aun de los que moran en todos los planetas de nuestro sistema, ya que á todos estos se les ha reconocido la existencia del fluido atmosférico, diferente tal vez en su composición química; pero que debe conducirse allí de una manera análoga á nuestra atmósfera terrestre.

LUIS DE LA VEGA.

LA FATALIDAD Y LOS PRESENTIMIENTOS.

Problema moral

Uno de nuestros corresponsales nos escribe lo siguiente:

«En el mes de setiembre último (1857) una pequeña embarcación que hacia la travesía de Dunkerque á Ostende, fué sorprendida por un río temporal durante la noche; zozobró

el esquife y de las ocho personas que lo tripulaban, perecieron cuatro; las cuatro restantes entre las que me encontraba, consiguieron mantenerse sobre la quilla. Pasamos toda la noche en esa horrorosa posición, sin mas perspectiva que la muerte, que nos parecía inevitable y de la que presentíamos todos las angustias. Al amanecer, el viento nos arrojó á la costa y pudimos llegar á tierra nadando.

«Por qué en ese peligro, *igual para todos*, sólo cuatro personas han sucumbido? Debe saber que por mi parte es la sexta ó séptima vez que escapo de un peligro tan inminente, y poco más ó menos en iguales circunstancias. Estoy en verdad tentado á creer que una mano invisible me protege. ¿Qué he hecho para merecerlo? No lo sé, soy de ninguna importancia ni utilidad en este mundo, y no me lisongeo de valer mas que los otros, muy al contrario. Hay entre las víctimas del accidente un digno sacerdote, modelo de virtudes evangélicas y una venerable hermana de S. Vicente de Paul, que iban á cumplir una santa misión de caridad cristiana. Parece que la fatalidad representa un gran papel en mi destino. ¿Acaso tendrían parte en ello los Espíritus? ¿Sería posible obtener de ellos, una explicación relativa á este objeto, preguntándoles por ejemplo, si son ellos quienes provocan ó desvían los peligros que nos amenazan? ...»

Con arreglo al deseo de nuestro corresponsal, dirigimos las siguientes preguntas al Espíritu de S. Luis, que tiene la bondad de comunicarse cada vez que nos puede dar una instrucción útil.

1. - Cuando á alguno le amenaza un peligro inminente, ¿es un Espíritu el que lo dirige, y cuando escapa de él, es también otro Espíritu que lo desvía?—R. Cuando un Espíritu se encarna, escoge una prueba; al escogerla se crea una especie de destino que no pueda ya evitar, una vez sometido á él: hablo de las pruebas físicas. Conservando el Espíritu su libre albedrío, así para el bien como para el mal, es siempre dueño de soportar ó rechazar la prueba; un buen espíritu al verle flaquear, puede venir en su ayuda, pero

no puede influir sobre él con el fin de dominar su voluntad. Un espíritu malo, es decir, inferior, sugiriéndole y exagerándole un peligro físico, puede conmovierle y asustarle, pero la voluntad del Espíritu encarnado no queda por eso ménos libre de toda traba.

2. Cuando un hombre se halla á punto de parecer por un accidente, me parece que el libre albedrío nada tiene que ver en ello. Pregunto pues, ¿si es un espíritu malo el que provoca el accidente y dado caso que escape del peligro, si es un buen Espíritu que le ha ayudado?—R. El buen ó mal espíritu no puede mas que sugerir buenos ó malos pensamientos segun su naturaleza. El accidente está señalado en el destino del hombre. Cuando tu vida está en peligro, es una advertencia que tu mismo has deseado á fin de desviarte del mal y volverte mejor. Cuando escapas de ese peligro, bajo la influencia todavía del riesgo que has corrido, piensas más ó ménos en mejorarte seriamente, segun si la accion de los buenos Espíritus ha sido más ó ménos fuerte. Si viene el Espíritu malo (digo malo atendido el mal que aun hay en él), entonces piensas que escaparás de igual modo en los demás peligros, y de nuevo dejas desencadenar tus pasiones.

3. La fatalidad que parece presidir á los destinos materiales de nuestra vida, sería pues efecto de nuestro libre albedrío?—R. Tu mismo has sido el que ha escogido la prueba: cuanto mas dura es y mejor la sobrellevas, tanto mas te elevas. Aquellos que pasan su vida en la abundancia y en la dicha humana son Espíritus cobardes que permanecen estacionarios. Así es que el número de los desgraciados supera en mucho al de los felices de este mundo, atendido á que la mayoría de los Espíritus buscan la prueba que mas pueda aprovecharles. Demasiado ven la fatuidad de vuestras grandezas y de vuestros goces. Por lo demás, la vida ¡mas feliz es siempre agitada y perturbada, aunque solo fuera por la ausencia del dolor.

4. Comprendemos perfectamente esta doctrina, pero eso no nos explica si ciertos Espíritus tienen una accion directa sobre la

causa material del accidente. Supongamos que el momento en que un hombre pasa sobre un puente, éste se desploma. ¿Quién le ha impulsado á pasar por el puente?—R. Cuando un hombre pasa sobre un puente, que debe desplomarse, no es un Espíritu quien le impele á pasar por él, sino el instinto de su destino que le conduce allí.

5. ¿Quién ha hecho romper el puente?—R. Las circunstancias naturales. La materia encierra en sí sus causas de destruccion. En el caso de que se trata, necesitando al Espíritu recurrir á un elemento extraño á su naturaleza, para mover fuerzas materiales, preferirá la intuicion espiritual. Así pues, debiéndose romper el puente, porque los agentes naturales han desunido los materiales que lo componen, y el orin ha corroído las caenas que le suspenden, el Espíritu, digo, insinuará primero al hombre á que pase por este puente que hacer desplomar otro bajo sus piés. Por otra parte, tenéis una prueba material de lo que adelanto: cualquiera que sea el accidente, siempre surge naturalmente, es decir, que las causas que se enlazan unas á otras lo han traído insensiblemente.

6. Tomemos otro ejemplo en que la destruccion de la materia no sea causa del accidente. Un hombre mal intencionado tira sobre mí y la bala me roza, pero no me toca, ¿puede un Espíritu benévolo haberla desviado?—R. No.

7. ¿Pueden los Espíritus advertirnos directamente de un peligro? Hé aquí un hecho que parecería confirmarlo: Una mugersalió de su casa y siguió la calle. Una voz íntima, le dice: Márchate y vuelve á tu casa. Ella titubea.

La misma voz se dejó oír repetidas veces y entonces vuelve atrás; pero cambiando de parecer, se dijo: ¿Qué tengo que hacer en mi casa, si acabo de salir en este momento? sin duda es un efecto de mi imaginacion. Entonces continuó su camino y á los pocos pasos una viga que sacaban de una casa, le hirió en la cabeza y la derribó dejándola sin conocimiento. ¿Qué voz era aquella? Era acaso un presentimiento de lo que iba á suceder á esa muger?—R. La del instinto; por otra parte,

ningun presentimiento tiene tales caracteres, siempre son vagos.

8. ¿Qué entendéis por la voz del instinto?
—R. Entiendo que el Espíritu, antes de encarnarse, conoce todas las fases de su existencia: y cuando estas tienen un carácter marcado, conserva una especie de impresion en su fuero interno, impresion que, despertándose cuando el peligro amenaza, viene á ser un presentimiento.

Observacion. Las explicaciones precedentes tienen relacion con la fatalidad de los sucesos materiales. La fatalidad moral está tratada de un modo completo en el Libro de los ESPÍRITUS.

ALLAN KARDEC

Á MIS CORRELIGIONARIOS DE BARCELONA.

Permit dme, mis buenos hermanos, carísimos amigos, que desde Alicante os salude afectuosamente, y que envuelto en este saludo vaya una recomendacion en lo que pueda valer ó interesar á vuestro corazon y al amor que profesais á la propaganda de la doctrina revelada.

Mirad como encabeza la REVELACION de Alicante. Aquellas cortas líneas deben demostraros hasta la evidencia los laudables esfuerzos que nuestro dignísimo presidente y director D. Manuel Ausó ha hecho y está dispuesto á practicar en aras del bien de la humanidad.

Circunstancias no previstas interrumpieron por algun tiempo la publicacion de nuestro periódico, pero creciéndose el Sr. Ausó en su amor al espiritismo y en sacrificios al cumplimiento de los compromisos contraídos, ni un minuto vaciló en subsanar cuantas dificultades se presentasen para que los suscritores á la REVELACION no carecieran de los números que faltaban para cumplimentar el año que acaba de fenecer. La tarea se lleva á cabo, y precipitándose rápidamente las publicaciones, bien pronto se verá coronado su deseo y el deber ineludible que se había contraído por la empresa de dicha Revista.

Pronto empezará el nuevo año de 1874. Bien sabeis lo costosas que se hacen las publicaciones de esta índole, y al propio tiempo no ignorais cuánto nos debemos á todo interés que en beneficio del cumplimiento de nuestros deberes espiritistas atañe. No será, pues, una audacia por parte mia pedir os el que recomendeis á todos nuestros queridos hermanos de esa, nuestra laudable publicacion, y que manifestándose afectos á la propagacion de nuestras convicciones, siempre dispuestos estais á recompensar á los iniciadores de pensamientos, que mas que nuestros, nos sugieren los buenos amigos del mundo invisible, para que la luz se difunda y el pensamiento humano se impresione á las benéficas máximas del cristianismo.

Vuestra cooperacion, será un justo tributo, una expresion de recompensa que dispensareis á nuestro infatigable hermano y director.

Si mis relaciones, mi compañerismo y la honra que me cabe de ser humilde colaborador en lo que mis débiles é insignificantes fuerzas me permiten y el acendrado amor que profeso á la inspiracion de Ultra-tumba, son títulos suficientes para despertar en vosotros mayor interés en favor de la REVELACION de Alicante y puese predponeros mas para que continúeis en vuestras suscripciones á la misma y os llame mayor interés la vida del periódico; yo desde el fondo de mi alma os envío la expresion de mi anticipada gratitud y el profundo cariño y agradable recuerdo que á todos profesa vuestro hermano y leal amigo,

LUIS MESTRE.

DICTADOS DE ULTRA TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Medium A. Lauri.

IDEA DE DIOS Y DEL PROGRESO DEL ESPÍRITU

Para el espíritu todo es infinito, para Dios nada hay sobre él

El espíritu asciende, y en esta ascension lleva

tras el perispiritu, que cuando menos tiene y mas se aleja del mal, mas pronto llega á Dios, á la mansion de la dicha, al espacio de la pureza, y allí se envuelve en su luz divina. Luz que no es como la que vosotros definís, un cuerpo eminentemente sutil, imponderable é incoercible etc. y que es todavía demasiado grosero. La que emana del espíritu sublime, es infinitamente sublime en perfeccion, hé ahí el cuerpo perfecto, y el espíritu elevándose consigue envolverse en él, pero sin poseerle jamás.

— ¿Llega á desaparecer el perispiritu?

— El perispiritu desaparece.

— Entonces se pierde la individualidad?

— El espíritu sublime se manifiesta por sí. El pensamiento es uno, sin necesidad de encerrarse en materia alguna.

— Cuanto crea, cuanto concibe, lo concibe y lo crea á la altura de su belleza.

— La luz es materia.

— La luz no desaparece.

— La forma, la individualidad, la crea el espíritu á medida de su imaginacion.

— Reacciona sobre la voluntad.

— Si pudierais leer mi pensamiento, notendrais necesidad de signos para comprenderme.

— Ya veis que cuando seamos puros, seremos una individualidad sin forma pero con pensamiento.

— Medium A. Lauri

ESPONTÁNEO

— Mi delicia es amar, amar, mi felicidad.

— Vivo en el Eter, y meciéndome en el espacio, recorro, veloz como el pensamiento, las distancias.

— Yo voy con placer, al adelanto de la humanidad; yo, incansable, sigo sus pasos, y con un afán que se podría llamar infinito, quisiera que el planeta que habitais se convirtiera en lo perfecto, en lo ideal, en lo sublime. Pero me contristo al ver que, para llegar al grado de perfeccion que os deseo, tenéis que recorrer todavía incommensurables distancias.

— Los espíritus puros en el espacio, hacen todos los esfuerzos imaginables, para que la humanidad adelante con rapidez; pero los espíritus encarnados hacen poco, muy poco de su parte para conseguir tan laudable objeto.

— Vosotros los espiritistas seréis la base del gran edificio que se levanta, de moralidad y justicia,

de paz y gloria. Ayudad al progreso que os ha de conducir, no lo dudeis, al puerto de salvacion.

Eusa

Medium J. Perez.

— La limosna espiritual consiste en pedir á los buenos pases y oraciones, así como el pobre en esta vida pide una miserable moneda al rico, para calmar sus duras necesidades materiales. Yo sufro mucho, soy un pobre espíritu á quien toca en esta vida de ultra-tumba espiar el mal uso que hace de mis riquezas, ó mejor dicho, de mi desahogada posicion.

— Fuí muy egoísta, y quise muy poco ó nada á las personas que me dieron el sér. Hubiera podido muy bien ahorrádoles trabajos, privaciones y necesidades, ya que eran unos pobres ancianos que nunca se atrevieron á pedirme un pedazo de pan, y se dejaban morir de necesidad, porque sabian que no les hubiera socorrido.

— Ni apenas sé darme cuenta de tanta crueldad para con mis padres, y ellos, sin embargo, tan buenos que murieron bendiciéndome.

— En esta vida se encuentran perfectamente felices; ahora les toca ser ricos y yo pobre.

— Se portan bien conmigo, porque la riqueza espiritual es mas dadivosa, mas noble y generosa que la material.

— Rogad á Dios por mí.

EL DEBER Y LA JUSTICIA.

(Barcelona Marzo 1870)

Medium M. C.

— Vengo hablaros de la justicia, vengo hablaros del cumplimiento del deber. Deber y justicia, hé aquí todo el verdadero catolicismo, el catolicismo evangélico. Practicad la justicia, la justicia con todos los hombres y en todas las circunstancias de la vida; cumplid el deber con todos nuestros hermanos, los seres todos de la creacion, y en todos los instantes de la vida, estareis de lleno en el cristianismo universal, en el catolicismo cristiano.

— El deber es la ley fundamental de todos los mundos, de todo el universo, de todos los seres, de todos los mundos y de todos los del universo. Cuando practicais el deber, estais como Juan el Evangelista, reclinados en el seno del divino Maestro, que no hizo otra cosa que sacrificar á

existencia corporal al cumplimiento del deber. Dios, el buen Dios anunciado por Cristo, á todos los hombres, no exige mas de vosotros que el cumplimiento de su ley, esto es el cumplimiento del deber, y la práctica constante y desinteresada de la justicia. Justicia! he aquí la otra piedra angular del edificio católico, del edificio universal. Cumplir con la justicia, practicarla con todos los seres de la creacion, distribuirla igual y desinteresadamente entre todos ellos, es reanar la obra suprema de la vida, es cumplir toda la ley y los profetas, pues atemperais vuestra conducta al amor de vuestros semejantes. S. Pablo y S. Juan, verdaderos comentadores de Cristo, lo dijeron: Amaos unos á otros, y cumplireis la Ley Amar, es unirse á los seres á quienes se ama y juntamente á Dios. Entonces os trocáis en seres amantes, entonces os comunicais, como deus vosotros. Practicad, pues, la justicia, cumplid el deber; sed católicos cristianos, es decir, puros evange-istas, y ayudareis á Dios en la obra de la universal regeneracion de todos los mundos, y directamente en la renovacion de la faz de la tierra.

Que la paz del Señor sea con vosotros, que su inspiracion descienda sobre vosotros, que ilumine vuestras inteligencias, fortifique vuestros Espiritus, y os guie constantemente en la práctica del bien y en la inquisicion de la verdad.

ENRIQUE PEREIRA

A CADA DIA LE BASTA SU TRABAJO.

París 12 de octubre de 1869.

Amigos míos, permitidme daros un consejo que las circunstancias presentes justifican.

Estais reunidos para elevar juntos vuestra alma hacia Dios; y para pedirle os ayude á fin de progresar espiritualmente. Le rogais que os envíe sus mensajeros y que os dé por su mediacion consejos provechosos. Esto es muy bueno, y es el verdadero medio de alcanzar un grado superior á aquel que habeis conseguido por vuestros esfuerzos anteriores. Pero no consiste todo en pedir buenas instrucciones, es preciso ponerlas en práctica.

Esto mismo os ha sido dicho muchas veces, y al parecer caigo hoy en una repeticion fastidiosa. De quién es la culpa, os pregunto. Es mía, ó más bien es de aquellos que, después de haber aceptado con entusiasmo una doctrina, que tiene por objeto hacerles comprender las verdade-

ras enseñanzas de Cristo, se conduce en la práctica de la vida absolutamente como lo hacia antes? ¿Qué digo? no sólo obran así en las circunstancias ordinarias, sino que quieren tambien tener el monopolio de lo bueno, de lo bello y de lo justo, no admiten que pueda hacerse el bien verdadero por otros que por ellos? Ah! ciertamente son culpables esos á quienes no basta que el bien se haga, sino que pretenden ser ellos los solos defensores de aquel.

Sabéis cual es el objeto del Espiritismo.

Debe hacer á los hombres mejores é inculcarles creencias conformes á la razon, y al buen sentido, y que al mismo tiempo estén más en relacion con la infinita perfeccion del dueño de los mundos.

Debeis tener sin cesar, el bien ante la vista, y esforzados en hacer participar de él á vuestros hermanos débiles avanzados que vosotros.

Cualesquiera que sean sus creencias, pueden hacerse mejores sin que acepten completamente las vuestras, y esta mejor es quizá el solo progreso que les permite, en su presente existencia, el estado de adelantamiento de su espíritu.

Debeis confirmarles en las ideas justas que están dispuestos á aceptar parcialmente, y no desanimarlos queriendo forzarles á penetrarse de toda la verdad.

Pensad que si en cada día le basta su trabajo, y que las verdades del Espiritismo que os parecen hoy tan sublimes, no serán para vosotros, dentro de algunos siglos, sino los primeros elementos de los escolares. Por esto es conveniente que tengais cuenta de la debilidad moral relativa de una parte de vuestros contemporáneos, y que no os obateis en hacerles cumplir un progreso para el cual no están preparados. Contentaos con multiplicar vuestros esfuerzos para conducir á cada uno de vuestros hermanos, á que dé un paso más en la via del adelantamiento moral, y estad persuadidos de que, obrando así, no habreis faltado á vuestra mision.

Vuestra generacion no está destinada á ver en el Espiritismo la creencia general.

Pero su mision es la de preparar las vias á este grande acontecimiento, y obrando sin prevencion, como os lo aconsejo, y siguiendo las disposiciones de cada uno, la cumpliereis en la medida de lo posible.

UN ESPIRITU.

VARIEDADES

A MI ÁNGEL TUTELAR.

Rosa celeste, lámpara bella
que resplandeces en mi dolor;
mística antorcha, pura centella,
faro sagrado, fulgida estrella,
nave segura, puerto de amor.

Por qué en mis noches, por qué en mis sue-
ña no te miro resplandecer . . . (Nos)
cual otros tiempos en que risueños
de los espacios altivos dueños
fuimos siempre por donde quier?

Ya no contemplo sobre mi frente
tus extendidas alas de luz,
cual rica tienda resplandeciente
que el dulce sueño de un rey de Oriente
guarda del cielo bajo el capuz.

Ya no percibe mi pensamiento
de tu grandeza la inspiración,
ni oigo arrobado tu blando acento,
ni aquí en mi frente tu beso siento,
ni aquí en mi pecho tu corazón.

Ven, bello Númer, ven génio santo,
cruza el desierto, llega hasta mi,
tiende la noche su negro manto
de las palomas el dulce canto
cruza la selva, llega hasta aquí.

Vogan tranquilas por los espacios
como bageles de puerto en pos,
cien mil estrellas, cien mil topacios,
místicos mundos, santos palacios,
que a los que sufren destina Dios.

En la profunda región vacía
pules el Eterno su gran land;
sobre los mundos en calma pia
vierte las urnas de la ambrosia
el ángel santo de la quietud.

Calma propicio mi afán intenso;
ven a los ayes de mi dolor,
como columna de suave incienso,
como carroza de sol inmenso,
como fragancia, como fulgor

Por qué no vienes? Si al ver un día

la ciudad santa donde naci
caer al peso de guerra impía,
con los penates del alma mia
que idolatraba con frenesí

Pulsé la lira de los furoros
llamé a la Musa que el odio dá,
hoy olvidando negres rencores
el arpa santa de los amores
bajo mis dedos resuena ya.

Perdon oh génio! perdon demando,
perdon espera mi corazón.
gime el Calvario, sangre manando,
«perdon» murmura, y un eco blando,
«perdon» repite, «perdon, perdon.»

Ángel custodio del alma mia,
de mis pesares acude en pos;
que ya desciende la noche humbría,
abre sus puertas de luz el día,
despierta el mundo y alaba a Dios.

SALVADOR SELLÉS.

A LOS SUSCRITORES MOROSOS.

Toda idea nueva como la que sostiene-
mos, necesita ante todo para su propaga-
ción, una mina de oro con que sostener el
medio de hacerlo, siendo necesario, de todo
punto necesario, que todos cuantos desinte-
resadamente se hagan interesados en que
se arraigue en la conciencia del pueblo la
verdad de nuestra doctrina regeneradora y
moral, contribuyan con un grano de arena,
y de este modo, llegará el día en que el
edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente a
aquellos de nuestros suscritores que se ha-
llan en descubierto con esta Administración,
se dignen remitir lo que a la misma adeudan
a la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les
quedaremos agradecidos y en caso de no
efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de
remitirles LA REVELACION hasta tanto que
avisen o manden su importe.

ALICANTE.-1873.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE
Vicente Costa y compañía,
SAN FRANCISCO, 21.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II

SALE DOS VECES AL MES.

Núm. 45.

ADVERTENCIA.

La advertencia que con el título «á los suscritores morosos» debia aparecer á la cabeza del número 44 de esta Revista, se puso al final de la misma por una distraccion de los cajistas.

ALICANTE, 15 DE NOVIEMBRE DE 1873.

El artículo que precede á estas líneas fué recibido medianímicamente.

Si alguno de nuestros lectores se considera aludido, recíballo como una expresion de afecto de los amigos de ultra-tumba. Si en él encuentra palabras que le parezcan severas, sepa nuestro hermano que no van dirigidas á su individualidad, y sí al espíritu obscuro que, abusando de su sencillez, le hace aparecer en este mundo bajo el tipo de

EL FALSO PEREGRINO.

¡Ay! que el alma mia exhala un gemido de dolor, el corazón se siente henchido de amargura y la conciencia acongojada.

¡Por qué falso peregrino, te has interpuesto en mi paso?

¡Por qué, al pasar junto á mi, no has evitado que nuestras miradas se encontraran?

¡Ay! que desde que te ví, la tristeza me

agobia, la pena me atormenta; porque conozco la mision que te conduce, el surco negro que dejas por doquier donde sientas tu planta.

¡Fatidico peregrino, que tratas de arrebatár la fé que sostiene, la conciencia que habla, la razon que piensa! ¡Yo te miro, como mirar pudiera el marino el mar embravecido, como el viajero la tempestad que se cierna sobre su cabeza, como el cazador á la fiera que rugie en la oscuridad de la noche!

Tú, desgraciado caminante, eres la siniestra tormenta que amenazadora bate sus alas para arrebatár al corazón humano todo lo que constituye la bondad del sentimiento!

Tú eres el que intenta usurpar al espíritu la firmeza de sus creencias!

Tú eres, en fin, el desconcielo de la humanidad, el perturbador de la fé cristiana!

Cuando te ví frente á frente, como salido de las entrañas de la tierra; cuando tu torva mirada se encontró con la mia; cuando nuestros propios flúidos chocaron entre sí; un estremecimiento doloroso sacudió mi cuerpo y mi alma afligida y trastornada, pugnaba por separarse de tí.

Si; queria alejarse de tí, como se trata de evadir la enojosa presencia de un enemigo, como se aleja el vano del apestado.

Y tú lo eres: no, digo mal; el cruel espíritu á quien te esclavizas docilmente, es mi mayor enemigo ¿sabes por qué? Porque quiero destruirme el templo de amor y esperanza que, gota á gota, lágrima por lágrima im-

preguntas de acerbo sufrimiento, han levantado en lo más íntimo de mi ser

Porque él quiere arrebatarme, hacer que se aleje a. ángel de mi redención, que sin cesar me sonríe, me alienta y consuela

Tú eres la pequeña destructora que intenta derribar el templo de mis creencias el báculo en que se reclina y apoya mi alma, para marchar sin quejarse por la senda de la vida, plagada de espinas y abrojos, tu, por último, quieres arrojarme de nuevo en el caos de la desesperación de donde me sastrajo la luz del cristianismo. ¡Oh. No, fiera profeta, fingido peregrino, sombrío camuflante, mil veces no, os fines de espíritu que te conduce y encorva, que apaga tu mirada y absorbe tu razón, que dispone de tu voluntad y te convierte en automata, no repito, sus repugnantes intentos se esbaran contra el inespugnable muro de mi fe imperecedera, y de intenso amor a Dios que mi alma atesora

Si, mientras tu vives entregado al diablo, yo abrazo con el rison la Cruz del Redentor

Mientras a ti el orgullo te asfixia erigiéndote en colosal figura de un Mesías, y te du arrojo feroz para atreverte a tocar con tu profano dedo la sagrada ley del Crucificado, yo, pobre é insignificante criatura, me inclino humilde y conmovido ante la inmensidad del infinito saber

Y mientras tu, desgraciado, intentas adular el sentimiento de la caridad que te ampara siempre, yo la propago y difundo con toda la fuerza de mi alma.

Y todo aquel que me escucha, que me presta su aquiescencia, oye que mis labios pronuncian lo que siente y ama mi espíritu, *«Sin caridad no hay salvación»*

A este grito salvador, mi conciencia se dilata satisfecha y en elocuente lenguaje me dice: «el eco de tu voz atraviesa los espacios, penetra en los mandos, sonríen los abgeles, y como perla preciosa, va a engarzarse en las graúas del trono del señor.»

Pues bien, querido peregrino, inútiles son los esfuerzos, vana es la quimera del soberbio espíritu que te acompaña, mientras me quede aliento, mi voz y con la mía se con-

fundirá la de todos los espiritistas del mundo, gritará para que me oiga la humanidad entera: *«Sin caridad no hay salvación»* porque este fué el postrer bes que Cristo dio a pensamiento humano, y los cristianos retenemos y guardamos el aroma de su perfume, yo le estimo y venero y es el anécdota que me aferro para abalanzar a los malignos aeres que como el que te posee, trataran de esclavizarme a sus ojos, a sus malvados fines

No me amparo en él a cazar del bien, en la mansion donde nana juegan los enemigos de la verdad, porque así suerai en mis oídos aquellas palabras que pronuncio a nuestro sublime Maestro Pedro, son éstas, para edificar y es a, contra la casa, no, reva ecrán las puertas del infierno» y mi yo se inoce, sonríe, disfruta y se perfecciona en el Templo de, *«Espiritismo»*, se baña en la mupstosa luz de la tra-tumia, se fortalece con la inspiración de los espíritus, y al e-sis eternas a as infinito pacer o la moral

En cambio tú, pobre ojeja desearana, sufres las torturas de las estraxos vives sin la ipacibiletranquilidad de la conciencia asientes el rubor de la vergüenza el peso del ridículo el rullo de la aragala que tupa abra escita y despierta, si enou go se la al-gara indesgarra ora quetrio a e tus oídos, cayo o ginto se eñe por *«sacano»*, persas tes ent agito co no a e i st a me tualas tenebrosas y lórr o es miras del espíritu que te obceca de ser que te s ay go naciendo te aparecer como otro *«agrate»* del que supo morir en afrentoso ca as, para salvarte, y se goza sinestramente ana en los ipsondables abamos de su miserable intelligen-cia

Escuchá, peregrino, oye a voz de un hermano que te quiere y rechaza, que te compadece y se horroriza, que te habla y se aleja de ti, por que teme y le espanta tu guía espiritual. Escuchame, te habla mi corazón, mi espíritu, mi fe, mi amor, la caridad, se ir-resistible a an de sa varte y conducirte nuevamente a la iglesia que, en ma hora, abandonaste, al punto de donde partiste cuando tus labios hoy secos y amargados, se humede-

cian con el puro y cristalino mamantel del espiritismo.

— Fuiste mal hijo y mal hermano, para entregarte á la representacion de una parodia.

¡Pobre hermano! ¡Desgraciado hijo!...

— Desoñárame por piedad; séata dable un momento rechazar á ese enemigo del progreso que te confunde, que te propio ser desligado de su vigilancia, pueda recibir los acordes de mi acento.

— Voy á referirte un sueño, ¿verdad?

— Un sueño que tuve en día borrascoso.

— Mi cuerpo estaba fatigado, mi espíritu lleno de angustia y mi fe vacilante.

— Fue un día de prueba y martirio y fui en pos del reposo para calmar la angustia que me atormenta.

— Mi espíritu libre abarcó sin duda una de mis pasadas encarnaciones, para alejarse de la presente.

— Un palacio feudal, majestuoso y severo se presentó á mi mente.

— Te lo veía como si reales y efectivas fueran sus altas torres, sus ricas y suntuosas habitaciones y el vigoroso enrejado que cercaba su patio.

Era la morada del orgulloso y soberbio conde de Rocafort.

Una hija, hermosa como el sol, sensible como la sensitiva, pura como la blanca paloma y buena como un angel constituía toda su familia.

Qandorosa niña, flor cuyo cáliz no exhalaba aun los primeros perfumes en el armónico concierto del infinito!...

Un joven campesino, amo de los vasallos de su padre, sintióse un día preso de amor y esclavo de la indefinible y seductora mirada de la joven.

— Pero ¿cómo atreverse á envolverla en el fuego abrasador que le devoraba? ¿Cómo expresar la adoracion que por ella sentía?

Un abismo sin fondo abierto á sus pies, le hubiera conmovido menos, que el espanto que su pasión le inspirara.

Pero era el caso que no podía resistir.

— El día se convertía en martirio, la noche en doloroso insomnio para el oscuro amante.

Vivir al calor de aquel concentrado volcan, era morir sin acabar nunca.

La vida se le hacia insupportable, y vanamente buscaba el término de aquellos dolores que acibaraban su existencia y rompian una á una las fibras de su apasionado corazón.

— ¡Oh! ¡amargo recuerdo! un día frenético, delirante, con la desesperacion en el alma y la mas acerba amargura en el corazón; una idea, un pensamiento tan diabólico como insensata era su pasión, cruzó por su mente.

— Fue una verdadera temeridad.

— Tendió su chaqueta y pantalón raído, por elairoso traje del trovador.

Sin toca mano empujó el laud, y con paso vacilante é incierto, flaqueando á cada instante sus rodillas, pero con centelleante mirada y extraviada razon, se dirigió hácia el castillo, resuelto á cantar sus amores á la hija de su dueño y señor.

— Llegó á la verja que empujó con violencia, penetró en el patio, situandose al pié de la ventana, á la sazón abierta, del departamento que constituía la morada de la dueña de sus pensamientos.

— Con disonante voz y desacordes acentos, rompió los aires al descompasado son de su laud.

— ¡Pobre parodiador, que en vez de laud, siempre manejó su mano el azadon!

— ¡Campesino convertido en trovador, víctima de una pasión imposible!

En aquellos momentos, su razon no existía, sus arterias latian como puede latir el mas vigoroso corazón, sus ojos despedían llamas; ¡el infeliz estaba loco!

La bella y encantadora niña, sin duda ruborizada al escuchar aquellas desarmonicas vibraciones, sin asomarse á la ventana, ni dirigir una mirada al autor de aquel ridículo desconcierto, cerró la misma, con el fin de evitar que las vibraciones de las cuerdas mal pulsadas trastornáran la delicadeza de su alma. Sus ojos se velaron y un sentimiento de compasion asomó á su rostro de purísimas lineas.

El fingido trovador, al ver que su esperanza se rompía en mil pedazos contra aque-

lla ventana, cayó de brucas, y al besar la fría losa del pavimento volvió en sí de su delirio.

Avergonzado y lleno de sentimiento huyó de aquel palacio, mudo espectador de su torpeza. El llanto inundó su semblante, dulce rocío que apagó para siempre la funesta pasión que le sumergiera en el más deplorable ridículo.

Quiso ser trovador siendo campesino; quiso modular sonidos y despidió desgarradores gritos, quiso pulsar tan delicado instrumento, y las cuerdas gemían a la presión de sus callosos dedos; quiso tan alto levantar su mirada, que dió contra el suelo.

Tú, querido hermano, tienes alguna analogía con el trovador de mis sueños. Como él también bulle en tu seno una desatentada pasión que te agita, impulsa y trastorna.

Tú también quisiste ser espiritista y no has sabido serlo. Quisiste moralizar y has faltado a la moral. Quisiste ser peregrino y te pareces al pordiosero que busca hogar donde resguardarse.

Quieres ser un Mesías regenerador de las sociedades, y eres un infeliz que abandonas el trabajo que ennoblece, para entregarte a un público que te compadece y te mira como falso profeta, que te evita, y . . .

Quieres manchar el espiritismo y una mancha siniestra y fatal se extiende por tu rostro. Es la risa lúbrica y crue del espíritu que te impone su veto y al que te prestas a obedecer dócilmente.

¡Oh! flágido peregrino, Mesías visionario, profeta sin inspiración; vuelve en tí de tu delirio!

Evoca al recuerdo del pasado.

Abre la razón a las afecciones del alma.

Imprime en tu mente la lección a que mi sueño se presta.

Impresiona el corazón de sincera gratitud hacia Dios, y a tus buenos hermanos que te estrecharon contra su corazón cuando tu querías salirte de la sombra en que vivías, y ellos con noble abnegación te daban al fulgor de su mirada.

Detente si quieres. No prosigas ya más el peligroso camino de la falsa predicación.

Arroja lejos de tí el báculo que te acompaña, el libro profano que te signa.

Yo te ofrezco mi mano cariñosa, apóyate en ella con fiadamente.

Es la alianza de la paz y del amor lo que te brinda.

Acepta, y te afirmo que ambos así unidos, apoyados por nuestros amigos de Ultratumba, llegaremos pronto a la casa del Señor.

Y cuando penetremos en sus umbrales, cuando te sientas dentro de las inmensas y fluidicas naves del mundo de los espíritus; cuando tu ser, libre del poderoso opresor que hoy le tiene fuertemente aunado a su pensamiento, sienta las dulces impresiones de la luz que irradia por toda la creación y te vivifique a su benéfico calor, entonces humilla tu cerviz, inclina tus rodillas y con el poderoso afan del arrepentido, eleva tus preces al Hacedor, y sentirás una lluvia de felicidad que viene a refrescar tu frente, hoy abrasada, se extinguirá la insaciable sed de orgullo que te devora, la fé radiante alumbrará tu espíritu, y solicito te arrojarás en brazos de tus hermanos que te esperan lleno de amor su corazón, de sentimiento su espíritu y . . . ¡te habrás salvado!

LUIS MESTRE.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

VII.

Marte.

Tócanos ya salir del círculo que traza nuestro mundo, encerrando en él a los que giran dentro de su órbita; y pasar al primero de los planetas que los astrónomos llaman *exteriores*, a nuestro vecino Marte, cuya órbita nos encierra a su vez a nosotros y a los que se mueven dentro de la nuestra.

A la simple vista, Marte aparece como una estrella muy rojiza,— la más rojiza de todas las que alcanzamos a ver, según Arago, Beer y Maedler—su luz unas veces es centelleante y temblorosa, otras fija y tranquila. Esa luz excusamos decir a nuestros lectores que no

le es propia al planeta que nos ocupa, sino reflejo de la que recibe de ese poderoso lumínar que alumbrá todo el sistema.

La distancia media de Marte al Sol, es 58.178,806 leguas; pero como la órbita de ese planeta no es circular, sino al contrario, de las más excéntricas, resulta una diferencia entre su afelio y su perihelio de cerca de 11 millones de leguas, puesto que se acerca al Sol hasta 52 millones de leguas, y se aleja hasta 63 millones. Dada esa gran diferencia entre el afelio y el perihelio de Marte, tenemos, que la cantidad de luz solar que recibe en ambos puntos máximos, es bastante notable en cuanto á su intensidad, pues tomando por unidad la de la Tierra, resulta 0.52 en el perihelio y 0.36 en el afelio.

La órbita de Marte presenta un desarrollo total de 362 millones de leguas, que el planeta recorre en velocidades variables, siendo esta velocidad por término medio 22,011 leguas por hora, ó sean 24,448 metros por segundo. En la veociad de los planetas, se notará que va decreciendo á medida que estos se alejan del centro del sistema; en Mercurio vimos que era de 58,400 metros por segundo, en Venus 36,800; en la Tierra 30,550 y en Marte ha amos 24,448. En los de nua que nos toca aún estudiar veremos que sigue todavía disminuyendo.

El movimiento de revolución sideral de Marte, se verifica en 687 días de los nuestros (1 año 321 días, 23 horas, 18 minutos), y el de rotación en 24 horas, 39 minutos, 21 segundos. Contando su año por su día, es 669 2/3 de sus días siderales, ó sea 668 2/3 de sus días solares. El año de Marte, es, pues, casi dos veces más largo que el nuestro; al paso que el día lleva poquísima diferencia al terrestre.

La inclinación del eje de rotación sobre el plano de su órbita es 28 grados 42 minutos, inclinación poco mayor que la de la Tierra, que vimos es 23° 37' y mucho menor que la de Mercurio y Venus que hallamos ser de 70° para el primero y 75° el segundo. Esa ligera diferencia de inclinación comparada con la de la Tierra, no producirá otro efecto en aquel mundo, que el de ser algo mas estrechas proporcionalmente las zonas templadas, quedando la tórrida y la glacial de ambos hemisferios, más estensas; lo que no deja de ser una ventaja, por lo ménos para la tórrida ó tropical; puesto que la luz y el calor solar no son allí tan intensos como en nuestro planeta.

En cuanto al volumen, Marte es menor que la Tierra; valiendo el de esta por 1000, el de aquel es 140; ó sea, expresado el volumen

real en milímetros cúbicos 151 320,800, y para concluir con las medidas, añadiremos, que su diámetro es de 8.608,330 metros, y su superficie mide una extensión de 1.375,148,360 milímetros cuadrados.

Marte no es perfectamente esférico; así como el globo que habitamos, está un poco achatado en los polos, así bien la media justa de esa compresión no está bien determinada todavía, según vemos en los autores que tenemos á la vista, pues entre Herschel, Arago y M. Kaiser, que la midió durante la oposición de planeta en 1862, hay alguna diferencia en las que dá cada uno de ellos.

La distancia de Marte á la Tierra, es muy distinta según si está en su *conjunción* ó en su *oposición* (1), pues varía de 106 millones de leguas á 14 millones.

La densidad de Marte es á poca diferencia la misma que la de la Tierra; apreciando la de nuestro esferoide por 100, la de aquel es de 95 ó sea, peso específico 5.20.

Entremos ahora en el exámen de la constitución física de ese mundo que tantos puntos tiene de contacto con el que hoy habitamos.

Examinado Marte con un buen telescopio, en una noche que la atmósfera no esté sobrecargada de vapores, en la época que el planeta está en su conjunción, se notará que su disco aparece casi perfectamente circular y sembrado de manchas, las unas oscuras y las otras brillantes. Las primeras aparecen de un color azulado ó verdoso, las segundas de un amarillo rojizo, exceptuando las que se notan en los polos del planeta, que son de un blanco muy puro y muy brillante.

«Esas manchas blancas aumentan ó disminuyen alternativamente, según si el polo en que se encuentran entra en la estación de verano ó de invierno. Arago ha medido con el antejo de Rochon la intensidad de la luz reflejada por esas regiones, y las ha hallado en la que envían todas las otras partes del disco.»

«El color de las manchas polares,—dicen Beer y Maedler—fué siempre que pudimos apereibirias claramente, de un blanco brillante y puro, de ningún modo semejante al color de las otras partes del planeta. En 1837 sucedió una vez que Marte estuvo durante la observación completamente oscurecido por una nube á escepcion de la mancha polar que se presentaba distintamente á la vista.» (2)

(1) Conjunción, cuando el planeta está en la misma línea que el Sol, y en el mismo lado; Oposición, cuando está asimismo en la misma línea que el Sol pero en el lado opuesto.

(2) Hubmoldt. *Corresp.* Tomo III

¿Serán nieves efectivamente esas manchas que se notan en los polos de Marte?

Nieve, ó sea esa aglomeración de pequeños cristales resultado de la congelación en la atmósfera de nuestra agua, es aventurado asegurarlo, puesto que no se sabe si el líquido que en Marte hace las veces de agua, es como aquí una sustancia compuesta de un equivalente de oxígeno y otro de hidrógeno; pero lo que sí es cierto, es que tiene alguna analogía con ella. Dejando á parte su blancura, vemos que en Marte ocupa esa sustancia—precisamente como la nieve en la Tierra—los polos del planeta así como se la ve disminuir y aumentar en uno y otro polo según la estación en que se encuentre su respectivo hemisferio.

«A medida que la mancha blanca de uno de los polos disminuye, la otra va creciendo progresivamente, de modo que el mínimum corresponde siempre al verano y el máximium al invierno en el hemisferio en que está situada. Así es, que durante la oposición de 1880 se vió la mancha del polo austral disminuir poco á poco, y estrecharse sus límites hasta la época que corresponde para ese hemisferio de Marte al mes de Julio de nuestro hemisferio boreal. Luego desde aquel instante agrandarse de nuevo. Beer y Maedler. En 1837 pudo observarse una disminución semejante en las dimensiones de la mancha del polo boreal, al mismo tiempo que la del polo austral tomaba una extensión considerable. Esas variaciones, pues, corresponden igualmente á la estación del verano de hemisferio norte y á la de invierno del hemisferio sur de Marte.

«Así, pues, asistimos desde la Tierra á la formación de los hielos polares, á la caída y acumulación de las nieves sobre el suelo de un planeta vecino, en una palabra, á todas las vicisitudes de calor y de frío que separan las estaciones de la primavera y del estío, del otoño y del invierno. La sucesión de estas estaciones es hoy tan conocida, que los astrónomos pueden predecir aproximadamente la forma, el tamaño relativo y la posición de las manchas del polo austral y del polo boreal.» (1)

Las deducciones que de estos hechos pueden hacerse son muy fáciles. Si en Marte existe nieve es una consecuencia muy lógica que debe haber agua, que esta debe evaporarse y formar en la atmósfera nubes, que unas veces se resolverán en lluvia y otras en

nieve. En cuanto á la existencia de atmósfera, no queda ya la menor duda de que la hay en cuanto á la de nubes, hé aquí lo que se lee en la importante Memoria de M. N. Lockyer sobre sus observaciones durante la oposición de 1862. «Aunque la permanencia de las manchas características de Marte hayan estado puestas fuera de duda, se observa de día en día, qué digo, *de hora en hora*, cambios de detalle en los matices de diversas regiones oscuras ó luminosas del planeta. Esos cambios, yo no puedo dudarlo, reconocen por causa el paso de nubes por delante de diferentes manchas.»

En cuanto á las otras manchas oscuras, verdosas ó azuladas que acusa el telescopio sobre la superficie de Marte, se cree que no son otra cosa que las grandes masas de agua ó sean los mares de aquel planeta. Respecto al color rojo que presentan los continentes, y que domina de un modo tan notable, se han echado á volar varias hipótesis. Unos lo han atribuido á la vegetación de allí, cuyo color sería rojo así como aquí es verde; esto, podría ser verdad, pero no estaría por demás demostrar si en las estaciones constantemente distintas de los dos hemisferios del planeta, se nota la misma intensidad del color, ó si en aquel que se halla en la estación de los fríos ha disminuido ese tinte—siempre que no se sostenga que en Marte no se desprenden las hojas de los tallos en invierno como sucede aquí en la Tierra. Otros han supuesto que esa coloración es debida á la refracción de los rayos luminosos del Sol á través de la atmósfera de Marte; teoría que Arago refutó eternamente, y otros, por fin le han atribuido á la naturaleza ocrea ó arcillosa del suelo del planeta.

Marte carece de satélites. Es el único de los planetas exteriores (exceptuando los asteroides que se lea, a privado de luna cuando todos los demás los tienen en abundancia.

No nos detendremos en consideraciones extensas sobre la habitabilidad de ese mundo, por la sencilla razón, que ofreciendo todas las condiciones propias para ella, y áun estas, muy análogas á las del mundo que habitamos, nos parece que sería un contrasentido suponer, que en condiciones semejantes, puede estar éste habitado y aquel nó.

«Lo que puede decirse como mas racional y más probable sobre los habitantes de Marte, es, que deben ofrecer mayor semejanza con nosotros que los habitantes de cualquier otro planeta de nuestro sistema. Si los caracteres orgánicos y tal vez así mismo las facultades mentales, están en armonía con el Mundo al cual pertenecemos, y si la constitu-

(1) Beer y Maedler.—*Fragmentos sobre los cuerpos celestes del sistema solar*

cuando los seres están en correlación íntima con la naturaleza de la cual dependen esos seres, se deduce naturalmente esta conclusión: que semejantes por su orden astronómico en nuestro grupo solar, ese globo y el nuestro son semejantes por sus condiciones íntimas de habitabilidad y por su habitación misma.» (1)

La semejanza que existe entre Marte y la Tierra ya la hemos visto en el transcurso de este artículo; es parecido al nuestro así en su constitución planetaria como en su apariencia exterior. Hasta la meteorología de aquel planeta ofrece la mayor analogía con la terrestre.

Para los habitantes de Marte, la Tierra les presentará la misma sucesión de fases que Venus nos presenta á nosotros, será una brillante estrella ya matutina ya vespertina.

¿Habrán pensado alguna vez, si en ese punto luminoso que chispea en el cielo, se agitan seres racionales, individuos de la inmensa familia humana, que Dios, en su absoluta sabiduría, ha esparcido para que cumplan su misión por los mundos infinitos que flotan en el espacio?

LUIS DE LA VEGA.

DICTADOS DE ULTRA TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Se evocó á un espíritu y simultáneamente se obtuvieron las tres comunicaciones que siguen.

Medium A. L.

Sufro mucho y mi sufrimiento está en mí mismo: nadie sino yo soy la causa de tanto padecer. ¡Y qué clase de mortificación la mía, tan pesada y tan cruel! Si vosotros pudierais comprender por un momento lo que padezco, de seguro tendríais compasión de mí, y elevaríais al Todo-poderoso una fervorosa plegaria que como bálsamo que alivia las dolencias humanas, sirviera de lenitivo á mis penas.

Os voy á contar la causa de mi desventurada situación.

(1) G. Flammarion.—*Les mondes imaginaires et les mondes réels*

Aparté de la senda de la virtud á una joven inocente, pura y virginal; y después de cometer esta indignidad, en lugar de enmendar la falta y reparar el daño causado á la inocencia uniéndome á ella por los santos vínculos nupciales, la desprecié; y ni las súplicas de sus padres, ni las amenazas de sus allegados, conmovieron mi endurecido corazón.

Pude haberlo reparado todo á última hora, pero mi orgullo pudo más que el deber; y ahora la conciencia, ese juez inexorable, me mortifica sin cesar.

En otras encarnaciones he cometido faltas análogas y muy graves algunas de ellas, como el haber dado muerte á mi esposa en el acto de estar hablando con un pariente suyo, y yo, llevado de un exceso de locura promovido por los celos, cometí este crimen. Luego supe que no era culpable y me arrepentí.

Domnad vuestros instintos y reemplazadlos por la razón.

Medium M. A.

Estoy en medio de un lago de fuego; ardo, no tengo consuelo; siempre estimulado por una torpe pasión que me degrada y me atormenta. Quisiera que me sacaseis del lodazal inmundo del vicio, que me hace desgraciado.

No me abandonéis, sed para mí el ángel de salvación; mañana tal vez os remunere de todo aquello que hagais ahora por mí.

Tened entendido que el que bien hace, bien encuentra, y que Dios no abandona jamás á aquellos que practican la caridad, y muy grande es la que podéis ejercer por mí; si, estad seguros que, si estando como estoy sufriendo tanto, si en medio de mi aflixion me dejais sin el consuelo que os pido, es posible que algún día tengais que sufrir vosotros mismos iguales tormentos que los que desgraciadamente me aquejan. Si, orad por este espíritu desgraciado que tanto padece por haber desviado del camino de la virtud á una mujer que se llamó....

Medium A. E.

Padezco mucho, continuamente me veo perseguido por una hermosa joven á quien aparté de sus deberes, y que de vergüenza y pesadumbre murió abandonada, triste y sin tener un pedazo de pan que llevar á su boca; sin que caritativa mano enjugara sus lágrimas que

corrian libres por aquel rostro escuálido por el hambre y el infortunio.

No puedo apartarme de ella, me persigue á todos lados, siempre errante por el espacio huyendo de esta víctima que me fascina con sus miradas. ¡Tiene lástima de mí, por mí pide á Dios todo poderoso, y yo no puedo resistir su tranquila y compasiva presencia.

Me hace daño, me exaspera, y al recordar el martirio que la hice sufrir, un mar de tinieblas aparece á mi vista, y en él me abismo aterrorizado de mi espectro; pero ella allí me busca, allí me aparece de nuevo, mas radiante el cabe, mas humilde, mas compasiva. ¡Horror, horror.... no puedo resistir mas, quiero huir.... quiero librarme de este verdugo moral.... su presencia me aterra, y el espacio interplanetario es poco para mí; es mas estrecho que la brega cárcel, que hediondo calabozo!

¡Mi padecimiento es muy cruel! todos los espíritus de mi grado me llaman cobarde, asolino, falsario. Se mofan de mí, me asustan... y solo ella, la..... es la única que me tiende sus manos para sacarme de aquí. Esto es horrible. . no puedo tocarla! ¿cómo asirme de ella si la maté? ¿Como mirarla si solo puse en ella mi vista para ultrajarla, para arrojarla al lodazal inmundado del vicio, haciéndola perder en el mundo la respetable consideracion que se merecia?

¡Por Dios! ¿No hay quién me saque de aquí? ¿No hay un espíritu que se apiade de mi dolor? Soy un criminal, que abusé de mi fuerza. Lo sé, me arrepiento de ello. Sé que no debí emplear mi astucia en vencer la casta entereza de una virginal muger, cándida como la paloma, sino inclinarla á borrar los abusos de ese género que se vienen sucediendo en la tierra.

Tarde, muy tarde lo sé; pero, Dios mío que espacion tan grande estoy sufriendo! Qué terrible pago me espera! . Esperanza, socórreme. Fé, fé, quiero tenerte, pero soy tan malo, tan ruin, tan villano! No puedo mas.... tened compasion de mí. Orad, orad mucho por este desgraciado ser que empleó sus facultades en manchar una blanca azucena y arrojarla al muladar. Orad por un espíritu arrepentido que desea terminar su sufrimiento moral y quiere regenerarse por la prueba de la reencarnacion. Ella se llamó....

Comunicacion espontánea.

.. «Es una ley de la naturaleza inerte, que toda reaccion se presente igual y contraria á la acción. No así en el mundo moral.

«Inerte la materia, por ley de su propia esencia, no había de ser causa nunca de sus estados sucesivos, no se forjaba su vida, no se hacia su tiempo. Por eso bastaba la reaccion igual y mantenerla en su presente, único tiempo que posee.

«Activo el espíritu, perceptible, vivo, en una palabra, necesitaba fuerza bastante para sobrepasar los obstáculos que le presentara su camino á la realizacion de la esencia; necesitaba que la reaccion fuera mayor que la acción.

«Esto es de todos conocido, esto es vulgar. El exceso de rapidez en un movimiento moral produce pronto el marasmo. La presión de una sola aspiracion legitima lleva á la muerte del opresor aunque cortos momentos ántes fuera aplaudido y aclamado.

«Pues bien, el exagerado materialismo del pasado siglo, ha producido el espiritismo aun mas exagerado del presente. Entonces se negaba la existencia del alma inmortal, *por que no la habia descubierto el escálapo*; hoy se niega realidad á la materia, que todos tocan, que todos sentimos *necesaria á vuestra vida*.

«Cuidad mucho vosotros, espiritistas, de no tocar en ese escollo. No creais protestar contra la desmoralizacion presente, contra las desdichas futuras, achacándolas á la materia, y rebajando ésta luego al papel de transitorio escenario donde se realiza nuestra vida. Así he visto discurrir á algunos de vosotros, y esa doctrina es errónea.

«La materia, lo mismo que el Espíritu, es emanacion, obra, creacion de Dios. Dios crea fuera del tiempo, por que el tiempo es sólo la forma de la sucesion de estados en un ser; luego ninguna creacion de Dios puede ser temporal. La materia es eterna, la materia, como esencia, ni ha tenido principio, ni tendrá fin, porque cualquiera de ambas cosas supondría *qué ántes ó despues la materia era inútil, que ántes ó despues Dios modificaba su obra*; esto es simplemente absurdo.

«Otra consideracion puede demostrarnos del mismo modo que jamás os separareis de la materia. La materia, es el vasto campo de vuestro progreso, la sangrienta arena donde recogéis vuestros lauros inmortales, y sabeis bien que vuestro progreso es indefinido, que no seria bienaventuranza la contemplativa ociosidad de las religiones indias y de algunas formas del Cristianismo. ¿Cómo podeis suponer ni desear la *absoluta* separacion de la materia, cuando os redu-

ciria precisamente á esa inmovilidad estúpida ó egotista?

«No, la materia eterna, será eternamente escenario del Espíritu, no sólo de los espíritus que comiencen *en todo tiempo* la carrera de su progreso, sino de todos cuantos aspiran á conocer al Creador de la única manera posible: por su creación.

«Necesitaré ahora refutar á los que, lógicamente discurriendo sobre la indignidad de la materia, pretenden dibujar un Dios Espíritu puro? ¿Qué entienden por *Espíritu* los que tal sostienen? Si el espíritu es una de las formas de la creación divina, cómo á Dios Creador quieren incluirle en su obra? ¿Porque un pintor haga un retrato, podrá decirse que el pintor es retrato también?

«Ninguna de las dos grandes esencias creadas, Espíritu y materia, es anterior ni superior á la otra ante la justicia divina. Ninguna de ambas ni las dos juntas pueden pretender jamás manifestar ni encerrar la esencia Divina. Espíritu y materia es la humanidad, y la humanidad *total* no es Dios. Dios es algo más que todo eso, pero Dios es inexplicable en el lenguaje de los hombres; Dios, como esencia, es *incompreensible* por que lo comprende todo; Dios nos permite dudar y luchar y caer, por que en el infinito y en la Eternidad nada muere, nada se aniquila, todo tiende constantemente á merecer su amor. El es la gravitación en la materia; es la caridad en el espíritu, es el fin y el principio; es el bien.

«No os empeñéis pues, en determinar la esencia Divina. No es material, no es espiritual; es las dos cosas y algo más, es una esencia superior que las contiene á entrambas, por que es la única, porque es el Ser. Buscadle y le encontrareis, porque en la Creación al que es verdad, que por todos los caminos se vá á Dios.»

SÓCRATES.

Criterio Espiritista.

BARCELONA 20 FEBRERO 1869.

Medium M. C.

Iglesia, hé aquí una palabra que anda en muchos labios, que dá lugar á no pocas controversias y que suele ser interpretada en muy distintos sentidos. Qué debe entenderse por Iglesia en el verdadero sentido de la palabra? Qué debeis

entender vosotros Espiritistas por Iglesia? Vámonos á procurar explicarlo.

Desde luego sabed que una sola es la Iglesia, la de Jesucristo. Cuando se dice la Iglesia protestante, la Iglesia cismática, etc., se dice un absurdo; porque no hay mas que una sola y verdadera Iglesia.

Debe entenderse por la Iglesia de Cristo la reunión de todos los hombres que, ora consciente, ora inconscientemente practican su doctrina. No se necesita para ello haberse sometido á esta ó aquella fórmula establecida por los hombres. Basta únicamente el cumplimiento de la ley, y allí donde esto se haga, allí donde se ame á la razón suprema sobre todas las cosas (y al prójimo como á sí mismo; allí está de hecho la Iglesia de Jesús, que es la de Dios. Ya veis que la fórmula es vasta, y que en ella caben todos los hombres de buena voluntad los verdaderos operarios de la Providencia. Este es el verdadero catolicismo, la Iglesia universal.

Los hombres que todo lo sujetan á miras interesadas han restringido la acepción de la palabra, y han dicho que la única Iglesia verdadera es la católica romana. No entreis nunca en cuestiones de esta índole, pero tampoco pongais límites al amor de vuestro espíritu hacia todos aquellos que cumplen como buenos. Mirad lo que hacen en pró de la humanidad y de la virtud y no las formalidades de que se valen para su adoración respecto del Eterno. Todo esto es humano, y con los hombres empieza y concluye.

Buscad lo eterno, es decir, la virtud practicada y el bien realizado. Aquel es vuestro correligionario; esto es, hermano vuestro que cumple tanto como posible le sea, la ley de amor en todas sus manifestaciones lícitas.

Iglesia, pues, es la congregación de todos los hombres juntos; Iglesia verdadera católica es la reunión de todos los obreros de la Providencia. A éstos es á quienes ella ayuda y sostiene

AGUSTIN.

EPISODIO.

Hé aquí un episodio, digno de ser mas conocido de lo que es aún, porque enseña cuanto encierra de mas grande el mundo real, que el imperio de las ficciones. Está sacado de la vida del gran matemático Euler, y el mismo Arago fué

quien lo refirió en la Cámara de los diputados en la sesión de 23 de marzo de 1837.

Euler, el gran Euler, era muy piadoso; un día uno de sus amigos, eclesiástico, perteneciente á una de las iglesias de Berlín, le decía:—La religión está perdida, la fé ya no tiene base, el razon ya no se conmueve, ni aun por el espectáculo de las mas grandes bellezas, de las maravillas de la creacion. ¿Lo creerías, amigo mio? He representado esta creacion en todo lo que tiene de mas grande, de mas poético, de mas maravilloso, he citado los filósofos antiguos y hasta la misma Biblia, pues bien: la mitad del auditorio no me ha escuchado, y la otra mitad ó se han ido del templo ó se han dormido.

—Haced lo que voy á indicaros, respondió Euler en vez de explicar el mundo segun los filósofos griegos ó la Biblia, describid al universo de los astrónomos; rasgad el velo de las preocupaciones y enseñadme tal como es, tal como le han hallado las investigaciones de la ciencia moderna. En ese sermón que ha sido tan poco escuchado, probablemente siguiendo á Anaxágoras habreis sostenido que el sol es grande como el Peloponneso; pues bien, decid á nuestro auditorio que segun medidas exactas, incuestionables, nuestro Sol es 1.200.000 veces mas grande que la tierra. Les habreis dicho sin duda que el cielo es una magnífica bóveda de cristal; pues bien, haciedes comprender que eso no puede ser porque los cometas la romperian; los planetas en vuestras explicaciones no se distinguen de las estrellas mas que en el movimiento, explicadles que esos planetas son otros tantos mundos, que Júpiter es 1.400 veces mas grande que la tierra, que Saturno lo es 900 veces, describidles los maravillosos anillos que le rodean y decidles algo de las lunas múltiples de esos mundos desiguales.

Cuando les habléis de las estrellas y de la distancia que de ellas nos separa, no contéis por leguas, el número seria demasiado grande, tanto que escaparia á su apreciacion; tomad por tipo la velocidad de la luz que recorre 77.000 leguas por segundo, y añadid enseguida de que no hay ninguna estrella cuya luz pueda llegar á nosotros antes de tres años, que hay algunas sobre las cuales no se ha podido aplicar un medio particular de observacion y que su luz no nos llega antes de treinta años.

Y pasado de resultados ciertos á otros de la mayor probabilidad, enseñadles que segun toda apariencia, ciertas estrellas podrian ser aun vi-

sibles para nosotros muchos millones de años despues de haberse apagado su brillo, pues la luz queda ellas se desprende en miles millones de años en atravesar el espacio que las separa de la tierra.

Tal fué, señores, dicho en pocas palabras y sin con alguna modificacion en las cifras, el consejo que le dió Euler.

Este fué seguído, en vez del mundo de la fábula, el sacerdote describió el mundo de la ciencia Euler agarró una vez a su amigo. Llegó en fin, llevando la desesperacion pintada en el semblante. Sorprendido el geómetra le preguntó ¿bien qué os ha sucedido?—Ah señor Euler, respondió el sacerdote, soy muy desgraciado, han olvidado el respeto que se debe al santo templo... ¡me han aplaudido!

Y es que el mundo de la ciencia era cien veces mas alto que el mundo que han soñado las imaginaciones mas ardientes; es que hay mil veces mas poesia en la realidad que en la fábula.

F. ARAUJO

1. Las Merceilles celestes

LA UNIDAD DEL LENGUAJE. (1) "
 Paris 24 de marzo de 1869)

La unidad de lenguaje es imposible, del mismo modo que la unidad de gobierno. Por lo mismo hasta una época lejana. De empujados á los hijos de nuestros hijos, el cuidado de pensar en las transformaciones lingüísticas que necesitarán sus épocas. Lo que importa hoy, es aumentar los medios de relacion, remover los obstáculos que separan las nacionalidades, considerar á los hombres como seres que hablan á Dios en un idioma distinto, que han aprendido á respetarle y á venerarle bajo formas diferentes, pero que todos son sus criaturas bajo el mismo título.

Prodigad ampliamente la instruccion, simplificada la filosofia, hacieda sencilla y lucida, despojándola de todo ese farrago de chocarrerías escolásticas, hacied que vuestras discusiones tengan por objeto principios y no formas de lenguaje, y lograréis, sino llegar á la verdad absoluta, por lo menos aproximaros á ella cada dia.

Estudid los idiomas extranjeros, pero recono-

ced bien el vuestro propio; servís de ellos para estudiar la historia, para apreciar los progresos del espíritu humano, y crearos un método de experimentación por el modo con que éstos se han verificado. No es la variedad ni la multitud de conocimientos lo que hace al hombre verdaderamente instruido; no es á saber mucho á lo que debe uno aplicarse, sino á saber segura y lógicamente.

Las faltas de las generaciones pasadas; deberían ser para la contemporánea como otros tantos arrecifes designados por el estudio á los experimentadores; á fin de que eviten llegar á ellos y estrellarse. Los exploradores de mares desconocidos se exponen á graves riesgos, puesto que ignoran la causa y la naturaleza de los peligros que tendrán que afrontar, y sino descubren todos los escollos, señalan por lo menos el mayor número á los que deben recorrer, el mismo camino que ellos, y éstos ya salvan á qué atenerse. En el océano infinito que habéis de recorrer para alcanzar la perfección, diríase que al contrario, los casos os atraen, que las corrientes pérfidas están dotadas de un poder atractivo de una influencia magnética irresistible. Cada cual que se encara por sí mismo, haciendo como cuando los que han perecido, desorienta en lo que asina.

¿Cuándo, pues, seréis prudentes, ó hombres?... ¿Cuándo abandonaréis vuestros locos y temerarios excursiones sin método y sin freno?... ¿Cuándo haréis de la razón y de la lógica vuestros guías más seguros?

Mas si queréis allanar el camino y obtener este resultado, olvidad vuestras discusiones insignificantes; que el interés particular, desaparezca ante el interés general, y que vuestra divisa común sea. *Cada uno para todos y todos para cada uno.*

Queréis la paz? Dad la *instrucción*.

Queréis el desarrollo del comercio, de la industria, de las artes. *Extendad profusamente la instrucción.*

La instrucción siempre y por todas partes.

Ante ella y solo ante ella desaparecerán las tinieblas; ella es quien hará de la inteligencia un poder y de la materia un objeto; de Dios el poder creador y remunerador; del hombre una inteligencia regenerada, y progresiva, de todos, en fin, los miembros cooperantes de una sola y misma familia, la humanidad.

CHAMINGO.

VARIEDADES

A LA CARIDAD.

Teniendo nubes de grana
Y horizontes de zafir,
Se vé en la dulce mañana
La carroza soberana
Del Sol al cielo subir
Y la sonrisa divina,

Del resplandor generoso,
El universo ilumina,
Mientras la noche camina
Hacia su reino espantoso.
El Sol! qué dulce calor,
El Sol! qué bello fulgor,
No hay sombra que no desvía,
Todo despierta, y sonríe
De gratitud y de amor.

Caridad, Sol de grandeza,
Que Dios te guarde por pia;
Cuando tu ascension empieza,
No hay corazon ni cabeza
Que no despierte y sonría!

Eres tu la destinada,
Tú desnudarás la espada
Del amor y el heroísmo.
Este mundo de egoísmo
Precipitando en la nada.

Y con el soplo fecundo
De tu potencia bendita,
Desde el abismo profundo
Levantarás otro mundo
De compasion infinita.

Sin Dios el orbe muriera,
Vá el orbe de Dios en pos
Bebiendo luz en su hoguera,
Pero si Dios no existiera
Caridad, tu fueras Dios!

Oye la voz soberana
Que del Golgota sangriento
Rueda hasta la raza humana,
Y en lazo místico hermana
Al pobre y al opulento.

Caridad, vuelve los ojos
Hacia este misero mundo
Lleno de rudos abrojos,
Y al nomen de los enojos
Lanza al abismo profundo.

Caridad, mira que van
Aumentando los pesares
Y bramando el huracan...
Caridad, mira que están
Muchos pobres sin hogares.

Caridad, mira que el frío
Es mas crudo cada vez
Y hay muchos pobres, Dios mío!
Que con harapos de estío,
Cubren mal su desnudez.

Caridad, mira que hay techo
bajo el cual solo se aspira
Fétido ambiente; que hay lecho
Donde algun misero pecho
Lidia con ansia y espira.

Caridad, di á las hermosas
Que en los dorados salones
Lucen diamantes y rosas,
Den atencion bondadosas
A estas dolientes razones:

«Mientras en rico diván
O en hermosísimo lecho
Dais reposo á breve afán,
Hay muchas frentes que están
Lejos de plácido techo.

Mientras que al largo festín
A vuestro corto apetito
Brinda manjares sin fin
Y hasta el dichoso mastín
Harto suspende su grito,

Hay muchos pobres que van
Pasar el tiempo sin pan,
Sin otro plácido bien
Que el irritante desden
Que los que pasan les dan.

Oh madres! pensad en eso;
Y al dar al hijo adorado
Vuestro amantísimo beso,
Recordad que en el esceso
Del dolor desesperado,

Hay tiernas madres tambien
Que sin poderlo impedir,
Con hambre bárbara ven
A su dulcísimo bien
Entre sus brazos morir.»

Caridad, di á las hermosas
Que en los dorados salones
Lucen diamantes y rosas
Estas razones juiciosas,
Estas cristianas razones

Ellas las comprenderán;
Sus orientales chapines
La humilde ehora hollarán
Y en tal momento estarán
Mas lindas que en sus festines.

Sigan del pobre las huellas
Si van de hermosura en pos,
Y estarán mucho mas bellas,

Coronándolas de estrellas
La santa mano de Dios.

Caridad, angel sublime,
Ven, brilla, abarca en tus alas
Al universo que gime,
Consuela, salva, redime,
Sé la luz, á quien igualas.

Rompase el negro capuz,
Que envuelve al mundo en horror;
Brille en el Monte la Cruz,
Caigan torrentes de luz,
Caigan torrentes de amor

SALVADOR SELLÉS.

A LOS SUSCRITORES MOROSOS.

Toda idea nueva como la que sostenemos, necesita ante todo para su propagacion, una mina de oro con que sostener el medio de hacerlo; siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contribuyan con un grano de arena, y de este modo, llegará el dia en que el edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierto con esta Administracion, se dignen remitir lo que á la misma adeudan á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de remitirles LA REVELACION hasta tanto que avisen ó manden su importe.

ALICANTE.—1873.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía,
SAN FRANCISCO, 21.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II

SALE DOS VECES AL MES.

Num. 46.

ADVERTENCIA

La administración del periódico, deseando cumplir religiosamente los compromisos que tiene contraídos con sus suscritores, espera que estos harán las oportunas reclamaciones de los números que no hayan recibido dirigiéndose á su administrador D. Vicente Costa, calle de San Francisco, núm. 21.

Los trabajos literarios y de doctrina que deban merecer los honores de la publicación, como así mismo los cambios de los periódicos de nuestra doctrina, podrán dirigirse á la redacción del periódico, calle de Castaños, núm. 35.

ALICANTE, 30 DE NOVIEMBRE DE 1873

FACES DE LA CARIDAD

Si los espiritistas hubieran salido ya de los *cuadros del siglo*, ese sol abrasador que agosta en flor las mejores ilusiones del sentimiento moral, estamos seguros que hubieran intentado fundar en algunas grandes poblaciones ciertas sociedades benéficas, caritativas, humanitarias, donde enjugar las lágrimas del desvalido y menesteroso. Pero, abstraídos por las atenciones sociales, atienden mas las exigencias de esta que las de la

humanidad que á grandes gritos les reclama su protección generosa para aliviar en lo posible la suerte de tanto desgraciado á quien hay que prestar al mismo tiempo que el socorro material, el consuelo, el alimento, del alma, ese pan espiritual que nutre y fortifica el yo, y le reanima para sufrir con resignación los pesares de esta trabajosa vida.

Ayes del alma, quejidos del corazón, son los únicos vapores que exhala hoy la tierra impregnada de sangre por nuestras terribles discordias civiles; ayes y quejidos que desgarran el corazón de los que aman á todos los hombres, porque son hermanos suyos y cuyo sufrimiento les conmueve y los lastima, que al que no siente las desdichas de los hombres, no merece el dictado de tal, no debe figurar entre los seres racionales.

Preciso es, pues, que se tome por objetivo esa gran panacea de todos nuestros repugnantes males, la *caridad*, y despreciando, ajenas preocupaciones y mas arraigados vicios, comencemos á reunir fuerzas y voluntades, á formar un todo homogéneo donde se reúnan los obolos de todos los hombres de buena voluntad, para crear un establecimiento benéfico que pueda albergar á un desgraciado huérfano por lo menos, para luego aumentando según se pueda este lóbulo ejercicio de proteger á los seres que al nacer no encuentran una mano protectora, que cuide de su alimentación y de dirigir sus pasos por los tortuosos senderos de la vida.

ALICANTE, 21 DE DICIEMBRE

Fijémonos un solo momento en los efectos de la caridad oficial y nos horrorizarán sus resultados. Hay que hacer grandes esfuerzos para contrarrestar la indiferencia que corroa nuestra alma, hay que intentar librarnos de la fea mancha del egoísmo, para salvar del inminente peligro del crimen a muchas criaturas que bajan la pendiente resbalosa del vicio por no tener quien bien les aconseje, porquenaadie se tomó el trabajo de hacerles creer, esperar y orar. Si tuviéramos la fortuna de comenzar pronto una obra de caridad naturaliza é inculcáramos los principios cristianos en el alma de los desvalidos, no tardaríamos en palpar los sorprendentes resultados que daría la educación espiritista. El hombre no se mantiene solo con pan, le falta otra cosa de mas precio, mas nutritiva y mejor, de incalculable valor: esto es, la instrucción, la enseñanza. Arránquese á la ignorancia, al embrutecimiento, á tantos seres desgraciados por el entumecimiento de la miseria, y la maldad no recibirá de continuo esa falange de proscritos del bien que van á buscarla impelidos por el vicio de no saber.

Enseñar al que no sabe, es la primer obra de misericordia, es la mas grande y divina, porque encierra en sí las otras, porque se necesita la virtud para ejercerlas. Dar pan, solo por darle en tanto la costumbre, es pobre y mezquino; es necesario hacer mas y tratar de no sonrojar al que toma, sabiéndolo dar.

Para esto, bueno es que los hombres se estudien así mismos, que se comprendan y que no rebajen la dignidad de otros cuando ellos no querrian fuese rebajada la propia. Al obrero se le dá trabajo antes que limosna y de este modo no se le sonroja lleno del noble orgullo del que se gana su sustento, lleva á su familia el jornal ganado á fuerza de sudores y trabajos; si es imposible compensarlo que se intenta conceder por no haber trabajo, se dá como adelanto para mas tarde resarcirse de ello, y el que toma no bara sus ojos, pues aquella obra solo es un anticipo que se hace á su honradez y probidad, confiando en su palabra.

Lo mismo puede y debê hacerse con respecto á la muger, si bien con mucho mas tacto y tratando de investigar las causas de la prostitucion y el medio de evitarla, ya aconsejando mucho y muy bien á esas infelices que llenas de envidia por el lujo que ostentan otras afortunadas, venien las caricias de su amor y su cuerpo al que las da lo necesitan para vestir seda convirtiéndose en meretrices. Luchas obstinadas tienen que sostener los espiritistas contra esos falsos protectores de las familias que en escasa le bien y con capa de protectores se mezclan entre las familias para estruigar el culto al honor, para matar la honra, gozando a costa de la memoria de quien las ofendes. Si a la vez puede ser justa la guerra, mueren con una razon, que contra esas repulcra, horrendas deshonrosas que caen sobre las almas, las que no pueden avanzar por tras de esas privaciones y terribles tormentos espirituales.

Cuando corozcamos á una de estas seres, debemos aseliarlós con nuestra mirada escrutadora, con nuestro virtuoso ejemplo con nuestras acciones nobles y lealtades, sin género alguno de interés mezquino que, me, da rebajas, protegiendo la conciencia de los que nuso el avaro de paceres para que pierda el ascendiente que trae en adquirir sobre aqueos, y para arancar la curia y tiempo con el fin de que se horroricen los desgraciados de sus repugnantes pasiones ocultas por el antifaz de una caridad maliciosa.

Mucho, mucho hay que trabajar en la villa del Señor. Nadie llega tarde; quizás los que llegan los últimos y trabajan con fe puedan alcanzar tan buena recompensa como los primeros. Ejercemos la caridad que en todas partes nos ofrece trabajo! Ay! del que enfundoso del baile y de la cá, del café y del amigo, de la naxion y del vicio de para desear su trabajo o se o vide que hay quien padece que en hora y no trata de consolarlo! Desventura los de los que son llamados y no quieren ser escogidos!

ANTONIO DEL ESPINO

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

LIB. 5

VIII

Júpiter.

Sin detenernos un instante á considerar ese grupo de pequeñas planetas—de fragmentos planetarios segun algunos—que giran en el espacio que media entre Marte y Júpiter, ya que á estos los reservamos un lugar aparte más adelante; lleguémonos á contemplar ese mundo colosal que rueda majestuosamente por el infinito espacio, seguido de sus cuatro satélites; ese mundo, feliz mansión sin duda de inteligencias superiores, que han llegado á alcanzar con su trabajo la dicha de poder habitar, en alguna de las órbitas que rodean á Júpiter, un mundo tan grande como el nuestro.

Júpiter, es en efecto un mundo admirable. Más de mil cuatrocientas veces mayor que el nuestro, con una temperatura siempre elevada, y una atmósfera de gases, un reino de luz y de calor, donde el día y la noche duran cada uno 10 horas, y las noches alumbradas por cuatro lunas, que giran á su alrededor en órbitas circulares.

Todo es armonía allí. Desde el ecuador hasta los polos, la temperatura es la misma. Allí no hay invierno ni verano, en su largo año, cuya duración es casi igual á doce de los nuestros. Allí la vida es eterna, y los habitantes de aquel mundo afortunado son seres superiores; que en su vida, como en la de los mortales, hay una parte de bien y una de mal. Los buenos viven felices, los malos sufren, y los que se dedican á las condiciones físicas y astronómicas de aquel planeta, con lo que han dicho de él algunos Espíritus. (1)

(1) Véase la Revista del mes de Octubre de 1869 pag 124

Júpiter se nos presenta á la simple vista como una estrella de primera magnitud, su luz es viva y tranquila, examinado con un antejo de alguna potencia, se descubren al rededor suyo tres ó cuatro puntos luminosos que son sus satélites.

Á la distancia de 198,716,400 leguas, describe ese mundo colosal su órbita al rededor del Sol, cuyo diámetro es de 1,214 millones de leguas, que recorre con una velocidad de 11,675 leguas por hora.

Que grandioso espectáculo! Qué sortígeo causaría ver rodar por los abismos inconmensurables del cielo, y con una rapidez tal, que en un año daría vueltas al Sol cuatrocientas veces.

A pesar de la velocidad de su carrera, tarda en dar una vuelta al Sol los cuatro años, tres meses y diez días. El día de Júpiter es, pues, equivalente á ese espacio de tiempo para nosotros.

En cambio de tan largo año el día es sumamente corto en aquel planeta, durando solo 10 horas. En un día, lo seguimos en el movimiento de rotación, es decir la que es el día de Júpiter que dura 10 horas.

El diámetro de Júpiter es de 142,925,838 metros, es decir 142,925,838 metros cub. es, ó lo que es igual, 142,925,838 metros cub. es. su diámetro es 142,925,838 metros, y su superficie es de 641,745,214 metros cuadrados. Para una extensión igual á 26 veces la superficie de la Tierra. Que vasto campo para saciar la ambición del mas desatentado de los conquistadores. Pero Júpiter no es la Tierra, es un mundo de gases, y a esta distancia, no es posible transportar á nosotros ni siquiera un átomo de la materia que lo compone. No, á Júpiter no se le conquista con la violencia, ni aquel mundo es más que el que pasamos, como todo parece serlo, un mundo como no hay para pensar en él—no para conquistarlo, sino para conquistar la dicha de Labrador—y ese camino se llama el amor, la caridad, las buenas obras, este es un camino seguro, y de cierto que es el mas seguro.

El eje de rotación de Júpiter apenas está inclinado sobre el plano de su órbita solo 3 grados 5 minutos, y a esta circunstancia se deben las ventajas que goza en cuanto á la estabilidad de la temperatura en una misma zona, y la duración siempre constante de los días y las noches.

La densidad de la materia de que está formado Júpiter es mucho menor que la de la

Tierra, representada la de esta por 100, la de Júpiter lo está sólo por 24, véase pues, cuánto menos gruesa no es la materia que le constituye que la que forma nuestro mundo. Este hecho, comprobado por la ciencia, se presta á multitud de consideraciones que abandonamos al juicio de nuestros lectores. Por razón de la distancia á que Júpiter se halla del astro luminoso, la luz solar que recibirá, será sólo la vigésima quinta parte de la que á Tierra recibe ya que la intensidad de la luz varía en razón inversa del cuadrado de la distancia del foco que la produce.

Examinado Júpiter con el auxilio de unos telescopios de bastante potencia, una de las primeras cosas que se notan en su disco, es el aplastamiento considerable de sus polos, aplastamiento que, medido con los instrumentos que para este efecto se emplean da un resultado de 7,980 kilómetros de diferencia entre el diámetro polar y el ecuatorial. La depresión es pues de 3,981 kilómetros en cada polo, lo que le da una forma parecida á la de una naranja.

La constitución física de los planetas, se deduce naturalmente de los fenómenos que en ellos se observan valiéndose de esos poderosos aparatos ópticos que hoy se emplean para explorar el cielo y sorprender en apartadas regiones las maravillas que el ha despedido el Divino Creador de todas las cosas. Dejemos hablar á la ciencia que nos describirá con tanta maestría las observaciones que se han hecho respecto al planeta de que nos ocupamos.

«Aunque las manchas surcan el disco al norte y al sur del Ecuador; entre esas dos fajas, un espacio más brillante indica regiones ecuatoriales, y por uno y otro lado, hacia las regiones polares se perciben una porción de estrechas para ellas las primeras, ya oscuras, ya luminosas. El brillo del disco es rotablemente mas apagado hacia los polos. Con un instrumento cuyo aumento sea insuficiente, las fajas parecen perfectamente longitudinales, pero con mayores aumentos ópticos, es fácil ver una porción de irregularidades: nuevas manchas transversales de forma dentellada, se cruzan en varios sentidos en medio de las fajas mismas.

Una circunstancia importante, es, que las fajas oscuras no llegan al borde del disco, que parece mas brillante en todo el contorno visible del planeta; y eso es en efecto lo que debe suceder, así se admite con W. Herschel, Beer, Maedler y Arago, que las manchas no son otra cosa que masas de nubes, al paso que las oscuras corresponden á aquellas regiones donde la trasparente serenidad de

la atmósfera permite descubrir las partes sólidas del planeta. Las masas de nubes vistas de frente reflejan una gran cantidad de luz; al paso que en los bordes, la intensidad luminosa se presenta disminuida por la oblicuidad; y al contrario las capas de aire transparentes al centro del disco, parecen mas brillantes hacia los bordes, porque los rayos que parten del suelo han de atravesar capas más y más considerables.

«Además de las fajas oscuras y brillantes, se perciben manchas que afectan formas variadas: presentando alguna vez el aspecto de manchas solares, y es precisamente por esas manchas que se ha determinado la duración de la rotación. Las fajas y las manchas, varían por otra parte de aspecto y de posición y hasta se ha visto en muchas épocas desaparecer enteramente la una ó la otra de las dos grandes fajas oscuras. Esto es precisamente lo que tuvo lugar en 1834 y en 1835 con la faja boreal.

«Es, pues, muy probable que tienen lugar á fenómenos atmosféricos, y el para el caso de las masas de nubes, se explica muy naturalmente por el sentido y la velocidad de la rotación. Las regiones ecuatoriales de Júpiter son sin duda teatro de grandes corrientes de aire que tienen mucha analogía con los vientos alisios de nuestro planeta, con la sola diferencia—dice Arago—que el sentido en el cual se mueven las fajas brumosas es el inverso del que siguen los vientos alisios terrestres.

«El cambio de posición de las manchas irregulares indica un movimiento propio pero, según Beer y Maedler la velocidad notada en esa mudanza, se eleva todo lo más á 35 leguas por día, que es la de un viento ligero sobre nuestra Tierra. No hay, pues, lugar á imaginarse las violentas tempestades y los huracanes que allí se habian supuesto. Todo viene á hacer creer, por el contrario, que los fenómenos meteorológicos se producen con una gran regularidad sobre Júpiter, la larga duración de su año, la débil y lenta variación de sus estaciones, la densidad sin duda considerable de su atmósfera, la intensidad del peso en su superficie, son otros tantos hechos que concurren á producir una gran estabilidad atmosférica.» (1)

Hemos dicho que cuatro satélites alumbran las breves noches de Júpiter: digamos algo sobre ellos.

El movimiento de revolución de cada uno de estos, es tanto mas rápido cuanto mas próximo está á su centro de gravitación.

Hé aquí sus distancias respectivas, y el tiempo que emplea cada uno de ellos en su movimiento de revolución sideral:

Satélites.	Distancia al centro del planeta.	Duración de la revolución.
1.º	108,268 leguas.	1 día 18 horas 28 m.
2.º	172,183 id.	3 id. 13 id. 14 id.
3.º	274,742 id.	7 id. 3 id. 43 id.
4.º	483,260 id.	16 id. 16 id. 32 id.

Las órbitas de los dos primeros son casi circulares, las de los otros dos son de figura más prolongada. El dominio de Júpiter abraza, pues, una extensión de cerca de un millón de leguas de diámetro.

No todos estos satélites son iguales en volumen; el diámetro del primero es 393 milímetros; el del segundo 353, el del tercero 576 y el del cuarto 493. El tercer satélite de Júpiter, es, pues, mucho mayor que el planeta Mercurio, y el cuarto á poca diferencia del mismo volumen que el citado planeta.

«La intensidad del brillo de los satélites de Júpiter, no varía proporcionalmente á su volumen, puesto que en general, el tercero y el primero, cuyos diámetros son como 8 es á 5, parecen los mas brillantes, y el segundo, el mas pequeño y el mas denso de todos es ordinariamente mas luminoso que el cuarto, designado generalmente como el menos brillante. Así mismo se ha notado en el cenitaleo luminoso de esos satélites, ciertas variaciones accidentales, que se atribuyen, tanto á modificaciones de la superficie, como á oscurecimientos en la atmósfera que les envuelve. Por lo demás, todos parecen reflejar una luz mas intensa que la del planeta mismo.» (1).

El color de la luz que reflejan estos cuatro satélites, no es el mismo en todos ellos; la del primero, segundo y cuarto tiene un tinte azulado, cuando la del tercero presenta un matiz amarillo, siendo probablemente ocasionado esta diferencia de color, por la naturaleza del suelo de los mismos.

En el disco del tercero y del cuarto han podido notarse algunas manchas.

Diremos para concluir, que desde Júpiter apenas es visible el mundo que habitamos.

Sólo algunos minutos antes del alba, podrán descubrirse allá en el oriente una muy pequeña estrella, apenas perceptible á la simple vista, cuyo débil y blanco fulgor desaparece luego, confundido en los raudales de luz del astro del día. Unos seis meses des-

pues, la misma estrella se dejará ver tímidamente y por pocos momentos en cielo del occidente, luego que el Sol haya traspuesto el horizonte. Esa pequeña y blanca estrella es la Tierra nuestra actual morada, en la cual apenas habrán reparado los habitantes de Júpiter.

Marte y la Tierra, serán los únicos planetas inferiores que podrán observarse desde aquel mundo; en cuanto á Venus y Mercurio es probable que no los conozcan, ya por la distancia á que de ellos se encuentran, ya por que están constantemente envueltos en los resplandores solares.

LUIS DE LA VEGA.

Teoría de las manifestaciones físicas.

I.

Se concibe fácilmente la influencia moral de los Espíritus, las relaciones que pueden tener con nuestra alma, ó sea el espíritu encarnado en nosotros. Se comprende tambien que dos seres de la misma naturaleza pueden comunicarse por el pensamiento, que es uno de sus atributos, sin la ayuda de los órganos de la palabra; pero lo que es mas difícil de explicar, son los efectos materiales que ellos pueden producir, tal como ruidos, movimiento de cuerpos sólidos, apariciones, y sobre todo, las apariciones tangibles. Procuraremos dar su explicación segun los mismos Espíritus, y en virtud de la observación de los hechos.

La idea que algunos se forman de la naturaleza de los Espíritus, hace á primera vista incomprensibles esos fenómenos. Se dice, que siendo el Espíritu la ausencia de toda materia, no puede obrar materialmente; pero, este es el error. Interrogados los Espíritus sobre la cuestión de saber si son inmateriales, han respondido lo siguiente; *Inmaterial* no es la palabra, porque el Espíritu es algo, de otro modo sería la nada. Si queráis, es materia, pero tan etérea, que para vosotros es como si no existiera. Segun esto, no es el Espíritu una abstracción, como muchos lo

(1) Humboldt. — *Cosmos*.

creen, es un *ser* pero cuya naturaleza íntima se sustraen á nuestros groseros sentidos.

Ese espíritu encarnado en el cuerpo constituye el alma; cuando lo deja al morir, no sale de él despojado de toda envoltura. Todos nos dicen que conservan la forma que tenían cuando vivían, y, en efecto, cuando nos aparecen, es en general bajo aquella que les conocíamos.

Observémosles con atención en el momento en que acaban de dejar la vida; se hallan en un estado de turbación, todo es confuso á su alrededor; ven su cuerpo sano ó mutilado según su género de muerte; por otra parte, se ven y se sienten vivir; algo les dice que ese cuerpo les pertenece, y no comprenden que se hayan separado de él; el lazo que los unía no está todavía completamente roto.

Pasado este primer momento de turbación, el cuerpo viene á ser para ellos un vestido viejo del que se han despojado, y que no echan de ménos, continuando en verse bajo la forma primitiva, y esto no es un sistema, sino el resultado de observaciones hechas sobre innumerables personas. Téngase á bien recordar lo que hemos referido de ciertas manifestaciones producidas por Mr. Home, y otros médiums de este género: aparecen manos que tienen todas las propiedades de las manos vivas, que os tocan, os cogen y de repente desaparecen. Qué debemos inferir de ello? que el alma no lo deja todo en el féretro y que algo se lleva consigo.

Según esto, habría en nosotros dos especies de materia: una grosera que constituye la envoltura exterior, y otra sutil é indestructible. La muerte es la destrucción ó mejor la desagregación de la primera, de aquella que abandona el alma; la otra se desprende y sigue á ésta, la cual de este modo siempre tiene una envoltura: esta es la que llamamos *perispirita*. Esta materia sutil, extracto por decirlo así, de todas las partes del cuerpo, al que estaba unida durante la vida, conserva su estampa: hé aquí por qué se ven los espíritus y por qué nos aparecen tales como eran cuando vivían. Pero esa materia sutil no tiene la tenacidad ni la rigidez

de la materia compacta del cuerpo; y si es lícito expresarse así, es flexible y expansible: por esto es que la forma que tenía, si bien calcada sobre la del cuerpo, no es absoluta, cede á la voluntad del Espíritu, que puede darle tal ó cual apariencia según su voluntad, mientras que la envoltura sólida le ofrece una resistencia insuperable; desembrázado el perispirita de esta traba que lo comprimía, se dilata ó se encoge, se transforma; en una palabra, se presta á todas las metamorfosis, según la voluntad que obra en él.

La observación prueba, é insistimos sobre esta palabra observación, que toda nuestra teoría es consecuencia de hechos estudiados, que la materia sutil que constituye la segunda envoltura del Espíritu, solo se desprende poco á poco del cuerpo, y no instantáneamente. Así, pues, los lazos que unen el alma y el cuerpo no se rompen de repente por la muerte, el estado, pues, de turbación que hemos notado continúa durante todo el tiempo en que se opera el desprendimiento; sólo cuando éste se ha completado, recobra el Espíritu la entera libertad de sus facultades y la clara conciencia de sí mismo.

Aun prueba la experiencia que la duración del desprendimiento varía según los individuos. En algunos se opera en tres ó cuatro días, mientras que en otros no está del todo cumplido al cabo de algunos meses. Así que la destrucción del cuerpo, la descomposición pútrida, no bastará para que se verifique la separación; por eso dicen ciertos Espíritus: «Siento cómo me roen los gusanos!»

En algunas personas empieza la separación antes de la muerte, son aquellas que, durante su vida, se han elevado por el pensamiento y pureza de sus sentimientos sobre las cosas materiales; la muerte no encuentra mas que débiles lazos entre el alma y el cuerpo, y aquellos se desatan casi instantáneamente. Cuanto más materialmente ha vivido el hombre, y más ha absorbido sus pensamientos en los goces y las preocupaciones de la personalidad, tanto más tenaces son los lazos; parece que la materia sutil se haya identificado con la materia compacta, y que

haya entre sí cohesión molecular; he aquí por que solo se separa lenta y difícilmente.

En los primeros instantes que siguen á la muerte, cuando todavía hay union entre el cuerpo y el perispiritu; éste conserva mucho mejor la estampa de la forma del cuerpo, del que refleja, por decirlo así, todos los matices, y aun todas las circunstancias. He aquí por que nos decía un ajusticiado, pocos dias despues de su ejecucion: «Si pudieseis verme, me veriais con la cabeza separada del tronco.» Un hombre que habia muerto asemeñado nos decia: «Ved la llaga que me han hecho en el corazon.» Creia él que podiamos verlo.

Estas consideraciones nos conduciran á examinar la interesante cuestion de la *sensación de los Espíritus y de sus sufrimientos*; pero le haremos en otro artículo, queriéndonos umitar aquí al estudio de las manifestaciones físicas.

Representémonos, pues, el Espíritu revestido de su envoltura semimaterial ó perispiritu, teniendo la forma ó *apariciencia* que tenia cuando vivia. Algunos tambien se sirven de esta expresion para designarse, diciendo: «Mi apariciencia está en tal sitio.» Evidentemente son estos los manes de los antiguos. La materia de esta envoltura es bastante sutil para sustraerse á nuestra vista en su estado normal; pero no por esto es absolutamente invisible. En primer lugar, la vemos con los ojos del alma, en las visiones que se producen durante los sueños; pero no queremos ocuparnos de esto.

En esa materia etérea puede tener lugar tal modificacion, y el mismo Espíritu puede hacerla sufrir una especie de condensacion que la haga perceptible á los ojos del cuerpo; esto es lo que sucede en las apariciones vaporosas. La sutileza de esa materia le permite atravesar los cuerpos sólidos; he aquí por que estas apariciones no encuentran obstáculos, y por que á menudo se desvanecen á través de las paredes.

La condensacion puede llegar hasta el punto de producir la resistencia y la tangibilidad; en este caso se encuentran las manos que se ven y se tocan; pero esta conden-

sacion (esta es la única palabra de que podemos servirnos para expresar nuestro pensamiento, aunque no sea del todo exacta), esta condensacion, decimos, ó mejor la solidificacion de la materia etérea, no siendo su estado normal, no es mas que temporal ó accidental: hé aquí por que esas apariciones tangibles, en un momento dado, desaparecen como una sombra. Así pues, del mismo modo que vemos un cuerpo que se presenta á nosotros en estado sólido, líquido ó gaseoso, segun su grado de condensacion, así mismo puede presentarse á nosotros la materia del perispiritu en estado sólido, vaporoso, visible ó invisible. Luego veremos cómo se opera esta modificacion.

La mano aparente tangible ofrece una resistencia; ejerce una presion, deja señales, opera una traccion sobre los objetos que tenemos; hay pues fuerza en ella. Así es que estos hechos, que no son hipotéticos, pueden conducirnos á la explicacion de las manifestaciones físicas.

En primer lugar, observemos que esa mano obedece á una inteligencia, puesto que obra espontaneamente, que da señales inequívocas de voluntad, y que obedece al pensamiento; pertenece, pues, á un *sér* completo que sólo nos enseña esa parte de sí mismo y lo que lo prueba, es que hace impresion con partes invisibles, dejando las señales de los dientes en la piel y haciendo daño.

Entre las diferentes manifestaciones, una de las más interesantes es sin contradiccion la espontánea ejecucion en los instrumentos de musica. Los pianos y los acordeones parecen ser con este objeto, los instrumentos predilectos. Este fenómeno se explica naturalmente por lo que precede. La mano que tiene fuerza para coger un objeto, puede tambien tenerla para comprimir las teclas y hacerlas sonar; por otra parte se han visto varias veces los dedos de la mano en accion y cuando no se vé la mano, se ven las teclas que se agitan y que se abre y se cierra el fuelle. Esas teclas sólo pueden ser movidas por una mano invisible, la que da prueba de inteligencia haciendo oír, no sonidos incohe-

rentes, sino melodias perfectamente rimadas.

Puesto que esa mano puede clavar sus uñas en nuestra carne, pellizcarnos, y arrancarnos lo que tenemos en la mano; puesto que la vemos coger y llevarse un objeto como lo haríamos nosotros, puede tambien dar golpes, levantar y derribar una mesa, agitar una campanilla, correr las cortinas, y aun tambien dar un bofetón.

Sin duda se preguntará cómo esa mano puede tener la misma fuerza en estado vaporoso invisible que en estado tangible. Y por qué no? ¿Vemos acaso el viento que derriba los edificios, el gas que arroja un proyectil, la electricidad que trasmite las señales, el fluido del imán que levanta las moles, etc.? ¿Porqué, pues, sería ménos potente la materia etérea del perispíritu? Sin duda que no pretendemos someterla á nuestros experimentos de laboratorio y á nuestras fórmulas algebráicas; y sobre todo, no vayamos porque hemos tomado los gases por término de comparacion, á suponerle propiedades idénticas y computar sus fuerzas como calculamos la del vapor. Hasta ahora se sustrae á todos nuestros instrumentos; es un nuevo orden de ideas ajeno á las ciencias exactas, hé aquí porque estas ciencias no dan aptitud especial para apreciarlas.

Sólo damos esta teoria del movimiento de los cuerpos sólidos bajo la influencia de los Espíritus, para presentar la cuestion bajo todas sus fases, y para probar que, sin separarse mucho de las ideas aceptadas, se puede explicar la accion de los Espíritus sobre la materia inerte; pero hay otra, de mas alto interés filosófico, dada por los mismos espíritus, y que hace una nueva luz sobre esta cuestion, se comprenderá mejor despues de haber leído ésta; por otra parte es útil conocer todos los sistemas á fin de poderlos comparar.

Nox falta, pues, ahora explicar cómo se opera esa modificacion de la sustancia etérea del perispíritu; por qué procedimiento la lleva á cabo el Espíritu, y, como consecuencia, el papel de los médiums de influencia física en la produccion de esos fenómenos. Lo que

sucede en esta circunstancia, la causa y naturaleza de su facultad, etc. será asunto del próximo artículo.

ALLAN KARDEC.

PARIS. LEDOYEN. GALERIA DE ORLEANS.
NÚMERO 31

Magnetismo

Vosotros queréis que os diga alguna cosa sobre magnetismo; mucho me alegro, pues, de encontrarme en un centro científico. Vuestros ancianos recuerdan aún lo que sus padres hablaban de mí y de lo que se llamaba la *Cubeta de Mermer*, a cuyo alrededor pasaban extrañas escenas. ¡Cuántas opiniones diversas se agitaron entonces en el mundo científico, en los salones y tertulias! Tantas cosas raras habeis visto en las convulsiones revolucionarias, que apenas podeis formaros una idea del modo tan diverso como se apasionaron los hombres cuando apareció el magnetismo. Los unos le miraban como un sortilegio, los otros creyeron que eran efectos nerviosos y enteramente físicos; pocos reconocieron en ello la mano de Dios, y sin embargo, el magnetismo es uno de los mas grandes agentes del fluido Divino. Sí, el fluido es sin duda, una emanacion del Espíritu-Criador.

¿Quién sino este Espíritu podía dar ese poder, que obra en el alma y en la materia organizada (el cuerpo)? ¿No veis en él los dos principios de los seres animados, el Espíritu (alma), y la materia organizada (cuerpo)? Esta reunion de dos principios de la creacion os manifiesta perfectamente quien los ha formado y de dónde dimana, comprendiendo desde luego el poder del magnetizador.

Empecemos por desenvolver lo mas noble y de mayor interés.

ALMA.

Provisto el magnetizador del fluido que llamamos *Símoximo*, es decir, semejante; pues viene de un mismo foco, todos los ra-

vos son *sinónimos, semejantes*. Luego el fluido magnético, procediendo del foco, fluye divino, está en comunicación con el alma, que tiene también su origen en el mismo foco. Resumamos este pensamiento

Todo ser tiene un alma, todos tenemos, pues, el fluido *sinónimo*. De consiguiente, nada más fácil de comprender, que la simpatía de un alma por otra; son hermanas!... Mas en todo hay debilidad ó fuerza, y las almas sufren esta ley; se apocan muchas veces, al contacto de la materia. De esto resulta que un alma vigorosa y provista de mas fluido, domine á su hermana debilitada.

Lo mismo sucede con la materia. El cuerpo completamente impregnado de fluido, tendrá una fuerza vital con facultad de transmitirla á los órganos debilitados y como *disecados* del ser, cuyo fluido se ha retirado, no en totalidad, porque eso sería la muerte, pero en una parte mas ó menos grande.

No sé si me habeis comprendido. Prosigamos.

EFFECTOS MAGNÉTICOS.

He querido probaros que el alma y el cuerpo están *provistos* del fluido *sinónimo*, y ambos *simetizados* al mismo; veamos sus efectos. Como estamos en un salón, hagamos comparaciones, porque demuestran mejor la idea y son menos áridas que las científicas palabras de las academias

Como imagen física, el fluido magnético tiene alguna analogía con la niebla, el humo, el vapor; envuelve a. ser por completo y está provisto además de moléculas aspirantes. De este modo, cuando sometéis una persona á los efectos magnéticos, se halla sumergida en la *niebla* del magnetizador, confundiendo ambos. Desde el momento en que se hace esta union, se establece la simpatía fluidica.

Una persona sana y fuerte tendrá, como hemos dicho, mayor masa de fluido que la enervada y enferma. Contemplad por la mañana, esos ricos y abundantes pastos, esas praderas de exuberantes yerbas vigorosas cubiertas de rocío, y la tierra árida que queda sin este agente, que vivifica y se alimenta

al mismo tiempo de la fuerza vital. Someted á un *enfermo* á una naturaleza normal y sana, y tendréis el poder *magnético*. Este se impondrá, impregnará con su fuerza regeneradora los órganos empobrecidos del enfermo, cuyos átomos aspiratorios, con poquísimos esfuerzos, se asimilarán los que proporciona el magnetizador con el auxilio de un vigoroso movimiento fluidico, hasta que lo saturan, llenándolo en cierto modo de un principio de vida. Mas como el alma debe poner siempre algo de su parte para formar un conjunto completo, vé lo que pasa á su alrededor, y como una parte del fluido magnético le pertenece y tiene su origen en ella misma, se asimilará el fluido corporal, que es su hermano, y le ayudará en su obra. Así es como se explica algun caso, aunque raro, de antipatía con el magnetizador y la lucha, y aun el alejamiento de los fluidos y el mal éxito de la curación.

SONAMBULISMO.

El sonambulismo es uno de los incidentes mas interesantes del fluido magnético porque pertenece al alma; es la acción de la materia expansiva y sirve solo como *medium* mecánico; transmite pero no se impone y, en este caso, el magnetizador hace las veces de *evocador*. El cuerpo ha dormido al cuerpo y el Espíritu pregunta al Espíritu. La materia ya no obra como *potencia*; se dobla ante el Espíritu de Dios que se dispone á trabajar y á hacer trabajar. Entonces el cuerpo cae en una muerte aparente; no tiene ya cautiva á su noble *primavera* que, aprovechando el sueño de su carcelero, recobra su libertad. Miradla como recorre el espacio y visita los parages que habitó en otro tiempo, en donde encuentra sus afecciones; por un efecto galvanico, imprime al cuerpo inerte, en completa inmovilidad, el ejercicio del movimiento. ¿Quien no ha visto á los sonámbulos, dirigidos por la voluntad del alma, andar, escribir, hablar? Yo no os referiré ahora esos hechos que hoy están á la vista, y son del dominio público, pero, como expiarlos, si la incredulidad de mala fe, contesta negando? La incredulidad *sincera* tiene la probidad de

inquirir antes de negar. Esta llega poco á poco á la verdad; sus primeros pasos son inciertos, vacila, pero mira y escucha. Si escucha, pregunta y se formaliza, meditando ante las respuestas que son revelaciones. En efecto, ¿cómo puede explicarse que un sonámbulo describa lo que pasa á cien leguas de distancia, que dé los mas minuciosos detalles, haciendo presenciar escenas alegres y tristes, y descubra objetos ocultos en los parages mas inaccesibles á la vista?... Todo esto se somete á pruebas evidentes de realidad, hasta el extremo de que la misma incredulidad se yá en la precision de decir: es verdad.... Pero como sucede esto? Por la emancipacion momentánea del alma á la que el fluido moral ha abierto la puerta del cuerpo.... Cómo? Ya lo hemos dicho, el alma es el Espiritu de origen divino encarnado en la materia, paraliza esta materia, y desde luego, volveréis la libertad al alma, que es su centro; porque Dios impone la prision carnal, del mismo modo que los hombres imponen el presidio al culpable. Si dais libertad al alma, aunque momentaneamente, será como la paloma que remonta su vuelo á las azuladas alturas en donde goza. Cuando no comprende que puede elevarse, queda aturrida un momento, sin saber á donde ir; pero despues que ha sacudido de sus blancas alas el terrestre peso, acariciada por el sol de la libertad, subirá hacia las regiones originales.... Pero me desvío explicando la libertad por medio del magnetismo; esperad, pues, aquella libertad que será mucho mas completa, porque será duradera, la emancipacion por medio de la muerte... Ah! el sueño magnetico explica la libertad que Dios dá á su criatura como descanso, despues del trabajo, la corona, despues de la lucha victoriosa....

— Volveré á veros. —

Misera.

MÁXIMAS DE SAN JUAN EVANGELISTA

TRANSMITIDAS POR EL MEDIUM CÉSAR BASSOLS.

I.

El agua del bautismo os hace cristianos ante vosotros mismos; las buenas obras ante Dios.

II.

Una oracion Dios la escucha; un acto de caridad, lo recoge.

III.

Creer en Dios, es poner la Tierra en el Cielo; perdonar una falta, es poner en la Tierra el Cielo.

IV.

Los brazos que estrechan, á Dios agradan; la mano que socorre, Dios la bendice.

V.

Cuando el coraje os domina son hombres; la sonrisa dulce en vuestros labios os hace hijos de Dios.

VI.

La soberbia os impide brotar las emanaciones de vuestra alma, la humildad es el pedestal donde se asientan todas las virtudes.

VII.

La avaricia empobrece vuestro espiritu cubriéndole con los bienes de la Tierra; la largueza os saca de entre el suelo humano.

VIII.

La injuria refleja en vuestro espiritu la acritud de la materia; la castidad aisla la materia parte de la pureza de vuestro espiritu.

IX.

La ira os hace hijos de Señor, la paciencia os lleva como al Maestro por el camino del Cielo.

X.

La gula os humaniza sofocando la nobleza de vuestras sensaciones, la templanza coloca como debe vuestro espiritu sobre la materia.

XI.

La envidia aisla vuestra existencia; la caridad os hace hermanos universales.

XII.

La pereza rechaza la ley de Dios; la diligencia...

gencia responde á la expresion de la naturaleza

XIII

Devolved bien por mal, para que os produzca un inmenso bien el mal que os hicieren

XIV.

Un destello de amor es tan dulce que solo quien de veras ama lo comprende.

XV

Sed pródigos en vuestras limosnas, avaros de virtudes, elevados en vuestros pensamientos, dulces en vuestras palabras, rectos en vuestras obras, y así marchareis en busca de Dios.

DICTADOS DE ULTRA TUMBA

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Medium J Perez.

Se presentó un espíritu.

P. Ten la bondad de decirnos algo, espontáneamente, que pueda servirnos de instruccion.

R. Espontáneamente nada, proponed tema y os complaceré en lo que, buenamente, pueda.

P. ¿Qué relacion ha tenido el sentimiento religioso, en su desarrollo, con los demás sentimientos de la humanidad, y cuál ha sido su importancia con respecto á los demás?

R. El sentimiento religioso ha venido intuitivamente de ultra-tumba. el hombre que fue primeramente espíritu y pensamiento en el espacio, le encarnó en este mundo; y del espacio trajo ese mismo sentimiento religioso, para que, tomando asiento en la humanidad terrena, levantara el edificio de perfeccion que tantos años há, se viene construyendo. Poco importan las formas religiosas de tal ó cual pueblo; cuando su cultura se generalice y llegue á cierto grado el desarrollo intelectual, entonces comprendiendo toda la mision que les trae á esta vida, trabajarán para conseguir un mismo fin. Las

religiones positivas decaen, desaparecen, para que en su lugar alean los hombres en el santuario sagrado del corazon, el sentimiento que ha de conducirles á un término feliz, á Dios.

Las religiones que hasta hoy han sido incompatibles con la ciencia caerán en el descrédito de los siglos venideros, é inspirarán al hombre lo que inspira siempre el abuso y la intransigencia; pero la que marcha unida con la ciencia, es, talisman que el hombre conquista á fuerza de estudios y de experiencia, esta prevalecerá sobre todas y alzará su frente, con noble dignidad, hasta encontrar en el regazo de Dios, la mansion de la bienaventuranza.

Ciencia no hay mas que una, no habrá mas que una sola religion, esta es la idea.

Ciencia, sentimiento religioso y virtud, he aquí el tripode que está por conquistar y por el que tanto os afanais para ser perfectos.

Medium A. Lauri.

No cesaré de alabar á Dios por los beneficios que incesantemente nos concede, no obstante no haber tenido la dicha de comprenderle bien. Si fuéramos espíritus perfectos le comprenderíamos en su divina misericordia y en su bondad infinita. Nadie la conoce en la plenitud de sus atributos, en la totalidad de sus perfecciones; y hemos de resignarnos á concebirlo tal como nos lo forja nuestra ignorancia.

Los hombres virtuosos aconsejan á los menos perfectos, que cumplan estrictamente con los preceptos religiosos; por eso el hombre entregado á los vicios, poco instruido é indiferente al progreso, le cuesta mucho adquirir la nocion de Dios, porque á Dios no se llega sino estamos depurados de nuestras miserables pasiones.

Los hombres perfectos instruyen á los indiferentes, y los espíritus buenos instruyen á los malos; ellos tienen mas clara intuicion de la verdad, ¿por qué no hemos de obedecerles? ¿por qué hemos de estar siempre obcecados y rehuimos, con tanta frecuencia, sus consejos y sus instrucciones?

Yo en este momento deseo inculcar en vuestro corazon el sentimiento sublime de la virtud; y si os dijera cuanto bien alcanzaria vuestro espíritu si la poseyeseis, acabaríais de comprender la razon de tanta insistencia por mi parte, cuanto hago es con el fin de veros caminar, progresando siempre, hacia otra vida que promete mayor felicidad y ventura.

Medium C B.

¡Conciencia! Cuán difícil es decir con claridad tal ó cual cosa es conciencia. ¿Es sustancia? no. ¿Es emanación? no. ¿Es facultad? no. Es... conciencia.

Le acompaña constantemente al ser desde que la inteligencia llega á determinado punto; sin la conciencia no era posible el libre albedrío: el hombre tendría que obedecer á una ley fatalista que lo condujera al bien, si no tuviera algo en sí mismo que lo que llevara á ese bien, sin dejar por esto de ser libre.

Ya sabéis lo que es conciencia; es... conciencia.

OLIVERIO CROWELL.

Criterio Espiritista.

VARIEDADES.

AL PASADO.

No como dulce rosa del verano;
no como bello cisne de la fuente;
no como tierno serafín galano;
no como sol fugiente,

Pasarás como planta venenosa;
pasarás como esarbo menguado;
pasarás como noche borrascosa
¡oh funesto pasado!

¿Qué detiene tu planta en este mundo?
¿Qué detiene tu vuelo en esta esfera?
El sepulcro te llama, puerto inmundo;
el sepulcro te espera!

Con las hordas del negro fanatismo,
de tu negro rencor en el acceso,
arrojar imaginas al abismo
al sagrado progreso.

Sierpe fatal, abominable hiena,
cese por fin tu guerra maldecida,
¡no ha vertido el postrer grano de arena
el reidj de tu vida!

Por tí el incendio férvido devora,
por tí la lid frenética se agita;
por tí la dulce patria gime y llora,
por tí «socorro» grita.

Padre funesto de sangrienta raza,
¿qué esperas de este siglo bonancible?
¿Es que el horrible infierno te rechaza
por mucho mas horrible?

La beldad del presente dormitaba,
y asaltando su lecho, monstruo feo,
has osado ceñirle, con tu baba,
en inmundo himeneo

Fuera, sombra maldita, vil precito,
este suelo que pisas es sagrado,
este siglo que gozas es bendito,
fuera, torpe pasado

Fuera, que Dios de su abstraccion arranca,
fuera, que de su carro cruza en pós;
fuera, que ya la puerta gira franca,
fuera, que viene Dios!

SALVADOR SELLES.

A LOS SUSCRITORES MOROSOS.

Toda idea nueva como la que sostenemos, necesita ante todo para su propagación, una mina de oro con que sostener el medio de hacerlo; siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contribuyan con un grano de arena, y de este modo, llegará el día en que el edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierto con esta Administración, se dignen remitir lo que á la misma adeudan á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de remitirles *La Revelación* hasta tanto que avisen ó manden su importe.

ALICANTE 1873

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía,
SAN FRANCISCO, 21

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II.

SALE DOS VECES AL MES.

Núm. 47

ADVERTENCIA

La administracion del periódico, deseando cumplir religiosamente los compromisos que tiene contraídos con sus suscritores, espera que estos harán las oportunas reclamaciones de los números que no hayan recibido dirigiéndose á su administrador D. Vicente Costa, calle de San Francisco, núm. 21.

Los trabajos literarios y de doctrina que deban merecer los honores de la publicacion, como así mismo los cambios de los periódicos de nuestra doctrina, podrán dirigirse á la redaccion del periódico, calle de Castaños, núm. 35.

ALICANTE, 15 DE DICIEMBRE DE 1873.

LA MEJOR PREDICACION.

V

HABRÁ FALSOS CRISTOS Y FALSOS PROFETAS.

En estos calamitosos tiempos porque atraviesa la generacion presente, tiempos que vienen á cerrar, en dia no lejano, un gran periodo de transicion, y en que la humanidad agitada y convulsa, como bajel en medio de la borrasca, tiende una mano compasiva

al pasado que se vá, doblada la cerviz con el peso de sus años, á sepultarse en la noche eterna de la historia, y á ocultar en el seno de ese gran monumento de las edades, sus faltas, sus errores y sus vicios; y acaricia con la otra la frente serena y tranquila del porvenir que, en la aurora de su vida y lleno de magestad y grandeza, se presenta, áltivo, á recoger de entre aquellas venerandas cenizas, el precioso legado de se guardan las verdades que el trabajo y la experiencia de los siglos acumuláran; nos es preciso, fortalecidos y amparados por nuestra razon, vivir alerta, para no caer en las falaces redes de la seducccion, y huir del abismo que el presente, en medio de la turbacion que le acompaña, como signo precursor de su angustiosa agonía y de su próximo fin, tiene abierto á nuestros pies. Es preciso que, en medio del torbellino de las mundanas pasiones, y al estruendo de la lucha de encontrados principios y de opuestas ideas, lucha de la luz con las tinieblas, de la verdad con el error, de lo que se consume por el tiempo, con lo que se levanta en la plenitud de su vida, sepamos distinguir el bien del mal; á los falsos herederos que, sin títulos legítimos, intentan usurpar la rica herencia de nuestros mayores, de los que tienen la razon y el derecho de su parte; á los que, llenos de astucia, y, como buscando justificacion á su estravagante conducta, se cubren con el antifaz de la hipocresia, para atraerse á las muchedumbres, cuyas verdaderas creencias

emponzoñan, de los que, con la sonrisa del bienestar en los labios, la alegría en el rostro, cantallantes los ojos por la dicha del corazón, y erguida la frente, reflejo de la paz del espíritu, dedican sus fuerzas y toda la actividad de su ser, para aportar, con su trabajo espiritual y corporal, un grano de arena á la obra de regeneración que se levanta, simbolizando, con su luz, su magnificencia y su grandeza, el progreso indefinido de la humanidad.

Es preciso elucubrarse, no á los apóstoles de las antiguas creencias que, como moléculas envejecidas del organismo moral, han de disiparse y desvanecerse por sí mismas, obedeciendo á la ley fatal del destino; sino á los que, aparentando cualidades que no tienen, para formar parte de esa misma organización, y dominados por el genio del mal que les subyuga, quieren, aprovechando la agitación del presente, perturbar á los espíritus débiles y sembrar en el campo de sus creencias, la vacilación y la duda. Ellos, con sus erróneos principios, sus falsas ideas y sus extravagantes conceptos, intentan manchar la pureza de una doctrina santa, revelada por los seres de ultra-tumba y que la razón universal tiene ya aceptada de consuno.

«Guardaos de los falsos profetas que vienen á vosotros vestidos de ovejas, y dentro son lobos robadores.» (1) Se aprovecharán de la transformación que se está operando en el seno de la humanidad, intentarán oponerse al establecimiento de un nuevo orden de cosas que, en armonía con las miras y los designios de la Providencia, sea estable por la solidez de sus principios y fecundo en resultados por las verdades que entraña, y dejándose llevar de los impulsos de su frenesí, se llamarán reformadores y mesías verdaderos.

Preciso es, pues, que sepamos distinguirlos para no ser víctimas de sus insensatas aberraciones. ¡Desgraciados! ¡Ellos mismos se dan al dictado de mesías, sin considerar que, con esta simple afirmación, descubren su falsedad! Los verla leros mesías cumplen inconscientemente la misión sublime que se

les encomendó; jamás saben que le están desempeñando, é impulsados por un poder oculto que les guía, se elevan en alas de su superioridad, de su saber, y de su virtud, á las encantadoras regiones de la pureza, donde fortalecen su fe y liban la santa inspiración que les conduce al cumplimiento de su destino.

«Los verdaderos profetas se revelan por sus actos; por ellos se las conoce, mientras que los falsos profetas se llaman así mismos enviados de Dios.»

¡Cuántos hay de estos impostores, que han querido pasar por verdaderos apóstoles de Cristo y, para mengua y vergüenza de la humanidad, han conseguido arrastrar, en pos de sus falsas predicaciones, á las gentes sencillas que, faltas de instrucción y sin la fuerza de inteligencia necesaria para distinguir la verdad del error, les han seguido, y dalo crédito.

«Guardaos de los falsos profetas que vienen á vosotros vestidos de ovejas, y dentro son lobos robadores.»

Hay que rechazarlos, hay que huir de ellos; son los apóstatas del alma que pretenden, con su hipócrita conducta, llevar la podredumbre, que los corroe, á los demás, y la perturbación y el ridículo al seno de nuestra doctrina. Hay que huir de ellos, hay que rechazarlos; son los grandes fanáticos que, dejándose dominar por una mala influencia, abdican en aras del mal, la más noble, la más sublime de las facultades que Dios concediera al hombre, el libre albedrío; y dejafido de ser dueños de sí mismos, someten sus actos, sus palabras y sus pensamientos á la voluntad onímoda del genio maligno que les subyuga. Hay que rechazarlos, hay que huir de ellos; son los que abandonan el hogar doméstico, la paz de la familia, también el trabajo, sostén de la vida, que tanto honra y enaltece al hombre. Hay que huir de ellos, hay que rechazarlos; son... pero ¡qué pueden ser sino unos pobres desgraciados, dignos de lástima, que se van alejando, cada vez más, del camino que conduce á Dios y que al precipitarse en el abismo de la perdición, arrastran en su caída á los pobres de

(1) San Mateo, c. vii, v. 15

espíritu que, mal inspirados también, tienen la desgracia de seguirles!

Si el interés de la doctrina que profesamos nos impulsa á alejarnos de estos infelices para demostrarles, con nuestra conducta, que algo habrá de erróneo y censurable en los principios que propalan; nuestro corazón, inspirándose en los sanos principios de la moral cristiana, nos impele á dirigir nuestras fervientes plegarias al Todo-Poderoso, para que ilumine, con sus divinos destellos, no solo á los que se prestan á ser dóciles instrumentos de las malas influencias que los perturban y apartan del camino de la verdad, sino á los seres del mundo invisible que los obsesan y subyugan, trastornando su razón y conduciéndoles al caos mas espantoso. Si, pedimos á Dios desde el fondo de nuestra alma, por esos desgraciados espíritus que, al gozarse en el mal, se perjudican inconscientemente, prolongan sus sufrimientos y dificultan su ascension, en la escala del progreso moral, que ha de llevarles á la mansión de la dicha. Si, pedimos por ellos á nuestro Padre celestial, para que, con su bondad inefable, despierte el sentimiento del bien, todavía latente en el corazón espiritual de esos pobres seres, para que conozcan que, por el mezquino placer de perjudicar á los hombres, matan su progreso y quedan estacionados en el mayor atraso y el mas horrible sufrimiento. Pedimos por ellos para recordarles que Dios, padre de misericordia, ama con igual amor á todas sus criaturas; que para todas tiene siempre abiertos sus paternales brazos; que jamás abandona, para una eternidad á ninguno de sus hijos; pero quiere que todos se eleven, que todos caminen hacia él, por el arrepentimiento de las faltas, el perdón de las ofensas y el ejercicio de la caridad; y últimamente pedimos para que esas ovejas descarriadas que se bautizan á si mismos con el venerando nombre de profetas, vuelvan al redil, y acrecienten su voluntad, para alejar de su lado á los géneos maléficos que les fascinan. Sepan que nuestras palabras, como nacidas del corazón, se mecen en las suaves brisas de la sinceridad; que nuestros

consejos, salidos del fondo de nuestra alma, é hijos de un estudio perseverante y de una reiterada experiencia en la ciencia espiritista, son la mas franca y leal expresión del amor que profesamos á nuestros hermanos, y del respeto y veneración que debemos á esa misma doctrina, á cuya propagación y defensa nos hemos, con tanta fé, dedicado.

Aceptad ó rechazad nuestros consejos, haced cuanto os plazca. Dios que está sobre todas las cosas, juzgará nuestra conducta.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

IX.

Saturno.

Bello sin par es el sistema de Saturno. Ceñido con una triple corona, y rodeado de su brillante cohorte compuesta de 8 lunas, recorre veloz su anchurosa órbita á la enorme distancia de 364.361,600 leguas del sol.

Esa órbita no es circular; es una elipse muy prolongada, en la cual el sol no ocupa el centro, sino el foco. La distancia del planeta al sol es en el perihelio 343 millones 700 mil leguas, y en el afelio 384 millones 800 mil.

El desarrollo total de esa inmensa elipse, es 2,287, millones 500 mil leguas, que el planeta recorre á razón de 8,858 leguas por hora.

Saturno emplea en su movimiento de revolución sideral, 29 años, 181 días, cuatro horas; de modo que el año en Saturno tiene una duración de 29 años y medio de los nuestros.

Como en Júpiter, el día es también muy corto en Saturno, puesto que éste verifica su movimiento de rotación, en 10 horas, 16 minutos; siendo por lo tanto el día solar de unas 5 horas.

Los polos de Saturno presentan un aplastamiento considerable, debido á la gran rapidez de la rotación del planeta sobre su eje; entre el diámetro polar y el ecuatorial, hay una diferencia de 9,912 kilómetros.

Después de Júpiter, Saturno es el segundo coloso del sistema; su volumen es 793,742.722, seis cientos miriámetros cúbicos, su diámetro 114.875,448 metros, y su superficie ofrece la considerable extensión de 414,530.893,470 miriámetros cuadrados.

Esa inmensa esfera, está rodeada por 2 anillos que giran á su vez al rededor de ella; en 10 horas, 32 minutos, 15 segundos.

Galileo fué el primero que notó cierta irregularidad en la forma de Saturno, examinándolo con los anteojos que acababan de descubrirse, y por ser éstos naturalmente poco potentes, no pudo determinar el ilustre sabio qué era aquello que le daba á este planeta la extraña forma de una oliva. Con la perseverancia que caracteriza á esos hombres que arrancan uno á uno los secretos á la naturaleza, pudo Galileo llegar á distinguir como una estrella central, y otras dos pequeñas situadas una al oriente y otra al occidente de la gran estrella. Más tarde, volvió á dirigir su anteojo hácia Saturno, y con gran sorpresa suya notó que las estrellas habían desaparecido, y que Saturno se presentaba perfectamente redondo. Este suceso le descorazonó de tal manera, que no volvió á ocuparse ya más de aquel planeta. Llegando á creer que aquellos apéndices que había visto, eran una falsa imagen que le habían presentado los lentes de su anteojo, cuando en realidad no era otra cosa sino que precisamente en aquella época los anillos se le presentaban de frente y no de plano, y por consiguiente no eran visibles por su poco grueso, con el imperfecto instrumento que usaba. El mártir de la inquisición romana, dejó este mundo sin saber que Saturno tuviera anillos: no obstante el primer paso estaba ya dado, y poco tiempo después Huygens, distinguido astrónomo y matemático holandés, merced á ciertas mejoras que introdujo en los aparatos ópticos, pudo estudiarlos más cómodamente y los dió á conocer el año 1659; 17 después de la muerte de Galileo.

Dejemos por ahora los anillos, para ocuparnos del cuerpo del planeta.

La inclinación del eje de rotación de Saturno sobre el plano de su órbita, es muy considerable, lo cual debe producir un notable cambio en la temperatura de un mismo país —bien al contrario de lo que hemos visto en Júpiter;—pero teniendo en cuenta la larguísima duración del año en aquel mundo, será tan lento este cambio, que apenas será sensible la transición entre el estío y el otoño, el invierno y la primavera.

En los polos de Saturno se notan ciertas manchas más ó menos extensas, según las épocas, de un blanco muy brillante; coincidiendo precisamente la mayor extensión de aquellas, con la estación invernal del hemisferio en cuyo polo se manifiestan; lo cual induce á creer que esas manchas serán producidas por los hielos ó nieves acumulados

allí durante los quince años, en que los rayos solares no bañan con su tibio resplandor aquel polo.

Es sabido que en la Tierra, el sol está constantemente sobre el horizonte del polo boreal desde el equinoccio de primavera al de otoño, esto es, durante la época estival de nuestro hemisferio; y á pesar del débil calor que sus oblicuos rayos envían sobre aquellas desiertas regiones, basta para derretir en parte la espesísima capa de nieve que las cubre. Durante este tiempo, el polo austral está sumido en la fría oscuridad de la noche; y cuando la primavera reviste con sus galas el hemisferio austral, al propio tiempo que los vientos de otoño arremolinan las amarillentas hojas desprendidas de los árboles de nuestros países, hace para aquel polo el primer abor del día, y los resplandores solares ejercen luego allí la misma acción que han tenido sobre el nuestro.

Otro tanto, pues, sucede en Saturno, con la diferencia de que en la Tierra esas noches ó inviernos polares son de seis meses, y en Saturno duran 15 años.

Pero ¿será efectivamente hielo ó nieve, lo que se acumula en los polos de Saturno, á consecuencia de tan larga privación de luz y calor solar? Hé aquí lo que usted puede decir con seguridad, porque la meteorología de aquel planeta nos es aquí desconocida.

Lo que sí se sabe es, que una densa atmósfera envuelve aquel lejano mundo; y según resulta de los datos que ha recojido M. de Chacornac, esa atmósfera es de una constitución análoga á la de Marte y á la de la Tierra.

Sobre el disco de Saturno se notan ciertos surcos ó fajas brillantes unas, y oscuras otras; las primeras se atribuyen á la reflexión de la luz solar sobre las grandes masas de nubes, acumuladas en las regiones ecuatoriales á causa de la gran rapidez del movimiento de rotación del planeta y las segundas á una atmósfera más trasparente, que pone á descubierto el suelo del mismo, el cual refleja la luz más imperfectamente que las masas brumosas de las zonas tropicales.

La densidad de Saturno es siete veces menor que la de la Tierra, el peso específico de la materia que lo compone es 0.78 ó sea una densidad aún menor que la de nuestra agua. ¿Quiere esto decir que aquel inmenso globo sea una inmensa esfera completamente líquida? De ningún modo; puesto que aquí tenemos sólidos cuya densidad es menor que la del agua.

Saturno debe ser un mundo verdaderamente expandido, y sus habitantes deben gozar

de maravillas que nos son completamente desconocidas, á nosotros, pobres moradores de esta pequesísima Tierra.»

¡Qué singulares efectos de luz deben causar aquellos sorprendentes anillos, tendidos al rededor del planeta como una ancha cinta de oro, ya estén iluminados por el sol nascente, ó ya, desde el ocaso, los dora con sus púrpuras rayos! ¡Cuán bello será ver durante aquellas breves noches, proyectarse sobre ellos la sombra del colossal esférico, mientras desde lo alto de los cielos las lunas derraman su dulce claridad sobre aquel conjunto de maravillas!

«Transportémonos con el pensamiento sobre un punto cualquiera del globo Saturno, y desde allí demos una mirada sobre las apariencias de la bóveda celeste, durante el día y durante la noche.

«Si partimos de cualquiera de los polos avanzando hacia el 63 grado de latitud, tendremos que recorrer todas las partes de hemisferio desde las cuales el triple anillo no es jamás visible. Sólo los satélites se elevan sobre el horizonte, y presentan al espectador el variado aspecto de sus fases.

«Desde esta latitud, el sistema anular empieza á ser visible; mas solamente es durante las dos estaciones de primavera y de verano, que la cara de los anillos vuelta hácia el hemisferio en el cual estamos situados, recibe los rayos de Sol, é ilumina por reflexion las noches del planeta. Durante el día, los arcos no envían más que una débil luz análoga sin duda por su matiz á la claridad de nuestra luna, cuando es visible en pleno día. La forma y la extension de esos inmensos arcos luminosos, varían según la latitud. Partiendo del 63 grado y avanzando hacia el ecuador, se los verá elevarse mas y mas sobre el horizonte; primeramente es una pequeña parte del anillo exterior, luego este anillo en su total anchura. En las latitudes medias, de 45 grados, se perciben los dos primeros anillos y entre ellos el vacío que los separa, y á medida que se desciende hacia las regiones ecuatoriales, aparece visible todo el sistema; al propio tiempo que, teniendo los rayos visuales una direccion más oblicua, la anchura aparente de los anillos disminuye. En el ecuador no son visibles más que por el corte interior; presentándose entonces ese corte como una inmensa cinta luminosa que se extiende de oriente á occidente, pasando por el zenit.» (1)

Esos anillos son planos, y delgados compo-

rativamente con su considerable extension; pues según el cálculo de Herschel, tendrían todo lo más unas 100 leguas de grueso cuando el diametro del anillo exterior es de 64,177 leguas de 4 kilometros. La anchura de este mismo anillo exterior es de 3,678 leguas, y la distancia que le separa del segundo, ó sea del interior, es de 792 leguas. La anchura de este ultimo es de 7,368 leguas, y el espacio que le separa del cuerpo del planeta es de unas 8,300. Por último, el tercer anillo del cual hace mencion el texto que hemos traducido de Guillemin, está aún más aproximado al planeta; éste es trasparente de tal modo, que se ve á través de él la parte luminosa del disco de Saturno. Hé aqui lo que se lee en el *Cosmos* de Humboldt sobre este tercer anillo. «Hace muy poco tiempo, el 11 de Noviembre de 1850, sirviéndose Bond en Cambridge, (Estados-Unidos) del gran anteojo de Merz, provisto de un objetivo de 14 pulgadas, descubrió entre el anillo llamado interior y el planeta, un tercer anillo más oscuro, y casi simultaneamente, el 25 de Noviembre del mismo año, Maidstone observó el mismo fenómeno desde Inglaterra. Este tercer anillo está separado del segundo por una línea negra; ocupa el tercio del espacio que hasta el presente se creía libre entre el segundo anillo y el cuerpo del planeta, y á través de ella algunos astrónomos pretenden haber divisado pequeñas estrellas.»

Los dos primeros son opacos y su sombra se proyecta muy marcada sobre Saturno; pero lo que se ignora es, cuál es la constitucion física de estos apócrifos planetarios. ¿Son gaseosos? ¿Son líquidos? ¿Son sólidos? ¿Tienen condiciones de habitabilidad como las reúne el planeta? Oigamos á Flammarion sobre esta cuestion tan interesante.

«Aunque estemos en mejor posicion para observar la figura y las dimensiones de los anillos de Saturno que los habitantes de los polos de aquel planeta, nuestros conocimientos sobre este punto no son bastante fundados para basar sobre ellos opiniones biológicas. Pero si esos anillos, que pueden ser sólidos y envueltos en su correspondiente atmósfera, son mansion de seres inteligentes y capaces de contemplar las maravillas de la naturaleza, ciertamente que no existe en todo el sistema una region más pintoresca para servirles de habitacion. Para los que habitan la cara interior del primer arco cerca del planeta, un globo inmenso ya luminoso, ya oscuro está perpétuamente suspendido sobre sus cabezas; al paso que al Este y al Oeste, dos cadenas de montañas se elevan en el cielo hasta mas allá del globo de Saturno. Para

(1) Amadeo Guillemin: *en Es Océano*.

los que habitan la superficie, además del espectáculo del planeta; el cual descubre sucesivamente sus regiones á consecuencia de su movimiento diurno, apareciendo siempre en el horizonte como un inmenso disco giratorio fijo en ese nuevo sistema, gozarán además de mareas de juegos de luz que se producen sobre las llanuras inmensas de los anillos concentricos, así se cuentan días de 15 años y noches de la misma duración, noches particulares que pueden estar alumbradas por la refracción de los rayos solares á través de múltiples arcos triquiales, además de los 8 globos argéntinos que se cruzan en los cielos. (1)

Para descubrir desde aquí los satélites de Saturno, se necesita además de instrumentos muy poderosos, mucha costumbre de explorar el cielo; porque es muy difícil verlos á causa de la considerable distancia á que de nosotros se encuentran.

A pesar de esto, ha podido medirse el diámetro de Titan, el mayor de ellos. Este satélite es algo mayor aún que los planetas Mercurio y Marte; su volúmen es próximamente 9 veces mayor que nuestra Luna.

He aquí los nombres de los ocho satélites de Saturno; su distancia al centro del planeta, y la duración de sus revoluciones siderales, valuada en días y horas terrestres.

	Distancia al centro de	Duración de las revoluciones			
		Días	Horas	Mts.	Sds.
Mimas.	48344	0	22	37	23
Encelada.	83035	1	8	58	7
Tethys.	76810	1	21	18	26
Dione.	98391	1	2	17	41
Rhea.	187416	1	4	12	25
Titan.	318556	15	22	41	25
Hyperion.	385279	21	7	7	41
Jápeto.	925804	79	7	53	40

El dominio de Saturno, cuenta, pues, cerca de dos millones de leguas en su mayor diámetro, el cual es una magnífica extensión.

Y qué es para los habitantes de Saturno nuestra actual morada, la Tierra? Humillante es para nuestro orgullo el confesarlo; desde aquel mundo, la Tierra no es nunca visible. Todo lo más, si los astrónomos de Saturno poseen telescopios muy potentes, y son muy perseverantes en sus observaciones, habrán visto aparecer alguna vez sobre el disco del Sol una muy pequeña mancha

negra, que quizá habrán confundido—y sería muy perdonable—con alguna de las manchas solares.

LUIS DE LA VEGA

MAGNETISMO Y SONAMBULISMO

PARIS 1864

El sonambulismo prueba también la reencarnación.

Vuelvo á vosotros como os ofrecí. Esta comunicación versará sobre el magnetismo: conozco que solo esto puede interesaros. Soy el magnetizador Mesmer con la sola diferencia de que se mas que lo sabía y en donde estoy, ninguna pasión humana se mezcla en mis lecciones y digo lo que se que es verdad. Quiero hablaros de otro efecto del magnetismo; el cual prueba la reencarnación y por lo mismo atestigüa de una manera irrecusable el poder de la ma sobre la materia, de esto mismo os hemos indicado algo en la precedente instrucción: (1) — A continuación nos proponemos demostrar que la vida anterior, vuelve al alma la memoria y facultades que sin ella no podrían explicarse.

El espíritu del magnetizador, en relación, comunicación, comunión con el alma (o espíritu) del magnetizado, por las razones que dejamos expuestas, adquiere un poder fluido sobre este. Si esta purificado, por lo que será mas fuerte moralmente, lo domina. Pero acontece á menudo que el sonámbulo está mas espiritualizado que su magnetizador, en este caso el sonámbulo es quien se impone al magnetizador, cambiándose de este modo los papeles: El sonámbulo pregunta y el magnetizador contesta. Este es el motivo porque yo he visto y veo aún sonámbulos que preguntan cosas fuera del conocimiento del magnetizador, y esto hace que no pueda explicarlos; de este modo el sonámbulo do-

(1) Les mondes imaginaires et les mondes réels

(1) Véase el número anterior.

mina la facultad del magnetizador, que se ha hecho *insuficiente* y de cierto modo su alma es la que se encarga *de preguntar*. En este estado recobra su libre albedrío y va á donde su voluntad le conduce. Habla porque tiene dominio sobre la materia de la cual se sirve. Es su agente, su intérprete, su secretario segun el empleo que quiere darle. Recuerdo á una jóven, sonámbula *lúcida*, como decís vosotros. Este medium vidente no posea otro idioma que el francés no muy correcto Dormida habiaba y escribia el inglés y el alemán con tanta gracia y elocuencia, que revelaba la educación mas esmerada y el espíritu mas instruido. Su magnetizador no podia seguirle por ese camino que no conocía. Entonces no comprendí cómo esa niña de 14 ó 15 años habia adquirido un saber que necesita muchos estudios; comprendía bien que el alma se transportaba al país cuyo idioma hablaba pero ¿y ese saber, y esas citas de los autores mas profundos? Esto confundia mi razon. Una palabra me lo hubiere explicado todo. **REENCARNACION.** Entonces hubiera comprendido que esta alma habia ya *existido*, el cuerpo era jóven; pero el alma continuaba su marcha progresiva, volviendo á la tierra y encontrando en su pasado, lo que habia visto y adquirido en otras encarnaciones.

Vosotros que conocéis el Espiritismo y sus luminosas doctrinas, habeis podido comprobar en diferentes ocasiones, lo que os he dicho, pero no sucede así con todos nuestros hermanos que no son aun tan *celes* como vosotros. Para ellos escribimos, y de este modo se explicarán lo que para su inteligencia está aún en el misterio y el magnetismo adquirirá otra revelación. Aproximándose tambien esta vez al rayo que sale del foco y aumentada dia en dia les hará ver el horizonte de los conocimientos celestes y terrestres.

Hoy tengo conocimiento de la maravillosa relacion que tienen las almas entre sí, y este conocimiento os explicará las *adivinaciones* de los sonámbulos; esa simpatia que atrae al espíritu hacia el hermano, cuya materia se aleja, pero no se separa, porque

hay entre ellas, una *corriente magnética* que vá de la una a la otra, telégrafo eléctrico que transmite todas las preguntas y respuestas por medio de un poder oculto, que atravesando la envoltura corporal, como la electricidad cruza el espacio, invisible para el espectador, se hace patente sólo por el resultado. Si la ciencia se prestara á levantar la venda que el amor propio coloca ante sus ojos, con el magnetismo y sonambulismo tendria *auxiliares poderosos* de los cuales se sirve el charlatanismo. Marchemos, hermanos; no os sirvais de armas que pueden volverse contra vosotros mismos. Sin duda que puede haber charlatanes, pero ¿acaso no los hay en todas las ciencias? Debe destruirse la morfina de la farmacia, porque tal desgraciado se ha servido de ella para envenenarse. Deben cerrarse las cátedras de Medicina porque alguno haya enseñado un error. No y mil veces no. No *rechaceis*, pues el magnetismo bajo ningún *pretexto*. Es verdad que el magnetismo acompañara la medicina, pero la *humanidad* ganara en ello. Mas quer, los permatos, ya veis que es menester estudiarlo y admirarlo. ¿Creéis acaso que Dios tiene suspendidas sobre vuestras cabezas las ramas de un árbol cargado de ciencia y de enseñanza, revelando un agente con doble poder, el *alma* y la *materia corporal*, esos principios de fe y de vida, para que vosotros los rechaceis?... Esto se pareciera á os *argos* de ignorancia en que se rechazaba el vapor y otras cosas que al fin vosotros aceptais y proclamais.

Vosotros estudiaréis, sí, y entonces ya no se me tendrá por loco ni charlatan y mi alma gozará, no por amor propio, porque el poder y la gloria sólo pertenecen á Dios, sino por mis hermanos de la tierra que encontrarán en el magnetismo, los motores de las creencias, que destruirán la serpiente que envenena el corazón de las naciones: el *materialismo*.

Hoy tengo conocimiento de la maravillosa relacion que tienen las almas entre sí, y este conocimiento os explicará las *adivinaciones* de los sonámbulos; esa simpatia que atrae al espíritu hacia el hermano, cuya materia se aleja, pero no se separa, porque

DICTADOS DE ULTRA TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Medium J. Perez.

P. Dáenos la noción de la libertad en el terreno de la filosofía.

R. El axioma general es el siguiente; no quieras para tí lo que no quieras para otro.

Los grandes principios se encierran en muy pocas palabras. La verdadera ciencia es muy sencilla, si la inteligencia socava bien y con entereza la manera de encontrarla.

Es mas difícil el mal que el bien.

La libertad del individuo está en razon directa de su instruccion, la libertad política en razon directa de la mayor cultura de los pueblos.

Es en vano que los hombres se esfuerzen en proclamar la libertad, sino sientan principios sólidos de instruccion, para que ésta se desenvuelva con facilidad y sin obstáculo alguno.

La libertad de los pueblos depende de la instruccion de los hombres; estad seguros que los pueblos serán siempre esclavos mientras no se pongan los medios necesarios para instruirlos: la consecuencia de la libertad mal entendida es la licencia y el abuso. La libertad es un principio de vida y de progreso, y sino se elabora con el trabajo es imposible que de ella se sequen los laudables beneficios que promete.

Muy pocos son los que comprenden la manera de llevar adelante la libertad y sentarla como corona que dé magestad al edificio social, que ha de servir para guardar de la intemperie á la humanidad; y sucede así naturalmente, porque estas colosales empresas están destinadas á los grandes géneos, y de este género hay muy pocos.

Si algun hombre nada vulgar y de imaginación preciosa se esfuerza en consolidar este principio, tiene muchos elementos de contradicción que trastornan sus planes; por desgracia las pasiones de los hombres son siempre la rémora que tira hácia atras, para que el carro de la revolucion y de las reformas no vaya muy adelante, y tiran con tanto mas afán y mas ahinco, cuanto mas desmesurada es la ambicion, el egoismo y el orgullo que no se sacian hasta dejar aniquilado el sufrimiento causando la desventura de la humanidad.

P. ¿La libertad racional es el objeto y el tér-

mino de la perfeccion humana? ¿La libertad moral prepara al hombre el camino que ha de conducirle á este fin?

R. La libertad racional es consecuencia necesaria de la libertad moral. La libertad moral indica lo mejor como faro de verdad.

La libertad es una, y esta libertad única y sola trae consigo la perfeccion moral y material, elemento indispensable para el progreso del individuo.

De la instruccion se desprende el raciocinio libre, sin obstáculos, ni trabas, ni contrariedades; el hombre pensador, á fuerza de revolver su imaginacion halla reposo y sosiego en un punto relativo de verdad; este punto relativo, es igualmente relativo de libertad social é intelectual; aquí dá una tragua á su pensamiento, vuelve á coordinar sus ideas y encuentra otro punto de verdad, y allí descansa de nuevo, y cada punto de relacion que encuentra, es un tramo de la escala de perfeccion que vá subiendo, y así con el tiempo remontándose, no hay duda que alcanza la verdad, y, desde lo alto donde se encuentra, grita á los que le siguen muy atras; subid por esta ó por la otra pendiente y os será mas fácil la ascension.

Aquí tenéis al géneo pensando, discurriendo y descansando de vez en cuando, para empezar el trabajo de nuevo y con mas ardor.

Dichosos los que adivinan, por intuicion, la mision que llevan en los diferentes mundos donde se encarnan, para guiar, con la luz de su inteligencia, á los aturdidos que, por todas partes se figuran que caminan bien.

Medium A. Lauri

¿Cuán grande es la virtud! ¿Cuán detestable es el vicio! Si yo, en mi vida terrenal, me hubiera inspirado en la primera y rechazado con indignacion al segundo; hoy en el mundo del espíritu gozaria, como tantos otros, de esa tranquilidad que constituye la dicha de los que fueron buenos y se condujeron bien. Ahora espío y sufro mucho, sirviéndome de consuelo vuestras plegarias.

Si, vuestras oraciones son el nectar sacrosanto que fortalece nuestra fé, y, en medio de nuestros sufrimientos, nos permiten entrever la consoladora esperanza de alcanzar, un día, la bienaventuranza del Eterno.

La oracion es la mas sublime de las virtudes, pues es la esencia misma de la caridad moral, con la que codificais las penas de los espíritus

desgraciados y les señalais el camino de su salvacion.

Si yo, hermanos míos, en mi terrenal existencia, no hubiese sido ateo por convicción, incrédulo por carácter y vicioso por temperamento; si hubiera desarrollado en mí ser los gérmenes del bien, dando acogida en mi corazón á los buenos sentimientos, hoy no serian tan horribles mis penas.

Protegedme, pues, con el benéfico soplo de la caridad moral, de la oracion

Medium A. Lauri

¡Qué bella es la vida, qué dulce el amor, cuán grato todo cuanto me rodea, exclamaba yo, hace pocos meses, al mirarme joven, linda y con la halagüeña esperanza de un porvenir risueño! Y sin embargo, hoy libre de la tosca capa que me envolvía, y ya en el espacio, contemplo vuestro mundo y me horroriza su fealdad, su miseria y la ambicion que, por lo general, os domina. El espíritu libre concibe mas, y con su inmensa vista espiritual, lo abarca todo y comprende mejor la gran omnipotencia del Altísimo.

Si vosotros, con vuestra miope vista material, pudierais ver cuanto alcanza el espíritu libre, os estaríais de placer, y no desearíais entrar de nuevo en los estrechos límites de un cerebro.

La vida del espíritu libre es la verdadera vida.
La vida del espíritu encarnado es la muerte.
Viva la vida libre del espíritu.

El mismo espíritu.

Presidente de esta sociedad, hermanos en doctrina, haced bien para merecer. Yo valgo poco, mi inteligencia es escasa, pero soy vuestra amiga y en todo cuanto pueda os protegeré, porque navegais en el magnífico ba, el que surca el borrasco mar de la vida, en busca de la verdad, y esto es una recomendacion grata, para que sea siempre vuestra cariñosa hermana.

J. D.

Medium L. Mestre.

VIRTUD

Bella flor de vivisimos y brillantes colores cuyo perfume, al escapar de su capullo, envuelve con los resplandores de la dulzura y la bondad el semblante de aquel ser que aspira su aroma.

Es la virtud la corona que se cierna magestuosa sobre la frente del que la posee, causando la admiracion y respeto de cuantos contemplarla pueden.

El hombre virtuoso es ejemplo dignísimo de progreso, la mujer que atesora la virtud es encanto de la humanidad. Ambos seres viven para sus semejantes.

Mientras la virtud con su delicioso manto no cobije á la humanidad, el mundo será imperfecto.

Mientras la humanidad no se cubra bajo la égida de la virtud, nuestro progreso moral no será una verdad completa.

La virtud es la síntesis de todo sentimiento generoso y bueno, si ella falta, el vacío existe en el corazón humano.

Virtud, madre del amor que inspira, enaltece, educa, eleva é irradia, ¿quién rechazarte puede?

La sonrisa de tu angelical semblante, cicatriza el dolor, apaga las pasiones y reverbera el amor divino.

Yo te quiero, virtud, te quiero tanto como á los seres mas amados, como á mis hijos, yo te busco por doquier, en el corazón del hombre, en la mirada de la mujer, en la alegría del semblante, en las manifestaciones del mundo, en los actos de la vida, en los sentimientos cristianos, ¡oh! si, te busco con afán, con delirante ansiedad, pero tal como eres, hermosa, lozana, pura, suave y armoniosa como el canto del espíritu puro, te busco con todos tus matices, con todas las propiedades y atributos que te son inherentes, para entregarte mi alma con efusion, para que la bañes con tu rocío, para que la purifiques en sus pensamientos, para que la sostengas y am pares en sus flaquezas, ¿por qué, pues, no vienes á mí? ¿por qué te escondes? ¿por qué no irradias á mis ojos con todo el fulgor de tus esplendorosos rayos.

¡Ay! me contesta un espíritu; porque las pasiones interceptan su paso, porque las flaquezas humanas la rechazan, porque la fé de vuestra mente la entristece y aparta.

Vivid los unos para los otros, unidos con fuerte lazo de amor, constituidos en una sola familia, y la virtud estará con vosotros.

Medium J. H.

Los hombres tenían dos piedras preciosas, el uno era avaro, disipado el otro. El avaro enterró su diamante en el rincón más oscuro de su

casa; y no le fue de utilidad alguna: el disipado vendióle y obtuvo parte para sus vicios por corto tiempo.

Más he aquí que un tercero tenía otro diamante, y honrado hizo engazar y lo llevó en su anillo. ¿No pudieron ser tres alhajas lo que sólo resultó ser una?

Pues esto os sucede con la mediumnidad. Hay avaros que la ocultan bajo sus oscuras preocupaciones y de nada le sirven: otros, disipados, hacen servir su facultad á su orgullo ó al placer de los salones, y son los de buena conversacion, los poetas y los oradores. Pocos, muy pocos, honran la facultad que tienen y la ponen al servicio de la buena causa. Esos son los mediums fieles.

Teresa de Avila.

Medium D. S.

Si el universo es uno, el en él los espacios se tocan y los mundos se contemplan, no es, nó, para que estos giren aislados, independientes, silenciosos, respondiéndolo sólo á los movimientos que las leyes universales han impuesto eternamente hasta el infinito, no; los mundos se comunicarán, se comprenderán, los mundos se asociarán para la redencion verdaderamente universal. Pues qué, han de estar extendidas en el universo cumpliendo exactamente con su mision las fuerzas físicas, y la poderosa fuerza inteligente se ha de agotar en cada mundo, sin contribuir con su potente esfuerzo á la regeneracion de todos los demás mundos? nó; el infinito es uno, los espacios se tocan, los mundos se contemplan para comunicarse, para comprenderse y para salvarse.

Ved á donde os llevarán á vosotros y á las generaciones futuras las poderosas facultades de comunicarse mediumnicamente.

Cervantes

Medium C. R.

EL HOMBRE Y EL ESPÍRITU HOMBRE

El hombre obra, juzga y piensa valiéndose de su organismo; el espíritu hombre obra, juzga y piensa por sí y por lo que le dice el hombre.

Vosotros, obrando, juzgando y pensando, sois el hombre que obra, juzga y piensa; pero den-

tro de vosotros hay algo que os hace obrar, juzgar y pensar, y éste es el espíritu hombre que si quiere se trasmite al hombre.

La comunicacion de la inteligencia con la inteligencia siempre subsiste; lo que falta ahora es la traduccion al hombre de la comunicacion que recibe el espíritu hombre; de aquí depende el ser ó no ser medium.

El espíritu hombre puede hacer obrar el organismo del hombre sin que el hombre lo sepa ó sabiéndolo el hombre. Esta es la diferencia que hay entre el medium mecánico y el intuitivo.

En el primer caso, el hombre no toma parte, en el segundo puede hacer lo que el espíritu hombre le dice con arreglo al consejo del espíritu libre, entonces el medium intuitivo es bueno, si el hombre solo cumple lo que el espíritu hombre le dicta despreciando el consejo del libre, obedeciendo sólo á su libre albedrío, entonces el medium intuitivo es malo. Así sois con todos.

Pitt

Medium D. S.

Nada más negro que la conciencia que han levantado en el ser inteligente algunos filósofos. Si los hombres honrados pensaran bien lo que es esa conciencia, á fuer de nobles se romperian el pecho para arrancar esa fuerza tan indigna, si posible fuera que pudiera arrancarse. ¿Qué es esa conciencia que acusa tan imparcialmente? ¿qué es esa conciencia que mata sin que esa yo que escucha acusaciones tan graves, no se subleve consigo mismo? Esa presencia ineludible, ese tribunal de sí mismo ante el cual la inteligencia se dobla, no es conciencia como se ha comprendido, es conciencia que no tendrá ese nombre cuando se sepa que la luz eterna que llega con alguno de sus rayos á cada ser, juzga porque llega algo á ella que no sabe el hombre de donde viene ni como viene. ¿Conciencia! El hombre no sabe lo que es, solo sabe que el yo se inclina á un fallo que no tiene apelacion sino ante algo que se parece á lo que el hombre llama conciencia.

Cervantes.

Medium C. B.

Levantar la tierra desde el fondo del olvido hasta la cima donde pueden recibir la luz que ya reciben mucho tiempo hace otros mundos, hacer que la llene la verdad en las regiones donde se recibe el bien, que es lo verdadero, crecer con la grandeza de otros mundos creciendo estos, prestándoles la suya, inundar la inteligencia de verdades reflejadas en el espacio desprendidas del trabajo de otras humanidades: he aquí el porvenir que reservais con la nueva ciencia á vuestra olvidada tierra.

Cervantes

Medium T S E.

La palabra trabajo es una negacion, porque así llamamos á todo aquello á que se resiste nuestro espíritu. Pero como el espíritu es tanto mas activo, cuanto mas ilustracion alcanza, y como la actividad se traduce en el ser encarnado por actos, y como todo acto es un esfuerzo orgánico determinado con la voluntad, de aquí que cuando la voluntad se resiste á manifestarse ó á sentir por los órganos materiales, sea penosa para el espíritu y trabajosa para el organismo la actividad del espíritu; pero cuando la voluntad no solo siente inclinacion á ejecutar actos, sino que estos actos son espontáneos, sin esfuerzo, y sirviendo para ilustrar al espíritu, realizan á la vez un bien ilustrando á otros, é inclinándoles á este mismo bien, y de esta manera trasciende su influencia al progreso universal, el espíritu no solo no trabaja sino que se desenvuelve realizando las condiciones esenciales de su existencia, sintiendo por necesidad, obrando libre y espontáneamente, y realizando el bien en sí mismo y en la creacion, que son las únicas leyes fatales y necesarias de su ser

— Luis

Medium C. B.

Nosotros situados en el punto del espacio que por nuestro adelanto nos corresponde, manejamos la materia comprendida en nuestra esfera de irradiacion; entiéndase que no obramos á nuestro capricho, sino sujetándonos á las leyes que rigen esas mismas materias. Al tratar de manejar un organismo humano, tenemos necesidad de contar con el espíritu que lo posee: al pronto nos encontramos con la imposibilidad

de que el espíritu y el organismo están tan sumamente ligados, que no pueden obrar ni pensar el uno sin el otro

Mediante el deseo del espíritu del médium, deseo que traduce á su organismo y por eso lo desea el hombre, empezamos nuestro trabajo: con el tiempo, cuando aflojamos ese lazo misterioso de union, vamos manejando á nuestro gusto el organismo, sin dejar por eso de ayudarnos al espíritu del médium; al principio la inteligencia hombre toma alguna parte debido á la fuerza de ese mismo lazo, por eso casi todos los médiums empiezan por tener alguna intuicion: mas adelante entre los dos espíritus manejan el brazo sin tomar parte la inteligencia hombre, que es cuando el médium no tiene conciencia de lo que escribe, y se llama mecánico

La elevacion de nuestras manifestaciones por un médium mecánico, consiste en la menor parte que tome su espíritu por sí, pero nunca como hombre, pues si el organismo funciona, el médium es intuitivo. No olvideis la diferencia que hay entre lo que el espíritu sabe por sí y por sus órganos materiales.

Pitt.

Medium D. S.

Estas causas invisibles de las que tanto dudais, porque en sus fines no justifican los médiums, estos espíritus independientes tan capaces de manejar la materia, que sólo la tocan en su minima expresion, estas inteligencias tan libres que se levantan sobre lo inteligente que late en la materia organizada, ven tan claro lo que no veis, y que haciendo esfuerzos que os honran tratáis de ver, que dibujan, por no poder decirlo de otro modo, sobre pensamientos que buscan para que entendiendo puedan hacer entender, dibujan, digo, la expresion de sus ideas en el pensamiento humano

Este es incapaz de traducir en lenguaje material este matiz que recibe, pero el espíritu que habla, sabe apoderarse de la parte delicada de la parte orgánica y hacer dibujar sobre el papel signos que sean la expresion mas fiel de sus pensamientos.

Cervantes.

Criterio Espiritista.

VARIEDADES.

A LAS AMIGAS DE LOS POBRES.

En el nombre del cielo,
 Damas hermosas,
 Cubro yo vuestro suelo
 De dulces rosas.
 ¡Que vuestras frentes
 Cubra Dios de luceros
 Resplandecientes!
 Sois los ángeles bellos
 Del pobre mundo,
 Arrojando destellos
 De bien fecundo,
 Dios ha formado
 Vuestro sér de luz bella
 Y amor sagrado.
 Salve, flores, que al paso
 Vertéis aromas,
 Salve, astros sin ocaso,
 Salve, palomas,
 ¡Vuestra existencia,
 Vuestro sér es la muerte
 De la indigencia.
 Yo, poeta, que al cielo
 Tan solo canto,
 O el dulcísimo anhelo
 Del amor santo,
 Pulso la lira,
 Y digo al ángel mto:
 «Ángel; inspira.»
 Esos globos dorados,
 Lámparas bellas
 Que admirados los hombres
 Llaman estrellas,
 Esos palacios
 Fabricados de perlas
 Y de topacios;
 Esos soles fecundos
 En luz divina,
 Son magníficos mundos
 Que Dios destina
 Para morada
 Vuestra, premio glorioso
 De fe sagrada.
 Salve, bellas; cual arde
 Vivo en el cielo
 Bajo sol de la tarde
 Tendiendo el vuelo,
 O cual perfume
 Que sagrado incensario

Quema y consume,
 Ojala vuestro pecho
 Que el bien adora,
 Arda siempre en ternura
 Cual arde ahora,
 Embalsamando
 El corazón del pobre
 Que está llorando.
 En el nombre del cielo
 Damas hermosas,
 Cubro yo vuestro suelo
 De dulces rosas,
 ¡Que vuestras frentes
 Cubra Dios de luceros
 Resplandecientes!

SALVADOR SELLÉS

A LOS SUSCRITORES MOROSOS.

Toda idea nueva como la que sostenemos, necesita ante todo para su propagación, una mina de oro con que sostener el medio de hacerlo, siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contribuyan con un grano de arena, y de este modo, llegará el día en que el edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierto con esta Administración, se dignen remitir lo que á la misma adeudan á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de remitirles LA REVELACION hasta tanto que avisen ó manden su importe.

ALICANTE.—1873

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía,

SAN FRANCISCO. 21

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II.

SALE DOS VECES AL MES.

Núm. 48

ADVERTENCIA.

La administracion del periódico, deseando cumplir religiosamente los compromisos que tiene contraidos con sus suscritores, espera que estos harán las oportunas reclamaciones de los números que no hayan recibido dirigiéndose á su administrador D. Vicente Costa, calle de San Francisco, núm. 21.

Los trabajos literarios y de doctrina que deban merecer los honores de la publicacion, como así mismo los cambios de los periódicos de nuestra doctrina, podrán dirigirse á la redaccion del periódico, calle de Castaños, núm. 35.

ALICANTE, 30 DE DICIEMBRE DE 1879.

Á NUESTROS SUSCRITORES.

Animados por el noble deseo de propagar la doctrina espiritista, único consuelo que tiene el hombre acá en la tierra, emprendimos la árdua empresa, para nuestras débiles fuerzas, de publicar una modesta revista que hiciese conocer las aspiraciones de los nuevos espiritualistas, calumniados bárbaramente como todos los innovadores. Con la perseverancia que presta la fé, dimos comienzo á nuestra tarea, la que tuvimos que

suspender por causas fortuitas, de todos conocidas, dando pábulo con esto á que nuestros adversarios creyeran, y aun nuestros propios amigos, que LA REVELACION no aparecería mas.

Constantes, como el fiel creyente, reanudamos en cuanto pudimos la obra comenzada, y hoy llegamos á dar fin al segundo año de nuestra publicacion: en poco mas de dos meses hemos repartido á nuestros suscritores diez números, y esperamos que en corto espacio de tiempo estaremos al corriente. Nuestras palabras las abonan los hechos y los sacrificios que hemos tenido que hacer para cumplir nuestros compromisos.

Pero, si bien nosotros no cejamos en nuestra empresa, justo es que nuestros abonados nos ayuden, ya haciendo conocer nuestra Revista y aumentando con esto el número de suscritores, ya abonando cuanto antes el importe de su suscripcion, con el fin de facilitarnos de este modo los recursos necesarios para sostenerla. Encarecemos esto, porque la fuerza de toda propaganda está en razon directa con los medios que se ponen en juego, y el único eficaz y de inmediatos resultados, es la prensa, que puede vulgarizar una verdad haciéndola conocer á todas las clases menesterosas por un insignificante estipevito.

Con el objeto de tener tiempo suficiente para preparar los trabajos de redaccion, hemos determinado publicar nuestra modesta revista mensualmente, con 24 páginas en 4.º

mayor prolongada. Desde el siguiente número dará comienzo esta reforma.

Los círculos y sociedades de esta provincia guardan gran silencio y no nos remiten copia de sus trabajos para que vean la luz pública si los consideramos dignos de tal distinción.

Esperamos, pues, que hagan por sacudir tal pereza, y entablen las relaciones que deben haber entre los que defienden y propagan una doctrina, para que así se conozca el adelanto que se realiza cada año, y los inconvenientes que se han tenido que resolver para marchar adelante por el camino del progreso.

A todos encarecemos la necesidad de proteger nuestra obra, ya en escritos, en comunicaciones, como haciendo circular nuestra Revista, asegurándole la vida para que pueda cumplir el fin propuesto.

Con el presente número concluye nuestra revista el año segundo de su publicación.

Grandes han sido nuestros sacrificios, extraordinarios nuestros esfuerzos é inmensos los obstáculos que se han tenido que vencer para que la idea espiritista, que con asombrosa rapidéz se estienda y propaga por todo el ámbito de la tierra, encontrara también benévola acogida en nuestra provincia, que no podía, dada su proverbial sensatez, su reconocida ilustración y su acendrado amor al progreso, cerrar los ojos á la luz, y dejar pasar desapercibida la gran transformación que se está operando en el seno de la sociedad, y que se presenta potente, con la exuberancia de fuerza que le dá la verdad y la justicia de su causa, á cerrar el periodo de iniquidades que ha trabajado por tanto tiempo á la pobre humanidad.

El espiritismo viene á encender, en la conciencia humana, la casi extinguida luz del cristianismo, y como nuevo sol de colosales dimensiones, ha de disipar, con sus claros destellos, las sombras de la ignorancia; y penetrando en las profundidades del corazón, alcázar del sentimiento, despertar, á nueva vida, los germenés del bien que han de re-

generar á las futuras generaciones. ¿Quién hay, pues, que pueda mostrarse indiferente y mirar con desden el llamamiento que hace la nueva idea? Acudid presurosos á beber, en sus puras y cristalinas fuentes, el nectar sacrosanto de la moral evangélica, á fortalecer los buenos sentimientos que brotan de vuestro corazón, como perfumadas flores, que el rocío de la fé y de la caridad embalsama, y á grabar en nuestro ser los sólidos fundamentos de una creencia santa y sublime.

Venid, pues, á darnos el apoyo moral y material que necesitamos, para llevar adelante nuestro plan; con vuestra cooperación y con la eficaz ayuda de los buenos espíritus, cuya buena asistencia no nos ha faltado jamás, cuando del espiritismo se ha tratado, realizaremos nuestro pensamiento, que no es otro, que el de dar á conocer la verdad, única que puede hacer la felicidad de los hombres.

Procurad extender la suscripción á nuestro periódico, y todo lo demás correrá por cuenta de los que nos hemos dedicado, con fé y entusiasmo, á la propagación de esta idea.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

X.

Urano

Vivia en Inglaterra á últimos del pasado siglo, un pobre músico, que dedicaba todos los ratos que su profesión le dejaba libre, al estudio de la astronomía. Falto de recursos para adquirir los instrumentos necesarios para sus estudios, se dedicó á construir él mismo sus anteojos; una vez logrado esto, trató de llevarlos á un límite de perfección desconocido hasta entonces. También en esto fué feliz; su telescopio fué el aparato más poderoso que hasta allí se había conocido.

Este hombre, este pobre músico, se llamaba William Herschel.

Una noche, la del 13 de Marzo de 1781, hallábase Herschel explorando con su antejo la constelación *Geinus*, cuando vió una estrella que se le presentaba de un tamaño

considerable. No atinó por de pronto, que podía ser aquello que su aparato le presentaba de un volumen tan extraordinario, y sorprendido, se dedicó á observarla durante algunas noches, notando luego que cambiaba de posición respecto á las estrellas fijas; Herschel creyó entonces que se trataba de algun nuevo cometa, y puso su descubrimiento en conocimiento de la Sociedad Real de Londres, el día 26 de Abril, por medio de una memoria que tituló *Account of a comet*.

El nombre del pobre músico, del modesto astrónomo oscuro hasta entonces, fué luego conocido del mundo sabio, que se afanó en estudiar el nuevo astro; tratóse de determinar su curva, y al cabo de algunos meses la observación sometida á los cálculos geométricos, dió á conocer que el astro en cuestión no era un cometa, sino un planeta desconocido hasta entonces, que trazaba su órbita más allá de la de Saturno.

Los antiguos no conocían más que los siete planetas que hemos procurado describir en esta revista; Saturno era el último, el imperio solar no llegaba más allá.

Urano se halla á la considerable distancia de 732.752.400 leguas del Sol, su órbita así como la de los demás planetas, no es circular, sino elíptica, de modo que en el afelio, esa distancia se eleva á 768 millones de leguas, reduciéndose en el perihelio á 695 millones.

El movimiento de revolución sideral de Urano se verifica en 84 años 82 días, 9 horas; en cuanto al de rotación sobre su eje, no ha podido determinarse aún, á causa de no ser visible, desde aquí ninguna particularidad de su disco, que pueda servirle de punto de partida para apreciarlo.

Su volumen es casi ochenta y dos veces mayor que el de la Tierra; lo cual no es, ni con mucho, el de Júpiter y Saturno que hemos visto. El diámetro de Urano es 55.311.344 metros, su superficie tiene una extensión de 96.107.604.860 milímetros cuadrados.

Ese mundo tan alejado del poderoso manantial de luz y calor que llamamos Sol, tiene también condiciones propias para la existencia de la vida en su suelo, puesto que, como todos los planetas está rodeado de su correspondiente atmósfera. ¿Cómo se realiza allí la vida? ¿Cuál es el modo de ser de los habitantes de Urano? Se ignora; pero la lógica nos induce á creer que estará en perfecta armonía con las condiciones propias en que el planeta se encuentra. Es verdad que la luz y el calor solar llega allí con una in-

tensidad 360 veces menor que en nuestro suelo, pero también lo es que la atmósfera que le rodea, tiene condiciones enteramente extrañas á las que envuelven los otros mundos. El análisis espectral ha demostrado no tan sólo la existencia de esa atmósfera, sino también la originalidad de ella, á ese nuevo cuantioso medio de investigación se deben los más preciosos datos que se conocen sobre la constitución de las atmósferas planetarias.

Permitásenos decir algo sobre él. Cuando en una cámara oscura se hace pasar un rayo de sol á través de un prisma, ese haz luminoso en vez de seguir su dirección normal, sufre una desviación, y se nota que el rayo que antes de atravesar el prisma tenía el color blanco y uniforme de la luz solar, al salir de él se descompone en varios colores. Si se presenta el haz de luz a punta la diáfragma al efecto para recibir la imagen de figura oblongada, coloreada con las tintas del arco-iris. Esta bella imagen se denomina *espectro solar*. Los colores fundamentales del espectro son siete, y están dispuestos por su grado de refrangibilidad del modo siguiente: violeta, indigo, azul, verde, amarillo, anaranjado y rojo. La disposición de esos colores en el espectro, es constantemente la misma, cualquiera que sea la época, temperatura y hora en que se verifique el experimento. Los colores no se presentan continuos, examinada atentamente la imagen espectral, se notan unas rayas oscuras, cuya disposición es así mismo invariable; sólo que, si en vez de descomponer la luz solar del modo indicado en el nivel ordinario de la tierra, se verifica en la cima de una montaña muy elevada, las rayas oscuras se presentan disminuidas en cuanto á su intensidad; siendo esto debido á la menor absorción que sufre en la alta montaña. Estas rayas son pronunciadas por la modificación ó absorción que sufre el rayo luminoso por los elementos que constituyen la atmósfera que necesariamente ha de atravesar para llegar á nosotros.

Si en vez de analizar el rayo de luz recibido directamente del Sol, se analiza el que por reflexión nos envía la Luna y los planetas, tendremos un espectro semejante al solar aunque incomparablemente más pálido. En efecto, los planetas no son bajo este punto de vista más que espejos que reflejan la luz del Sol, puesto que ellos carecen de luz propia; pero, como tiene cada uno de ellos su atmósfera particular, y la luz que el Sol emite, ha de atravesar primeramente esa atmósfera para llegar á su suelo, y por segunda

vez al partir el reflejo de aquel para llegar al nuestro, y aún en nuestra propia atmósfera, resulta, que en el espectro de los planetas, se notan, no solamente las rayas que son propias al espectro solar directo, sino que algunas de ellas están mucho más marcadas y aún dilatadas hasta formar verdaderas fajas; resultado de la absorción de ciertos rayos luminosos por los elementos gaseosos de aquellas atmósferas.

No se han detenido aquí las observaciones. Habiéndose llegado por este medio al conocimiento que las atmósferas de los otros planetas tienen mucha analogía con la nuestra, se han estudiado atentamente esas rayas de absorción, se han hecho diferentes ensayos y comparaciones, llegando por último al resultado, que la principal modificación que sufre la luz solar al ser reflejada por los planetas, es debida al vapor de agua que existe en aquellas atmósferas. La de Júpiter y la de Saturno, se distinguen alguna tanto en su composición de la de los otros planetas, pues si bien hay en ellas también vapor de agua, contienen además ciertos elementos que no existen en la tierra.

Si se descompone con el prisma la blanca luz de la Luna, el espectro presenta exactamente las mismas rayas oscuras que se notan en el espectro solar recibido directamente; sin que se observe aumento ni disminución en el número de ellas, ni diferencia en la intensidad relativa. Este hecho viene á comprobar la falta de envoltura atmosférica en nuestro satélite.

El P. Sechi, director del Observatorio romano, que ha hecho detenidos estudios sobre el análisis espectral, ha reconocido que el espectro de Urano presenta notables diferencias comparado con el de los otros planetas; resultado debido sin duda á la especialidad de la atmósfera de aquel mundo, que tal vez por la gran distancia que del Sol le separa, tiene condiciones particulares y muy distintas de las demás.

Creemos inútil añadir aquí, que el análisis de la luz de las estrellas fijas, ha puesto en evidencia un espectro totalmente distinguido del solar; y esto se comprende muy bien, puesto que cada una de esas estrellas es un sol y tienen, por consiguiente, luz propia y diferente de la del nuestro.

Ocho satélites giran al rededor de Urano; el más próximo al planeta está á 51,520 leguas de él, y el más lejano á 630,000. Estos satélites presentan una singularidad, única en el sistema: su movimiento es retrogrado; esto es, siguen la dirección de Oeste á Oeste, cuando el de los planetas de los otros mundos y el de

los mismos planetas, es al contrario, de Oeste á Este. Además, las órbitas de todos los planetas del sistema, así como las de sus satélites, están poco inclinadas sobre la elíptica; cuando las órbitas casi circulares que trazan los satélites de Urano, están tan inclinadas, que forman con la elíptica un ángulo de 78° 58' con lo que vienen á estar casi perpendiculares sobre el plano de la misma.

Si nuestros astrónomos han estado durante tantos siglos ignorando que más allá de Saturno había otros mundos pertenecientes como la Tierra al sistema solar, en cambio los de Urano probablemente ignorarán siempre que á 700 millones de leguas de ellos, allí muy cerca de aquel Sol tan pequeño y tan pálido, pero que probablemente la geometría los habrá demostrado las dimensiones verdaderas, existe un pequeño planeta que sirva de morada á criaturas racionales. La Tierra debe ser invisible desde Urano; en primer lugar por su pequeñez, y luego porque para ellos está siempre confundida con los resplandores solares.

LUIS DE LA VEGA.

EL EGOISMO Y EL ORGULLO.

Sus causas, sus efectos y medio de destruirlos (1)

(Obras póstumas.)

Está reconocido que la mayor parte de las miserias de la vida tienen su origen en el egoismo de los hombres. Desde el momento en que cada uno piensa en sí antes de pensar en los otros, y que ante todo quiere su propia satisfacción, procura naturalmente proporcionársela á toda costa, y sacrifica sin escrúpulo los intereses de otro, desde las mas pequeñas á las mas grandes cosas, así en el orden moral como en el material. De aquí todos los antagonismos sociales, todas las luchas, todos los conflictos y todas las miserias, pues cada cual quiere despojar á su vecino.

(1) *Revisita espiritista de París*, Julio 1869.

El egoísmo tiene su origen en el orgullo. La exaltación de la personalidad induce al hombre á considerarse como superior á los otros, y, creyéndose con derechos superiores se resiente de todo lo que, según él, es un ataque á sus derechos. La importancia que por orgullo da á su persona, le hace naturalmente egoísta.

El egoísmo y el orgullo tienen su origen en un sentimiento natural: el instinto de conservación. Todos los instintos tienen su razón de ser y su utilidad, porque Dios no puede hacer nada inútil. Dios no ha creado el mal, sino que es el hombre quien lo produce por el abuso que hace de los dones de Dios, en virtud de su libre albedrío. Ese sentimiento, encerrado en sus justos límites, es, pues, bueno en sí mismo, y lo que le hace malo y pernicioso es la exageración. Lo mismo sucede con todas las pasiones que á menudo desvían al hombre de su objeto providencial. Dios no ha creado al hombre egoísta y orgulloso; créolo sencillo é ignorante, y él es quien se ha hecho egoísta y orgulloso, exagerando el instinto que Dios le ha dado para su propia conservación.

Los hombres no pueden ser felices, si no viven en paz, es decir, si no están animados de un sentimiento de benevolencia, indulgencia y condescendencia recíprocas, en una palabra, mientras procuran destruirse unos á otros. La caridad y la fraternidad resumen todas esas condiciones y todos los deberes sociales; pero suponen la abnegación, y ésta es incompatible con el orgullo y el egoísmo. Luego con estos vicios no es posible la verdadera fraternidad, ni por consiguiente, la igualdad y la libertad, porque el egoísta y el orgulloso solo quieren todo para sí. Estos serán siempre los gusapos que crecen de todas las instituciones progresivas, y en tanto que reman, los ástemas sociales mas generosos y mas socialmente combinados caerán á sus golpes. Bello es sin duda proclamar el reino de la fraternidad pero ¿á qué hacerlo, existiendo una causa destructiva del mismo? Eso es edificar en terreno movedizo, y tanto valdría como decretar la salud en un país malsano. Si se quiere que, en este país, estén

buenos los hombres, no basta envíarles médicos, pues morirán como los otros; sino que es preciso destruir las causas de insalubridad. Si quereis que los hombres vivan como hermanos en la tierra, no basta que les deis lecciones de moral, sino que es necesario destruir las causas de antagonismo; atacar el principio del mal: el orgullo y el egoísmo. Hé ahí la llaga, y en ella debe concentrarse toda la atención de los que seriamente quieren el bien de la humanidad. Mientras este obstáculo subsista, verán paralizados sus esfuerzos, no solo por una resistencia inerte, si que también por una fuerza activa que sin cesar trabajará por destruir su obra, porque toda idea grande, generosa y emancipadora arruina las pretensiones personales.

Se dirá que es imposible destruir el egoísmo y el orgullo, porque son vicios inherentes á la especie humana. Si así fuere, preciso sería desesperar de todo progreso moral, y sin embargo, cuando se considera al hombre en las diversas edades, no puede desconocerse un progreso evidente, y si ha progresado, puede progresar aún. Por otra parte, ¿no se encuentra acaso algun hombre desprovisto de orgullo y egoísmo? ¿No se ven, por el contrario, esas naturalezas generosas, en las que el sentimiento de amor al prójimo, de humildad, de desinterés y de abnegación parece innato? Su número es mejor que el de los egoístas, cierto, pues de lo contrario, no dictarian éstos la ley; pero hay mas de las que se creen, si parecen tan poco numerosas, es porque el orgullo se pone en evidencia, al paso que la virtud modesta permanece en la oscuridad. Si, pues, el egoísmo y el orgullo fuesen condiciones necesarias de la humanidad, como la de aumentarse para vivir, no habria excepciones. Lo esencial es por lo tanto, conseguir que la excepción sea la regla, y para ello se trata ante todo de destruir las causas que producen y conservan el mal.

La principal de esas causas proviene evidentemente de la idea falsa que se forma el hombre de su naturaleza, de su pasado y de su porvenir. No sabiendo de donde viene, se cree ser mas de lo que es; no sabiendo á

donde va, concentra todos sus pensamientos en la vida terrestre; quiere la más agradable como sea posible; quiere todas las satisfacciones, todos los gozos, y por esto se echó sin escrúpulo sobre su vecino, si éste le es obstáculo. Mas para que así suceda, le es preciso dominar: pues la igualdad daría á los otros derechos que quiere para él solo: la fraternidad le impondría sacrificios en detrimento de su bienestar; quiere la libertad para él y solo la concede á los otros en tanto que no produzcan menoscabo á sus prerrogativas. Teniendo cada uno las mismas pretensiones, resultan conflictos perpetuos que hacen pagar muy caros los pocos gozos que llegan á procurarse.

He ahí que el hombre con la vida futura y cambia completamente su modo de considerar las cosas: como el del viajero que solo ha de permanecer pocas horas en una mala posada, y que sabe que de su salida tendrá una magnífica para el resto de sus días.

La importancia de la vida presente tan bruta, tan corta, tan efímera, se borra ante el porvenir que se ofrece á sus ojos. La consecuencia natural y lógica de esta certeza, es la de sacrificar un presente fugaz á un porvenir duradero, al peso que antes lo sacaba todo al presente. Viéndolo á ser su objeto poco le importa tener un poco mas ó menos en esta vida: los intereses mundanos son entonces lo necesario en vez de ser lo principal. Trabaja al presente con la mira de asegurar su posición en el porvenir y sabe además con qué condiciones puede ser feliz.

Para los intereses mundanos los hombres pueden estorbarse; le es preciso separarlos y por la fuerza de las cosas se hace egoísta. Si dirige sus miradas á la altura, hacia una dicha que ningún hombre puede dificultarle, no tiene interés en anonadar á nadie; y el egoísmo carece de objeto; pero siempre le queda el estimulante del orgullo.

La causa del orgullo está en la creencia que tiene el hombre de su superioridad individual, y también en esto se hace sentir la influencia de la concentración del pensa-

miento en la vida terrestre. Para el hombre que no ve nada ante él, nada después de él y nada que le sea superior, el sentimiento de la personalidad se sobrepone á todo, y el orgullo no tiene contrapeso.

La igualdad no sólo no posee ningún medio de combatir el orgullo, sino que lo estimula y le da razón de ser, negando la existencia de un poder superior á la humanidad. Si en sí mismo cree el incrédulo, y es natural que tenga orgullo. Mientras que en los golpes que recibe el incrédulo no ve mas que la casualidad, el que tiene fe ve en ellos la mano de Dios y se inclina. Creer en Dios y en la vida futura es, pues, la primera condición para temer al orgullo: pero no basta esto, y junto á porvenir, debe verse el pasado para afirmarse una vida hasta del presente.

Para que el orgullo no se desarrolle en su vida, el hombre debe saber que no es mas que los otros y que éstos son finitos como él. Que la grandeza de un hombre no significa una hermosa teoría filosófica, verdadera después de decirse de la preexistencia del alma y de la reencarnación.

Sin la preexistencia del alma, el hombre es inducido á creer que Dios le ha dotado excepcionalmente, si es que cree en Dios, pues una transitoriedad tan grande como la casualidad le hace olvidar la existencia en la vida anterior del alma, le enseña a distinguir la vida espiritual infinita de la vida corporal temporal. Sabe de eso no lo que las almas salen guías de las manos de Creador que tienen un mismo punto de partida y un mismo objeto, que todas deben lograr en mas ó menos tiempo según sus esfuerzos; que él mismo no ha llegado á ser lo que es, sino después de haber vegetado largo tiempo y penosamente como los otros en los grados inferiores, que entre los más atrasados y los más adelantados sólo existe una cuestión de tiempo; que las ventajas del nacimiento son puramente corporales é independientes del Espíritu, y que el simple proletario puede, en otra existencia, ocupar el trono, y el mas potentado renacer proletario. Si sólo considera la vida temporal, ve las desigualdades sociales del momento, que le

ducido en los individuos es prueba de lo que un día producirá en las masas. No puede arrancar de una sola vez todas las malas yerbas, da la fe, ésta es la buena semilla, pero á la semilla le es necesario tiempo para germinar y dar buenos frutos. He aquí porque todos los espiritistas no son aún perfectos. Ha tomado al hombre en mitad de la vida, en el fuego de las pasiones, en la fuerza de las preocupaciones, y si en tales circunstancias, ha operado prodigios ¿qué será cuando le tome al nacer, virgen de todas las impresiones mal sanas, cuando mame la caridad con la leche y sea colmado por la fraternidad, cuando toda una generación, en fin, sea educada y alimentada en esas ideas que despiegándose la razón fortalecerá en vez de desmenuzarse? Bajo el imperio de semejantes ideas que habrán llegado a ser la fe de todos el progreso no hallará obstáculos en el orgullo y el egoísmo, las instituciones se reformarán por sí mismas y la humanidad avanzará rápidamente hacia los destinos que le están prometidos en la tierra mientras espera los del cielo.

ALLAN KARDEC

DICTADOS DE ULTRA TUMBA

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

El autor es Medium, J. Perez, alicantino.

P. ¿Si el mundo de ultra-tumba es el mundo de la verdad, cómo se comprenden los errores de tantos espíritus?

R. El mundo de los espíritus es el mundo de la verdad, pero esa verdad real y evidente no está al alcance de todos. En nuestro mundo ciertas cosas son una verdad, pero una verdad confusa para aquel que por ignorancia nada puede comprender. En todas partes existe una verdad relativa á la grandeza de la creación, pero esa verdad relativa solo la alcanzan los instruidos. Aquí solo tenemos la evidencia de lo que puede abarcar la imaginación.

P. ¿Existen preocupaciones ahí? Se puede con mas facilidad llegar al conocimiento de Dios?

R. Existen preocupaciones, pero muy difíciles de desarraigar. Un espíritu encarnado puede, con el progreso, llegar á la idea de Dios mismo que un espíritu errante, porque si en todas partes existe la verdad, en todas partes pueden los espíritus estudiarla y acercarse á la gran causa. Estos espíritus creen que, aun después de su estado fluido, tienen que morir y anonadarse; por eso encontrarse en este mundo, como en el vuestro, algunos ateos.

P. ¿Luego el espíritu no tiene conciencia de lo que es?

R. Como la teneis vosotros. No comprendéis lo que es habituarse á una existencia. Para algunos espíritus su vida es como la vuestra, rodeada de la envoltura corporal. Estos espíritus, aun después de su muerte, no conocen que han muerto, porque para conocerlo tendrían que sufrir un gran trastorno en sus ideas. ¿Cuántos hay de estos que esperan la muerte para ver á Dios! y ¿sabeis á qué Dios? á Jesucristo. Y cuántos hay acosados de crueles remordimientos, esperando en otra existencia el infierno, con todos sus horrores y sus verdaderas llamas! ¿Cuántos, tambien, esperando y deseando la muerte para acabar de padecer! No es una razon de ser la ignorancia, pero si es, al espíritu toca desprenderse de ella por medio de estudios que le den á conocer la naturaleza y la razon de cada cosa.

Un espíritu puede estar mucho tiempo en un estado de imbecilidad ó de ignorancia; estado anormal que puede ser de muchísimo tiempo ó de poco, y para salir de él lo consiguen unos con grandes esfuerzos y otros solo con quererlo conseguir.

P. ¿Los espíritus conservan los errores que tenían en su vida corporal?

R. Figuraos á veces, hijo que no alterna con la sociedad instruida que no discute y que los que le acompañan se encuentran en igual caso ¿qué quieres que ese espíritu piense? como no conservar las mismas creencias que sustentaba en su vida material? Da mucha importancia á la muerte y la muerte no es mas que un accidente en los eternos dias de nuestra existencia. El que muere ignorante ahí, ignorante sigue y la muerte no le dá lucidez para comprender el gran arcano.

P. El espíritu, por ser espíritu tiene de Dios una noción mas clara que nosotros?

R. Escuchad; una cosa análoga os pasa á vosotros; no comprendéis como en un astro se pueda vivir, y sin embargo se vive; hay muchos espíritus que creen firmemente que no han vivido mas que la vida espiritual, no obstante que os ven y comunican con vosotros. De esa manera, como el espíritu se desprende de la materia como vosotros veis salir el hueso de una fruta, ellos creen que por estar vosotros encarnados ya tanto tiempo y no acordaros de nada, Dios os ha criado para estar eternamente en la condición de encarnados en vuestros cuerpos, y ellos para vivir errantes; hablando espíritus que están y viven muchos años en esa creencia.

P. Pero la ignorancia no es el estado normal del espíritu.

R. La ignorancia tiene sus límites; y mientras no llegue el día en que el espíritu salga de ese estado ¿dejará de estar en su estado normal? ¿Qué puede saber un ignorante de lo que acontece despues de su muerte?

Amigos míos; zazonad vuestras ideas; discursis así porque no sois ignorantes. No desdeñéis sin embargo este parecer mío.

Hay en la vida dos puntos que se repelen violentamente. Ni la ignorancia comprende la sabiduría, ni la sabiduría, con su magnífica palabra, puede penetrar en ese recinto de tinieblas: á la primera la ciega la luz, á la segunda la oscuridad.

Os saluda.

J. G.

VARIETADES.

A N.

Hija de mi patria bella;
dulce virgen de las horas
solitarias;
á tí mando mi querella,
en las alas voladoras
de mis trovas funerarias.

Abre el corazón hermoso;
abre el cáliz aromado
de tu seno,

y dá asilo generoso
al acento fatigado
que te dice cuanto peno.

Yo soy el géntio del lloro;
espíritu de tristeza
me apellido;
el suspiro es mi tesoro,
el sollozo es mi riqueza....
jamás otra he poseído.

El sepulcro está cerrado;
llamo á su puerta y responde
con enojo:
«no te conozco;» y cansado
marcho sin saber adonde
lleva mi planta el antojo.

Dulce estrella de mi vida,
dáme luz, sé mi ventura,
sé mi norte;
á tus pies está rendida
mi voluntad; tu hermosura
mi desaliento conforte.

Ya van los mundos serenos
por los cielos estendidos
navegando;
ya van los ángeles buenos
á los aéres afligidos
de la tierra consolando.

Ya van Marietta y Estrella
pulsando el arpa sagrada
de ultra-tumba,
al resplandor de la huella
de algun alma libertada
del imperio de la tumba.

Ya los céfiros distantes
hiende el ángel del sosiego
suspirando;
los Sócrates y Cervantes
como columnas de fuego
se deslizan fulgurando.

Ya los lápices veloces
caractéres infinitos
van haciendo,

y se escuchan dulces voces
y se ven rostros benditos
deslumbrantes sonriendo.

Y entre vivos resplandores
y sublimes armonías
celestiales,
los espíritus mejores
hallan santas alegrías
combatiendo nuestros males.

Hora sagrada en que el mundo
de los áeres invisibles
descendiendo,
en nuestro suelo infecundo
un diluvio irresistible
de enseñanzas va vertiendo.

Hora solemne en que dos
universos celebrando
su himeneo,
hacen que presida Dios
el misterio venerando
del abrazo giganteo.

Flotando en la sombra oscura
de la noche silenciosa,
resplandece
el cáliz de la amargura
de mi prueba pavorosa.....
Mi espíritu desfallece!

Llamo con afán al cielo;
llamo con afán al ángel
qué es mi guía,
y al acento de mi anhelo
solo responde el arcángel
de mi tristeza sombría.

Hija de mi patria bella,
dulce virgen de las horas
solitarias;
sé la magnífica estrella
que disipe mis traidoras
negras sombras funerarias.

Y cuando llegue el momento
de elevarse la centella
que en mí ardió,
diré al Rey del firmamento:
«Señor, protege á mi bella,
Señor, alumbrá á la estrella
que mi existencia alumbró!»

SALVADOR SELLES.

Indice de las materias que contiene el año 1875.

Enero 15.

A nuestros abonados, pag. 1.—Sección doctrinal: La bola de nieve, pag. 1.—Exposición universal de Viena, pag. 4.—Estrato del primer discurso pronunciado por el Sr. D. Jaime Feliu en el Ateneo de Valencia en defensa del Espiritismo, pag. 5.—Credo Religioso y filosófico de la Sociedad Espiritista central de la República Mexicana, pag. 8.—Dictados de Ultra-tumba: aporte espontáneo: Pasa, Pasa, Pasa y Pasa, pag. 10.—Variedades: Bibliografía: Preliminares al estudio del Espiritismo, pag. 10.—Miscelánea: Otro propagandista, pag. 12.

Enero 31.

Sección doctrinal: El nuevo Mesías, pag. 13.—El mundo marcha, pag. 15.—Estrato del segundo discurso del Dr. D. Jaime Feliu, pronunciado en el Ateneo de Valencia, pag. 17.—Dictados de Ultra-tumba. La envidia, pag. 20.—Variedades: Meditación, (poesía) pag. 22.—Bibliografía: Exposición y defensa de las verdades fundamentales del Espiritismo, pag. 23.—Miscelánea, pag. 23.

Febrero 15.

Sección doctrinal: Una ejecución, pag. 25.—Estrato del tercer discurso pronunciado por el Dr. D. Jaime Feliu en el Ateneo de Valencia, pag. 28.—Gratitud, pag. 34.—Variedades: A las señoras que iniciaron el pensamiento de dar una función á beneficio de los pobres, (poesía) página 34.—La calumnia, pag. 35.—Un acto de caridad, pag. 36.

Febrero 28.

Sección doctrinal: La mediumnidad, pag. 37.—Frutos del romanticismo en Yecla, pag. 39.—Dictados de Ultra-tumba, pag. 40.—Un espíritu encarnado en la tierra, pag. 41.—Consejos á los médiums, pag. 41.—A los médiums de los círculos de estudio, pag. 41.—El credo, pag. 42.—Comunicación espiritista por medio del vaso con agua magnetizada, pag. 42.—Variedades: Un rayo de luz, (poesía) pag. 43.—La oración (poesía, pag. 44.—Correspondencia á D. Antonio del Espino, pag. 45.

Marzo 15.

Sección doctrinal: Los ilusos, pag. 49.—Reuniones espiritistas, pag. 51.—Del magnetismo animal, pag. 52.—La paz: sociedad espiritista de Elche, pag. 53.—Dictados de Ultra-tumba, página 54.—Reunión alicantina de estudios espiritistas, pag. 54.—La avaricia, pag. 55.—El vicio, pag. 55.—Variedades: A mi adorada muerta, (poesía), pag. 56.—Dos almas, (poesía) página

na 57.—Cartas íntimas, pág. 58.—Miscelánea, pág. 60.

Marzo 31.

Sección doctrinal: Las cinco alternativas de la humanidad: 1.ª Doctrina materialista. 2.ª Doctrina panteísta (continuará) pág. 61.—Magnetismo animal (conclusión) pág. 62.—Extracto del discurso pronunciado por D. Eduardo García, en el Ateneo de Valencia, en defensa del Espiritismo, pág. 65.—Dictados de Ultra-tumba: El progreso avanza, página 66.—Variedades: El amor, pág. 66.—Cartas íntimas, pág. 67.—El Mesías y sus sectarios (poesía), pág. 69.—La confesión, (poesía), pág. 71.

Abril 15.

Sección doctrinal: La verdad, pág. 73.—Las cinco alternativas de la humanidad. 3.ª Doctrina Deísta. 4.ª Doctrina Dogmática. 5.ª Doctrina espiritista, (conclusión), pág. 75.—Del magnetismo animal, pág. 77.—Variedades: Cartas íntimas, página 79.—A un monstruo: el cura de Santa Cruz, (poesía), página 82.—A Salvador Selles, (poesía) pág. 83.—Miscelánea, pág. 84.

Abril 30.

Sección doctrinal: El Espiritismo, pág. 85.—Instrucciones de Ultra-tumba, acerca de la fotografía de Espíritus (traducción), pág. 87.—Discurso obtenido por el médium J. P., pág. 89.—Variedades: Una pequeña historia (poesía), página 91.—Sueños: La inhumación (cuento fantástico), pág. 95.—Miscelánea: Consejos, página 95.

Mayo 15.

Sección doctrinal: Nuestro deber, pág. 97.—El Espiritismo y sus detractores, pág. 99.—Variedades: Prólogo de una historia (poesía), página 100.—A la poetisa Amalia Domingo y Soler, pág. 104.—Correspondencia de Madrid, página 105.—Cartas íntimas, pág. 107.—Miscelánea, pág. 108.

Mayo 31.

Sección doctrinal: El hombre, su porvenir, pág. 109.—Mi reino no es de este mundo, página 111.—Dictados de Ultra-tumba: Santificación del Domingo, pág. 112.—Variedades: Cartas íntimas, pág. 115.—Era tarde! (poesía), pág. 116.—Miscelánea: pág. 120.

Junio 15.

Sección doctrinal: El Espiritismo y sus detractores, (continuación), pág. 121.—Mi reino no es de este mundo, (conclusión) pág. 123.—Dictados de Ultra-tumba: Discurso obtenido del Espíritu Manuel Llana por el médium J. P., pág. 124.—Variedades: A la memoria de mi ma-

dre, (poesía), pág. 127.—El magnetismo animal, pág. 128.—Miscelánea, pág. 132.

Junio 30.

Sección doctrinal: El egoísmo y el orgullo, pág. 134.—Sociedad el piritista el Progreso. (Barcelona), pág. 136.—Sociedad Alicantina de estudios Psicológicos: Dictados de Ultra-tumba: Discurso pronunciado medianímicamente por J. P., pág. 137.—Correspondencia de Madrid, pág. 139.—Miscelánea, pág. 144.

Julio 15.

Sección doctrinal: La mejor predicación 1.ª, pág. 145.—El espiritismo y sus detractores, (conclusión), pág. 147.—Sueños: Una evocación, (cuento fantástico) (conclusión), pág. 149.—Dictados de Ultra-tumba: El arte, pág. 153.—Episodio, pág. 154.—Virtud y siempre virtud, página 155.—Amad á vuestros semejantes, pág. 155.—Sociedad Alicantina de estudios Psicológicos, pág. 156.

Julio 31.

Sección doctrinal: La mejor predicación 2.ª, página 157.—Nuestro sistema planetario 1.ª, página 158.—Variedades: El arte, pág. 160.—La música, pág. 162.—Sociedad Alicantina de estudios Psicológicos: Dictados de Ultra-tumba, pág. 165.—Miscelánea, pág. 169.

Agosto 15.

A nuestros suscritores, pág. 169.—Nuestro sistema planetario 2.ª, pág. 170.—Reflexiones sobre la reencarnación, pág. 175.—Breve contestación á los detractores del Espiritismo, (obras póstumas), pág. 176.—Sociedad Alicantina de estudios Psicológicos: Dictados de Ultra-tumba, pág. 179.

Agosto 31.

Sección doctrinal, pág. 181.—Nuestro sistema planetario 3.ª, El Sol, pág. 183.—La inmortalidad del alma, pág. 185.—Dictados de Ultra-tumba: La vida eterna, pág. 191.—La felicidad no es de este mundo, pág. 191.

Setiembre 15.

Sección doctrinal: La mejor predicación, 3.ª, pág. 193.—La Fé, pág. 195.—Nuestro sistema planetario, 4.ª, Mercurio, pág. 198.—Sociedad Alicantina de estudios Psicológicos: Dictados de Ultra-tumba, pág. 202.—Variedades: A un niño (poesía), pág. 203.—Soneto, pág. 204.

Setiembre 30.

Sección doctrinal: La doble vida, pág. 205—

Nuestro sistema planetario, 5.ª Venus, pág. 207.—Los desertores, (obras póstumas) pag. 209.—Un aviso inspirado, pág. 213.—Sociedad Alicantina de estudios Psicológicos: Dictados de Ultratumba, pág. 214.—La Guerra, pág. 215.—Variedades: La noche, (poesía) pág. 215.

Octubre 15.

Seccion doctrinal: La Fé, 2.ª, pág. 207.—Nuestro sistema planetario, 6.ª La Tierra y la Luna, pág. 221.—Sociedad Alicantina de estudios Psicológicos: Dictados de Ultratumba, pág. 224.—La sobriedad, pág. 224.—El despertar del alma, (Barcelona) pág. 225.—En país de ciegos á los tuertos los ahorcan, pág. 226.—Variedades: La fé de un loco, (poesía) pág. 227.

Octubre 31.

Seccion doctrinal: La mejor predicacion, cuarto, pág. 229.—Nuestro sistema planetario 6.ª La Tierra y la Luna, pág. 232.—La fatalidad y los presentimientos, pág. 235.—A mis correligionarios de Barcelona, pág. 237.—Sociedad Alicantina de estudios Psicológicos: Dictados de Ultratumba, pág. 237.—El deber y la justicia, (Barcelona), pág. 238.—A cada día le basta su trabajo, (Paris), pág. 239.—Variedades: A mi Angel Tutelar, (poesía), pág. 240.

Noviembre 15.

Seccion doctrinal: El falso Profeta, pág. 241.—Nuestro sistema planetario, 7.ª Marte, página 244.—Sociedad Alicantina de estudios Psicológicos: Dictados de Ultratumba, pág. 247.—Episodio, pág. 249.—La unidad del lenguaje, (Paris), pág. 250.—Variedades: A la caridad, (poesía), pág. 251.

Noviembre 30.

Seccion doctrinal: Facas de la Caridad, página 253.—Nuestro sistema planetario, 8.ª, Júpiter, pág. 255.—Teoría de las manifestaciones físicas, pág. 257.—Magnetismo: Alma, efectos magnéticos, sonambulismo, pág. 260.—Máximas de San Juan Evangelista (Traducción por el médium Cesar Bassols,) pág. 262.—Sociedad Alicantina de estudios Psicológicos: Dictados de Ultratumba, pág. 263.—Variedades: Al pasado, (poesía), pág. 264.

Diciembre 15.

Seccion doctrinal: La mejor predicacion, 3.ª, pág. 265.—Nuestro sistema planetario, 9.ª, Saturno, pág. 267.—Magnetismo y sonambulismo, (Paris), pág. 270.—Sociedad Alicantina de estudios Psicológicos: dictados de Ultratumba, página 272.—Variedades: A las amigas de los pobres, (poesía) pág. 276.

Diciembre 31.

Seccion doctrinal: A nuestros suscritores, página 277.—Nuestro sistema planetario, 10, Urano, pág. 275.—El egoismo y el orgullo, página 280.—Dictados de Ultratumba, pag. 284.—Variedades (poesía) á N., pág. 285.

A LOS SUSCRITORES MORBOSOS.

Toda idea nueva como la que sostenemos, necesita ante todo para su propagacion, una mina de oro con que sostener el medio de hacerlo; siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contribuyan con un grano de arena, y de este modo, llegará el día en que el edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierto con esta Administracion, se dignen remitir lo que á la misma adeudan á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de remitirles LA REVELACION hasta tanto que avisen ó manden su importe.

ALICANTE.—1873.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO.

DE

Vicente Costa y compañía,

SAN FRANCISCO, 21.